









THOMPSON, Jorge.

Teniente Coronel ingenieros en el ejército del Paraguay, Ajudante del Presidente Lopez, condecorado con la orden del merito, etc.

La Guerra del Paraguay.

B. Aires, Imprenta Americana, 1869.

LA GUERRA
DEL
PARAGUAY

ACOMPAÑADA DE UN BOSQUEJO HISTÓRICO DEL PAÍS

Y CON NOTAS

SOBRE LA INGENIERIA MILITAR DE LA GUERRA

POR

JORGE THOMPSON,

Teniente Coronel de ingenieros en el ejército del Paraguay,
Ayudante del Presidente Lopez, condecorado con la orden del Mérito
etc. etc.

BUENOS AIRES

Imprénta AMERICANA, calle de San Martín Núm. 120.

1869.

PREFACIO

Las opiniones contradictorias sobre la conducta y carácter del presidente Lopez sostenidas por los que han tenido interés en la lucha entre los paraguayos y los poderes aliados, me han inducido á creer de alguna utilidad escribir esta pequeña obra, autorizado por once años de residencia en aquel país. Habiendo tomado parte en su defensa, me encuentro en posicion de poder dar informes auténticos sobre la guerra.

Como se verá por la siguiente narracion, considero á Lopez un monstruo sin paralelo; pero declaro que no descubrí su carácter hasta fines de 1868. Al principio de la guerra solo oí rumores vagos sobre sus iniquidades. Sin embargo, sus apariencias eran tales como para hacer dudar, y aun desvanecer todo lo que en voz baja se murmuraba contra él. Pero ultimamente he recibido pruebas abrumantes de todo cuanto digo en la primera parte de este libro.

La manera con que el presidente Lopez inició la guerra contra la República Argentina, fué verdaderamente brutal; pero en cuanto al Brasil, la guerra era al parecer inevitable, pues á no haberla hecho en esos momentos el Brasil lo hubiera hallado en una posicion desventajosa.

Con todo, los motivos que me indujeron á tomar parte en la guerra fueron mas físicos que políticos. Necesitaba cambiar de aire, y aproveché la ocasion tomando parte en lo que entonces prometia ser solamente un paseo militar, á traves de una zona de muchos centenares de millas. No tenia ningun motivo de interés particular, pues no recibí

aumento alguno en mis sueldos; pero cuando se publicó el tratado secreto abracé la guerra con mayor entusiasmo, porque los términos del protocolo me hicieron creer que el Paraguay debía combatir ó sucumbir.

Mi intencion era no escribir la presente relacion de la guerra hasta que el presidente Lopez hubiera sido depuesto por los aliados. Parece, sin embargo, que estos no estuvieran dispuestos á poner término al horroroso sacrificio de vidas de que es teatro aquel país hace cuatro años y medio: y considerando que la presente narracion pudiera influir en el ánimo de los aliados para apresurar la terminacion de la lucha, salvando así las vidas de las mujeres y niños que deben estar pereciendo de hambre en el Paraguay, he procurado dar una sencilla narracion de los hechos.

Aunque hablaré con el mayor horror y aversion del déspota, que ha sacrificado á sus conciudadanos con el solo objeto de satisfacer su egoismo y ambicion personal, profeso á los paraguayos los sentimientos mas amistosos, y me complazco en decir que he cumplido con mi deber para con ellos, aliviando en cuanto me era posible las penurias de la vida militar de los que estaban bajo mis órdenes, y salvando á muchos de la muerte.

En cuanto á los datos respecto á los aliados, debo declarar que me he servido de la *Tribuna*, *Nacion Argentina* y *Standard*, diarios de Buenos Aires.

Londres, Junio 18 de 1869.



GUERRA DEL PARAGUAY

CAPITULO I.

OBSERVACIONES GENERALES SOBRE LOS PODERES BELIJERANTES Y BOSQUEJO DE LA HISTORIA DEL PARAGUAY HASTA EL PRINCIPIO DE LA GUERRA.

El Paraguay, la República Argentina, la República Oriental y el Brasil, son cuatro Estados sud-americanos que por su posicion topográfica están obligados á mantener ciertas relaciones comerciales, de las cuales cada uno prescindiria de buena gana, pues sus hábitantes se odian cordialmente. Los tres primeros Estados están habitados por una raza mestiza de españoles é indíjenas, y el cuarto por una mezcla de portugueses, indíjenas y negros.

El Brasil, desde su colonizacion por los portugueses, se ha ocupado principalmente en el tráfico de esclavos y en el cultivo, por medio de los mismos, de productos de exportacion para la Europa. No ha tenido guerras exteriores, si se esceptúan algunas escaramuzas con sus vecinos, sostenidas siempre fuera de su territorio, y una que otra revolucion insignificante sofocada fácilmente por un gobierno constitucional, y tambien por el soborno, pero nunca por la guerra.

La gran importacion de negros y la influencia degradante de la esclavitud, ha puesto á los brasileros muy abajo (como raza) en la escala de la humanidad.

Los argentinos y los orientales son razas muy parecidas—hermosos hombres y mujeres—acusando muy poco la sangre indíjena, si se asceptúa á los gauchos y á los correntinos, que

tienen mas de indio que de español. Estas dos naciones han estado durante largo tiempo en constante guerra; y cuando no lo están son presa de las guerras civiles, en las que despliegan gran crueldad de carácter.

El Paraguay desde su cónquista por los españoles ha gozado de una profunda paz, si se exceptúa la expedición de algunos centenares de hombres bajo las órdenes del general Belgrano, lanzada desde Buenos Aires á principios de este siglo. En esta expedición tuvieron lugar dos tituladas batallas, cuyo triunfo se atribuyen los paraguayos. Sin embargo, la primera en el Tacuarí, debe haber sido indecisa, ó mas probablemente una derrota para los paraguayos, puesto que los arjentinos se internaron hasta la llanura de Paraguari, 260 millas desde el Paraná, en donde fueron derrotados por los paraguayos, quienes no tenian sino palos y piedras para resistir á las armas de Belgrano. (1) Esta es la única vez que el Paraguay haya sido invadido por un enemigo exterior antes de esta guerra.

En las guerras de Rosas, el Paraguay envió algunos hombres á Corrientes bajo las órdenes de Lopez, que en esa

(1) Para rectificar el error del autor sobre las fuerzas y armamento de los Paraguayos en este encuentro, tomamos los siguientes extractos de la Historia de Belgrano: el ejército Paraguayo era fuerte de 7,062 segun el Dr. Sonellera y de «mas de 6,000» segun el mismo Velazco, tenia 16 piezas de artilleria cubiertas por fortificaciones pasajeras que defendian los pasos del punto en que esperaba al ejército patriota, las que eran sostenidas por 800 infantes de fusil, europeos en su mayor parte, y por dos divisiones de caballeria mandadas por el mismo Velazco, el resto del ejército se componia de milicias de caballeria del país.

La columna de ataque mandada por Belgrano se componia de— La 1.^a division fuerte de 220 infantes y dos piezas de artilleria— 2.^a division compuesta de 240 infantes y otras dos piezas de artilleria, una partida exploradora de 130 hombres y 70 hombres de caballeria que guardaban el parque—Total 860 hombres y 4 piezas de artilleria.

Apesar de la enorme diferencia de hombres y de artilleria, la batalla estuvo casi ganada, y su pérdida fué debida á la falta de disciplina de una parte de las tropas. Este hecho puede deducirse de los documentos del mismo Velazco (gobernador y general del ejército), que creyendo perdida la acción escapó del campo de batalla.

época era un jóven de 18 años y ya «general en gefe de los ejércitos paraguayos,» pero no hubo combate; de manera que puede decirse que ántes de la presente campaña, los paraguayos ignoraban enteramente la ciencia militar.

La raza paraguaya era físicamente superior á la de los estados ántes mencionados (1), y se dividia en cuatro clases, á saber: blancos, mulatos, indios y negros, siendo los segundos una mezcla de los terceros y los cuartos con los primeros. Los blancos que constituian la aristocracia del Paraguay descendian de los conquistadores españoles, casados con indíjenas. Los descendientes de estos matrimonios se

(1) Esta opinion es verdaderamente peregrina. El autor que, al hablar de los correntinos y de los gauchos, dice que tienen mas de indio que de europeo, como para denotar inferioridad de raza, sostiene ahora que la paraguaya era físicamente superior á la de sus vecinos. Si los correntinos y los gauchos tienen mas de indio que de europeo, no sabemos que podria decirse de la mayoria de la poblacion del Paraguay, que sobre ser en su oríjen casi esclusivamente indígena, apenas ha tenido contacto con la inmigracion europea. Si los gauchos y los correntinos, tienen una mitad de sangre india, nos parece visible que la mayoría de los paraguayos deben tener tres cuartos.

Nos parece enteramente inútil insistir sobre este punto. El señor Thompson debió hallarse enfermo de la vista cuando concibió esta idea sobre las razas del Plata, ó quizás bajo la influencia de algun *tupoi* estremeecedor.

Hemos pasado por alto la supuesta crueldad desplegada en nuestras luchas civiles, porque creemos que solo se trata de una confusion poco caritativa del autor, entre los cuadillos bárbaros y sus secuaces, y la parte civilizada de los combatientes. No nos parece justo juzgar á estos paises por los hechos de Artigas, Ramirez, Rosas, Urquiza y sus seides; todos los pueblos del mundo han pasado por iguales azotes, y sin embargo no se les juzga por ellos. Si el Sr. Thompson hubiera vivido en Buenos Aires ó en cualquiera de nuestras ciudades, se hubiera convencido de su error, pues pocos pueblos del mundo son tan caritativos y tan amables como los que forman la República Arjentina. Ciertamente es, que el autor no debe desconocer esta verdad; su presencia en el teatro de la guerra, debe haberle demostrado como son los arjentinos en la batalla y como son despues de la batalla.

han casado entre sí ó con nuevos inmigrantes europeos, alejándose cada vez mas de los indios. Los mulatos no podian ser ordenados sacerdotes. Los indios sí.

Poco despues del descubrimiento del Paraguay, los jesuitas se establecieron allí, y edificaron una iglesia (1588). En este tiempo los españoles que gobernaban el país, trataban muy mal á los indios, haciéndolos servir como esclavos. Los jesuitas escribieron al monarca quejándose de este procedimiento; y el gobierno del Paraguay fué amonestado, ordenando á los jesuitas se esforzaran en civilizar á los indios, empleando los recursos que creyeran convenientes y tratándolos bondadosamente.

De esta manera adquirieron los jesuitas una influencia permanente en el país, y se sirvieron de ella para adelantar sus propios intereses. Levantaron aldeas, llamadas misiones, bastante apartadas del gobierno central, para no tener el temor de ser incomodados por aquel en sus trabajos. Estas aldeas se hallaban separadas por distancias de diez á veinte millas, de manera que la comunicacion entre unas y otras era fácil. En ellas reunieron á los indios y les enseñaron á leer y escribir. Agruparon los elementos de la lengua guarani, haciendo de ella un cuerpo de idioma escrito y arreglado, é imprimieron gramáticas, diccionarios y libros de misa, arreglando para la escritura un sistema de acentuacion especial no conocido en los demás idiomas. Enseñaron á los indios todos los oficios, y edificaron iglesias, enriquecidas con hermosas esculturas en madera, dorados, tapices, etc., obra toda de sus discípulos. Redujeron á los indios á un estado de obediencia y disciplina mas que militar, bajo el cual abdicaron gradualmente la razon y el pensamiento, haciendo lo que se les ordenaba, sin preguntarse si sus señores tenian ó no derecho para dominarlos.

En 1767 el gobierno español decretó la espulsion de los jesuitas. Estos merecen un verdadero aplauso, porque evitaron el derramamiento de sangre, pues era tal su influencia sobre aquel pueblo, que facilmente habrian podido resistir las órdenes del gobierno y haberse hecho dueños del país. Habian

realizado grandes bienes en el Paraguay civilizando á los indios y protegiéndolos contra los españoles; pero aunque indudablemente tenian miras ambiciosas, no estaban dispuestos á ponerlas en práctica á costa de tantas vidas como habria sido necesario sacrificar, si se hubieran opuesto á las órdenes del gobierno.

Despues de la espedición del general Belgrano, y en el mismo año (1811) tuvo lugar una revolucion tan pacifica, que no costó una sola gota de sangre; su resultado fué el nombramiento de dos consejeros para acompañar en el nuevo gobierno al Sr. Velazco, gobernador español. Uno de ellos fué el famoso dictador, Doctor D. José G. Francia. Su gobierno fué benigno hasta 1813, en que Francia y Yedros fueron nombrados cónsules. Yedros murió poco despues (asesinado por Francia segun se dice), y Francia entonces convocó un congreso por el cual se hizo nombrar dictador —primero por dos años y luego vitalicio.

Entonces comenzó su terrible sistema de tirania. Primero instituyó un sistema tan perfecto de espionage, que nadie ni aun de sus mas próximos parientes, estaba seguro contra una delacion. Todo hombre que se suponía ser enemigo del gobierno, aunque fuera en lo intimo de su conciencia, era arrojado á las prisiones, confiscadas sus propiedades, y aun fusilados, sobre todo los hombres de algun prestigio ó influencia. Francia vivia en continua alarma por el temor de ser asesinado, y cuando recorria las calles á caballo, todo el mundo tenia que ocultarse inclusive las mujeres, porque su escolta apaleaba á todos cuantos encontraba en el camino que debia transitar S. E.

Cerró el Paraguay á toda comunicacion exterior, colocando guardias y piquetes sobre todas las fronteras. Prohibió la entrada y salida de personas y haberes, y era fusilado todo individuo que trataba de abandonar el pais ó exportar su dinero. Solia de vez en cuando permitirse á algun buque subir á la Asuncion, con efectos que Francia compraba en cambio de yerba mate del pais, pero cualquier otro extranjero que caía en sus garras era detenido por la fuerza.

Promulgó una ley prohibiendo el casamiento entre blancos, negros, indios y mulatos; y declaró mulatos á varias de las primeras familias del pais, á quienes odiaba, de manera que no pudieran casarse, porque ningun paraguayo blanco, hombre ó mujer, se rebajaria hasta el punto de casarse con una persona de casta inferior. Se proponia con esto esterminar á aquellas familias; pero la ley española de lejitimacion, les facilitó despues de su muerte el casamiento, lejitimando asi á sus hijos. El matrimonio era mal mirado por Francia, y de esto proviene la inmoralidad á que se entregó la clase inferior, salvándose en general la parte escojida de la sociedad. Sin embargo la moralidad del pueblo no era tan mala como podria suponerse, porque aunque los casamientos no eran celebrados en la iglesia, las mujeres eran casi tan fieles como si hubiesen sido casadas regularmente. Con la diferencia, que como el vínculo no era irrevocable cuando dos individuos no se entendian bien se separaban (1).

Francia murió en 1840 á la edad de 85 años. Fué enterrado bajo el altar mayor de la iglesia de la Encarnacion en la Asuncion; pero sus restos fueron mas tarde desenterrados y arrojados al rio por personas cuyas familias habian sido perseguidas. Tres de los principales hombres del Paraguay debieron ser fusilados en la mañana en que murió; pero la órden de su ejecucion no se llevó á cabo.

Entonces se convocó un congreso, el que elijió cónsules á D. Carlos A. Lopez y D. Roque Alonso. El segundo era un buen hombre, y todos cuantos le conocian le apreciaban; pera no tenia suficiente energia para mantenerse al lado de Lopez, que pronto supo deshacerse de él, quedándose solo en el gobierno. Al principio ambos firmaban en la misma linea, para denotar igualdad de poder, pero poco despues Lopez firmaba primero y baja su firma colocaba Alonso la suya, para demostrar inferioridad de rango, hasta que finalmente Lopez, un dia que estaba de mal humor dijo á Alonso —«Vete animal», y se hizo elejir presidente por diez años por un

(1) Esta doctrina compromete la formalidad inglesa.

congreso que convocó en 1844. En este congreso y en otros se dictaron leyes de las que tomamos como modelo los siguientes fragmentos:

Estatutos para la Administracion de Justicia.

Noviembre 24 de 1842.

Art. 71. Quedan abolidas la pena de tormentos y la confiscacion de bienes.

Decreto sobre la libertad de vientres.

Noviembre 24 de 1842.

El Supremo Gobierno de la República del Paraguay acuerda y decreta:

Art. 1° Desde el 1° de Enero del entrante año de 1843, serán libres los vientres de las esclavas, y sus hijos que nacieren en adelante serán llamados «Libertos de la República del Paraguay».

Art. 2° Quedan en la obligacion los libertos de servir á sus señores, como patronos de los libertos hasta la edad de veinte y cinco años los varones, y las mujeres hasta los veinte y cuatro años.

Aprobacion del Mensaje al Congreso.

Art. 29. Desde el 1° del mes entrante la dieta del primer Señor Cónsul será de 4,000 pesos fuertes por año y la del Señor segundo Cónsul la de tres mil pesos fuertes.

Acta de la Independencia del Paraguay.

Noviembre 25 de 1842.

Art. 2°. La República del Paraguay *nunca jamás* será el patrimonio de una persona ó de una familia.

Instrucciones á la Policía.

Junio 15 de 1843.

Art. 37. Es absolutamente prohibido hablar de partidos y de la guerra civil que dolorosamente hace pedazos á las

provincias vecinas, y no se permitirá insultos ni amenazas con los emigrados de uno ú otro partido; siendo de preven- cion al que quiera vivir en esta República, que ha de guardar un profundo silencio sobre los sucesos y partidos del otro lado de Corrientes, y esto ha de advertir de Comi- sario á todos los extranjeros y emigrados, que aqui nada queremos saber de sus ódios y funestos rencores, y el que no se conforme, que se retire del pais inmediatamente.

*Ley que establece la Administracion Política de la
República del Paraguay.*

Marzo 16 de 1844.

CAPITULO VII.

DE LAS ATRIBUCIONES DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

Art. 1^o LA AUTORIDAD DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ES EXTRAORDINARIA EN LOS CASOS DE INVASION, DE CONMOCION INTERIOR Y CUANTAS VECES FUERE PRECISA PARA CONSERVAR EL ÓRDEN Y LA TRANQUILIDAD PÚBLICA DE LA REPÚBLICA.

Art. 9. Publica la guerra y la paz y toma por sí mismo cuantas medidas puedan contribuir á prepararlas.

Art. 17. Puede celebrar concordatos con la Santa Sede Apostólica; conceder ó negar su beneplácito á los decretos de los concilios y cualesquiera otras constituciones eclesiás- ticas; dar ó negar el exequatur á las bulas ó breves Ponti- ficios, sin cuyo requisito nadie los pondrá en cumplimiento.

Art. 18. Es el juez privativo de las causas reservadas en el estatuto de la administracion de justicia.

CAPITULO VIII.

Art. 3. El ministro ó ministros de Estado, no tendrán otro tratamiento que el de Usted, y no podrán dar orden alguna sin acuerdo y aprobacion del Presidente de la República.

Art. 4. Gozarán de una compensacion que les asigne el Presidente de la República.

*Reformas de algunos usos y atribuciones
de los Reverendos Obispos.*

Noviembre 30 de 1845.

El Presidente de la República del Paraguay, considerando que á la par del zelo que tiene acreditado por el culto relijioso, debe cuidar que ningun empleado de la iglesia aparezca en ella ni en las calles, sobreponiéndose al Supremo Gobierno Nacional, decreta:

Art. 1° Queda prohibido todo y cualquier repique al entrar el obispo á la iglesia y al salir de ella.

Art. 2° Asi mismo queda privado arrodillarse en las calles ó en cualquier otro lugar por donde pasare el Obispo.

Art. 3° No usará dosel, ni capa magna en la iglesia, ni fuera de ella.

Art. 4° No se hará novedad en la órden de Gobierno que permite decir misa desde el último toque de diana.

Habiendo asi legalmente concentrado en sus manos la suma del poder, empezó á formar un ejército para sostenerlo. De este punto nos ocuparemos oportunamente.

Cuando se apoderó del poder, su familia era pobre, y él mismo durante lá época de Francia, era un oscuro abogado que se consideraba muy dichoso cuando ganaba un patacon por dia. Cárlos Antonio Lopez era casado con Da. Juana Carrillo. Ambos eran blancos y estremadamente corpulentos. Tuvieron cinco hijos: tres varones—Francisco Solano, Venancio y Benigno—y dos hijas Inocencia y Rafaela, todos tan corpulentos como sus padres. Lopez I empezó su reinado favoreciendo la furtuna de sus hijos de una manera escandalosa. Nombró á su hijo mayor (que fué despues Lopez II) general en gefe del ejército y ministro de la guerra. Muy jóven todavia le confiaba su padre una gran parte del poder ejecutivo, haciéndole á veces visitas oficiales, en las que se le presentaba de rondon, abriendo las puertas con violencia como para sorprenderlo. Venancio, su segundo hijo, fué nombrado

coronel y jefe de la guarnición de la Asunción. Benigno, el menor de los tres, fué nombrado sargento mayor en el ejército; pero no habiendo quedado satisfecho, se le convirtió en almirante de la escuadra. Apesar de esto, renunció al empleo, prefiriendo llevar una vida vagabunda. Este hijo era el gran favorito del viejo. Cada uno de ellos tenía una casa y un establecimiento separado y todos eran notables por su libertinaje, especialmente el mayor y el menor.

Esta autoridad ilimitada de Lopez, que ejercían también sus hijos bajo sus auspicios, hacía á los ciudadanos sumamente cautelosos, para decir ó hacer la mas mínima cosa que pudiera desagradarles. — Todos ellos se enriquecieron muy rápidamente, sirviéndose para este fin de cuantos medios les proporcionaba el poder. Solían ofrecer por los ganados un precio infinitamente inferior al del mercado, y los vendedores temían rehusarlo. Compraban de este modo para revender en seguida al precio que querían, pues á nadie le era permitido vender ganados en el mercado mientras hubiera alguno perteneciente á la familia del presidente. Compraban también propiedades, siempre á precios bajos, á los particulares y al gobierno. Las señoras de la familia, establecieron una bolsa en donde se compraba con 8 por ciento de descuento el papel moneda inutilizado por el uso, y que ellas por sus relaciones con el gobierno cambiaban en la tesorería por papel que representaba su valor íntegro. Prestaban también dinero sobre prendas con interés usurario, quedándose con todo cuanto querían, sin ningún miramiento por los derechos de sus dueños.

Lopez I continuaba siempre, aunque en menor escala, el sistema de espionaje establecido por Francia, así como el de encarcelar á todo individuo sospechoso.

No obstante todo el egoísmo de Lopez I, su gobierno era comparativamente bueno para el Paraguay. Probablemente en ningún país del mundo la vida y la propiedad han estado tan garantidas como en el Paraguay durante su reinado. El crimen era casi desconocida y cuando se cometía alguno era inmedia-

tamente descubierto y castigado. La masa del pueblo era tal vez la mas feliz del mundo. Apenas tenian que trabajar para ganar su vida. Cada familia tenia su casa ó choza en terreno propio. Plantaban en pocos dias el tabaco, maiz y mandioca necesarios para su propio consumo y aun esto mismo no exigia cuidado hasta la época de la cosecha. Todas las chozas tenian su naranjal cuya fruta forma un artículo importante de consumo en el Paraguay, y tambien algunas vacas, lo que les evitaba en gran parte la necesidad de trabajar. Las clases superiores vivian por supuesto mas á la europea, y muchas familias poseian fortunas considerables y lo pasaban confortablemente.

Todo el mundo se hallaba espuesto á ver tomada su persona ó arrebatada su propiedad por razon de servicio público sin recompensa ni esplicacion, por orden del primer juez de paz; pero generalmente no se abusó de este despotismo en el tiempo del viejo Lopez, que no permitia sino á su familia el ejercicio de la tirania sobre el pueblo. Para la generalidad, la suma de la felicidad humana consistia en pasar al dia á la sombra, tendidos sobre un poncho, fumando y tocando la guitarra. Puede creerse pues que aquellos tiempos eran sumamente felices, por cuanto era todo cuanto tenian que hacer.

Los paraguayos son muy hospitalarios. Recibian á todo el que llegaba á sus puertas, conocido ó desconocido con la mayor cordialidad, ofreciéndole cuanto tenian, proporcionándole su mejor hamaca y la mejor habitacion de la casa, generalmente, obsequiaban á sus huéspedes con un baile por la tarde. Nunca esperaban recompensa, y las clases superiores se habrian creido insultadas si se les hubiera ofrecido.

El traje del paraguayo consistia en un sombrero alto, como el que hoy se usa, camisa con pechera y mangas bordadas, calzoncillos blancos con flecos largos y anchos cribos. Sobre este calzoncillo un chiripá asegurado con una faja de seda punzó; no usaban calzado y completaban su traje con un poncho. El traje de las mujeres consistia

en una larga camisa blanca, de mangas cortas, bordadas y adornadas con randas y los escotes bordados con seda negra. Hasta la cintura no llevaban otra cosa que la camisa, completando el traje una enagua blanca, asegurada con una ancha cinta colorada. Andaban descalzas. Estos trajes los llevaban solamente las campesinas y la clase baja. Estas camisas, llamadas *tupoi* son un traje gracioso y tentador. Las señoras y caballeros de la ciudad vestían á la europea, mostrando las primeras muy buen gusto en sus trajes; son muy decorosas y graciosas, y el que asistía á un baile en la Asuncion podria creerse en Paris.

En 1845 Lopez I abrió el país al comercio é inmigracion extranjera. Sin embargo no se permitia al extranjero adquirir bienes raices en el Paraguay, ni casarse con las hijas del país sin permiso especial del gobierno, el cual no se obtenia con facilidad. La forma general de estas peticiones era pedir al gobierno el permiso de contraer matrimonio, citando dos personas que atestiguaran el estado del demandante. Lopez por lo general detenia la respuesta varios meses, la que á menudo era negativa, y á veces se aprovechaba de la ocasion para insultar al demandante. Una vez presentó un español (de muy pequeña estatura) la peticion, y despues de tres meses de espera recibió la siguiente respuesta al pié de la solicitud: — «A pesar de que el insolvente galleguito N. N. vino á este pais, como los demas extranjeros en busca de fortuna, todavia se le hace el especial favor de dejarlo casarse con la distinguida señorita M. M.»

En 1849 se envió una espedicion paraguaya á Corrientes, bajo las órdenes del general Lopez, la que volvió poco despues sin haber abierto operaciones.

Las primeras dificultades con el Brasil surgieron en 1850, por una cuestion sobre la frontera norte del país; el Brasil reclamaba por límite el Rio Apa, y el Paraguay el Rio Blanco. El Brasil ocupaba el Pan de Azúcar, colina situada en el territorio disputado, de donde fué desalojado

por los paraguayos. Este asunto quedó pendiente y se concluyó un tratado dejando aplazada la cuestion de límites. Desde aquel tiempo el Paraguay ocupó siempre este territorio.

Lopez I estuvo siempre en reyerta con todos los poderes que tuvieron con él alguna relacion diplomática. Era de un carácter petulante, y en jeneral odiaba á los estrangeros, aunque los trataba bien, sin duda por la sola razon de que sus gobiernos eran mas fuertes que él. Generalmente salia de la dificultad pagando cuanto le pedian los ministros. Cuando subió al poder existian en la tesoreria una inmensa cantidad de doblones y pesos fuertes, y muchas vasijas de oro y plata. La mayor parte de estas riquezas provienen de las confiscaciones hechas por Francia á los jesuitas y á los particulares.

En 1854 Lopez envió á Europa á su hijo mayor como ministro cerca de las diferentes cortes. Pasó diez y ocho meses en Europa, viajando por Inglaterra, Francia, España, Alemania é Italia. En este viaje adquirió muchos conocimientos superficiales y cierto barniz de buena crianza. Probablemente el espectáculo de los grandes ejércitos europeos le sugirió la idea de imitarlos, y de representar en Sud América el papel de Napoleon.

Su mision no tenia otro objeto que el de hacer conocer al Paraguay.

En 1858 Lopez I encarceló una veintena de personas, bajo pretesto de una supuesta conspiracion para asesinarlo en el teatro. Una de estas era un súbdito inglés llamado Canstatt, que escapó gracias á la intervencion de M. Henderson, cónsul inglés y á las enérgicas medidas tomadas por el almirante en el Rio de la Plata, que detuvo en Buenos Aires al vapor de guerra paraguayo *Tacuarí*, en momentos de salir del puerto, llevando á su bordo al general Lopez, que acababa de servir de mediador en la lucha civil de la República Argentina.

El general Lopez desembarcó y marchó por tierra á Santa-Fé, embarcándose allí con direccion á la Asuncion. Tan

luego como Lopez I supo la detencion del *Tacuari*, puso en libertad á Canstatt y se vengó en dos caballeros llamados Decoud, pertenecientes á una de las primeras familias del Paraguay, que fueron fusilados por su órden. Esta fué quizá la única gran atrocidad cometida durante el reinado de Lopez I, si se esceptúa su proceder con los indios del Chaco, que fueron invitados á pasar el rio para celebrar un tratado con el gefe de Villa Oliva, el cual despues de haber reunido un gran número en un cuarto, los asesinó bárbara y premeditadamente. Sin embargo, es probable que este acto fuese ejecutado por el gefe bajo su sola responsabilidad.

En conjunto, la administracion de Lopez fué ventajosa para el país; lo abrió al comercio, construyó arsenales, vapores y caminos de fierro. El pueblo no fué jamás recargado con contribuciones, pagándose todas estas obras con los tesoros amontonados por su predecesor.

La única renta del Paraguay era la yerba, monopolizada por el gobierno, que la compraba á los productores á razon de 25 centavos de peso fuerte la arroba, para venderla á razon de 5 á 8 pesos fuertes.

El Paraguay ni tuvo ni tiene deuda nacional.

Lopez I murió en el mes de Setiembre de 1852, despues de una larga y penosa enfermedad. Luego que murió, el general Lopez, que estaba presente, se apoderó de todos los documentos, duplicó las guardias y redobló el número de patrullas en las calles. Convocó al consejo de Estado y le leyó el testamento de su padre, nombrándole vicepresidente hasta que pudiera reunirse un congreso para elegir un nuevo presidente. Etonces hizo embalsamar al anciano, y celebró un gran funeral en la catedral de la Asuncion, en seguida fué llevado en un gran carro fúnebre á la francesa hasta la iglesia de la Trinidad, edificada por él mismo á tres millas de la Asuncion, siendo enterrado frente al altar mayor, con todos los honores de costumbre, en presencia del general Lopez y de todos los miembros de la familia; allí estaba tambien toda la poblacion de la Asuncion.

El pueblo en general creyó que el general Lopez establecería un gobierno libre, fundándose en que sus viajes á Europa debian haberle ilustrado, y que el cambio seria decididamente ventajoso. Sin embargo, la gente mas sensata, movia la cabeza y lamentaba la muerte del anciano.

El general Lopez convocó inmediatamente un Congreso que lo eligió presidente en Octubre 16 de 1862. Algunos desgraciados miembros de este Congreso espusieron respetuosamente, que el gobierno no debia ser hereditario y otros se opusieron á que fuese militar. Estos diputados fueron encarcelados y engrillados, muriendo casi todos víctimas de sus sufrimientos. Benigno Lopez, su hermano que fué uno de los mal avisados, fué desterrado á su estancia del Norte. El padre Mais que habia sido confesor del viejo Lopez, fué tambien de los desgraciados, pero sobrevivió lo bastante, para verse en libertad y constituirse en un abyecto instrumento de Lopez.

Se abrió una suscripcion para levantar un monumento á la memoria de Lopez I. Esta idea fué al parecer espontánea de los ciudadanos, aunque en realidad fué una orden de Lopez. Se dispuso que las suscripciones no pasasen de 5 fuertes y se hicieron listas de todos los individuos que podian disponer de esa cantidad, enviando á recojer el dinero sin recabar previamente el consentimiento de los donantes. Esto tuvo lugar lo mismo con los extranjeros que con los hijos del país. En el mes de Junio se habian reunido, solamente entre los paraguayos 55,000 pesos fuertes. La cantidad recojida, desapareció totalmente; como es natural nunca se averiguó la causa de su desaparicion ni se realizó la amenaza del monumento.

El obispo del Paraguay, llamado Urbietta, era bastante anciano pero todavia montaba á caballo. Lopez II habló en el Congreso de su vejez, y propuso pedir una bula al papa, para tener listo el reemplazante del viejo—Efectivamente obtuvo la bula para un sacerdote de la campaña, llamado Palacios, hombre de cerca de 35 años de edad y con quién podia contar para todo.

El nuevo majistrado fué festejado con banquetes y discursos, porque no se creia decente dar bailes tan recientemente muerto el viejo presidente.

Ni el primero ni el segundo de los Lopes permitieron nunca que se criticára á Francia. Si lo hubieran permitido les habria llegado su turno.

CAPITULO II.

CAUSAS QUE PRODUJERON LA GUERRA DEL PARAGUAY.—PRINCIPIO DE LA MISMA POR LOPEZ II CONTRA EL BRASIL.

Lopez I tenia cerca de la embocadura del rio Paraguay una curva fortificada con unas cuantas baterias, que lenta pero continuamente eran aumentadas, y cuya retaguardia era defendida por una trinchera. Estas baterias dominaban toda la curva del rio, y todos los buques era obligados á detenerse y pedir permiso antes de pasar. Como esta era la única via practicable de comunicacion entre el Brasil y su provincia de Matto-Grosso, el gabinete de San Cristobal desaprobaba, como era natural, este obstáculo á la libre navegacion, y acumulaba gradualmente grandes depósitos militares en Matto-Grosso, indudablemente con la intencion de destruir á Humaitá alguna vez. El Brasil tenia mas arriba del rio un fuerte de la misma naturaleza llamado Coimbra por el cual pasaban necesariamente todos los buques que se dirijian á Matto-Grosso. Esta fortaleza, sin embargo en nada incomodaba al Paraguay, pues su comercio se hacia rio abajo. Esta bateria y la cuestion de límites eran causa de constantes desintelijencias entre los gobiernos, lo que hacia evidente que tarde ó temprano estallaria una guerra, pues ni uno ni otro queria ceder un ápice en lo que consideraban su derecho. La lucha con el Brasil y con la República Argentina, fué iniciada por Lopez sin prévia declaracion de guerra. Buscaba pretextos para declarar la guerra segun las leyes de la civilizacion, pero no pudo

resistir á la tentacion de aprovecharse del descuido de sus adversarios y se apoderó de sus vapores en tiempo de paz. El verdadero principio de la guerra, y sus causas ostensibles fueron las siguientes: — El 17 de Abril de 1863, el general Flores, gaucho desterrado y jefe de un partido político en la Banda Oriental, partió de Buenos Aires en un bote acompañado por cuatro individuos y desembarcó en su país con objeto de revolucionarlo. Su intencion no era otra que apoderarse del gobierno. Como los gauchos habian permanecido en quietud durante algun tiempo, solo necesitaban de un jefe para volver á su incesante lucha. No tardó en reunir á sus partidarios, siendo auxiliado por el departamento de guerra de Buenos Aires, entonces en paz con Montevideo, con los pretrechos necesarios.

La revolucion ganó terreno lentamente, y el gobierno no era bastante fuerte para contenerlo.

El Brasil se aprovechó del estado de la Banda Oriental para reclamar del gobierno daños y perjuicios, en favor de varios súbditos brasileros, que habitaban el país, y que se pretendia habian sido estaqueados, ó asesinados, sin que el gobierno hubiera tomado medidas para castigar á los criminales.

El Paraguay empezó á prepararse activamente para la guerra á principios de 1864, y en marzo del mismo año, Lopez estableció en Cerro Leon, un campamento militar, en que adiestraba para la guerra un ejército de 30,000 hombres de 16 á 50 años de edad. Al mismo tiempo se disciplinaban en la Encarnacion 17,000 reclutas, 10,000 en Humaitá, 4,000 en la Asuncion y 3,000 en la Concepcion. El total de hombres que se disciplinaron en los seis meses que corrieron de Marzo á Agosto de 1864 se eleva á 64,000, sin contar unos seis mil que murieron en este período. Antes de dar principio á estos preparativos, el ejército constaba de 28,000 mil veteranos, con un solo general: Lopez.

El ejército paraguayo estaba organizado segun el sistema y la ordenanza española. El sueldo nominal de cada soldado era de 7 patacones al mes, pero solo lo recibia cada dos

meses. La tercera parte se le pagaba en moneda metálica, otra en papel y la última en efectos, que los soldados podían sacar de los depósitos del gobierno, establecidos para este objeto. Después de comenzada la guerra, el ejército dejó de percibir sus sueldos, durante toda ella Lopez decretó dos recompensas, cada una de las cuales no pasó del equivalente de un mes de sueldo.

El Brasil por su parte continuaba preparándose á la guerra, y en Marzo de 1864 recibió sus primeros diez cañones Wehitworth.

El reclutamiento de Sierra Leon alarmó mucho á la prensa de Buenos Aires, aun cuando sabia que esos preparativos eran contra el Brasil, y consideraba al Paraguay por sus tradiciones y posicion como un aliado natural de la República Argentina.

Los preparativos que se hacian en el Paraguay eran demasiado grandes para sus recursos. Se colocó una línea telegráfica de 270 millas, desde la Asuncion al Paso de la Patria, trabajo que duró diez meses. Se estableció una gran fábrica de equipos militares, en que se fabricaban sillas, cinturones, cartucheras etc. que se remitian á Cerro Leon por el ferro-carril.

En este mismo año el gobierno paraguayo envió al argentino una nota, quejándose del auxilio y proteccion moral dada por este al rebelde Flores, y pidiendo esplicacion sobre la fortificacion de Martin Garcia. Este punto es una isla situada en la confluencia de los rios Paraná y Uruguay, que domina su embocadura y por consiguiente la del Paraguay. Martin Garcia en poder de Lopez hubiera sido para el Paraguay lo que era Humaitá para Matto-Grosso. Por su posicion jeográfica pertenece á la Banda Oriental, (1) pero

(1) Al decir el autor que esta isla por su posicion geográfica pertenece á la Banda Oriental, se funda, sin duda, en su mayor proximidad á la costa Oriental. Pero esta no es una razon de importancia. Cuando después de la guerra del Brasil se reconoció la independencia de la provincia Oriental, no fué incluida la isla y por consiguiente continuó perteneciendo á las Provinzias Unidas;

ha estado y está en poder de la República Argentina. El gobierno argentino prometió esplicaciones, pero habiendo esperado diez semanas la contestacion, el gobierno paraguayo insistió nuevamente. Apesar de esto el gobierno argentino eludió la cuestion. Estas emergencias no concurrían por cierto á mejorar las relaciones entre ambos gobiernos, que habian sido siempre tirantes.

En el mes de Julio, el Brasil para hacer mas eficaces sus reclamos, invadió la Banda Oriental, pero se contuvo cerca de las fronteras; nadie sabia si su intencion era unirse á la revolucion ó solamente precipitar sus reclamos.

Sin embargo, á fines del mes se adhirió á Flores, pero apoyándolo solo con su influencia moral. Buenos Aires envió á Flores por este mismo tiempo unos 2,000 hombres, pero aparentemente sin la intervencion del Gobierno.

Por último, el 4 de Agosto, Saraiva, plenipotenciario brasilero en el Rio de le Plata, envió un ultimatum al gobierno de Montevideo, exijiendo el pago de los reclamos, y el castigo de las autoridades de que se quejaban los súbditos brasileros, amenazándole al mismo tiempo con la represalia.

Antes de esto, el gobierno paraguayo habia sostenido una correspondencia con el ministro oriental, residente en la Asuncion, haciéndole creer que el Paraguay ayudaria á su gobierno.

Cuando llegaron á la Asuncion las noticias del ultimatum

ademas la cercanía á la costa no constituye derecho, las islas del Canal Británico están mas próximas á la costa francesa que á la inglesa y sin embargo pertenecen á la Inglaterra. Sobre este asunto hay un incidente importantísimo é ignorado; cuando se negociaba el tratado entre la República Oriental y el Brasil, para emprender la cruzada libertadora, que dió en tierra con la tirania de Rosas, los plenipotenciarios brasileros quisieron introducir una cláusula ó inciso en que se dejaba entender que la isla de Martin Garcia pertenecia á la Banda Oriental, el negociador oriental, que era el mas notable diplomático del Río de la Plata, se opuso sensatamente á que se introdujera semejante absurdo, que podria llegar á ser un motivo de discordia entre ambos pueblos, ahogando así, el jérmen insidioso, que de dejaba caer como al acaso.

brasileño, el ministro oriental propuso al gobierno del Paraguay interviniera en el Rio de la Plata con su escuadra y su ejército. La nota paraguaya en que se contesta esta solicitud es un documento sumamente singular, que por su estension no insertamos íntegro. Con pretexto de establecer los antecedentes para mayor claridad del asunto, revela todas las confidencias diplomáticas del ministro oriental. Entre otras cosas declara, que el ministro oriental en su capacidad oficial, le habia propuesto una alianza ofensiva y defensiva contra el gobierno argentino, que el mismo ministro habia declarado que la isla de Martín García pertenecia de derecho á la Banda Oriental, ofreciendo mantenerla neutral dado el caso que su gobierno se apoderara de ella; que el ministro habia propuesto irse á Montevideo y desde allí, enviar un emisario para ligar una intriga con Urquiza, jefe de la provincia de Entre Ríos y tratar de decidirlo á declararse contra el gobierno de la República Argentina, pronunciándose en favor de Montevideo.

El ministro Berges concluye su despacho diciendo, que su gobierno no cree conveniente intervenir con escuadra y ejército en el Rio de la Plata como lo proponia el gobierno oriental; pero que siendo esencialmente necesario al bienestar del Paraguay, el equilibrio del Rio de la Plata, su gobierno se reservaba el derecho de asegurar este resultado por su accion independiente y propia.

Al mismo tiempo que contestaba á sus aliados de esta manera, el ministro Berges se dirijia el mismo dia al Sr. Vianna de Lima, ministro brasileño residente en la Asuncion, protestando contra la amenaza de represalias hechas por el Brasil á la Banda Oriental.

Vianna de Lima contestó el 1º de Setiembre, que su gobierno no seria detenido por consideracion alguna, en el cumplimiento del sagrado deber de proteger las vidas é intereses de sus súbditos. Berges replicó el 3 del mismo mes, que si el Brasil llegase á tomar las medidas contra las cuales protestaba su gobierno, se veria en la penosa necesidad de hacer efectiva su protesta.

Con este motivo se hicieron grandes demostraciones (naturalmente por orden del gobierno) en favor de la protesta. Una comision de las principales personas de la Asuncion se presentó en el palacio para manifestar su adhesion á la politica del gobierno. En seguida marcharon en procesion desde el palacio hasta la plaza principal, acompañados por una compañía de soldados. Allí izaron la bandera nacional, que fué saludada con 21 cañonazos; poniéndose en seguida el pueblo entero á bailar, beber y recorrer las calles dando serenatas,— siempre por orden superior.— Todo el mundo, sin escepcion, estaba obligado á tomar parte en estas calaveradas, bajo pena de hacerse sospechoso de traicion, lo que era equivalente para las señoras á ser deportadas á las selvas, y para los hombres á ser encarcelados.

Ni aun los grandes pesares de familia eran bastanse causa para faltar á estas manifestaciones.

Se redactaron manifiestos, que fueron firmados por todo el mundo, sin escepcion alguno, ofreciendo al gobierno sus vidas y sus bienes para defender su causa. Hasta las señoras y los niños fueron obligados á firmar estos documentos; igual cosa sucedió en todos los pueblos y aldeas del Paraguay, de manera que no quedaba un solo individuo que no hubiera puesto en manos del gobierno su vida y su propiedad, sin sospechar siquiera la causa.

La manifestacion firmada por todos los habitantes de la Asuncion, fué presentada á Lopez por ellos mismos, y terminada su lectura, este les dirigió las siguientes palabras: «A nombre de la patria os doy gracias ciudadanos, por la solemne manifestacion que me haceis, y cuya principal importancia consiste en la sinceridad y espontaneidad de que venis haciendo justo alarde.

«Como majistrado y paraguayo, me felicito recibir aquí consignada vuestra elocuente adhesion á la política del Gobierno, por una esplosion de patriotismo, como la que representa esta populosa reunion.

«La actitud que la República asume en estos momentos solemnes puede recurrir á vuestro patriotismo para oír la

voz de la patria. Es tiempo ya de hacerlo. El Paraguay no debe aceptar ya por mas tiempo la prescindencia que se ha hecho de su concurso, al agitarse en los estados vecinos cuestiones internacionales que han influido mas ó menos directamente en el menoscabo de sus mas caros derechos.

«Al asumir la situacion que ha provocado vuestra generosa adhesion y ofrecimiento, no me he hecho ilusiones sobre la gravedad de esa misma situacion; pero vuestra union y patriotismo, y el virtuoso ejército de la República, han de sostenerme en todas las emerjencias para obrar cual corresponde á una nacion celosa de sus derechos y llena de un grandioso porvenir.

«En el desempeño de mis primeros deberes es que he llamado la atencion del emperador del Brasil, sobre su política en el Rio de la Plata, y todavia quiero esperar que apreciando la nueva prueba de moderacion y amistad que le profeso, mí voz no será desoida; pero si desgraciadamente no fuera así, y mis esperanzas fuesen fallidas, apelaré á vuestro concurso, cierto de que, la patriótica decision de que estais animados no ha de faltarme para el triunfo de la causa nacional, por grandes que puedan ser los sacrificios, que la patria demande de sus hijos.

«Entretanto, permaneced tranquilos en la imponente actitud que habeis asumido, mientras no me vea en la necesidad de apelar directamente á vosotros.»

Estas demostraciones fueron incesantes durante toda la guerra. Se promovian bailes y se improvisaban en las plazas salones rústicos; despues que la concurrencia acompañada por las bandas de música, visitaba la casa del presidente, de madama Linch, del obispo y de los ministros, volvía á los salones y bailaba hasta la madrugada. Estos bailes tenian lugar noche á noche y eran costeados por diferentes individuos, que recibian para ello orden de la policía. La prensa bonaerense, burlándose de estas fiestas, las llamaba *el baile de San Vito*.

La prensa de Buenos Aires, se habia alarmado desde

que empezó el primer reclutamiento en el Paraguay, y cuando llegaron á su noticia los rumores de los procedimientos del gobierno paraguayo, empezó á discutir qué partido tomaria la República Argentina, en esta emergencia.

Corria la voz que Corrientes habia sido invadida por los paraguayos, y se decia que 10,000 soldados debian desembarcar en la Paz, pueblecito de Entre Rios. En Buenos Aires se creia que el ejército paraguayo consistia en 50,000 hombres, y como la República carecia de ejército y Lopez continuaba sus aprestos bélicos, tenian mucha razon para alarmarse.

En Octubre el almirante Tamandaré, gefe de la escuadra brasilera en el Plata, dirijió una pomposa circular á los ministros extranjeros, manifestando que iba á ejercer represalias contra el gobierno oriental y que visitaria todos los buques neutrales que navegasen en las aguas del rio Uruguay (para evitar todo contrabando de guerra. M. Lettsom, ministro inglés en la Banda Oriental, contestó que las aguas del Plata y del Uruguay eran libres para todas las naciones, y que los brasileros no tenian jurisdiccion en ellas; que aquello no era cuestion de neutralidad, pues Flores era simplemente un rebelde; que el Brasil no habia declarado la guerra y que por esta misma razon no podia haber contrabando de guerra; y finalmente que las cañoneras británicas protegerian de todo insulto en aquellas aguas á todos los buques que llevarán la bandera inglesa.

La prensa bonaerense, siempre enemiga de Lopez, se ocupó en burlarse del protector del equilibrio del Rio de la Plata, y en ridiculizar la talabarteria paraguaya, que el «Semenario», diario oficial del Paraguay, habia mencionado como uno de los preparativos de la guerra. Estas burlas, por mucho que divirtieran á sus autores hirieron profundamente á Lopez, y le causaron mayor impresion que ninguno de sus grandes reveces durante la guerra, llegando hasta mencionarlas en su correspondencia oficial con el gobierno arjentino, llamándolas impúdicas manifestaciones de la prensa arjentina: y no puede dudarse

que esos artículos fueron la principal causa de la declaración de guerra á la República Argentina.

El Brasil se puso decididamente de parte de Flores, sin declaración de guerra contra el gobierno oriental, y Tamandaré en una de sus circulares oficiales, declara incidentalmente que todas sus operaciones serán llevadas en combinación con Flores.

El Brasil entero creía que el Paraguay haría efectiva su protesta; y aun se decía en un diario de Rio Janeiro, en el mes de Octubre, que 7000 paraguayos habían marchado ya contra el Brasil.

A principios del mes de Noviembre de 1864, los brasileros ocupaban todos los pueblos al Norte del Rio Negro, en la Banda Oriental; y el general Flores, en combinación con ellos, operaba al Sud del mismo rio. Tamandaré bloqueaba todos los puertos de la República Oriental sobre, el Uruguay. El Brasil exigía como una condición *sine qua non*, la caída del gobierno existente. Dos de los ministros de aquel gobierno tenían una reputación malísima, por haber sido los que ordenaron la premeditada *massacre* de centenares de prisioneros de guerra, tomados en una revolución; y la prensa bonaerense se demostraba en esos momentos sumamente severa con el doctor Carrerás, que era uno de ellos, á consecuencia de algunas frases enérgicas que había empleado en su correspondencia diplomática. Se hablaba de una alianza brasilero-argentina, y en fecha 1° de Noviembre, el órgano del gobierno indicaba cual sería la política que seguiría el gobierno argentino.

El general Urquiza, jefe de Entre Rios, aunque aparentemente es solo el gobernador de una provincia Argentina, subordinado por lo tanto al presidente de la República es sin embargo un monarca independiente. Se creía generalmente que Urquiza enviaría un ejército en defensa del gobierno de Montevideo, y daban pábulo á esta creencia las declaraciones de la prensa entrerriana, que aseguraba que 5000 paraguayos estaban listos para desembarcar en

Entre Rios, donde tenian preparados ya carros y bueyes para marchar sobre la Banda Oriental. Urquiza es el gefe de un fuerte partido político en la República, y sobre todo en Buenos Aires (1). Es indudable que secretamente alentaba al gobierno oriental, con la promesa de auxiliarlo, como lo hizo despues con el Paraguay durante toda la guerra, aunque públicamente profesaba su adhesion á la República Argentina y prometia enviar tropas al ejército. Sin embargo supo aprovecharse de la ocasion, salvando á su provincia del envío de grandes continjentes, y logrando enriquecerse y enriquecer á su comarca con la proveduría de ganados y caballos para el ejército aliado, durante toda la guerra.

Los sarcasmos de la prensa arjentina contra Lopez continuaban, y no habiendo tomado el Paraguay determinacion alguna, despues de saber la ocupacion de la Banda Oriental por los brasileros, decia *que el Paraguay no saldria de la crisálida.*

Existia una compañia brasilerá, que hacia la carrera entre Curumbá y Montevideo con escala en la Asuncion. Uno de sus vapores se llamaba el «Marqués de Olinda». Este buque, de viage para Matto-Grosso, llegó á la Asuncion el 10 de Noviembre de 1864, llevando á su bordo al señor Carneiro Campos, recientemente nombrado presidente ó gobernador de la provincia brasilerá de Matto-Grosso. Lopez se hallaba en Cerro-Leon en esos momentos, y vaciló durante el dia fluctuando entre la guerra y la paz.

(1) El general Urquiza, no tiene en Buenos Aires el gran partido que le atribuye el autor. La provincia mas adelantada de la República, y que tanto esfuerzos ha hecho para combatir la política del caudillaje representada por él, no merece semejante acusacion.

Urquiza saca sus fuerzas de las masas bárbaras que en el interior de la república obedecen á los Saá y los Varela. Conocida su historia, sus antecedentes y el color político que representa, la generalidad de sus partidarios tiene que estar necesariamente en razon inversa del adelanto político de los pueblos; esta consideracion basta para destruir la asercion del coronel Thompson.

Tenia la idea de que el Paraguay, solo podria hacerse conocer por la guerra, y su ambicion personal lo precipitaba en este sendero, pues abrigaba la conviccion de poder reunir inmediatamente toda la poblacion del Paraguay, formando así un inmenso ejército; sabia tambien que los brasileros emplearian mucho tiempo para reunir fuerzas de consideracion, y creia que no estarian dispuestos á sostener una guerra tenaz y prolongada. Se decia á sí mismo, que si no aprovechaba de aquel momento para emprender la guerra con el Brasil, este podia hacérsela en ocasion mas desventajosa para él.—Tomada su resolucion despachó con un espreso á uno de sus ayudantes, con órden de que el «Tacuarí» (el vapor mas lijero del Rio de la Plata) alcanzára al «Marqués de Olinda» que habia seguido su viaje y lo trajera á la Asuncion. Esta órden fué cumplida, siendo alcanzado el vapor 200 millas rio arriba, apresado y conducido á la Asuncion, donde fondeó custodiado por una guardia, quedando prisioneros é incomunicados todos los pasajeros, entre los cuales se encontraba el presidente de Matto-Grosso.

En el mismo dia (12 de Noviembre de 1864) Berges escribió al Sr. Vianna de Lima, diciéndole que á consecuencia de la invasion de la Banda Oriental por los brasileros, quedaban rotas las relaciones con el Brasil, y solo seria permitido el pasaje para Matto-Grosso á los buques neutrales.

Vianna contestó protestando contra la detencion del «Marqués de Olinda» sin prévia declaracion de guerra y pidiendo sus pasaportes para partir aguas abajo en dicho paquete. Se le enviaron los pasaportes, pero no se permitió la salida del vapor. No habiendo vapores disponibles en el rio Paraguay, el ministro brasilerero no sabia cómo hacer para dejar el país, y se dirijió á M. Washburn, ministro americano, como al décano del cuerpo diplomático en el Paraguay, pidiéndole medios de transporte para él y su familia. Despues de una larga correspondencia con Berges, M. Washburn consiguó una órden en que se ponia el vapor «Paraná», á disposicion del Sr. Vianna de Lima, dando aquel

una garantía oficial de que el vapor no sería molestado en su regreso. En esta correspondencia, M. Washburn hace referencia á un ofrecimiento de Berges para facilitar y proteger al señor Lima el viaje por tierra, á la cual respondió M. Washburn, que ese ofrecimiento era innecesario por cuanto el Sr. Lima y su familia no podían esponerse á los terribles sufrimientos del calor y de los pésimos caminos. Berges contestó diciendo: «el infrascrito no había prometido proveer á la seguridad del señor Vianna de Lima, dado caso que viajara por tierra, como parece haberlo comprendido V. E. pues esa seguridad está plenamente garantida por las leyes de la República y por la moralidad de sus habitantes, como V. E. habrá tenido ocasion de observarlo en sus frecuentes viajes al interior.»

La energía de M. Washburn, en esta ocasion, salvó al Sr. Lima y su familia de las miserias y horrores que causaron la muerte al presidente de Matto-Grosso y á la mayor parte de la tripulación del «Marqués de Olinda».

El día en que fué apresado el «Marqués de Olinda» M. Washburn mostró al gobierno del Paraguay una nota de M. Seward en que aplaudía la actitud del Paraguay, y condenaba la del Brasil, considerándola como una amenaza á la tranquilidad de los Estados del Rio de la Plata. En Enero del año siguiente, M. Washburn partió con licencia para los Estados-Unidos.

Unos cuantos días después del apresamiento del «Olinda» sus pasajeros y tripulación fueron desembarcados y encerrados en un galpón como prisioneros de guerra. En esta prisión fueron malísimamente tratados, viéndose obligado el presidente Campos á comer en el mismo plato con los marineros, y permaneciendo en completa incomunicación. Mas tarde se concedió permiso á 42 de los tripulantes para bajar á Buenos Aires. El resto de los prisioneros fué poco después enviado al interior sin que nadie supiera por el momento cual era su destino; estos infelices sufrieron horribles privaciones, muriendo la mayor parte de hambre, aunque Lopez aseguraba en su diario oficial que

recibian medio sueldo y raciones completas. El presidente de Matto-Grosso y seis de sus compañeros sobrevivieron á estos horrores, y á mediados de 1867 fueron llevados bajo la custodia de una guardia al campamento paraguayo de Paso-Pucú, en donde todos murieron. El presidente murió el día, que presenciando el incendio del campamento brasileiro en Tuyuty, perdió toda esperanza de ser salvado por sus compatriotas. Dejó una carta para su mujer, escrita con lápiz, realmente conmovedora, que fué encontrada por los aliados entre los papeles tomados á Lopez el 27 de Diciembre de 1868.

El cargamento y provisiones del buque fueron puestos en remate, y el producido de la venta entró en las cajas del gobierno. Se encontraron en el buque 2,000 fusiles y 400,000 fuertes en papel moneda. Estos últimos, como es consiguiente, no tenían utilidad alguna para el Paraguay. Poco despues el cónsul del Brasil en Buenos Aires, publicó un aviso, diciendo que sabia se trataba de hacer circular ese papel y que prevenia que no seria reconocido por el Gobierno imperial.

El *Marqués de Olinda*, fué armado con cuatro cañones, entrando á formar parte de la escuadrilla paraguaya.

El gobierno pasó á los ajentes estranjeros en la Asuncion la siguiente circular:

Ministerio de Rela-)
ciones Esteriores)

Asuncion, 17 de Noviembre de 1868.

El abajo firmado, ministro y secretario de Estado en el departamento de Relaciones Esteriores, ha recibido órden del Exmo. Presidente de la República para poner en conocimiento de V. E. que, habiéndose verificado la invasion y ocupacion del territorio Oriental del Uruguay por la vanguardia del ejército imperial del Brasil al mando del brigadier Mena Barretto y llenándose así el caso previsto en la solemne protesta, consecuente en aquella declaracion y la de 3 de Setiembre, el abajo firmado há dirigido á S. E. el señor Cesar Sauban Viana de Lima, ministro residente de S. M. el emperador en esta capital, la resolucion

que V. E. hallará en la copia adjunta bajo número 1 y su contestacion bajo el número 2.

El abajo firmado se lisonjea de que los principios de libre navegacion y comercio lícito para la provincia de Matto-Grosso en favor de las banderas amigas, querrá V. E. ver una manifestacion del vivo conato que su gobierno tiene de circunscribir en cuanto de él dependa los males de la guerra á las prácticas de las naciones mas civilizadas, evitando perjuicios á los nacionales de los gobiernos amigos que tengan intereses en aquella provincia brasilera.

El infrascrito aprovecha esta ocasion, etc.

José Berges.

Fácil es comprender por esta nota, el deseo que tenia Lopez de ser considerado por los poderes europeos como un gobernante esclarecido y civilizado. Desde el principio hasta el fin de la guerra, ha sostenido con insistencia que fué el Brasil quien inició la guerra contra el Paraguay y no éste contra aquel.

Es verdaderamente extraordinario que los diarios de Buenos Aires, durante toda la guerra hayan dado noticia de muchos acontecimientos, largo tiempo antes de que sucedieran. La expedicion de Matto-Grosso fué anunciada mucho antes de saberse en el Paraguay, y en Noviembre se hablaba ya de que Lopez habia pedido licencia al gobierno argentino para que su ejército pasára por el territorio de Corrientes, cosa que no sucedió hasta el mes de febrero del año siguiente.

El siguiente párrafo traducido de un diario de Buenos Aires, da una idea clara de cual era el sentimiento general de sus habitantes respecto al Paraguay:

«LOS PARAGUAYOS—Estos caballeros acaban de salir de su crisálida, contra el sentido comun y la opinion de todo el mundo. Han tardado cuatro meses para salir y cuando menos pasará un año antes de que hagan algo, porque el Paraguay ha sido siempre muy precavido y muy prudente —demasiado prudente.

«Vamos á ver mis queridos pa raguayos, que tal os portais en una guerra exterior. Tened cuidado de no asustaros de las dificultades que podais encontrar al salir al mundo, transformados de paraguayos en conquistadores de las libertades de otros pueblos.

«En cuanto á mi pais, no le importa un bledo que ustedes se hayan movido, y en cuanto á mí me gustan los alborotos y declaro que la cosa mas rara que veré en mi vida será una batalla entre tortugas y otros animales mas ágiles.

«Benditó sea Dios!»

Sin embargo algunos diarios eran subvencionados por el Paraguay. El cónsul paraguayo en el Rosario ofreció á un periódico de esa ciudad diez doblones al mes y el papel necesario para su impresion, si se comprometia á escribir en favor del Paraguay. La oferta fué rechazada esta vez.

Cuando llegaron al Brasil la noticias de la toma del *Olinda* y la prision del presidente de Matto-Grosso, produjeron un estallido de indignacion. Sin embargo el gobierno tomó el asunto con sangre fria y declaró en el diario oficial que contaba con el patriotismo de todos los brasileros para lavar esta afrenta. Que el Paraguay se hallaba enervado por un gobierno despótico, y que esta era una razon mas para no inquietarse por el resultado, que el asunto de la Banda Oriental estaria pronto terminado, y que entonces todas las fuerzas del imperio, se encontrarian disponibles y prontas á operar contra el Paraguay.

Los asuntos de la Banda Oriental se acercaban á su fin, desde la intervencion brasilera.

El Brasil se habia aliado con Flores y habian llevado todo por delante, hasta que fueron momentáneamente detenidos en Paisandú, sitiaron este pueblo por agua y tierra con todas sus fuerzas. La plaza era mandada por el coronel Leandro Gomez, que la defendió con un heroismo que le valió el aplauso aun de sus propios enemigos. Contaba solamente con un puñado de hombres para contrarrestar á Flores y á todo el poder brasilera, y carecia de viveres. Pasó por las armas 24 brasileros que habia tomado prisio-

neros, lo que arrancó un juramento de venganza de sus compañeros. Sin embargo, propiamente hablando, estaba en su perfecto derecho, porque el Brasil no había hecho declaración de guerra y el ejército era por consiguiente una horda de asesinos. Después de varios ataques infructuosos, Paisandú fué bombardeado por los brasileros durante dos días, enviando en seguida una intimación de rendición con bandera de parlamento. Mientras Gomez escribía una contestación, los brasileros entraron traidoramente en el pueblo bajo la protección del armisticio. Algunos oficiales brasileros fueron directamente al sitio en que Gomez escribía, y tomándolo por el pescuezo, lo remitieron preso con algunos de sus principales oficiales, á una casa vecina. Algunos momentos después todos ellos fueron sacados al jardín fusilados en el acto. Hicieron una verdadera carnicería con las mujeres y niños de la población. La toma de Paisandú y sus atrocidades son una página vergonzosa de la historia del Brasil.

El Gobierno de Montevideo, comprendió entonces que no le era posible resistir y determinó entrar en tratados. La situación era muy complicada. Sin embargo se llegó á un arreglo; Flores entró al gobierno con una gran influencia, desligándose pronto de los que lo acompañaban y quedándose solo con el título de Gobernador Provisorio de la Banda Oriental (1).

(1) Sin entrar al fondo de la cuestión relativa á la revolución oriental debemos declarar, que los datos del señor Thompson son exagerados. El Gobierno Nacional no tomó parte en ella, quizá alguno de sus ministros hizo mas de lo que debía, en su calidad de particular, pero valiéndose de la influencia de su puesto. El Presidente Mitre, segun datos que tenemos, aunque amigo del general Flores y del partido Colorado, no consideró justa ni conveniente la revolución contra el gobierno legal de la Banda Oriental. Es cierto que de Buenos Aires partían grupos de emigrados orientales y de amigos del general Flores, pero no lo es, que se le haya enviado una columna de 2,000 hombres, como lo asegura el autor.

CAPITULO III.

ESPEDICION Á MATTO-GROSSO.

El 24 de Diciembre de 1862, toda la poblacion de la Asuncion, corria á las barrancas, pues se sabia que ese dia debia zarpar una expedicion para invadir á Matto-Grosso.

Tres mil hombres y dos baterias de campaña, se embarcaron en cinco vapores y tres goletas. Dos chatas, armadas cada una con un cañon de 8 pulgadas, iban á remolque de los vapores. Todos los soldados llevaban uniformes nuevos, y sus camisetas coloradas presentaban un aspecto muy pintoresco.

Quizá todos los partidarios que se embarcaron en Buenos Aires, no en un momento dado, sino durante toda la revolucion, no llegaron á 500 hombres. Aunque el señor Paranhos, en su memorable discurso en las Cámaras brasileras, dió como cierto el apoyo material prestado por el gobierno Argentino, asegurando que habia remitido á Flores cañones de su parque, este dato no es lo bastante para formar juicio, porque conocido nuestro modo de ser, nada tiene de estraño que efectivamente se hubiera remitido alguna artilleria, sin conocimiento del Presidente de la República.

En cuanto á la dolorosa terminacion de la heróica defensa de Paisandú, los hechos son demasiado conocidos, y la muerte de Leandro Gomez no fué, segun muchos, obra de los brasileros, sin que esto quiera decir que obraron generosamente.

El autor hace bien en considerar la revolucion oriental solo como la causa ostensible de la guerra, porque está en la conciencia de todos los que han seguido la historia de los Lopez, que la guerra era un hecho inminente, que tarde ó temprano estallaria. Los dos plenipotenciarios argentinos mandados en diferentes ocasiones al Paraguay, asi lo declaran al dar cuenta reservada de su mision. El Paraguay con sus 30,000 hombres de ejército permanente, sus 200 piezas de artilleria y los elementos de guerra que amontonaba desde el año cuarenta y cinco, gozando en el interior de la paz de los muertos y sin enemigo exterior, era una amenaza constante á la civilizacion del Rio de la Plata, tanto mas, cuanto que los elementos bárbaros de estas repúblicas eran como es consiguiente, aliados naturales del Gobierno de Lopez. Hoy les hacemos la ju-

Entre las tropas embarcadas se encontraban los batallones 6° y 7° los cuales se habian ocupado durante muchos años en la construccion de terraplenes para las obras del ferro-carril, suspendidas ahora como era consiguiente. Estos eran los dos mejores batallones del ejército, compuestos de antiguos soldados, todos ellos mulatos, conocidos por el apodo de *orejas chicas*. El batallon núm. 7, era mandado por el Sargento Mayor (despues Coronel) D. Luis Gonzalez, que ha figurado mucho en esta guerra, y presenciado casi todos sus mas sangrientos combates.

Antes de zarpar la espedicion, le fué distribuida la siguiente proclama.

sticia de creer, que despues de conocidas las atrocidades de Lopez II, se avergonzarán de sus simpatias, porque este mónstruo, sobrepasa los límites de la ferocidad.

La barbárie de aquel gobierno, que el señor Thompson ha desconocido con bastante candidez, hasta el fin de la guerra, apesar de los crímenes que refiere él mismo, era muy reconocida por sus vecinos, que no se precian de tan inocentes; y si no se hallaron preparados á la guerra, fué porque no pensaron que Lopez tuviera el orgullo salvaje de creerse mas fuerte que tres naciones reunidas y por la manera traidora é imprevista con que asaltó sus fronteras.

La asercion de que las burlas de los diarios de Buenos Aires fueron la causa principal de la declaracion de guerra á la República Argentina, si bien muestra qué clase de gobierno era el del Paraguay, no es del todo exacta; los sueltos de los diarios pudieron enfurecer al tirano y precipitar los hechos, pero no fueron por cierto los que le hicieron prepararse á la guerra, porque esas burlas, eran consecuencia de las bombásticas declaraciones del *Semanario*, que anunciaba diariamente los trabajos de la talabarteria, entré otros grandes preparativos de guerra, para sostener el famoso equilibrio del Rio de la Plata.

Dice el señor Thompson, que «sin embargo, algunos diarios eran subvencionados por Lopez»; creemos que habrá querido decir, que existian algunos diarios subvencionados por él, que no eran por cierto los que lo combatian, pues lo contrario seria absurdo. La prensa liberal de la República que ha sido siempre el centinela avanzado de sus libertades y de su honor, está fuera hasta de la sospecha de semejante cargo, y por otra parte seria ridículo suponer que Lopez pagára la mano que lo flajelaba.

SOLDADOS: mis esfuerzos para el mantenimiento de la paz han sido estériles. El imperio del Brasil poco conocedor de vuestro valor y entusiasmo os provoca á la guerra: la honra, la dignidad nacional y la conservacion de los mas caros derechos nos mandan aceptarla.

«En recompensa de vuestra lealtad y largos servicios, he fijado mi atencion sobre vosotros, eligiéndooos entre las numerosas lejiones que forman el ejército de la República para que seais los primeros en dar una prueba de la pujanza pe nuestras armas, recojiendo el primer laurel que debemos añadir á aquellos que nuestros mayores pusieron en la corona de la patria en las memorables jornadas de Paraguari y Tacuarí.

«Vuestra subordinacion y disciplina, y vuestra constancia en las fatigas me responden de vuestra bravura, y del lustre de las armas que á vuestro valor confio.

«Soldados y marinos: Llevad este mismo voto de confianza á vuestros compañeros que de nuestras fronteras del Norte, han de unirse á vosotros, y marchad serenos al campo del honor, y recojiendo gloria para la patria y honra para vosotros y nuestros compañeros de armas, mostrad al mundo entero cuanto vale el soldado paraguayo.»

Coimbra es una fortaleza, situada sobre el rio Paraguay, en la frontera de Matto-Grosso, lindando con el aquel. Domina la entrada por el rio á aquella provincia, que en realidad es la única practicable, porque son tan malos los caminos por tierra desde Rio Janeiro, que los carros emplean tres meses, y los viajeros á caballo uno, en hacer la travesia. De manera que toda la comunicacion con aquella provincia se hacía por el Rio de la Plata. Coimbra está situada al pié de una mantaña, que va gradualmente descendiendo hasta perderse en el rio. Construida en piedra y con murallas de 14 piés de altura, es una posicion muy fuerte, atacable solamente por un lado, y defendible por una guarnicion pequeña. Estaba artillado con treinta y siete piezas de bronce, casi todas de calibre de á 8 y algunas

de 32, y defendida por una guarnicion de 400 hombres. Su elevacion sobre el nivel del rio era de 40 piés.

En la noche del 26 de Diciembre los vapores anclaron á una legua de Coimbra, en donde se efectuó el desembarque de las tropas y de la artilleria. El general (entónces coronel) Barrios, cuñado de Lopez II era el gefe de la expedicion. La artillería estaba colocada en una colina frente á Coimbra al otro lado del rio. Las cañoneras tomaron posicion para bombardear el fuerte, y todo quedó dispuesto para el ataque.

En la mañana del 27 Barrios envió una nota á Porto-Carreiro, gefe de Coimbra, bajo bandera de parlamento, intimándole rendicion en el término de una hora, amenazándole con tomar la posicion por asalto sino accedia á la demanda, y diciendo que en este caso la guarnicion quedaria sujeta á la ley marcial.

Porto-Carreiro contestó que el ejército brasilero no acostumbraba rendirse sin órdenes superiores; que habia enviado cópia de su nota á su superior y esperaba su resolucion.

Despues de esta respuesta, los paraguayos rompieron el fuego sobre la fortaleza, continuando el bombardeo hasta el dia siguiente, en que una parte de las fuerzas paraguayas intentó tomar la posicion por asalto, siendo rechazada.

La fortaleza solo era atacable por un lado á causa de las colinas inaccesibles que la rodeaban; y hácia ese lado estaba muy defendida por cercos de tunas, que los asaltantes tenian que atravesar bajo los fuegos de las baterias. Vencido este inconveniente todavia era difícil avanzar á causa de las piedras y troncos que obstruian el camino. Apesar de sufrir un terrible fuego de metralla y de fusileria, llegaron hasta las murallas; pero no pudieron treparlas porque carecian de escaleras; sin embargo siete hombres lo consiguieron y penetraron en la fortaleza, algunos fueron inmediatamente muertos y los demás se retiraron. El coronel Luis Gonzalez llevaba el ataque en persona con el batallon número 6, fuerte de 750 hombres, perdió en

él 200 entre muertos y heridos, contándose él entre estos. Esta operacion fué mas bien un reconocimiento que un ataque, pues solo se espuso una parte de la fuerza.

Durante la noche se hicieron preparativos para llevar un ataque general al dia siguiente. A medio dia, cuando se llevó el asalto á la fortaleza, solo se encontraron en ella dos heridos. Comprendiendo la guarnicion que los paraguayos tenian la decidida intencion de posesionarse de la plaza, la evacuaron silenciosamente en la noche, embarcándose en dos vapores, sin ser sentida ni aun sospechada la operacion.

Los paraguayos encontraron en Coimbra grandes depósitos de armas y de pólvora. La guarnicion lo habia abandonado todo.

Los brasileros efectuaron su retirada de una manera verdaderamente maestra, pero si se tiene en cuenta las muchas municiones que tenian en la fortaleza, que sus comunicaciones no estaban cortadas y que poseian buques á vapor, es indudable que debieron sostenerse en aquella posicion.

Cuando Porto-Carreiro se presentó á su superior, fué inmediatamente arrestado y enviado preso á Cuyabá.

Tomado Coimbra, Barrios avanzó inmediatamente sobre Alburquerque y Curumbá, encontrando á ambas plazas abandonadas; pero en esta última halló veinte y tres cañones de bronce y en ambas grandes cantidades de municiones.

Curumbá era el principal puerto comercial de la provincia de Matto-Grosso, y se tomó en ella un botin de inmenso valor. Los habitantes se habian refugiado en las selvas vecinas; Barrios envió á buscarlos y los hizo volver á sus hogares. Sus casas habian sido ya del todo saqueadas, y se habian enviado á Lopez algunos de los artículos mas codiciados del botin, que éste no rehusó aceptar. Las mujeres fueron muy mal tratadas, dando el ejemplo el mismo general Barrios. Un caballero brasilerero y su hija fueron llevados á bordo de su buque, y rehusándose el anciano

á dejar á su hija en poder de Barrios, fué arrojado de allí, amenazándolo con fusilarlo y quedando su hija en poder del general. Barrios tomó declaraciones á todos los hombres que hicieron prisioneros, y los que no pudieron responder á las preguntas que se les hacian, fueron apaleados por su órden y algunos muertos á lanza, con el pretesto de que eran espías.

Cuando los paraguayos ocuparon á Curumbá, el general Barrios envió dos vapores al alcance de los buques en que habian escapado los brasileros. Uno de los vapores paraguayos, el *Ypora*, pequeño buque construido en el Paraguay, armado con cuatro cañoncitos, marchaba mas rápidamente que su compañero, y en el rio San Lorenzo avistó al *Añabay*. Este buque era una pequeña cañonera de construccion inglesa, armada con seis cañones, siendo el de la popa una hermosa pieza de bronce de 32. El teniente Herreros, jefe de la expedicion, iba á bordo del *Ypora*, é inmediatamente dió caza al enemigo. El *Añabay*, mandado por el capitán inglés Baker, sostuvo un vivo fuego en retirada, con su coliza de popa, sobre el *Ypora*, matando con una de sus balas á un oficial paraguayo que se hallaba sobre el puente. El *Ypora*, no contestó al fuego; pero teniendo á bordo alguna tropa de infanteria además de su tripulacion, continuaba la caza, consiguiendo al fin alcanzar y abordar al *Añabay*. Los brasileros se aterrorizaron; muchos se tiraron al rio, donde fueron muertos á balazos; el resto fué completamente pasado á cuchillo. El capitán Baker, que se habia visto obligado á cargar y disparar su cañon personalmente, viendo que sus hombres no querian batirse de ningun modo, se echó al agua y se refugió en las selvas.

Se desprendieron botes para dar caza á los fujitivos, y todos los que tomaron fueron asesinados. Los paraguayos cortaron las orejas á los muertos y las ensartaron en cuerdas, que amarraron en los obenques del *Ypora*. Cuando algun tiempo despues llegó el *Ypora* á la Asuncion, las orejas fueron retiradas inmediatamente por «órden suprema;» y cuando este hecho atroz llegó á conocimiento de la

prensa bonaerense, el *Semanario*, diario oficial del Paraguay, rechazó la calumnia con indignacion.

Bajando el rio con sus vapores, Herreros se detuvo en Dorados, arsenal de Matto-Grosso, que habia encontrado abandonado en su viaje rio arriba. Allí encontró otros dos vapores paraguayos, y entre todos cargaron la enorme cantidad de municion y sobre todo de pólvora que existia en aquel punto. Habia tambien un depósito de máquinas. A medio dia hacia un calor intenso y la pólvora estaba tan mal acondicionada y almacenada, que los pisos de los depósitos estaban regados de con ella, lo mismo que el camino que de ellos conducía á los vapores. El oficial encargado del transporte de la pólvora manifestó á Herreros el peligro de continuar la operacion con aquel calor.

Herreros sostuvo que no habia tal peligro y él en persona relevó al oficial. El depósito voló poco despues, matando á Herreros, á otro oficial y á veintitres soldados. Esto tuvo lugar el diez de Enero de 1865. Al llegar estas noticias á la Asuncion se le decretó un monumento y grandes exequias fúnebres. Era apreciado por todo el mundo y muy bien relacionado.

Al mismo tiempo que se llevaba á cabo esta operacion por el rio, el general (entonces coronel) Resquin, invadia por tierra la misma provincia de Matto-Grosso, partiendo desde la Concepcion con 2,500 hombres de caballeria y un batallon de infanteria. Encontraron todo el pais abandonado, porque dos meses antes el gobierno habia prevenido á aquellas poblaciones que estuviesen dispuestas á retirarse para el caso en que los paraguayos se presentasen. En los lugares que recorrieron solo hallaron una que otra anciana, que no habia querido abandonar su hogar. Pero siempre encontraban papeles, documentos y armas generalmente enterradas de prisa por las autoridades que habian huido.

En muchos lugares hallaron á las mujeres escondidas en los bosques con toda su propiedad. Estas desgraciadas fueron sin escepcion alguna escandalosamente tratadas y robadas.

Las casas todas fueron saqueadas por los paraguayos, encontrando en ellas muchísimo botín. Asolaron la propiedad del baron de Villa Maria, que apenas tuvo tiempo para escapar, logrando echarse al bolsillo una botella de diamantes. Era el hombre mas rico de la provincia y tenia una hermosa casa magníficamente amueblada, adornada con cuadros etc. Tenia tambien 80,000 cabezas de ganado vacuno. Todo esto junto con su título de nobleza recién comprado al Emperador, fué tomado por los paraguayos. El título con el sello del Emperador estaba colocado en un cuadro dorado, que algun tiempo despues adornaba las antesalas de madama Linch, señora irlandesa, educada en Francia, que habia seguido á Lopez desde Europa.

Las noticias de la invasion de los paraguayos á Matto-Grosso fué llevada á Rio Janeiro por el baron de Villa Maria, que hizo el viaje en un mes.

Muchas de las mujeres tomadas en Matto-Grosso fueron enviadas á la Asuncion, á fin de ser repartidas entre las familias para servirles en cambio de los alimentos. Sin embargo muchas tenian que mendigar por las calles y daba lástima ver cuan desgraciadas parecian.

Resquin estaba bajo las órdenes de Barrios y mantenian libres sus comunicaciones. Aquel no habia encontrado casi ninguna resistencia. El país estaba muy inundado por el rio en la época de la invasion, y los paraguayos tenian á veces que marchar dias enteros en el agua.

Por esta razon no se internaron mas al Norte que Barrios, y enviaron á este todas las armas y documentos que tomaron, dejando pequeñas guarniciones en las aldeas porque pasaban.

Se mandó inmediatamente á la Asuncion una primera remesa de cañones de todo calibre (desde 4 á 32) donde fueron montados con toda actividad, construyendo al mismo tiempo los correspondientes arzones de municion. Cincuenta carpinteros trabajaban dia y noche en esta obra. En Matto-Grosso estos cañones estaban malísimamente montados, la mayor parte en pobres cureñas de guarnicion.

Muchos cargamentos de pólvora y algunos de municion, fueron enviados al Paraguay, que puede decirse se surtió en aquellos depósitos brasileros de casi todo cuanto ha consumido en esta guerra.

Solo dejaron el número de artilleria necesaria para defender las plazas guarnecidas por los paraguayos. En una sola aldea de las tomadas, se encontraron 4 cañones, 500 fusiles, 67 carabinas, 131 pistolas, 468 sables, 1090 lanzas y 9447 balas de cañon.

Hacia largo tiempo que el Brasil se habia estado preparando para la guerra en esta provincia. Entre los documentos tomados se hallaban despachos del gobierno imperial de Julio y Octubre de 1861 y de Enero de 1862, ordenando al gobierno provincial vijilar al Paraguay y dar parte de sus movimientos.

La conducta de los brasileros que abandonaban á Matto-Grosso, y se tiraban al rio en vez de asaltar ó echar á pique al *Ypora* dió lugar á que los paraguayos adquirieran un profundo desprecio por su enemigo.

Como los vapores paraguayos no pudieran subir el rio mas allá de la embocadura del Cuyabá por falta de agua, y siendo casi imposible marchar por tierra hasta la poblacion del mismo nombre, dejaron una guarnicion de mil y pico de hombres repartida en Curumbá, Coimbra, etc., mientras las demas tropas volvieron á la Asuncion.

CAPITULO IV.

PRINCIPIO DE LA GUERRA CONTRA LA REPÚBLICA ARGENTINA POR LOPEZ II—TRATADO SECRETO DE LA TRIPLE ALIANZA.

A mediados de Enero de 1865 murió, como habia sido previsto por Lopez, el anciano obispo de la Asuncion (Urvieta), quedando de gefe de la Iglesia el nuevo obispo

Palacios. Este era un hombre de 35 años de edad, de semblante benigno, pero que nunca miraba á nadie de frente. Desde que fué hecho obispo, comia casi siempre en la mesa de Lopez, y llegó á ser un famoso gloton, circunstancia que sin duda contribuyó á empeorar su carácter naturalmente perverso. Se prostituia personalmente y prostituia el clero entero, llevando las iniquidades hasta el punto de servirse de la Confesion, que es uno de los sacramentos de la Iglesia Católica Romana con el objeto de delatar á Lopez el último pensamiento del pueblo. Este malvado no perdió jamás la ocasion de hablar á Lopez contra todo el mundo, y sin duda muchas de las atrocidades de este último eran inspiradas por él. Lopez de despreciaba tanto que solia ridiculizarlo públicamente en su mesa. Este hombre instigaba á Lopez á vengarse de los insultos que le dirigia la prensa de Buenos Aires que continuaba hiriendo á Lopez en su cuerda sensible, llamándole cacique, y clasificando a la Asuncion de toldería. La prensa de Buenos Aires pretendia que la retirada de los brasileros en Matto-Grosso era un gran movimiento estratégico y profetizaba que el Brasil no tendria gran dificultad en dar cuenta del Paraguay. El 26 de Enero el señor Paranhos, plenipotenciario brasilerero en el Rio de la Plata, dirigió una circular al gobierno Argentino y á los ministros extrangeros residentes en aquellos países detallando la manera cómo el Paraguay habia comenzado la guerra, concebida en los siguientes términos:

Mision especial del Brasil,

Buenos Aires, 26 de Enero de 1865.

El abajo firmado, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. el Emperador del Brasil, acreditado en mision especial cerca de la República Argentina, recibió orden para dirigir á S. E. el Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores de la República

Argentina, el manifiesto que hace objeto de la presente nota.

El Gobierno de la República del Paraguay, sorprendiendo la buena fé y la moderacion del Brasil, le declaró la guerra, en alianza con el Gobierno de Montevideo, y ya llevó sus armas á poblaciones casi indefensas de la Provincia de Matto-Grosso.

El gobierno Imperial desea que las potencias amigas puedan apreciar en su imparcial é ilustrado juicio cuanto hay de injusto é inaudito en ese temerario procedimiento de un gobierno con quien el Brasil se esforzaba por cultivar las mas benévolas relaciones de vecindad.

La República del Paraguay, Sr. Ministro, vivia secuestrada del comercio de las otras naciones y amenazada en su existencia por el ex-Gobernador Rosas, cuando entre ella y el Brasil se establecieron relaciones de amistad y recíproca confianza. El interés que el gobierno de S. M. tomó por la independenciam del pueblo paraguayo, fué reconocido por el propio Gobierno de la Asuncion, y de ello pueden dar testimonio varios gabinetes de Europa y América.

En 1852, aliándose el Brasil al Estado Oriental del Uruguay y á una importante fraccion de la República Argentina, contra sus opresores y enemigos del Imperio, los generales Rosas y Oribe, el gobierno imperial convidó luego al del Paraguay para esa cruzada de honor y de interés comun, no por la necesidad de su cooperacion, sino como garantia del futuro reconocimiento de su independencia por la Nacion Argentina. El gobierno paraguayo, sin embargo, obligado por pactós preexistentes entre él y el del Brasil, á tomar parte activa en aquella triple alianza, apenas le prestó una adhesion nominal: se le sustrajo á todas las cargas, reservándose sin embargo, el derecho de participar de los beneficios que resultasen, y efectivamente resultaron, de los esfuerzos del Imperio y de sus aliados.

Abiertos los afluentes del Rio de la Plata á la navegacion de los ribereños y de todo el mundo civilizado, el

Gobierno Paraguayo fué el primero á utilizarse de la concesion de los aliados, pero por su parte, conservó el alto Paraguay cerrado á todas las banderas, hasta las del Brasil, de la República Argentina y del Estado Oriental, á las cuales no permitia pasar mas allá de la Asuncion. Esta denegacion del Paraguay no era una simple falta de reciprocidad, era la postergacion de principios estipulados entre el Brasil y la República por un tratado solemne, el de 25 de Diciembre de 1850.

La provincia brasilera de Matto-Grosso, que encierra en si elementos da gran prosperidad, continuó privada de la navegacion exterior como antes estuviera la República del Paraguay, no ya por el ominoso poder del gobernador Rosas, sinó por la voluntad arbitraria del gobierno de la Asuncion. Así permaneció aquella provincia desde 1852 hasta 1856, cuatro largos años despues de franqueada la navegacion del Plata y de sus afluentes por todos los otros ribereños.

Tan injusto é irritante procedimiento del gobierno paraguayo estuvo á punto de provocar una guerra con el Brasil; éste, sin embargo, la supo evitar por su moderacion, no obstante los costosos preparativos que habia hecho ya para sostener por las armas su derecho. En 1856 se firmaron en la Corte de Rio Janeiro dos convenciones que pusieron término á aquel conflicto.

Una de estas convenciones aplazaba la cuestion de límites, causa principal de la contienda, porque el gobierno paraguayo ya no admitia ninguna de las soluciones que antes propusiera, ni otra, mas ventajosa á la República, que entónces le ofrecia el gobierno imperial. La segunda aseguraba á la bandera brasilera el libre tránsito por el rio comun, con esta restriccion, á que el Imperio accedió por amor á la paz, que solo dos buques de guerra podrian pasar las aguas de la República para el territorio brasilero del Alto Paraguay.

Apenas promulgado el referido amigable acuerdo, el gobierno paraguayo le anuló de hecho, sujetando la navega-

cion comun á reglamentos que eran la negacion de lo estipulado y harian imposible todo comercio exterior con la provincia de Matto-Grosso.

Fácil es conjeturar el efecto que debia producir la nueva provocacion en el ánimo del pueblo y del gobierno brasiler. La guerra se hizo una vez mas inminente: el Brasil fué obligado á nuevos armamentos; pero todavia en esta emergencia, et Brasil prefirió la paz, y pudo, por su prudencia, evitar decorosamente aquel recurso extremo.

El gobierno imperial propuso y firmó con entera buena fé el acuerdo que se contiene en la convencion fluvial de 20 de Febrero de 1858. Esta convencion no fué para el Brasil una trégua, á cuya sombra pudiese prepararse con mas ventajas para romperla luego que asi le conviniese.

No, el gobierno imperial con la conciencia de sus derechos y cierto del civismo del pueblo brasiler, nunca quiso ver en los escesivos armamentos paraguayos mas que el triste resultado de la política meticulosa de ese gobierno y del régimen anormal en que aun permanece la república.

Esperó sinceramente que el tiempo y sus benévolas intenciones determinasen por fin la conversion de aquel gobierno á los dictados de la razon y de la justicia internacional.

En estas disposiciones confiaba el gobierno imperial, cuando le sobrevino el conflicto con el de Montevideo, y se vió con espanto en el Rio de la Plata presentarse el gobierno de la Asuncion como el mas celoso defensor de la independencia de la República Oriental del Uruguay, que nadie sériamente podia juzgar amenazada por el Brasil, por el Brasil que la defendiera contra el poder de Rosas y sin el concurso á que el gobierno paraguayo se obligára en el citado pacto de 25 de Diciembre de 1850.

Despues de numerosos actos, por los cuales el gobierno imperial ha dado pruebas inequívocas de su respeto á la independencia de aquel estado limítrofe, cuando el gobierno argentino, que tiene con el del Brasil estipulaciones especiales á ese respecto, hacia justicia á las intenciones

de éste, la simple duda por parte del gobierno paraguayo era por sí sola una ofensa inmerecida; pero ese gobierno fué mas léjos. Erijiéndose en árbitro supremo entre el gobierno imperial y el de la República Oriental, dirigió al primero una notificación amenazadora, que nada menos importaba que coartar al Brasil una parte de sus derechos de soberanía en el conflicto en que se encontraba con el gobierno de Montevideo.

El abajo firmado se refiere aquí á la nota paraguaya, que corre impresa con la fecha 30 de Agosto último, por la cual pretendió el presidente de aquella República injerirse en la cuestion á que era del todo estraño, so pretexto de peligro para la independenciam del Estado Oriental.

El gobierno de la Asuncion no definia la naturaleza y alcance de su amenaza, la envolvió en misteriosa reserva y la hizo dependiente de una cláusula—la ocupacion del territorio oriental por fuerzas del Brasil—que no se verificó, y que el gobierno imperial habia declarado estar fuera de su intento de medidas coercitivas contra el gobierno de Montevideo.

La respuesta á semejante pretension y amenaza, no podia ser otra sinó la que le dió la legacion imperial en la Asuncion, haciendo sentir al gobierno paraguayo que el Brasil ejercia un derecho inherente á todas las soberanías, y que ninguna consideracion podria detenerlo en el justo y honroso empeño de defender su dignidad y proteger las personas y propiedades de los numerosos súbditos brasileros residentes en el Estado Oriental.

La entrada de un ejército brasiler en el territorio de la República del Uruguay, sin que practicase acto alguno de usurpacion, sirvió no obstante, de fundamento para que el presidente de la República del Paraguay rompiese sus relaciones de paz con el Brasil. La amenaza de 30 de Agosto último fué alegada como prévia y solemne declaracion de guerra, para justificar un abuso incalificable de la buena fé internacional con que ese gobierno inició sus hostilidades de guerra contra el Brasil.

El señor Ministro tiene conocimiento de la captura insidiosa del paquete brasileiro «Marqués de Olinda,» que navegaba como de costumbre, pacíficamente por el Río Paraguay con destino á la Provincia de Matto-Grosso, y de la prision afflictiva á que han sido reducidos algunos de los inermes pasajeros de ese vapor, entre los cuales se encuentra un alto funcionario brasileiro, que iba á ponerse al frente de la administracion de aquella Provincia.

El gobierno de la Asuncion consideró como prisioneros de guerra, y trató con extrema severidad á pasajeros que simplemente transitaban por las aguas de la República, confiados en el estado de paz en que se encontraban ambos países, y á la sombra de un derecho incontestable.

Los tiempos modernos no ofrecen ejemplo de atentado semejante.

El conflicto del Brasil con el gobierno de Montevideo fué, como se vé, un pretexto y una ocasion, que el gobierno paraguayo aprovechó para llevar á efecto sus proyectos de guerra. Los hechos referidos ponen en toda luz el plan de ha mucho tiempo premeditado por ese gobierno y el fin á que se dirige; pero hay otra prueba no menos significativa de sus maléficos intentos. Esta prueba es la expedicion militar que envió al territorio de Matto-Grosso contando con las ventajas de la sorpresa en aquella remota provincia brasileira, víctima á esta hora de la devastacion y atrocidades que van practicando sus invasores.

En vista de tantos y tales actos de provocacion, la responsabilidad de la guerra entre el Brasil y la República del Paraguay pesará esclusivamente sobre el gobierno de la Asuncion. El gobierno imperial repelerá con la fuerza á su agresor: pero salvando con la dignidad del imperio sus legítimos derechos, no confundirá la nacion paraguaya con el gobierno que así la espone á los azares de una guerra injusta y sabrá mantenerse, como belijerante, dentro de los límites que le marcan su propia civilizacion y sus compromisos internacionales.

El abajo firmado tiene el honor de renovar al Sr. Dr.

D. Rufino de Elizalde, las protestas de su mas alta consideracion. (1)

JOSÉ MARÍA DA SILVA PARANHOS.

El 5 de Febrero de 1865 llegaron á Buenos Aires despachos del general Lopez para el general Mitre, presidente de la República, pidiendo permiso para que un ejército paraguayo cruzára el territorio de Corrientes. Mitre negó este permiso, y pidió esplicaciones sobre la aglomeracion de numerosas fuerzas paraguayas en las fronteras de la República Argentina.

La prensa de Buenos Aires dejó entonces de ridiculizar á Lopez para llamarle el Atila americano. Pedia á gritos el derrocamiento de Lopez y la abertura del Paraguay al libre comercio, considerando bien empleadas las vidas que pudieran sacrificarse en esta empresa. Los argentinos siempre habian tenido celos de los ferro-carriles, arsenales, astilleros y telégrafos del Paraguay que estaban entonces mas adelantados que en la República Argentina (2). En el Paraguay estos establecimientos pertenecian esclusivamente al gobierno, que por su poder despótico sobre las personas y propiedades de sus habitantes, podia construir grandes obras sin mas gastos que la compra del material traído de Inglaterra.

La escuadra brasilera en el Rio de la Plata, bajo las órdenes del almirante Tamandaré, no daba señales de vida, ni para libertar al presidente de Matto-Grosso, ni siquiera para bloquear el rio Paraguay.

El 15 de Febrero, Lopez decretó la reunion de un congreso extraordinario para el mes de Marzo. Todos los paraguayos que estaban en Buenos Aires fuera de la garras de Lopez firmaron y publicaron una protesta contra el propósito de legalizar sus actos, obligando al congreso á sancionarlos. Lopez se vengó en seis de las principales

(1) Copiamos testualmente esta circular de la Memoria de Relaciones Exteriores del año 1865.

(2) Nos parece ridículo rectificar esta asercion.

personas, forzando á sus parientes en el Paraguay á escribir y publicar cartas, desconociéndolos como parientes á causa de su traicion. El siguiente, es un extracto de una de esas largas cartas, que Lopez obligó á una madre á escribir contra su hijo, publicándola en seguida en el *Semanario* — «Digo mas, que si mi hijo Benigno, persiste »en su mala conducta y si no se vindica públicamente, »recaerá sobre él la maldicion de todos sus conciudadanos, »con la de su affigida madre, quien contra su deseo, se »verá obligada á maldecirlo.....»

Mas adelante, cuando los asuntos de la guerra empeoraban, Lopez hacia escribir cartas mas degradantes aun para la humanidad. Los amigos de todos los que eran tomados prisioneros, se rendian, ó desertaban al enemigo, eran obligados á escribir cartas idénticas en el *Semanario*.

El 5 de Marzo se reunió el congreso en la Asuncion. Se componia de los hombres mas influyentes del Paraguay, los que al llegar á la capital tenian que aproximarse á algunos de los empleados del gobierno para adquirir una idea de lo que habian de decir en el congreso, y recibian instrucciones sobre todo cuanto tenian que hacer.

En el mensaje del presidente al congreso se aludía, en términos violentos, á los sentimientos poco simpáticos del gobierno argentino, y en apoyo de esto se hizo distribuir entre los congresales, cópias de algunas de las farsas, con que la prensa de Buenos Aires obsequiaba á Lopez.

Las sesiones del Congreso duraron cuatro dias, en los cuales se discutieron y sancionaron los siguientes proyectos: — Uno autorizando al Gobierno á realizar un empréstito de 5.000,000 de libras esterlinas; — otro autorizando á Lopez para nombrar seis brigadieres generales y tres generales de division. Fueron denunciados en el seno del congreso los insultos de la prensa de Buenos Aires, y se propuso que los diaros que los contenian fueran quemados por la mano del verdugo público. Se votó una ley autorizando á Lopez para emitir el papel moneda que creyera conveniente. Se le confirió el rango de Mariscal de Campo

con un sueldo de 60,000 duros anuales (su padre solo había recibido 4,000). Lopez aceptó el de Mariscal de Campo, «por el honor que importaba,» pero no podía *resignarse* á recibir el dinero. Sin embargo, los diputados insistieron, y rehusó por segunda vez. Esto se repitió durante todas las sesiones (escusado es decir que todo se hacia por orden suprema) hasta que por fin aceptó. Durante la discusion, un miembro propuso presentarle una espada y una joya de honor, en vez de los 60,000 duros; pero Lopez aceptó ambas cosas.

La idea vertida por el obispo de que la fortuna privada de Lopez y la del Estado eran una misma cosa, fué calorosamente aplaudida. Se propuso una ley prohibiéndole esponer en la guerra su preciosa vida. Lopez objetó, que no aceptaria, porque si sufría algun contraste sin estar él presente, se creeria responsable de la desgracia; pero como no se insistió mucho en este punto, prometió espontáneamente esponerse lo menos posible. El obispo manifestó que el valor y decision personal de Lopez eran la causa de sus temores.

Se sostuvo en el Congreso, que la República Argentina habia declarado tácitamente la guerra, negando al Paraguay el permiso de que sus tropas cruzasen el territorio de Corrientes, mientras habia permitido que la escuadra brasilera subiera el rio y amenazára al Paraguay. Lopez fué autorizado para hacer pasar sus tropas cuando lo creyera conveniente.

Los banquetes y los bailes estaban á la órden del dia en la Asuncion,

Lopez daba bailes todas las noches en salones improvisados en las plazas públicas. Estos salones se dividian en tres compartimientos para tres diversas clases de la poblacion. La jente de buen tono, «las peinetas doradas,» y la jente ordinaria. Las peinetas doradas era el nombre dado á una clase inventada al principio de esta verdadera epidemia de bailes, y se componia de todas las muchachas de última clase, con pretenciones de hermosas, y maneras

pasablemente licenciosas. Todas ellas usaban una gran peineta dorada para sostener sus negros cabellos. Fueron introducidas á la vida pública por el superior gobierno, para mortificar los sentimientos de las señoras, que aun con peligro de su vida, se rehusaban por lo jeneral á tomar parte en estos bailes. Sin embargo, eran obligadas á asistir y presenciarnos aunque fuera por poco tiempo.

Las personas que Lopez encarceló el dia de su eleccion morian en las prisiones, una tras otra, y el mal trato que les dada infundió un gran terror en la poblacion. A una de ellas, el juez Lezcano, que era un escelente anciano, se le tuvo á la intemperie y metido en el barro hasta que la muerte lo libró de aquel martirio. Su cuerpo fué enviado en seguida al hospital para practicarle la autopsia. (Esta operacion se ejecutó con todas las personas distinguidas que murieron, para demostrar que no habian sido envenenados.) El jefe de policia llamó á la esposa de Lezcano, y le dijo *sonriendo* que su marido estaba en libertad y que podia ir á cuidarlo al hospital. La señora, enajenada de placer, corrió al hospital, pero cual sería su horror al encontrar el cuerpo de su esposo en la sala de diseccion!

Sus restos fueron llevados por la tarde en una carreta conducida por agentes de la autoridad, no teniendo su infeliz familia ni aun el triste consuelo de enterrarle.

Un señor Jovellanos fué devuelto á su familia en el momento de morir. Cuando murió, Lopez envió como en el primer caso una carreta de bueyes conducida por vijilantes, los que penetrando brutalmente en la casa, arrastraron el cadáver por los piés y arrojándole en la carreta se lo llevaron. La poblacion no respiraba de miedo.

El 25 de Marzo Lopez decretó la emision de 2. 900,000 pesos papel, lo que elevaba la emision total á 5.000,000; y el 10 de Abril abolió la ley que mandaba pagar la mitad de los sueldos en metálico.

Por esta época se infirió un ultraje escandaloso al cónsul brasilero en la Asuncion, que habia permanecido en el país por hallarse casado con una paraguaya.

Una tarde que caminaba tranquilamente por la calle, recibió un botellazo que le partió el cráneo, dejándole sin sentido y peligrosamente herido. La creencia jeneral era que los perpetradores de estos hechos obraban por orden superior.

El 16 de Abril varios agentes paraguayos realizaron en la Bolsa de Buenos Aires grandes operaciones; este incidente causó mucha sensacion é indujo á los curiosos á procurarse noticias. Estos descubrieron que el general Robles, por orden de Lopez, habia escrito una carta á los agentes paraguayos en el Rio de la Plata, avisándoles secretamente que se habia declarado la guerra á la República Arjentina; que tenia órdenes de marchar sobre Corrientes; que estaba á punto de practicar la operacion; y que les enviaba las noticias de antemano para que pudieran tomar las medidas que creyesen convenientes. La declaracion á que se referia era un despacho de Berjes al Sr. Elizalde, ministro de relaciones exteriores. Esta nota llevaba fecha de 29 de Marzo, pero la primera noticia que de ella tuvo el gobierno arjentino fué su publicacion en los diarios de Corrientes, despues de la ocupacion de esa ciudad por los paraguayos. La nota no fué oficialmente recibida por el gobierno arjentino hasta el 3 de Mayo, y estaba concebida en los siguientes términos:

Asuncion, Marzo 29 de 1865.

A S. E. el Dr. D. Rufno de Elizalde, Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores de la República Arjentina.

El abajo firmado, Ministro Secretario de Estado de Relaciones Exteriores de la República del Paraguay, tiene el honor de acusar á V. E. recibo de las dos notas que con fecha 9 de Febrero de este año se sirvió dirigirle.

Una de estas notas contesta á la que el abajo firmado tuvo el honor de dirigir á V. E. el 14 de Enero último, solicitando el permiso de tránsito inocente por la Provincia de Corrientes, para el ejército que debia operar contra el

Imperio del Brasil en su Provincia de San Pedro de Rio Grande del Sud, en la guerra que infelizmente ha estallado entre ambos, y en la cual el gobierno imperial ha obligado al de la República.

Tan justa y atenciosas olicitud con las seguridades ofrecidas, hizo esperar al gobierno del abajo firmado que el de la República Argentina se prestaria á ello, tanto mas, que nada tenia en sí, que no sea autorizado por el derecho de gentes, aconsejado por la equidad y las relaciones entre ambos gobiernos, asi como por la indeclinable necesidad en que se halla la República del Paraguay de combatir al Gobierno Imperial en su propio territorio para obtener resultados que dispongan al gabinete de San Cristoval, á oír la voz de la justicia y dar las seguridades necesarias sobre su política futura con respecto á los intereses de esta República, á los de la Oriental del Uruguay, y en general á los de todos los Estados del Plata.

Pero es con el mayor sentimiento que este Gobierno se impuso de la negativa dada á una solicitud agravada con los inconsistentes raciocinios con que el Gobierno Argentino ha procurado motivar la repulsa de tan justa é indispensable solicitud, y considera este Gobierno de tal gravedad este procedimiento, que no puede ya negarse á la conviccion y á la evidencia, de que el Gobierno Argentino al favorecer así al Brasil, patentiza una hostilidad contra el Paraguay, que ni aun tiene el mérito de la franqueza y la lealtad.

Si esto no fuera suficiente para fijar el juicio del Gobierno del abajo firmado, el contenido de las dos notas, objeto de esta contestacion, y hechos positivos que prueban la injustificable animosidad que el Gobierno Argentino desde años atrás nutre hácia esta República y su Gobierno, ya no le permite hacerse la menor ilusion sobre las tendencias de la política del Gobierno Argentino á su respecto.

Las ponderadas seguridades de neutralidad que el Gobierno de V E. manifiesta en una de sus notas de 9 de Febrero último, con motivo de su negativa de tránsito al

ejército paraguayo para la provincia brasilera de San Pedro de Rio Grande del Sud, no alucinan y á nadie, y menos al gobierno del abajo firmado, para merecer la consideracion y el crédito que se tributa á las seguridades oficiales de todo gobierno, que respetando la opinion pública, se respete á sí mismo. El Gobierno de V. E. por antecedentes desgraciados, y su política con el Estado Oriental, no estrañará que el del Paraguay no las considere como manifestacion leal de su política hácia esta República.

Nadie ignora que un general argentino, se introduja en la República Oriental sin causa ni motivo, ni aun llamado por el partido político á quien decia pertenecer para revolucionar el país y combatir el gobierno legal y la poblacion oriental con elementos brasileros y porteños, reclutados y suministrados por un comité revolucionario oriental que funcionaba con escándalo públicamente en la hoy capital de la Confederacion Arjentina, bajo la vista y connivencia del Gobierno Nacional, proceder sobre el que el Gobierno de V. E. debe hasta hoy las esplicaciones amistosas que le han sido solicitadas por el gobierno del abajo firmado, y que aunque ofrecidas con las mas ámplias seguridades de una estricta neutralidad en los asuntos orientales por el gobierno de S. E. el General Mitre, no han sido recibidas.

Tan desastroso procedimiento, valieron á la dilacerada República Oriental tantas desgracias y manifiestas traiciones; la pérdida de su independendencia, y hasta su autonomia, de que no posee ya sino un simulacro. Y esto se debe, señor Ministro, únicamente á la política inclasificable del gobierno arjentino, que ni tiene la disculpa del provecho é interés propio, reduciéndose á la representacion de un agente brasileros que preparaba al Imperio la víctima de su política de deslealtad y absorcion.

Tan funestos resultados pudieron haber esclarecido al Gobierno Arjentino sobre los graves yerros de una política que no tiene nombre, y no podia tener objeto compatible con la política nacional argentina, ni con su lealtad, honor é intereses verdaderos.

Mas, lejos de esto, el Gobierno de S. E. el Sr. General Mitre, no titubeó un instante de proseguir en esa política antiarjentina, y ofensiva á la existencia, intereses y honor de la República del Paraguay, no tomándose ni aun el trabajo de recurrir á otros medios, que los empleados para hacer la desgracia de la República Oriental del Uruguay.

Y no es con menor escándalo de la opinion pública y del descrédito de su propia administracion que el Gobierno del Sr. General Mitre, consintió y animó la repeticion de una farsa inmoral, tolerando que se constituya un nuevo comité revolucionario de traidores paraguayos en número tan diminuto, y tan insignificante por sus luces y posicion social, que el ridículo de esta inícuca representacion no podia sino recaer sobre el actual Gobierno Arjentino, que cargará con las graves consecuencias de este acto desleal, comprobado por el consentimiento de reclutar en Buenos Aires y en territorio arjentino, nacionales y extranjeros para la formacion de una lejion, que unida al Ejército del Brasil, deba traer la guerra al Paraguay, franqueándole además los órganos de su prensa oficial para sus elucubraciones criminosas.

Actos tan hostiles contra la paz interna de gobiernos amigos, sin precedente en la historia de los pueblos cultos, constituyen á todos los gobiernos en el deber de usar de medios que los pongan al abrigo de tentativas anárquicas, de un gobierno que desconoce lo que debe á los derechos de naciones soberanas é independientes, que tanto ha descendido de la posicion elevada que es inherente á todo gobierno, hasta servir de foco á los demagogos y revolucionarios que quieran conflagrar y perturbar el órden legal y la tranquilidad interna de su patria.

Empero el Gobierno de V. E. no juzgó todavia suficiente, este proceder hostil é ilegal para realizar los fines de su política con el Paraguay: la calumnia y los insultos á la nacion y gobierno paraguayo no le detuvieron y los órganos oficiales de la prensa porteña abundan en producciones tan soeces é insultantes que en ningun tiempo, la mas

desenfrenada licencia y abuso en ningun país supo producir.

No se puede dar mayor escarnio, que el pasaje que V. E. ofrece, como dice en virtud de tratados existentes por el tratado fluvial de la República Argentina, que permite al Brasil llevar sus fuerzas navales y terrestres al Paraguay, porque al final del territorio arjentino se halla el de esta, lo que le dá la ventaja de atacar la República en la frontera del Norte por la provincia de Matto-Grosso, y por las fluviales en el Sud, que es por dos puntos. El Paraguay al fin de la navegacion por el territorio fluvial argentino, no encuentra nada sino el mar, y no el Brasil, y no puede atacar el Imperio sino en el Norte por la provincia de Matto-Grosso que es por un solo lado.

Nadie ignora esto y menos el Gobierno de V. E., que por equidad y en observancia de una estricta neutralidad y reciprocidad, debia ó conceder el solicitado tránsito inocente por la provincia de Corrientes, al Paraguay y al Brasil, ó negar á éste el uso de su territorio fluvial; visto que dice en su nota: que no hay motivo que haga forzoso é indispensable la concesion de pasaje por territorio argentino, teniendo los belijerantes una estensa y dilatada frontera por donde puedan ejercer sus hostilidades.

Qué mayor escarnio que pedir esplicaciones en su otra nota de la misma fecha sobre la reunion de las fuerzas paraguayas en la izquierda del Paraná en territorio paraguayo que se permite llamar contestado, moviendo cuestiones de límites, habiendo sido perfectamente instruido de ello por la nota del abajo firmado en que solicitó el pasaje inocente, por la provincia de Corrientes?

Y qué mayor escarnio que las protestas—de evitar todo motivo que pueda alterar las relaciones amistosas que pone el mas decidido empeño de cultivar y estrechar, como concluye V. E. la nota de esta contestacion, y los insultos y calumnias que lanza su prensa oficial á la faz del mundo contra la Nacion Paraguaya y su Gobierno?

El conjunto de actos hostiles injustificables, para los

cuales el Paraguay y su gobierno, en ningun tiempo dieron el mas leve motivo; despues de tantas pruebas del mas decidido empeño para conservar las mas amistosas relaciones con la República Argentina y su Gobierno y de la abnegacion con que el Paraguay ha soportado las continuas provocaciones para no alterarlas, lo convencen que la política del actual Gobierno Argentino amenaza los mas vitales intereses del Paraguay y de su Gobierno.

S. E. el Sr. Presidente de la República, ha ordenado al abajo firmado, de decir á V. E. que en la conviccion de que la política del actual Gobierno Argentino, como lo justifican los hechos consignados en esta nota, es atentatoria á los derechos, intereses, el honor y la dignidad de la Nacion Paraguaya y de su Gobierno, le impuso el deber de hacer presente tan grave situacion á la Nacion y que adjunte á V. E. cópia legalizada de la resolucion del H. C. N. E. que atendiendo y considerando los hechos, declara la guerra al actual Gobierno Argentino para salvar el honor, la dignidad, y los derechos de la República.

Declarada así la guerra, S. E. el Sr. Presidente de la República, protesta solemnemente, que no habiendo el Paraguay jamás dado el mas mínimo motivo de agravio á la República Argentina ni á ninguno des sus Gobiernos, incluso el actual, responsabiliza á este último esclusivamente, de las consecuencias desgraciadas de una situacion contraria á los sentimientos de consideracion y de amistoso interés que la Nacion Argentina siempre ha merecido á la República del Paraguay y su Gobierno.

Aprovecho, etc. (1)

JOSE BERGES.

El Soberano Congreso Nacional

DECLARA:

Art. 1°.—Apruébase la conducta del P. E. de la Nacion para con el Imperio del Brasil, en la emergencia traida.

(1) Esta nota como todas las que reproducimos, son copiadas de las publicaciones oficiales argentinas ó paraguayas.

por su política amenazadora del equilibrio de los Estados del Plata, y por la ofensa directa, inferida al honor de la dignidad de la Nación, y usando des las atribuciones del artículo 3º, título 3º, de la ley de 13 de Marzo de 1864, autorizaseles para continuar en la guerra.

Art. 2º.—Declárase la guerra al actual Gobierno Argentino, hasta que dé las seguridades y satisfacciones debidas á los derechos, á la honra y la dignidad de la Nación Paraguaya y su Gobierno.

Art. 3º.—S. E. el Señor Presidente de la República hará la paz con uno y otro beligerante, cuando juzgue oportuno, dando cuenta á la Representacion National conforme á la ley.

Art. 4º.—Comuníquese al P. E. de la Nación.

JOSE FALCON,
Vice-Presidente del H. C. N.

El 17 de Abril llegó á Buenos Aires la noticia del ultraje que pasamos á referir.

El 13 de Abril á las 7 de la mañana, cinco vapores bajaron el rio, pasando por Corrientes, en cuyo puerto estaban anclados dos vapores argentinos el «25 de Mayo» y el «Gualeguay». Los paraguayos pasaron de largo por frente á Corrientes, luego dieron vuelta dirigiéndose aguas arriba y al pasar al costado de los vapores argentinos los ametrallaron, abordándolos en seguida y posesionándose de ellos.

Los argentinos apenas hicieron resistencia, pues no tenian la mas remoda idea de semejante ataque. Los que no se echaron al rio fueron pasados á cuchillo. Los que se ocultaron durante la carniceria, fuereon tomado sprisioneros, llegando su número á 49, incluso un capitan, un gefe y cuatro tenientes. Los que se echaban al agua eran fusilados por los paraguayos, que permancieron en el puerto durante tres ó cuatro horas, partiendo en seguida con sus presas á remolque. En estos vapores se encontraron 800 machetes, que fueron distribuidos al batallon nº 6. Los vapores eran

dos buques mercantes viejos é inútiles, pero despues de algunas composturas, fueron habilitados y agregados á la flotilla paraguaya. Estas noticias fueron recibidas en la Asuncion como si hubiera sido un gran triunfo, y los bailes redoblaron. Buenos Aires casi voló al recibir la nueva de ultraje. Los ciudadanos se reunieron y fueron en masa á la casa del Presidente. Habiendo espresado sus sentimientos tan bien como pudieron, Mitre contestó:

«SEÑORES:

«Despues de la provocacion lanzada, del insulto hecho á nuestra bandera por el tirano del Paraguay, vuestro gobernante no os puede deciros otra cosa, sino que las proclamas y las manifestaciones van á ser traducidas en hechos, que dentro de veinte y cuatro horas estaremos en los cuarteles, dentro de quince dias en campaña, y á los tres meses en la Asuncion.»

Este discurso arrancó entusiastas aplausos. La efervescencia popular era intensa. Las funciones de los teatros se interrumpieron, mientras los ciudadanos pronunciaban discursos belicosos, y el telon cayó, mostrando estas palabras en transparente: «En tres meses á la Asuncion.»

Mitre declaró á la República en estado de sitio. Decretó la formacion de 19 batallones de 500 hombres cada uno, que debian agregarse al ejército en campaña, y que Corrientes y Entre Rios concurrieran á la guerra con cinco mil hombres de caballeria cada uno. Nombró á Urquiza gefe superior de la caballeria de Entre Rios. Esta medida fué impolitica, porque Urquiza era capitán general del ejército argentino, y verdadero Czar, en su provincia de Entre Rios. Era tan poderoso que el gobierno no podia obligarlo á hacer nada contra su voluntad. Si Mitre le hubiera ofrecido el puesto de general en gefe del ejército, Urquiza habria tal vez aceptado, y entonces la República habria contado quizá con 15.000 buenos soldados entrerrianos; además de la pericia militar del general Urquiza, y probablemente la guerra hubiera terminado en unos cuan-

tos meses. Este desaire fué tal vez la razon porque Urquiza no tomó parte en la guerra, y no envió soldados al ejército (1).

El general Mitre por su parte dirigió al país la siguiente proclama :

COMPATRIOTAS: En medio de plena paz y con violacion de la fé de las naciones, el gobierno del Paraguay nos declara la guerra de hecho, apresando traidoramente á mano armada, en nuestro territorio, dos vapores de la Escuadra Argentina, y haciendo fuego sobre nuestras poblaciones indefensas.

Provocado á la lucha sin haberla buscado, despues de haber hecho cuanto decorosamente podia y debia hacer para evitarla, guardando la neutralidad que era la regla de nuestra política, contestaremos la guerra con la guerra, y la haremos con toda la energía y con todo el poder que corresponde á los gloriosos antecedentes de la Nacion Argentina, deslealmente vulnerada en su honor y atacada en su seguridad.

CONCIUDADANOS: Contando, como cuento, con la virilidad del pueblo Argentino y con vuestra incontrastable decision, el país se ha mantenido hasta hoy en estricto pié de paz, cumpliendo lealmente con sus deberes de neutral, porque estaba seguro que llegado el momento del peligro, todos

(1) El señor Thompson comete un error craso creyendo que la inteligencia militar del general Urquiza, habria influido en la terminacion de la guerra. Urquiza es un gefe de caballeria, con calidades de caudillo, sableador y valiente como muchos de nuestros gefes gauchos. Sabrá quizá mandar una carga á tiempo, y ha sido afortunado muchas veces, pero está muy lejos de ser un general capaz de hacer la guerra de posiciones, ni de concebir grandes operaciones militares. La guerra de posiciones es mas de ingenieros que de tácticos. Si el general Mitre no es un genio militar, nadie podrá negarle su infinita superioridad sobre el general Urquiza, y todo el mundo sabe, que las operaciones importantes realizadas hasta la toma de Humaitá, han sido concebidas y dirigidas por él, desde el teatro de la guerra ó desde Buenos Aires. Si alguna operacion fracasó, por la falta de concurso de los aliados, este no es un cargo contra el general.

acudirian sin distincion alguna á ocupar sus puestos en torno de la bandera Nacional, resueltos á cumplir con sus deberes sagrados.

ARGENTINOS: Ha llegado el momento.—En nombre de la Patria y con la autoridad de la Ley, os llamo á ocupar vuestros puestos de ciudadanos y de soldados de un pueblo libre, cuyas banderas siempre fueron acompañados por la justicia y la victoria.

COMPATRIOTAS: Puedo ofreceros tranquilamente el triunfo, porque él está en la conciencia de todos los Argentinos, y lo aseguran de antemano los poderosos elementos de que la Nacion puede disponer con el auxilio de la Providencia y de vuestro valor y patriotismo.

Despues de este noble esfuerzo, la paz será mas sólida, mas gloriosa y mas fecunda, y podreis continuar con mayor energía la tarea del progreso en que habeis sido interrumpidos por una agresion tan vandálica como traidora.

Por mi parte, no necesito deciros que cumpliré con los altos deberes que la Patria y la Constitucion me imponen en estas circunstancias; y que confiando en el cielo que proteje la justicia de nuestra causa, y en vuestro generoso patriotismo, no descansaré hasta restituiros la paz que os ha sido traidoramente arrebatada, y dejar vindicado como corresponde el honor de la Nacion Argentina.

Vuestro compatriota y amigo—

BARTOLOMÉ MITRE.

Buenos Aires, Abril 18 de 1865.

El presidente Mitre convocó al Congreso, pasó una circular á los Ministros extranjeros, informándoles que la República se hallaba en estado de sitio y declarando bloqueados todos los puertos del Paraguay.

Casó el *exequatur* de los cónsules paraguayos en la República, y Egusquiza (cónsul en Buenos Aires) fué puesto

en prision. Poco despues se le dejó libre bajo fianza, pero al dia siguiente fué de nuevo arrestado.

El general Paunero fué nombrado gefe de la primera division del ejército argentino. Se mandó remontar á quinientos hombres todos los batallones de infanteria.

Lagraña, gobernador de Corrientes, llegó á tiempo para hacer detener el vapor «Esmeralda», que llevaba al Paraguay una partida de rifles y machetes, que fueron embarcados por el gobierno argentino.

Urquiza por su parte reunió un ejército de 10,000 hombres, que sin embargo no movió de su provincia.

El primero de Mayo de 1865 llegaron á Buenos Aires y fueron recibidos en el muelle por el general Mitre, los generales Flores, Urquiza y Osorio, el señor Octaviano plenipotenciario brasilero, y el almirante Tamandaré. El mismo dia se firmó un tratado secreto de alianza entre el Brasil, la República Argentina y la Banda Oriental. Sin embargo se traslució que los aliados habian determinado acabar con el último de sus hombres, y el último peso de su tesoro, para humillar al déspota del Paraguay.

Algunos dias despues, los diaristas consiguieron sonsacar á los ministros que habian firmado el tratado las principales estipulaciones, y fueron publicadas, aunque sin autorizacion oficial.

Los banquetes se pusieron á la órden del dia, asistiendo á ellos la mayor parte de los ministros extranjeros, demostrando de esta manera sus simpatías por los aliados.

El tratado secreto fué publicado en Buenos Aires el mes de Abril de 1866, por un diario, que lo tradujo del Libro Azul de la Inglaterra. Su texto habia sido comunicado confidencialmente por el señor Castro, ministro oriental; la publicacion de este documento causó un verdadero disgusto á los contratantes, y á consecuencia de ella el ministro oriental en Londres pidió sus pasaportes.

El tratado se encuentra integro en el apéndice; sus puntos principales son los siguientes:—Los aliados se comprometen á no deponer las armas hasta dar en tierra

con el poder de Lopez, y á no tratar con él sino de comun acuerdo. La independencia del Paraguay quedaba garantida. El Paraguay pagaria los gastos de la guerra. Las fortificaciones de Humaitá serian destruidas, no debiendo permitirse su reconstruccion. El Paraguay seria desarmado.

La firma del gobierno argentino en este documento es hasta cierto punto disculpable, porque el ultraje inferido por Lopez, estaba fresco todavia; pero el Brasil no habia recibido igual afrenta y su proceder era imperdonable. (1)

CAPITULO V

EL EJÉRCITO PARAGUAYO Y SUS RECURSOS GENERALES. LAS FUERZAS DE LOS ALIADOS.

Las fuerzas del Paraguay en esta época consistian en un ejército de cerca de 80.000 hombres; la tercera parte de estos cormaban la caballeria, las ostras dos la infanteria y la artilleria. Los mejores soldados se escojian para la artilleria y la caballeria. La caballeria estaba dividida en regimientos, y la infanteria en batallones; la artilleria en escuadrones de artilleria lijera y de artilleria de plaza. Cada regimiento de caballeria se dividia en cuatro escuadrones, compuesto de 100 hombres cada uno; debian ser mandados por un coronel, un teniente coronel y dos sargentos mayores etc.; pero en realidad muchos regimientos solo eran mandados por un teniente y raras veces por un oficial de mayor graduacion que un capitan. La causa de esto era la escasez de oficiales superiores, pues Lopez era muy parco en sus promociones. A manera que la guerra se prolongaba, la fuerza de los regimientos disminuia, y no era posible remontarlos del todo. Las dos últimas ob-

(1) El Sr. Thompson parece haber olvidado su capítulo sobre la expedicion á Matto-Grosso y la toma del *Marques de Olinda*.

servaciones son igualmente aplicables á la infanteria. Los regimientos de caballeria estaban armados con sables, lanzas y carabinas de chispa.

Las lanzas paraguayas tenian tres yardas de largo y las de los aliados doce pies. La escolta del presidente se componia de doscientos cincuenta hombres armados con carabinas rayadas, de cargar por la recámara, sistema Turner, el rejimiento de dragones de la escolta con carabinas comunes rayadas.

Como los primeros no se batieron hasta los últimos dias de la guerra no pudieron ensayar sus armas. La caballeria montaba en recado, que es la silla del pais, y constituye una buena cama. No usaban freno y para suplirlo, pasaban una fuerte guasca ó cuerda, que les servia de rienda por dentro de la boca del caballo asegurándola con un nudo. En esta época habia en el Paraguay unos cien mil caballos, de los cuales la mitad no habrian podido galopar mas de tres millas. Los caballos paraguayos nunca habian sido buenos, á lo que se agrega que últimamente habian sido diezmados por una terrible enfermedad en el espinazo, que jeneralmente habia atacado á los mejores.

Cada batallon de infanteria se dividia en seis compañías de cien hombres cada una, llamadas de granaderos, 1^ª, 2^ª, 3^ª, 4^ª y de cazadores. La compañía de granaderos era compuesta de los hombres mas fornidos y altos del batallon y la de cazadores por los mas débiles y bajos. Sin embargo, al principio de la guerra la mayor parte de los batallones constaban de 800 á 1,000 hombres, conteniendo á veces mas de seis compañías, compuesta cada una de 120 hombres. Tres batallones estaban armados con rifles Witon. Uno de estos, formado por Lopez I, habia permanecido constantemente en Humaitá, donde en lugar de raciones se le entregaban tres tiros para que cazaran en los bosques el alimento necesario. En vez de balas usaban cortados para tirar á los patos, esta circunstancia destruyó las rayas de los rifles quedando por consiguiente inutilizados.

Tres ó cuatro batallones estaban armados con fusiles

fulminantes y los demas con fusiles de chispa, que tenian la marca de las armas de la Torre de Londres. No llevaban mas arma blanca que la bayoneta, para la cual no usaban vaina porque la conservaban siempre armada.

Solamente el batallon 6 tenia los machetes encontrados en los vapores tomados en Corrientes, porque despues de su vuelta de Matto-Grosso hacia el papel de infanteria de marina.

Habia tres rejimientos de artilleria volante, que constaban de cuatro baterias de seis cañones cada una, otra bateria de cañones rayados de acero de á 12, el resto era de todos los tamaños, forma, peso y metal imaginables, variando su calibre entre 2 y 32. La mayor parte de ellos acababan de ser montados en la Asuncion.

La artilleria de plaza (toda lisa) constaba de 24 cañones de 8 pulgadas de diámetro y 251 arrobas 5 libras de peso, dos de 56 muy pesados y como cien mas cuyos calibres variaban entre 24 y 32. De estos 18 de 8 pulgadas de diámetro, 2 de calibre de 56 y 70 de menor calibre, entre los que habia muchos de 12 y de 8, constituian el armamento de las tan temidas baterias de Humaitá. Las chatas estaban armadas con 6 cañones de 8 pulgadas. La mayor parte de la artilleria consistia en cañones de hierros viejos y carcomidos, probablemente llevados como lastre por algunos buques y comprados por el Paraguay, parecidos á los que sirven de postes en Woolrich.

Los soldados de artilleria lijera además de su propio ejercicio eran adiestrados en el de caballeria, y los de plaza en las maniobras de batallon. El Paraguay contaba con un total de 300 á 400 cañones de todo tamaño. Su marina consistia en 17 vapores pequeños, todos ellos mercantes, escepto el «Añabay» y el «Tacuarí» que eran verdaderos buques de guerra. Estos buques estaban armados con cañones lisos de 4 á 32. Es «Jejuí» montaba un cañon rayado de cargar por la culata (calibre 12). Los marinos usaban rifles Witton con bayonetas-sables. Ni los rifleros ni los artilleros usaron nunca el punto graduado de sus

armas, sino que levantaban sus punterias algunas yardas sobra la altura del blanco segun la distancia.

Sin embargo tiraban mejor que sus enemigos que conocian el uso del punto graduado.

Los medios de transporte eran lentos, consistiendo en carretas de bueyes. No habia para el transporte convoyes especiales, sino que se entregaban á cada jefe las carretas y bueyes que pedia y este sacaba de su tropa los hombres necesarios para su manejo.

El cuerpo médico consistia en un cirujano mayor, tres cirujanos con el rango de capitanes, y un farmacéutico con el de teniente, todos ellos eran ingleses. Estos tenian bajo sus órdenes muchos practicantes paraguayos, todos enseñados por ellos y por el farmacéutico. El convoy del hospital era idéntico al que hemos descrito. Las drogas eran ya muy escasas.

Habia en los depósitos paraguayos como quinientas toneladas de pólvora y grandes cantidades de balas, bombas, etc.

El traje del soldado consistia en una camisa, calzoncillos y pantalones blancos, camiseta de bayeta grana con vivos blancos y azules, sobre esta camiseta llevaban un cinturon blanco y no usaban calzado. El gorro paraguayo era el segundo distintivo de su uniforme, el de la infanteria era parecido al gorro de cuartel de infanteria de la guardia imperial francesa, pero con pico, y eran ó colorado con vivos negros, ó negro con vivos colorados.

Cuando ya no quedaba paño en el pais, este gorro fué sustituido por un kepí de baqueta, que fué una buena invencion. La caballeria y artilleria usaba un alto morrion negro con un penacho, los de caballeria tenian una flor de lis y los de artilleria una escarapela tricolor.

Al rejimiento de la escolta armado con rifles Turner, le llamaban «Aca-Carayá» ó *cabezas de monos*, porque llevaban un yelmo de cordoban con guarniciones de bronce, en cuya estremidad superior estaba cosida una cola de mono negro. Una larga cola negra de caballo caia desde el yelmo sobre la espalda del soldado. Estos soldados lle-

vaban una túnica punzó y pantalones blancos, y cuando estaban de servicio, botas granaderas. Los dragones de la escolta usaban altos morriones cuadrados, como el resto de la caballería, pero tenían una ancha faja de bronce al rededor de la estremidad superior, por lo cual eran llamados «Aca-verá» ó *cabezas relucientes*. El soldado paraguayo llevaba en el morrion, peine, dinero, cigarros, fósforos, aguja, hilo, botones, tabaco de mascar y el pañuelo.

Los uniformes de los oficiales y de los marinos eran parecidos á los franceses, pero el peti-uniforme consistía en una camiseta negra con vivos colorados, la que fué reemplazada cuando el paño se hizo escaso por la de los soldados, que tubieron que pasarse sin ella. Al fin ya no tenían ni esto y el único distintivo del oficial era el kepi y la espada, que nunca abandonaba.

Los paraguayos eran los hombres mas respetuosos y obedientes que se pueda imaginar. Desde el soldado hasta el jeneral todo el mundo se descubria en presencia de su superior, que nunca contestaba al saludo.

Todo el que llevaba traje militar en el Paraguay era de hecho gefe superior de todo particular, y todos los jueces etc. tenían que descubrirse en presencia de un alférez. Lopez se resentía de todo insulto hecho á sus oficiales, y durante el reinado de su padre, una señorita dejó de ser invitada por dos años á los bailes, por orden suya, á consecuencia de no haber querido bailar con un oficial.

El paraguayo no se quejaba nunca de una injusticia, y se hallaba enteramente satisfecho con todo lo que determinaba su superior. Si le azotaban, se consolaba diciendo: *si mi padre no me azota, quien me haria este favor?* Todos llamaban á su oficial superior «su padre» y á su inferior «su hijo». A Lopez le llamaban *taita-guazú* ó el padre grande, le decían tambien *mitamorotí*, ó el niño blanco, y *carai* ó *carai-guazú*, que significa gran-señor.

El cabo tenía la obligacion de no abandonar su vara ando estaba de servicio. Era el verdugo apaleador y.

podia dar á cualquier soldado tres palos bajo su propia responsabilidad. A un sarjento le era permitido ordenar que un soldado recibiera doce palos, y á un oficial tantos cuantos quisiera.

Por faltas muy graves y por las mas insignificantes cometidas en la vanguardia, el jefe de campo no podia castigar al culpable, sino que tenia que ponerlo en el cepo, y dar parte á Lopez de su falta, el cual sentenciaba. Si era oficial, se le quitaba la espada y se le arrestaba, hasta que Lopez dispusiera. Los cepos en campaña consistian en atar al individuo por las manos con un lazo, asegurándolo en una estaca, y haciendo esta misma operacion con los pies, de manera que el paciente se hallara igualmente distante de ambas estacas.

Como en el ejército francés, todos los oficiales salian de la tropa. Los jóvenes de buena familia que servian, tenian que dejar su calzado porque no era permitido á ningun soldado llevar zapatos.

Al principio los castigos eran impuestos con arreglo á la ordenanza española, pero últimamente era del todo arbitrarios. Un artículo de las ordenanzas condena á muerte á todo el que acepte cualquier cosa que pertenezca al enemigo.

Las raciones eran una vaca diaria para 80 hombres y cuando escaseaba la carne, para 200. Sin embargo, esto sucedia raras veces; recibian mensualmente una libra de yerba, un poco de tabaco, sal y maiz cuando habia para hacer con él una sopa. Durante la guerra la sal era escasisima, y su falta era la que mas se sentia, y ha costado al Paraguay millares de vidas; millares han perecido igualmente por la falta de alimentos vegetales, que habian sido la base de su alimentacion hasta que entraron al ejército, donde no se comia sino carne cansada y flaca. Los soldados recibian una racion, los oficiales dos, los jefes de campo cuatro y los jenerales ocho.

Los brasileros tenian en este tiempo una escuadra de veintiocho cañoneras, armadas con ocho cañones cada una

en término medio, que podían navegar el río; su ejército constaba de cerca de veinticinco mil hombres y lo reconcentraban en la Banda Oriental. Flores había declarado su intención de hacer una cruzada contra Lopez, y que la población se levantaría como un solo hombre. Sin embargo solo pudo reunir tres batallones. Carecía de artillería y de vapores. La República Argentina apenas tenía ejército y su marina consistía en dos viejos y carcomidos buques mercantes, que apenas podían moverse de su fondeadero. Uno de ellos era el ex-paquete inglés *Camila*.

Los aliados, pues, tenían que prepararlo todo antes de entrar en campaña.

CAPITULO VI.

PRINCIPIO DE LA CAMPAÑA EN CORRIENTES—EL GENERAL URQUIZA.

El 14 de Abril de 1865 (viernes santo) al día siguiente de la toma de los dos vapores argentinos, el general Robles á la cabeza de tres mil soldados conducidos en cinco vapores desembarcó en la ciudad de Corrientes. Formó su tropa en la plaza y permaneció allí durante algun tiempo, esperando que se le acercara alguna persona de la ciudad á quien poder comunicar sus miras para aquietar los temores de la población. Por fin, algunos individuos se atrevieron á acercarse y Barrios les dijo entonces, que los paraguayos venían como hermanos para librar á los correntinos del despotismo des Buenos Aires; y que la ciudad y sus habitantes serían respetados. En el mismo día penetró en la ciudad una columna de caballería paraguaya de cerca de 800 hombres. Estos habían hecho la marcha por tierra, atravesando el Paraná por el Paso de la Patria, camino que servía para la activa y fácil comunicacion entre el Paraguay y su ejército en Corrientes.

Robles dejó una guarnición en Corrientes, y como recibía diariamente recursos por el río, marchó lentamente

hacia el Sud, á lo largo de la costa. Un poco mas abajo de la ciudad de Corrientes, las barrancas tienen una elevacion de 50 pies sobre el nivel del rio; esta altura no desaparece hasta una larga distancia; de manera que aun cuando la escuadra brasilera se hubiera presentado repentinamente, no habria podido hacer daño de consideracion en las filas paraguayas.

Tres vapores paraguayos permanecian cerca de Corrientes con sus fuegos encendidos, con el objeto de observar los movimientos de la escuadra brasilera.

La ciudad de Corrientes fué respetada; en la campaña y en los caminos todo fué saqueado, arrebatando á los pobladores, sus vacas, caballos, efectos etc. Pero en general, al principio de la campaña, las personas no fueron molestadas.

Un año antes de estos acontecimientos, Lopez habia enviado á Corrientes un agente, llamado Miguel Rojas, que aparentaba ser un comprador de ganados para el Paraguay y que se surtía en Corrientes de lo que necesitaba para el abasto del ejército. Pero Rojas tenia tambien otra comision, y habia sondeado á la mayor parte de los correntinos respecto á sus opiniones políticas; asi fué que cuando llegó Robles sabia perfectamente en quien podia fiarse, por no ser hostiles á la invasion de los paraguayos. Habia en Corrientes muchos descontentos, y como correntinos y paraguayos hablan el mismo idioma (guaraní) se consideraban en cierta manera hermanos. Los paraguayos y correntinos se admiran mutuamente como ginetes; y aquellos llaman á estos, *curepi* ó cueros de chancho.

Lopez envió desde la Asuncion un número de hombres escogidos para gobernar á Corrientes, aunque colocó alli un gobierno-pantalla, compuesto de tres correntinos Gauna, Silveiro y Cáceres. Este triumvirato no era mas que un manequí. Los individuos enviados desde la Asuncion eran encabezados por D. José Berges ministro de relaciones exteriores, acompañado por el padre Bogado, D. Miguel Haedo, D. J. B. Urdapilleta y varios otros. Lopez enviaba

sus órdenes á Berges, y este las comunicaba al triunvirato para que las ejecutára. La guarnicion de Corrientes y los vapores fondeados en el puerto, estaban bajo las órdenes de Berges. Este no abusaba de su poder, reduciéndose á ejecutar las órdenes de Lopez.

Al principio se concedian fácilmente pasaportes á los que querian abandonar la ciudad, y se hacia cuanto era posible para que el gobierno de Lopez apareciera como civilizado y honorable.

Los archivos del gobierno de Corrientes fueron robados, y todos los documentos importantes enviados á la Asuncion, entre ellos un mapa de la provincia en que estaban delineados los diferentes departamentos.

Se introdujeron grandes cantidades del papel moneda del Paraguay y se hizo obligatorio su curso.

Entre tanto el Presidente Mitre se preparaba á ponerse en campaña y reunia un ejército apresuradamente.

Todo el mundo daba contribuciones para la guerra. La prensa despreciaba á Lopez y á sus hombres, contando con la victoria apenas se iniciara la campaña. Haciendo alusion á estos artículos, un diario de Montevideo observaba, que solo una nacion de corderos podia entusiasmarse porque se le pintara la impotencia y la degradacion de sus enemigos.

Se formó una legion paraguaya, mandada por los coroneles Iturburu y Decoud.

Tan enfurecido estaba el pueblo con el apresamiento de los vapores, que la noticia de la toma de Corrientes no hizo gran efecto. El 24 de Abril salió de Buenos Aires para Corrientes el primer batallon argentino.

Con motivo de la marcha de Robles, Lagraña el gobernador de Corrientes, se internó hácia el Sud, proclamó al pueblo llamándolo á las armas, y decretó que todo argentino de 16 á 60 años de edad se presentase inmediatamente á enrolarse en el ejército; declaró tambien que todo el que no obedeciese las órdenes del gobierno de Corrientes, seria considerado traidor y como tal condenado á muerte.

En el Rosario hubo grandes demostraciones; Caminos, el cónsul paraguayo, fué prendido. Una comitiva se presentó á las puertas del consulado y arrancando el escudo lo arrojó por tierra, siendo despues llevado al extremo del muelle, donde en compañía con un retrato de Lopez, fué fusilado y tirado al rio.

Urquiza lanzó grandes proclamas, hizo grandes profesiones de fé, é indujo al pueblo de Buenos Aires á creer sin vacilacion que marchario con diez mil hombres, el 26 de Abril, en socorro de los correntinos. Decretó que todos sus soldados se presentaran en el ejército con sus caballos propios, y manejó las cosas de manera que se los hizo pagar por el gobierno de la república. El decreto que ordenaba este pago, no quitaba á los soldados la propiedad de sus caballos.

El Congreso Argentino se reunió el 1° de Mayo, y sancionó un empréstito de 12.000,000 de fuertes, que fué inmediatamente negociado. En su mensaje al Congreso, Mitre recomendó á Urquiza por haber reunido mayor número de hombres del que se le habia pedido.

Algunos dias despues, Urquiza partió para Entre-Rios, despidiéndose de sus amigos por medio de un aviso en los diarios en el que decia, que la necesidad de ponerse inmediatamente al frente de sus tropas, lo privaba del placer de hacerlo personalmente. El Presidente Mitre le acompañó hasta el muelle y tomándole por la mano, le dijo: «Apresúrese general.» En ese momento llegaba un mensajero de Lopez con pliegos para Urquiza, y este sin abrirlos, se los entregó inmediatamente á Mitre, quien contestó al secretario de Urquiza al presentarselos, que la «buena fé manifestada por el general Urquiza, la impedia abrirlos.» Entónces el secretario mismo los abrió y los entregó á Mitre, que ordenó su publicacion, y la prision del mensajero que los habia traído. Los despachos contenian una carta de Berges relatando los acontecimientos de Corrientes, y esperando que Urquiza no seria indiferente á ellos. Lopez habia entretenido por largo tiempo co-

municacion directa con Urquiza, por medio de un mensajero directo (el ex-cónsul argentino).

Cuando Urquiza llegó á Entre-Rios, de vuelta de Buenos Aires, empezó á reunir su ejército, y en menos de un mes tenia diez mil hombres. Mitre le mandó armas y vestuario, que distribuyó entre sus tropas, y marchó en direccion á la Concordia, punto de reunion de los aliados, donde se encontraba ya el general Mitre. Cuando llegó á Basualdo, pueblo de la frontera de Entre Rios, en el camino de la Concordia, hizo alto y se adelantó solo á ver al general Mitre. Estando en camino, fué alcanzado por un chasque, que le llevaba la noticia de que casi todo el ejército se habia desbandado. Volvió inmediatamente y viendo que era verdad, licenció el resto de las tropas por un mes. Entónces escribió al Presidente Mitre, informándole del hecho y prometiéndole presentar en el término de un mes, 12.000 soldados. Mitre contestó aprobando lo que habia hecho y Urquiza fué á visitarlo á la Concordia el 24 de Julio. En esta conferencia dejó al general Mitre enteramente satisfecho, haciéndole una formal promesa por medio de la carta que transcribimos en seguida.

Al Exmo. Sr. Presidente de la República, Brigadier General D. Bartolomé Mitre, General en Gefe del Ejército.

Concordia, Julio 24 de 1865.

General:

He tenido la satisfaccion de recibir la nota de V. E. fecha de hoy, comunicándome la resolucion del Gobierno Nacional, con motivo de la nota que dirijí á V. E. en 14 del corriente, dando cuenta de las causas que me impulsaron á licenciar las fuerzas de caballeria del Entre Rios, á mis órdenes, y previniéndome V. E. lo conveniente para la reunion del contingente con que debe concurrir esta provincia á la guerra á que ha sido provocada la República por el Paraguay.

Al contestar á la citada nota, me es agradable dar á

V. E. la seguridad positiva de que las órdenes del Gobierno Nacional y las prevenciones de V. E. serán cumplidas aun mas allá de lo que ellas prescriben, si fuere necesario. Alejadas las causas que produjeron el suceso de Basualdo, sobre lo que he dado á V. E. estensas esplicaciones, la provincia de Entre Rios que en todo tiempo ha acreditado su amor á la patria y su decision incontrastable para combatir en su defensa contra todo enemigo exterior que intente avasallarla, se ha de levantar fuerte y unida en las circunstancias actuales y ha de concurrir con todos sus elementos, con todos sus hijos, á formar al lado de sus demas hermanos de las otras provincias argentinas, y combatir sin tregua ni descanso hasta arrancar del gobernante paraguayo las satisfacciones y reparaciones que nos son debidas, por el ultraje sangriento que ha inferido al honor argentino.

Pido al gobierno de mí patria y á V. E., como pido al pueblo de la República algunos dias de espera, para ocupar entonces con el cuerpo de ejército entre-riano que se me ordena levantar, el puesto de peligro que se nos señale, cierto de que no hemos de ser los últimos en concurrir al combate, y de que hemos de contribuir, á la par de los mejores, á dejar ileso nuestro honor y el brillo de nuestras armas.

Por lo que respecta á la comision especial que V. E. me confiere, la acepto igualmente, dando á V. E. las gracias por la honorífica confianza con que me distingue. Procuraré desempeñarla con ánimo sereno é imparcial, cooperando eficazmente para que la moral pública sea desagraviada, salvado el principio saludable de la disciplina, y robustecido el poder constitucional del Gobierno General por medio de las averiguaciones de los que aparecieran culpables y represion de ellos; así como para volver al camino del honor y del deber á los que en un momento de error pudieron separarse de él y que tengo confianza han de ser los primeros en rivalizar en decision y patriotismo, V. E. será instruido en oportunidad del resultado,

con remision del sumario original y demas á que hubiere lugar.

Regreso á la Concepcion del Uruguay para concertar con el gobierno de la Provincia las últimas medidas que aun faltan que dictar para la reunion del contingente entre-riano y para el desempeño de la comision que se me confia, y desde allí instruiré á V. E. del resultado final de ellas, pidiendo las órdenes que tenga á bien impartirme.

Dios guarde á V. E.

JUSTO JOSÉ DE URQUIZA.

Urquiza volvió á San José, y á fines de octubre reunió de nuevo algunos millares de hombres, y con dos mil de ellos marchó á la Concordia, de donde habian partido ya los aliados, y allí se le reunió otra parte de sus tropas. Entonces marchó en direccion al cuartel general de Mitre; pero al llegar á Toledo, se le desertó nuevamente la mayor parte de su ejército; volviéndose entonces con el resto, lo licenció. Cuando los aliados invadieron al Paraguay en el año siguiente envió algunos cientos de hombres, los que se amotinaron abordo de los vapores, desbándose un gran número, y siendo licenciado el resto. Envío tambien algunos cañones viejos que algunos años antes habia llevado de Buenos Aires.

Durante la guerra no volvió á hablarse mas de este personaje, sino como abastecedor de grandes cantidades de caballos y de vacas, haciéndose inmensamente rico con este negocio.

Lopez se servia á menudo de su nombre para animar á sus tropas, diciéndoles que Urquiza venia en su auxilio.

El presidente Mitre en su declaracion de guerra, decia, que el gobierno arjentino no depondria las armas hasta no haber derrocado el gobierno de Lopez.

La inactividad de la escuadra brasilera habia sido agriamente censurada; por último el 3 de Abril partió de

Buenos Aires para el Paraguay, pero empleó un año en llegar al punto mas próximo del territorio paraguayo. Todo el mundo se ocupaba de lo que haria la escuadra. Creian que los paraguayos huirian apenas se presentara y que Humaitá volaria en poco tiempo. Sin embargo, cuando salieron de Buenos Aires, y se convencieron de que realmente iban á la guerra, los oficiales palidieron, y como para animarlos se hacian apuestas en su presencia á que ni ellos ni sus buques volverian jamás. Maniobraron tan lentamente, que emplearon cuarenta y dos dias para navegar las 600 millas que separan á Buenos Aires de Corrientes. La escuadra no podia operar nunca como queria, el rio estaba siempre muy bajo ó muy crecido.

Entre tanto los vapores paraguayos tenian el rio libre, y aprovechaban la ocasion para bajar con sus tropas y volver con el botin de los pueblos y aldeas saqueadas.

Humaitá solo tenia noventa cañones montados en siete baterias y la escuadra contaba con un número mayor. Con muy poco riesgo de ser echados á pique, podian haber anclado frente á las baterias y haberlas destruido, pues sus balas encadenadas y su metralla habrian barrido fácilmente á los artilleros paraguayos, porque si se esceptúa una bateria de 16 cañones, el parapeto de las demas no alcanzaba á cubrir las rodillas de la tropa.

Los argentinos se quejaban amargamente de la inactividad de la escuadra. El 28 de Abril se hallaban en Goya 8 cañoneras, bajo las órdenes de Gomensoro, que declaró bloqueados desde esa fecha los puertos paraguayos, y tuvo una entrevista con el delegado del ex-gobernador de Corrientes, para combinar operaciones contra el Paraguay; Gomensoro opinó que las balas de sus cañones atravesarian de parte á parte los vapores paraguayos, porque solo eran armados en guerra, mientras los suyos eran verdaderos buques de guerra.

El general Cáceres era el jefe de las fuerzas correntinas que ascendian á 6,000 hombres. El 2 de Mayo desem-

barcó el general Paunero en Bella Vista con su ejército, y empezó inmediatamente á escaramucear con la vanguardia paraguaya, proclamándose siempre vencedoras ambas partes. Sin embargo no hubo ningun combate sério.

El 3 de Mayo el triunvirato envió una diputacion al general Cáceres, invitándole á evitar el derramamiento de sangre, haciendo deponer las armas á sus soldados, á quienes se ofrecia un indulto completo. Este insolente mensaje no fué contestado.

Las fuerzas bajo las órdenes de Cáceres y Paunero, eran ocho mil hombres, y al fin de Mayo contaban con diez y seis mil.

El general Robles, que estaba acampado con 25,000 hombres en el Riachuelo, barranca elevada, situada á 3 leguas de Corrientes, marchó hácia el sud el 11 de Mayo y atravesando las aldeas intermedias llegó á Bella Vista el 20. El teniente coronel Aguiar mandaba la vanguardia y sostenia continuas escaramuzas con el enemigo. Los soldados de la caballeria correntina, cuando caian algunos de sus compañeros, los levantaban y partian con ellos al galope. Marcharon hasta Goya, entrando la vanguardia en dicho lugar el 3 de Junio.

Robles habia dejado en la ciudad de Corrientes una guarnicion de 1,500 hombres con dos piezas de artilleria, al mando del sarjento mayor Martinez. El 25 de Mayo una escuadra de 8 vapores brasileros y dos arjentinos se presentaron en Corrientes, y los brasileros tomaron posicion para barrer de punta á punta las calles de Corrientes, que son tiradas á cordel, mientras que los arjentinos se acercaron á la playa y desembarcaron sus tropas.

El general Paunero que mandaba esta espedicion, habia embarcado como 4,000 hombres á bordo de la escuadra con objeto de tomar á Corrientes, pero solo desembarcaron 2,000, con dos cañones de á 6, bajo las órdenes de los coroneles Rivas, Charlone y Rosetti; una pequeña parte de esta tropa era brasiler. Los dos últimos jefes eran

italianos (1) y ellos como sus tropas figuraban entre los mejores soldados del ejército argentino. La escuadra entre tanto bombardeaba á los paraguayos. Poco despues empezó el combate brazo á brazo, desplegando ambos combatientes la mayor bravura. El sarjento mayor Martinez no pudo impedir el desembarco de los aliados porque era protegido por los cañones de la escuadra; pero cuando empezó el combate, los paraguayos mostraron el mayor valor, lo que restableció su crédito entre sus enemigos.

El desembarque se verificó á cierta distancia al norte del pueblo, los paraguayos se retiraron hasta un puente de piedra que distaria mil yardas. Este punto fué defendido por largo tiempo, aunque se hallaba espuesto al fuego de la escuadra y al de la infanteria. Los brasileros tuvieron ocasion de descubrir por primera vez una peculiaridad de su táctica, que consiste en hacer fuego siempre que tienen cañones, sin cuidar si los que mueren son amigos, enemigos ó unos y otros, siendo este ultimo caso el mas jeneral, y vean ó no vean el objeto de su cañoneo.

El puente quedó cribado por la metralla de la escuadra y dejando ambas partes muchos cadáveres en el campo, los paraguayos se retiraron á una milla de la ciudad. Reyes y el triunvirato habian desaparecido á tiempo, y los aliados embarcaron sus heridos y las personas que quisieron abandonar la ciudad. Al dia siguiente se embarcó toda la espedicion y se dirijió aguas abajo á reunirse con el cuerpo principal del ejército; el triunviro y Berjes establecieron nuevamente su gobierno. Los paraguayos perdieron entre muertos y heridos 400 hombres y los aliados 350. Charlone fué herido de un sablazo en la cabeza por un oficial paraguayo. Los muertos fueron enterrados bajo el puente, donde tuvo lugar el combate.

Estando el enemigo en posesion del rio, el general Robles hizo mal en dejar en Corrientes, que no tenia de-

(1) El coronel Roseti, que efectivamente era uno de los mejores oficiales del ejército, era argentino y no italiano como asegura el autor quizá á causa de que el apellido es de orijen italiano.

fensas de ningun jénero, una guarnicion tan pequeña con órden de sostenerse, en vez de retirarse en presencia de fuerzas mayores, mucho mas cuando él se hallaba con su ejército á muchas millas de distancia, y no le era posible enviar refuerzos oportunos. Esto, sin embargo, se hizo por órdenes de Lopez.

Decian los aliados que se habia oido gritar á los paraguayos: «El que muera aquí resucitará en la Asuncion,» y aseguraban que esta doctrina era propalada en el Paraguay por los sacerdotes. Esto no es cierto; los paraguayos nunca lo hubieran creido, aunque los sacerdotes no habrian titubeado en predicarlo.

El parte oficial de los paraguayos dice, que los argentinos violaron y saquearon la poblacion. Sin embargo, esto no tiene ni visos de verdad.

El gobierno arjentino concedió una medalla á los que tomaron parte en este ataque. La escuadra brasilera ancló enfrente de Corrientes para hacer efectivo el bloqueo, que habia declarado.

El Paraguay continuaba activamente sus preparativos. Lopez mismo se preparaba á entrar en campaña, y corria la voz de que marcharia sobre Montevideo y Buenos Aires. El general Diaz (entónces teniente de Policía) fué promovido á capitán, y encargado de mandar disciplinar el batallon número 40, compuesto en su totalidad de gente de la Asuncion. Este batallon constaba de 1,050 hombres y ejecutaba sus evoluciones con mucha precision, y asistió durante la guerra á mayor número de combates que ningun otro: cinco veces fué casi totalmente aniquilado, y otras tantas remontado con habitantes de la Asuncion. El general Bruguez, (entónces teniente coronel) habia conseguido poner en muy buen pié la artilleria lijera, y un dia des més de Mayo, Lopez revistó sus tropas en la Asuncion; llegaban á 15,000 hombres. Presentaban muy buen aspecto con sus camisetas coloradas, y moniobraron muy satisfactoriamente. El mismo dia un yankee M. Krüger, esperimentó un torpedo en presencia de Lopez, haciendo

volar á una gran altura una balsa de palmas, permaneciendo personalmente á seis varas del punto de la esplosion.

Todo el mundo repetia que Bolivia iba aliarse con el Paraguay, y á enviar un ejército en su auxilio.

El 8 de Abril de 1865 Lopez instituyó por un estenso decreto la «Orden Nacional del Mérito,» que se dividía en cinco grados diferentes, á saber: gran cruz, gran oficial, comendador, oficial y caballero. La condecoracion consistia en una estrella de cinco picos con flechas converjentes entre los picos, y un medallon en el centro; en el anverso llevaba esta inscripcion: «Honoris causa,» y en el reverso «Præmium Meriti.» Esta condecoracion debia llevarse al costado izquierdo, pendiente de una cinta en cuya estrechidad debia verse una angosta faja tricolor.

La *Dotorell*, cañonera de S. M. B., estaba en Corrientes cuando tuvo lugar el combate del 25 de Mayo y continuaba su viaje á la Asuncion, cuando se encontró con el «Pirabebé» yac á vapor perteneciente á la flotilla paraguaya, armado con un cañon. El «Pirabebé,» creyendo que era brasilera, hizo fuego sobre la cañonera inglesa, pero sin tocarla. El capitán del yac se disculpó luego, diciendo que no habia distinguido la bandera. La «Dotorell» llegó á la Asuncion el 1º de Junio, llevando á su bordo un secretario de la Legacion inglesa. La mision que llevaba no fué conocida por la jeneralidad de los ingleses allí residentes. Parece, sin embargo, que iba enviada para embarcar á todo súbdito británico que quisiera salir del país.

NOTA—Al hablar del combate de 25 de Mayo, dice el autor que los paraguayos que defendian el puente, sufrían los fuegos de la escuadra brasilera, y que el puente quedó acribillado por la metralla de sus cañones, pudiendo entenderse además por su relato, que este fué atacado por todas las fuerzas que desembarcaron. El autor no debió hallarse presente y ha tenido malos informes; la escuadra no hizo fuego sobre el puente; se hallaba situada del lado del Chaco, como á dos millas del combate, y mal podria alcanzar su metralla.

Aquella fuerte posicion fué tomada á punta de bayoneta por

CAPITULO VII.

BATALLA DEL RIACHUELO—LOPEZ DEJA LA ASUNCION PARA VENIR
AL TEATRO DE LA GUERRA—PRISION DEL GENERAL ROBLES—
CONTINUACION DE LA CAMPAÑA EN CORRIENTES.

El 2 de Junio de 1865, Lopez, antes de dejar la Asuncion para venir al teatro de la guerra, publicó la siguiente proclama :

*El Mariscal, Presidente de la República del Paraguay y general
en jefe de sus ejércitos, á la Nacion.*

CIUDADANOS:

El desenvolvimiento que va á tomar la guerra en que se halla empeñada la pátria con la triple alianza brasilera-argentina-oriental no me permiten ya continuar haciendo el sacrificio de permanecer léjos del teatro de la guerra y de mis compañeros de armas en campaña, cuando el orden público sólidamente afianzado en el pais y el uná-

3 compañías mandadas por Roseti, Charlone y Rivas, pertenecientes á sus respectivos cuerpos.

Quizá el fuego de la escuadra tuvo lugar en algun otro episodio del combate. Ya que el autor recuerda que Charlone fué herido en la cabeza por un oficial paraguayo, le agregaremos para completar el episodio, que un bravo granadero de la «Legion» vengó la herida de su gefe, hundiendo su bayoneta en el costado del oficial.

El último episodio se lo hemos oido relatar al mismo coronel Charlone, que agregaba «nunca he visto un bayonetazo mas rápido y tremendo.»

La historia de este combate viene á dar una completa luz sobre los cargos que se hacian al general Paunero en Buenos Aires, desmintiendo el rumor del supuesto descalabro que, se decia, habian sufrido nuestras fuerzas despues del primer triunfo.

Si el caso hubiera sido cierto, el enemigo no solo lo hubiera hecho constar, sino que lo habria exagerado, y no habria por cierto podido escapar á la minuciosidad del Sr. Thompson.

nime entusiasmo de la nacion me habilitan á concurrir alli donde el deber del soldado me llama.

Siento la necesidad de participar personalmente de las fatigas de los bravos y leales defensores de la patria, y dejo provista la administracion pública para que pueda ser debidamente atendida.

Al separarme momentáneamente del seno de la patria, llevo la dulce satisfaccion de que la administracion general del estado continuará siendo servida con toda lealtad, dedicacion y patriotismo con que los funcionarios públicos acostumbran desempeñar sus deberes.

Me asiste tambien la confianza de que todos los ciudadanos contribuirán incansablemente en sus respectivas esferas al éxito de la lucha en que la patria se halla empeñada, y para esto no es necesario que todos empuñemos las armas, ni todos corramos á las filas, sino que todos cooperemos al bien de la causa comun.

Asi debe constar del pronunciamiento uniforme con que la nacion se levanta á pedir el desagravio de su honor ultrajado, la garantía de su existencia amenazada y el afianzamiento de sus derechos vulnerados.

La santidad de la causa que nos ha obligado á dejar nuestra vida pacífica y laboriosa, está en el corazon de cada ciudadano, y el Dios de los ejércitos velará sobre nuestras armas.

Asuncion, 2 de Junio de 1865.

FRANCISCO S. LOPEZ.

Lopez se embarcó abordo del *Tacuarí* el 8 pe Junio al ponerse el sol, acompañándolo cuatro vapores cargados de tropas.

Como es de suponerse, toda la poblacion de la Asuncion estaba en la playa, esperando toda la tarde para verlo embarcarse. Al partir el bote que lo conducia, la marineria de la *Dotorell*, se presentó en las vergas y la tropa paraguaya formó á lo largo de la obra muerta de sus buques.

Sin embargo no hubo vivas. A media noche partió, llegando á Humaitá el dia siguiente por la tarde.

Inmediatamente que llegó á Humaitá, empezó á alistar sus vapores para un combate, siendo escojidos para la expedicion los siguientes vapores, pues el resto se hallaba en Matto-Grosso, ó eran inútiles para el propósito:

Tacuari (buque alm ^{te}).	6 cañones	de ruedas	421 tons.	Capitan Cabral
Paraguay	4 »	»	627 »	»
Igurei.....	5 »	»	548 »	» Alonso
Ipora	4 »	»	205 »	» Ortiz
Marquez de Olinda..	4 »	»	300 »	» Robles
Jejuy	2 »	»	120 »	»
Salto Oriental.....	4 »	hélice	250 »	» Alcaráz
Pirabebé	1 »	»	120 »	» Pereira
	30 »			
Iberá	4 »	hélice	300 »	» Gill

Ponemos á parte el último buque porque se le salió el tornillo del hélice y tuvo que quedarse en las Tres Bocas. Llevaban tambien seis chatas con un cañon de ocho pulgadas. Estas cañoneras no tenian cubierta, y eran apenas bastante grandes para cargar el cañon y los artilleros, solo dejaban un pié fuera del nivel del agua, y tenian la proa doble como las balleneras, siendo construidas de dos chapas de tablas diagonales de dos pulgadas de espesor. No podian andar sino á remolque.

El 10 de Junio fué empleado en cargar municiones y acordar el plan de operaciones.

Se escojieron uno por uno quinientos hombres del batallon número 6, y se les embarcó en los vapores: antes de embarcarse, se presentó Lopez á caballo y los proclamó. El entusiasmo fué grande y jeneral, prometiendole todos volver con la escuadra brasilera; Lopez les encargó trajeran algunos prisioneros y la tropa respondió—«¿ para qué queremos prisioneros? los matarémos á todos!»—«No, dijo Lopez, es bueno que traigan algunos.» Lopez estaba muy contento y los soldados fanatizados.

El capitan Meza era el jefe de la expedicion y el capi-

tan Cabral su segundo. Los maquinistas de los vapores eran todos ingleses, excepto uno ó dos de los segundos que eran paraguayos.

Cada vapor tenia bastante jente para cubrir completamente ambos costados del buque, y cada uno llevaba á bordo un cirujano paraguayo.

Todos estos vapores excepto el «Tacuarí» eran mercantes y tenian sus máquinas muy afuera de la línea de agua, y por consiguiente muy espuestas á las balas enemigas.

Por un olvido no llevaron ganchos de abordaje, y esta fué quizá la razon porque no pudieron tomar la escuadra brasilera.

Las órdenes impartidas á los comandantes eran: estar encima de los brasileros al nacer el dia, pasar de largo por ellos, y volver en seguida colocando cada uno su vapor al costado de otro brasilerero, y descargándoles toda su bateria y la de las chatas, saltar al abordage y posesionarse de ellos.

Los vapores partieron esa noche dejando al «Iberá» en su camino. Gill, su capitán, y despues uno de los jefes de Humaitá se contrarió tanto con este incidente, que lloró materialmente. En vez de estar al costado de los brasileros al nacer el dia, eran ya las ocho y media cuando los paraguayos los avistaron.

El rio Paraná en Corrientes tiene como dos y media millas de ancho, y el riachuelo nueve; debajo de Corrientes está dividido en dos brazos por una isla, el que queda del lado de Corrientes es el canal principal y tendrá como una y media milla de ancho. En este lugar el canal es estrecho, pero mas arriba hay lugar bastante para la maniobra de los vapores.

En la barranca del riachuelo, Bruguez habia colocado 22 cañones de campaña sin parapetos, cuyos calibres variaban de 4 á 18, que habia hecho traer del otro lado del Paraná, llegando justamente á tiempo.

La escuadra brasilera estaba fondeada un poco mas abajo de Corrientes del lado del Chaco como á una y media

milla de la costa correntina. Constaba de los siguientes vapores.

Amazonas (almirante)	Ruedas	6 cañones
Jequitinhonha 9.....	Hélice	8 »
Belmonte	»	8 »
Paranahiba 12	»	6 »
Ipiranga	»	7 »
Mearin.....	»	8 »
Iguatemi.....	»	5 »
Araguary	»	3 »
Bibiribé.....	»	8 »

59

Todos estos eran hermosos vapores de guerra y además de su tripulacion tenian infanteria.

Los buques paraguayos pasaron por la escuadra brasilera á una distancia de cerca de una milla, (dando esto una gran ventaja á la escelente artilleria brasilera) y llegando hasta el riachuelo dieron vuelta. Esta maniobra insensata dió tiempo á los brasileros para prepararse á la accion, levantar anclas y ponerse en movimiento, perdiendo asi la ventaja de atracar á su costado antes que los buques brasileros se hubieran puesto en movimiento, en cuyo caso se hubiera trabado la pelea brazo á brazo con gran ventaja de los paraguayos.

Al cruzar por frente á la escuadra brasilera ambas partes rompieron un vivo y nutrido fuego y una bala partió en dos la caldera de uno de los buques paraguayos, quedando por consiguiente fuera de combate. Este fué el Jejuy, que ancló en el riachuelo mientras los otros siete subieron á recibir á los brasileros que ya bajaban hácia ellos, atacándolos por el centro de su línea.

La Jequitinhonha se adelantó demasiado y encontrándose con los cañones de Bruguez, embicó en la orilla opuesta, de donde no fué posible sacarla; pero hizo fuego durante todo el dia, hasta que fué abandonada en la tarde, despues de haberse ensayado su salvamento por dos vapores, sin conseguirlo.

El «Tacuarí», el «Marques» y el «Salto», atacaron inmediatamente al «Paranahiba», pero solo el «Tacuarí» atracó bien á su costado, y solo dos hombres que estaban en los tambores de las ruedas pudieron saltar á la «Paranahiba», porque el resto del buque, como era natural, no podia unirse con ella. Estos dos hombres saltaron dentro; pero como los buques no estaban en ganchados, y no podian mantenerse unidos, tuvieron que volveratrás.

El «Salto», vapor á hélice, se aparejó á la «Paranahiba» y al pasar por su costado saltaron dentro de ella, treinta paraguayos. Estos daban golpes á derecha é izquierda y muchos brasileros aterrorizados se echaron al agua metiéndose casi todos bajo cubierta. Los paraguayos eran dueños de la Paranahiba desde la popa hasta el palo mayor. Ariaron la bandera brasilerá y tomando el timon dieron direccion al buque. En ese momento llegaron el «Amazonas» y otro vapor y haciendo fuego sobre la «Paranahiba», mataron las tres cuartas partes de los paraguayos que quedaban á bordo: viendo los brasileros que eran muy pocos los que sobrevivian los cargaron, matando tres ó cuatro, y escapándose los demas á nado. Dos compañías del 9 batallon brasileró estaban á bordo y su capitán Pereyra, fué muerto.

El parte oficial brasileró dice que en la «Paranahiba» tuvieron 28 muertos y 20 estraviados, suponiendo que estos últimos habian caido al agua. En esta batalla siempre que un vapor paraguayo llegaba á lo largo de un vapor brasileró, muchos hombres de la tripulacion de este último se echaban al agua, de los cuales unos se ahogaban y otros llegaban á la costa á nado.

Estos últimos eran todos muertos al llegar á tierra.

En seguida el «Amazonas» logró echar á pique al «Paraguari», pegándole un golpe en el centro de su casco y echándolo á la costa, desde donde continuó haciendo fuego; el capitán de la «Paranahiba», en su parte oficial, se atribuye el honor de haberlo echado á pique.

El cañoneo y la mosquetería fueron muy nutridos du-

rante todo el combate. La «Belmonte» recibió varias balas bajo el nivel del agua, que la invadía rápidamente, de manera que tuvo que embicar para no irse á pique. Cuando tocó fondo estaba llena de agua casi hasta la cubierta y habia perdido todas sus municiones y provisiones. No dejaban de hacer fuego sobre el «Jejuí», que como hemos dicho, habia quedado anulado, sumergiéndose por fin. Habiendo sido atravesadas por las balas las caldera del «Marqués de Olinda», el buque fué arrastrado aguas abajo por la corriente. Muchos de sus tripulantes perecieron de las quemaduras, y la mayor parte fueron muertos ó heridos. Baró en un banco y quedó enterrado en él. El capitán Meza fué mortalmente herido por una bala de rifle desde las vergas de un vapor brasilero, y el mando recayó en el capitán Cabral.

El «Tacuarí» escapó difícilmente: una bala de 68 le levantó las chapas de las calderas sin causarle mas daño. El «Iguerey» recibió una bala de 68 en una de sus calderas, pero aunque moviéndose apenas, continuó navegando. Las calderas del «Salto», fueron tambien destrozadas y casi toda su tripulación muerta ó herida. Este vapor se dirigió lentamente á tierra y varó cerca del «Marques».

Los cuatro vapores paraguayos que quedaba se retiraron entonces, sin que los brasileros trataran de impedirselo.

El «Iguerey» apenas podia marchar muy lentamente, el «Tacuarí» navegaba casi á su retaguardia para protegerle; fueron seguidos por el «Amazonas», pero á una larga distancia; cuando el «Tacuarí» detenía su marcha para que el «Iguerey» se adelantara, el «Amazonas» hacia otro tanto. Dos *chatas* fueron echadas á pique y las otras dos se refugiaron en el riachuelo.

Ya no quedaba mas que una docena de hombres abordo del «Paraguay»—entre ellos M. Gibson, el maquinista; llegando á su costado un vapor brasilero le intimó, como al único oficial que sobrevivía, que arriara la bandera ó le haría fuego. Obedeció y el enemigo le dijo que le enviaria inmediatamente un bote, para recogerlos. Sin embargo,

antes de que llegara el bote, el resto de la tripulación se tiró al agua, guareciéndose en el Chaco. Una parte de la tripulación de los otros buques perdidos hizo la misma cosa. Los brasileros enviaron un bote armado para recojer algunos de ellos; pero los paraguayos mataron á la tripulación y se apoderaron del bote.

Los vapores brasileros sufrieron muchas averias. La «Paranahiba» fué agujereada en trece partes cerca de la línea de agua.

El 13, la escuadra brasilerá se retiró aguas abajo pasando á todo vapor las baterias del Riachuelo, á las que tenia un gran respeto. La «Jequitinhonha», se hallaba frente á ella y sin embargo no visitaron el buque; todo lo habian abandonado excepto un cañon Whitworth que echaron al agua al abandonar el buque. La escuadra brasilerá fondeó un poco mas arriba de Bella Vista.

Al dia siguiente la «Dotorell», buque de S. M. B., bajó el rio y recogió á su bordo 16 hombres pertenecientes al «Marqués de Olinda», que se encontraron abandonados. Su comandante (Robles) habia sido recogido abordo del «Amazonas», en donde se le amputó el brazo, mas él se arrancó las vendas y murió, diciendo que preferia morir antes que permanecer prisionero. El comandante del «Salto Oriental» (Alcaráz) fué tambien tomado; pero estando muy mal herido murió á los pocos dias. El «Salto» y el «Marqués de Olinda» desaparecieron bajo el agua algunos dias despues.

Los brasileros prendieron fuego al «Paraguay»; pero como el casco era de fierro solo se quemó su parte interior, y algunos dias despues fué llevado á remolque á la Asuncion. Sus chapas y máquinas fueron muy útiles á los paraguayos, pues hácia el fin de la guerra, cuando el fierro era sumamente escaso, fueron cortadas y aprovechado su material.

Cuando los brasileros dejaron el rio libre, los paraguayos que estaban en el Chaco lo atravesaron, apesar de que la mayor parte de ellos habian pasado tres dias sin alimento.

En esta batalla los brasileros perdieron cerca de 300

hombres (muertos, heridos y extraviados) y los paraguayos cerca de 200. Dos de las principales desventajas con que lucharon los paraguayos en este combate fueron, que los buques brasileros eran mucho mas altos que los suyos, de manera que apenas era posible abordarlos, y ademas estaban defendidos por redes de abordaje. Los vapores brasileros eran casi todos á hélice y se escapaban fácilmente de manos de los paraguayos que no tenian ganchos.

Durante la batalla, Berges despachó varios mensajeros de Corrientes para tener noticias de ella; pero en realidad no supo nada de lo que sucedia. Uno de los mensajeros trajo la noticia de haber sido tomados dos buques brasileros.

El cañoneo se oia distintamente en Humaitá. Al dia siguiente al amanecer, dos guardias de la costa avisaron que se avistaban dos vapores, pero que no sabian si eran brasileros ó paraguayos. El mismo Lopez no lo sabia, y todos los artilleros corrieron á las baterias. Al salir el sol se avistó un vapor trayendo otro á remolque, que se creyó al principio fuera brasiler, pero no era otro que el «Ibera»; llegando poco despues los demás vapores.

El *Iporá* parecia el buque que mas habia sufrido. Le habian roto el palo de trinquete cerca de su arranque; toda la obra muerta de proa estaba destruida, teniendo además su cámara de cubierta cribada de balas; sin embargo, en realidad era el que habia sufrido menos. Todos los vapores tenian sus chimeneas hechas pedazos por las balas, y algunos agujeros en sus cascos; pero el único daño sério que recibieron fué el agujereamiento de la caldera del *Igurey*, el que apesar de esto fué compuesto en tres ó cuatro dias. Una bala de 68 se habia alojado en la caldera y estaba depositada en los tubos.

Todos los cañones de la escuadra paraguaya fueron desmontados; la mayor parte por el fuego incesante que hicieron, y el resto por las balas enemigas. Los vapores que volvieron no habian sufrido gran pérdida de hombres; el que mas, tenia 28 entre muertos y heridos. Los brasileros tenian algunos cañones Whitworth, de 150 y 120; pero

ninguno de los vapores que volvieron llevaba señales de haber sido tocado por sus balas, y solo supimos que los tenían porque algunas de ellas, que habían caído cinco ó seis millas tierra adentro, fueron enviadas por Berjes á Humaitá.

Los paraguayos desplegaron un gran valor en esta batalla, peleando contra buques y cañones infinitamente superiores. Los brasileros mismos confiesan que se escaparon apenas. Probablemente hubieran tomado la escuadra, si en vez de pasar aguas abajo hubieran abordado inmediatamente á los brasileros.

Los brasileros celebraron esta batalla como una gran victoria, y el Emperador honró á Barroso, gefe de la escuadra, con una cruz, haciéndolo «Baron das Amazonas.» En cualquier otro país hubiera sido sometido á un consejo de guerra, no solo por no tratar de cortar la retirada de los vapores paraguayos, sino por el rumor que corria abordo de su mismo buque, sobre su cobardía, donde se decia que perdió completamente la cabeza, y que el piloto correntino fué el verdadero gefe de la escuadra.

Tamandaré, que hacia meses estaba *yendo*, no logró *llegar* hasta la escuadra; no obstante fué felicitado por la victoria. Se ocupaba en galantear las damas en Buenos Aires.

En el momento en que un vapor paraguayo pasaba al costado de otro brasilerero, un paraguayo saltó á bordo del último, y con su machete dividió la cabeza de un oficial, abriéndosela hasta el pescuezo; pero viéndose repentinamente solo, saltó al agua por las troneras del lado opuesto, logrando salvarse.

El capitán Meza fué desembarcado en Humaitá y atendido convenientemente; pero Lopez no quiso verle, y si no hubiera muerto de sus heridas quiza lo hubiera hecho fusilar.

Un marinero que se había metido en la bodega durante el combate, fué fusilado en la tarde del día en que los vapores llegaron á Humaitá. Lopez dió á entender á algunos extranjeros que este incidente le contrariaba; pero

que siendo cierto el caso, no podia obrar de otra manera.

Dos ó tres días despues de la batalla, llegó á Humaitá la gente que se habia refugiado en el Chaco, habiendo hecho todo el camino á pié (40 millas) esceptuando solamente el pasaje del Paraná. Entre ellos llegaron los señores Gibsson, Bagster, Spivey y otros maquinistas ingleses; dos de ellos venian gravemente quemados. Estos murieron algunos dias despues y Lopez hizo construir en Humaitá, un cementerio inglés, con un muro decente á su alrededor y una puerta ornamentada.

M. Gibsson fué encarcelado por muchos dias. M. Watts, primer maquinista del *Tacuarí* fué nombrado caballero de la Orden de Mérito. Tres años despues fué una de las víctimas de esos inesplicables parasismos de sed de sangre, que caracterizaron á Lopez en sus últimos tiempos.

Las noticias de esta batalla no fueron recibidas en Buenos Aires hasta diez dias despues, aunque el viaje sea solo de cuatro; las salvas, los petardos y los cohetes celebraron la importancia de la victoria.

Lopez decretó una medalla al 2º regimiento de artilleria montada que fué el que estuvo en el Riachuelo con estas inscripciones: *El Mariscal Presidente, al 2º Regimiento de artilleria montadas. Riachuelo 11 y 13 de Junio de 1865.* Estas medallas fueron modeladas y fundidas en el país.

Se mandaron vapores con el objeto de salvar algunos de los buques perdidos, pero solo se consiguió salvar al *Paraguay*. Del *Jequitinhonha* se sacaron dos cañones de 68 y 4 hermosos cañones de fierro de á 32; tambien dos obuses de bronce de 5 pulgadas. Se tomó asi mismo un gran hélice de bronce que tenian de repuesto, el cual fué enviado á la fundicion. Se tomó tambien gran número de libros, sables, papeles, ropas relojes, é instrumentos; se llevó igualmente su verga mayor á Humaitá donde fué destinada á servir de columna central en una rotunda de baile.

En menos de dos meses Bruguez, despues de haber re-

cibido refuerzos y con ellos dos cañones de 32 marchó rápidamente, y pasando el punto donde se hallaba la escuadra brasilera, llegó á Bella Vista, y estableció sus baterías en las barrancas, que tienen en ese lugar unos cincuenta piés de altura. Cuando los brasileros, que habian sido reforzados con dos vapores, supieron que se hallaba allí, retrocedieron y tuvieron que sufrir una nueva corrida; mantuvieron á toda su infantería sobre la cubierta y en las verjas para hacer fuego á los enemigos; pero siendo completamente dominados por éstos á causa de la altura de la barranca, en vez de causar daño sufrieron una tremenda pérdida de hombres, porque los paraguayos tenían tres batallones de infantería bajo las órdenes del sargento mayor, (después general) Aquino, y barriaban los puentes con la artillería. Fondearon como seis millas mas abajo, y en la misma noche Bruguez, haziendo otra rápida marcha, volvió á colocar sus baterías mas abajo, en un punto llamado Cuevas. Los brasileros reconocieron el terreno y encontrando otra vez baterías volantes á su retaguardia, retrocedieron de nuevo sufriendo otro baqueteo; pero esta vez no se veía un alma sobre cubierta. Todos se mantuvieron en la bodega, excepto la tripulación del vapor argentino *Guardia Nacional* (ex-paquete inglés *Camilla*) que se condujo bizarramente, contestando al fuego durante el pasaje. Este segundo pasaje por las baterías tuvo lugar el 12 de Agosto.

Durante ocho meses no se volvió á oír hablar de la escuadra brasilera, hasta que subió el Paraná, con el objeto de pasar el ejército aliado al territorio paraguayo, y se suponía, que empleaba su tiempo imaginando los medios de evitar, que les pisaran los talones aquellas terribles baterías volantes.

El general Robles con su ejército estaba en Goya, adonde habia llegado el 3 de Junio; el día en que tuvo lugar la batalla del Riachuelo, emprendió una retirada á marchas forzadas, quizá por no conocer la causa del cañoneo, pues Lopez á los principios de la guerra, jamas dejaba á su

derecha saber lo que hacia su izquierda, aunque en los últimos tiempos de la campaña, solia prevenir á todo el ejército de los ataques que pensaba llevar á cabo, para evitar confusiones.

Robles acampó cerca del Empedrado, doce leguas abajo de Corrientes. Cuando el ejército avanzaba, rara vez fué molestado por los guerrilleros de Cáceres; el cuerpo principal del enemigo bajo las órdenes del general Paunero, se habia conservado siembre á 16 ó 20 leguas de distancia.

Robles permaneció en el Empedrado sin hacer absolutamente nada, hasta el 23 de Julio, día en que el general Barrios ministro de la guerra, llegó á su campamento, situado á una milla de rio. Robles salió de su carpa para recibirle y estrecharle la mano; pero Barrios poniéndole la suya en el pecho lo rechazó, y presentándole una carta de Lopez le dijo, que la leyera. Despues de leerla, Robles se quitó la espada y la entregó á Barrios, quien lo remitió bajo custodia á bordo del «Iguerey», donde fué arrestado en un camarote principal, con centinela de vista y conducido á Humaitá; al mismo tiempo fueron todos sus papeles sellados por Barrios y enviados á Lopez.

En Humaitá se le encerro en un cuarto y fué puesto en completa incomunicacion.

Poco antes de este suceso, Resquin fué llamado de Matto-Grosso, elevado al grado de brigadier general, y enviado á Corrientes como segundo de Robles. Es probable que llevara tambien la mision de vigilar la conducta de este. El coronel Alen, gefe del estado mayor de Robles, le fué impuesto por Lopez para que espiara sus acciones.

Se susurraba en el ejército paraguayo que Robles habia convenido vender su ejército al enemigo y que esta venta se realizaria de la manera siguiente:—El 24 de Julio debia festejarse el natalicio de Lopez, la fiesta consistiria naturalmente en bailes; Robles, como era de orden, mandaria á todos sus soldados desarmados; entonces el enemigo, marchando silenciosamente se presentaria de pronto y los tomaria á todos prisioneros. Robles permaneció va-

rios meses en un cuarto de Humaitá y parecia ya olvidado. Barrios estuvo algun tiempo al frente del ejército, y dejando á Resquin en su lugar, volvió al Paraguay. Este avanzó de nuevo hasta Bella Vista, en cuyas cercanías permaneció un mes ejecutando marchas y contramarchas sin motivo ostensible. El enemigo no lo molestó, porque el general Paunero, á fines de Julio, habia marchado hácia el Este, y el general Cáceres se contentaba con algunas guerrillas sostenidas con bravura por ambas partes.

En la anterior marcha hácia el Sud de la Provincia, los pueblos habian sido hasta cierto punto respetados, pero esta vez fueron saqueados completamente. El Triunvirato declaró contrabando de guerra todo artículo de lana y algodón, suministrando á los vapores paraguayos con este decreto, una escusa para llevar á Humaitá todo los géneros que encontraron. Inmensas cantidades de vino, licores y cerveza fueron tambien transportados á los almacenes de gobierno en Humaitá. Es probable que alguna parte de estos articulos exista todavia. Muchas de las cosas robadas fueron enviadas á Lopez de regalo; madama Lynch fué obsequiada con un piano estraído en la casa del señor Defino. Los habitantes fueron tambien malísimamente tratados y muchos asesinados sin motivo alguno.

La poblacion de Goya, teniendo noticia de lo que sucedia, y esperando por momentos la llegada de los invasores, abandonó sus casas y se refugió en las islas situadas á retaguardia de la escuadra brasilera, que se hallaba en Goya, permitiendo así á los paraguayos dominar el resto del rio y conducir el robo en sus vapores. Es indudable que se hubiera escabullido si los paraguayos se hubiesen internado mal al sud.

Lopez habia sumerjido á la ciudad de Corrientes en un tenor pánico, enviando á Humaitá seis ú ocho señoras de la poblacion, esposas de algunos distinguidos oficiales argentinos, con el pretesto de estar en correspondencia con el enemigo. Estas infelices fueron conducidas á algun punto

del interior del Paraguay, y no se ha vuelto á oír hablar de ellas. Algunas fueron obligadas á dejar sus hijos en Corrientes.

El 24 de Junio se dió en Corrientes un gran baile, al que tuvieron que asistir todas las señoras.

CAPITULO VIII.

CAMPAÑA DEL URUGUAY—LOS ALIADOS ABREN LAS OPERACIONES —EVACUACION DE CORRIENTES POR EL EJÉRCITO PARAGUAYO.

Al mismo tiempo que el general Robles invadía la provincia de Corrientes, una columna de 12,000 hombres y seis piezas de artillería, marchaba al Uruguay, á través de las Misiones correntinas, con el objeto de invadir la provincia de Rio Grande. Esta columna—que atravesó el Paraná por la Encarnacion, llamada tambien Itapua, era mandada por el teniente coronel Antonio Lacu Estigarribia. Llevaba consigo las canoas para pasar el Uruguay cargadas en carros.

Los ejércitos de Robles y Estigarribia estaban separados por la inmensa é intransitable laguna llamada Iberá (que significa *laguna brillante*). Esta laguna se estiende á través de la mitad de la provincia de Corrientes, y se prolonga desde el Paraná hacia el sud de la provincia. Los dos ejércitos no podían comunicarse. Estaban separados por una distancia de 200 millas en línea recta. Estigarribia se hallaba á igual distancia de la Encarnacion, que era el punto mas próximo del Paraguay, de manera que se encontraba totalmente aislado y sin la mas remota base de operaciones. Mantenia comunicaciones con el Paraguay, por medio de chasques, que lograban pasar gracias al descuido del enemigo.

Este aislamiento de Estigarribia fué un error fatal é imperdonable, que Lopez pagó con la pérdida de ese ejér-

cito. Era una operacion audaz, poner el Paraná entre el ejército y el Paraguay, sin tener fortificaciones ni buques de guerra para proteger su retirada. Sin embargo, los aliados no aprovecharon la ocasion que se les ofrecia.

Cuando Estigarribia llegó á la frontera de la provincia de Rio Grande, los brasileros tenian reunidos en varios puntos 30,000 hombres, bajo las órdenes del general Canavaro y del Baron de Yagüy. Sin embargo, estos generales se hacian los ciegos y dejaban que Estigarribia saqueara sus ciudades, violara sus mujeres, y arrasara cuanto encontraba á su paso, contentándose con enviar algunas guerillas para observarlos. Si hacian abstraccion de la vida, del honor y de la propiedad de sus conciudadanos, considerando este abandono bajo un punto de vista enteramente militar, obraban acertadamente, porque hubiera sido mucho mas dificil batirlo en estas circunstancias, (aunque tenian fuerzas muy superiores en número) que rendirlo por hambre como sucedió despues. Aunque sea verdaderamente singular, los aliados no tuvieron conocimiento de la espedicion de Estigarribia, hasta que cayeron en sus manos algunos números del «Semanario» en que se mencionaba.

Los aliados empezaban á concentrar sus fuerzas en la Concordia, pueblecito situado en la costa del Uruguay, adonde llegaron y acamparon algunos millares de brasileros á principios de Junio. El Presidente Mitre, general en jefe de los ejércitos aliados, dejó el gobierno de la República Argentina en manos del Dr. D. Marcos Paz, y partió para la Concordia el 17 de Junio. Pocos dias despues llegó el general Flores con una columna de 6000 hombres, de los cuales la mitad eran brasileros. Las tropas argentinas se reunian tambien gradualmente. El general Osorio, jefe de las fuerzas brasileras, estaba ya presente, y las tropas brasileras continuaban desembarcando diariamente.

El 18 de Julio el general Flores, nombrado jefe de vanguardia, marchó por la márgen derecha del Rio Uruguay

al encuentro de los paraguayos, que avanzaban hácia el sud. (1)

El coronel Estigarribia y su ejército, con una vanguardia de 2,500 hombres bajo las ordenes del sarjento mayor Duarte, se adelantó, encontrando muy poca resistencia hasta llegar al frente de San Borja, donde atravesó á la ribera opuesta, dejando á Duarte en la márjen derecha del río, tomando á San Borja (el 10 de Junio) en donde el coronel Paiva con dos mil hombres hizo un simulacro de resistencia (2). El jeneral Canavarro con una division de 4,000 hombres se mantenía á una prudente distancia; despues de la toma de San Borja se retiró á la Uruguayana, donde empezó á fortificarse.

El jeneral Canavarro fué mas tarde sometido á un consejo de guerra, por haber dejado á Estigarribia atravesar el rio, sin oposicion; pues se decia que en vista de los pobres medios con que contaba el jefe paraguayo, una fuerza de 500 hombres habria bastada para contenerlo.

Estigarribia y Duarte sostenian sus comunicaciones por medio de canoas, de las que tenian un número considerable, pues á mas de las que habian llevado consigo, tomaron bastantes en el rio Uruguay. Marcharon rio abajo paralelamente y á la vista uno de otro, empleando mucho tiempo en esta marcha, durante la cual recibieron del

(1) La imposibilidad de tener datos ciertos sobre esta lejana campaña, la de hablar con testigos presenciales, y el interés que habia en el Paraguay de estraviar la opinion sobre la pérdida de la columna del Uruguay, son sin duda la causa de los errores del autor sobre dicha campaña, por esta razon nos veremos en la necesidad de hacer varias rectificaciones sobre algunos detalles de importancia.

(2) San Borja es uno de los pueblos de Misiones sobre el Uruguay, perteneciente al Brasil. El coronel Paiva (correntino) nunca atravesó el rio como lo supone el autor; durante toda la campaña per manció en territorio arjentino. A quien combatió en cuanto se lo permitieron sus ese casas fuerzas fué al mayor Duarte, cuando se apoderó del pueblito llamado Paso de los Libres. El número de sus tropas era inferior al que se le supone.

Paraguay un refuerzo de 400 hombres. El 6 de Agosto Estigarribia entró á la Uruguayana, que el jeneral Canavaro, (que contaba con 8,000 hombres, incluso los del coronel Paiva) habia fortificado; pero que creyó prudente evacuar, dejando á Estigarribia dos piezas de campaña y muchos depósitos de provisiones. Los invasores fuertes de 8,000 hombres se establecieron allí. Duarte con 2,500 hombres acampó del otro lado del rio en un lugar llamado Yatay. De la fuerza total de esta columna que se elevaba á 12,400 hombres, solo quedaban 10,500; esta falta provenia de los enfermos remitidos al Paraguay, de muertes naturales, y de las bajas sufridas en las guerrillas.

Los bomberos de Duarte le trajeron noticia de la aproximacion de Flores con numerosas fuerzas. Aquel pidió refuerzo á Estigarribia. Este le contestó, *que si tenia miedo mandaria otro que le reemplazara*. Duarte se dirigió tambien al jeneral Robles, haciéndole presente su situacion. En esta comunicacion menciona tambien, que tenia orden de Lopez para MATAR Á TODOS LOS PRISIONEROS QUE TOMARA. Esta comunicacion fué interceptada por el jeneral Pauero, que marchaba á incorporarse al jeneral Flores.

El 17 de Agosto de 1865 el jeneral Flores llegó á Yatay, con una fuerza de 13,000 hombres y toda la artilleria oriental compuesta de 4 cañones lisos de á 6, y cuatro rayados de á 9. Al instante mandó á Duarte una intimacion de rendirse, á la que Duarte contestó «que no tenia órdenes en ese sentido, del Supremo Gobierno.» Duarte formó su línea detrás de algunas casas, apoyando su retaguardia en el rio Uruguay, y aguardó el asalto en esta posicion. Este fué inmediatamente llevado por las columnas de ataque, que fueron recibidas con un terrible fuego por la infanteria de Duarte; en seguida lanzó su caballeria contra los asaltantes ocasionándoles muchas pérdidas. Sin embargo, la superioridad numérica produjo su efecto, y la línea de Duarte fué rota y puesta en completo desorden. Pero los paraguayos mantuvieron un nutrido fuego por grupos y aun por individuos, hasta que fueron absoluta-

mente aniquilados porque se negaron á aceptar cuartel. No se escapó un solo hombre. Se tomaron de 200 á 300 prisioneros, incluso el mayor Duarte. (1)

Muchos oficiales del ejército aliado escribían desde el campo de batalla que la carnicería había sido horrible, pues no había poder humano que hiciera rendir á los paraguayos, y que aun aislados preferían pelear hasta el último instante, aunque rodeados de la muerte por todas partes. La pérdida de los aliados fué grande, pudiendo computarse en cerca de 2,500 hombres entre muertos y heridos (2).

Los pocos paraguayos tomados prisioneros fueron alistados en las filas del ejército aliado; repartiéndose les nuevos vestuarios, porque los miserables trapos que habían sacado de la Asunción, estaban en jirones y los hombres casi desnudos. El mayor Duarte fué enviado á Buenos Aires, donde el gobierno le suministró todas las comodidades. Esta conducta jenerosa fué en cierto modo empañada por algunos periódicos, que no dejaban de hablar todos los días de este asunto, como también del reparto de ropas á los prisioneros.

Probablemente se asombraban de la moderación que mostraban los aliados, perdonando la vida á los prisioneros, por ser este un acontecimiento casi desconocido en los anales de la guerra sud-americana en que es costumbre degollar los prisioneros después de una batalla (3).

(1) Las fuerzas que marcharon al Uruguay bajo las órdenes de Flores se componían de la división oriental, del primer cuerpo del ejército argentino y la brigada 12 del ejército brasileiro. El total de estas fuerzas era próximamente 9,000 hombres. Los prisioneros tomados ascendieron á 1200 sonos y 300 heridos. Se tomaron además 4 banderas y todo lo poco que tenía el cuerpo. Los muertos y heridos aliados no llegaron á 500 hombres. La mayor parte de los prisioneros fueron repartidos entre los aliados y remitidos á sus respectivas naciones. A Buenos Aires llegaron como 300 y fueron colocados como peones y sirvientes, bien entendido que por su propia cuenta.

(2) Véase el apéndice — Parte oficial de la batalla de Yatay.

(3) Si bien es cierto que vestir á los prisioneros y tratarlos decorosamente es un deber sagrado de los hombres cristianos y que

La márjen derecha del Uruguay quedaba ahora completamente libre de invasores y los aliados dirijieron su atencion sobre Estigarribia.

el cumplimiento de un deber no merece elogio, el autor debió haber comprendido, que si la prensa se ocupaba del trato que recibian los prisioneros, era solo para hacer notar la diferencia que existia entre la bárbara conducta de Lopez y la generosidad de sus enemigos.

Es ofensivo y hasta ridículo asegurar con toda flemma, que los argentinos nos asombrábamos de que por primera vez no se mataran los prisioneros; necesario es desconocernos completamente para lanzarnos semejante acusacion.

Al Sr. Thompson le ha pasado, sin duda, lo que á muchos extranjeros que viven en nuestro país aislados de la sociedad nacional, y que vuelven á su patria, despues de una larga permanencia en él, muchas veces con fortuna, pero pocas con una idea cumplida de su modo de ser y sus costumbres. Miran la sociedad por el forro y juzgan su contenido. Hace poco tiempo una revista ilustrada, de Francia, publicó una vista interior de los salones del Club del Plata, en que las damas argentinas vestian de manolas y los caballeros se presentaban de espuelas; no hace mucho tampoco que desembarcó un jóven extranjero, armado con un excelente rifle, pues creia tener que batirse con los tigres en los alrededores de Buenos Aires, y sin embargo, tenemos una poblacion estrangera que casi llega á medio millon de hombres, y que debian habernos hecho conocer en Europa.

Esta injusticia irritante se repite todos los dias, y el autor de este libro la remata presentándonos como devoradores de prisioneros. Apesar de esto, puede asegurarse, que en ningun país del mundo el éstrangero es mejor recibido y goza de mayores derechos y prerogativas que en la República Argentina.

No sabemos si el Sr. Thompson ha vivido entre nosotros, pero creemos que no, y solo nos esplicamos su error, considerando que su residencia en el Paraguay le ha estraviado en este punto. Ha visto á Lopez matar á los prisioneros primero, á sus amigos despues, y creyendo que todos los habitantes del Plata hacen la guerra por ese *humanitario* sistema, ha llamado á estó—*guerra americana*—en vez de llamarla guerra bárbara, y decir que su representante en América era Lopez.

El Sr. Thompson se encarga de destruir su propio cargo, al relatar los hechos que ha presenciado.

Todos nuestros prisioneros han muerto fusilados, degollados y

Este habia presenciado la completa derrota la Duarte y se suponía que se rendiría inmediatamente. Sin embargo, no perdió tiempo en aumentar y perfeccionar las fortificaciones abandonadas por Canavarro, cercando al pueblo con *abatís*.

lo que es aun peor, en el tormento; estos martirios eran comunes á oficiales superiores y soldados; los comerciantes argentinos, orientales y brasileros residentes en la Asuncion, han sufrido la misma suerte; las esposas y los hijos de estos desgraciados han perecido en su mayor parte víctimas de los padecimientos, del hambre, de los castigos, de la brutalidad en fin del Gobierno de Lopez; los asilados políticos, fueron aun mas horriblemente tratados por el verdugo: nuestras ciudades indefensas fueron asaltadas en plena paz y saqueadas escandalosamente; nuestras mujeres fueron robadas: no hay atrocidad que pueda caber en el cerebro de un monstruo, de que no hayan sido víctimas nuestros conciudadanos y los paraguayos mismos.

El mismo señor Thompson refiere la órden de matar á todo prisionero, que tenia el comandante Estigarribia, y certifica el hecho atroz de ensartar en forma de rosario las orejas cortadas á los prisioneros brasileros de Matto-Grosso, para traerlas á la Asuncion, colgadas de los palos de los vapores, como una ofrenda agradable al tirano.

Conocidos estos antecedentes, puede decirse con verdad, que no solo una nacion cruel, sino cualquier pueblo algo inclinado á la venganza, se habria creído con derecho para ejercer represalias. Sin embargo, el mismo autor confiesa que se vistió á los prisioneros, se dió buen trato á los oficiales y cuando mas, que algunos de los primeros engrosaron las filas aliadas. ¿Dónde está pues la crueldad? En que la prensa publicára lo que sucedia? Pero esta no hacia sino un acto de justicia, haciendo conocer al mundo entero, la diferencia entre la civilizacion de los aliados y la barbarie del tirano. Si esto era una venganza, nadie podrá negar que reducida á manifestar la diferencia de conducta entre uno y otro ejército, no era por cierto de las mas crueles.

Nos parece, pues, altamente ridiculo el cargo hecho á los argentinos, y mas ridiculo aun, decir que la prensa se asombraba de la benignidad de nuestros gefes, pues es sabido de todos, que la generalidad de nuestros diaristas son enemigos de la pena de muerte hasta para los delitos comunes.

Pedimos perdon por la estension de esta nota; pero no hemos podido menos que protestar contra el injusto cargo del autor, que creemos haber destruido.

El 25 de Agosto el jeneral Mitre marchó de la Concordia con el resto del ejército y atravesó el rio, dirigiéndose á la Uruguayana. (1) El almirante Tamandaré tenia allí cuatro cañoneras que habian logrado pasar los saltos del rio, merced á una gran creciente.

Estigarribia suspendió una retirada, que lo habria salvado; pero pensando probablemente en lo que le haria Lopez, si obraba sin sus órdenes, volvió á la Uruguayana y permaneció allí.

Los jenerales aliados enviaron entonces á Estigarribia una nota intimándole rendicion; se le proponia que toda la guarnicion quedaria en libertad y que podria si lo deseaba volverse al Paraguay, retirándose con todos los honores de la guerra (2). Estigarribia rechazó estas proposiciones por medio de una larga comunicacion. La nota de los aliados fué remitida por un teniente paraguayo prisionero de Yatay, que fué tambien conductor de la respuesta.

Los aliados volvieron á dirigirse á Estigarribia, diciéndole que tenian fuerzas suficientes para abrumarle, y que les llegaban diariamente refuerzos; que el deber del militar era resistir solamente cuando se tenia alguna probabilidad de triunfar, y que habiéndole dejado Lopes en tal atolladero, ya no habia obligacion de combatir por él.

(1) Este dato es completamente inexacto. El jeneral Mitre partió de la Concordia solo con 4 ayudantes, permaneciendo allí el ejército; cuando llegó á Federacion encontró dos batallones, uno argentino y otro brasilero, que se embarcaron con él en el vapor «11 de Junio» y tomaron parte en el sitio de la Uruguayana.

(2) Como se comprenderá fácilmente, esta proposicion no pudo hacerse nunca á Estigarribia. Los aliados tenian la seguridad del triunfo, y aun no teniéndola, no podian proponer al enemigo que sus 6,000 soldados fueran á reforzar á Lopez. Este error, que tendrá por orijen alguna relacion particular, provendrá sin duda, de que en aquellos dias, muchos paraguayos entraban á la plaza, y quizá alguno, por su propia cuenta, propuso el absurdo que refiere el autor. Por lo demás, en las comunicaciones cambiadas entre sitiados y sitiadores, no hay rastro de semejante ofrecimiento.

La contestacion de Estigarribia es algo larga pero vale la pena de leerse.

Es la siguiente:

A los señores representantes del Ejército Aliado de Vanguardia.

El abajo firmado, comandante en jefe de la division paraguaya en operaciones sobre el Rio Uruguay, cumple con el deber de contestar la nota que VV EE. le han dirijido con fecha 2 del corriente acompañándole las bases de un convenio.

Antes de entrar en lo principal de la nota de VV. EE. séame permitido rechazar con la decencia y altura propias del soldado de honor, todos aquellos conceptos contenidos en la precitada nota, en demasia injuriosos al supremo gobierno del abajo firmado. Ellos, con perdon de VV. EE., colocan á la referida nota al nivel de los diarios de Buenos Aires, que desde algunos años á esta parte no han hecho otra cosa, no han tenido otro oficio que denigrar grosera y severamente al gobierno de la República del Paraguay, lanzando al propio tiempo rudas calumnias contra el mismo pueblo, que los ha contestado labrando su felicidad doméstica por medio del honroso trabajo y cifrando su mayor felicidad en el mantenimiento de la paz interna, base fundamental de la preponderancia de una nacion.

Si VV. EE. se manifiestan tan celosos por dar la libertad al pueblo paraguayo, segun sus mismas espresiones, ¿ porqué no han principiado por libertar á los infelices negros del Brasil, que componen la mayor parte de sus habitantes, y que jimen en la mas dura y espantosa esclavitud, para enriquecer y dejar vagar en el ócio á unos cuantos centenares de los grandes del Imperio? Desde cuando acá se llama esclavo á un pueblo que elije por su libre y espontánea voluntad el gobierno que preside sus destinos? Sin duda alguna, desde que el Brasil se ha iniciado en los asuntos del Plata con ánimo marcado de someter y esclavizar á las Repúblicas hermanas del Paraguay y al

mismo Paraguay quizá, sino hubiese contado con un gobierno patriótico y previsor.

VV. EE. me han de permitir estas digresiones, puesto que las han provocado insultando en su nota al gobierno de mi patria.

No estoy conforme con VV EE. en que el militar de honor y el verdadero patriota deba limitarse á combatir solamente cuando tenga probabilidades de vencer.

Abran VV EE. la historia y en ese gran libro de la humanidad aprenderán que los mayores capitanes que aún el mundo recuerda con orgullo, ni contaron el número de sus enemigos, ni los elementos de que disponían, sino que vencían ó morían en nombre de la patria. Recuerden VV EE. que Leonidas con 300 espartanos guardando el paso de las Termópilas no quería ver las proposiciones del rey de Persia, y que cuando uno de sus soldados le dijo, que sus enemigos eran tan numerosos que oscurecían el sol cuando disparaban sus flechas, contestó: «mejor, peharemos á la sombra.» Como el capitán espartano, no puedo oír proposiciones del enemigo, porque he sido mandado junto con mis compañeros á pelear en defensa de los derechos del Paraguay, y como su soldado debo contestar á VV EE. cuando me hacen la enumeración de las fuerzas que vienen, y de la artillería de que disponen, «tanto mejor, el humo del cañon nos hará sombra.»

Si la suerte nos depara una tumba en este pueblo de Uruguayana, nuestros conciudadanos conservarán el recuerdo de los paraguayos, que mueren peleando por la causa de su patria, que mientras vivieron no vendieron al enemigo la sagrada enseña de la libertad de su nación.

¡Dios guarde á VV. EE. muchos años.

Antonio Estigarribia.

Las notas de Estigarribia eran producción de un sacerdote que lo acompañaba como capellán y secretario. Mas

adelante, los sacerdotes hacian el oficio de secretarios de todas las divisiones del ejército (1).

El Emperador del Brasil y su yerno el Conde d'Eu, llegaron á la Uruguayana el 5 de Setiembre, para revistar las tropas. Mr. Thornton, recién nombrado ministro de S. M. B. en la corte del Brasil, llegó poco despues con el objeto de presentar sus credenciales al Emperador (2).

Los aliados hicieron los preparativos para atacar la plaza. Tenian 30,000 hombres y 42 cañones rayados, sin contar los de las cañoneras. (3) Los jenerales aliados pen-

(1) El sacerdote á que se refiere el autor es el Sr. Duarte, empleado actualmente en la Catedral de Buenos Aires.

(2) Cuando el General Mitre pasó al territorio brasilero para tomar el mando del ejército de vanguardia, el teniente general Márquez, baron de Porto Alegre, gefe de las fuerzas brasileras allí reunidas, no quiso ponerse bajo sus órdenes, sino por el contrario, tomar el mando en gefe del ejército aliado. Se apoyaba en la interpretacion de un artículo del Tratado de Alianza en que se estipulaba, que el mando del ejército correspondia al general de la nacion en cuyo territorio se hiciera la campaña, salvo el caso de persecucion. Objetándole que se trataba precisamente de una persecucion, sostuvo con tenacidad lo contrario.

El General Mitre, despues de insistir con firmeza, dijo á Porte Alegre para demostrarle su resolucion:—el General Flores y yo atravesaremos de nuevo el rio, bien entendido que dejando nuestros ejércitos, usted quedará con el mando y nosotros presenciaremos desde la otra ribera lo que ustedes hagan. Tamandaré, que estaba presente, dijo en tono de broma, que eso no sucederia, por que él estaba allí para impedir el pasaje. Como el Emperador debia llegar por momentos, se determinó esperar. Su llegada ponia término á la cuestion, pues por un artículo de la Constitucion brasilera, él no puede ponerse bajo las órdenes de ningun general en territorio brasilero. Apenas llegó el Emperador arregló la cuestion satisfactoriamente.—«Asumo el mando del ejército, dijo, y lo delego en manos del General Mitre, Presidente de la República Argentina.»

Don Pedro II salvó así la prescripcion de la Constitucion, pero la violó poco despues, porque ella determina que el Emperador se mantenga siempre fuera de tiro de cañon y él se puso varias veces dentro de tiro de fusil.

(3) Los datos equivocados del autor respecto á las fuerzas de los aliados desde los primeros pasos de la campaña del Uruguay,

saban que con la artilleria de que disponian, podrian derumbar la plaza sobre Estigarribia, matando á toda la guarnicion, con un bombardeo de dos dias, practicado desde una posicion fuera del alcance de la artilleria de los paraguayos, y se determinó, que cuando todos los cañones estuvieran en posicion, hicieran doscientos á trescientos disparos como para asustarlo; suspender entonces el cañoneo, y enviarle una segunda intimacion de rendirse, á la que indudablemente no resistiria.

Entretanto las provisiones de Estigarribia escaseaban; su ejército habia consumido todas las vacas, y empezaba á comerse los caballos. Hizo salir á todas las mujeres, como bocas inútiles; su situación empeoraba de dia en dia. El 13 de Setiembre se dirigió al general Mitre diciéndole, que las condiciones que se le habian propuesto hasta entonces no eran aceptables, y pidiéndole abriera de nuevo la negociacion. Mitre, sin embargo, no hizo caso de la nota, sino que ordenó todos los preparativos del asalto, para intimarle nuevamente que se rindiese.

El 17, Estigarribia comenzó á construir balsas con intencion de atravesar el rio en ellas y en sus canoas, escapándose por allí; pero ya era tarde. Esta operacion habria fracasado de todas maneras, porque el enemigo ademas de sus cañoneras tenia tropas del otro lado del rio.

El 18 de Setiembre todo el ejército aliado tomó sus posiciones de ataque, y á las 12 envió á Estigarribia la intimacion de rendirse en 4 horas. Estigarribia contestó haciendo las siguientes proposiciones:—1° que toda su fuerza se rendiria como prisionera de guerra; 2° que fuera permitido á los oficiales conservar sus armas, siéndoles igualmente permitido escojer su residencia, aun cuando

le hacen incurrir en un nuevo error. Las fuerzas que se presentaron en la Uruguayana, eran compuestas por el cuerpo de ejército que combatió en Yatay bajo las órdenes de Flores, los dos batallones que acompañaron al General Mitre, y las fuerzas brasileras de Porto Alegre, antes bajo las órdenes de Canavarro. El total de estas fuerzas no pasaba de 20,000 hombres.

quisieran volver al Paraguay, y 3^o que los orientales quedasen prisioneros en poder de los brasileros. El objeto de esta última cláusula era salvar las vidas de algunos orientales, que se habian reunido á sus fuerzas, los que temian que Flores los degollara segun la amable costumbre del país.

Los gefes aliados se reunieron en la carpa del Emperador y despues de conferenciar, contestaron que la primera y segunda proposicion serian concedidas; pero que los oficiales entregarian sus espadas, pudiendo residir donde quisieran, excepto en el Paraguay. A las cuatro todo estaba concluido. Estigarribia entregó su espada al ministro de guerra brasilerero, que se hallaba presente con el Emperador.

Los paraguayos fueron repartidos en las filas aliadas, exceptó algunos centenares que se mandaron de muestra á los diferentes países aliados. Todos sus fusiles, así como los tomados en Yatay, eran de chispa. Los hombres estaban en un terrible estado de estenuacion, pues se habian mantenido algunos dias, solamente con azúcar, del que habia grandes depósitos en la plaza. El dia que se entregaron solo quedaban vivos seis mil.

Estigarribia no habia recibido comunicaciones de Lopez desde el 11 de Junio.

El Emperador condecoró por su valor á todas las tropas presentes en la Uruguayana.

El general Castro con 2000 hombres y el coronel Reguera con 600, habian sido enviados antes de Yatay, á retaguardia de los paraguayos con órdenes de marchar hasta la Encarnacion, es decir, por el camino que habian recorrido los paraguayos, con el objeto de cortar sus comunicaciones y reconocer el país, para el caso en que se enviaran refuerzos al socorro de Estigarribia. Sin embargo, esto no se intentó, quedando enteramente libre de invasores, todo el Este de Corrientes, y la provincia de Rio Grande. El 27 de Setiembre se encontró el coronel Reguera con cien paraguayos, que le presentaron guerrillas ocultándose en los bosques. Reguera, para concluir, des-

montó su caballería y penetrando en la selva acuchilló como treinta paraguayos. En su parte declara que era absolutamente imposible hacerlos rendir; todos preferían morir.

En el ejército paraguayo no se daba gran importancia á la batalla del Yatay, á no ser bajo el punto de vista de haber mostrado á los aliados con qué clase de pueblo tenían que habérselas. Pero lo noticia de la rendición de Estigarribia cayó sobre Lopez como un rayo, aunque debía haber comprendido que esta división, una vez cercada y sitiada por todo el ejército aliado estaba condenada á sacrificar hasta el último de sus hombres ó á rendirse. Cuando Lopez recibió la noticia, rujía de cólera contra Estigarribia. Mandó llamar á todos los oficiales de la guarnición de Humaitá y les participó la noticia, diciéndoles que Estigarribia había vendido la guarnición por 10,000 libras esterlinas, y presentándolo á la execración de todos como traidor á la patria. Este fué el único revés que durante la guerra, afectó verdaderamente á Lopez, aunque no lo mostró públicamente. Pasó tres días presa de tan furiosa rabia, que ni aun su hijo, á quien quería locamente, se atrevía á acercársele.

En el club de la Asunción se preparó una manifestación para condenar á Estigarribia; y el *Semanario* metía un ruido infernal, ponderando la gran estrategia de Lopez y llamándole el Cincinato americano.

Lopez ordenó en el acto la evacuación de Corrientes por las fuerzas paraguayas. Berjes, por orden de Lopez, escribió al triunvirato diciéndole que no habiendo encontrado el gobierno del Paraguay el apoyo que esperaba de parte de la provincia de Corrientes, y que no sirviendo las fuerzas del triunvirato ni aun para mantener libre la comunicación entre sus ejércitos, había resuelto, en consecuencia, llamar todas sus fuerzas al Paraguay, en donde sus comunicaciones no estarían expuestas á los inconvenientes que sufrían en Corrientes, y ofreciendo al mismo tiempo la *hospitalidad del Paraguay* á todo el que quisiera aprovecharse de ella, y hasta al mismo triunvirato.

Dirigió también una circular á los agentes diplomáticos, declarando que el Paraguay habia hecho la guerra en Corrientes de la manera mas «civilizada,» y evitando en cuanto era posible los males de la guerra, y terminaba diciendo, que si alguno de sus súbditos habia sufrido perjuicios, que *quedaran tranquilos*, pues el Paraguay los indemnizaria tan luego como hubiera terminado la guerra.

Los paraguayos embarcaron en los vapores su artillería, que estaba en Cuevas (á las barbas de la escuadra brasilera, que se hallaba en Goya) y el general Resquin, estendiendo su línea de Oeste á Este cuanto le fué posible, marchó de frente, arrebatando todas cuantas vacas y caballos encontraba en su marcha al Paso de la Patria, donde eran esperados por dos vaporcitos y algunas lanchas para transportarlos al Paraguay. El pasaje empezó el 31 de Octubre. Otros vapores estaban empleados en transportar tropas de Corrientes á Humaitá.

Cuando los paraguayos abandonaron á Cuevas y el ejército aliado habia tomado posesion de dicho punto, la escuadra brasilera se animó á subir hasta allí, repitiéndose esto mismo en Bella Vista y Corrientes. Esta última ciudad no fué saqueada, ni la jeneralidad de sus habitantes maltratada, pero como era natural la poblacion se regocijaba de verse libre de las pesadas humoradas de Lopez. Muchos correntinos, que se habian comprometido con los paraguayos, los acompañaron llevando consigo sus familias.

El dia que los paraguayos empezaron á atravesar á Itapirú, cinco vapores de guerra brasileros, llegaron casi á tiro de cañon de los vaporcitos que los pasaban. La jente que presenciaba esto, daba por perdido, al ejército, como era natural suponerlo, creyendo que los brasileros no permitirian de ningun modo que pasase el rio, y que pronto seria alcanzado y destruido por los ejércitos aliados. Sin embargo los brasileros se contentaron con presenciar la operacion y se retiraron sin disparar un solo tiro!! Dieron por escusa el no haber agua suficiente para sus buques, lo que era sin embargo falso, porque despues,

cuando el rio estaba mucho mas bajo, los mismos buques subian y bajaban continuamente. Tambien dijeron, que ellos no sabian cuántas baterias ocultas pudieran tener los paraguayos y que no querian arriesgar sus buques.

El 3 de Noviembre los paraguayos habian pasado al otro lado sus últimos soldados y cañones, y á mas 100,000 cabezas de ganado. Mataron además muchos millares de vacas que no pudieron trasportar. Sin embargo, el ganado llevado de Corrientes fué de poca utilidad, porque casi todo murió de cansancio ó falta de alimento (á causa de ser muy escasos los pastos en la vecindad del Paso de la Patria) ó por haber comido de una yerba venenosa llamada *mio-mio*, que abunda en el Sud del Paraguay y que solo conocen los animales criados en el distrito. El número de animales muertos que cubria los campos de Itapirú durante algunos meses era terrible.

CAPITULO IX.

LOPEZ SE PREPARA Á RECIBIR Á LOS ALIADOS EN EL PARAGUAY—
RECRIMINACIONES ENTRE LOPEZ Y MIRTE.—LOS ALIADOS LLEGAN Á LA MÁRGEN CORRENTINA DEL PASO DE LA PATRIA.—
MALONES DE LOS PARAGUAYOS Á CORRIENTES.

Cuando Lopez partió de la Asuncion para Humaitá en el mes de Junio, dió á entender que iba á tomar personalmente el mando del ejército de Corrientes, y todos los dias se esperaba verle dejar á Humaitá, para realizar este propósito. Diariamente se hacian preparativos, y se circulaban rumores para corroborar este idea. Hizo aprontar dos galeras para hacer la campaña, una para escritorio y otra para dormitorio. Se decía que marcharia sobre Montevideo y Buenos Aires y es indudable que esta era su intencion; si lo hubiera hecho al principio del año, se habria llevado todo por delante, y dictado sus condiciones

á aquellos países. Entonces no tenían un ejército que mereciera el nombre de tal, y los paraguayos, confiando como confiaban en el heroísmo de Lopez, lo hubieran seguido hasta el fin del mundo.

Tenia sin duda alguna la idea, como se decia, de hacerse coronar Emperador del Rio de la Plata. Si hubiera marchado hasta Entre-rios, es muy posible que Urquiza se hubiera plegado á él. En presencia del aspecto que tomaban los acontecimientos, los aliados concibieron una pobre idea del poder de Lopez, á consecuencia del fácil y completo éxito de las primeras operaciones de la campaña. Lopez había perdido completamente su reputacion de jeneral, por el hecho de haber lanzado la columna de Estigarribia al centro del país enemigo sin apoyo de ninguna naturaleza. Es mas que probable que tenia la esperanza de que Urquiza ayudara á Estigarribia, pero no habia tratado al efecto, aunque no hay duda que Urquiza indujo á Lopez á esperar su apoyo, pues sus agentes iban y venian constantemente. Se animaba sin cesar al ejército paraguayo, haciéndole creer que Urquiza estaba á punto de plegarse á sus banderas. Se decia tambien que Bolivia haria una alianza con el Paraguay y que 12,000 bolivianos marchaban á Matto-Grosso. La prensa chilena era el único apoyo extranjero con que Lopez contaba en esta época.

Lopez envió una partida de exploradores e hizo abrir una picada desde Curumbá hasta el Sagrado Corazon (Bolivia) por un territorio enteramente desierto. Este era el único camino para Bolivia, y durante toda la guerra los aliados suponian, que Lopez recibia provisiones y municiones por esta via; sin embargo, esta suposicion es falsa, porque el transporte tenia que hacerse en malas, teniendo que llevarse las provisiones para el viaje, que duraba largo tiempo, y como no habia ni puentes, ni botes para atravesar los rios que cruzan el camino, no podia transportarse nada que no pudiera ser atravesado por medio de «pelotas».

No se hizo uso de este camino sino dos ó tres veces, y toda la carga que transitó por él, fué un poco de azúcar y café, que habria podido conducirse en un canasto.

Durante toda la guerra, el Paraguay no recibió jamás del exterior provisiones de ninguna clase, si se exceptúan las que se tomaron en Matto-Grosso y Corrientes.

Varios buques italianos fueron detenidos dos ó tres meses en Humaitá, con el pretexto de que llevarian noticias sobre el país. Un vaporcito inglés llamado «Flying Fish» fué detenido tambien. El Dr. Barton, inglés, que por largos años habia prestado distinguidos servicios al gobierno del Paraguay, como médico en jefe, se retiraba á Inglaterra en este vapor y fué detenido por 15 días en Humaitá, sin tener casi nada que comer. El vapor fué en seguida remitido á la Asuncion y comprado por el gobierno. Sin embargo, el Dr. Barton, afortunadamente para él, logró partir en un buque de vela.

Habian en el Paraguay muchos refujiados políticos de las Repúblicas Oriental y Arjentina; entre ellos el Dr. Carreras, (ex-ministro de guerra del gobierno Oriental), el coronel Laguna, el coronel Telmo Lopez y el triunvirato correntino. La mayor parte de estos refujiados habian ido á ofrecer á Lopez sus servicios militares, que él aceptó, aunque no les dió nunca empleo ninguno. Mas tarde, fueron fusilados ó murieron en la tortura.

Lopez hizo venir á Humaitá á sus hermanos Venancio y Benigno para tenerlos especialmente á la vista. Ambos se hallaban muy enfermos.

A fines de Octubre levanté un plano trigonométrico del terreno que media entre el Paraná y Humaitá, teatro probable de las futuras operaciones. Este es el primer reconocimiento topográfico que se haya hecho hasta el dia de aquel terreno.

El ejército que volvia de Corrientes parecia estremadamente fatigado, pero todos sus hombres se regocijaban de haber vuelto al Paraguay. Solo volvieron sanos como 14,000 hombres, y 5,000 enfermos. Estos últimos habian

llegado en diferentes ocasiones durante la campaña. Cerca de 8,500 hombres habian perecido en Corrientes, lo que incluyendo la columna de Estigarribia, daba una pérdida total de 21,000 hombres. En el Paraguay habian muerto desde el principio del reclutamiento unos 30,000 hombres, haciendo un total de 40,000 hombres muertos y 10,000 rendidos, cuando la guerra apenas empezaba. Los que morian eran jeneralmente los reclutas, pues los veteranos resistian mejor. Desde el principio del reclutamiento, la diarrea y la disenteria no habian cesado de hacer grandes estragos. Estas enfermedades eran causadas principalmente por el cambio total de alimentos y reinaron durante toda la guerra con mayor ó menor intensidad. Hubo tambien epidemias de viruela y sarampion, tanto en el Paraguay como en Corrientes, que arrebataron millares de hombres, dejando á otros tantos en un estado completo de estenuacion. Por dos ó tres meses despues de la llegada de Lopez á Humaitá, los hospitales eran perfectamente atendidos, porque aun cuando las drogas escaseaban, habia abundancia de vino y de azúcar traídos de los pueblos de Corrientes.

Lopez hablaba ahora de marchar á Santa Teresa, para formar allí su campamento principal, pues no se sabia por qué camino invandirian los aliados. En Santa Teresa se hallaria á igual distancia del Paso de la Patria y de la Encarnacion, únicos dos lugares sobre el Paraná, en que un ejército podia pasar convenientemente. Mas los aliados inmediatamente despues de la toma de la Uruguayana, repasaron el Uruguay y marcharon en varias divisiones en direccion al Paso de la Patria, con la intencion de cortar la retirada al ejército de Resquin, pero este fué bastante activo para prevenir el golpe.

Los paraguayos ocultaron seis piezas de artilleria en los montes de las orillas del Paraguay, mas ó menos á una milla de su desagüe en el Paraná. Otras seis piezas quedaron en Itapirú mientras el resto que habia vuelto de Corrientes (cerca de 60 piezas) fueron llevadas al Paso de la Patria y colocadas allí como reserva.

Una pequeña batería compuesta de un cañon de 8 pulgadas, 2 de 32 y 14 piezas de campaña, fué establecida en Curupaity (1) con hornillos para calentar las balas. Sin embargo, nunca se hizo uso de ellas, porque los buques de madera no se pusieron á tiro de las baterías. Además, se estableció una estacada en el rio, pero las estacas estaban demasiado separadas para impedir la navegacion.

El 23 de Noviembre, Lopez dirijió la siguiente nota al Presidente Mitre:

Cuartel General en Humaitá, Noviembre 20 de 1865.

A. S. E. el Presidente de la República Argentina Brigadier General D. Bartolomé Mitre, General en Jefe del Ejército Aliado de la misma República, de la del Uruguay y del Imperio del Brasil.

Como General en Jefe de los Ejércitos Aliados, en guerra con esta República, tengo el honor de dirigir á V. E. la presente.

En la imperiosa necesidad en que algunas veces se hallan los pueblos y sus gobiernos de dirimir entre sí por las armas las cuestiones que afectan sus intereses vitales, la guerra ha estallado entre esta República y los Estados cuyos Ejércitos V. E. manda en jefe.

En tales casos es de uso general y práctico entre las naciones civilizadas atenuar los males de la guerra por leyes propias, despojándola de los actos de crueldad y barbarie que deshonorando la humanidad estigmatizan con una mancha indeleble á los gefes que los ordenan, autorizan, protejen ó toleran, y yo lo habia esperado de V. E. y sus aliados.

Así penetrado y en la conciencia de estos deberes, uno de mis primeros cuidados, fué ordenar la observancia de toda la consideracion con que los prisioneros de cualquiera

(1) Curupay, es un árbol.—Ty, es una plantacion.—Curupaity significa entonces una plantacion de curupayes.

clase que sean fuesen tratados y mantenidos con respecto á sus graduaciones, y en efecto han disfrutado de las comodidades posibles y hasta la libertad compatible con su posicion y conducta.

El Gobierno de la república ha dispensado la mas lata y amplia proteccion, no solamente á los ciudadanos argentinos, brasileros y orientales que se hallaban en su territorio ó que los sucesos de la guerra habian colocado bajo el poder de sus armas sino que ha estendido esta proteccion á los mismos prisioneros de guerra.

La estricta disciplina de los Ejércitos Paraguayos en el territorio argentino y en las poblaciones brasileras asi lo comprueban y aun las familias y los intereses de los individuos que se hallaban en armas contra la República han sido respetados y protegidos en sus personas y propiedades.

V E. entretanto iniciaba la guerra con escesos y atrocidades, como la prision del Ajente de la República en Buenos Aires ciudadano Félix Egusquiza: la órden de prision y consiguiente persecucion del ciudadano José Rufo Caminos, Cónsul General de la República cerca del Gobierno de V. E. y su hijo D. José Félix, que tuvieron que asilarse á la bandera amiga de S. M. Británica: la secuestracion y confiscacion de los fondos públicos y particulares de aquellos ciudadanos, ya sea en poder de ello mismos ó en depósito en los Bancos: la prision del ciudadano Cipriano Ayala, simple portador de pliegos: el violento arranque de las armas nacionales del Consulado de la República, para ser arrastrado por las calles: el público fusilamiento de la efijie del Presidente de la República y el consiguiente arrojio que de esa efijie y del Escudo Nacional se hizo al Rio Paraná en pública espectacion en el puerto de la ciudad de Rosario: el asesinato atroz cometido por el General Cáceres el el pueblo de Saladas con el subteniente ciudadano Marcelino Ayala que habiendo caido herino en su poder, no se prestó á llevar su espada contra sus compañeros, y el bárbaro tratamiento con que ese mismo Ge-

neral acabó los días del también herido Alférez ciudadano Faustino Ferreira en Bella-Vista; la bárbara crueldad con que han sido pasados á cuchillo los heridos del combate del Yatay, y el envío del desertor paraguayo Juan Gonzalez, con especial y positiva comision de asesinar-me, no han sido bastantes á hacerme cambiar la firme resolucion de no acompañar á V. E. en actos tan bárbaros y atroces, ni pensé jamás que pudiera encontrarse nuevos medios de crímenes para enriquecer las atrocidades é infamias que por tanto tiempo han flagelado y deshonrado ante el mundo las perpétuas guerras intestinas del Rio de la Plata.

Quise todavía esperar que en la primera guerra internacional como esta, V. E. sabria hacer comprender á sus subordinados que un prisionero de guerra no deja de ser un ciudadano de su patria, cristiano y que como rendido deja de ser enemigo ya que no supo hacer respetar de otro modo los derechos de la guerra, y que los prisioneros serian por lo menos respetados en su triste condicion y sus derechos de tal, como lo son ámpliamente en esta República los prisioneros del Ejército Aliado.

Pero, es con la mas profunda pena que tengo que renunciar á estas esperanzas ante la denuncia de acciones todavía mas ilegales como atroces á infames que se cometen con los paraguayos que han tenido la fatal suerte de caer prisioneros en poder del Ejército Aliado.

Tanto los prisioneros hechos en varios encuentros de ambas fuerzas como notablemente los de Yatay y los rendidos de la Uruguayana, V. E. ha obligado á empuñar las armas contra su patria, aumentando por millares con sus personas el efectivo de su Ejército, haciéndolos traidores para privarles de sus derechos de ciudadanía y quitarles la mas romota esperanza de volver al seno de su patria y su familia, sea por un canje de prisioneros ó por cualquiera otra transacion, y aquellos que han querido resistirse á destruir su patria con sus brazos, han sido inmediata y cruelmente inmolados.

Los que no han participado de tan inícua suerte han servido para fines no menos inhumanos y repugnantes, pues que en su mayor parte han sido llevados y reducidos á la esclavitud en el Brasil, y los que se prestaban menos por el color de su cútiz para ser vendidos, han sido enviados al Estado Oriental y las Provincias Argentinas de regalo como entes curiosos y sujetos á la servidumbre.

Este desprecio no ya de las leyes de la guerra, sinó de la humanidad, esta coacion tan bárbara como infame que coloca á los prisioneros paraguayos entre la muerte y la traicion: entre la muerte y la esclavitud, es el primer ejemplo que conozco en la historia de las guerras y es á V. E., al Emperador del Brasil, y al actual mandatario de la República Oriental, sus Aliados, á quienes cabe el baldon de producir y ejecutar tanto horror.

El Gobierno Paraguayo por ninguno de sus actos ya sea antes ó despues de la guerra ha provocado tanta atrocidad. Los ciudadanos Argentinos, Brasileños y Orientales han tenido toda la libertad de retirarse con sus haberes y fortunas de la República y del territorio Argentino, ocupado por sus Ejércitos, o de permanecer en ellos conforme les conviniere.

Mi Gobierno así respetaba las estipulaciones convenidas en los pactos internacionales para el caso de una guerra sin tener en cuenta de que esos pactos hubiesen espirado, considerando solo esos principios como de interés permanente, de humanidad y de honor nacional. Jamás olvidó tampoco el decoro de su propia dignidad, la consideracion que debe á todo Gobierno y al Gefe del Estado aunque en actual guerra, para tolerar insultos al emblema de la patria de los Aliados, ó el fusilamiento de V. E. ó el de sus aliados en efíje y mucho menos podria acompañarles como medio de guerra en el empleo de algun tráfuga Argentino, Oriental ó Brasileño para asesinarlos en sus campamentos. La opinion pública y la historia juzgarán severamente esos actos.

Las potencias Aliadas pues, no traen una guerra como

lo determinan los usos y las leyes de las Naciones civilizadas, sino una guerra de esterminio y horrores, autorizando y valiéndose de los medios atroces que van denunciados y que la conciencia pública marcará en todos los tiempos como infames.

Traida la guerra por V. E. y sus Aliados en el terreno en que aparece, concibo de mis deberes y de la obligacion que tengo en el mando supremo de los Ejércitos de la República, haré de mi parte que V. E. cese en esos actos que me propia dignidad no me permite dejar continuar, y al efecto, invito á V. E. en nombre de la humanidad y del decoro de los mismos Aliados, á abandonar ese carácter de barbarie en la guerra, á poner á los prisioneros de Guerra Paraguayos en el goce de sus derechos de prisioneros, ya estén en armas, esclavizados en el Brasil ó reducidos á servidumbres en las Repúblicas Argentina y Oriental, á no proseguir en ningun acto de atrocidad, previniendo á V. E. que su falta de contestacion, la continuacion de los prisioneros en el servicio de las armas contra su patria, diseminados en el Ejército Aliado ó en cuerpos especiales, la aparicion de la bandera Paraguaya en las filas de su mando ó una nueva atrocidad con los prisioneros, me han de dispensar de toda la consideracion y miramientos que hasta aquí he sabido tener, y aunque con repugnancia, los ciudadanos Argentinos, Brasileños y Orientales, ya sean prisioneros de guerra ó no en el territorio de la República, ó en los que sus armas llegasen á ocupar, responderán con sus personas, vidas y propiedades á la mas rigurosa represalia.

Esperando la contestacion de V. E. en el perentorio término de treinta dias, en que será entregada en el Paso de la Patria.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Firmado—FRANCISCO S. LOPEZ.

Es copia—*José M. Lafuente,*

Secretario de S. E. el General en Gefe.

El Presidente Mitre contestó á los pocos dias por medio de la siguiente nota:

El Presidente de la República }
Argentina y General en Gefe }
de los Ejércitos Aliados. }

Cuartel general, frente á Bella Vista, Noviembre 25 de 1865.

*Al Exmo. Sr. Presidente de la República del Paraguay, Mariscal
D. Francisco Solano Lopez.*

He recibido la nota que como á General en Gefe de los Ejércitos Aliados me dirige V. E. desde su Cuartel General en Humaitá, con fecha 20 del corriente, en que despues de referirse á hechos que supone en desacuerdo con las Leyes de la Guerra perpetrados por los Ejércitos Aliados sobre los prisioneros paraguayos en el combate del «Yatay» y rendicion de la «Uruguayana», así como otros que V. E. señala, me invita á la observacion de aquellas leyes, significándome su disposicion á usar de la represalia en caso contrario.

Impuesto de la citada nota de V. E., es de mi deber manifestarle en respuesta que todos los hechos que V. E. señala en ella como graves cargos contra los sentimientos de humanidad y de dignidad propia, de parte de los Ejércitos Aliados contra los paraguayos en armas que han caido rendidos al esfuerzo de sus armas, son totalmente falsos unos, y desfigurados otros, quizá debido todo á apasionados y supuestos informes trasmitidos á V. E., y es sensible que un momento de reflexion no haya patentizado á su ánimo la falsedad de esos informes.

Colocado el gobierno de mi patria, así como los del Imperio del Brasil y República Oriental, en el imperioso deber de salir á la defensa de su honor, de su dignidad y de la integridad de su territorio, alevosamente atacados por V. E. de una manera inusitada entre países civilizados, asaltadas en plena paz sus fortificaciones de tierra y buques de su armada, sin prévia declaracion de guerra, lo que dá el carácter de piráticas á tales agresiones, y te-

niendo que ocurrir á salvar de la muerte y de la depredacion mas bárbara de las vidas y propiedades de sus nacionales respectivos, tanto en las provincias imperiales de Matto-Grosso y de Rio Grande, como en esta Argentina de Corrientes, han procurado hacer esta defensa con estricta sujecion á las prescripciones del derecho en los casos de guerra internacional. Y así lo han hecho no solo por deber y por honor, sino tambien porque habiendo mirado con indignacion y repugnancia las violencias y crímenes de todo género cometidos por las fuerzas de V. E. en los pueblos y demás puntos de los territorios Brasilero y Argentino, que han tenido la desgracia de ocupar aunque haya sido momentáneamente, no podian incurrir en el mismo delito que reprochaban, ni podian ni debian presentar ante el mundo civilizado y cristiano otro ejemplo que el que están acostumbrados á dar con sus ejércitos que tenian y tienen la noble mision de vindicar el honor nacional y no la de saquear los pueblos indefensos y las propiedades particulares como lo han hecho las fuerzas de V. E., desde que por ambas riberas del Uruguay pisaron tierra Argentina y Brasilera, hasta los pueblos de Uruguayana y Paso de los Libres á que alcanzaron, dejando todos esos pueblos y sus campiñas completamente arrasados, habiéndose trasportado gran parte del robo á disposicion de V. E. en el Paraguay, y por su orden, segun consta en el libro copiador de las comunicaciones que dirijia á V. E. el Comandante Estigarribia Gefe de esas fuerzas Paraguayas, cuyo libro orijinal existe en poder del Exmo. Gobierno del Brasil, mientras que V. E. lanzó sobre esta Provincia de Corrientes y que alcanzó hasta el paso de Santa Lucia, ha cometido todavia hechos mas atroces aun arrebatando violentamente todos los ganados de millares de establecimientos de campo, incendiando las habitaciones y dejando sin techo ni abrigo á miles de familias de la estensa campaña que han asolado, llevando su inhumanidad ó mas bien dicho la de V. E. cuya orden se invocó para el efecto, hasta la barbárie de arrancar de

sus casas y conducir prisioneros al Paraguay las inocentes esposas y tiernos hijos de Gefes patriotas y valientes pertenecientes al Ejército Argentino, que habian permanecido en puntos ocupados por fuerzas de V. E., creyéndole capaz de observar esas mismas prescripciones que hoy invoca en favor de Paraguayos prisioneros, habiendo derecho á dudar de la sinceridad de ellos en quien las ha desconocido como V. E. lo ha hecho hasta en las mujeres y en los niños. Todos estos actos que son de pública y evidente notoriedad, serán una ignominia perdurable para quienes los han ordenado ó autorizado ó consentido y en consecuencia V. E. tendrá que responder siempre, no solo ante los pueblos aliados que le hacen hoy la guerra, sino ante el mundo todo que ha sido unánime en alzar un grito de execracion contra ellos.

Terminados los combates por el triunfo de las armas aliadas, los heridos y prisioneros que salvaron del conflicto, han sido los primeros recibidos y tratados en los Hospitales del Ejército á la par de los mismos heridos pertenecientes al Ejército Aliado; y podria aun decir, que han sido mas favorecidos en su asistencia por la compasion y simpatia que naturalmente inspiraban tanto por el estado de desnudez y desamparo en que se hallaban, cuanto porque no podian mirar en ellos sino unas desgraciadas victimas de un mal aconsejado gobernante que los lanzaba á la muerte en una guerra tan inmotivada como injusta provocada por una voluntad caprichosa y arbitraria. Asi es que lejos de obligar á los prisioneros á engrosar violentamente las filas de los Ejércitos Aliados ó de tratárseles con rigor, han sido tratados todos ellos no solo con humanidad sino con benevolencia, habiendo muchos de ellos sido puestos en completa libertad, trasladado á otros á las poblaciones en considerable número y destinado una parte á servicios pasivos en los Ejércitos Aliados, especialmente en los Hospitales de sangre en que se han curado sus mismos compañeros. Es cierto que muchos de ellos han ingresado á las filas de los Ejércitos Aliados, pero ha sido por vo-

luntad propia y por haberlo así solicitado, gracia que no se les debia negar cuando sus paisanos los Paraguayos emigrados en el territorio de las Naciones Aliadas habian pedido espontáneamente armarse en su calidad de tales, y se les habia reconocido este derecho.

Estos son los principales cargos que se contienen en la nota de V. E. — Basta lo espuesto no solo para desvanecerlos, sinó para hacer recaer sobre quien corresponde la inmensa responsabilidad de los hechos de barbárie que por desgracia han ocurrido en la presente guerra. Podria hacerlos del mismo modo con los otros hechos aislados de que V. E. se ocupa; pero es tan notoria la falsedad de unos y la inexactitud de otros que seria escusado entrar á refutarlos, y sobre todo hallándonos en guerra abierta, y debiendo las armas decidir en la cuestion, V. E. comprende bien que no es esta la oportunidad de las recriminaciones, y que no podria dejar de entrar en este terreno si debiese contestar á estos otros cargos de V. E. Agregaré para terminar, que no acierto á comprender como puede haber dado cabida á la especie del desertor paraguayo Juan Gonzalez, si es que tal desertor ha existido; siendo sencible que por honor mismo del puesto en que V. E. se ha colocado en esa República, haya dejado consignado en una nota seria y bajo su firma el temor del puñal dirigido alevosamente por la mano de un general argentino. Declaro á V. E. que no le creo capaz de atentar de semejante manera contra mi vida ni contra la de ninguno de los otros generales de los Ejércitos Aliados, porque acostumbrado siempre á hacer este honor á los gefes enemigos contra quienes he tenido que combatir, me es forzoso hacérselo tambien á V. E.

En consecuencia de lo espuesto y en prevencion de los desafueros á que pueda lanzarse V. E. y que me hace presentir el espiritu de la nota á que contesto, declaro á V. E. formalmente en cuanto me corresponde como General en Gefe de los Ejércitos Aliados, que la salvaguardia de la vida de los argentinos, brasileros y orientales de que

V. E. haya podido apoderarse por la casualidad ó la traicion—y no en lucha abierta y leal, en la que todavía no ha tenido V. E. la fortuna de apoderarse ni de un solo soldado y de las propiedades de aquellos mismos que están á su alcance, que cualquier acto que V. E. ó autoridades por sus órdenes puedan cometer con violacion de los principios reconocidos que son leyes para los pueblos cultos, además de las satisfacciones y reparaciones á que hubiese lugar en oportunidad V. E. será responsable personalmente con sujecion á las mismas reglas que invoca y establece. Si apesar de esto V. E. emplease medios en desacuerdo con los regulares reconocidos en la guerra, V. E. se habrá colocado deliberadamente fuera de la práctica y del amparo de la ley de las Naciones y dará autorizacion á los poderes Aliados á obrar segun V. E. le insinúa, pues quedará manifiesto el propósito deliberado de hacer mas crueles los males de la guerra, que las Naciones Aliadas han procurado aminorar en cuanto les ha sido posible; en cuya resolucion persevero y perseveran siendo su ánimo firme y tranquilo no dejar las armas de la mano hasta tener plena y completa reparacion de sus agravios, fiando su vindicacion despues de la bondad de Dios al poder de sus armas y no á venganzas innobles y cobardes ejercidas contra hombres inermes é indefensos y contra mujeres y niños inocentes.

Tal es la única contestacion que me es dado ofrecer á V. E. todo sin perjuicio de las resoluciones que en vista de la nota de V. E. tomen los Gobiernos de la triple alianza á quienes doy con esta misma fecha conocimiento así de ella como de esta contestacion.

Dios guarde á V. E.

Firmado—BARTOLOMÉ MITRE.

Es cópia—José M. Lafuente,

Secretario de S. E. el General en Gefe.

La nota de Lopez fué conducida por el *Pirabebe*, yatch á vapor armado con un cañon, bajo bandera de parla-

mento. Tan pronto como se avistó, la escuadra brasilera fondeada en Corrientes, hizo grandes aprestos de combate; tres vapores se adelantaron á reconocerlo, formando á la cabeza de la columna el *Ibahy*, que era el mas grande. Cargaron todos los cañones y los marinos ocuparon sus puestos de combate. Entretanto el *Pirabebe* baró en un banco de arena y no pudo moverse. Entonces avanzo el almirante Barroso que montaba el *Igurey*, «en busca de peligros» como él decia. Apesar de que el *Igurey* llevaba bandera de parlamento el *Ibahy* desprendió un bote con un oficial á su bordo, para traer prisionero al capitan paraguayo. Sin embargo el oficial se redujo á «invitar» al oficial paraguayo á acompañarle, lo que aquel aceptó, cuando subió á bordo de la *Ibahy*, el comandante lo abrazó creyendo que habia venido á entregar su buque, pero aquel le manifestó, que era portador de pliegos que debia entregar personalmente al almirante; entonces fué conducido en un bote encontrando en el camino á Barroso, que venia aguas arriba.

Los brasileros desprendieron tropas, que tomaron prisioneros y condujeron á bordo de sus buques á toda la tripulacion del *Pirabebe*; un oficial brasilerero arrió la bandera del Paraguay, la pisoteó y la escupió, sacando en seguida del buque todo cuanto existia, inclusive la ropa de los maquinistas. El *Pirabebe* fué sacado á remolque por los vapores brasileros y llevado á Corrientes, en donde su tripulacion fué puesta de nuevo en posesion del buque, que apesar de esto continuaba prisionero. Sin embargo al dia siguiente lo dejaron libre.

La respuesta de Mitre fué llevada en un bote á remo al Paso de la Patria. Se dice que se encolerizó mucho por las acusaciones que se le hacian.

Lopez publicó en el *Semanario* ambas notas.

Tres dias antes que Lopez enviára su nota á Mitre, amenazándole con represalias, las anticipó, haciendo traer engrillados Humaitá, á todos los connacionales de los aliados residentes en el país, y reduciéndolos á una dura pri-

sion. A la mayor parte se le quitaron pronto los grillos, pero permanecieron siempre presos é incomunicados durante toda la guerra. Mas tarde fueron espuestos al bombardeo constante de los encorazados sobre Humaitá, y finalmente todos, excepto uno que escapó por milagro, fueron fusilados ó muertos en el tormento.

Lopez partió de Humaitá al Paso de la Patria, y tomó en persona el mando del ejército el 25 de Noviembre de 1865.

Todas las tropas de la República fueron llamadas á aumentar las filas del ejército en el Paso, quedando en Humaitá apenas los artilleros para las baterias. Algunos escuadrones de caballeria, fueran dejados en observacion sobre varios puntos de la frontera. Se comenzó de nuevo el reclutamiento con gran vigor. El total de fuerzas que pudo reunir Lopez fué de 30,000 hombres. En las tropas veteranas, la caballeria era mucho mas numerosa, pero se convirtieron varios miles en infanteria. Se reunieron caballos en todo el país, y confiscando todos los de propiedad particular pudo montar su caballeria. Hizo traer de Humaitá mas artilleria de campaña reuniendo en el Paso de la Patria cerca de cien cañones.

El general Robles que habia permanecido rigidamente encarcelado fué llevado con su ayudante al Paso de la Patria. La mitad de los oficiales superiores del campamento fueron engrillados sin que nadie supiera por qué. Un largo proceso secreto, terminó con la condenacion á muerte de todos ellos; habiéndose enviado varios sacerdotes para que los absolvieran y les administraran la extremauncion, fueron sacados, Robles á caballo y los demas en carros, y conducidos á un sitio en que estaba reunido todo el ejército formando tres costados de cuadro; leida la sentencia, el general Robles con algunos de sus ayudantes, el coronel Martinez que mandaba la guarnicion de Corrientes el 25 de Mayo y algunos otros, fueron fusilados, siendo el resto perdonado por Lopez.

Muchos de los paraguayos que habian sido tomados prisioneros en la Uruguayana empezaron á volver en grupos

de 2 á 12 atravesando á nado el Paraná. Flores hizo fusilar como desertores á varios que tomó. Lopez al principio miraba estos hombres con desconfianza y los hizo acampar aparte; mas tarde fueron distribuidos en distintos cuerpos.

Lopez vivia con el temor continuo de ser asesinado, y por la noche su casa era rodeada por un doble cordon de centinelas; últimamente ya no era doble sino triple. Durante el dia eran retirados y el cuerpo de guardia era un galpon á corta distancia de su casa. La jente que deseaba verle tenia que esperar en el mismo galpon. Una tarde que esperaba en él para ver á Lopez, lo mismo que otros muchos oficiales, un sarjento de la guardia trabó conversacion conmigo. Un momento despues hubo un gran movimiento; muchos oficiales entraban y salian del cuarto de Lopez: la guardia fué relevada y los oficiales que esperaban conmigo fueron todos arrestados; uno de los ayudantes de Lopez se presentó y me dijo:

—S. E. le ordena que escriba toda la conversacion que ha tenido con el sarjento de guardia y la traiga mañana» Me retiré creyendo no poder recordar ni la vijésima parte de la disparatada conversacion del sarjento, pero tomando las cosas un aspecto sério, hice lo que pude y probablemente la recordé toda. Llenaba un pliego entero, reduciéndose todo ella á cosas por este estilo: «el sarjento me preguntó si la reina Victoria llevaba siempre su corona cuando salia á pasear.» «Me preguntó tambien, si yo llevaria el uniforme paraguayo cuando me fuese á Inglaterra.» Este pliego fué cerrado y remitido á Lopez á las 7 de la mañana del dia siguiente. Este no estaba levantado todavia, pero el sarjento habia sido fusilado ya, y todos los soldados de la guardia habian recibido cien azotes cada uno. Unos cuantos meses despues supe que al sarjento, junto con dos hombres de los de la Uruguayana habian sido fusilados por conspirar contra la vida del presidente y que esos dos soldados habian sido encontrados en el patio de la casa de Lopez. La tranquilidad del sarjento

en aquella tarde, no era ciertamente la de un conspirador. Lopez no me dijo jamás una palabra sobre este asunto, ni acusó recibo del relato de la conversacion, quizá por vergüenza.

Una muchacha correntina, que se habia venido de Corrientes con el ejército, quiso volver un dia á su país; pero fué tomada y recibió sesenta azotes en público sobre sus carnes desnudas, lo que fué considerado como un gran entretenimiento.

Dos desertores del ejército aliados, que habian atravesado el Paraná algunas leguas mas arriba del Paso de la Patria, fueron tomados. Uno de ellos se quejaba de hallarse enfermo y el Dr. Stewart, cirujano mayor, pasó á visitarle. No presentaba síntoma alguno determinado, pero sospechando el Dr. Stewart lo que podia tener, recomendó al general Barrios que lo mantuviera separado del ejército. No se hizo caso de esta prevencion, y poco despues apareció el individuo brotado de viruelas. Lopez reconvinó al Dr. Stewart por no haber separado á aquel hombre. Este declaró que habia aconsejado al general Barrios que lo hiciese; pero Barrios, que estaba presente, lo negó. Sin embargo, Lopez debió creer al Dr. Stewart, porque no volvió á hablar mas del asunto. Generalmente creia lo que los ingleses le decian, porque nunca lo engañaban. Estos dos desertores fueron entonces azotados hasta hacerles confesar que habian sido enviados por el general Mitre, para introducir las viruelas en el país; el tormento es arrancó la la confesion que se deseaba, pero apesar de esto, fueron muertos á azotes.

Mientras Lopez estaba en el Paso de la Patria, asistia á la iglesia todos los domingos, acompañado de todos los oficiales francos del ejército. Escojía una de las marchas particulares que las bandas tenian reservadas para él, la que solamente se tocaba siempre que salia de su casa ó de la iglesia. Algunas de las bandas paraguayas tocaban admirablemente. Despues de misa solia dirigir la palabra á los soldados, que se agrupaban á su alrededor con este

objeto, diciéndoles que no tuvieran dudas sobre la derrota de los negros, como llamaba á los aliados indistintamente, introduciendo siempre algunos chistes, que era lo que mas agradaba á los soldados. Dirijía tambien la palabra á los oficiales, pero entónces hacia su discurso en tono de reprension, por no enseñar á sus soldados y no observar lo que hacian.

Las tropas cultivaban estensos maizales en el Paso de la Patria. En pocos dias todo el ejército se construyó ranchos, que los paraguayos levantaban como por encanto en cualquier punto donde acampaban. Los hacian cortando cuatro arbolitos con las orquetas hasta el alero y otros dos que las tenian á la altura del caballete. Estos puntales se clavaban en la tierra y se colocaban tres travesaños en las orquetas. Los tirantillos que se hacian de cualquier madera, eran asegurados con cuerdas á los trasaños. El techo y los costados se cubrian con pasto ó con cueros secos, lo que completaba el rancho.

Un buque italiano hizo dos viajes á Humaitá con el objeto de sacar del país, si le era posible, á algunos súbditos italianos. Llegó tambien á bordo de la *Decidée*, Mr. Vernouillet, ministro francés, pasando en seguida en su vapor al Paso de la Patria, con el objeto de visitar á Lopez. Él y el capitan de la *Decidée* fueron condecorados con la orden nacional del Mérito. La *Decidée* embarcó tesoros en el Paso de la Patria.

En uno de los primeros dias de Diciembre, Lopez fué á caballo á Itapirú, y viendo algunos correntinos del otro lado del rio, mandó que les hiciesen fuego con un cañon de á 12, pero aunque la bala anduvo cerca no los ofendió. Entónces envió al otro lado cuatro canoas con doce hombres. Estos despues de cambiar algunos tiros, desembarcaron y despues de arrollar á los correntinos se volvieron. Un paraguayo fué muerto, Lopez se entretuvo mucho con este episodio y al dia siguiente envió otra expedicion, y como el enemigo no la destruyó, dió en enviar una casi todos los dias, compuesta de 100 á 200 hombres. Estos hombres solian atravesar el Paraná á la vista del enemigo,

remando las canoas, parados, como lo hacian siempre; en seguida desembarcaban echando al enemigo como una milla adentro, para volverse una hora despues llevando consigo sus muertos y heridos. (1) Esto se repitió por mas de tres meses, estando la escuadra brasilera á dos pasos de allí, sin dar señales de vida, dando por razon para esta inaccion, que «su escuadra no estaba completa, y que no queria correr el riesgo, pues no sabian cuántas baterias y cañones tenian los paraguayos». (2)

El almirante Tamandaré, aun no habia llegado á la escuadra; seguia ocupándose de galantear en Buenos Aires, hablando de lo que iba á hacer y prometiendo festejar en la Asuncion el 25 de Marzo (fiesta cívica brasilera). Pero al fin la jente perdió completamente la paciencia, de tal modo, que sino se hubiera embarcado le hubieran muerto á pedradas. Por este motivo llegó á Corrientes el 26 de Febrero y comprometió públicamente su palabra, de hallarse en la Asuncion el 25 de Marzo, costára lo que costase.

De los malones que hemos mencionado, el mas sério fué

(1) Las expediciones paraguayas, solo una vez llegaron á la costa del arroyo San Juan (una milla del Paraná); jeneralmente no pasaban del Pehuajó, 500 varas del rio, y sus combates se reducian á guerrillar con nuestras guardias de caballería, manteniéndose siempre emboscados en los bosques de la costa. Como se vé estos hechos no tenian la importancia que les atribuye el autor.

(2) Por este mismo tiempo el General en Gefe del Ejército Aliado, pasó una nota al Almirante interino de la Escuadra, indicándole la conveniencia de que los encorazados domináran el rio, hasta el Paso de la Patria, donde se sabia, existian algunos vaporcitos y chatas armadas.

Barroso contestó «que no podia moverse sin orden de Tamandaré, y que no comprometeria sus buques inútilmente, pues los vapores enemigos entrarian en riachos donde no podrían ser perseguidos.»

Hasta que la escuadra no estuvo reunida completamente á fines de Febrero, las chatas y los pequeños vapores paraguayos eran dueños del rio.

Cuando el ejército brasilero se acercaba á «Ensenaditas», se

el del 31 de Enero en que atravesaron 400 hombres al mando del teniente coronel Viveros, entonces simplemente teniente. Este número no se componia de hombres de un mismo batallon, sino de algunos de cada uno de los batallones del ejército. Partian siempre con gran entusiasmo, saltando y gritando y siendo acompañados por las mujeres y una banda de música, hasta el ambarcadero. Mma. Linch los acompañaba hasta el último momento, y les daba cigarros, etc. En esta ocasion desembarcaron en Corrales, lugar de desembarque en la costa correntina, á las dos, emprendiendo inmediatamente el combate con la vanguardia de los aliados. Estos 400 paraguayos, se batian con 7,700 hombres del ejército aliado, los que sin embargo no se atrevian á atacarlos muy decididamente. Despues de cuatro horas de combate con la guardia nacional de Buenos Aires, que por un descuido incomprensible solo tenia tres paquetes de municion, los paraguayos se retiraron á sus canoas y pernoctaron allí recibiendo un

tuvo noticias de que dos vapores paraguayos cruzaban el rio, mientras un crecido número de canoas transportaban tropas al territorio arjentino.

El General Mitre mandó entonces un ayudante con una comunicacion al General Osorio, haciéndole saber lo que habia escrito al almirante y lo que este habia respondido, y diciéndole «que si habia escrito al Almirante Barroso para que vigilara el rio, no era porque precisara de él para defender la costa argentina, sino porque habria sido mas cómodo cruzar el río con dos vapores y evitar todo pasaje, pero que ya que la escuadra brasilera no podia batir al enemigo donde lo encontrara, sin recibir para ello órdenes desde Buenos Aires (donde estaba Tamandaré) activara su marcha porque podria sobrevenir una batalla.»

Osorio se mostró muy disgustado de la conducta de Barroso, y en presencia del ayudante dió orden de escribirle sobre el particular.

Probablemente la carta de Osorio tuvo el mismo resultado que la del General en Gefe, pues la escuadra permaneci6 en Corrientes, si bien algunos dias de pues, la primera division hizo un reconocimiento hasta tres millas del puerto, para regresar en seguida á su fondeadero.

refuerzo de 1,000 hombres durante la noche, retirándose al Paso de la Patria en la mañana siguiente, despues de algunas escaramuzas. Parece increíble que los aliados dejaran siempre que estos hombres volvieran, en vez de cortarles la retirada. Este combate costó á los aliados 50 oficiales (cuatro de ellos coroneles efectivos) y perdieron 900 hombres entre muertos y heridos. Las pérdidas de los paraguayos fueron 170 hombres entre muertos y heridos. (1) Lopez dió una cruz á las tropas que sostuvieron este combate; la de los oficiales de plata y la de los soldados de cobre.

Estas expediciones al campo de los aliados, en donde habia 50,000 hombres, eran una vergüenza para estos y

(1) Los paraguayos que atravezaron primero fueron efectivamente 400 hombrés, pero durante el combate recibieron igual número de refuerzos.

La verdad del hecho es la siguiente. El General Hornos tenia orden de retirarse con su caballeria para atraer al enemigo al punto donde estaba emboscada una division de Guardias Nacionales de Buenos Aires.

Los paraguayos iban cayendo al punto deseado alentados por la retirada de Hornos y sin sospechar el lazo. Cuando estaban ya muy próximos, el gefe de las fuerzas argentinas cometió la indiscrecion de proclamarlas, la tropa se entusiasmó y prorrumpió en vivas: el enemigo que oyó la griteria comprendió lo que le esperaba y emprendió su retirada por los montes. Nuestros soldados *lejos de no atreverse á atacarlos decididamente*, los cargaron a la bayoneta, con esa decision que llevó siempre por delante al enemigo. Como se comprende fácilmente, la causa de nuestras pérdidas y de no haber dado cuenta de aquella division, es que nuestros batallones se presentaban á cuerpo descubierto mientras el enemigo peleaba cubierto por los árboles; para desalojarlo era necesario meterse en los bosques despues de sufrir el terrible fuego que hacian los paraguayos desde ellos. Apesar de esto fueron desalojados y perseguidos á la bayoneta hasta la costa del Paraná.

La fuerza argentina que tomó parte en el combate, fué solamente al 2.^o division Buenos Aires compuesta de cinco batallones; el total de combatientes era de 2,500 hombres. Le pérdida entre muertos y heridos seria de 400; los paraguayos apesar de la ventaja con que se batian perdieron como 300 hombres. Si bien el combate fué

su escuadra, la cual debió impedir todo movimiento de los paraguayos por el río. Estos tenían un piquete con dos canoas en el Paraná-Mini, una de las cuales iba todas las tardes á reconocer la escuadra brasilera en Corrientes, la que no intentó el mas pequeño reconocimiento durante todo ese tiempo. En la noche del 9 de Febrero dos canoas se les fueron río abajo á los paraguayos, y algunos palos arrastrados tambien por la corriente, produciendo un verdadero pánico en la escuadra, que tocó zafarrancho y rompió el fuego á derecha é izquierda.

Despues del combate de Corrales, la poblacion de Corrientes no se creía muy segura de no sufrir una segunda invasion; y en la noche del 19 de Febrero, hubo una falsa alarma, que produjo un terror pánico en el campamento aliado; se decía que los paraguayos habian atravesado el río, y rodeado al ejército, que seria atacado al amanecer. (1)

Se dió orden á la escuadra de practicar un reconocimiento, pero no llegó á la embocadura del río Paraguay, y volvió asegurando que todo estaba tranquilo. En ese mismo dia tres vapores paraguayos, el «Iguerey» el «Gualeguay» y el «25 de Mayo» bajaron desde Humaitá al Paso de la Patria, en donde embarcaron mil hombres, con los cuales remontaron el río hasta la aldea de Itatí, donde

desgraciado por las pérdidas que tuvimos, y porque de una victoria fácil se convirtió en un encuentro sangriento, en el cual el enemigo emboscado en los montes nos mató é hirió á muchos oficiales distinguidos; está lejos de tener la importancia que le atribuye el autor.

La retirada del enemigo fué protegida por la artilleria de Itapirú.

(1) No hubo tal pánico; el origen y resultado de la alarma fué el siguiente: Varios presos se escaparon y pasaron corriendo por el campo de uno de los batallones argentinos, el oficial de guardia que no sabia lo que era gritó á su guardia—á formar—El capitán de campo del vecino batallon que habia oido el grito de su vecino, mandó formar su batallon; el gefe del cuerpo próximo que vió movimiento, echó tropa, y los demas cuerpos que oyeron el toque

estaba acampado el ejército oriental fuerte de 500 hombres á las órdenes del general Suarez. Este oficial mas prudente que valiente, se retiró 8 millas tierra adentro, dejando saquear su campamento y la aldea, apesar de gritarle los paraguayos: «adónde están los héroes de Yatay». Partió con tanta prisa, que perdió todos sus papeles; y su reloj de oro con la cadena fué presa de un italiano que seguía al ejército. Tomaron tambien algunas cabezas de ganado vacuno y caballar, así como azúcar, vino, aguardiente y harina, que fueron llevados á Humaitá despues de consumida una gran parte.

El campamento oriental fué quemado hasta los cimientos, los mismo que la aldea de Itatí.

Algunos dias despues el «25 de Mayo» y el «Igurey» volvieron á Humaitá, quedando el «Guaaleguay» en el Paraná.

Las escursiones á Corrales continuaban, y los paraguayos volvian siempre con algun trofeo. Una vez, un negro sargento, volvió llevando en un saco nueve cabezas de soldados aliados, y se presentó con ellas á Lopez, apilándolas una sobre otra, en la puerta de su casa. Lopez las envió á la casa del gefe de Estado Mayor en donde fueron nuevamente puestas en pila, para servir de escarnio á casi todo el campamento que acudia á contemplarlas. El

en el silencio de la noche, lo repitieron. Veinte minutos despues todo el ejército estaba formado, quizá no muy bien vestido, pero armado y dispuesto al combate. Nu hubo mas desórden, que aquel que racionalmente debe resultar de una formacion intempestiva en medio de la noche. Una hora despues, todos los cuerpos recibian aviso de lo que habia sucedido, y poco tiempo despues los que tanto se asustaron, segun el Sr. Thompson, dormian tranquilamente con el profundo sueño de los campamentos.

En Corrientes no existia, ni podia existir, el temor de otra invasion paraguaya, porque si esta pudo efectuarse la primera vez, fué gracias á la alevosia del ataque. Quizá algunos traidores, se hacian esa ilusion y escribian al Paraguay, lo que el autor toma por una verdad, y que solo era el *buen deseo* de los apaguayados.

sargento fué promovido al puesto de abanderado (este era el único oficial negro en todo el ejército del Paraguay) pero Lopez lo mandó despues á todos los combates, hasta que fué muerto, librándose así del oficial negro.

Otra vez trajeron un prisionero herido; pero habiendo muerto en el camino, su cadáver fué arrojado y abandonado cerca del cementerio.

El «Gualeguay» hacia muchos viajes agua abajo para reconocer la escuadra brasilera; y en una ocasion, en que el general Hornos con su escolta se hallaba en Corrales, pasó ese vapor á distancia de trescientas yardas, obsequiándolos con tres tiros á metralla.

El gobierno argentino, desde el principio de la guerra, luchó con grandes dificultades para el reclutamiento de fuerzas, principalmente en las provincias al N. O. Entonces se recurrió al sorteo, pero algunos contingentes se amotinaron en el camino y se desbandaron; reunidos nuevamente, se repitió el desbande. Al fin se enviaban los reclutas maniatados, hasta el Rosario, en donde eran embarcados y llevados al ejército. Hay una nota oficial de uno de los gobernadores de provincia, acompañando una remesa de reclutas, en la cual menciona el número enviado, y pide se le devuelvan las prisiones para mandar los demás. (1)

Los criminales fueron sacados de todas las cárceles de la República, y enviados al ejército.

(1) La nota á que se refiere el autor, y que se publicó, pertenecía, segun se nos asegura al Gobierno de Santiago, pero indudablemente se referia á remesas de criminales remitidos al ejército á cumplir su condena y no á los contingentes pedidos por el Gobierno Nacional. Esto no quiere decir que los contingentes de varias provincias no tuvieron que ser traídos bajo custodia, por haberse sublevado varias veces.

CAPITULO X.

LOS ALIADOS INVADEN AL PARAGUAY.—OPERACIONES PRELIMINARES.—EL COMBATE DEL BANCO.—EVACUACION DEL PASO DE LA PATRIA.

Casi todo el ejército aliado, fuerte de 50,000 hombres, se hallaba acampado cerca de Corrales, pronto á cruzar el rio Paraná, y una division brasilera de 12,000 hombres, con 18 cañones rayados, bajo las órdenes del Baron de Porto Alegre, habia marchado desde el Rio Grande á la Candelaria, con la intencion de pasar por ese punto para internarse al centro del Paraguay.

Para recibir estas fuerzas, Lopez mandó al coronel Nuñez (entonces mayor) con 3000 hombres y doce cañones á la Encarnacion; pero Porto Alegre modificó sus planes y marchó á lo largo del Paraná costa abajo, para cruzarlo algunas leguas mas arriba del Paso de la Patria, y tomar á Lopez por el flanco, mientras Mitre lo atacaba por el frente. Este proyecto fué abandonado tambien, y Porto Alegre con su ejército, desembarcó por fin el Paso de la Patria.

El 21 de Marzo de 1866, la escuadra brasilera calentó las calderas, partió de Corrientes, y fondeó en línea de batalla desde Corrales hasta la embocadura del rio Paraguay. Constaba de 18 cañoneras á vapor, armadas con 6 ú 8 cañones cada una, y cuatro encorazados, tres de los cuales tenian casamatas altas, y uno de ellos, el *Bahia*, era un monitor de torre jiratoria, con dos cañones Whitworth de 150. El total de cañones de la escuadra llegaba á 125.

Al mismo tiempo dos de los vapores y el encorzado *Tamandaré* siguieron el rio aguas arriba explorándolo hasta Itatí. El *Tamandaré* varó, pero fué puesto á flote por los otros vapores, volviendo entonces á reunirse con la escuadra. (1)

(1) Habiéndose recibido datos que hacian suponer fuera mas ventajoso efectuar el pasaje á la altura de Itatí y no queriendo el

Itapirú (1) que los aliados honraban con el nombre de fortaleza y que consideraban necesario demoler hasta la base antes de pasar el río, era una antigua batería construida á principios del reinado de Lopez I, en una punta de tierra que entraba en el río Paraná, y que tenia por base un monton de rocas volcánicas. La tierra era revestida por una pared de ladrillo, que habia caida por uno de sus lados. Su armamento consistia en una pieza rayada de á 12. Tenia 30 piés de diámetro en su parte mas ancha y su altura sobre el nivel del agua era de 20 piés. Si hubiera estado armada de artilleria pesada de grueso calibre, tal

General en Jefe atenerse á informes sobre la anchura, profundidad del río, firmeza de la costa y demas detalles que en un momento dado tendrian una gran importancia, invitó á los generales aliados, al Almirante Tamandaré y al Ministro Octaviano, á practicar con él un reconocimiento prévio antes de resolver definitivamente sobre el punto por donde deberia cruzarse el río. Se escogió para la operacion, por su poco calado, al vaporcito «Cisne»; sabiendo su capitán de lo que se trataba, objeto que su vapor habia sido contratado por el Señor Octaviano para sus viajes á Corrientes, pero no para pasar por baterias, esponiéndose á perderlo; el Señor Octaviano que lo oia lo tranquilizó diciéndole—*Pierda usted cuidado le taparemos los agujeros con planchas de oro.*

Todos se embarcaron en el «Cisne», que fué escoltado por los encorazados «Tamandaré» y «Bahia», subiendo el Paraná hasta quatro leguas arriba del Paso de la Patria.

Al subir, los cañones de Itapirú hicieron fuego sobre el «Cisne», sin imaginar sin duda sus artilleros, la importancia que hubiera tenido para ellos dar en el blanco.

Reconocido el río y la costa, lo que dió el convencimiento de que aquel paraje no era el mas á propósito para el objeto que se deseaba, regresó la espedicion.

Al enfrentar á Itapirú, el enemigo hizo fuego nuevamente, no solo con los cañones del fuerte, sino con una pieza de 68 colocada en una Chata que sacó á rémolque el vapor «Gualeguay».

Los encorazados que custodiaban el «Cisne» contestaron el fuego, y en seguida la escuadra toda.

Desde este dia empezaron los combates con la chata y el fuerte, que, como dice el Sr. Tompson, duraron precisamente tres semanas.

(1) Ita, piedra. Pirú, seca.—Piedra seca.

vez hubiera sido útil; pero en el estado en que estaba, solo servia de espantajo á los aliados.

El rio Paraná era profundo por todas partes, excepto en un lugar frente á la isla *Carayá* (1) situada en el canal Norte, en donde solo habia 12 piés de agua; Lopez hizo sumerjir dos canoas llenas de piedras para cortar la entrada del canal interior. En este canal habian dos chatas armadas cada una con un cañon de 8 pulgadas, y tambien el vapor «Guaaleguay» mandado por el teniente Lopez y armado con 2 cañones de á 12. El 22 este vapor sacó á remolque una de las chatas y la dejó á media milla abajo de Itapirú, muy próxima á la costa. La chata abrió entonces el fuego contra la escuadra, metiendo cuatro balas en el buque del almirante. Entonces se movieron los encorazados y rodeando á la chata, rompieron sobre ella un fuego incesante. La chata, sin embargo, hizo excelentes tiros, pegando siempre en su blanco y consiguiendo matar y herir algunos hombres. Por último, los encorazados se aproximaron á 100 varas de ella; entonces su tripulacion se echó al agua, ocultándose en los montes despues de barar la chata. Los brasileros desprendieron tres botes con el objeto de tomarla, pero en el momento de llegar a ella, cien infantes que estaban ocultos y parapetados en el monte, rompieron sobre ellos un fuego vivísimo, consiguiendo matar la mitad de la tripulacion, escapándose el resto tan pronto como les fué posible. Los encorazados continuaron su fuego y por último hicieron volar el depósito de polvera de la chata, retirándose en seguida. El cañon paraguayo quedó ileso y fué sacado del agua; la chata quedó inutilizada. El 27 la otra chata fué remolcada hasta el mismo local y rompió el fuego sobre la escuadra. Tres encorazados se aproximaron y la cercaron, manteniendo un nutrido fuego que fué sostenido por la chata. Esta vez los paraguayos tenian los cartuchos en tierra para prevenir toda esplosion, y un hombre se ocupaba constantemente

(1) Mono.

en alcanzarlos. La mayor parte de las balas (de 68) que disparaba la chata, estallaban en pedazos contra las corazas de los buques, logrando penetrar algunas. Una bala pegó al «Tamandaré» en el borde de la tronera, y haciéndose pedazos, penetró en la casamata matando é hiriendo á casi todos los que en ella se hallaban. Su primer y segundo jefe, 3 oficiales y 18 marineros fueron muertos, y tuvo además 15 heridos. Esto sucedió en el momento de anochecer y el «Tamandaré» se retiró del combate. Los otros dos vapores continuaron su fuego hasta las nueve de la noche, tanto contra la chata, como contra Itapirú, que con su cañon de á 12, les hacian tambien fuego aunque inutilmente. La infanteria mantenía un fuego nutrido desde los montes, el que era obstinadamente contestado por mosqueteria y metralla. A las nueve se retiraron sin haber causado mas daño que herir á dos hombres en el bosque. A las 12 del dia siguiente, la chata rompió de nuevo el fuego, y los cuatro encorizados y cuatro vapores de madera avanzaron y emprendieron la tarea de combatirla. El encorizado «Barroso» fué agujereado en cuatro partes diferentes y casi todos sufrieron iguales averias. El cañon de á 120 del «Barroso» fué partido en dos. Sin embargo, esta vez el cañon paraguayo recibió una bala que lo hizo pedazos, en el momento mismo en que el artillero iba á disparar, sin embargo, lo que es verdaderamente singular, ninguno salió herido.

En la noche del 29 los paraguayos traian de Humaitá otra chata, para emplear el cañon que habian recuperado del agua. Una canoa la llevaba á remolque aguas abajo, pero fué descubierta por los brasileros (pues era una noche de luna) que inmediatamente levantaron anclas y rompieron el fuego.

La tripulacion se refugió en la selva, quedándo la chata y la canoa en poder de los enemigos.

Estas chatas se batian frecuentemente solas, contra toda la escuadra; era muy difícil ofenderlas á larga distancia, pues apenas dejaban salir fuera del agua la boca del cañon.

Para entretenimiento particular de Lopez, que con sus excelentes telescopios y sentado en su corredor del Paso de la Patria observaba todo lo que pasaba, el vapor Gualeguay salia todas las tardes hasta la punta de la isla á desafiarse á toda la escuadra brasilera, haciendo fuego con sus cañones de á 12, que eran contestados por aquella, con toda clase de proyectiles desde los de 68 hasta los de 150. Estos caian á su alrededor como el granizo, levantando al aire grandes trombas de agua. Por lo jeneral se retiraba antes de ponerse el sol. Esta operacion se repitió dia á dia por tres semanas, durante las cuales solo recibió una bala que le atravesó lá chimenea.

Cuando los brasileros no se entretenian con el «Gualeguay» ó las chatas, bombardeaban á Itapirú sin causarle el mas pequeño perjuicio, por la muy sencilla razon, de que no habia nada que perjudicar. El terreno que lo rodeaba estaba materialmente arado por las balas.

Colocaron en Corrales una bateria de cañones rayados de á 12 y otra de morteros de 13 pulgadas, con los que tambien bombardeaban á Itapirú, volteando varias veces el asta-bandera, que se reponia inmediatamente. Se divertian tambien en hacer fuego con sus cañones de 150 sobre las jentes que transitaban el camino de Itapirú visible para ellos; otras veces hacian fuego en direccion al Paso de la Patria, pero las balas no alcanzaban.

En frente de Itapirú habia un banco de arenas de reciente formacion, que en Noviembre del año anterior carecia enteramente de vejetacion, pero que ahora estaba cubierto de altas yerbas.

Esta isla estaba situada á tiro de rifle de Itapirú. En la noche del 5 de abril, los brasileros ocuparon este banco, abriendo trincheras inmediatamente y colocando 8 cañones en bateria, sostenidos por 2,000 hombres, que durante el dia permanecian ocultos en sus trincheras.

Desde este banco mantenian un constante fuego de rifle y de cañon sobre Itapirú, pero sin resultado alguno.

El 10 de Abril fueron atacados por los paraguayos. El

general Diaz (entonces coronel) dirijia el ataque desde Itapirú donde permaneci6 con una reserva de 400 hombres. Mand6 dos divisiones de 400 soldados cada una, embarcados en canoas, los que llegaron al banco á las cuatro de la mañana. La noche era oscurísima y no fueron sentidos hasta que desembarcaron. Los paraguayos hicieron una descarga y en seguida cargaron al enemigo, tomando parte de las trincheras despues de ser repelidos varias veces. La artilleria brasilera mantuvo un fuego tremendo con balas encadenadas, que ocasion6 serias pérdidas á los paraguayos. Entre los asaltantes, habia 200 hombres de caballeria desmontados armados de sables, su arma favorita, los que hicieron una verdadera carniceria. La artilleria fué tomada y recuperada varias veces, tan luego como el fuego fué sentido, cinco cañoneras y tres encorazados rodearon la isla y se enviaron numerosos refuerzos á la guarnicion. Por último, casi todos los paraguayos estaban fuera de combate y los que podian moverse se retiraron á sus canoas sin que hubiera entre ellos un solo hombre sano; los que tenian heridas las piernas se sentaban y remaban, y los que habian perdido un brazo, remaban con el otro. Era ya de dia y los paraguayos tenian que navegar contra una fuerte corriente, espuestos á un terrible fuego á quema-ropa de metralla y balas encadenadas; sin embargo 15 canoas llenas de hombres lograron llegar á tierra.

Los paraguayos tuvieron 14 oficiales muertos y 7 heridos. Lograron escapar 300 soldados heridos, pero quedaron en el banco 500 muertos, heridos y prisioneros. Entre los prisioneros se encontraba el teniente Romero gefe de una de las divisiones, y por consiguiente, su esposa se vió obligada á publicar una carta en el Semanario, desconociéndole por traidor. Los brasileros perdieron como mil hombres entre muertos y heridos.

Como siempre, el fuego de sus mismos vapores les causó gran parte del estrago. Seis soldados brasileros fueron fusilados por cobardes.

Al otro dia de la ocupacion del banco por los brasileros,

Lopez hizo montar en Itapirú un cañon de 8 pulgadas, y en seguida otro, algunos dias despues.

Mientras el jefe del banco escribia el parte de la accion, estando á su lado un coronel y un oficial, una bala de 68, lanzada desde Itapirú, los mató á los tres. El mismo dia, el «Fidelis» lancha á vapor brasilera, fué echada á fondo por una bala, y el «Enrique Martins» fué atravesado por dos balas abajo de su línea de agua, teniendo que embicar para salvarse. Otra bala de Itapirú, partió una pieza rayada de 32 de las baterias del banco.

Los aliados no ganaban absolutamente nada con la ocupacion del banco y de parte de Lopez fué una verdadera locura mandar sus hombres á una muerte segura. Aunque hubiera tomado este banco, no le habria sido útil para nada y en poder de los aliados no le causaba perjuicio. El 6 de Abril el general Hornos con 6 vapores, subió el rio Paraná, con el objeto de examinar un paso en frente de Itatí (1) de donde desalojó una guardia de 12 hombres. Mientras estaba allí, Lopez mandó al mayor Godoy con seis piezas de artilleria y 200 hombres á la isla de «Carayá» para esperarle á la vuelta, en que con gran sorpresa de los vapores les hicieron desde el bosque fuego del artilleria é infanteria. Cuando pasaron Godoy volvió con su fuerza al Paso de la Patria.

El efecto de los anteriores y repetidos malones sobre Corrientes, y de los combates del Gualeguay y las chatas, inspiraron á los paraguayos una gran confianza, y la plena esperanza de vencer á los aliados.

Los aliados habian terminado sus aprontes para atravesar el rio. Tenian 150 canoas, 30 planchas flotantes, además de 30 transportes á vapor y podian en un solo viaje desembarcar 15,000 hombres. La forma y tambien la depresión del ángulo del terreno, en la union del Paraguay y el Paraná, eran muy favorables al desembarque de los aliados, porque podian barrerlo con la artilleria de

(1) Ita-piedra, ti-blanca—piedra blanca.

su escuadra desde ambos rios á la vez, dejando libre la estremidad del ángulo para realizar el desembarque y formacion de sus tropas. Dado el caso que el desembarque hubiera sido disputado, ningun punto habria sido mas favorable á los asaltantes. Sin embargo, cuando cruzaron al rio no colocaron cañoneras en el rio Paraguay como debieron haberlo hecho, para proteger el desembarque de sus tropas, sino que dispusieron sus vapores en línea de combate desde Itapirú hasta la embocadura del Paraguay. (1)

Desde el punto de union de los rios Paraná y Paraguay hasta Curupaity en una direccion y por muchas leguas en la otra, las orillas del rio forman un estenso carrizal de tres millas de anchura próximamente. Llámase carrizal á un terreno cortado por profundas lagunas y barrizales, intermediados por bosques impenetrables y espesos matorrales de tres varas de elevacion. Cuando el rio crece, el carrizal queda enteramente cubierto por las aguas con pocas excepciones. Cuando el rio está bajo pueden hacerse sendas entre las lagunas. El único camino permanente era el del paso de la Patria á Itapirú y Paraná-miní á lo largo del rio, pero cuando el rio estaba crecido quedaba tambien bajo el agua. Este camino es cruzado por dos

(1) El pasaje del «Rio Paraná» por el Ejército Aliado al frente del enemigo es una de las operaciones mas brillantes y de mayor importancia de la campaña del Paraguay. Bien merece llamarse insuperable el obstáculo que presenta un rio navegable en toda su estension, y cuya anchura llegaba á 3000 metros frente al Paso Corrales, y ese obstáculo fué vencido sin pérdidas de nuestra parte.

Las frecuentes lluvias, y mas que todo la gran creciente del Paraná habian hecho intransitables los caminos de la costa, dejando solo un albardon de terreno firme, desde las Tres Bocas hasta Itapirú, cuya anchura variaba de 50 á 500 varas.

Arriba de Itapirú el camino era mas fácil y la costa mas accesible. Desde el primer momento se notó en el enemigo el cuidado de defender ese punto, y conservarlo en su error respecto al parage por donde seria invadido, era ya un triunfo.

Si como dice el Señor Thompson, una parte de la Escuadra hubiera remontado el rio Paraguay para proteger el desembarco,

lagunas, que desaguan en el rio y que se cruzan en canoas; los caballos pasan nadando á sus costados. Estas lagunas se llaman Yuquerí y Pasope. Lopez hizo construir puentes sobre ellas para retirar su artilleria de Itapirú. No pudo hacerse ningun otro camino á causa de las numerosas y profundas lagunas. En el camino de Itapirú al Paso de la Patria, una milla antes de llegar á este último lugar, existe un espacioso terreno abierto y bajo, que se extiende desde el rio hasta la aldea del Paso de la Patria. Este terreno es cruzado por el arroyo Carayá que tiene mas de seis pies de profundidad y que se pasa por un puente.

El Paso de la Patria es una pequeña aldea, situada al borde de la tierra firme, á 30 ó 40 piés sobre el nivel del *Carrizal*, de que la separa una escarpada barranca, cuya cima está en el mismo nivel que el interior del país. A lo largo del borde de esta barranca en el Paso de la Patria, tracé una trinchera, que, al enfrenar á la casa de Lopez, descendia al Carrizal, porque este no quiso que pasára por su casa. La trinchera tenia once piés de anchura y seis de profundidad, y seguia el perfil general de la cresta de

se habria descubierto el plan, mientras que tendiendo su línea de combate desde las Tres Bocas hasta Corrales, y rompiendo el fuego sobre el fuerte Itapirú se le mantenia en su error, consiguiendo desembarcar de una sola vez 10,000 hombres en la costa enemiga, sin encontrar otra resistencia que un batallon puesto en observacion de la 2^a Division de la Escuadra, sitiada en las Tres Bocas.

Esta Division, por otra parte, hubiera sido mas que suficiente para proteger el desembarco.

Citaremos un hecho que el Sr. Thompson refiere y que prueba que Lopez hasta el último momento creyó que el ataque se le llevaria por Itapirú.

Bajo este fuerte los Aliados encontraron dos piezas inglesas de 68 que, si el enemigo hubiera tenido la intencion de abandonarlo, las hubiera llevado, siquiera por ser trofeos del Brasil; pero estas, como mucha artilleria ligera estaban colocadas allí para disputar el paso del rio, como lo indicaban las zanjás y parapetos formados en la costa del monte.

la barranca, con varios reductos en los ángulos entrantes y salientes para flanquear las cortinas y poder batir todo el frente accesible. Su derecha terminaba en la laguna Serena, y su izquierda entre la laguna Panambí (1). Estaba defendida por 30 piezas de campaña apoyadas por infantería y era una posición verdaderamente fuerte, porque no podía ser flanqueada á causa del Carrizal, y el terreno que tenia á su frente era llano en la distancia de una milla y atravesado por el arroyo «Carayá», que habia sido profundizado por medio de un dique cerca de su desagüe en el Paraná.

A lo largo del camino del Paso de la Patria á Itapirú, Lopez habia colocado 4000 hombres para escopetear á los aliados en su desembarque. Estos permanecian escondidos en el bosque, y para ocultar el fuego, cavaban hoyos, que tapaban con hojas colocadas sobre ramas, como á una yarda de la superficie. De este modo, el humo se diseminaba y no era visible al enemigo.

El 16 de Abril de 1866, el General Osorio, el mas valiente de los oficiales brasileros, subió media milla por el rio Paraguay, con 10,000 hombres y desembarcó atrinchándose inmediatamente. En seguida desembarcaron 10,000 argentinos en el mismo lugar. Los primeros que pusieron pié en la playa fueron 700 paraguayos de los que habian sido tomados prisioneros en la Uruguayana. (2)

Los paraguayos los atacaron inmediatamente, pero fueron rechazados como es de suponerse; sin embargo guerrillaron todo el dia. Osorio fué hecho Baron do Herval por haber sido el primero que atravesó el rio.

(1) Mariposa.

(2) El autor comete un error al especificar la composicion de las columnas de desembarco. Los 10,000 hombres que desembarcaron primero bajo las órdenes del General Osorio no eran solo brasileros; en aquella columna iba incluido el 1er. cuerpo del ejército arjentino bajo las órdenes del General Baunero, que se componia de 5,000 hombres. La segunda columna que desembarcó fué tambien mista y no puramente de argentinos.

En la mañana del 17, Lopez con su escolta marchó unas dos mil varas en direccion á Itapirú; dos prisioneros fueron traídos á su presencia con los brazos atados, y él ordenó que se les desataran. Fueron interrogados, pero no pudieron decir nada sobre el número de las fuerzas aliadas. En ese mismo dia se retiró de Itapirú toda la artilleria, excepto dos cañones de 8 pulgadas, que se enterraron por ser demasiado pesados, pero que mas tarde fueron descubiertos por el enemigo. Los aliados tomaron posesion de Itapirú el 18, y el general Mitre cruzó el rio y se estableció allí. Él en persona, acompañado de los generales Flores y Osorio, practicó un reconocimiento, en el cual se vieron espuestos al fuego de una guardia paraguaya, pero pronto se adelantó su escolta y los protegió.

Los aliados emplearon doce dias en efectuar el pasaje de su artilleria, caballeria y provisiones. Durante este tiempo sufrieron mucho por la escasez de las raciones, y si no hubiera sido por la actividad del general Gelly, gefe de Estado Mayor, hubieran carecido enteramente de alimentos.

Los aliados tenian entonces en Itapirú 54 vapores grandes, 11 chicos y 48 buques de vela. Jamás se vió ni se verá en mucho tiempo en el Paraná, una flota semejante.

En la tarde de 19 de Abril la escuadra brasilera formó en orden de batalla en frente al Paso de la Patria, una parte en el canal interior y otra en el exterior, pronta á bombardear el campamento. Si hubiera roto el fuego esa noche habrian causado sérias pérdidas á los paraguayos. Todo el campamento sabia lo que le esperaba; pero Lopez ni dió órdenes ni tomó disposicion alguna, para tener la gente á ciegas hasta el último momento. Al amanecer, Lopez, sin permitir que nadie le siguiera, por el temor de que el enemigo le reconociera y le hiciera fuego, se retiró á caballo, seguido á una larga distancia por sus ayudantes, los cuales no se reunieron con él hasta que estuvo bien fuera de la vista de la escuadra. Partió sin dar una sola orden sobre lo que debia hacerse, sin decir quien debia quedarse y quien debia retirarse, hasta dejando

á madama Lynch y á sus hijos para que se salvaran como pudieran. No dijo á nadie adonde se dirijia; de manera que sus ayudantes y madama Lynch pasaron la mitad del dia buscándole.

En el Paso de la Patria habia mas de 1,000 mujeres que seguian el ejército y estas se pusieron en marcha formando una prolongada hilera. El general Resquin, que habia quedado allí, ordenó la retirada del ejército, dejando solo la guarnicion suficiente para cubrir las trincheras y la artilleria que las defendia. El general Bruguez mandaba en gefe la guarnicion haciendo de segundo el teniente coronel Marcó, que mandaba la infanteria.

Despues de salir el sol y cuando casi todo el mundo se habia marchado, la escuadra rompió el fuego, y bombardeó el punto durante todo el santo dia. La guarnicion se ocultaba detrás de los parapetos y no podia ser ofendida, y el efecto de todo el bombardeo se redujo á matar ó herir media docena de hombres. Es una cosa verdaderamente singular, que las balas Whitworth, que caian como granizo sobre la columna, que abandonaba el Paso, no causaran el menor daño. En la estacion telegráfica, cayó una bomba de 68, en momentos en que un jóven recibia un despacho, y reventó a su lado cubriéndole de tinta, y al aparato de tierra, sin causar mas daño.

La estacion del telégrafo fué removida entonces al norte del Estero Bellaco, donde fué instalada bajo un árbol.

Como no se habia dado órden alguna sobre el desalojo del Paso de la Patria, todos los depósitos del gobierno fueron abandonados y saqueados por la guarnicion, con el consentimiento tácito de los oficiales. Se consumieron grandes cantidades de vino, aguardiente, comestibles, etc., y la caja del gobierno que solo contenia papel moneda, fué saqueada. Lopez envió á algunos de sus ayudantes para salvar sus efectos. Le habian abierto sus barriles de vino. Un anciano, que habia cuidado la casa desde que se edificó, se negó absolutamente á abandonarla, diciendo que era demasiado viejo para acostumbrarse á otro

lugar y que preferiria morir cuidando la casa. Tuvieron que llevarlo por la fuerza.

Lopez se habia retirado á una pequeña colina distante tres leguas del Paso, para contemplar el bombardeo. A las 12 del dia su ayudante, Mma. Lynch, el obispo y el estado mayor, lo descubrieron; él los ocultó á todos detrás de la colina, no permitiéndolo subir sino á la señora y al obispo, por temor de ser reconocido. Sin embargo, dos balas llegaron á una milla de distancia del punto en que estaba, y creyendo que habian sido dirigidas contra él, partió inmediatamente y fué á pernoctar en el *abasto*. Estando allí fuera del alcance de las balas, comenzó á echarla de valiente. Poseia una clase peculiar de valor; cuando se hallaba fuera de tiro, aunque estuviera cercado por el enemigo, conservaba siempre el buen humor, pero no podia aguantar el silvido de una bala.

Después de oscurecer, cenamos, ó mas bien dicho almorzamos, porque no habiamos comido nada desde el dia anterior, aunque Lopez no se habia descuidado. Esa tarde se ocupó en estudiar los planos del terreno, para escojer la posicion en que debia esperar el ataque del enemigo. Las tropas que habian evacuado el Paso de la Patria vivaqueaban al Norte del Paso Sidra. En la mañana siguiente Lopez recorrió á caballo mucho campo, sobre todo á lo largo del Estero Bellaco, mientras continuaba sin interrupcion el bombardeo del Paso de la Patria. Durante esa noche el cuartel general se estableció en Nduré. Lopez pasó el 22 entregado al descanso, y toda la parte norte del Bellaco fué reconocida y dibujada; se averiguó que aquella era una posicion mejor que la del Sud, porque las comunicaciones eran mas directas y el estero mas formidable. Se determinó ocupar esta posicion y se ordenó al ejército marchára al norte del paso Gomez, situado en el camino principal de Humaitá, y se destacaron algunas tropas para defender los pasos menos importantes de la izquierda. Se estableció en Rojas el cuartel general y se resolvió abandonar el Paso de la

Patria. El *Gualeguay* fué sumergido en Totatí (1) con solo retirar las bálbulas de las bombas. Sin embargo, Tamarandé lo descubrió algunos dias despues, lo levantó y lo devolvió á su lejítimo dueño, el gobierno argentino. El Paso de la Patria fué abandonado y quemado en la madrugada del 23 de Abril, y los aliados que habian construido baterias y colocado 40 cañones prontos á bombardearlo por tierra al mismo tiempo que por agua, y que tenian la intencion de asaltarlo, se posesionaron de él con la mayor alegria y repicaron todo el dia. Lopez hizo imprimir órdenes del dia, con su firma, en las que ordenaba que se respetasen las vidas de los prisioneros y de los rendidos. Estas órdenes fueron desparramadas por el Paso de la Patria, para que las recojiesen los soldados aliados, con la esperanza de inducir á muchos á pasarse á sus filas.

Si Lopez en vez de enviar sus tropas á los bancos del rio, espuestos á todo el fuego de la escuadra, donde perdió casi todo el regimiento 20 de caballeria y el 7 de infanteria, sin posibilidad de hacer á los aliados daño de consideracion, hubiera defendido las trincheras del Paso de la Patria, quizá hubieran caido 8 á 10,000 aliados, sin gran pérdida por su parte, y probablemente los asaltantes nunca hubieran podido tomar la posicion. Su error en toda esta guerra ha consistido en enviar pequeñas partidas de hombres, muchas veces bisoños, á pelear en campo abierto, con tropas disciplinadas, infinitamente superiores en número y mandadas por oficiales experimentados. Sus soldados salian siempre con gloria, pero como es consiguiente casi siempre acuchillados. (2)

(1) *Tota casa, ti blanca*—Casa blanca.

(2) El «Semanario» aseguraba que los aliados habian perdido en los dias 16 y 17, durante el desembarco y combates subsiguientes de 5 á 6,000 hombres, asegurando que toda la caballeria aliada habia sido destruida. Véase en el apéndice el parte del pasaje.

CAPITULO XI.

BATALLAS DEL 2 Y DEL 24 DE MAYO—DESTRUCCION DEL EJÉRCITO PARAGUAYO.

A fines de Abril de 1866, las posiciones de los ejércitos beligerantes eran las siguientes: los paraguayos con cerca de cien piezas de artillería estaban acampados al Norte del Bellaco del Norte; su vanguardia con seis piezas volantes, al Norte del Bellaco del Sud.

Los aliados ocupaban las alturas que se extienden de Este á Oeste (una milla al norte del Paso de la Patria) adonde se atrincheraban, apoyando su flanco izquierdo en el carrizal. Su vanguardia bajo el mando del jeneral Flores era formada por los orientales y algunos brasileros y arjentinos (1) con 12 piezas de artillería, y estaba acampado al Sud del Bellaco del Sud; los centinelas de ambas vanguardias se hallaban separados solamente por el estero.

El Estero Bellaco consiste en dos corrientes de agua paralelas, que casi siempre guardan una distancia de tres millas y separadas una de otra, por un espeso bosque de palmas llamadas Yatay, que se halla á la altura de 30 á 100 piés sobre el nivel de los «esteros». El Bellaco desagua en el Paraguay por la laguna Piris, y en el Paraná como á cien millas al Este. El agua de estos esteros es sumamente clara y agradable, y está llena de un junco que crece hasta 5 y 9 piés sobre el nivel del agua. El agua estancada en algunos lugares por falta de corriente, y cubierta de juncales, es estraordinariamente agradable. Estos juncos crecen á la distancia de dos pulgadas uno de otro, y por consiguiente constituyen por si mismos un obstáculo intransitable; el fondo en que se arraigan es siempre un barrizal profundo cubierto por tres á seis piés

(1) En la vanguardia no habia tropas arjentinas. El 1º de caballería de línea se hallaba próximo á ella por ocupar la estrema derecha del cuerpo de ejército á que pertenecia.

de agua. Los esteros son, como se ha dicho, intransitables, excepto por los pasos, que son simplemente los lugares en que se han arrancado los juncos de raíz, y en que la arena ha sustituido al barro del fondo. En estos pasos, lo mismo que en los otros puntos de los esteros, la profundidad de agua que debe atravesarse es de 3 á 6 piés. En algunos puntos una y hasta dos ó tres personas montadas en buenos caballos, pueden pasar á través de los juncos, pero luego que ha pasado un caballo el fondo se empeora todavia mas por los hoyos que dejan los basos. Estos esteros formaban la principal defensa de los paraguayos.

Lopez mandó al Estero Bellaco 50 rifleros escojidos, con órden de tirar exclusivamente sobre todos los oficiales que se pusiesen á su alcance. Se les daban raciones dobles, no tenian que montar guardias ni hacer servicio alguno fatigoso. Estos hombres mataron á varios de los principales oficiales de los aliados.

El 2 de mayo ambos ejércitos ocupaban las posiciones indicadas. Lopez ordenó en ese dia que una fuerza de 5,000 soldados bajo las órdenes del General Diaz (entonces teniente coronel) compuesta de 4,000 hombres de infanteria y 1,000 de caballeria á las ordenes del teniente coronel Benitez, su ayudante favorito, efectuáran una sorpresa sobre la vanguardia aliada. La infanteria marchó por el paso Sidra y la caballeria por el Paso Carreta cayendo sobre el enemigo antes de ser sentidos. La artilleria apenas pudo hacer una descarga antes de ser tomada por los paraguayos, quienes se posesionaron tambien de todo el campamento de la vanguardia aliada, inclusive la tienda del jeneral Flores. Los tres batallones orientales llamados «Florida» «24 de Abril» y «Libertad» fueron completamente acuchillados, pero se batieron con gran bizarría á las órdenes de sus respectivos jefes, Pallejas, Flores y Castro, que se condujeron como leones, pero fueron abrumados por el número. Del batallon Florida solo quedaron 40 hombres de tropa y sus 27 oficiales quedaron reducidos á 8. El 24 de abril perdió 9 oficiales y

200 hombres. De batallon 38 de voluntarios da Patria, solo quedaron 41 hombres, segun el parte oficial tuvo 94 muertos y 188 heridos; el rejimiento N° 1° de caballeria arjentina perdió 100 hombres. (1) La division del jeneral Flores que componia la vanguardia y que constaba de las tropas brasileras, arjentinias y orientales arriba mencionados perdió 1,600 hombres soldados y 31 oficiales. Antes de terminarse el combate se remitieron á Lopez 4 cañones Lahitte de bronce rayados con sus correspondientes armones de municion. A estos cañones se les llamó siempre las «piezas de Flores» y prestaron á los paraguayos muy buenos servicios durante toda la guerra. El mismo Jeneral Flores escapó milagrosamente de caer prisionero; pero llegó el general Osorio y le salvó perdiendo un batallon entero de brasileros. Si Díaz se hubiera retirado despues de vencer la vanguardia, y llevado consigo el resto de los cañones tomados, este hecho hubiera sido una espléndida victoria á muy poca costa, pero se propuso seguir adelante y contener al ejército aliado que estaba ya en movimiento y se dirigia á su encuentro. Ignorando completamente la ciencia de la guerra fué inmediatamente flanqueado por el general Mitre que mandaba á los aliados, y tuvo que retirarse perdiendo el resto de los cañones que habia tomado y un gran número de muertos y heridos. El teniente coronel Benites fué muerto por una bala, y abandonado en el campo de batalla; el batallon 40 sufrió atrocemente y fué necesario remontarlo casi del todo. Los paraguayos perdieron en todo, 2,300 hombres, entre muertos y heridos; y las aliados mas ó menos el mismo número. Estos persiguieron á los paraguayos á través del Bellaco por una corta distancia, tomándoles un cañon rayado de á 12, que habiendo reventado habia sido abandonado por los paraguayos, quienes, volviendo á cargar, arrojaron al enemigo

(1) La baja total de este rejimiento en vez de 100 hombres solo fué de 40.

al otro lado del Bellaco. Despues de este combate ambos ejércitos volvieron á sus primitivas posiciones. (1)

El general Mitre dice en su parte oficial que los aliados

(1) Los paraguayos abriendo una picada en el monte de la costa del Estero Bellaco á la derecha del «Paso Carreta», se lanzaron sobre la fuerza oriental y brasilera que, al mando del general Flores hacia el servicio de vanguardia. Aprovechándose del primer momento de sorpresa se apoderaron de cuatro picas brasileras, que en el acto transportaron al otro lado del Estero, mientras la columna, fuerte de 4000 hombres de infanteria arrollaba cuanto encontró á su frente, no obstante el arrojó con que se batieron los tres batallones orientales que quedaron solos para contrarrestar su empuje.

Tres compañías de infanteria del Ejército Argentino [su avanzada en la costa del estero] rompieron el fuego sobre el enemigo y reforzados convenientemente, no solo restablecieron el combate, sino que detuvieron la marcha de la columna sériamente amagada de ser cortada, ocupando nuestras fuerzas el paso del estero.

La caballeria, entre tanto, vadeando el paso Sidra habia caido sobre nuestra estrema derecha y atacó el rejimiento 1^o de caballeria de línea, que apenas tuvo tiempo de montar cien hombres: el resto se batió á pié y despues consiguió montar en pelo. La lucha allí fué cuerpo á cuerpo, haciendo muchas bajas al enemigo, que perdió un estandarte presentado al General en Gefe del Ejército, en el campo de batalla, por el gefe del rejimiento.

Los paraguayos se pusieron en una rápida retirada que pronto se convirtió en derrota, dejando el campo sembrado de cadáveres.

Cuando llegaron al paso del Estero su desmoralizacion era tal, que ya no contestaban el fuego, y se hubieran tomado un gran número de prisioneros, si el gefe de un escuadron de caballeria brasilera hubiera cumplido inmediatamente la órden de cargarlos que recibió del General en Gefe en persona. La demora en el cumplimiento de esa órden dió tiempo á salvarse á una cantidad de enemigos que estaban completamente perdidos.

Este gefe fué severamente castigado por el general Osorio.

Las pérdidas efectivas de los aliados no llegaron á 600. Como hemos visto, el rejimiento argentino núm. 1^o perdió solo 40 hombres. Los batallones orientales «Florida» y «24 de Abril» que fueron los que sostuvieron todo el empuje de los paraguayos perdieron 25 oficiales y 350 soldados.

El bravo coronel Pallejas perdió ese dia tres caballos, uno de

tomaron 4 cañones y 3 banderas, mientras en realidad fueron sus enemigos lo que esto hicieron. (1)

Varios paraguayos, que no estaban en la gracia de Lopez aprovecharon la ocasion que les presentó esta batalla para desertar.

El jefe del batallon 38, el jefe del cuerpo á que pertenecian las 4 piezas tomadas, y el brigadier Pesegueiro, brasileros todos, pidieron ser juzgados por un consejo de guerra, para probar su inculpabilidad, lo que les fué concedido. (2)

Despues de la batalla el general Flores, escribió á su esposa la siguiente carta, que fué publicada en los diarios de Buenos Aires. (3)

Campamento en San Francisco, Mayo 3 de 1866.

Sra. Da. Maria G. de Flores.

Mi amada esposa:

Las buenas como las malas noticias deben recibirse siempre con tranquilidad. Ayer ha sufrido la vanguardia

ellos atravesado por 12 balas. Las fuerzas brasileras sufrieron menos que las orientales porque no se batieron como éstas. El ejército arjentino fué el que sufrió menos, por que cuando se presentó enel combate, este cambió de aspecto.

La razon de estos errores del autor debe provenir de la manera como estos acontecimientos eran abultados en el Paraguay; no es extraño que el señor Thompson haya creido hacer bastante, rebajando á 1631 hombres las pérdidas de los aliados, pues el «Semanario» y los partes paraguayos las elevaban á 6000 hombres, rebajando las suyas á 200.

(1) A mas del estandarte tomado por el 4º de caballeria, la division brasilerá mandada por Victorino tomó una bandera. El enemigo perdió tambien tres piezas apesar de negarlo el señor Thompson.

(2) Véase el apéndice, Parte oficial del 2 de Mayo.

(3) Esta carta fué declarada apócrifa y no comprendemos cómo el autor la toma á lo sério. La buena relacion en que estaba el general Flores con el Brasil, bastaria para probar que no pudo escribirla.

de mi mando un contraste de alguna consideracion, perdiéndose casi totalmente la Division Oriental.

De doce á una del dia fué sorprendido mi campo por una fuerte columna de las tres armas. No era posible resistir el empuje de fuerzas triples á las nuestras; pero la Division Oriental sucumbió honrando el pabellon de la patria.

Yo habia comprendido la mala situacion en que estábamos acampados. Dos dias antes del suceso, el mariscal Osorio y yo nos apersonamos al general en jefe para decirle la conveniencia que habia de mudar de campo; pero el señor Mitre nos contestó así: «No se alarme vd. general Flores; la agresion de los bárbaros es negativa, porque sa sonado la hora fatidica de su esterinio.»

Si hay, pues, alguno responsable del suceso de armas del 2, es el único, el general Mitre.

Puedo asegurarte, Maria, con toda la franqueza de mi alma, que en toda mi campaña contra el tirano Berro, no he pasado tantas contrariedades como las he sufrido en el corto período que estamos en territorio paraguayos—no es para mi génio lo que aquí pasa.

Todo se hace por cálculos matemáticos; y en levantar planos y medir distancias, y tirar líneas y mirar el cielo, se pierde el tiempo mas precioso; figúrate que las principales operaciones de guerra se han ejecutado en el tablero de un ajedrez.

Entretanto, hay cuerpos del ejército que han estado sin comer tres dias. Yo no sé que será de nosotros, y deveras que si á la critica situacion en que estamos, se agrega la constante apatía del general Mitre, bien puede suceder que yendo por lana salgamos trasquilados.

Todo se deja para mañana, y de dia en dia se aplazan los movimientos mas importantes, y que de suyo reclaman celeridad.

Solo he visto actividad en los dias de besamano. Entonces sí—se ciuzan los cuorpos de músicas, los cumplimientos, las felicitaciones; relucen los uniformes y las ricas

espadas.—Y esto sucede con frecuencia, porque un dia es cumpleaños del Emperador, otro el de la princesa Leopoldina, mañana el de la independencia del Brasil y siempre envueltos en estas majaderías.

En adelante mi vanguardia se compondrá de argentinos. No hay caballadas ni mulas para los trenes, ni boyadas, ni ganados para comer.

Si pasamos un mes mas por acá, tendremos que repasar el Paraná, y haremos cuarteles de invierno en Corrientes.

En este caso tendré el gusto de verte asi como á mis amigos.

Escuso decirte que los brasileros dieron la espalda cochamente y hubo un batallon que no quiso cargar.

Mi carpa fué saqueada por los paraguayos. Mándame una balija con una ropa, un poncho grande de paño, un sombrero de paja y dos pares de botas.

Ahi van cartas de nuestro hijo Fortunato.

A mi hija Agapita un abrazo, y tú, mi querida Maria, recibe el corazon de tu viejo apasionado—

VENANCIO FLORES.

P. D.—Te recomiendo, Maria, que me mandes solamente ropa de campo y nada de faldas ni casacas. Curioso es decirte que estos dias han querido hasta ordenarme el modo de vestirme.

¿Pues no me dijo el general Mitre con mucha política, que seria conveniente que yo me cuidara algo de mi persona? Al principio crei que aludia al individuo; pero despues me dijo que por qué no disponia de un uniforme de la Comisaria á fin de conservar la dignidad del empleo. Te aseguro que yo no sé de donde saqué paciencia ese dia. Me dí vuelta y lo dejé con la palabra en la boca.

Ambas partes solian enviar á las avanzadas los prisioneros y desertores de sus contrarios, para invitar á sus paisanos á desertar, diciendo que se encontraban mucho

mejor tratados entre sus enemigos, que en su propio ejército. Sin embargo el pez rara vez mordía la carnada.

En el campamento paraguayo no se permitía ninguna correspondencia entre los soldados del ejército y sus parientes; sin embargo, muchas mujeres iban y venían constantemente y llevaban á la Asunción noticias del ejército. Se ordenaba al pueblo que cada día que pasase fuera considerado como un nuevo triunfo de Lopez, y por de contado, que nadie se atrevía á demostrar que lo dudaba, aunque mucha jente de la Asunción, esperaba por días ver entrar á los aliados. Para que la población no se entregara á *malos pensamientos* se le daba ocupación continua, pues cada familia tenía orden de comprar y entregar cocidos, unas cuantas docenas de calzoncillos para el ejército. Además, casi todos los días se decían misas por la salvación y felicidad de «D. Francisco Solano Lopez». Estas misas eran encomendadas por personas particulares.

Después de la batalla del 2 de Mayo los aliados estaban más en guardia. Los paraguayos fueron siempre muy vigilantes.

El ejército paraguayo, como ya lo hemos dicho, estaba acampado en la posición que se había determinado sostener, permaneciendo todavía la vanguardia en el Bellaco del Sud, como á 4 millas de su ejército. La vanguardia tenía orden de no disputar los pasos del Bellaco, sino de retirarse cuando los aliados hicieran un movimiento serio en esa dirección. Practicaron este movimiento el 20 de Mayo, atravesando el Bellaco en tres columnas; los paraguayos se retiraron en completo orden y establecieron sus guardias avanzadas en el centro del Bellaco del Norte. Los aliados marcharon adelante y acamparon sobre el borde del bosque de Palmas, ocupando inmediatamente su vanguardia á las órdenes de Flores, el terreno bajo, inmediato al Sud del Bellaco del Norte. La división del general Flores consistía ahora, en los pocos orientales que quedaban, en dos divisiones brasileras y un regimiento de caballería arjentina. Tenía también 30 piezas brasileras. El

ejército brasilero á las órdenes de Osorio, ocupaba la izquierda y estaba acampado desde el potrero Piris hasta la izquierda de Flores; los arjentinos bajo las órdenes de los jenerales Gelly y Obes, Paunero y E. Mitre (hermano del jeneralísimo) ocupaban la derecha, estendiéndose hasta Rori. Todo el ejército aliado constaba de cerca de 45,000 hombres y 150 piezas de artilleria, ocupando un frente de casi tres millas. Construyeron inmediatamente dos reducos, uno en su centro y otro en su izquierda. (1)

Los paraguayos estaban acampados desde Gomez hasta Rojas, ocupando con pequeños destacamentos, tropas y artilleria, todos los pasos al Este hasta el paso Canoa. Tenian su derecha apoyada en bosques impenetrables y en el carrizal del potrero Sauce. Este potrero era una picada natural en el monte, solamente accesible á los aliados por una estrecha abertura que miraba al Este, frente á su campamento. Esta abertura estaba defendida por una pequeña trinchera, capaz de enfilear las columnas de ataque en toda la estension de ella.

Las paraguayos se comunicaban con el potrero Sauce, por un camino abierto á través del bosque. Estos bosques tienen tantos árboles altos como bajos, y entre ellos hay un matorral de arbuustos, espinas y enredaderas, de manera que apenas puede verse á veinte varas de distancia. El Bellaco, al Oeste del paso Gomez y del ejército paraguayo, tenia mas de seis piés de profundidad, hasta perderse en el monte, donde se convierte en un arroyuelo corriente y claro. El paso Gomez y todos los pasos al Norte del mismo tenian mas ó menos cuatro piés de profundidad, y los aliados para atacar de frente á los paraguayos, debian

(1) Véase en el apéndice la descripción del territorio paraguayo invadido por los aliados hasta esta fecha. Este magnifico trabajo fué publicado por la «Nacion Arjentina» y lleva la firma del conocido corresponsal «Antar». Sin embargo, hay quien asegura que la descripción Topográfica á que nos referimos, pertenece á un personaje altamente colocado; de todas maneras es un documento digno de ser conservado.

atravesar dos pasos igualmente profundos y espuestos durante todo el pasaje á un fuego tremendo. En caso de que intentasen flanquear la izquierda paraguaya, se espionan á ver cortadas sus comunicaciones.

El ejército paraguayo habia sido nuevamente remontado y contaba con 25,000 hombres. El dia en que la vanguardia paraguaya retrocedió delante de los aliados, dió principio á una trinchera en el paso Gomez, que arrancando del bosque de la derecha, terminaba en el estero á la izquierda del paso Fernandez. Tambien se abrieron trincheras en los demás pasos, lo hazia formidable la posicion de los paraguayos. La primera determinacion era esperar el ataque y cuando lo iniciaran los aliados, lanzar 10,000 hombres sobre su retaguardia, por un camino abierto en el angosto monte que lo rodeaba, y que estaba ya hecho, escepto unas cuantas varas que se habian dejado para no ser cortadas hasta el último momento, como estaba indicado en el plan. Los aliados probablemente vijilarian con cuidado la abertura conocida del potrero, pero la practicada nuevamente no era visible, y los paraguayos no serian sentidos hasta que estuvieran acuchillando su retaguardia.

Si este plan no hubiera sido abandonado, no cabe duda que los aliados habrian sido destruidos; pero Lopez cambió de parecer el 23 de Mayo, y atacó á los aliados el 24.

Hablando de esta batalla un año despues, Lopez dijo, que habia llegado á su conocimiento el plan de ataque del jeneral Mitre, que debia efectuarse el 25, y que *«francamente no le gustaba y resolvió prevenirlo anticipando el ataque, como lo hizo.»*

Al mismo tiempo ridiculizaba al coronel Marcó, por haber abandonado el campo de batalla cuando una bala le habia hecho pedazos *todos los huesos de la mano.*

El 20 de Mayo, Lopez trasladó su cuartel jeneral á Paso Pucú, donde permaneció durante dos años, y á donde llevó tambien varios batallones de reserva, porque se decia que la escuadra debia atacar á Curupaity. En la tarde del 23, Lopez recorrió los batallones de reserva y les dirigió

la palabra, recordándoles, que el día 2 un pequeño número de tropas habia arrebatado al enemigo sus cañones y sus banderas, y deduciendo de esto, que si llevaba un ataque por un gran número de fuerzas, era indudable que destruiria totalmente á los aliados. Los soldados estaban muy entusiasmados y le contestaron, que solo esperaban sus órdenes para marchar, y concluir á sus enemigos. Entonces les dijo, que se preparasen á recibirlas. Pasó toda la noche conversando y dando instrucciones á los que deberian tomar parte en la batalla. El jeneral Barrios, con 8,000 hombres de infanteria y 1,000 de caballeria, debia llevar el ataque á la izquierda enemiga; el jeneral Diaz (entonces coronel) con 5,000 infantes y 4 obuses, por el centro y el jeneral Resquin por la derecha, con 7,000 hombres de caballeria y 2,000 de infanteria. El ataque debia hacerse simultáneamente, y la señal para iniciarlo seria un cañonazo disparado por Barrios, cuando estuviera listo, pues este tenia que recorrer una larga distancia por entre bosques, donde solo se podia marchar por hileras. Debia hacer su camino á lo largo del carrizal hasta llegar al potrero Piris, donde debia formar su cuerpo de ejército. Toda esta distancia está poblada por bosques que llegan hasta el intransitable carrizal, de manera que los soldados de Barrios tenian, que marchar unos tras otros, viéndose obligada da la caballeria á conducir sus caballos de la brida. Diaz debia reunir y formar sus tropas en el punto mas próximo posible al enemigo, tratar de no ser visto ni sentido, y lanzarse violentamente sobre su centro, al sonar la señal convenida; Resquin debia tener sus tropas formadas y listas antes de amanecer, detrás de los palmares de Yatayti-Corá, donde no podrian ser vistas por el enemigo. Las caballerias de Barrios y Resquin debian hacer un rodeo y reunirse á retaguardia de los aliados.

Se esperaba que Barrios hubiera terminado su pasajé á las 9, pero solo á las 11½ del dia pudo terminarlo y dió la señal del ataque.

Los paraguayos cayeron inmediatamente sobre los aliados, atacando toda su línea.

Afortunadamente para los aliados, todas sus tropas se hallaban sobre las armas, porque en esos momentos, el general Mitre, se disponia á practicar un sério reconocimiento sobre las posiciones paraguayas (1). Tres minutos despues del cañonazo, el combate era general; la fusileria era tan nutrida que, solo se oia un sonido continuo, aumentado por el cañoneo de los aliados.

Por la derecha, los paraguayos arrollaron á los brasileros hasta el Estero, en donde se rehicieron, rechazando á los paraguayos hasta los montes; estos se rehicieron á su vez, y llevaron por delante á los brasileros, repitiéndose lo mismo por tres veces en el dia. La caballeria paraguaya, que cargó á los brasileros en su retirada, hizo una carniceria atroz, causando igual daño entre los paraguayos la artilleria y fusileria de los brasileros.

En el centro el general Diaz tuvo que habérselas con el general Flores, cuyos rifles y artilleria le causaron horribles estragos desde el momento en que salió del bosque.

Los aliados llevaban una gran ventaja, no solamente por ser atacados en sus propias posiciones y por tropas indisciplinadas, sino tambien, porque su artilleria entró en accion, mientras la paraguaya estaba ociosa. Tenian tambien la ventaja de pelear dos contra uno y ademas la superioridad de sus armas. (2) Los paraguayos apenas tenian rifles,

(1) El general Mitre habia efectivamente ordenado un sério reconocimiento sobre la izquierda y centro de las posiciones enemigas, á fin de dominar los esteros y lagunas que le servian de principales fortificaciones, á la vez que el ataque principal debia llevarse sobre la derecha del enemigo, para averiguar si era posible flanquearlo por aquel lado. Esta operacion, que practicada dos años despues determinó la caida de Humaitá, parece haber sido el sueño constante del general en jefe, que no pudo resolver á los aliados á practicarla hasta despues de ese tiempo.

(2) Las fuerzas que atacaron á los argentinos fueron 7,000 hombres de caballeria y 2,000 de infanteria. El autor dice que los

y la mayor parte de sus fusiles eran de chispa; casi todo el armamento y artilleria de los aliados, si se exceptúan algunos cañones pertenecientes á los argentinos, eran rayados.

Otra gran desventaja que tuvo Diaz, fué hallarse obligado á atravesar un estero para batirse de cerca con los aliados; este estero quedó materialmente lleno de cadáveres. Uno de sus batallones (el 25) compuesto casi todo de reclutas, se arremolinó y la artilleria aliada lo aniquiló totalmente.

Sobre la izquierda, la caballeria de Resquin arrolló cuanto encontró en su primera carga, acuchillando la caballeria correntina mandada por los generales Cáceres y Hornos y dispersándola totalmente. Entonces una parte de la caballeria cargó á la artilleria de la derecha, perdiendo en el camino la mitad de las fuerzas, consiguiendo sin embargo tomar veinte cañones, que tuvo que abandonar, porque no siendo sostenida, y entrando en accion las reservas argentinas fué cargada y totalmente destruida, no habiendo querido rendirse soldado ninguno. (1) La infanteria de Resquin entró en accion entonces, pero fué

paraguayos tuvieron que batirse con un número doble de enemigos, pero esto no es exacto; la mayor parte de la caballeria arjentina estaba desmontada por falta de caballos, los únicos hombres montados no llegaban á 800,—ademas, del segundo cuerpo de ejército argentino, apenas uno ó dos batallones entraron en combate, el que sostuvo la batalla fué el primer cuerpo, incompleto por la falta de caballeria.

El segundo cuerpo contribuyó poderosamente al triunfo con su actividad y movimientos, pero como hemos dicho apenas unos dos batallones tuvieron ocasion de hacer fuego.

Estos dos cuerpos de ejército tenian cada uno como cinco mil hombres. El terreno no permitia maniobrar grandes columnas de tropas; si todo el ejército hubiera podido operar con libertad no habria vuelto á su campamento ninguno de los enemigos.

(1) Algunos soldados de caballeria paraguaya llegaron hasta nuestras piezas de la derecha, pero ya sin organizacion y completamente desmoralizados. Todos murieron allí; siendo completamente inexacto que se hubieran apoderado de uno solo de nuestros cañones.

destruida, parte por la artilleria y parte por la infanteria. La reserva de la caballeria de Resquin, dió vuelta por la derecha del Palmar, para realizar el plan convenido de reunirse á la retaguardia de los aliados, con la caballeria de Barrios; pero los argentinos estendieron su frente en esa direccion y la rechazaron.

Sin embargo, el resto de uno de estos regimientos bajo las órdenes de un mayor Olabarrieta, penetró en la línea haciendo prodigios de valor, y con veinte de sus hombres, logró llegar hasta el punto en que debian reunirse con Barrios; pero como este habia sido derrotado ya, tuvo que volverse, atravesando las líneas brasileras, y peleando durante todo el trayecto hasta llegar al Potrero Sauce. Olabarrieta llegó casi solo y mal herido.

El fuego cesó á las cuatro de la tarde; los paraguayos se hallaban en derrota completa y su ejército enteramente destruido. Los aliados, por su parte, habian sufrido serias pérdidas, pero les quedaba todavia un ejército. Los paraguayos dejaron 6,000 cadáveres sobre el campo; los aliados solo tomaron 350 prisioneros, heridos todos. Esto sucedia, porque los paraguayos no se rendian nunca, y aun heridos peleaban hasta morir. Los hospitales paraguayos recibieron 7,000 heridos del campo de batalla, siendo de advertir, que los heridos leves no entraban en los hospitales. Parecerá extraordinario, que los paraguayos solo perdieron un oficial de graduacion, cuando casi todos salieron heridos. El mayor Yedros (que habia permanecido encarcelado y engrillado desde la eleccion de Lopez II), el mayor Rojas y el capitán Corbalan, ayudantes de campo de Lopez, en quienes antes habia depositado una gran confianza, fueron sacados de las cárceles (nadie habia sabido nunca la razon de su encarcelamiento) y enviados á pelear, degradados hasta el rango de sarjentos; todos ellos fueron mortalmente heridos ó muertos en el campo de batalla. José Martinez, nombrado porta-estandarte, en el Paso de la Patria, teniente en la batalla del Banco, capitán despues del 2 de Mayo, en que fué herido, hizo los empeños

posibles para que se le dejara asistir á esta batalla, y habiendo sido herido mortalmente, fué nombrado mayor antes de morir. Era muy apreciado por Lopez. Muchos de los negociantes de la Asuncion, que acababan de ser reclutados, se encontraban tambien entre los muertos.

El humo era tan denso durante el' combate, que los aliados no vieron el daño que habian causado á los paraguayos; y por la dificultad de las comunicaciones á causa los esteros, y la gran confusion de aquellos momentos, Lopez no supo la realidad de sus pérdidas hasta la mañana siguiente.

Los aliados perdieron mas de 8,000 hombres entre muertos y heridos; entre los últimos se hallaba el general Sampaio (herido mortalmente) y los generales Osorio y Paunero (levemente).

El general Mitre mandaba á los arjentinos en persona, haciendo á los generales Flores y Osorio el cumplimiento de dejar enteramente á su cargo la direccion de las operaciones de sus cuerpos respectivos durante el combate.

Lopez almorzó temprano, y se trasladó con sus telescopios al cementerio de Paso Pucú, para presenciar la batalla á cinco millas de distancia.

Permaneció allí hasta que se rompió el fuego, y á esa hora bajó hasta la trinchera, aunque el obispo, que siempre marchaba á su lado, protestó que no debia «esponerse de esa manera.» Cuando llegó á las tres millas del fuego, despachó su escolta en una direccion, dirijiéndose él en otra con el obispo y un ayudante, por temor de ser reconocido y de que se le hiciera fuego, ocultándose en un bosquecito entre el Paso Fernandez y Rojas, de donde solo podia verse el humo. Despues se retiró como una milla á tomar un *lunch*; al volver á la selva encontramos ya á muchos de los primeros heridos que volvian de la batalla, pero que no podian dar una idea de lo que sucedia. Uno de estos era un muchacho de 15 años; una bala le habia atravesado el muslo, pero traia además de su fusil, un sable, una lanza, un rifle, una bala de cañon y un her-

moso poncho de paño, como trofeos del campo de batalla. El muchacho presentó á Lopez sus trofeos y este le devolvió el poncho y dió las armas á sus ayudantes para que se las llevarasen. El soldado fué nombrado cabo y enviado á las trincheras para que pelease en caso de un ataque. Despues de anochecer, Lopez fué al Paso Gomez, á la casa del general Bruguez, donde se encontró con Barrios y Diaz, quienes les dieron las malas noticias, hasta donde ellos las sabian. Para engañar á sus propios amigos y al enemigo, hizo tocar á todas las bandas de música durante la noche entera, con el objeto de hacer creer que habia ganado la jornada. En el *Semanario* se consideró esta batalla como una grande y gloriosa victoria. A las diez de la noche se retiró á su cuartel general de Paso Pucú.

La mayor parte de los heridos paraguayos permanecian aun tirados en las selvas, y durante tres dias consecutivos, continuaron entrando en el campamento, arrastándose penosamente. Once dias despues los aliados encontraron todavia un herido moribundo. Un mayor Coronel, llegó al campamento cuatro dias despues; habia recibido una herida en los pulmones y tuvo que sentarse desfallecido en un monte próximo al enemigo, acompañado por un soldado herido tambien; encontrándose sin fuerzas para moverse, ordenó al soldado que lo matara, llevara á Lopez su kepí y su espada, y le dijera «que habia cumplido con su deber hasta el último momento». El soldado se negó á cumplir la órden, y por último fueron encontrados por los paraguayos que los recojieron. Algun tiempo despues se mejoró, pero fué muerto en Julio en la batalla del Sauce.

Los aliados aseguraron que Lopez habia embriagado á sus tropas con aguardiente y pólvora, para hacerlos pelear como pelearon. Sin embargo, esto no es exacto, antes al contrario, los paraguayos casi siempre peleaban con el estómago vacio, pues en visperas de combate no se permitia á los soldados separarse de sus cuerpos para carnear. Los brasileros en esta batalla como en todas las subsi-

güentés al 2 de Mayo, entraron á pelear sin banderas, sin duda para impedir que se las llevara el enemigo.

Los aliados tomaron 4 obuses, 5,000 fusiles y 5 banderas. (1) Una de estas, Osorio la mandó de regalo á Tamandaré; fué tomada matando á un sarjento herido que la tenia, el que despues de habérsele intimado que se rindiera, ocupó sus últimos momentos en despedazar la bandera con los dientes, para impedir que cayese en poder del enemigo.

El batallon 40, que habia sido tan terriblemente diezmado el 2, fué casi estermiado de nuevo, retirándose del combate apenas con 80 hombres. Los batallones 6 y 7, que eran los mejores y mas antiguos del ejército, quedaron reducidos á 100 hombres cada uno. (2)

Los heridos de gravedad que exigian una larga curacion, fueron enviados á la Asuncion y los mas leves, cuyo restablecimiento no seria tan largo, permanecieron en el campamento.

Los aliados enterraron una parte de sus muertos; los cadáveres paraguayos fueron colocados en capas de hombres alternadas con leña, por piras de 50 á 100 hombres, prendiéndoseles fuego.

Los soldados aliados observaban que los paraguayos estaban demasiado flacos para quemarse.

Los 10,000 hombres que sobre-vivieron quedaron completamente desorganizados y dispersos, pasándose muchos dias antes que pudieran ser reunidos de nuevo.

(1) Las pérdidas paraguayas á mas de las citadas por el autor, y que los aliados no sospecharon, puesto que contra lo que sucede jeneralmente, los partes daban un número mucho menor de muertos y heridos de los que efectivamente tuvo el enemigo, fueron—tres estandartes, 12 cajas de guerra, 15 cornetas, 1,000 tercerolas, 350 lanzas, 300 sables, 200 machetes, 50,000 tiros de fusil á bala y gran cantidad de correages y monturas.

(2) Véase el apéndice, parte de la batalla del 24 de Mayo.

CAPITULO XII.

PARALIZACION DE LAS OPERACIONES.—LA ESCUADRA BRASILEIRA—
DESCRIPCION DE CURUPAYTY—PORTO ALEGRE REFUERZA Á
LOS ALIADOS—LOPEZ SE REANIMA—BATALLA DE YATAYTÍ CORÁ
Y DEL SAUCE.

El ejército aliado en vez de aprovechar la derrota del ejército de Lopez y marchar adelante, quedó completamente paralizado, y ocupado en atrincherarse, hasta que Lopez le obligó á moverse.

Despues de la batalla de 24 de Mayo, los aliados hubieran podido tomar la retaguardia de los paraguayos, pasando por su izquierda casi sin perder un hombre, porque de esa manera hubieran salvado de los fuegos de su artilleria y habrian podido tomar á Humaitá y á las demás baterias del rio sin disparar un solo tiro.

El 20 de Mayo penetró en el rio Paraguay una escuadra de 16 cañoneras y corbetas, con cuatro encorazados, y habiendo echado á la distancia una ojeada sobre Curupayty, ancló debajo del Piquete de las Palmas. Lopez habia echado á pique al vaporcito «Paraguayra» y dos bergantines en el canal del rio, entre la isla de Curuzú y el Chaco, para impedir el pasaje. Tanto habria valido sumerjir otras tantas botellas en aquella estensa y fuerte corriente. Tamandaré instaló una gran maestranza para la compostura de las máquinas de su escuadra, hospitales y almacenes en el Cerrito, situado en la embocadura del rio Paraguay; examinó la laguna Piris con miras de navegarla, y descubrió que podia hacerlo con sus vapores pequeños, y desde ella bombardear el campo de Lopez. Hizo tambien un reconocimiento buscando un camino para establecer comunicaciones directas con el ejército, que les evitára dar la larga vuelta por Itapirú. Se descubrió, pero no era practicable, porque los paraguayos recorrian diariamente los montes, lo que lo hacia inseguro. Ademas, los paraguayos tenian guardias en todos los puntos acce-

sibles del carrizal y á veces tomaban prisioneros á algunos de los hombres que desembarcaban á cortar leña para los buques. En una ocasion tomaron un rifle Enfield, con la marca de la torre de Lóndres, y la fecha de 1866.

Tamandaré debia atacar y tomar á Curupayty, pero como el ataque no se realizaba, el público empezaba á creer que le tenia miedo. Todo le servia de excusa: los buques sumergidos, las estacas, y las muchas damajuanas vacias que flotaban como boyas y que él suponía (porque le daba la gana) eran señales que marcaban la posicion de torpedos. Instigado por estas murmuraciones subió con la escuadra el 15 de Junio, y lo bombardeó á una gran distancia, sin matar ni herir á un solo paraguayo. Despues de esto, se retiró y fondeó, habiendo perdido algunos hombres.

Curupayty es una barranca de arcilla mezclada con arena, llana en su parte superior, cóncava en su descenso, situada en una curba del Paraguay. En tiempos normales el nivel del rio es ocho ó nueve yardas mas bajo que el de la barranca. Las grandes lluvias destruyen el borde de esta y las crecientes la carcomen constantemente, haciendo caer con frecuencia pedazos de tierra, de manera que en pocos minutos podria hacerse practicable para un desembarque. Por esta razon construí una bateria cubierta, que abarcaba toda la estension de la barranca, para la artilleria de campaña y la infanteria, en prevision de que el enemigo quisiera hacer un desembarque. En la estremidad sud de la barranca se levantó una batería de gaviones, armada con dos cañones de 32 y uno de 8 pulgadas, colocando en la misma batería, como reserva, 14 piezas de campaña. Era sostenida por un batallon de infanteria mandado por el mayor Sayas.

Se colocaron en el rio algunos torpedos mal contruidos; y el 20 de Junio, dos de ellos se escaparon de sus amarras y se fueron aguas abajo, dando uno contra el «Bahia» y el otro contra el «Belmonte», pero como ambos estaban enteramente mojados no produjeron efecto alguno. Se

componian de tres cajas ajustadas unas dentro de otras, de las cuales la última era de zinc y contenía la pólvora. La espoleta era una cápsula de vidrio conteniendo ácido sulfúrico con una mezcla de clorato de potasa y azúcar blanca, cubierta con lana y algodón. Estas espoletas fueron inventadas por M. Masterman, jefe del departamento químico. La espoleta estaba encerrada en un pequeño cilindro perforado, y debía ser quebrada por un pistón cuando el torpedo recibiera un choque. Los brasileños pezcaron estos dos torpedos, pero en esa misma noche se les lanzó un brulote, y desde entonces fueron más cuidadosos. Se observaba un fenómeno singular de sonido en el cañoneo de las escuadra brasileña cuando estaba frente á las Palmas. En Paso Pucú algunas veces apenas se oía, pero otras el disparo de cada cañón era reproducido por una rápida sucesión de seis ecos, que parecían un fuego por pelotones; los primeros y los últimos eran los más débiles y los intermedios los más fuertes. Este fenómeno, sin embargo, solo se observaba al amanecer y en ciertas condiciones atmosféricas. Durante el día y al anochecer solo se repetía una vez. Nunca dejó de haber cañoneo por la mañana y por la tarde, porque apenas se movía una hoja en los bosques, la escuadra rompía el fuego con balas encadenadas y metralla.

Lopez hacía cuanto estaba de su parte para reorganizar su ejército y engañar los aliados sobre su verdadero estado. Sus guardias avanzadas eran muy numerosas, y se hallaban situadas á gran distancia de sus líneas y muy próximas á las del enemigo. Estas guardias hostilizaban constantemente á los contrarios, sorprendiendo sus avanzadas, matándolas y robando sus centinelas. Para evitar esto, los aliados obligaron á sus avanzadas á sostener un tiroteo incesante durante la noche, con el único objeto de que no se durmieran sus centinelas. (1)

(1) Las avanzadas paraguayas de su derecha, que daban el servicio en la costa del monte, sorprendieron una noche un rondin

Además, Lopez enviaba todas las mañanas un escuadron de caballeria para reconocer la derecha enemiga, que á menudo volvia trayendo prisioneros, hacienda, caballos, etc.

Para formar cada batallon ó regimiento fué necesario amalgamar los restos de muchos otros, y reorganizar el ejército entero. Lopez hizo venir seis mil esclavos, y los distribuyó en los diferentes cuerpos. Habiéndose presentado 200 indios payaguas. (1) Lopez los destinó á la artilleria pesada. Briguez Diaz y fueron nombrados generales en Junio de 1866.

Los atrincheramientos fueron terminados á toda prisa, y artillados con las piezas traídas de Humaitá y Asuncion. En el centro, entre Paso Gomez y Paso Fernandez, se colocaron tres piezas de á 8. En esta misma trinchera, que no era muy estensa, se amontonaron 37 piezas de todos los calibres y formas imaginables. Toda clase de

brasileiro, matando un cabo y llevándose un soldado prisionero. Desde entonces nuestros aliados sostenian constantemente un nutrido fuego sobre el paraje del monte donde el enemigo tenia sus avanzadas.

Esto no era por *orden* del Ejército, ni nunca se dieron tan absurdas como las de «mantener un tiroteo incesante para no dormirse». Jamás se duerme un centinela colocado á 50 vares del enemigo.

En cuanto al ejército, dormia á pierna tendida, porque bien sabia á que atenerse en cuanto á estos tiroteos.

(1) Los indios payaguas eran una pequeña tribu que vivia en las partes mas cultivadas del Paraguay, y algunos de ellos habitaban en toldos en las playas de la Asuncion. Vivian totalmente aislados de los paraguayos. Hablaban un lenguaje del todo diferente, compuesto casi enteramente de guturales; y se alimentaban principalmente de pezcados, yacarés, etc., que tomaban en la bahia de la Asuncion. Eran muy borrachos; y no permitian vivir sino á dos criaturas en cada familia, matando al resto antes de nacer. Nunca manifestaban una sonrisa, ni nada que pudiera indicar la mas leve alegría, exhibiendo siempre la mas rigida solemnidad en las facciones. En otro tiempo formaban una tribu numerosa, pero hoy dia están casi extinguidos, y su lenguaje se perderá muy pronto. En el ejército eran notables por su honradez y veracidad.

cañones viejos de 18 á 24, todo lo que por cortesía pudiera llamarse tal, fué aprovechado y prestó buenos servicios á los paraguayos. Se artilló tambien la trinchera del potrero Sauce; y á mediados de Junio Lopez empezó el bombardeo del campamento aliado; pero solo la vanguardia de Flores estaba al alcance de sus tiros.

Esta era casi enfilada por la bateria Sauce, la que sin embargo no tenia piezas de mucho calibre. Los bombardeos se repetian diariamente, pero no causaban daño de consideracion, aunque los paraguayos tiraban admirablemente, sobre todo los oficiales de la marina llamados Fariña y Mazó, que ponian sus bombas de 8 pulgadas en el punto que querian. Lopez con su telescopio solia ir á sentarse cerca del cementerio del Paso Pucú, para divisar el cañoneo. El primer dia del bombardeo los aliados perdieron cerca de 80 hombres entre muertos y heridos, y siempre sufrían algunas bajas. Dos veces se hizo volar la carpa del general Flores, y él y Mitre escaparon milagrosamente varias ocasiones, porque los paraguayos tenían la costumbre de hacer fuego siempre que veían á su alcance algun grupo de oficiales.

Los aliados tenían cañones Lahitte de 9, 12 y 24, con los cuales solian hacer bombardeos espantosos. Sin embargo estos cañoneos causaban poco ó ningun daño, porque sus bombas tenían muy malas espoletas y eran mal fundidos; por esta razon varias veces reventaron en las piezas, y generalmente esplotaban antes de llegar á las líneas.

Los paraguayos estaban muy esparcidos, y eran menos numerosos que los aliados; tenían tambien órden estricta de permanecer cubiertos por los parapetos siempre que hubiera cañoneo, de manera que los accidentes eran raros. De vez en cuando, por via de distraccion, se hacian volar de parte á parte, algun armon de municiones. A lo largo de todas las lineas se levantaron *mangrulos* de 50 á 60 piés de altura, desde los cuales se podia observar los movimientos del enemigo. Se hacian con cuatro árboles rectos y delgados, enterrados y colocados de manera que forma-

ran un cuadro de cerca 8 piés, con varios tablados puestos sobre vigas aseguradas á los puntales por medio de guascas. Los aliados fueron los inventores de estos mangrullos, que los hacian con madera labrada. Se establecieron telégrafos que ligaban el cuartel general con todas las divisiones del ejército, es decir, con Curupayty, Humaitá, la izquierda y el Sauce. Algun tiempo despues fueron estendidos á Chichi, al Angulo, al Espinillo, á Yasy y á Benitez, cuando estos puntos fueron ocupados por divisiones del ejército. Estos telégrafos estaban colocados en postes; se empleaban aparatos de Morse. Como no habia suficiente número de estos aparatos, M. Treuenfeldt construyó algunos. Mientras se hacian, fueron suplidos por un instrumento que era simplemente un martillo; los despachos se recibian escuchando la sucesion de golpes que representaban las rayas y puntitos de los jeroglífos de Morse. Los telegrafistas paraguayos eran muy hábiles para entender este instrumento. Los telégrafos funcionaban durante el dia entero, pues los gefes de division tenian obligacion de noticiar á Lopez de los mas insignificantes incidentes de sus cuerpos, y este ocupaba el dia entero en recibir estos despachos. Habia un oficial exclusivamente encargado de llevar estos telégramas.

El general Bruguez mandaba el centro y la derecha desde Paso Fernandez al Potrero Sauce; y el general Barrios la izquierda desde el Paso Fernandez al Paso Vai. (1) El general Diaz no tenia mando fijo, pero era comisionado por Lopez, casi diariamente, para recorrer todo el ejército con el objeto de saber si faltaba algo. Era el gran favorito de Lopez, que lo reservaba para mandarlo en los casos apurados. El general Resquin, aunque conservaba todavia el título de gefe de la division del Sud, desde la llegada de Lopez al Paso de la Patria, era gefe del Estado Mayor, continuando hasta el fin, con el mismo título y el mismo empleo.

(1) Paso malo.

Uno de los mayores inconvenientes con que lucharon los paraguayos desde el principio de la campaña fué el mal estado de los caballos. Muchos ayudantes y gefes de cuerpos montaban rocinantes, que no tenian sino el cuero sobre los huesos, no podian salir del paso, y que con frecuencia se paraban en el camino por no poder moverse. El trayecto se habria hecho mas rápidamente andando á pié, pero las numerosas lagunas que cruzaban el terreno, hacian indispensable tener algo en que pasarlas. Los caballos que tenian algun aliento y que se habian reservado para el caso de una batalla, habian sido muertos el 24.

La razon dada por los aliados para no moverse y aprovecharse de su victoria, fué la falta de caballos y la imposibilidad de avanzar sin caballeria; pero lo cierto es, que no conocian el verdadero estado del enemigo.

Las enfermedades causaron muchas bajas á los aliados. Los argentinos fueron reducidos de 15 á 9 mil hombres, y los brasileros no sufrieron menos. El ejército aliado quedó limitado á 30,000 hombres.

Porto Alegre dejó 12,000 hombres en la provincia de Rio Grande para protegerla contra una nueva intentona de los paraguayos, y se puso en marcha con 14,000 soldados y 50 piezas de artilleria. Trajo tambien 14,000 caballos gordos para la caballeria brasilerá.

Los arjentinos se hallaban tambien sin caballos, porque los aliados los habian pasado todos al Paraguay y no habian cuidado de llevar los forrajes necesarios. El punto en que se hallaban carecia enteramente de pastos, y por consiguiente, sus caballadas corrieron la misma suerte que las de los paraguayos. Por esto razon el gobierno arjentino adoptó eficaces medidas para proveer á su ejército de buenos animales. Publicó un decreto declarando, que los caballos eran artículo de guerra, y prohibiendo que de la ciudad fuesen enviados á la campaña. Se espropiaron casi todos los de carruaje, de carro y de silla, y se remitieron al ejército.

Dos mil hombres de caballeria de Porto-Alegre llegaron

al Paso de la Patria el 12 de Julio, y el resto de sus fuerzas llegó poco despues. La mayor parte de su ejército se componia de infanteria montada. Algunos de sus regimientos estaban armados de carabinas rayadas con bayoneta.

Los aliados tambien trabajaban activamente, construyendo baterias en toda la estension de sus líneas. Su ardor por la guerra se habia amortiguado. Los soldados habian visto caer á su alrededor millares de sus camaradas; los ataques habian sido siempre iniciados por los paraguayos, y los aliados solo habian avanzado cuando el campo les habia sido abandonado deliberadamente; y ahora que los paraguayos hacian trégua á su iniciativa, sus jefes vacilaban, y en vez de avanzar se atricheraban.

El ardor de los soldados aliados flaqueaba, y en el ejército no se hablaba de otra cosa sino de la paz. La alianza brasilera habia sido antipática á los argentinos y orientales, aun en los momentos en que fueron ultrajados por Lopez, al principio de la guerra. Por este tiempo los brasileros y especialmente la escuadra eran violentamente injuriados, sobre todo esta última, que habia echado tantas bravatas y que temblaba ahora en presencia de la pequeña bateria avanzada de Curupayty.

A fines de Junio, Lopez habia remontado su ejército á 20,000 hombres (de los cuales una gran parte eran viejos, niños y soldados dados de alta) y tenia la conviccion de que en caso de ser atacado por los aliados, los derrotaria completamente, esterminándolos quizá. Sin embargo, estos no se hallaban dispuestos á tomar la iniciativa y Lopez se decidió á provocarlos. Primero tuva la idea de echarles de cebo una columna de ataque que se retiraria cuando la cargaran; pero como el pescado era viejo no tragó el anzuelo: no logrando esto se adaptaron medidas mas serias que tuvieron el resultado deseado.

El 10 de Julio envió dos batallones, para hacer un ataque falso á uno de infanteria argentina, que estaba de vanguardia al norte del paso Leguizamon. Este batallon fué

reforzado inmediatamente por otros tres; los paraguayos se retiraron escaramuseando hasta una corta distancia.

En la tarde del día siguiente, Lopez envió al mismo lugar cinco batallones de infantería con dos coheteras y dos regimientos de caballería de reserva. Los argentinos estaban preparados y con su artillería lista para hacer fuego sobre los paraguayos, la que sin embargo les hizo muy poco daño. Los paraguayos fueron recibidos por cinco batallones bajo las órdenes del Jeneral Rivas (entonces coronel); el Jeneral Paunero se adelantó con la reserva; después de sostener ambos combatientes un fuego vivísimo, se retiraron, dejando incendiado el pastizal por los cohetes á la *congreve*; terminando la acción á la entrada de la noche. Cuando cesó el tiroteo el mismo jeneral Mitre avanzó con dos batallones y ocupó el campo de batalla; entonces los paraguayos cargaron de nuevo; y Rivas avanzó con sus cinco batallones y tomó el mando de la columna argentina. El combate se prolongó hasta las 9 de la noche, hora en que se retiraron los paraguayos del campo de batalla; los argentinos perdieron como 500 hombres y tres oficiales superiores—los paraguayos 400. Los cohetes hicieron muchos estragos (1).

Esta batalla, se llamó de Yataytí-Corá; y este es otro de los casos en que Lopez se debilitó en pequeños combates que no le ofrecían ventaja alguna. Si los aliados hubieran valido su sal, (2) no habrían dejado escapar á

(1) Como siempre hay exajeracion en las pérdidas aliadas, segun datos que hemos tomado del gefe encargado de levantar el estado de las pérdidas, éstas se redujeron á 320 hombres.

(2) Esta espresion parece á primera vista temeraria, pero bien interpretada, indica solamente falta de iniciativa. El autor olvida sin duda lo que él mismo se ha encargado de decirnos—que además de ser formidable las defensas paraguayas, los aliados ignoraban completamente la topografía del teatro de la guerra.

Queda levantado pues el cargo que se hace al señor Thompson por el uso de un modismo, que, como otros muchos, por la índole misma de los idiomas, no pueden ser tomadas al pié de la letra.

ningun hombre de esta columna mucho menos numerosa que la suya y alejada dos millas de sus posiciones, mientras ellos estaban á dos pasos de su base. Tal vez Lopez creia necesario no dejar descansar á sus tropas para que no creyeran que tenia miedo á los aliados. Como de costumbre, ambas partes pretendian haber obtenido una victoria espléndida. El mayor Godoy, gefe de los paraguayos salió levemente herido en el brazo. Durante la batalla, las baterias de los dos campos sostuvieron un fuerte cañoneo.

Era necesario encontrar algun otro medio para obligar á los aliados á llevar un ataque á los paraguayos, y el mejor que se halló, fué colocar una pieza de á 8, dentro del monte, en la punta Ñaró que estaba muy próxima al campamento aliado y casi enfilaba la division de Flores. Hubiera sido posible montar y parapetar el cañon sin que el enemigo lo sospechara, y tanto los habria incomodado, que lo hubiera obligado á tratar de tomarlo, en cuyo caso habria sido defendido por el fuego de las baterias de «Paso Gomez» y «Potrero Sauce», ademas del suyo propio. Sin embargo, este plan fué abandonado, y se hizo un reconocimiento del terreno entre Sauce y Potrero Piris con el objeto de abrir durante la noche una trinchera, que abrazara el terreno comprendido entre Punta Ñaró y Potrero Piris, y que por su posicion comprometeria el flanco izquierdo de los brasileros y la retaguardia de los orientales.

Las selvas que mediaban entre Sauce y Piris no eran ocupadas por ninguno de los ejércitos, pero los paraguayos tenian siempre en ellas hombres que las exploraban. Estos montes y los espacios que las dividian estaban aun sembrados con los cadáveres del 24 de Mayo.

Estos cadáveres no estaban descompuestos sino completamente momificados; el cutis se habia secado sobre los huesos, los cuerpos tenian un color amarillento y estaban sumamente enjutos. El campo estaba literalmente cubierto de balas, cartuchos y proyectiles de toda especie; y los árboles de las selvas acribillados de balas de rifle. Atra-

vesamos la selva hasta llegar al potrero Piris, en cuyo centro estaba un bombero brasileiro montado á caballo, pero no vió absolutamente nada; seguimos el curso de Yurui hasta llegar nuevamente á un punto del monte, desde el cual podíamos ver todo perfectamente y que solo distaba 500 yardas de las trincheras brasileiras. Los brasileiros notaron algun síntoma raro en la selva, y reunieron sus ganados sin demora, recelando probablemente algun nuevo malon, como los que habian sufrido varias veces. Sin embargo no nos hicieron fuego, y la comitiva, entre la que se hallaban los Jenerales Diaz y Aquino volvió por el campo abierto. Los bomberos enemigos no dejaron de vijilarnos, pero no hicieron fuego porque teniamos una escolta de 50 rifles. Dí parte de que la trinchera era practicable, y Lopez determinó abrirla inmediatamente. Con este motivo todas las azadas, palas y picos (que llegaban á 700) fueron enviadas al Sauce, y los batallones 6 y 7, (que habian hecho los terraplenes y trincheras de Humaitá), fueron escojidos para realizar la obra. Se encargó á los soldados el mayor silencio, y las mayores precauciones para que el enemigo no oyera el choque de los instrumentos y de las armas. A veinte varas de la línea de trabajadores se tendieron cien hombres en guerrilla, para cubrir á los zapadores, los que para divisar mejor si alguno se acercaba, se echaron de barriga. En algunos puntos estaban tan mezclados con los cadáveres, que era imposible distinguir á los vivos de los muertos. Hice trazar la línea á la luz de una linterna, que estaba colocada á la estremidad opuesta, y oculta al enemigo por un cuero; las zapadores fueron enfilados en línea con ella. Entónces los hombres pusieron su fasil en tierra, al frente de su puesto de trabajo, y empezaron á abrir una trinchera de una vara de ancho y otra de profundidad, arrojando la tierra hácia el frente, para ponerse á cubierto lo mas pronto posible.

Las líneas enemigas estaban tan cerca, que oiamos claramente el alerta de sus centinelas y hasta la risa y la

toz de su campamento. Aunque se tomaron todas las precauciones posibles para no ser sentidos, las azadas y los picos debieron chocarse algunas veces en aquella tenebrosa noche; pero lo sorprendente es, que los aliados no se apercibieron de nada hasta la salida del sol, hora en que toda la estension de la trinchera [900 yardas] estaba tan avanzada, que los trabajadores se hallaban á cubierto del enemigo y empezaban á arrojar la tierra al lado opuesto para hacer el parapeto. Se colocaron cuatro cañones pequeños en la punta Ñaró, situados de manera, que en caso necesario pudieran ser retirados.

En medio de la noche todo el campamento fué iluminado repentinamente, y medio minuto despues un ruido espantoso, que estremeció la tierra, anunció la esplosion de un torpedo de 1500 libras de pólvora. Estos torpedos eran lanzados aguas abajo casi todas las noches en direccion á la escuadra, pero esta fué la única ocasion en que se gastó tanta pólvora. Los aliados, á la luz de esta esplosion, debieron haber visto la trinchera que se hacia.

Tan luego como el enemigo se apercibió de lo que se hacia; rompió el fuego con su artilleria, pero no hizo movimiento alguno ni ese dia, ni el siguiente (15) en que el jeneral Osorio, por enfermo, fué relevado por el mariscal Polidoro, que habia venido de Rio Janeiro con ese objeto.

La nueva trinchera, como se verá en el plano, estaba dividida en dos segmentos, y Polidoro ordenó al jeneral Sousa, que durante la noche se aproximara á la menos estensa, y la atacara al amanecer del 16 del Julio. El jeneral Menna Barreto recibió orden de ocupar el potrero Piris, formando la reserva de esta division. Estas órdenes fueron cumplidas; los paraguayos se retiraron á los montes situados á la izquierda y retaguardia de la pequeña trinchera, que fué ocupada por los brasileros: desde allí rompieron sobre estos un fuego nutrido; aunque los brasileros lo correspondieron con igual viveza, los paraguayos no sufrieron pérdidas de consideracion por estar ocultos en las selvas. A medio dia, se adelantó como reserva una

division argentina mandada por el general Conesa, pero apenas entró en acción. El tiroteo casi á boca de jarro continuó todo el día, cesando después de un combate de 16 horas. Los brasileiros perdieron 2,000 hombres entre muertos y heridos, inclusive siete oficiales superiores. El cañoneo se prolongó durante toda la noche y todo el día siguiente.

En la mañana del 18, los aliados abrieron un tremendo bombardeo con el cual hicieron volar dos arzones de municiones. En seguida atacaron la trinchera, que los paraguayos abandonaron llevando consigo sus cañones y retirándose al Potrero Sauce. El general Bruguez rompió el fuego sobre las columnas de ataque, causándoles numerosas pérdidas. Al mismo tiempo la caballería aliada hizo una diversion sobre la izquierda paraguaya, pero sin resultado (1).

El general Flores, que era el jefe de este combate porque se batallaba en su propio terreno, ordenó inmediatamente, que se llevara el ataque á la pequeña trinchera, que defendía la entrada del Potrero Sauce. Este ataque fué realizado por los brasileiros y los orientales, que habian llegado á muy corta distancia de la trinchera cuando tuvieron que replegarse obligados por el terrible fuego de enfilada que les hacía la artillería.

El coronel Aquino que mandaba á los paraguayos, salió con su infantería, y hostilizó las fuerzas aliadas que retrocedían haciendo fuego en retirada. Cuando las tropas de Aquino estaban casi encima de los aliados, dijo este que quería matar algunos negros por su propia mano, y me-

(1) Este combate, que se llamó del «Palmar», en vez de ser una diversion intentada por los aliados, fué un pequeño ataque traído por los paraguayos en número de 200 hombres de infantería y 600 de caballería. Esta fuerza acometió á la guerrilla del comandante Ayala, que fué reforzada por el 12 de línea, al mando interino del mayor Mansilla. Estos dos cuerpos se condujeron muy bien; rechazaron al enemigo y quedaron dueños del campo. Véase el apéndice, parte del mayor Mansilla.

tiendo espuelas á su caballo, lo lanzó sobre el enemigo; encontrando un soldado á su paso cayó sobre él, y lo mató, pero dándose vuelta uno de sus compañeros, le asestó el rifle y le metió una bala en la barriga. Los paraguayos retrocedieron de nuevo al potrero Sauce, y Aquino, mortalmente herido, fué conducido al cuartel general. Se le promovió al rango de general, pero murió dos dias despues.

El jeneral Flores ordenó inmediatamente que se llevara un nuevo ataque á la trinchera, y esta vez una division argentina se reunió á la oriental, quedando ambas bajo las órdenes del coronel Pallejas. La mitad de la artilleria paraguaya fué desmontada por la rapidez del fuego, y aunque el resto y la mosqueteria hacian grandes estragos en las filas enemigas al descender en columna cerrada por aquel largo callejon, avanzaron con gran denuedo, y colmando el foso con sus cadáveres tomaron la trinchera y su artilleria, matando á todos los soldados que la defendian y enarbolando la bandera argentina. En el mismo momento, llegaban refuerzos á los paraguayos, que desembocaban por los montes; y doscientos hombres de caballeria desmontada, armados solamente con sus sables, cargaron á los asaltantes y los desalojaron de la posicion reconquistando sus cañones; habiendo llegado tambien lo infanteria, el enemigo se retiró clavando la artilleria previamente. El combate concluyó aquí, porque los aliados estaban satisfechos ya con sus pérdidas, que desde el 16 hasta el 18 inclusive no bajaban de 5,000 hombres (1).

(1) Este combate es conocido entre los aliados por el nombre de «Boqueron». El ataque fué ordenado por el general Flores en el ardor de la lucha. Nuestras tropas no llevaban elementos, ni para asaltar baterias ni para clavar cañones, como que al salir no se pensaba en ello. Es inexacto que se claváran las piezas de la bateria, porque no habia con que hacerlo, lo único que se hizo fué echar al agua las municiones y tratar de tumbar los cañones. Los refuerzos que llegaron á los paraguayos fueron numerosos y encontraron á gran parte de los asaltantes desparramados por los

En estos combates murieron los coroneles Pallejas, Agüero y Martinez, pertenecientes cada uno de ellos á los diferentes ejércitos que formaban la alianza. Además de estos tuvieron muchos oficiales muertos y heridos; entre los últimos se hallaba el general brasileiro Victorino (1).

Los paraguayos perdieron entre muertos y heridos 2,500 hombres; el único oficial de importancia que murió fué el coronel Aquino, el teniente coronel Gimenez, uno de los mas bravos oficiales paraguayos fué herido por una bala que le atravesó el pié, pero continuó peleando hasta el fin de la jornada. El coronel Roa, gefe de la artilleria, fué cortado solo y completamente rodeado por el enemigo, aunque tenia su espada rota no quiso rendirse. Dos oficiales enemigos le atacaron, pero siempre que se le aproximaban, les arrojaba á los ojos con puñados de tierra y los cegaba. Escapó del enemigo milagrosamente y volvió á su cuerpo, sin un solo rasguño.

ranchos. Esta circunstancia, la falta de proteccion, y segun se dijo, la órden de retirarse, fueron las causas que hicieron abandonar la posicion. Las primeras banderas que flamearon en la bateria fueron las de los batallones San Juan y Córdoba.

Cuando nuestras tropas se retiraron los paraguayos salieron, pero fueron contenidos por el fuego de algunos batallones brasileros. Las pérdidas aliadas no pasaron de 3,500 hombres: en esta como en todas ocasionones son exajeradas por el autor.

El valiente coronel D. M. Martinez, á quien los paraguayos dieron por muerto, porque encontraron su caballo hecho pedazos por la metralla, es tambien contado entre los muertos por el autor, sin embargo vive todavia y hace parte del Congreso Argentino.

(1) Véase en el apéndice el parte oficial del Boqueron.

CAPITULO XIII.

LA ESCUADRA BRASILEIRA—TOMA DE CURUZÚ—ENTREVISTA DE LOPEZ Y MITRE—DERROTA DE LOS ALIADOS EN CURUPAYTY—PARALIZACION DE LAS OPERACIONES.

La escuadra permanecía siempre inactiva con gran disgusto del ejército aliado, que creía haber llenado su deber, y esperaba que esta tomara á Curupayty antes de avanzar. La escuadra, por su parte, decia, que esperaba que el ejército asaltara á Curupayty por tierra, para poder hacer algo, y que ella no tenia la culpa de que el ejército hubiera permanecido un mes en el Paso de la Patria perdiendo todos sus bueyes y caballos. Le escuadra se lamentaba igualmente de verse espuesta todos los dias á los torpedos que los paraguayos lanzaban aguas abajo, y que la molestaban mucho. Uno de estos (que por lo jeneral contenian 1,000 libras de pólvora) voló á 300 yardas de la proa de una de sus cañoneras. El de 1,500 libras á que nos hemos referido ántes, produjo un estremecimiento en la ciudad de Corrientes, que distaba 40 millas, causando gran alarma entre sus habitantes. Uno de ellos hizo volar á uno de los botes de ronda de escuadra, con toda su tripulacion. Estos botes hacian la ronda de los buques durante toda la noche. Cuando veian venir algun torpedo, se oia un grito general, que repetia ¡Paragua! ¡Paragua! y se producía en la escuadra un alboroto infernal.

Dos torpedos hicieron volar á sus conductores, un tal M. Kruger, norte-americano, y un Ramos, paraguayo que habia hecho su aprendizaje de ingeniero con los Sres. Blyth. Las tripulaciones de ambos botes volaron tambien.

Tamandaré, almirante brasilero, hizo un tratado con los indios guaycurús del Chaco y armó 200 de ellos. Estos indios forman una tribu guerrera, que siempre ha estado en guerra con el Paraguay; sin embargo no prestaron grandes servicios á los aliados, porque se fugaron con las armas y la ropa que les dieron, y siempre que encontra-

ban algunos brasileros en *pequeño* número, los mataban y llevaban á los paraguayos sus vestidos para granjearse su voluntad.

En un consejo de guerra que tuvo lugar el 30 de Junio, se decidió, que Tamandaré bombardease y tomase inmediatamente la bateria de Curupayty. Esta bateria estaba artillada ahora con 25 cañones, entre los cuales habia tres de 8 pulgadas, y 6 de 32 y 24. El 16 de Julio la escuadra subió hasta ponerse á la vista de Curupayty sin cambiar un solo tiro con las baterias; despues de esto volvió á bajar. Esta operacion fué considerada como una espléndida victoria. El jeneral Cáceres dejó el ejército, y el jeneral Neto murió.

Era evidente que el flanco derecho de Curupayty era un punto débil. Lopez sabia esto y procedió á reforzarlo. El jeneral Mitre lo sabia tambien y determinó asaltarlo. Si lo hubiera hecho inmediatamente no habría encontrado obstáculos en su ataque, pero dió tiempo á Lopez para prevenirse.

Lopez hizo venir de Curumbá el batallon 10 que estaba allí de guarnicion; este batallon era fuerte de 700 hombres y compuesto de magníficos soldados. Al mismo tiempo hizo bajar á la Asuncion á todos los habitantes de Curumbá, escepto la guarnicion. Estos eran por lo general comerciantes y tenderos ricos. Recibieron la órden de marchar una hora antes de partir, y no se les permitió llevar mas equipaje que un baul; se les ordenó igualmente dejaran sus puertas abiertas. En la Asuncion vivian miserablemente, y es probable que en el dia no exista ninguno.

Cuando los aliados llegaron al Paso de la Patria, á principios del año, Lopez ordenó que todos los habitantes que residian sobre el Paraná se retiraran á Misiones ó á cualquier otro punto al norte del arroyo Hondo. Estas pobres jentes tuvieron que abandonar todo cuanto poseian en sus propias casas, que se reducía por lo jeneral, á las escasas plantaciones de habas, tabaco, y algunos naranjos que

cultivaban por sus propias manos. Habiendo salido casi con lo puesto, padecieron grandes sufrimientos y escaseces y muchos perecieron de hambre.

Después de la batalla del Sauce (1) los aliados levantaron cuatro nuevas baterías, á saber: una en Piris, otra en Punta Carapá y dos reductos avanzados. Desmontaron los bosques y palmares, que obstruían el frente de su campamento, dejándolo despejado desde su derecha hasta el potrero Piris. Los paraguayos abrieron también una nueva trinchera, continuando la del Paso Gomez á través de las selvas en dirección á su derecha. Allí se internaba en el potrero Sauce, pasando de este punto hasta Chichi. La zanja del potrero Sauce fué profundizada más tarde, y convertida en un canal para distraer el curso del Bellaco.

Para impedir la entrada de espías y la deserción de soldados, todo el frente de las líneas paraguayas estaba acordonado de centinelas, colocados á diez pasos unos de otros. Cada uno de estos centinelas daba el alerta en voz baja á todos los que pasaban, aunque fuera por su retaguardia. El centinela de cada pieza, hacia la misma cosa, dando un pequeño golpe en la vaina de su sable, señal á que obedecía todo el mundo, permaneciendo inmóvil hasta que lo hubiera examinado el cabo de guardia. Varios paraguayos de buenas familias, desertaron al enemigo y Lopez determinó, en consecuencia, poner fin á estas deserciones.

Bolivia y el Perú protestaron contra el tratado de la triple alianza, y Chile parecía dispuesto á seguir su ejemplo. El Paraguay esperaba que las Repúblicas del Pacífico, le prestarían su ayuda material, como le habían prestado su apoyo moral para sostener su causa. (2) Al mismo

(1) Boqueron, 18 de Julio.

(2) Cuando se tomaron los papeles de Lopez en Lomas Valentinas, se encontraron muchos paquetes de diarios chilenos, dirigidos al Ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay, cuyos sellos indicaban que habían sido dirigidos á la Administración de Correos de Buenos Aires. Nadie ha explicado hasta ahora quien los recibía en Buenos Aires, ni como pasaban.

tiempo se publicó en el *Semanario* el tratado secreto; esta publicación tuvo por efecto convencer á muchas personas del derecho con que Lopez hacia la guerra á los aliados, y que el Paraguay combatia por su propia existencia.

Como se verá por el plano respectivo, si los aliados hubieran tomado á Curupayty habrian quedado á retaguardia de los paraguayos. El carrizal se estiende desde el Paraná hasta Curupayty, y en este punto tiene 2,500 yardas. Como Curupayty por el lado del rio estaba defendido por una bateria, si los aliados no querian esponer sus tropas amontonadas en los vapores al fuego de las fortificaciones durante el pasaje, tenian que desembarcar al Sud, es decir, antes de llegar á la bateria. Lopez precaviendo este caso hizo abrir una trinchera en Curuzú (1) para proteger la bateria, 3,000 yardas al Sud de Curupayty, que se estendia, desde una laguna sobre la izquierda, hasta el rio Paraguay por la derecha. Colocaron sobre el rio como bateria avanzada, dos cañones de 32 y uno de 8 pulgadas. La bateria y trinchera de Curuzú eran sostenidas por 2,500 hombres y estaban armadas con trece piezas. El general Diaz mandaba en gefe, y los capitanes de marina Gill, Ortiz y el mayor Lagos la artilleria.

Al frente y al Sud de la trinchera, el único camino posible, tenia que hacerse á través de un monte de cañas, en el cual los paraguayos habian practicado ya una estrecha picada. Este camino, se va ensanchando hasta terminar en un descampado casi cuadrado como de 400 yardas, al enfrentar la trinchera. La picada era enfilada por la bateria; esta no podia ser atacada de plano por tierra, y aun cuando estaba espuesta al fuego enfilado de la escuadra, no podia ser vista porque un monte la ocultaba.

El terreno entre Curuzú y Curupayty, está cortado por muchas lagunas, que nacen de la continuacion de aquella en que se apoyaba la trinchera de Curuzú, y que se

(1) Curuzú significa Cruz.

(Nota del Autor).

estiede casi hasta el rio Paraguay. Por consiguiente, el único camino entre Curuzú y Curupayty es á lo largo del rio. Entre las lagunas ya mencionadas, se hallan pequeñas alturas cubiertas de *cortaderas* y árboles espinosos llamados «Aromitas», cuyas flores exhalan un perfume delicioso. Las lagunas tienen como cuatro piés de profundidad, y su fondo es movedizo, de manera que el terreno entre Curuzú y Curupayty puede decirse que es intransitable, escepto por el camino de la costa, que en sus puntos mas estrechos solo admite cuatro hombres de frente, siendo mucho mas ancho frente á Curupayty, que está situado en una llanura perfectamente plana, en la cual lo están tambien, Humaitá y Tuyu-Cué. Su altura sobre el nivel del carrizal es de 20 piés y de 30 sobre el del rio.

El primero de Setiembre de 1866, la escuadra aliada empezó el bombardeo de Curuzú, pero infructuosamente (1). La bateria contestó y murieron varios brasileros á bordo de la escuadra. El bombardeo continuó el dia 2, y el 2º cuerpo del ejército brasilerero bajo las órdenes del Baron de Porto-Alegre, compuesto de 14,000 hombres, se embarcó en Itapirú y desembarcó en las Palmas, protegido por siete cañoneras, sin oposicion alguna, y subiendo por la márjen izquierda del rio acampó frente á Curuzú. Ese dia hubo un bombardeo furibundo: algunos de los buques se presentaron frente á las baterias de Curuzú; uno de ellos, el encorazado «Janeiro» de seis cañones, despues de tener atravesadas sus chapas de 4 pulgadas por balas de 68, fué echado á pique por un torpedo, que explotó bajo su quilla, ahogándose la mayor parte de su tripu-

, (1) Como se sabe, en la escuadra no habia ningun buque argentino. Al decir el autor escuadra aliada, será porque pertenecia á uno de los poderes de la Alianza. La escuadra no estuvo nunca bajo las órdenes del General en Gefe, al menos mientras lo fué el general Mitre. Obraba, ó debia obrar en combinacion con el ejército, pero en realidad dependia solamente de su almirante. Así pues, siempre que el autor diga escuadra aliada, debe entenderse escuadra brasilerera.

lacion, inclusive su capitan. Este fué el único encorazado echado á pique durante la guerra. El «Ivahy» perdió una de sus calderas, y todos los buques que tomaron parte en la accion llevaron una buena rociada de balas de 32 y 68. El cañon de 8 pulgadas fué desmontado por una bala, que le llevó un muñon. Un vijía paraguayo que estaba colocado en un árbol fué hecho pedazos por una bala, pero esta fué casi la única desgracia de aquel dia.

El dia 3, se renovó el bombardeo y Porto-Alegre atacó la trinchera de Curuzú, avanzando con bravura bajo el fuego enfilado de la bateria, y marchando con el agua casi hasta el pescuezo, flanqueó su izquierda por el punto en que se apoyaba en la luguna. Viéndose la guarnicion atacada por la retaguardia y por el flanco, se puso inmediatamente en retirada. Los brasileros, al avanzar sobre la trinchera perdieron cerca de 2,000 hombres; flanqueada la posicion perdieron aun algunos mas, y entónces empezaron las pérdidas de los paraguayos, que dejaron en el campo 700 muertos y tuvieron 1,700 heridos que lograron salvarse. El batallon 10, que hasta entónces no se habia batido, defendia el flanco izquierdo de la trinchera; pero cuando los brasileros empezaron á flanquearlo, todo él puso piés en polvorosa, escepto su jefe que murió. El resto de las tropas combatió brazo á brazo y con bravura por un corto tiempo, pero pronto fué abrumado por el número y tuvo que retirarse dejando toda la artilleria en poder del enemigo. En los momentos en que los brasileros tomaban posesion de la bateria, voló un polvorin y les mató doce hombres. Un soldado paraguayo y otro brasilerero se arrojaron uno sobre otro, tan ferozmente, que se traspasaron simultáneamente con sus bayonetas. El capitan Montiel, comandante de un regimiento de caballeria desmontada, recibió varias heridas y quedó por muerto en el campo, pero recobrando su sentido se encontró en la retaguardia del enemigo que marchaba en direccion á Curupayty. Este oficial, arrastrándose como pudo, logró volver á su campamento, á través del enemigo.

Porto-Alegre solo persiguió á los paraguayos por algunos centenares de yárdas, volviéndose en seguida y acampando en el terreno cuadrado de que antes hemos hablado, situado al Sud de la trinchera de Curuzú. Esta victoria le valió el título de Vizconde.

Si hubiera continuado la persecucion podia haber pasado por Curupayty sin perder un hombre; habria tomado la bateria, quedándole todavia 12,000 hombres para caer sobre la retaguardia de Lopez, mientras Mitre y Flores lo acometian por el frente. Los aliados en ese dia hubieran tomado inevitablemente todas las posiciones paraguayas y destruido su ejército.

Se dice que Porto-Alegre pidió refuerzos á Mitre para atacar á los paraguayos, pero que no se hizo caso de su peticion. (1)

Algunas de las mal dirigidas balas de la escuadra pasaron por la casa de Lopez, y matáron un hombre, una mujer y una criatura. Lopez partió como un rayo, retirándose á un punto, 2,000 yardas mas lejos, sin que nadie supiera donde se habia metido. Al dia siguiente, hizo principiar un ancho muro de tierra y se trabajó en él furiosamente, para cubrir su habitacion de Paso-Pucú por el lado de Curupayty. Este muro tenia 15 piés de altura, 36 de ancho en la base, 12 en la parte superior y 90 de largo. El trabajo quedó concluido en pocos dias.

Los paraguayos se habian retirado á un punto igualmente distante de Curuzú y Curupayty, y guareciéndose tras de un ligero parapeto, que habian levantado; pero este era una mala posición, pues estaba espuesta al fuego

(1) El Barón de Porto Alegre, pidió refuerzo *para sostener su posición*, sin mencionar la idea de atacar al enemigo. Las mismas aseveraciones del autor demuestran, que no habia razon para acceder al pedido. Desde el primer momento, se ocupó en levantar trincheras á distancia de 300 metros al Norte de Curuzú, sobre la costa del Rio Paraguay, apoyando su derecha en la gran laguna que cortaba el camino de Curupayty.

de la escuadra y era fácil de flanquear. Sin embargo la línea de defensa era corta.

Cuando Lopez supo la toma de Curuzú, reprendió al general Diaz, quien contestó, que él no podia impedir la fuga de los soldados. Lopez le ordenó entonces, que diezmará el batallon núm. 10, repartiera el resto de la tropa en otros batallones, y remachara una barra de grillos al mayor Sayas. Con arreglo á esta órden, fué formado en línea, y contando de uno á diez, se sacaba de las filas al décimo soldado; se empezaba de nuevo por el número uno, repitiéndose la operacion, hasta concluir con el batallon; entónces el general Diaz, que tenia listos los tiradores suficientes, hizo fusilar á todos los hombres á quienes habia tocado el núm. 10, en presencia de toda la division, que habia sido muy reforzada. Los oficiales del batallon, se sortearon por medio de pajas largas y cortas; los que sacaban las largas eran fusilados inmediatamente. El resto, fué degradado, y los soldados repartidos en los demás batallones de la division. (1)

Los paraguayos, en su nueva posicion, continuaban ocultos para la escuadra á causa de los bosques. Sin embargo, esta conocia mas ó menos su posicion y continuamente les lanzaba una lluvia de metralla; pero como los soldados estaban parapetados, les causaba poco daño. Curupayty era tambien bombardeado continuamente.

Se abrieron algunos fosos á lo largo de las lagunas que no eran bastantes profundas para impedir el pasage de las tropas. Pocos dias despues supo Lopez que dos divisiones argentinas se preparaban á embarcarse en Itapirú para reunirse con Porto-Alegre, y fué solamente desde aquel momento que Lopez empezó á temer por Curupayty. Entónces adoptó la idea que yo le habia sugerido dias antes y de la cual no habia hecho caso,—a saber: abrir una trinchera á lo largo de la escarpada barranca, que parte

(1) Esto no se supo hasta dos años despues, tal era el profundo secreto que se guardaba sobre todo. (Nota del Autor.)

de la batería de Curupayty, siguiendo el borde del carrizal, que es el punto donde principia la llanura de Curupayty. Comprendió la necesidad de llevarla á cabo inmediatamente. Hablando del giro, que tomaban los acontecimientos, dijo—*«las cosas no pueden tener un aspecto mas diabólico.»* Reforzó al general Diaz remontando sus fuerzas á 5,000 hombres y le envió mas artilleria de campaña. Fué recien en la tarde del 8 de Setiembre que determinó ocupar la posicion de Curupayty abriendo la trinchera, que tendria 2,000 yardas de largo y le seria de inmensa utilidad, dado el caso que estuviera concluida cuando la atacaran los aliados.

La noche era profundamente oscura, y las tropas y la artilleria tenian que abrirse camino á través de un inmenso y espeso bosque, para tomar su nueva posicion y trazar la trinchera. La confusion de aquel movimiento fué terrible—los soldados buscaban á sus oficiales y los oficiales á sus soldados. Se dejó una vanguardia en la trinchera, que estaba á medio camino entre Curuzú y Curupayty. Si los brasileros hubieran avanzado en aquel momento, no habrian encontrado oposicion alguna. La trinchera tuvo que empezarse en el bosque, tan pronto como fué posible derribar los árboles, y sin ocuparse de otra cosa que de concluir su perfil general. La arcilla estaba estrechamente dura, y los picos apenas la penetraban. Al mismo tiempo, se construyeron nuevas plataformas para los cañones, tanto para la trinchera como para el rio—la madera empleada era siempre recien cartada de los bosques, pues jamás habia provision de reserva. Se puso el mayor empeño en adelantar las obras.

Lopez estaba enteramente convencido de que los aliados se disponian á darle el golpe de gracia, y creyó conveniente tratar de entrar en arreglos con ellos, ó cuando menos, ganar tiempo para fortificar á Curupayty. Con este fin, el 10 de setiembre dirijió una nota al presidente Mitre, diciéndole simplemente, que tenia el honor de invitarlo á una conferencia particular, en cualpuier sitio ó

lugar que Mitre indicase. La carta fué llevada aquella tarde por el coronel Martinez, bajo bandera de parlamento y acompañado por un corneta. Apesar de la bandera blanca y del toque de atencion, las guardias avanzadas le recibieron á balazos y Martinez tuvo que retirarse. (1) Al dia siguiente se presentó de nuevo y fué bien recibido, diciéndole tambien, que el oficial que le habia hecho fuego el dia anterior habia sido severamente castigado. La nota fué llevada á Mitre, que se trasladó personalmente á la carpa de Polidoro, donde se encontró tambien con Flores; despues de una consulta de media hora, escribió su contestacion, diciendo que tenia el honor de aceptar la entrevista y fijándola para el día siguiente á las 9 de la mañana, entre las guardias avanzadas, en un punto llamado Yataiti-Corá. Entonces hizo llamar á Martinez al cuartel general brasilero, donde le entregó la nota para Lopez, quien contestó en la misma tarde, avisando que asistiría puntualmente al lugar indicado.

Al dia siguiente (12 de setiembre de 1866) Lopez se vistió con un traje del todo nuevo, que se componia, de un kepí, una casaca sin charreteras, un par de botas granaderas y otro de espuelas, y para completarlo un par de guantes: las botas y las espuelas no los abandonaba nunca, porque pretendia imitar á Napoleon. Sobre el traje militar, agregó su poncho favorito, que era de paño grana, forrado de vicuña, ribeteado con un galon de oro, y la abertura ricamente bordada, tambien de oro.

La escolta no se presentó con uniforme de parada, sino simplemente con las camisetas de costumbre. El general Barriós y sus hermanos Venancio y Benigno Lopez formaron tambien parte de la comitiva. Hasta la trinchera fue conducido en un carruaje americano de cuatro ruedas y recien alli montó su caballo blanco. Al partir del cuartel

(1) El parlamento fué rechazado porque se presentó sin las formalidades de ordenanza, y media hora despues de entrado el sol. En estas condiciones no se reciben parlamentos en ningun ejército.

general con su comitiva, hizo un largo rodeo para salir por el paso Gomez y hacer creer al enemigo que este era el único camino que existia.

Al llegar al paso, que de las líneas paraguayas conducia á Yataití-Corá, era evidente que Lopez tenia gran miedo de que el general Mitre le hubiera tendido un lazo, porque ademas de las guardias de costumbre, hizo emboscar en el paso, á corta distancia del sitio en que tuvo lugar la conferencia, un batallon entero de rifleros. Llevaba como escolta ostensible 24 hombres de la caballeria de la guardia y un séquito como de 50 oficiales, que componian su estado mayor. Estos últimos no guardaban formacion alguna, antes por el contrario remolineaban como un rebaño de ovejas. Cuando pasó la linea divisoria de los dos campos, Lopez se descompuso y hubo de desmayarse; pero bebió un baso de cogniac con agua y se repuso; continuó su marcha y poco despues se vió llegar al general Mitre, con un pequeño estado mayor y una escolta de 20 lanceros. (1)

El uniforme de Mitre consistia en una casaca con cinturón y tiros blancos y un sombrero viejo de fieltro con alas anchas y copa baja, que le daba cierta semejanza á Don Quijote. Las escoltas hicieron alto y los dos Presidentes se adelantaron solos, y á cierta distancia, pero al habla de sus ayudantes. Algunos minutos despues, Mitre mandó llamar á Polidoro y á Flores para que asistieran á la entrevista. El primero contestó, que deste que el general en jefe estaba presente su presencia ora innecesaria.

(1) Efectivamente Lopez se presentó á la conferencia con un séquito cuatro veces mayor que el del General Mitre, que solo llevó sus ayudantes de campo y una pequeña escolta de 20 hombres, del 3.º de caballeria de línea. En cuanto á fuerzas de reserva ó proteccion no habia un solo hombre avanzado de sus puestos ordinarios, sin embargo de que se conocia el movimiento de tropas que habia tenido lugar en las avanzadas del enemigo, y de haberse visto las bayonetas de los rifleros, que componian aquella especie de emboscada, puesta por el temeroso tirano.

ria. Flores vino y fué presentado á Lopez, este le acusó de ser el causante de la guerra por haber solicitado y obtenido la intervencion brasilera en la Banda Oriental, á lo que Flores contestó que nadie era mas celoso que él por la independendencia de su patria.

Los dos Presidentes se presentaron mutuamente, Lopez al jeneral Barrios y á sus dos hermanos, y Mitre al jeneral Flores y á algunos otros oficiales. Flores se retiró algunos momentos despues, quedando solos los dos Presidentes. Su conferencia privada duró cinco horas seguidas. Lopez hizo traer sillas y una mesa; durante el tiempo de la conferencia unas veces permanecian sentados y otras se paseaban. Como habia tinta y papel se levantó un protocolo, en el que se estableció, que S. E. el mariscal Lopez habia invitado al presidente Mitre á tomar en consideracion, si la sangre derramada ya, no era bastante para lavar sus mútuos agravios, y que S. E. el presidente Mitre, se habia limitado á contestar, que pondria el absunto en conocimiento de los gobiernos aliados, que eran los únicos competentes para resolver en la cuestion.

Durante la entrevista, cuando Lopez encarecia sus sentimientos pacíficos, Mitre le contestaba, que él no podria tomar determinacion que no estuviera de completo acuerdo con el tratado de alianza, y preguntó á Lopez, si creia, que bajo estas bases podria terminar la guerra. Lopez contestó, que jamás podria aceptar las condiciones de ese tratado, que nunca podria servir de base á un tratado de paz, y que si esas eran las únicas condiciones que se le hacian, las resistirian hasta el último extremo. Brindaron con agua y coñac y cambiaron sus látigos en recuerdo de la entrevista. Mitre dijo á Lopez que las operaciones de la guerra serian llevadas adelante con el mayor vigor. Despues de esto se separaron. (1)

(1) Durante la entrevista, el general Barrios se acercó á los ayudantes del general Mitre, y hablando de la guerra hizo muchos elogios de los soldados Argentinos. Al despedirse les dijo: «Lo

Lopez, despues de la entrevista, presentaba un aspecto al parecer sombrío. En el camino se detuvo á comer en una casa antes se llegar al cuartel jeneral donde fué recibido y consolado por el obispo y madame Lynch.

Mitre se condujo de la manera mas caballeresca durante toda la entrevista. Apesar de haber dicho á Lopez claramente que las operaciones de guerra no serian interrumpidas, los inútiles bombardeos diarios, fueron suspendidos en honor de la entrevista que habia tenido lugar. Dos de los ayudantes de Mitre, obtuvieron permiso durante esta especie de tácito armisticio, para acercarse á conversar con los oficiales paraguayos de la guardia avanzada, y fuerron tomados y detenidos por Lopez, muriendo al fin, á causa de la miseria y de los malos tratamientos (1). Los soldados aliados obtuvieron tambien permiso para ir á conversar con los paraguayos de las guardias avanzadas. Estos fueron mas afortunados, porque se contentaron con decirles que se mandaran mudar.

Lopez se aprovechó de la cortesía de jeneral Mitre para cometer un ultraje horrible contra todas las ideas de la buena fé. Algunos de los emigrados paraguayos se hallaban en el ejército aliado sirviendo contra Lopez en la Lejion Paraguaya. Uno de estos, D. Luciano Recalde, que pertenecia á una familia distinguida, habia salido del Paraguay en el tiempo de Lopez I, y otro llamado Ruiz, con algunos compañeros pertenecientes al mismo cuerpo, se habian acercado á las avanzadas paraguayas á conversar con sus paisanos, y habian convenido con ellos en volver al dia siguiente, acompañados de Luciano Recalde y algunos otros, con el objeto de tomar mate. Lopez supo esto, y mandó al coronel Montiel (entonces teniente)

único que deseamos todos los paraguayos, es que vds. nos dejen solos con los brasileros, aun cuando éstos doblen su ejército; y agregó riendo—*así, seria pan comido.*»

(1) Los oficiales tomados por la fuerza de Lopez no eran ayudantes del general en jefe. Fueron el mayor Diaz, fiscal del ejército y un alférez que lo acompañaba.

para acecharlos y apoderarse de ellos. Al dia siguiente Montiel y dos ó tres hombres mas, se ocultaron en el pasto, y mientras las visitas tomaban el mate, se lanzaron sobre ellas asegurando á un Ruiz y á otro llamado Soriano, despues de herirlos mortalmente. Recalde logró escaparse. Esta iniquidad puso á Lopez contentísimo, y mandó matar á azotes á Ruiz y á su compañero. Estos paraguayos estaban con el jeneral Flores, que cuando supo lo que habia sucedido, rompió un furioso bombardeo sobre Paso Gomez.

Despues de este acontecimiento, todos los paraguayos que habian caido prisioneros en la Uruguayana, y que volvian al ejército de Lopez, eran muertos á azotes diciéndoseles que debian haber vuelto antes.

En la tarde del 12 Setiembre, dia de la conferencia entre Lopez y Mitre, el 1° y 2° cuerpo del ejército argentino fueron embarcados en Itapirú y enviados á Curuzú, porque todo estaba ya dispuesto para llevar un gran ataque sobre Curupayty (1).

Los paraguayos trabajaron mucho en las fortificaciones de este punto. Se montaron en ella 8 cañones de 8 pulgadas, de estos solamente dos sirvieron para defender el frente por tierra, cuatro exclusivamente por el rio, y los otros dos fueron colocados en el flanco derecho, para batir igualmente la tierra y el rio. Varios cañones de 32 fueron repartidos, tanto en la bateria del rio, como en la trinchera, y cinco piezas de 12 y cuatro de 9 (artilleria de Flores, única rayada que poseian los paraguayos) fueron colocadas en posicion sobre la trinchera. El total de cañones subia á 49 piezas, á mas de dos baterias de cohetas, 13 de aquellas pertenecian á la bateria del rio, y las demás á la trinchera. La bateria del rio era mandada

(1) Durante la conferencia Barrios y el mismo Lopez manifestaron deseos de ver al Coronel Rivas. Se les dijo que estaba un poco enfermo, y que se hallaba al frente de su division en la Costa del Rio desde la noche antes, para embarcarse con destino á Curuzú.

por el capitán Ortiz y el mayor Sayás, que fué sacado de la prision para tomar parte en la accion. En la trinchera, la artilleria de la derecha era mandada por el capitán Gill, la del centro por el capitán Saguier y la de la izquierda por el coronel Hermosa [entonces mayor]. El jeneral Diaz mandaba en jefe. La infanteria estaba bajo las órdenes del coronel Gonzales y ascendia á 5,000 hombres.

En la tarde del 21 de Setiembre, Lopez me envió á examinar á Curupayty y dar parte de su estado. Todo acababa de ser concluido. El foso tenia seis piés de profundidad y once de anchura y toda la artilleria estaba en posicion. Se habia terminado la colocacion de un lijero *abatís* en toda la estension del foso; y dí parte á Lopez que la posición estaba fuertísima y que podria ser defendida con ventaja.

La derecha de la trinchera arrancaba del rio y la izquierda de la laguna Lopez; y se habian tomado todas las precauciones posibles para que el enemigo no pudiera flanquear la posicion por el agua, como habia sucedido en Curuzú.

Lopez por este tiempo estaba enfermo en cama, pero cobró ánimo con las noticias, y llegando poco despues el general Diaz muy alegre, Lopez *abandonó* la tristeza y esperó el ataque con ansiedad.

La gran batalla tuvo lugar el 22 de setiembre de 1866. Empezó por un gran bombardeo de la escuadra (que contaba entonces 8 encorazados). Dos de estos, el «Brasil» y el «Barroso» levantaron anclas y navegaron aguas arribas hasta pasar á retaguardia de la bateria, pero hicieron muy poco daño á causa de la altura de la barranca. La bateria sostuvo un fuego continuo, contra los encorazados causándoles muchas averias. Una bala de 150 pegó en una pieza de 8 pulgadas colocada en la bateria del rio, llevándole el segundo cuerpo y desmontándola. La misma bala mató al mayor Sayas. Esta pieza fué usada despues en las trincheras durante toda la guerra, para tirar metralla.

A las 12 del dia los aliados llevaron el ataque en 4

columnas, una se dirigió sobre la izquierda paraguaya, dos sobre el centro y la cuarta sobre la derecha, á lo largo de la márjen del rio. La última columna marchaba por un buen camino, y algunos de sus soldados llegaron hasta la trinchera, muriendo dos ó tres de ellos dentro del foso mismo. Algunos de los hombres de las columnas del centro, llegaron tambien hasta el borde del foso, pero los que debian atacarla por la izquierda ni se le acercaron. Tan luego como los aliados dejaron su campamento de Curuzú los paraguayos rompieron el fuego con su artilleria. Cuando estuvieron cerca, apesar de la gallardia con que avanzaron, fueron puestos en confucion por los terribles fuegos cruzados de las trincheras paraguayas que se concentraban sobre ellos en todas direcciones; — las enormes metrallas de las piezas de 8 pulgadas hacian un estrago atroz á la distancia de 200 á 300 yardas. Algunos gefes argentinos montados á caballo, llegaron hasta el mismo borde del foso, donde permanecieron animando á sus soldados, pero casi todos ellos perecieron. La columna que atacó la derecha tuvo el mejor camino, pero durante toda su marcha estuvo espuesta al fuego de enfilada, y cuando llegó cerca de la trinchera sufrió el fuego concentrado de muchas piezas que la ametrallaban horrorosamente. Las columnas del centro y de la izquierda se detuvieron largo tiempo, por los casi intransitables esteros que tenian que atravesar.

Los aliados colocaron una bateria de campaña, en una pequeña altura frente á la izquierda paraguaya, pero no causó perjuicios de importancia y fué desmontada muy luego. Enviaron tambien dos batallones al Chaco, frente á las baterias para enfilas la trinchera. Los aliados sostuvieron un nutrido fuego de mosqueteria con sus rifles, desde que se pusieron á tiro, pero solo consiguieron matar ó herir algunos pocos artilleros por que la infanteria paraguaya permanecia oculta tras de los parapetos; cuando los aliados se pusieron á tiro de sus pobres fusiles de chispa, se levantaron y rompieron el fuego.

Los soldados aliados llevaban fajinas hechas con juncos y cañas, para llenar la trinchera, y escaleras de 15 pies de largo. Llevaban tambien sus cacerolas porque pensaban cenar en Humaitá. Cuando Mitre que estaba parado en la trinchera de Curuzú comprendió que el ataque era infructuoso, ordenó la retirada, dejandó sobre el campo un inmenso número de soldados. La pérdida de los aliados se calculaba en 9,000 hombres entre muertos y heridos. Los partes oficiales daban solamente 2000 arjentinos y 2,000 brasileros. Quedaron en poder de los paraguayos mas de 5,000 hombres (1) y solamente en el hospital de Corrientes existian 104 oficiales y 1,000 soldados heridos, enviados desde Curupayty. Los partes oficiales arjentinos dan 153 oficiales (incluso 16 jefes) y 1843 muertos y heridos, y los brasileros 200 oficiales y 1700 soldados (2).

(1) La intencion del autor debe haber sido decir, 5,000 muertos ó heridos, porque no cayó prisionero ningun soldado sano.

(2) Como el ataque de Curupayty ha dado lugar á tantos comentarios vamos á recopilar algunos datos, desconocidos hasta hoy, que colocan la cuestion en su verdadero punto de vista, y levantando cargos injustos, arrojan una verdadera luz sobre aquel acontecimiento.

En la Junta de Guerra de 16 de Agosto de 1866 y en la complementaria del 28 del mismo, se decidió el ataque de Curupayty, que, como lo dice el Sr. Thompson, era un punto hábilmente escogido por las ventajas que podria reportarse de la posicion. El general Mitre se decidió por esta idea, que modificaba su primitivo pensamiento, porque faltándole caballos para realizarla por la derecha de Tuyutí, queria, una vez siquiera, aprovechar los caballos de vapor de la escuadra brasilerera.

Porto Alegre, á consecuencia de la Junta de Guerra de que hemos hablado, recibió del jeneral en jefe la órden y el plan de atacar á Curupayty. El baron pidió solo 5,000 hombres para la operacion, pero el jeneral en jefe la ordenó llevara 8,000—y esta es una rectificacion al señor Thompson que le supone un número de fuerzas muy superior. Sea por falta de pericia ó por falta de la escuadra, Porto Alegre se contentó con tomar á Curuzú, aunque segun parece Curupayty estaba casi desguarnecido y habria caido fácilmente en su poder. Decimos por falta de pericia y de la es-

El parte de Tamandaré sobre las pérdidas de la escuadra en aquel día, dá 2 oficiales y 19 hombres muertos y heridos, pero uno solo de los encorazados tuvo 27 soldados fuera de combate; en el parte de Tamandaré se decía, que varias chapas habían sido rotas y muchos espernos arrancados por las balas— agregando también, que la madera interior había sufrido mucho. Al «Barroso» se le desmontaron dos piezas de 68 y muchas balas penetraron por las troneras de los buques.

El valiente coronel argentino Rivas, fué herido y procla-

cuadra, porque Porto Alegre y su ejército se batieron gallardamente en aquel día.

Es pues evidente, que Curupayty no cayó en nuestro poder, porque no se ejecutó el plan acordado. Tomándolo el día 3, cuando se triunfó en Curuzú, se habría ahorrado el sacrificio de millares de vidas, pues cortado el enemigo, supliamos en cierto modo la falta de caballería, porque nuestras columnas por su posición, le amenazaban la retaguardia, y su pérdida habría sido irremediable.

Pasemos ahora al verdadero ataque de Curupayty.

Antes de todo, debemos decir que la idea de atacar á Curupayty, sobre todo después de haber perdido la oportunidad del día 3, no fué del jeneral Mitre, que desde la batalla del 24 de Mayo, insistía en operar sobre la retaguardia del enemigo, flanqueando sus líneas por nuestra derecha. Esta operación habría producido un triunfo rápido y seguro según los datos del mismo señor Thompson. La ocupación de Curupayty habría sido también muy ventajosa, pues como ya lo hemos dicho, tomado aquel punto, el enemigo quedaba en una crítica posición.

A principios de Setiembre se reunieron en Junta de Guerra los jenerales: Mitre, jeneral en jefe; Flores, jeneral del ejército oriental; y Polidoro, jeneral del 1er. cuerpo del ejército brasileiro. El jeneral Polidoro manifestó que habiendo pasado á conferenciar con el baron de Porto Alegre y el almirante Tamandaré, á fin de llevar á cabo el ataque de Curupayty, el baron de Porto Alegre había formulado su opinión por escrito; que esía era: «Hacer un movimiento con la mayor fuerza posible de caballería, por la derecha de los aliados, con la intención de sustentar y si fuera posible penetrar hasta Curuzú, para realizar una junción; que al mismo tiempo se realizara un movimiento jeneral en toda la línea, con el objeto de tomar á Tuyutí y Humaitá; que realizado esto, él haría

mado jeneral sobre el campo de batalla. El coronel Char-lone fué herido muy cerca de la trinchera paraguaya, y era conducido por cuatro soldados cuando una metralla mató á los cinco.

Las pérdidas de los paraguayos fueron increíblemente pequeñas; su totalidad entre muertos y heridos no pasó de 54 hombres. La mayor parte de ellos fueron heridos por las balas de los rifles del Chaco. El teniente Les-cano, ayudante favorito de Lopez, fué muerto por una de ellos, atravesándole el pescuezo con una bala. El teniente Urdapilleta fué tambien herido por ellos en el brazo.

«un amago ó un verdadero ataque sobre Curupayty, segun lo aconsejaron las circunstancias.»

Como se vé, Porto Alegre, que al principio se contentaba con 5,000 hombres para tomar á Curupayty, y se le mandaron 8,000, que despues pidió refuerzo y se le envió el resto de su division, lo que le daba un ejército de 10,000 hombres, vacilaba ahora cuando el ataque era irremediable, si no se queria perder el honor y las ventajas obtenidas el dia 3. Los diez mil hombres que tenia le parecieron poco tambien, y pidió refuerzos á Polidoro, éste se los negó; entonces el jeneral Mitre se decidió á concurrir con su ejército.

Pero Porto Alegre estaba desmoralizado, y queria, como se ha visto, que el ejército de Tuyutí atacara las líneas de su frente y á Humaitá, puntos mas fuertes que Curupayty, limitádo su papel á amagar esta última fortificacion, sin embargo de haber asegurado, que no la habia tomado el 3, solamente porque sus soldados estaban fatigados.

Tomadas en consideracion las opiniones de Porto Alegre, se discutió sobre la manera con o habian de coadyuvar al ataque de Curupayty las fuerzas situadas en Tuyutí, y tambien sobre el modo mas conducente para estrechar y vencer al enemigo en el menor tiempo posible y la cooperacion que la escuadra prestaria á estas operaciones.

Despues de una larga discusion se resolvió—1º Hacer un movimiento de caballeria, no solo por el flanco sino tambien por la retaguardia del enemigo, dominar la campaña, provocar á la caballeria enemigo y batirla si posible fuera. La juncion propuesta por Porto Alegre, fué considerada impracticable. La idea de un ataque jeneral fué tambien rechazada, por considerarse imprudente

Cuando el enemigo se retiró, Lopez ordenó al batallon 12 que saliera de la trinchera á recojer las armas y los despojos, y además de esto, hizo una verdadera *massacre* con todos los heridos. Les preguntaban si podian caminar y los que contestaban que no, eran asesinados inmediatamente. Apenas habia uno que otro que pudiera andar, pues los que podian hacerlo se habian retirado adentro de sus líneas. Interrogado un teniente Quinteros, que tenia la rodilla rota, si podia caminar, respondió que no; entonces el soldado comenzó á cargar su fusil para matarlo, pero el oficial logró arrastrarse como pudo y se salvó.

y perjudicial emprender dos ataques diverjentes, determinando que el ejército de Tuyutí se limitara á hacer una séria demostracion ó reconocimiento.

Para sacar algunas ventajas del triunfo obtenido por el 2^o cuerpo brasilero el 3 de Setiembre, se resolvió formar en Curuzú un ejército de 20,000 hombres, dejando en Tuyutí 18,000. Se determinó igualmente, que la caballeria aliada, á las órdenes del jeneral Flores saliera por la derecha de nuestras líneas, cayendo sobre la retaguardia del enemigo, con el objeto de cooperar al ataque por la parte del rio Paraguay; que entonces el ejército de la costa atacara á Curupayty, en combinacion con la escuadra, mientras la retaguardia de la fortificacion era amagada por nuestra caballeria, interceptando el camino de Humaitá, con el objeto de provocar al enemigo á una batalla tomándolo por la espalda. Polidoro debia permanecer á la defensiva, pero pronto á cooperar oportunamente por la derecha ó por el frente de las líneas fortificadas de los paraguayos. Se acordó igualmente que el jeneral en jefe pasara á Curuzú á conferenciar con el almirante Tamandaré y el Baron de Porto Alegre.

Esta conferencia se efectuó el 7 de Setiembre.

En la Junta de Guerra, que tuvo lugar el 8 del mismo mes, el jeneral Mitre espuso el resultado de su conferencia, manifestando que el Baron y el Almirante estaban de acuerdo con el plan formulado por la Junta de Guerra anterior. En la conferencia tenida con estos jefes, el jeneral en jefe, consecuente con su idea primitiva, habia opinado que la mejor operacion seria llevar el ataque á la retaguardia del enemigo, prescindiendo de Curupayty, que seria dejado á la izquierda, y pasando por nuestra derecha, para caer desde luego sobre la retaguardia del enemigo; en esta reunion,

Apenas se tomaron una media docena de prisioneros, pues los demas fueron muertos. Fueron tomados dos paraguayos de la Uruguayana, y el jeneral Diaz los calgó en unos árboles bajo su propia responsabilidad. Uno de ellos tardó mucho en morir, y rogó á Diaz lo hiciera matar porque sufría atrocemente. Diaz contestó, que eso era justamente lo que él deseaba.

El batallon 12 volvió vestido con los uniformes argentinos que habia quitado á los muertos; encontraron muchos relojes y libras esterlinas, porque los soldados aliados ha-

como en la de Tuyutí, triunfó la idea de que era indispensable la ocupacion prévia de Curupayty. En este acuerdo Tamandaré ofreció *la mas eficaz cooperacion de la escuadra, comprometiéndose de la manera mas formal á batir las fortificaciones á tiro de metralla, y destruidas las baterias del rio, colocar sus buques en una posicion, desde donde se enfilara la bateria de tierra; inutilizar toda la artilleria y barrer ó conmover todos sus defensores, para evitar asi la efusion de sangre de los asaltantes; agregando, que tenia elementos mas que de sobra para practicar lo que ofrecia.* El jeneral en jefe, que sin duda creyó en la promesa, despues de tanta seguridad, debió sin embargo conservar ciertos temores, aunque vagos, porque hizo constar en el acta con la mayor minuciosidad las ofrecimientos del Almirante: Tamandaré prometió tambien que apenas tomado Curupayty, marcharia sobre Humaytá mientras las tropas de tierra lo atacaban por la espalda. Esta última promesa demuestra hasta que punto dió esperanzas de su conducta, y sobre todo, que las seguridades dadas á Mitre y Porto-Alegre, sobre la manera como desempeñaria su mision en el combate, (lo que por otra parte era fácil de cumplir dados los elementos con que contaba) indujeron á ambos jenerales, á creer, que cumpliria lo que espontáneamente les habia ofrecido, en cuyo caso la caida de Curupayty era indudable y el riesgo del ataque insignificante. Porto Alegre insistió en que al mismo tiempo que se atacára á Curupayty, se atacaran tambien las líneas de Tuyutí; pero convencido de la inconveniencia de esta operacion, se acordó, que Polidoro amagaria las líneas de su frente, para evitar que el enemigo mandara reservas á Curupayty.

Una vez que el jeneral Mitre manifestó á la Junta de Guerra, lo que habia convenido con el almirante y el Baron de Porto Alegre en la Junta del dia anterior 7 de Setiembre, esta determinó definitivamente: 1º que el jeneral en jefe con una fuerte columna

bian sido pagados recientemente. Se vistieron varios batallones con los uniformes de los muertos, y se tomaron mas de 3,000 rifles de Lieje, en buena condicion, pero un gran número habian sido estropeados por las balas. Se recojió una gran cantidad de libras esterlinas, que Madama Linch cambió por papel moneda. Se tomaron tambien muchos tambores y cornetas, pero ninguna bandera.

Durante el bombardeo, la escuadra brasilera, arrojó cerca de cinco mil bombas. Lanzaron tambien algunas preciosas balas rayadas Whitworth de á 1 y bombas ful-

arjentina, se trasladára á Curuzú para reforzar el ejército de Porto Alegre y practicar el ataque—2º que el jeneral Flores con la caballeria aliada, amenazára la retaguardia del punto asaltado, cortando el camino de Humaytá—3º que Polidoro hiciera una *manifestacion enérgica* por Tuyutí.

Estas determinaciones de la Junta del dia 8, comenzaron á ponerse en ejecucion inmediatamente. El 12 de Setiembre, dia de la conferencia de los dos presidentes, varias divisiones arjentinas estaban en la costa del rio próximas á embarcarse para Curuzú, donde desembarcaron el 13.

Como se vé, el jeneral Mitre no tenia predileccion por el ataque de Curupayty, sobre todo en estas circunstancias, y solo se adhirió á la idea por haber triunfado en la Junta y por las seguridades dadas por Porto Alegre, que debia conocer ó haber conocido la posicion que tenia á su frente, y que aseguró al jeneral Mitre, «*que si sus soldados no hubieran estado tan fatigados, habrian tomado las dos baterias el dia 3;*» á lo que se agregan las protestas de Tamandaré, que segun su costumbre prometió barrer la costa con su escuadra, pidiendo solamente dos horas. Y además, porque en estas circunstancias, dada la falta de caballos y medios de movilidad, era la única practicable, mucho mas contando con el apoyo de la escuadra.

Estando reunidas todas las fuerzas el 14, se determinó que el ataque tendria lugar el 17. Los jenerales se reunieron en el campamento de Curuzú y se acordó definitivamente, que la escuadra comenzaria el bombardeo al amanecer, colocándose como lo habia prometido Tamandaré, á tiro de metralla de las baterias, que despues de haber destruido las de la costa, se colocaria en un punto conveniente para barrer de enfilada las baterias de tierra, y que cuando toda la artilleria estuviera destruida, ó la guarnicion

minantes; estos proyectiles so tan bonitos que casi podria haberse considerado un consuelo ser muerto por uno de ellos.

Los paraguayos hicieron como siete mil tiros de cañon.

El jeneral Diaz estuvo á caballo durante todo el combate, muy entusiasmado, haciendo echar dianas y tocar la música.

Durante este combate Lopez estaba en su casa de Paso-Pucú, pero distrayéndose un momento salió un poco mas allá de su terraplen, repentinamente se oyó el silvido de

completamente conmovida, enarbolaria una bandera blanca y roja, que seria la señal para que las columnas arjentinas y brasileras se lanzaran al combate.

Mitre y Porto Alegre debieron retirarse plenamente suguros del éxito, porque si Tamandaré aprovechaba, como parecia dispuesto á hacerlo, la poderosa escuadra que tenia bajo sus órdenes, era imposible dudar de la victoria.

Amaneció el 17 de Setiembre y brasileros y arjentinos se aprestaron al ataque ocupando las posiciones convenientes; pero el prometido bombardeo no se dejó oir. Las columnas de ataque estaban impacientes y prontas á la victoria.

El dia anterior, cuando los jenerales aliados estaban reunidos, Tamandaré, haciendo uso de su frase favorita, habia dicho: *Amanhá descansalharéi tudo isto em duas horas*. Sin embargo, las horas pasaban y el bombardeo no empezaba. Mandóse averiguar la causa y se supo que: *la escuadra no bombardeaba porque el dia amenazaba lluvia*.

Entónces se sabia, y hoy se tiene la completa certeza, que si el ataque se realiza en aquel dia, la posicion cae en nuestro poder á pesar de la escuadra. El señor Thompson mismo, dice que la bateria se concluyó justamente en la tarde del 21 de Setiembre; por consiguiente, el 17 estaba todavia en embrion.

Hay otro prueba evidente, no solo del estado de las obras, sino tambien, de que en ese dia no se habian montado las baterias que combatimos el 22, y es que, habiéndose aproximado nuestras tropas (en el dia 17), recorrieron sin sufrir ni una sola bala de cañon, lugares que el dia 22 eran barridos por la metralla.

A medio dia del 17 de Setiembre, sobrevino una copiosa lluvia, que continuó hasta el 20, haciendo imposible el ataque hasta el 22 de Setiembre.

El dia 22 las columnas ocuparon sus puestos: el jeneral en jefe

una bala, y el mariscal ganó su casa corriendo como un gamo. Estas *heroicidades*, el único efecto que produjeron sobre su jente, fué hacer que le rogaran encarecidamente, *que no se espusiera*.

Esa misma noche el jeneral Diaz se presentó en su casa y tuvieron una cena en que bebieron sendas copas de champagne. Lopez se emborrachó y alborotó muchísimo, pero esta fué la única vez que lo hizo.

Los muertos fueron arrojados en las zanjas que, como hemos dicho, habian sido abiertas á lo largo de los bordes

con sus ayudantes recorrió la línea por afuera de las avanzadas, llegando á las siete al campamento de Porto Alegre. El bombardeo tronaba furiosamente; durante el camino el jeneral observaba continuamente los fuegos de Tuyutí, y se le escapó esta pregunta dirigida á uno de sus ayudantes:

—No le parece que los fuegos se aproximan á las líneas enemigas

Vana esperanza; en Tuyutí nadie se movía y cuando el jeneral Gelly se aproximó al jeneral Polidoro, pidiéndole que hiciera la *enérgica demostracion* convenida, este le contestó:—Si usted quiere, le podré dar dos batallones.

Despues de conferenciar con Porto Alegre, el jeneral volvió, y almorzó con sus ayudantes en un montecito del camino.

A las 12 del dia la tan deseada señal se hizo ver.

Creemos haber dicho antes, y lo repetimos ahora, que esa señal importaba 1° la destruccion ó dominio absoluto de las baterias de la costa—2° quedar espedito el pasaje del rio interceptado por una fuerte palizada de vigas, y 3° que la escuadra remontando el rio á una altura conveniente, *habia enfilado la línea que debia atacar al ejército* de tierra, destruyendo ó inutilizando en gran parte la artilleria enemiga.

Esta al menos, fué la promesa del baron de Tamandaré en la Junta de Guerra de que hemos hablado, en que se convino despues de una larga discusion el modo de llevar el ataque á Curupayty; promesa reiterada el mismo dia 22 en el campo del baron de Porto Alegre durante las primeras horas del bombardeo.

Antes de ocuparnos del ejército de tierra, diremos en dos palabras lo que pasó en el rio.

Despues de cinco horas de fuego, dos encorazados se dirijieron al estrecho abierto en medio de la palizada con las portas de sus torres vueltas al Chaco, y mientras que uno de ellos subia hasta

de las lagunas frente á Curupaytí. Las lagunas mismas estaban tambien llenas de cadáveres. Cuando las zanjas se llenaron, el resto fué arrojado al rio. Bien entendido que todos fueron desnudados, porque la ropa escaseaba mucho en el ejército paraguayo.

Polidoro tenia órden de asaltar el centro en Paso-Gomez, el mismo dia que se atacara á Curupayty. Pero no dió un solo paso, contentándose con formar sus hombres un poco afuera de sus trincheras, para hacer creer á los paraguayos que iba á avanzar. Si hubiera asaltado á Paso-

ponerse fuera de tiro, el otro viraba sobre la palizada dejándose arrastrar por la corriente, y rompiendo con su costado muchas vigas, volvió inmediatamente á su puesto en la línea de combate.

En medio de un inmenso *hurra*, que domino por un momento el estruendo del cañon, se levantó bien alto una bandera blanca y roja que lanzó diez mil combatientes al asalto de las baterias de Curupayty. Era la señal de quedar terminada la obra encomendada á la escuadra!

Las fuerzas brasileras á las órdenes del baron de Porto Alegre marchaban por el monte de la costa, que terminaba á tiro de fusil de la bateria, á cuya distancia fué recibido por la metralla enemiga. Contestaron bizarramente al fuego, llegando algunos cuerpos al borde de la trinchera, y batiéndose con arrojo durante las cuatro horas que duró el combate.

El ejército arjentino marchó al asalto con la impetuosidad y brio, que han dado nombre á su infanteria en la América del Sud, recorriendo una estension de mil quinientos metros en columnas de ataque, sin que consiguiera detenerle un solo instante los fuegos cruzados de cuarenta piezas de calibre.

La primera division al mando del coronel Rivas llegó la primera al borde de la trinchera, rompiendo sobre sus defensores un vivísimo fuego, no obstante el estrago que hacia en ella la metralla enemiga. Una hora mas tarde se envió en su proteccion la segunda, al mando del coronel Arredondo, y los batallones 9 y 12 de línea y 3 de Entre Rios, pertenecientes al 2º cuerpo de ejército.

Estos batallones fueron mandados por el jeneral en jefe para proteger el flanco de una de las columnas comprometidas, y se vieron obligados á variar de rumbo á consecuencia de algun inconveniente del terreno.

En este punto el plan de ataque fué modificado sobre el campo.

Gomez hubiera sufrido mas horriblemente que Mitre en Curupayty, porque se hubiera epuesto tanto al fuego de frente como al de flanco, y ademas de no tener el socorro de la escuadra, el camino era peor que en Curupayty. Fué muy vituperado por los aliados, pero considerado el resultado de las cosas, obró con acierto.

El jeneral Flores con la caballeria aliada, se internó por la izquierda paraguaya, atravesando el Bellaco en Paso Canoa, matando y tomando á unos 20 hombres que estaban de guardia en ese punto y llegando hasta Tuyu-

A las cuatro de la tarde se dió la órden de retirada, y de tal manera habia impuesto el ataque al enemigo, que ni una sola guerrilla salió de sus trincheras á hostilizar nuestros diezmos batallones.

El ataque fracasó, pues: 1^o porque no se hizo el 17 á causa *de estar el día nublado*; 2^o porque Tamandaré hizo la señal para que argentinos y brasileros se lanzaran á la muerte, sin haber hecho la décima parte de lo que prometió; 3^o porque la caballeria que se introdujo al territorio ocupado por el enemigo, en vez de dirijirse á la izquierda, se dirijió á la derecha y no amagó la retaguardia de Curupayty para llamar la atencion de sus defensores, de lo que resultó que su cooperacion en aquel dia no sirvió para coadyuvar al ataque, antes al contrario su error en la direccion que debia tomar, produjo el grave mal de hacer conocer al enemigo la debilidad de su línea por aquel camino, que era el indicado por el jeneral en jefe en su plan predilecto de operaciones. A pesar de esta advertencia y de las obras que practicó, los aliados realizaron mas tarde la operacion, sin que los paraguayos pudieran evitarla; lo que muestra hasta que punto habria sido preferible realizarla en vez de atacar á Curupayty.

Brasileros y argentinos protestaron contra Tamandaré, y se dice que sérios reclamos fueron elevados al emperador. No podemos decir lo que en esto haya de positivo: Tamandaré fué relevado poco tiempo despues.

El señor Thompson, dice que el jeneral Mitre se hallaba en Curuzú: esto no es exacto; el jeneral con todos sus ayudantes estuvo durante el combate bajo el terrible fuego de las baterias, que despues de algunos tiros á bala ya no tiraban sino metralla; estaba tan próximo á las lineas, que tuvo que desparramar su Estado Mayor porque servia de blanco al enemigo.

cué (1) permaneciendo algun tiempo sobre la altura cercana á Paso-Canoa. Lopez tenia varios batallones y rejimientos de reserva en Paso-Pucú. Estos no tuvieron orden de moverse, hasta que la victoria Curupayty fué decisiva; entonces Lopez mandó el batallon 12 para juntar armas y dos rejimientos de caballeria para cortar á Flores. Pero sabiendo este jefe que el ataque sobre Curupayty habia fracasado, se retiró á tiempo.

Al principio del combate, habiendo mandado con una orden al ayudante Balsa, una bala de cañon lo salpicó de barro; al volver le dijo el jeneral: «qué mal lo tratan los paraguayos que solo le tiran con barro»—algun tiempo despues el caballo de este ayudante fué muerto por una metralla enemiga.

La mayor parte de nuestros bizarros jefes de batallon y oficiales, entraron al combate, de gran uniforme y montados á caballo, sirviendo asi de blanco al enemigo. Muchos de ellos, parados en el borde de las trincheras. á diez pasos de los cañones enemigos escitaban gallardamente á sus soldados, y hasta hubo alguno que animaba al ataque parado en un tronco de árbol de los abatis. Un casco de granada hirió al caballo del jeneral en jefe.

La division brasilera de Porto Alegre y este valiente jeneral se sacrificó igualmente en aquel dia de tremendas decepciones.

El jeneral Mitre tenia bajo sus ordenes 32 batallones, pero viendo que el ataque era infructuoso solo comprometió 17. Por consiguiente el asalto no se dió con las fuerzas que el señor Thompson indica. La tercera division comprometida, solo entró al fuego para sostener la retirada de nuestros batallones, y recoger los heridos.

El enemigo se mantuvo rigurosamente encerrado en sus trincheras, no solo porque el valor de nuestros soldados le habia impuesto, sino porque comprendió que con las numerosas reservas, que no se habian batido, seria completamente derrotado si se presentaba en campo abierto.

Nuestras pérdidas, segun listas nominales que existen en la Inspeccion de Armas, fueron: Muertos: jefes 5, oficiales 27, tropa 666. Heridos: jefes 11, oficiales 97, tropa 1,054. Contusos: oficiales 23, tropa 151. Dispersos 155. Total de jefes, oficiales y soldados muertos, heridos, contusos y dispersos el 22 de Setiembre en el campo de batalla—2,078 hombres.

Murieron en el campo, el coronel graduado D. Manuel Roseti,

(1) *Tuyu-cué*—Barro que fué.

El 24 del mismo mes Flores partió para Montevideo por un corto tiempo.

Todos los arjentinos se embarcaron en Curuzú, quedando allí solamente el cuerpo brasilero bajo las órdenes de Porto Alegre. Las fuerzas brasileras que consistian todavia en 8,000 hombres sanos, trabajaron vigorosamente en atrincherarse.

Si Curupayty hubiera sido atacado de noche, habria habido alguna posibilidad de tomarlo; pero atacándolo de dia, despues de dar á los paraguayos todo el tiempo que precisaron para fortificarlo, no habia probabilidad alguna de conseguirlo.

Despues de esta batalla no hubo combates de importancia durante catorce meses, es decir hasta que los paraguayos

teniente coronel D. Alejandro Diaz, el sarjento mayor Salvadores, los capitanes D. Domingo Sarmiento y D. Francisco Paz. Murieron de sus heridas el coronel graduado Charlone, y el teniente coronel Fraga. Entre los jefes heridos estaban el jeneral Rivas, los tenientes coronéles Ayala, Calvete, Garcia, Mansilla y Olascoaga.

El jeneral Mitre, que queria salvar la alianza y conocia el mal que la haria la publicacion de ciertos antecedentes, silenció profundamente todos los incidentes de este suceso y en una carta al vice-presidente de la República, Dr. D. Márcos Paz, decia, poco mas ó menos, lo siguiente:

«Nuevos continjentes remontarán nuestros batallones, pero la pérdida de beneméritos jefes y oficiales, no se repone con igual facilidad. Las sombras, que hace algun tiempo vienen dibujándose en el cielo de la alianza, se condensan por los hechos de Curupayty y forman amenazadores nubarrones, pero confio en que, con buena voluntad y alguna abnegacion para silenciar cargos que dejarian alguna responsabilidad para todos, conseguiré despejar sus horizontes.»

Tiempo vendrá en que el jeneral Mitre rompa su silencio: entonces sus detractores quedarán confundidos.

Cuando se conozca el archivo del jeneral en jefe, su paciente silencio causará verdadero asombro.

El patriotismo ha dominado su amor propio, y su prudencia ha salvado la alianza y con ella á los pueblos del Plata.

quemaron y saquearon el campamento aliado en Tuyutí (1) permaneciendo los aliados en una actitud pasiva hasta Febrero de 1868.

CAPITULO XIV.

INACCION DE LOS ALIADOS—EL CÓLERA—LA ARTILLERIA DE WHITWORTH—LOS ANTIGUOS CAÑONES LISOS—MUERTE DEL JENERAL DIAZ—MANUFACTURAS EN EL PARAGUAY—ANIQUILAMIENTO DE LA ESPEDICION BRASILEIRA EN MATTO-GROSSO.

Despues del asalto de Curupayty, ambas partes permanecieron en completa inaccion durante largo tiempo. Lopez no tenía hombres que desperdiciar en un ataque, y los aliados rumiaban su derrota.

La escuadra bombardeó diariamente á Curupayty durante 18 meses, importándoles poco desperdiciar dos mil bombas antes de almorzar, constando de sus partes oficiales, que solian arrojar cuatro mil por dia. Curuzú estaba tambien armado con una bateria de cañones Whitworth de 32 y 12 y otra bateria Lahite con piezas de 32, que vomitaban continuamente fuego, sobre el malhadado Curupayty. Todo este cañoneo era tan mal dirijido, que apenas se hacia algun daño. Seguramente el fuego de la escuadra durante todo este tiempo, no mató á los paraguayos ni cien hombres. Las espoletas de las bombas brasileras estaban calculadas para producir la esplosion á una distancia dada, pero no esplotaban regularmente, porque desde el principio fueron muy mal hechas. Como una cuarta parte de sus bombas esplotaban en el momento de partir, por ser mal fundidas, y además, porque para usarlas en cañones Whitworth es necesario someterlas á una presion muy fuerte; como una cuarta parte no reventaban, y las demás esplotaban á distancias enteramente irregulares. Los paraguayos habian construido chozas á cubierto de los parapetos, de manera que nunca se esponian

(1) *Tuyuti*—Barro blanco.

muchos hombres, pero el estar siempre metidos dentro de ellas, les quebrantó la salud. Una bomba que cayó en un polvorin, lo hizo volar, pero afortunadamente no hizo gran daño.

La escuadra solia á veces enmudecer por un dia, y otras rompía un furioso bombardeo en medio de la noche; el espectáculo que presentaban curvas descritas por las bombas y trazadas en la oscuridad por sus espoletas, era verdaderamente grandioso. Los brasileros solian meter en sus cañones todo cuanto Dios crió, además de las balas, como por ejemplo, rejillas, pedazos de cadenas etc., y una vez enviaron hasta un pedazo de fierro cuadrado de dos piés de largo.

Cuando empezaban los bombardos, los paraguayos que se habian surtido de astas al propósito, rompien una música infernal, que iniciada en una estremidad de la línea iba repitiéndose sucesivamente hasta la otra, produciendo un alboroto diabólico. Estas astas tenian en la punta una pequeña abertura por donde se soplabá, produciendo un sonido parecido al de una trompeta; los llamaban *túrú-tútús* y ponian á Caxias casi fuera de juicio.

La escuadra tenia una vanguardia de encorazados, que estaba anclada á tiro de Curupayty, aunque no era visible por estar oculta detras de la punta saliente de una selva. Esta vanguardia era relevada cada 15 dias, y para esto se ponia en movimiento toda la escuadra y algunos de los encorazados se presentaban á la vista de la bateria. En estos casos eran saludados convenientemente y no se retiraban sin haber sufrido algun daño. En Febrero de 1867 los comandantes de los encorazados «Herval» y «Silvado» fueron muertos, y una bala atravesó de parte á parte el costado del «Cabral». La cañonera «Belmonte» fué incendiada una vez por una bomba paraguaya; pero aunque con dificultad fué salvada. El buque que servia de hospital en Cruzú, se incendió (1). El vapor «Marqués de Caxias» se

(1) El vapor brasilerero «Eponina».

quemó accidentalmente en Corrientes á fines de 1867. El encorazado «Brasil», despues del ataque de Curupayty, fué enviado á Rio Janeiro con el objeto de repararlo, y no volvió hasta Mayo de 1867, en cuyo tiempo la escuadra contaba con 12 encorazados.

En Enero de 1867, tres de estos subieron aguas arriba hasta enfrentar las baterías y las bombardearon, pero, como otras veces, se retiraron. La escuadra brasilera tenia bombarderas que montaban piezas de 13 pulgadas, las que tambien arrojaban continuamente bombas sobre Curupayty. En Diciembre de 1866, dos pequeños encorazados y una bombardera, se introdujeron en la laguna Piris, ensanchando su embocadura, con el objeto de bombardear el Portrero Sauce. Esto se hizo varias veces, pero sin éxito. Desde la laguna Piris no se veia nada, escepto las selvas que rodeaban la posicion paraguaya.

En Enero de 1867, una cañonera remontó el Paraná hasta Itatí, con el objeto de hacer un reconocimiento. La pequeña guardia paraguaya que habia en el pueblito, se retiró á los montes y la tripulacion de la cañonera desembarcó, entró en la casa y se puso á recojer el maiz, que crecia cerca de ella. Mientras se ocupaba en esto, la guardia paraguaya cayó sobre ella y le mató un teniente y varios soldados; el resto escapó.

En Mayo de 1867, la escuadra bombardeaba dia y noche sin cesar, gastando enormes cantidades de municiones.

El 21 de Diciembre de 1866, el almirante Tamandaré fué relevado por el almirante Ignacio, para mayor gloria del ejército y de la marina, porque todo el mundo estaba harto de la inaccion de la escuadra, y se habia probado ya, que los encorazados podian esponerse al fuego de las baterías sin gran riesgo. Sin embargo, Ignacio* solo señaló el principio de su reinado, redoblando la intensidad del bombardeo.

El ejército aliado despues de la derrota de Curupayty, se ocupaba solamente en fortificar á Curuzú y Tuyutí. En el premer punto, se construyeron algunas fuertes

trincheras, y se levantó una ciudadela, todo perfectamente artillado. Porto Alegre, el jefe de este punto, vivia por conveniencia á bordo de un buque que se hallaba cerca de la costa. La tropa estába sumamente amontonada y sufría mucho con los bombardeos paraguayos.

El 20 de Diciembre de 1867 el marqués de Caxias, *mariscal* del ejército, llegó al Paraguay con el objeto de tomar el mando de todas las fuerzas brasileras. Por consiguiente, la escuadra que hasta entonces habia sido un poder independiente, sujeto sola á la voluntad del almirante, quedó bajo sus órdenes. Polidoro volvió al Brasil. Porto Alegre fué tambien á divertirse por allí, desde Diciembre hasta Marzo, dejando el mando de Curuzú al jeneral Argollo. Cuando volvió, Argollo pasó á Tuyutí y tomo el mando de este punto.

Despues de la batalla de Curupayty, el jeneral Paunero con 4000 hombres, marchó á sofocar una insurreccion en el interior de la República Argentina, que amenazaba su tranquilidad. Con los nuevos contingentes que llegaban diariamente, el ejército argentino constaba en Enero de 1867, de 14,000 hombres. Lopez recibia siempre noticias de estas pequeñas revoluciones, y solía animar á sus soldados, diciéndoles que los argentinos se verian obligados á abandonar muy pronto la guerra á causa de estos disturbios.

El primer acto de Caxias al recibirse del mando de los brasileros, fué publicar una orden del dia, prohibiendo á los oficiales brasileros llevar signo de ninguna naturaleza, que los distinguiera de sus soldados, esceptuando sus espadas. Sus kepies eran cubiertos de blanco como los de tropa. Esta medida fué tomada porque los paraguayos siempre que reconocian algun grupo de oficiales, les hacian fuego en el acto. Otra gran medida de Caxias, fué la promesa que hizo en Enero de 1867, de estar de vuelta en Rio Janeiro en el mes de Mayo próximo, despues de haber terminado la campaña contra Lopez. Fuera de esto, Caxias no hizo nada en 15 meses.

En Setiembre de 1866, empezaron á llegar los primeros

brasileros del nuevo contingente de 20,000 hombres, y continuaron llegando lentamente. Al fin de este mismo año habia dos mil brasileros armados con fusiles de aguja. El jeneral Osorio marchaba de Rio Grande con un ejército de 12,000 hombres, con la intencion de invadir al Paraguay por la Encarnacion, penetrando en el centro del pais por ese punto. Esta operacion, era la que Porto Alegre debió hacer algun tiempo antes, pero ni él, ni Osorio la llevaron á cabo. Si se hubiera realizado la guerra habria terminado.

Para animar á los soldados aliados se hizo circular la noticia de que debia estallar una revolucion contra Lopez; que tres prisioneros de los de la Uruguayana habian recorrido el pais y que en todos los puntos en que habian hallado alguna seguridad, habian proclamado al pueblo y ganado muchos prosélitos á la revolucion; que trescientos hombres habian tomado las armas y se hallaban atrincherados en Bobi, lugar situado al otro lado de la Encarnacion; que Lopez habia mandado 600 hombres para perseguirlos, y que Mitre habia ordenado al jeneral Osorio que los protejera. El jeneral Castro, (oriental) creyó de buena fé esta historieta, y escribió sobre ella á un amigo.

El presidente Mitre se alejó del teatro de la guerra á principios de Febrero de 1867, dejando el mando en jefe del ejército á Caxias. Se vió obligado á partir momentáneamente á consecuencia de las proporciones alarmantes que tomaba la revolucion argentina. (1) Sin embargo esta no tuvo las consecuencias que se creia.

(1) Cuando el jeneral Mitre participó al marqués de Caxias la necesidad en que se veia de bajar á Buenos Aires, el marqués le contestó—Es la peor noticia que vd. me puede dar; y le manifestó, que no se hallaba dispuesto á cargar con la inmensa responsabilidad de mandar en jefe el Ejército Aliado, y que solo aceptaria el puesto si el jeneral Mitre le dejaba un plan de operaciones.—Así se hizo, y despues de varios meses, se puso en ejecucion el antiguo y meditado plan del jeneral Mitre, que dió por resultado la caida de Humaitá.

Los habitantes del Plata habian perdido enteramente todo el interés que tenian por la guerra, y como nada se hacia, puede decirse, que la habian olvidado.

El Paso de la Patria, llamado ahora por los aliados Itapirú, se habia convertido en una plaza de comercio; y en el campamento de Tuyutí se levantaron innumerables barracas, donde con dinero se podia comprar casi todo cuanto se deseaba. Estando el cambio muy escaso, se introdujo un nuevo sistema; los patacones se dividian con cincel y martillo en dos ó cuatro partes, y circulaban como fracciones de peso fuerte. En el campamento aliado se levantaron teatros y hasta el banco Mauá estableció una sucursal en el Paso de la Patria.

En Tuyutí se abrió una doble fila de trincheras con muchos reductos. En el Paso de la Patria se construyó tambien una fortaleza. Se colocaron en las baterias de todo el frente cañones Whitworth de 32, otro tanto se hizo en el Potrero Piris, aumentando la artilleria con morteros, y se bombardeaba el campamento diariamente pero sin causar perjuicios.

Los esclavos brasileros fueron arrancados á sus amos y enviados á la guerra, porque era ya imposible reclutar mas hombres libres en el Brasil.

El cólera representó un papel terrible en la guerra durante el año 1867. Apareció en Rio Janeiro en Febrero y en el Paso de la Patria el de 26 Marzo. En tres dias el estrago fué horroroso en todo el ejército. En Curuzú fueron atacados 4,000 hombres, muriendo 2,400, incluso 87 oficiales—50 hombres se turnaban para trabajar dia y noche en abrir sepulturas. Todo esto se veia con facilidad desde los mangrullos paraguayos. Porto Alegre se condujo muy bien visitando á sus enfermos de dia y de noche.

En Tuyutí no era tan intenso, sin embargo hizo muchas víctimas. A principios de Mayo habia 13,000 brasileros en los hospitales. Para ocultar lo mejor posible este desas-

troso estado de cosas, los corresponsales de diarios no tenían acceso en el campamento aliado. (1)

El proyecto de invadir el Paraguay por la Concepcion fué abandonado y se ordenó á Osorio que marchara en direccion al Paso de la Patria, como lo habia hecho Porto Alegre; se embarcaron en Itapirú 2,000 brasileros con el objeto de marchar aguas arriba, á reunirse con Osorio y desembarcar en algun punto entre el Paso de la Patria y Encarnacion. Esta última idea fué tambien abandonada y Osorio adelantándose de su ejército, fué recibido en Itatí por Caxias á principios de Mayo.

Despues de esto, se volvió y condujo su ejército al Paso de la Patria donde atravesó el Paraná para entrar en el Paraguay.

El 29 de Mayo á causa de una gran creciente del rio, que casi cubrió el campamento, el ejército de Curuzú tuvo que embarcarse con toda su artilleria y fué llevado á Tuyutí. Habia estado acampado durante nueve meses en uno de los puntos mas malsanos que podia haberse escogido. Los depósitos de Itapirú fueron tambien removidos, pues la creciente los puso en sérios peligros.

Un batallon llamado garibaldino, que habia estado acampado en el Chaco desde el ataque de Curupayty, fué dejado allí. Se hallaban situados sobre la márjen del rio, en el riacho Quiá. (2)

Caxias hizo venir un globo que costó 15,000 mil patacones, y un francés para ascender en él y observar las líneas paraguayas. En el momento de la ascencion el globo se incendió y se destruyó. Se dijo entonces, que el francés tenia la intencion de poner fuego á los polvorines brasileros y escaparse en el globo. Fué juzgado por un

(1) Todo el que conozca nuestras cosas comprenderá que semejante prohibicion no puede existir—1º porque entre nosotros no son posibles semejantes reservas, y 2º porque la mayor parte de los corresponsales de los diarios eran jefes y oficiales del ejército.

(2) Sucio.

consejo de guerra y sentenciado á muerte. Sin embargo, la sentencia no se llevó á cabo. Se trajeron de Rio Janeiro dos nuevos globos y un norte americano para manejarlos. Uno de ellos tenia cuarenta pies de diámetro y el otro treinta.

La primera ascencion se hizo en Junio de 1867. El globo estaba amarrado á tres cuerdas tenidas por soldados para que no se escapara. La mayor altura á que llegó no pasó de 180 varas. Fué llevado por medio de las cuerdas de un extremo al otro del campamento aliado; los conductores eran dirigidos por un telégrafo de banderas, que manejaban los aereonautas. El globo se mantenía siempre fuera de tiro, pero á menudo se le hacia fuego, porque lo usaban con frecuencia, y en una ocasion cuatro soldados de los que tenian las cuerdas fueron heridos. Desde el globo los aliados contaron 106 piezas y 3 morteros en las líneas paraguayas, sin contar las de Curupayty y Sauce que no eran visibles.

Siempre que aparecia el globo los paraguayos hacian mucho humo en frente de sus trincheras para ocultarlas, teniendo de antemano preparados los fuegos, que en su mayor parte se componian de pasto, con el objeto de producir mucho humo. Se estableció un telégrafo eléctrico, que ligaba el cuartel general de Caxias con la bateria Piris y el Paso de la Patria. Se decia en el campamento aliado, que Caxias recibia continuamente cartes de alguna persona del campamento de Lopez informándole de todo cuanto pasaba en él; para desmentir esto baste decir, que con el sistema terrible de espionaje puesto en práctica en el Paraguay, nadie habria podido pasar una sola comunicacion sin que Lopez lo supiera. Los paraguayos emplearon todo este tiempo en fortificarse. La guarnicion de Curupayty trabajaba continuamente en profundizar y ensanchar los fosos. El parapeto y las banquetas fueron perfeccionadas y se construyeron contra los parapetos chozas de cuero, colocadas de manera que no incomodaran en caso de tener que hacer fuego. Las bateras del rio

fueron aumentadas con piezas traídas de Humaitá, hasta contar con 35 cañones, quedando en Humaitá solamente tres cañones de 8 pulgadas y unos cuantos de 32 y 24. Dos piezas de 24 fueron enviadas al arsenal en donde fueron taladradas y rayadas para arrojar balas de 56, siendo en seguida colocadas en Curupayty. Estas dos piezas no quedaron bien porque su alcance no pasaba de 150 yardas. Un enorme cañon de 12 toneladas de peso, y que arrojaba balas esféricas de 10 pulgadas fué fundido en Ybycui y llevado al arsenal de la Asuncion donde fué taladrado y montado. Este cañon fué fundido con las campanas de todas las iglesias del pais, y por esta razon fué llamado *El Cristiano*. Fué tambien colocado en las baterias de Curupayty.

Se fundieron muchos cañones en el arsenal de la Asuncion, algunos de hierro y otros de bronce. Los de hierro eran de 24 y 18, y los de bronce formaban dos baterias de calibre de 9, que era el de las bombas de Lahitte, que el enemigo enviaba en profusion y que en su mayor parte no esplotaban. Dos baterias de cañones lisos de á 4 tomados en Coimbra fueron rayados para el mismo objeto, y cinco buenos viejos cañones lisos fueron taladrados y rayados para emplear las balas Lahitte de 32, que enviaba el enemigo; todas las piezas sirvieron admirablemente. Uno de estas cinco, que era un viejo cañon de hierro, con cinco libras de pólvora y quince grados de elevacion, tenia un alcance de 5,300 yardas. Habia tambien cuatró ó cinco baterias de cañones rayados de á 3. Estas piezas pesaban 112 libras cada una, y arrojaban pedazos de hierro de una pulgada y cinco octavos de diámetro y cinco pulgadas de largo. No sirvieron gran cosa, probablemente porque el giro de la raya no era bastante rápido. Un cañon pesado de fierro, de 56, fué enviado al arsenal y taladrado y rayado para arrojar balas de 150. Su culata fué torneada y reforzada con anillos de fierro. Las balas eran pedazos de hierro con las estremidades cuadradas y templadas (se habia descubierto no sé cómo un tratado sobre las balas, de Palisser) y terminaban en un anillo de

bronce elástico, idéntico al de los morriones de la escolta de Lopez, cuyos soldados, por las circunstancias de tener anillos de bronce en el borde de sus kepís, eran llamados *acá-verá* ó cabezas relucientes, y al cañon se le bautizó con el mismo nombre. Fué colocado en posicion en Humaitá, pero despues de algun tiempo de servicio voló la culata. Algunos cañones viejos de fierro, fueron convertidos en morteros, y reforzados con muñones y anillos de fierro batido. Tres eran de 10 pulgadas y dos de á 8. Se fundió tambien un mortero de bronce de 5 pulgadas, y un cañon de bronce de 7 toneladas de peso, que fué taladrado para emplear la enorme cantidad de balas Whitworth de 32, que se habian recojido. Esta pieza fué bautizada con el nombre de «El general Diaz,» pero era tan mal fundida, que despues de unos 60 tiros su anima, que era exágona, se estropeó tanto, que destrozaba todas las bombas que lanzaba. En Marzo de 1868 fué enviada á la Asuncion y refundida. Se fundieron tambien bajo mi direccion, 3 baterias de obuses rayados para una clase especial de granadas llamadas Shrapnel. Estos obusés pesaban mil doscientas libras cada uno, y sus recámaras necesitaban una libra de pólvora. Arrojabán una bala esférica de á 12, una Leitte de 32, ó la clase especial de granadas Shrapnel que se fundieron para ellos, podia dárseles una elevacion de 35 grados. Su alcance era de 5,000 yardas. Se hizo una *nueva leva* de las pocas campanas que quedaban, y de todos los sartenes y ollas de cobre que habia en el país, y con todo esto se fundió un cañon de 10 toneladas, que fué taladrado y rayado para balas Whitworth de 150, de las cuales se habian recojido varios millares lanzados por el enemigo. Este cañon era admirablemente fundido y prestó grandes servicios. Se llamaba el «Criollo» y fué montado en la Asuncion.

Para facilitar las comunicaciones se abrió una picada desde Curupayty hasta el Sauce, siguiendo el borde del carrizal. Curupayty fué casi unido al Sauce por una prolongada trinchera, que pasaba por Chichi, en donde estaba

acampada una division con algunas piezas de artilleria, bajo las órdenes del teniente coronel Delgado, para el caso en que los brasileros quisieran pasar desde Curuzú, aunque los esteros estaban verdaderamente intransitables.

En Marzo abrí una nueva trinchera en el Potrero Sauce (donde mandaba el coronel Roa) trazada con mas regularidad que la antigua y á mayor distancia del Monte, que se habia hecho transitable y estaba muy ralo. El antiguo foso fué profundizado para dar salida al Bellaco, que estaba estancado en el punto por donde penetra en la selva, formandose así un nuevo canal para su corriente. Por medio de esta represa el agua fué elevada 6 pies mas, lo que le daba una profundidad mayor en el Paso Gomez y hacia inatacable este punto. El nuevo canal formaba tambien un gran obstáculo frente á la nueva trinchera del Sauce, porque era muy hondo y su anchura bastante grande para que no fuera fácil echar sobre él puentes portátiles. El Bellaco estaba estancado á una altura de seis pies, en el punto por donde entraba en la antigua trinchera, por medio de una compuerta, arreglada de tal manera que fuera fácil abrirla desde la trinchera nueva, para el caso en que, tomada la antigua, el enemigo se dispusiera á un rápido ataque sobre la nueva. En este caso, bastaria abrir la compuerta para que una oleada tremenda arrastrara todo cuanto hallara hasta el carrizal. Los soldados del potrero Sauce eran incomodados dia y noche por las balas de rifle, que les arrojaban las guardias avanzadas de los aliados, hiriéndoles muchos hombres. Si los aliados hubieran tirado siempre con rifle, en vez de hacerlo con cañones, pronto habrian concluido con los paraguayos. Cuando ya no habia nada que fortificar por el frente, se dió principio á un foso que ligaba al paso Bahí con Humaitá, quedando así el ejército paraguayo definitivamente atrincherado y á cubierto de todo ataque por ese lado.

Con el objeto de hostilizar al enemigo y de enfilear sus nuevos reductos avanzados, di principio á una bateria en

el Paso de Yatayty-Corá. El terreno era muy bajo y el terraplen de la batería fué elevado á seis pies. La batería habia sido construida como para ser artillada con 12 piezas. Para facilitar las comunicaciones con ella, y poder retirar la artillería en caso de un ataque, se practicó un camino á través del Bellaco, en el Paso Satí. Este se hizo por medio de dos diques con un puente en el medio, pero nunca se concluyó del todo. Se construyeron algunos parapetos bajos á retaguardia de la batería para proteger con infantes la retirada de la artillería. Mientras esta batería se construía, era bombardeada continuamente por el enemigo, desde dos puntos, con piezas Whitworth de 32, y con un cañon Krupp, de acero rayado (de á 12), perteneciente á los argentinos. Esta última pieza, aunque era una arma muy inferior á las de Whitworth, estaba en mucho mejores manos y hacia espléndidos tiros. Casi no lanzaba otra cosa que bombas de percusion, tan admirablemente dirigidas, que pasaban rozando la batería y penetraban justamente donde los hombres trabajaban. Habia siempre un centinela ocupado solamente en vijilar esta pieza, y cada vez que veía el fogonazo, daba el alerta á los trabajadores. Como esta pieza estaba á 2500 yardas de la batería, los hombres tenían tiempo para cubrirse con el parapeto, evitando así muchos desastres. Una de estas bombas cayó un dia sobre un hombre que conducía una carretilla á lo largo de la batería; pegando sobre su morion, explotó, chamuscándole el pelo y metiéndole en la frente algunos granos de pólvora, sin hacerle mas daño. El morion, que era de baqueta, voló casi despedazado, yendo á caer á muchas yardas de distancia. El soldado abandonó la carretilla y corrió inmediatamente tras de su morion! lo recojió y metiéndoselo hasta las cejas, volvió á tomar su carretilla, haciéndola rodar con mayor vigor que antes, en medio de los gritos de alegría de sus compañeros.

No muy lejos de Yatayty-Corá estaba estacionado un piquete avanzado de caballería, llamado piquete Bomba

por la siguiente circunstancia: Habiendo roto los soldados una de las tres patas de su olla, buscaron alguna otra cosa para sostenerla sobre el fuego. Encontraron una bomba de á 9, que habia sido arrojada por el enemigo, pero que no habia explotado y la pusieron bajo la olla. Apenas se calentó lo bastante, explotó é hizo volar la comida, con gran alegría de la tropa. Eran soldados de caballeria y no habian previsto el desenlace.

Cuando caia una bomba en un grupo de paraguayos y hacia volar alguno de ellos, sus camaradas lanzaban un alarido de placer; consideraban este brinco como una cosa tan graciosa y divertida, que la misma victima habria tomado parte en la algazara si le hubiera sido posible.

Los cañones Whitworth son inmejorables como precision y alcance, pero requieren escelentes artilleros. Cuando una bomba Whitworth revienta en su trayecto todos los cascos, siguen su camino, formando un ángulo muy pequeño con la trayectoria orijinal. No son, por consiguiente, tan ventajosas como las antiguas bombas esféricas lisas, para batir á hombres parapetados, porque estas al explotar, se desparraman mucho mas. Las bombas rayadas con espoletas de precision que caian en tierra antes de explotar casi nunca reventaban, porque el fuego de la espoleta se estinguia ahogado por la tierra. Otra gran desventaja, que presenta el uso de la bala rayada, es que tirando á grandes distancias, rebotan tan alto, que puede asegurarse, que despues del primer roce, pierden enteramente su direccion. Los lingotes Whitworth parecia que tenian una fuerza penetrativa mucho mayor que los lisos, en las sustancias duras, pero mucho menor que estos en las blandas, como la arena.

Los brasileros no hacian casi uso de espoletas de precision; si las hubiesen usado habrian causado algun daño con sus continuos bombardeos, pues el perjuicio que hacian á las trincheras paraguayas era insignificante y reparable en poco tiempo.

Las balas Whitworth tenian una velocidad tal, que el

estampido y el silvido peculiar de estas balas se oía casi simultáneamente. Los paraguayos, á causa del sonido de estas balas en su trayectoria, las llamaban «fiûts».

Todas las estaciones del telégrafo estaban defendidas por parapetos, para ponerlas á cubierto de los tiros.

En Mayo de 1867, se montó en Chichi una bateria con tres piezas de 8 pulgadas, una de Lahitte de 32 y algunas otras mas pequeñas, y el 30 del mismo mes, se rompió el bombardeo sobre Curuzú desde Chichi y Curupayty. Como la guarnicion estaba concentrada en un espacio reducido, sufrió algunas pérdidas.

En Octubre de 1866, el vizconde de Beaumont, secretario de la legacion francesa en la República Argentina se presentó con bandera de parlamento en las líneas de Lopez, llevando despachos que debia entregar personalmente á M. Cochelet, cónsul francés en la Asuncion. Despues de esperar varios dias para que M. Cochelet viniera de la Asuncion recibió su respuesta y partió de nuevo bajo bandera de parlamento.

Estas banderas de parlamento inspiraban siempre alguna esperanza de paz, y los soldados las veian con placer. Cuando alguna salia de las avanzadas del enemigo, tenia que detenerse á medio camino entre ambas líneas, hasta que Lopez enviaba algunos para recibirla. Mandaba siempre varios oficiales, porque desconfiaba de sus hombres, y estos tenian que dar un rodeo por los peores caminos, para hacer creer al enemigo que eran los únicos que conducian á las líneas paraguayas. En estos casos solian conversar dos ó tres horas con los oficiales aliados, fumando repetidos cigarros, y volviendo despues á donde estaba Lopez, que les exijía repitieran todo cuanto habian hablado. En una de estas ocasiones, el coronel Montiel y uno de los oficiales aliados se desafiaron, aplazando el duelo para despues de la guerra.

En Paso Gomez existia un gran depósito de pólvora, en el cual habia tambien un laboratorio de espoletas y un taller para colocarlas en las bombas. Este depósito voló

el 9 de Diciembre de 1866 (sin saberse la causa), produciendo un estruendo horroroso, y desparramando en todas direcciones las inmensas vigas del techo. El mayor Albarenga, jefe del laboratorio, que era un pirotécnico de primera clase voló tambien, y como 45 hombres mas fueron muertos ó heridos. El enemigo rompió inmediatamente el fuego sobre el Paso Gomez; el jeneral Bruguez respondió con el mayor vigor, formando al mismo tiempo á sus tropas en órden de combate, por temor de que el enemigo aprovechándose de la confusion les llevase un ataque. En esta esplosion se perdió una gran cantidad de municiones.

El jeneral Diaz solia pasearse á caballo por Curupayty, durante los grandes bombardeos, para mostrar á sus soldados lo poco que le importaban los *negros*. Un dia, á fines de Enero de 1867, y durante un bombardeo, salió á pezcar en canoa, con algunos de sus ayudantes, á la vista y á corta distancia de la escuadra. Una bomba de 13 pulgadas explotó muy cerca de ellos, dividiendo casi en dos la pierna del jeneral Diaz y volcando la canoa. Los ayudantes lo sacaron á nado hasta la costa, de allí le condujeron á su casa, y enviaron un telégrama á Lopez. Este mandó en el momento al doctor Skinner, que inmediatamente le amputó la pierna. Mrs. Lynch vino á verle en su carruaje y le condujo al cuartel jeneral, en donde fué alojado en casa del jeneral Barrios y diariamente visitado por Lopez. La pierna amputada fué guardada, encajonada en un cajoncito hecho á propósito y depositada en su cuarto. Sinembargo, algunos dias despues, el jeneral Diaz murió y su cadáver fué enviado á la Asuncion para ser enterrado allí, siendo acompañado por todos los habitantes del pueblo. Segun dijo el *Semanario* muchas señoras depositaron sus joyas sobre su tumba, pero no agregó lo que se hicieron estas despues de depositadas. El coronel Alen le sucedió en el mando de Curupayty.

El 24 de Julio se celebraba el natalicio de Lopez y el 16 de Octubre el aniversario de su eleccion de presidente.

Ambos días, pero sobre todo el último, eran de rigurosa fiesta. En estos días, como en el de Natividad, y en algunas fiestas cívicas, Lopez tenía grandes recepciones, á las cuales todos los oficiales se presentaban de gran parada. En estas fechas Lopez iba á la iglesia y de allí se retiraba acompañado de todo su séquito; al llegar á su casa, el obispo le dirigía un discurso muy cumplimentero, al que Lopez, que era muy buen orador, contestaba muy estensamente. Despues de la recepcion, se servia champagne, cerveza y otras bebidas bajo los naranjos y se hacian centenares de brindis, dirigidos todos al mariscal, por que no era permitido brindar por otra persona. Algunas veces, sin embargo, recibia algo mas tangible que una felicitacion por escrito para recordar el dia. En 1866, como testimonio de sus sentimientos patrióticos, las señoras de la Asuncion le presentaron una bandera bordada por ellas con oro, diamantes y rubies, y cuya asta era de plata; además le enviaron un album encuadernado en oro sólido y acomodado en una caja, con una estatua ecuestre encima, todo de oro maciso. Las insinuaciones y las ideas para estas *manifestaciones* partian todas del cuartel jeneral, y eran sujeridas por una señora amiga de Lopez. Como es de suponer nadie se atrevia á negarse para contribuir á estas cosas.

El año siguiente (1868) los ciudadanos se vieron en la necesidad de hacer otro obsequio, y esta vez no hubo reserva alguna respecto á la persona que sujirió la idea, porque los diseños fueron ordenados por la señora del campamento, y desde allí enviados á la Asuncion, en donde fueron ejecutados. Los regalos consistieron este año en una espada de honor y una corona de laurel fundida en oro. Lopez envió una de sus espadas para montarla de nuevo. El puño consistia en un San Jorje y el dragon, todo de oro macizo, adornados con 23 brillantes y gran número de piedras preciosas. La vaina era de oro con arabescos de relieve. Esto se encerraba en otra vaina formada de tubos concéntricos, tambien de oro puro, con

una estatua en el extremo, y construida de manera, que cerrándola se veía solamente la parte que contenía el puño, figurando entonces un bello adorno de mesa. El todo fué colocado en una hermosa bandeja de plata, que fué llevada y presentada por una comision de ocho personas, de las cuales la principal era D. Saturnino Bedoya, cuñado de Lopez y tesorero jeneral. Era un trabajo de mérito. Cuando cada uno de los comisionados acabó de leer su discurso, y el regalo fué presentado, Lopez detuvo á su cuñado. Desde ese dia jamás le volvió á hablar y empezó á tratarle cada vez peor, llegando últimamente hasta engrillarlo y matarlo en el tormento; pero cuando supo su muerte se puso furioso, porque si hubiera sabido que estaba muribundo, lo hubiera hecho fusilar para salvar las apariencias. Otros dos de los comisionados murieron del cólera y el resto fué alistado en el ejército. La corona de laurel no pudo terminarse para el dia de la presentacion, aunque se hicieron varios diseños de ella, que no fueron aceptados por la sola razon de que tendria poco valor, á pesar de que entre las hojas habia flores de brillantes.

La corona debia ser colocada en un cojin, y ambas cosas en una caja de oro de 18 pulgadas de largo por 14 de ancho. Se insinuó que para hacer un regalo que valiera la pena, lo único que podia hacerse era fundir una esfera de oro incrustada con brillantes. Mas tarde, sin embargo, Lopez encontró un medio mas seguro de posesionarse de todo cuanto habia en el país de algun valor. Se apoderó de todas las joyas de las familias de la manera siguiente:

Puede darse por un hecho indudable, que todas las mujeres paraguayas, desde la mas alta hasta la mas baja, poseian muchísimas joyas. Entre las clases acomodadas habia gran cantidad de hermosas perlas y brillantes, pues las joyas eran el único artículo de lujo importado por los españoles, y los regalos que los paraguayos hacian á sus novias consistian siempre en alhajas.

Se inició un movimiento patriótico (promovido por la

instigadora de siempre), entre las señoras, de las cuales algunas se constituyeron en comision, é invitaron á las demás á presentar á Lopez todas sus joyas para contribuir asi á los gastos de la guerra. Como es de suponerse, en todos los pueblos y aldeas del país, se formaron comisiones idénticas que declararon su adhesion á la idea. Cuando la oferta se formalizó, Lopez dió las gracias por medio de una carta en forma de decreto en que decia, que el país no requeria tal sacrificio; pero que él aceptaría una vijésima parte, para con ella fundir una medalla en conmemoracion del patriotismo de las damas.

Poco despues, toda la joyería fué recolectada, y los jueces de paz invitaron á todos sin escepcion y hasta á las recalcitrantes, á ofrecer todas las joyas, deponiéndolas en sus manos. La órden fué inmediatamente cumplida, y despues de reunidas las joyas, no volvió á hablarse nada de ellas, ni nadie se atrevió á preguntar por su paradero. Se hizo un diseño para la medalla y fundieron cuatro, con un doblon fundido al propósito. (1)

Se ordenó que las mujeres hicieran otra demostracion patriótica, á saber: pedir permiso para tomar las armas y pelear al lado de sus hermanos. Esta oferta se hizo al vice-presidente, en la Asuncion, y fué rechazada por lo pronto. Con todo, unas 20 muchachas pertenecientes á la aldea de Areguá, obtuvieron lanzas, unos trajes blancos con fajas tricolores, y una gorra escocesa inventada por Mrs. Lynch, y solian recorrer la Asuncion cantando himnos patrióticos.

Se estableció un gran hospital á medio camino entre Paso Pucú y Humaitá, el cual llegó algunas veces á contener 2,000 enfermos. Además, cada division tenia su propio hospital, en el cual solo entraban aquellos enfermos, que podian formar en caso de necesidad. Las drogas faltaban casi absolutamente, y los médicos tenian que ser-

(1) Todas estas joyas robadas por Lopez, fueron segun parece, embarcadas en los buques de guerra de las marinas estranjeras.

virse de las yerbas del país. Se erigió en Paso Pucú, cerca de la casa del doctor Stewart, un hospital para oficiales superiores, que consistía en una docena de ranchitos. El cólera estalló en mayo de 1867, apareciendo primero en Paso Gomez. Pronto se jeneralizó por todo el ejército, haciendo numerosas víctimas. Se establecieron dos grandes hospitales para coléricos. El coronel Pereira, jefe de la caballería y el coronel Francisco Gonzales del núm. 6 y muchos otros oficiales y soldados fueron víctimas del flajelo. Los jenerales Resquin, Bruguez y el doctor Skinner cayeron al mismo tiempo, pero como otros muchos, se salvaron. Benigno, hermano de Lopez, se enfermó de miedo y el mismo Lopez pasó en cama varios días, extraordinariamente asustado y creyéndose muy malo. Desde el momento en que apareció el flajelo, todo el campamento recibió orden de hacer fumigaciones con hojas de laurel y pasto, y el cuartel jeneral estaba tan envuelto en aquella constante humareda, que era imposible vivir en él. Lopez se sintió completamente impotente para luchar con un azote tan terrible y casi se enloqueció de susto, acusando á sus médicos de tener la intencion de envenenarle, opinion en que era segundado por el obispo. Soltó de la prision al padre Maiz, que estaba preso desde el tiempo de su eleccion, y publicó en el *Semanario* un grande artículo firmado por Maiz, en que hacia un parangon entre Lopez y Jesucristo, plagado de textos de la escritura, para sostener esta tésis. El *Semanario* la comparó por mucho tiempo al Todo-Poderoso, y Julio, mes de su natalicio, fué llamado *el mes del cristiano Lopez*. Cuando se restableció, se contentó con ser llamado el *invencible Mariscal*.

Se prohibió á los médicos decir el nombre de la enfermedad que causaba tantos estragos (la mortalidad diaria durante mucho tiempo era de 50) y los soldados la bautizaron con el nombre de «*Chain*».

El cólera recorrió todo el país, muriendo millares de personas.

Tan luego como supo Lopez que Osorio habia abandonado la idea de cruzar el Paraná por Encarnacion, y que marchaba hácia el Paso de la Patria, hizo retirar al mayor Nuñez de aquel punto, con los dos batallones de infanteria, el regimiento de caballeria y las seis piezas que habia mandado, dejando siempre una guarnicion en observacion. Nuñez fué promovido á teniente coronel, y enviado á Barrios como segundo.

Se formó una gran reserva, que acampó en los alrededores del estero del Paso Pucú, compuesta de 7 batallones de infanteria, 2 regimientos de caballeria y 30 piezas de campaña, casi todas rayadas. Las líneas paraguayas, por su gran estension y el pequeño número de hombres que las defendian, estaban espuestas á un ataque, y esta reserva se hallaba situada en un paraje central, lista para acudir á cualquier punto amenazado.

Fuí encargado de presentar un proyecto de ferro-carril, desde Curupayty hasta el Sauce, con un ramal á la izquierda. Levanté los planos y construí una seccion, que no tenia muchos terraplenes; pero cuando iba á ser puesta en ejecucion, se encontró que no habia una cantidad suficiente de *rails*.

Una expedicion brasilera, que durante dos años habia estado marchando sobre Matto-Grosso, para recuperarlo, se contentó con ocupar las ciudades del interior que habian sido evacuadas por órden de Lopez, quedando los paraguayos solamente en posesion del rio. Los indios de la provincia estaban tambien armados de rifles; pero en vez de usarlos para pelear, se servian de ellos para cazar. Sin embargo, en Mayo de 1867, esta columna, fuerte de 5000 hombres, bajo las órdenes del coronel Camisao se puso en marcha sobre el Paraguay, al oir que no quedaban fuerzas en el Norte. Sabiendo esto, Lopez embarcó para la Concepcion, en donde ya estaban reunidos doscientos hombres de caballeria; dos compañías del batallon 12 de infanteria y el regimiento 21 de caballeria, bajo el mando del teniente coronel Montiel y el mayor Medina. Se pusieron en mar-

cha hácia el norte y encontraron á Camisao, ya al sud del rio Apa. No hubo combate, pero los paraguayos los rodearon en su marcha y les quitaron todas sus provisiones, arrebatándoles el poco ganado que les quedaba. Al mismo tiempo, el cólera estalló de una manera atroz entre los soldados de Camisao, que vivian de naranjas verdes y de cogollos de palmas; Camisao y la mayor parte de sus soldados fueron víctima de la peste y del hambre, y los paraguayos cayeron sobre el resto, quitándoles sus bagajes, y matando la mayor parte de él. Muy pocos fueron los que volvieron á contar el cuento á Matto-Grosso. Los soldados de Camisao estaban armados con rifles para tirar bombas «Jacob». Los paraguayos volvieron inmediatamente á Paso Pucú, que distaba como 300 millas. Esta expedicion se practicó en un mes. Lopez guardó secreto sobre esta operacion, que solo participó á algunos amigos de confianza; nadie supo el motivo del sigilo.

Otra expedicion partió de Cuyabá, transportada en dos vapores, desembarcó en Curumbá y se posesionó de él el 13 de Julio de 1867. Al dia siguiente volvió á embarcarse y retrocedió á su punto de partida, llevándose algunos brasileros. Los paraguayos perdieron 100 hombres; su gefe el teniente coronel Cabral fué muerto. Los dos vapores fueron seguidos, aguas arriba, y alcanzados por el capitan Nuñez, en el «Salto», echó á pique al vapor brasilerero «Jaurú», quedando él mal herido y casi toda su tripulacion fuera de combate, á consecuencia del fuego de los rifles brasileros.

Hablando de este asunto, Lopez daba á entender, que Cabral habia vendido la plaza á los brasileros y que el dia del asalto habia mandado todos sus hombres sanos á los montes y retirado dos cañones de las trincheras; que cuando los enfermos que estaban en el hospital vieron que venian los brasileros, se presentaron con sus armas; que al principio fueron vencidos pero despues rechazaron al enemigo. Lopez decia ademas, que los brasileros habian

guisado y condimentado á Cabral y á su capellan, comiéndoselos en pago de su traicion.

En Marzo de 1867, el honorable Mr. Washburn, ministro norte americano, ofreció su mediacion; pero nos reservamos este punto para otro capítulo.

Los bombardeos generales eran una verdadera diversion para todo el mundo. Los aliados se entretenian con el ruido y creian que producian grandes 'perjuicios. A los paraguayos les gustaban, porque obtenian un jarrito de maiz por cada bomba á monton de cascos que recojian (1). A Lopez le gustaba tambien porque recojia enormes cantidades de diferentes clases de balas y bombas y gran cantidad de fierro, que se enviaba á la Asuncion, para la fundicion de proyectiles. De los pedazos pequeños se hacia metralla.

La caballeria paraguaya estaba muy mal montada; sus miserables caballos se morian todos los dias y eran reemplazados por *baquales*, que los soldados tenian que domar. A pesar de esto, la infanteria enemiga nunca podia resistir una carga de la caballeria paraguaya; (2) ni la infantería paraguaya una carga de la caballeria aliada porque estaba muy bien montada.

Los paraguayos ensillaban sus caballos todas las mañanas; y cuando era evidente que el enemigo no intentaria nada en el dia, mandaban sus caballos á pastorear, ocupándose los soldados en cortar pasto para la noche.

En el ejército paraguayo no se permitia andar solos por la vanguardia, ni aun á los oficiales, por temor de que desertasen. Se elegian ademas hombres de los diferentes cuerpos para que sirviesen de espías. Eran escojidos segun

(1) Algunas veces sacaban proyectiles de sus propias piezas y obtenian la recompensa. (*N. del A.*)

(2) La caballeria paraguaya nunca ha vencido á la infanteria arjentina. La única vez que la caballeria enemiga se batió seriamente con nuestros infantes fué el 24 de Mayo—el resultado es conocido de todos. Es pues incomprensible semejante asercion.

su conocimiento del terreno y su buena conducta. Nunca se les permitía ir solos, sino en grupos de dos ó tres cuando menos. Estos hombres eran tratados por Lopez con una marcada bondad, y se les daban dobles raciones de yerba, maiz etc. para tenerlos contentes. Su ascenso era muy rápido y su único oficio el espionaje. El mismo Lopez enviaba á menudo espías al campo enemigo. Sin embargo, no le prestaron grandes servicios, porque cuando le traian alguna noticia que le desagradaba, se incomodaba, y pronto se acostumbraron á solo relatar cosas que le agradaran.

Las mujeres del campamento tenian á su disposicion una hilera de ranchos en cada division, y en Paso Pucú habia dos grandes aldeas de estas casuchas. Tenian sargentas nombradas por ellas mismas, que eran responsables del órden. Las mujeres podian recorrer libremente todo el campamento, excepto en el tiempo del cólera que no se les permitia separarse de sus divisiones. Al principio no podian permanecer en los cuarteles despues de la retirada, pero hácia el fin de la guerra esta órden fué abolida. Asistian á los hospitales y lavaban la ropa de sus queridos. No podian dejar el campamento sin un permiso especial firmado por Resquin. No se les repartian raciones, y tenian que vivir con lo que les daban los soldados.

El campamento paraguayo se mantenía notablemente aseado, y los cuarteles estaban muy bien barridos.

A causa del bloqueo habian escaseado muchos artículos necesarios, y estos eran reemplazados, en cuanto era posible, con manufacturas del país. El surtido de artículos de algodón para ropa de tropa, habia sido consumido hacia largo tiempo, y las mujeres tuvieron que volver á tomar los husos que habian abandonado poco antes de la guerra, por la baratura de los efectos de algodón manufacturados en Inglaterra. El algodón del Paraguay se considera como uno de los mejores del mundo por su resistencia y color, y grandes cantidades habian sido remitidas antes de la guerra por órden de Lopez que pensaba hacerlo un ar-

título de esportacion; era hilado y tejido por las mujeres, produciendo una tela muy buena para camisas y calzoncillos de soldados. Por el mismo procedimiento se tejió lana para ponchos, que se teñían de diferentes colores; la hebra del *caraguatá* ó ananá silvestre, lo mismo que la del coco, se tejían para hacer camisas y calzoncillos. Todos los trabajos de sementera eran hechos por las mujeres.

El papel era ya muy escaso en el Paraguay, y el consumo considerable, porque todo cuanto se hacia, por insignificante que fuese, se constataba por documentos. Además del *Semanario*, se publicaron durante este tiempo, tres periódicos semanales, á saber: el *Centinela*, en español, con uno ó dos artículos en guaraní, el *Lamberé* y el *Cabichui*, ambos enteramente en guaraní. Este último era una especie de *Punch*, pero sus chistes eran estúpidos y algunas veces escandalosos. El *Cabichui* y *Centinela* estaban ilustrados con grabados en madera, trabajados por dos ó tres soldados, segun sus propios dibujos, y abiertos con corta-pluma.

Mr. Treuenfeld, gefe de la oficina telegráfica, fundó una fábrica de papel, empleando como materia prima el algodón y el caraguatá; producía un papel muy decente. Todos los archivos de gobierno fueron revisados, con el objeto de sacar de ellos todos los pedazos de papel utilizables para escribir. Se hacía reduciendo la letra lo mas posible para economizar el papel. En el ejército habia una pequeña imprenta en que se publicaba el *Cabichui*. Los artículos destinados á publicarse en el *Semanario* eran antes leídos á Lopez, y una vez aprobados se espedían á la Asuncion por el telégrafo; los que se escribían en la capital eran trasmitidos tambien por el telégrafo para obtener su aprobacion; de lo que resultaba que la correspondencia que pasaba por el alambre era asombrosa. Se raspaban pedazos de cuero de vaca, hasta darles una superficie blanca y en seguida se encuadernaban para servir de libros de apuntes. El pergamino se hacia con pieles de

carneros y despues de algunos ensayos, llegó á producirse uno tan bueno como el europeo. Este se usaba para los despachos de los oficiales.

La tinta se hacia con una haba negra, de que se extraia el principio colorante por medio de cenizas. Cada division fabricaba el jabon para su propio consumo; lo hacian, hirviendo, por un espacio que variaba segun la calidad de las cenizas, estas y sebo. Tres hombres se ocupaban constantemente entre las selvas en preparar la ceniza, para lo cual escojian un árbol especial llamado Youwü, porque su ceniza era muy fuerte. La sal se trabajaba antes en gran escala en «Lamberé» con el barro del rio, pero las mujeres estaban demasiado ocupadas en otras cosas, y no tenian tiempo para dedicarse á esto; por consiguiente solo los hospitales estaban provistos de este artículo, y no por cierto en gran abundancia. Verdad es que las tropas tenian una racion quincenal, pero era tan exigua que no bastaba para salar una sola comida. Algunos meses despues, los soldados descubrieron en el Chaco un árbol de hojas muy gruesas, las que cocidas producian una sustancia parecida á la sal pero de un gusto no muy bueno. Sin embargo, la comian porque tenian gran necesidad de ella.

Se estaqueaban cueros y se raspaban con cuchillos hasta adelgazarlos bastante, y luego los sobaban bien hasta que llegaban á tener la consistencia de un becerro muy grueso. Entonces los cortaban y hacian con él los pantalones; pero tenian el defecto que cuando se mojaban se ponian tan tiezos, que el portador no podia encojer las piernas. Por esta razon fueron abandonados. Las alfombras de los salones de baile del Club, y las de la estacion central del ferro-carril en la Asuncion fueron retaceadas para hacer ponchos, pero eran tanduros que los soldados parecian metidos entre dos tableros de fijar avisos. Como los inviernos en el Paraguay son muy frios cuando sopla el viento sud, los soldados sufrieron mucho por la falta de ropa.

Se fabricaba pólvora, sacándose el azufre de la piritas de fierro, que es muy abundante en el Paraguay, y el salitre de orin ó de sustancias de animales descompuestos. Esta pólvora, sin embargo, no era fuerte.

Al principio hacian los fulminantes de papel, pero como no servian, se construyó en el arsenal una máquina para amoldarlos en cobre, como se hace en todas partes.

Todos los cañones, etc. etc. que se fabricaron en el Paraguay durante la guerra, fueron obra de ingenieros ingleses que nunca se habian ocupado de esta clase de manufacturas. Tenian que diseñar y construir sus propias máquinas para taladrar, rayas, etc. y demostraban gran habilidad por la manera como se desempeñaban. Cada division tenia su curtiduria, en donde se preparaban los cueros necesarios para los atalajes de la artilleria, monturas etc. Se hizo tambien vino, aunque en pequeña escala, con jugo de naranjas, pero no obtuvo éxito, porque era intolerablemente dulce.

Para inspirar á sus soldados un odio profundo á los aliados, Lopez inventó diferentes historias. Una era, que habian envenenado el agua del Bellaco, en el ángulo, y por muchos meses no se les permitió beber de ella. Pero la mas estravagante de todas estas invenciones, consistió en hacerles creer que los aliados habian lanzado un globo lleno de un horroroso veneno, que debia esterminar á todo el ejército paraguayo. Se decia que este globo habia sido descubierto en las avanzadas del Potrero Sauce; un clérigo y un capitán de artilleria (Amarilla) acusados de haberlo examinado, fueron puestos en una rigurosa cuarentena por 15 dias.

Un oficial de las avanzadas en Paso Vay fué fusilado, por que corria la voz que habia recibido un regalo de 30 doblones, mandado por el enemigo. En Curupayty fueron fusilados tres oficiales por alguna irregularidad en la distribucion de las raciones de carne entre los soldados.

Todos los pasados y prisioneros, eran completamente despojados de su ropa en las avanzadas y de cuanto tenian

de algun valor; despues de este recibimiento le les ataban los brazos á la espalda y eran conducidos al cuartel jeneral para ser examinados por el jeneral Resquin. Eran tambien interrogados por una ó dos personas enviadas por Lopez al efecto, y cuando daban á los aliados mas hombres de lo que Lopez creia conveniente que tuvieran, eran azotados hasta que rebajaran la cifra lo mas posible. En seguida eran enviados á la cárcel y despues de un intervalo mas ó menos corto, la mayor parte morian víctimas de los malos tratos y del hambre. Cuando Lopez queria tener noticias del enemigo, solia enviar á algunos de sus espías á robar un centinela, cosa que lograban hacer casi siempre.

La primera ascension del globo hecho en el campamento aliado produjo gran sensacion. Ese dia el globo estuvo oculto por un rato detras de una nube, y el obispo y los que lo vigilaban estaban asombrados de que tuvieran el poder de hacerlo invisible á su antojo. Por medio de un telescopio se podian ver las cuerdas que lo retenian y los hombres que lo manejaban. Poseyendo un plano exacto del terreno y viendo el punto sobre el cual se hallaba el globo, pude medir su diámetro y la altura de las ascenciones, para edificacion de Lopez. Al principio casi sospechaba que el globo iba á bombardear el campamento, y sus maneras acusaban *un estado nervioso* lamentable.

CAPITULO XV.

LOS ALIADOS MARCHAN Á TUYUCUÉ—LOS ENCORAZADOS PASAN LA BATERÍA DE CURUPAYTY.

A fines de 1867, las cosas tomaron definitivamente un aspecto como para hacer creer que los aliados tenian la

intencion de terminar la campaña. La esperanza, sin embargo, fué enteramente ilusoria. (1)

A principios de Julio, 5,000 hombres marcharon del Paso de la Patria dos leguas Paraná arriba, y acamparon, allí. A mediados de Junio llegó Osorio con su ejército, y tomó el mando de la vanguardia, y el 22, el ejército, fuerte de 30,500 hombres, se puso en movimiento, habiendo

(1) Con arreglo á lo convenido con el marqués de Caxias, el jeneral Mitre, si bien no le envió la memoria que le habia ofrecido al partir, para el caso en que se prolongara su ausencia del teatro de la guerra, le escribió en 17 de Abril de 1867 una larga carta, que contenia el plan completo de todas las operaciones que debian practicarse, y en la que le urgia para que las iniciara definitivamente. La razon porque no se habia efectuado antes, era la falta de buenos caballos y de medios de movilidad; pero en esa fecha, gracias á los esfuerzos del doctor Costa, imitados por otros, el ejército contaba con excelentes caballadas. El marqués acusó recibo de esta carta el 30 de Abril del mismo año, y hablando sobre las causas que habian retardado la operacion, cita como la principal los terribles estragos del cólera, que hasta esa fecha habia arrebatado al ejército brasilero 2,000 hombres, entre los cuales 100 oficiales—y hacia todavia 30 víctimas diarias.

La operacion no se emprendió hasta el 22 de Julio, y afortunadamente el jeneral Mitre llegó al ejército tres dias despues. La posicion de este no era la mas conveniente, porque el marqués no habia sacado de este movimiento las ventajas debidas. La causa de esto debe atribuirse á las alteraciones hechas en el plan primitivo. No se habia aprovechado la espléndida caballeria con que entonces contaba el ejército, la escuadra no habia forzado las baterias de Curupayty, y se habia hecho cambiar la direccion de la columna invasora del jeneral Osorio, que segun el plan del jeneral Mitre debia concurrir á la operacion por el interior, para operar sobre Pedro Gonzalez. La opinion del señor Thompson sobre esta espedicion, demuestra las ventajas que habria producido si se hubiere realizado. Cuando llegó el jeneral Mitre, y encontró las cosas en este estado, trazó un nuevo plan de operaciones y aseguró rápidamente la posicion del ejército, haciendo forzar á Curupayty, y dominando la campaña por medio de varias espediciones al interior. Debe constar pues que en esta, como en otras ocasiones, fué la intelijencia argentina la que dominó la situacion.

dejado trece mil en Tuyutí, que estaba muy bien fortificado. Esta posicion quedó bajo las órdenes de Porto Alegre, y Caxias se puso al frente del ejército que marchó, costeando el Paraná hácia arriba, y atravesando el Bellaco en Paso Frete, en direccion á Tuyucué, posesionándose de este punto el 29, donde tuvo lugar una escaramuza con la vanguardia paraguaya, mandada por los mayores Medina y Rolon, en la que ambas partes perdieron algunos hombres.

El 27, cuando el ejército aliado continuaba aun su marcha, llegó el jeneral Mitre y volvió á asumir el mando en jefe. Los aliados iban colocando un télégrafo bajo de tierra, á medida que marchaban, segun el sistema adoptado en la última guerra entre Prusia y Austria, en que el alambre es aislado por medio de una envoltura de gutapercha, y colocado en el surco que deja un pequeño arado.

Despues de llegar á Tuyucué, una parte de las fuerzas se adelantó hasta ponerse á tiro de la bateria del Espinillo; pero siendo cañoneada, se retiró y acampó fuera del alcance de los fuegos, colocando su vanguardia en Puesto Guayayví, á 2,400 yardas del Espinillo. Entonces comen-zaron á atrincherarse y á levantar baterias, colocando en ellas algunos cañones Whitworth. En expectativa del movimiento de los aliados, Lopez hizo colocar una nueva línea telegráfica desde Humaitá, que pasando por el carrizal terminaba en la Villa del Pilar, de manera que cuando el enemigo cortaba la línea del camino real, sus comunicaciones no sufrieron interrupcion; con todo, siempre la hacia componer para que se creyera que no tenia otra.

Los aliados no tardaron en establecer una guardia en San Solano, que era una estancia del gobierno, y solo distaba una legua del camino real de Humaitá á la Asuncion, y lanzaron partidas exploradoras de caballeria por toda la campaña, las que recojian hacienda etc. Sin embargo, el rio estaba siempre libre para los vapores de Lopez. Los aliados en Tuyucué se proveian por medio de mulas de carga, de las que partia un convoy desde Tuyutí cada dos dias, tomando el camino del Bellaco, á

la vista de las guardias paraguayas. El 11 de Agosto Lopez mandó un escuadron de caballeria para apoderarse del convoy, golpe que lograron, matando algunos carreteros y llevando algunas carretas adentro de las líneas paraguayas. La escolta del convoy no encontró esta diversion muy de su gusto así es que el combate fué insignificante.

Cuando los aliados marcharon á Tuyucúé, y Lopez vió amenazadas sus comunicaciones mandó explorar el Chaco inmediatamente, haciendo abrir un camino desde Timbó, tres leguas al norte de Humaitá hasta Monte Lindo, dos leguas al norte de la embocadura del Tebicuary. Timbó era el punto mas cercano á Humaitá, en que fuera posible efectuar un desembarque, porque el resto de la márjen del rio era un verdadero carrizal. El camino del Chaco era bastante recto y tenia cincuenta y cuatro millas de largo. No seguia el curso del Rio Paraguay sino que se internaba. La mayor parte del camino estaba sembrado de pantanos, y era cruzado por cinco profundos arroyos, ademas del rio Bermejo, y en casi toda su estension pasa por entre montes, que, largos, angostos y tortuosos pueblan casi todo el Chaco. El camino es perfectamente llano y está entrecortado por numerosos esteros. Inmediatamente se establecieron postas en toda su estension.

El 15 de Agosto, que era el dia de la Asuncion de nuestra Señora, el almirante izó la bandera de la triple alianza, y con 10 encorazados forzó á todo vapor la batería de Curupayty, á las 7 y 30 minutos de la mañana. Préviamente á esta operacion dió la siguiente orden del dia: «¡Brasileros! las Santas protectoras de este dia, son Nuestra Señora de la Victoria, Nuestra Señora de la Gloria y Nuestra Señora de la Asuncion. Con la victoria y con la gloria marchemos á la Asuncion! (1)

(1) El pasaje de Curupayty y Humaytá, realizados uno en pos de otro, era una de las principales bases del plan de operaciones, propuesto por el jeneral Mitre y acordado con el marqués de Caxias.

Los buques sufrieron muchos daños en el pasaje. El comandante del «Tamandaré» abrió una de las troneras para hacer fuego; pero inmediatamente le metieron una bala que lo hirió, matando é hiriendo además 14 hombres de la tripulación. Su máquina sufrió también averías tan serias, que la inutilizaron, teniendo que sacarlo á remolque el «Silvado» y el «Herval». Un botecito que servía para transmitir órdenes, fué recojido por uno de los encorazados.

El pasaje de la escuadra por Curupayty hizo comprender á los paraguayos que su artillería de poco calibre era impotente contra los encorazados. Lopez dió á entender que la habia dejado pasar para rendirla por hambre, porque colocada entre Curupayty y Humaytá no podría recibir provisiones—y que entonces tendria que repasar á Curupayty, en cuyo caso la echaria á pique.

Este fué uno de los puntos en que el marqués se apartó del plan primitivo. Apenas llegado el jeneral Mitre, le hizo serios reclamos sobre el particular y el 5 de Agosto de 1867 ordenó terminantemente, por su intermedio, que el paso fuera forzado por la escuadra; con fecha 7 de Agosto el almirante hizo algunas observaciones sobre el pasaje, considerándolo un hecho casi sobre-humano y clasificándolo de *grandioso y peligrosísimo*, poniendo en duda su éxito y utilidad, pero diciendo que estaba dispuesto á tentarlo en cuanto *humanamente fuera posible*. El marqués apoyó estas observaciones en comunicacion de 9 de Agosto, insinuando al jeneral en jefe que debia desistir de su resolucion. El jeneral Mitre exijió al almirante por el mismo conducto, un informe facultativo que apoyara su opinion, y no siendo satisfecho este pedido, ordenó, en 12 de Agosto, terminantemente y bajo su responsabilidad, el pasaje de la bateria. Como el jeneral lo preveia, la operacion se efectuó con toda felicidad y con la sola pérdida de 10 muertos y 2 heridos. Algun tiempo despues los buques de madera subian y bajaban con la mayor facilidad.

Este triunfo, que venia á garantir las posiciones del ejército y á precipitar el término de la campaña, estuvo á punto de convertirse en una derrota singular. Ocho dias despues de tan feliz acontecimiento, el almirante, no solo consideraba imposible el páso de Humaitá, sino que se creía perdido en su nueva posicion y pedia

Los aliados hicieron por el Chaco un camino que, partiendo del riacho Quíá, conducía hasta el punto intermedio, entre Curupayty y Humaytá, donde se hallaba la escuadra, y construyeron un tranway para facilitar la comunicacion y suministrar provisiones á sus buques.

Cinco encorazados fondearon á la vista de la iglesia de Humaytá y la bombardearon por meses enteros, pues era casi el único objeto visible para ellos. Otros tres anclaron á la vista de Curupayty, y lo bombardeaban por la retaguardia. Entre Humaytá y Curupayty toda la ribera es un carrizal intransitable, en el cual solo hay una angosta senda, de la cual es imposible desviarse á ningun lado hasta llegar á los puntos en que se interna en Humaytá ó Curupayty. En este lugar la baranca tiene una estension de 3,000 yardas, y en su estremidad norte, es decir, al principio del carrizal, hay un punto el que se podrian desembarcar tropas. Estas hubieran podido marchar por el Chaco

permiso para retirarse á su antiguo fondeadero, Caxias se impresionó vivamente por la situacion pintada por el almirante y apoyada por sus jefes, y autorizó a retirada de la escuadra. El jeneral Mitre protestó enérgicamente el 27 contra semejante medida y convenció al marqués de la inconveniencia de tal orden, logrando que la escuadra mantuviese su posicion arriba de Curupayty. En esta ocasion, Caxias no solo habia aceptado y ordenado la retirada de la escuadra, sino que insinuaba ó proponia, que el ejército abandonara las posiciones conquistadas de Tuyucué—El jeneral Mitre le demostró que esto seria la vergüenza y la derrota, y consiguió tambien hacerlo desistir—Debe decirse en honor de la verdad, que el marqués de Caxias marchó siempre muy en armonía con el jeneral Mitre y que jamás levantó dificultades por cuestiones de amor propio mal entendido; otro tanto puede decirse de Osorio y Polidoro.

Los datos de esta nota están tomados casi todos de un artículo publicado por el jeneral Mitre bajo el titulo de «Revelaciones Históricas»; ese artículo, como algunas otras noticias que hemos agregado, son á su vez tomadas *casi al pié de la letra*, de los documentos que existen en el archivo del jeneral en jefe.

Véase en el apéndice—Revelaciones Históricas sobre el paso de Curupayty y Humaitá.

y ser desembarcadas allí por los encorazados con gran ventaja. Previniendo esto, levanté en la selva una pequeña fortaleza armada con tres piezas de 24, colocadas de tal manera que podían hacer fuego al frente y á la retaguardia, y que también flanqueaban los fosos de la fortaleza. Este fuerte fué construido y artillado á las barbas de los encorazados, sin que estos lo sospecharan siquiera.

Humaitá apenas tenia una pieza de artilleria; fué necesario sacar de Curupayty casi todos los cañones de grueso calibre para colocarlos allí; así es que la escuadra por su miserable lentitud, tuvo que sufrir en Humaitá el fuego de las mismas piezas que la habían saludado en Curupayty. Igual cosa le sucedió despues por tres veces; de manera que la artilleria, cuyo fuego no debían haber sufrido sino una vez, era continuamente trasladada á los puntos por donde debia pasar, teniendo que recibir sus fuegos cuatro veces. (1) El coronel Alen fué enviado á tomar el mando de Humaitá, quedando el capitán Gill con el de Curupayty.

El carrizal desde Curupayty hasta la Laguna Piris estaba en poder de Lopez, y se creía, que levantando secretamente una bateria mas abajo del punto que ocupaba la escuadra de madera, podría alterarse el curso de la guerra, porque cortando el abasto de la escuadra tendria que bajar pasando por la bateria, y en este caso los encorazados se verían obligados á repasar Curupayty. A consecuencia de esto, fuí enviado en compañía del jeneral Bruguez para ver si encontrábamos algun camino, por el cual fuese posible llevar piezas pesadas y aun ligeras. Sin embargo, esto era absolutamente imposible, sin hacer grandes trabajos, y no teníamos ni los medios ni el tiempo para practicarlos.

Tan luego como los aliados empezaron á atrincherarse en Tuyu-Cué, Lopez hizo levantar un enorme terraplen

(1) Si se hubieran seguido las órdenes y consejos del jeneral Mitre, el Sr. Thompson no habria tenido ocasion de hacer este cargo.

para defender su casa por aquel lado. La pieza mas cercana por aquella parte distaba 7000 yardas: mas tarde los brasileros se entretenian en hacer fuego sobre el terraplen con sus cañones Whitworth, de 32, cuyas balas pasaban alguna veces al ótro lado del terraplen, enterrándose á gran distancia. Este terraplen tenia 90 pies de largo, 36 de ancho en la base y 18 de altura. Se construyó sobre él un techo, bajo el cual se hallaban colocados los telescopios.

Lopez, que no se consideraba todavia seguro, porque un dia cayó un casco de bomba sobre el techo de su casa, hizo construir una casamata, dentro de la cual comia y vivia cuando se hacia fuego; un tiro que sonara en cualquier direccion, era lo bastante para hacerlo saltar de la cama y meterse en ella. Esta casamata era construida con enormes tirantes de palo de fierro de 9 pies de largo, clavados en el suelo uno al lado del otro, en dos hileras separadas entre sí por una distancia de 9 pies; siendo el todo cubierto por tirantes mas grandes de la misma madera. La casamata estaba recubierta por 9 pies de tierra, teniendo ademas á cada lado un muro de 18 pies. El piso era de ladrillo, y habia argollas para colocar hamacas, en las que Lopez solia poner la suya. Cuando Paso Pucú fué evacuado, esta casamata fué completamente arrasada, llevándose la madera á Humaitá y desparramando la tierra. Todo esto se hizo en una noche, no quedando rastro de la casamata.

CAPITULO XVI.

PROPOSICIONES DE PAZ—MEDIACIONES DE M. GOULD Y DE M. WASHBURN.

El honorable M. Washburn, ministro de los Estados Unidos en el Paraguay, como ya lo hemos dicho, habia

dejado la Asuncion á principio de 1865, con licencia temporal de su gobierno, y en Noviembre del mismo año se hallaba de vuelta en Buenos Aires. Despues de muchas idas y venidas al cuartel general, no habiéndole concedido el jeneral Mitre el pase que solicitaba para volver á ocupar su puesto, subió el rio en un buque de guerra, pero fué detenido por el almirante Tamandaré; á pesar de esto, manifestó su intencion de continuar su viaje, lo que realizo; Tamandaré protestó. El 4 de Noviembre de 1866 desembarcó en Curuzú y se presentó en las avanzadas paraguayas de Curupayty, con bandera de parlamento. Habiendo ambas partes izado la bandera blanca, obtuvo permiso de Lopez para desembarcar su familia y equipajes, y partió para la Asuncion.

El 1^o de Enero de 1867' el jeneral Ashboth, ministro de los Estados Unidos en Buenos Aires, ofreció so mediacion en la guerra del Paraguay, por órden de su gobierno. No habiendo recibido contestation, escribió de nuevo el 26, incluyendo cópia de su primera nota, y recibió entónces una respuesta en que se le decia, que el gobierno argentino agradecia debidamente sus buenos deseos, y que cuando lo creyera oportuno haria uso de ellos.

En Marzo del mismo año M. Washburn ofreció á Lopez su mediacion, que este aceptó, bajando entonces el ministro al campamento paraguayo. Despues de imponerse de las ideas de Lopez sobre el particular, pasó el 11 al campo de Caxias, que era entonces el jeneral en jefe del ejército aliado. Se presentó en las avanzadas aliadas en un carruaje americano de Lopez, tirado á la cincha, y fué recibido allí por el coronel Fonseca, jefe del estado mayor, haciendo á caballo el resto del viaje.

M. Washburn permaneció tres dias en el campamento aliado y volvió al de Lopez sin haber logrado nada en favor de la paz, porque Caxias le declaró que no se aceptaria negociacion alguna que no tuviera por base la separacion de Lopez del gobierno del Paraguay. Lopez no

quiso oír hablar de esto, *aunque se le insinuó que podría salir por una puerta de oro.*

M. Washburn fué un acérrimo partidario de Lopez hasta el momento en que este dió principio á sus atrocidades en gran escala, lo que no tuvo lugar hasta mediados de 1868; pero desde el momento en que fracasó esta mediación, Lopez le tomó una marcada antipatía, y le vejó siempre que pudo. Algun tiempo despues, M. Washburn fué acusado por ambas partes de dejarse sobornar, aunque en realidad ninguna tenia objeto para hacerlo, aun cuando él hubiera querido ser sobornado.

A mediados de Agosto de 1867, M. Gould, secretario de la legacion británica en el Rio de la Plata, fué enviado por su gobierno al Paraguay, con el objeto de rescatar algunos súbditos británicos. No tenia sus credenciales en debida forma, ni autoridad para amenazarle, viéndose reducido á pedir á Lopez les concediera licencia para salir del país.

Visitó los campamentos aliados en Tuyu-cué y en Tuyutí con el objeto de pedir permiso para pasar por sus líneas al campo de Lopez. Al llegar allí, Lopez le hizo alojar en un pequeño cuarto, colocado en medio de una cabaña muy larga, cuyas divisiones eran unicamente de juncos, á través de las cuales las personas de las piezas adyacentes podian ver y oír cuanto pasaba en su cuarto. Los ingleses del campamento se le podian acercar libremente, y lo impusieron de la posicion en que se encontraban todos sus compatriotas residentes en el Paraguay. Lopez no dió á M. Gould una negativa directa, pero el asunto concluyó con permitir solo la salida de tres ó cuatro viudas y sus hijos. Sin embargo, M. Gould no pudo comunicarse absolutamente con ninguno de los súbditos ingleses empleados fuera del campamento. Comprendiendo que su mision fracasaria, redactó, probablemente á pedido de Lopez, unas condiciones de paz, que él creyó serian admitidas por los aliados. Estas condiciones fueron formalmente aceptadas por Lopez, representado por Caminos, ministro de

relaciones exteriores, y con estas bases M. Gould se dirigió al campamento aliado.

Las bases eran las siguientes:

1ª La prévia garantía dada por acuerdo secreto á los gobiernos aliados, de la aceptación por parte del gobierno del Paraguay, respecto de las proposiciones que estuviesen dispuestos á hacerle.

2ª Los poderes aliados reconocerian de la manera mas formal, la independencia é integridad de la república del Paraguay.

3ª Todas las cuestiones relativas á territorios y límites, pendientes ántes de la guerra, serian aplazadas ó sometidas al arbitraje de poderes neutrales.

4ª Los ejércitos aliados se retirarían del territorio paraguayo y las fuerzas paraguayas desalojarían los puntos ocupados por ellas en el territorio brasilero, tan pronto como estuviera asegurada la conclusion del tratado de paz.

5ª No se demandaria indemnización alguna por los gastos de la guerra.

6ª Los prisioneros de guerra de ambas partes serían puestos en libertad inmediatamente.

7ª Las fuerzas del Paraguay serían licenciadas en su totalidad, escepto las necesarias para el mantenimiento del orden en el interior de la república.

8ª S. E. el mariscal Presidente, apenas concluido el tratado de paz ó sus preliminares se retiraría á Europa, dejando el gobierno en manos de S. E. el vice-presidente, quien según las prescripciones de la constitucion de la república queda con el mando en casos análogos.

La conducta de M. Gould es digna de las mayores recomendaciones, tanto por sus pacientes esfuerzos para obtener la libertad de los ingleses, cuanto por el arreglo de las anteriores condiciones de paz, tan altamente favorables al Paraguay y que fueron aceptadas por ambas partes.

En este caso, Lopez habria concluido con honer, porque él mismo habria hecho la paz, venciéndose de esta manera

el gran obstáculo que oponia su orgullo, que apenas era zaherido por esta combinacion.

El 11 de Setiembre, M. Gould llevó estas condiciones al campamento aliado, en donde fueron favorablemente recibidas y puestas en conocimiento de los respectivos gobiernos; el coronel Fonseca, jefe del estado mayor brasilero, fué despachado á Rio Janeiro en un vapor espreso, para recabar la aceptacion del emperador.

M. Gould volvió dos dias despues, y habiendo informado á Lopez del estado de la negociacion, recibió una nota del ministro Caminos, diciéndole, que él habia *previamente* declarado que el artículo 8 no podia ser ni discutido por él, y agregando el siguiente párrafo que, dictado por el mismo Lopez, lo coloca en un punto de vista sumamente ridículo:

«Por lo demás, puedo asegurar á V que la república del Paraguay, nunca manchará su honor y su gloria, consintiendo que su presidente y defensor, que le ha dado tanta gloria militar, peleando por su existencia, baje de su puesto, y menos aún que sea espatriado del teatro de su heroismo y sacrificios, porque estas son las mejores garantías para mi patria, de que el mariscal Lopez correrá la suerte que Dios tiene reservada á la nacion paraguaya.»

La verdadera razon que tuvo Lopez para rechazar las bases que habia aceptado préviamente, fué que mientras M. Gould las ofrecia en el campamento aliado, recibió noticias de una nueva revolucion en la Confederacion Arjentina, la cual le hizo suponer que los aliados se verian obligados á entrar en negociaciones de paz aceptando cualesquiera condiciones.

M. Gould no se prestó á contestar la comunicacion que contenia tan descaradas mentiras, y el mismo dia partió en la cañonera inglesa. El capitan de la cañonera fué nombrado por Lopez caballero de la Orden del Mérito. M. Gould no fué tratado por Lopez con el respeto debido á un agente de S. M. B., y solo fué recibido de noche.

El horrible egoismo desplegado por Lopez en esta oca-

sion, no tiene ejemplo. Los aliados estaban dispuestos á conceder al Paraguay condiciones tales, que habrian parecido dictadas por un vencedor, con la sola cláusula de que él abandonara el pais y eso mismo con todos los honores. Pero el bárbaro prefirió sacrificar hasta el último hombre, mujer y niño de aquel pueblo valiente, adicto y mártir, con el solo objeto de mantenerse un poco mas de tiempo en el poder. Los sacrificios y el heroismo de que habla en su carta, son una atroz mentira, porque jamás estuvo próximo al peligro, y vivía con todo el lujo y sibaritismo que pudiera apetecer.

CAPITULO XVII.

LOS ALIADOS TRATAN DE SITIAR A HUMAITÁ.

DESCRIPCION DEL TERRENO AL REDEDOR DE HUMAITÁ—COMBATE POR EL CONVOY—BATALLAS DE ISLA TAYÍ, TATAYIBA Y GUARDIA TAYÍ—BLOQUEO É INCENDIO DEL CAMPAMENTO ALIADO EN TUYUTÍ.

Humaitá (1) como Curupayty está situado en una barranca llana, á treinta piés sobre el nivel del rio, en una rápida curva que hace la corriente, en forma de herradura, á la cual presenta una superficie cóncava, que permite concentrar el fuego de todas las baterias sobre cualquier punto de la curva. La barranca tiene una estension de 2,500 yardas y sus estremidades están limitadas por carrizales. La aldea está rodeada por una trinchera cuyos extremos se apoyan en el rio, en el punto en que nacen los carrizales. Esta trinchera tiene 14,800 yardas de largo, incluyendo los redientes que están colocados á cada 250,

(1) *Hu* negro; *ma* ahora; *ita* piedra: La piedra es ahora negra.

y encierra un espacio llano de pasturaje, como de 4,000 yardas de largo y 3,000 de ancho. Pasando de Humaitá aguas arriba, no hay desembarque posible á causa del carrizal, á no ser por una barranca llamada Tayí (1) situado 15 millas al Norte de Humaitá, desde donde parte una via que conduce á los caminos reales del interior. El Tayí llegó á ser, como es consiguiente, un punto estratégico de importancia. El carrizal entre Humaitá y Tayí tiene mas ó menos la forma de un rombo, con caminos perpendiculares de 4 á 7 millas cada uno, y á esto se llama Potrero Obella. En su mayor parte es del todo intransitable, pero existen una ó dos sendas por las que puede atravesarse. Por el lado de tierra está completamente cortado por una selva impenetrable, que tiene solamente una abertura, por la cual Lopez introducía ganado en grandes cantidades, que se sacaban á manera que se necesitaban por la estremidad próxima á Humaitá. Cuando el rio estaba bajo, quedaba una senda practicable á lo largo de su márgen, pero cuando se llegaba al Arroyo Hondo era necesario pasarlo en canoas.

Fuera de las trincheras de Humaitá, en una estension de muchas leguas, el terreno está cubierto de esteros, que dejan entre sí estrechas lenguas de tierra, sobre todo en las inmediaciones de San Solano y Tuyucué; pero la mayor parte del terreno próximo á la trinchera es practicable.

El terreno frente á Humaitá, del otro lado del rio, es enteramente intransitable (aunque fué cruzado por los paraguayos hasta Timbó). Cuando el rio crece este terreno queda completamente cubierto por el agua; y desde allí hasta unas tres leguas de la embocadura del Tebicuary no se puede efectuar desembarque alguno, porque todo es carrizal. La márgen del rio Paraguay, en casi toda su estension, es mas elevada que el carrizal, lo que hace posible abrir un camino á lo largo del rio, sin que esto quiera decir, que pueda ligársele con el interior.

(1) *Tayí* árbol de corazon verde.

Pero continuemos con la historia de la guerra. Las provisiones para el ejército aliado en Tuyucué eran despachadas todos los días de Tuyutí, con una escolta de infantería, caballería y artillería; el comboy tomaba el camino que pasaba por el frente de las líneas paraguayas, pero que quedaba del otro lado del Bellaco. Los carros de los vivanderos iban por otro camino, que pasaba por atrás del monte de Palmas y que no era visible á los paraguayos. Lopez, sin embargo, tenia siempre desparramadas partidas de merodeadores, que siempre que hallaban grupos aislados, caian sobre ellos y se apoderaban de lo que llevaban. Una vez hicieron una excelente presa, tomando un carro de papel, que, no pudiéndolo llevar de dia al campamento, lo ocultaron en un monte, trasportando despues el carro á una cierta distancia: todas las noches durante una semana iban en busca de algunas resmas, através de las patrullas del enemigo.

Lopez determinó hacer un ataque falso sobre el convoy cuando pasara y armar una emboscada al enemigo, que él suponía seguiria á sus soldados en la retirada. El 24 de Setiembre, despues de haber mandado la noche anterior dos batallones de infantería para ocultarse detrás de un terreno elevado entre Tuyucué y Tuyutí, á distancia de una milla de las trincheras paraguayas, mandó un rejimiento de caballería para que se lanzase sobre el convoy cuando pasára. Aquel dia el convoy llevaba un globo inflado; si el coronel Rivarola, que mandaba los paraguayos, hubiera sido mas vivo se habria apoderado de él. Se tomaron uno ó dos carros y algunas mulas, y cuando el rejimiento se retiró al otro lado del estero, el enemigo se adelantó con una fuerza de cinco batallones de infantería y tres rejimientos de caballeria, rompiendo su artillería el fuego contra Rivarola. Cuando atravesaron el estero, Rivarola presentó sus dos batallones de infantería; entonces se detuvieron, y ambas partes rompieron el fuego, que se prolongó por largo rato. Por último la caballería brasilera que estaba espléndidamente montada, cargó en columna

al regimiento paraguayo, cuyas miserables cabal gaduras apenas podian moverse; estos esperaron la carga formados en batalla; los brasileros cargaron bizaramente hasta la distancia de 150 yardas de los paraguayos; estos se movieron entonces, poniendo sus caballos al trote para recibirlos; este movimiento hizo volver grupas á los brasileros de la manera mas vergon zosa.

Esta fué la única operacion practicada en aquel encuentro: el enemigo se retiró dejando doscientos cadáveres en el campo. Los paraguayos solo perdieron 80 hombres entre muertos y heridos.

Una partida paraguaya se adelantó una noche, y se trajo un mangrullo del enemigo, matando á toda la guardia que lo custodiaba.

La caballería paraguaya al mando del jeneral (entonces mayor) Caballero, salia todas las mañanas en direccion á San Solano llevando á pastar sus caballadas en un lugar llamado *Hermosacué*. El 3 de Octubre salió de las líneas el mayor Caballero con toda su fuerza, (que llegaria á mil hombres) y se dirigió á Tayí con el objeto de practicar un reconocimiento sobre ese punto: el enemigo desprendió varias guerrillas para contenerle. Estas guerrillas fueron apoyadas por un regimiento, que fué derrotado por Caballero, lo mismo que otros tres que trataron de sostenerlo. Entonces se adelantó alguna infantería, que hostilizó á Caballero desde unas isletas del bosque, obligándolo á retirarse. Cuando la caballería enemiga volvió á avanzar, Caballero la cargó, quedando dueño del campo. Los brasileros perdieron cerca de 500 hombres y los paraguayos como 300. El 21 del mismo mes Caxias preparó una emboscada de 5000 hombres de caballería, que durante la noche se reunieron y ocultaron en los diversos montes que poblaban la llanura. A la mañana siguiente, Caballero salió como de costumbre con su caballería, y se lanzó á perseguir un regimiento que se le habia puesto de carnada, alejándose hasta un lugar llamado Tatayibá, que distaba tres millas de Humaitá. Al llegar alli, fué rodeado por

la columna de caballería brasilera, que era tan numerosa, que se estorbaba á sí misma para maniobrar en los terrenos que dejaban libres los esteros. Caballero se abrió paso hasta ponerse bajo los fuegos de Humaitá, donde el enemigo lo dejó. Durante el trayecto de las tres millas, marchó siempre completamente rodeado y peleando brazo á brazo durante toda la retirada. La caballería paraguaya sufrió atrozmente, dejó en el campo 400 cadáveres y 138 prisioneros (heridos). Algunos heridos lograron volver á Humaitá. Los brasileros perdieron 150 hombres entre muertos y heridos y como 8 oficiales. Lo que debe admirar es que se salvara un solo paraguayo. Caballero que habia sido promovido á teniente coronel por el combate de Tayí, fué elevado á coronel, y Lopez decretó una medalla á todos los soldados de Tatayibá. Esta medalla fué acuñada y presentada al fin del año.

El mismo día, los argentinos intentaron una diversion contra la vanguardia paraguay situada frente al Angulo. Los paraguayos se retiraron hasta poner al enemigo al alcance del fuego de sus baterías, causándole de esta manera algunas pérdidas (1).

Lopez, en prevision de un sitio, habia reunido en el potrero Obella una gran cantidad de ganado. La abertura de este potrero por el lado del monte, que hemos descrito ya, era cerrada por una trinchera sostenida por 200 paraguayos. El otro camino que conducia al potrero, partia de Tayí, corria á lo largo del rio, y entraba por el potrero en un punto denominado «El Laurel» donde Lopez hizo levantar una batería, artillada con 14 piezas y defendida

(1) Estas expediciones y combates, que el autor mira al parecer como insignificantes, y que el 21 de Octubre llegaban á 12 habian asegurado el dominio de toda la campaña por una estension de muchas leguas—Los aliados habian triunfado en estos doce combates y desde que se movieron de Tuyutí, las pérdidas causadas al enemigo pasaban ya de 2500 hombres, resultado, que como decia el jeneral en jefe en una nota, equivalia al de una gran batalla.

por 600 hombres, bajo las órdenes del mayor Franco. Esta trinchera cerraba la entrada al potrero por la parte de Tayí.

El enemigo descubrió en uno de sus reconocimientos la trinchera que defendía la entrada por el lado del monte, y determinó apoderarse de la posición. El 28 de Octubre el general Mena Barreto recibió orden de atacarla y tomarla á la cabeza de 5,000 hombres. La trinchera estaba situada á la estremidad de una estrecha abertura del monte. Los brasileros tenían que recorrer toda su estension para llegar al borde de la trinchera, espiándose durante esta marcha al fuego de enfilada de la batería.

Los paraguayos pelearon bizarramente y contuvieron al enemigo por largo tiempo, pero al fin fueron vencidos por el número. Segun el parte oficial de Caxias, los brasileros perdieron 370 hombres y los paraguayos 87 muertos y 56 heridos.

Después de tomada la trinchera, Mena Barreto hizo un reconocimiento sobre Tayí, y al llegar á la márjen del rio rompió el fuego con su artillería sobre dos vapores paraguayos que navegaban aguas abajo (1). Estos se detu-

(1) La idea de ocupar á Tayí, no fué el resultado de una casualidad como pudiera deducirse del texto; por el contrario, fué una operacion meditada mucho tiempo antes de llevarse á cabo. El general en jefe ordenó el 18 de Setiembre que partiera de San Solano una expedición combinada, compuesta de fuerzas argentinas y brasileras—las primeras al mando del general Hornos y los segundos al del general Neves—Un artículo de sus instrucciones decia, que aunque la expedicion tendria por objeto aparente la Villa del Pilar, su verdadero objetivo era explorar el Potrero Obella, sobre la rivera del Paraguay y apoderarse de él, pero muy principalmente hacer un reconocimiento minucioso del Paso Tayí, por lo que se ordenaba al general Neves, llevara consigo uno de los mejores ingenieros, para que levantara un plan exacto de aquella posición.

Estas instrucciones llevan la fecha de 18 de Setiembre y fueron publicados por los diarios de Buenos Aires algun tiempo después. Siendo la ocupacion de Tayí una de las peraciones decisivas de la

vieron y lo bombardearon, obligándolo á retirarse. La noticia de la presencia del enemigo por Tayí, alarmó mucho á Lopez, porque una bateria colocada en aquel punto le cortaria su comunicacion fluvial. A consecuencia de esto, me envió á Tayí el 1° de noviembre, con el objeto de escojer una posicion y abrir una trinchera, que pusiera la barranca del rio á cubierto, é impidiera que el enemigo se apoderara de ella; esta barranca solo tenia cuatrocientas varas de largo y sus dos costados terminaban en el carizal. El mismo vapor conducia el batallon 9 de infanteria, fuerte de 400 hombres, al mando del capitán Rios, y tres piezas de artillería de campaña, todo bajo las órdenes del mayor Villa-Mayor, ayudante favorito de Lopez, que era un hombre tan valiente como estúpido. Mis órdenes eran trazar las trincheras y volver inmediatamente. Cuando llegamos, la tarde estaba muy avanzada, y al reconocer el terreno, encontramos al enemigo á muy corta distancia del otro lado de los montes. Se colocaron centinelas avanzadas y se trazó un reducto cuya retaguardia se apoyaba en el rio. Se colocaron tres vapores en posicion conveniente para que flanquearan con sus fuegos el frente de la batería, y al ponerse el sol del dia 1° de Noviembre, se dió prin-

guerra, es estraño que el señor Thompson, no haya hecho justicia á los aliados, consignando este hecho, tanto mas, cuanto que son los diarios de Buenos Aires los que le han servido de guia respecto á las operaciones de nuestro ejército.

Además, la idea de tomar y fortificar algun punto arriba de Humaitá, era antigua en el jeneral en jefe. En el plan de campaña que comunicó á Caxias antes de partir y que formuló por escrito desde Buenos Aires, una de las operaciones mas importantes que se proponia, era que la escuadra embarcara en Curuzú 2 ó 3 mil hombres para que desembarcando en algun punto mas arriba de Humaitá, se fortificaran y obraran en combinacion con las fuerzas que debian circunvalar las posiciones enemigas.

Hecho el reconocimiento, el jefe brasileiro remitió al jeneral Mitre un excelente plano de Tayi, levantado por el ingeniero de su columna y entonces se ordenó la ocupacion permanente de la posicion.

cipio á los trabajos. Habiendo encontrado en Tayí, una antigua guardia, cercada por una fuerte palizada, despaché una canoa al Laurel, de donde partia una línea telegrafica á Paso-Pucú avisando á Lopez, que el enemigo estaba muy próximo y que la palizada de que he hablado, podria hacerse muy fuerte antes de amanecer, arrojando tierra contra ella, lo que no sucederia con la trinchera, porque á esa hora estaria aun muy atrasada. Sin embargo, Lopez prefirió que se continuara la trinchera.

A la mañana siguiente Mena Barreto atacó á los paraguayos, que al verlo aproximarse se retiraron al bajo de la barranca, desde donde hacian fuego por elevacion; pero inmediatamente fueron vencidos por el número y casi todos pasados á cuchillo por los brasileros. El mayor Villa Mayor fué muerto; el capitán Rios, muy mal herido, logró escapar con algunos pocos hombres y refugiarse en el Laurel.

Los vapores continuaban bombardeando á los brasileros, estos aproximaron su artilleria á la márjen del rio y abrieron sobre ellos un tremendo fuego, al mismo tiempo que la infanteria los acribillaba con sus rifles, matando á casi todas las tripulaciones. Dos vapores, el «Olimpo» y el «25 de Mayo», fueron echados á pique, el tercero («Iporá») logró escaparse.

Los brasileros se atrincheraron fuertemente en Tayí que artillaron con 14 piezas y guarnecieron con 6000 hombres. En San Solano y sus cercanias tenian listos 10,000 hombres para reforzarlo en el caso de que Lopez lo atacara. Además, colocaron cadenas de una á otra banda del rio, para evitar el pasaje de los vapores paraguayos. Uno de estos fué blindado con rails del camino de fierro, para forzar el paso de la bateria, pero no sirviendo esta armadura por ser demasiado pesada, se desistió del intento, sacándosele el blindaje. Lopez guardó un profundo secreto sobre estas emergencias, y muy pocas personas del ejército paraguayo tuvieron noticias de ellas, hasta algunos meses despues, en qu empezaron a susurrarse.

Algunos días despues de la toma de Tayí un mayor bra-

silero y tres oficiales se adelantaron por el camino que conducia al Laurel y fueron muertos por los paraguayos.

Cuando los aliados marcharon á Tuyu-cué, Lopez envió al coronel Nuñez al paso principal del Tebicuary, en donde tenia un batallon de reclutas, el 45, y dos escuadrones de caballeria, tambien de reclutas. Se levantó una trinchera para defender el paso, que fué armada con seis piezas de artilleria. Habia tambien guardias en los demás pasos del Tebicuary, por la parté de arriba. Nuñez tenia órden de remitir el ganado, las provisiones y la correspondencia por el nuevo camino del Chaco, operacion que se practicaba pasando el Paraguay cuatro millas al norte del Tebicuary en un punto llamado «Monte Lindo.»

El ganado era trasportado de un lado al otro del rio, de diferentes maneras. En «Monte Lindo» el rio tiene una anchura de 560 yardas y la corriente es rapidísima. Uno de los métodos empleados para el pasaje, era hacer una manga formada por dos palizadas, que arrancaban de la orilla del rio, cuyos postes distaban uno de otro cuatro pies, corriendo paralelos por una distancia de 20 yardas, despues de la cual se ensanchaba en forma de embudo. El ganado era introducido por la parte ancha del embudo y salia por la mas angosta, cayendo al agua cabeza por cabeza. En aquel lugar se hallaban algunas vacas atadas en una canoa, que partia inmediatamente para el otro lado del rio, siendo seguida por todos los animales de la manga. Sin embargo muchos de estos se ahogaban. Otro de los métodos consistia en atar cuatro animales por los cuernos á los lados de una canoa y remar con ellos hasta el otro lado. Otras veces ataban á los animales por las patas y los cuernos y los pasaban en canoa. Pero el mejor medio, y tambien el mas usado, era una gran balsa llevada á remolque por un vapor.

Apenas el ejército aliado se aproximó al Paso de la Patria. Lopez ordenó á todos los habitantes de la costa

del Paraná (1) que se retiraran al otro lado del arroyo Hondo; cuando supo que marchaban á Tuyu-cué, ordenó á todos los habitantes, hombres, mujeres y niños, que se retiraran al norte del Tebicuary asolando los distritos de Ñenbucú y Misiones. La mayor parte de esta jente, arrojada de sus casas de esta manera, murió de hambre y de miseria.

Por consiguiente el territorio entre Tebicuary y los aliados estaba absolutamente desierto. Como los habitantes no pudieron llevar sino lo que podian cargar en la cabeza, tuvieron que dejar abandonados en las habitaciones sus pobres muebles y hasta el último de sus tiestos. El ganado del distrito fué arreado tambien, dejándose solo algunas tropas, destinadas al consumo inmediato del ejército.

Los aliados mandaron varias expediciones con el objeto de reconocer esta parte del pais, las que tuvieron algunas guerrillas con los paraguayos que se encontraban diseminados en pequeñas partidas por todo el territorio; los brasileros se posesionaron del Pilar dos veces, y en una llegaron hasta el paso del Tebicuary, donde cambiaron algunos tiros con Nuñez. Una de esas expediciones, bajo las órdenes del mayor Ascona, llegó hasta San Juan, tomando algun ganado y unos cuantos prisioneras; pero habiendo vuelto por el mismo camino, fué asechado por el capitán Rojas, que lanzándose de su emboscada, conquistó los prisioneros y el ganado, tomando ademas dos oficiales del enemigo. Uno de estos era un paraguayo, que habia desertado hacia mucho tiempo. Cuando Lopez supo que lo tenia en sus garras, se puso loco de contento; el prisionero fué llevado muy mal herido á Paso Pucú, donde casi lo mataron á palos, fusilándolo despues.

Desde que una parte de los aliados marchó á Tuyucué,

(1) En el Paraguay la mayor parte de la poblacion, vivia en casas aisladas desparramadas, por todo el territorio, y no en aldeas, lo que les permitia mantenerse con el producto de sus terrenos.

(Nota del autor.)

Lopez abrigó siempre la idea de atacar á Tuyutí, y me comisionó para levantar un mapa de las fortificaciones de ese punto. Habiendo hecho antes un plano muy exacto de todo aquel terreno, pude llevar á cabo mi encargo con muy buen éxito. La mayor parte de las fortificaciones de Tuyuti eran visibles de nuestros mangrullos, desde los cuales hice mis observaciones, con ayuda del teodolito. Interrogué tambien á algunos desertores de Tuyutí y los examiné sobre el estado de las defensas.

Por último, Lopez determinó atacarlo el 3 de Noviembre. Todos los aprestos necesarios quedaron terminados el 2. El jeneral Barrios debia mandar en jefe la espedicion, que consistia en 8,000 hombres, divididos en cuatro brigadas de infantería, de cuatro batallones cada una, y dos brigadas de caballería de tres rejimientos cada una. Barrios, llevando al coronel Luis Gonzalez por segundo, debia marchar con la infantería por el camino de Yataití-Corá; el valiente coronel Jimenez mandaba la vanguardia. El coronel Caballero debia conducir la caballeria mas á la derecha del enemigo, por el paso Satí, llevádo por segundo al teniente coronel Rivarola. La espedicion no tenia por objeto quedar en posicion de Tuyutí, porque Lopez carecia de fuerza bastante para guarnecerlo. Su intencion era arrebatar algunos cañones, especialmente uno ó dos de los Whitworth de 32, que Lopez y todos sus jefes envidiaban en extremo, y obligar al enemigo á reconcentrarse sobre aquel punto que era su base de operaciones.

Lopez reunió á todos los jefes superiores para consultar el mapa y darles las órdenes que debian ejecutar. Estas fueron, que todos debian estar listos la noche antes, y tan próximos como fuera posible á las lineas enemigas, que al rayar el dia, la infantería debia lanzarse sobre el campamento arjentino y la caballería sobre los reductos brasileros de la derecha; que llevándose todo por delante, debian tomar el camino de Piris, remitiendo toda la artillería á su campamento, tan pronto como fuera tomada, y

volverse en seguida. Sin embargo, despues de comunicar estas instrucciones les dió la órden, de que una vez poseionados del campamento, permitieran á los soldados recorrerlo para que recojieran lo que pudiesen. Cuando un jeneral llega á dar una órden semejante, merece sufrir todas las derrotas posibles. El resultado de esta órden fué, que en vez de ser una espléndida victoria, como lo era al principio, resultó solo una tremenda pérdida para los paraguayos y para los aliados.

Estando las guardias avanzadas de los aliados muy próximas á sus líneas, los paraguayos consiguieron colocarse muy cerca de ellos durante la noche, y aun cuando hubiesen sido descubiertos y se hubiera dado la voz de alarma, la distancia era tan corta, que habrian estado sobre las trincheras antes que la guarnicion hubiera podido defenderlas.

El 3 de Noviembre de 1867, Lopez se puso de pié antes de rayar el dia, esperando ver iniciarse el ataque. Al amanecer los paraguayos se adelantaron silenciosamente á paso redoblado y encontraron al enemigo dormido; una de las guardias avanzadas hizo fuego á los paraguayos cuando pasaban, pero estos no contestaron para evitar el menor ruido posible. Al llegar á la primera línea de trincheras, dos piezas les hicieron fuego; hubo tambien algunos tiros de mosquetería; pero el fuego cesó inmediatamente. La infantería llevó todo por delante, pegando fuego á cuanto encontró en su camino, incendiando todo el campamento y haciendo volar muchos polvorines. La segunda línea de trincheras fué tomada con igual facilidad; cuatro batallones brasileros que estaban de faccion, fueron presa de un pánico tal, que se desbandaron y huyeron á Itapirú, donde esperaban salvarse á nado. En su fuga fueron acompañados por todos los vivanderos y mercaderes del campamento. El valor de los pasajes al otro lado del rio subió hasta 100 libras, y habia quien pagaba 10 por ser apartado de la costa algunas yardas.

Después de tomar la segunda línea de trincheras, llegaron al «Comercio» en donde se hallaban todas las tiendas y depósitos; allí se desbandaron como Lopez había ordenado y se entregaron á saquear, robar é incendiar. Porto Alegre, *personalmente* se condujo con bizarría, pero no así su ejército. Reunió algunas tropas para defender la ciudadela, lo que entonces era fácil, porque todos los paraguayos se habían desbandado y desde este punto les hizo un fuego nutrido, hiriendo y matando á mucha jente. Los heridos cargaron inmediatamente con todo el botín que pudieron, y volvieron al campamento paraguayo. Una fuerza de caballería brasilera que se hallaba acampada cerca del Bellaco del Sud, no dió un paso hasta que los paraguayos se desbandaron, cargándolos recién entonces. Los paraguayos saquearon todo el campamento hasta el Bellaco del Sud, á retaguardia de la ciudadela, bebiendo lo que encontraban y comiendo puñados de azúcar, que es un manjar para ellos. Al fin los brasileros y los argentinos salieron de la ciudadela y acuchillaron, á muchos paraguayos que estaban aquí, allí, y en todas partes, escapando con su botín los que pudieron.

La caballería paraguaya se condujo mucho mejor. Llegó á los fosos de los reductos casi sin ser sentida, haciendo salir á la guarnición en camisa. Saltaron de sus caballos y sable en mano treparon á las trincheras. El gefe de uno de estos reductos, viendo que los paraguayos estaban resueltos á tomarlo, levantó una bandera blanca en señal de rendición; entonces Caballero, detuvo á sus tropas y ordenó al enemigo que bejase las armas. Titubeando en obedecer, ordenó á sus soldados los pasaran á cuchillo; los que quedaron, tiraron sus armas y Caballero detuvo la carnicería. Los prisioneros, que eran 250, todos brasileros, y 10 oficiales, además del mayor Cunha Mattos y del mayor argentino Aranda, y seis mujeres, fueron enviados al campo paraguayo escoltados por seis hombres de caballería. Los cañones fueron inmediatamente remitidos á Paso Pucú. Rivarola y Montiel tomaron otros dos reductos y sus

guarniciones fueron pasadas á cuchillo. Los cuarteles fueron incendiados.

Apenas se supo en Tuyucué lo que pasaba en Tuyutí, se mandaron refuerzos. El jeneral Hornos con la caballeria correntina y dos rejimientos arjentinos, la lejion paraguaya y el jeneral Victorino con su propia division y otra mas, de la caballeria brasilera, llegaron á Tuyutí al galope, y atacaron á la caballeria paraguaya, en el momento en que terminaba la toma de los reductos. La caballeria paraguaya peleó valientemente, cargando repetidas veces al enemigo y pasando por entre sus filas. El combate brazo á brazo, que se sostuvo en este punto, duró por mas de una hora, retirándose en seguida los paraguayos y concluyendo todo antes de las nueve de la mañana.

Todo el campamento enemigo, desde el centro hasta la derecha, era una masa de fuego y humo avivada de vez en cuando, por la esplosion de algun polvorin. Los paraguayos al retirarse de Tuyutí, se rehicieron en Yataití-Corá, marchando los heridos con su botin, directamente á Paso Pucú.

Se tomaron tres banderas — dos brasileras muy sucias y usadas y una arjentina magnificamente bordada; (1) catorce piezas de todo calibre, desde un obus de siete pulgadas, hasta un cañon rayado de á nueve, fueron llevadas al campamento paraguayo. Entre estas se hallaba un cañon Krupp, de acero, de á doce, de cargar por la culata, el cual fué tomado cargado, porque el enemigo no tuvo tiempo para descargarlo. Un Whitworth de 32 habia sido enviado de Tuyutí, pero siendo una pieza muy pesada, se encajó en el barro del estero hasta las mazas de las ruedas, y no pudiendo sacarlo los soldados, lo dejaron allí, á tiro de rifle de las líneas enemigas.

(1) Esta bandera era un estandarte de la artilleria que fué encontrado en una de las baterías. Esta es la única insignia arjentina, que haya caido en poder del enemigo, sin embargo que nuestros batallones entraban siempre en combate con su bandera desplegada.

El abandono de esta pieza contrarió á Lopez muchísimo, y el jeneral Bruguez que estaba presente, le rogó que le diera permiso para ir á buscarla. Lopez le dijo que pidiera á Barrios dos batallones y que fuera por la pieza. Le dijo tambien, que en el camino fusilase á dos paraguayos que habian sido tomados prisioneros. Bruguez marchó, y en cumplimiento de la órden, fusiló por la espalda á los dos paraguayos; y habiendo reunido con dificultad dos batallones, partió en busca del cañon, llevando consigo doce yuntas de bueyes y una gran cantidad de cuerdas. Cuando llegó, los brasileros, que temian ver caer el cañon en manos de los paraguayos, estaban ya tratando de llevarlo á su campamento con hombres y bueyes. Al acercarse Bruguez, se retiraron haciéndole un fuego nutrido de artilleria y fusileria. Bruguez, sin embargo, amarró el cañon y se lo llevó á las barbas de sus trincheras. Perdió algunos hombres, incluso al mayor Mendoza de la artilleria. Este cañon estaba cargado con dos cartuchos sin bala, y el fogon de cobre estaba derretido y estropeado, de manera que el cartucho no podia ser punzado. La pieza fué sacada al entrar la noche. Los aliados perdieron cerca de 1,900 hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Porto Alegre fué levemente herido y le mataron dos caballos. Se tomaron tambien algunos carros con ropa, mulas y caballos. Todo el campamento de la derecha fué destruido é incendiado.

Los paraguayos dejaron en el campo de batalla cerca de 1,200 hombres, la mayor parte muertos y otros tantos volvieron heridos, de manera que de los 8,000 hombres, quedó fuera de combate casi una tercera parte. El batallon 40 fué aniquilado nuevamente y su banda quedó completamente destruida, volviendo solamente 100 hombres sanos; el batallon 20, que entró en combate fuerte de 460 hombres, salió solo con 76; y el batallon 3, fuerte de 400 hombres, quedó reducido á 100. Ademas del oficial superior que hemos mencionado, murieron otros tres, á saber: el teniente coronel Lescano y los mayores Fernandez y Bullo.

Los coroneles Gonzalez, Jimenez y Rivarola, y los mayores Duarte y Montiel fueron heridos, pero lograron volver á su campamento. (1)

El brigadier jeneral Barrios fué promovido á jeneral de division; pero como Lopez, aunque mariscal, llevaba todavia el uniforme de jeneral de division, Barrios se vió obligado á vestir el de brigadier.

Los paraguayos hicieron una diversion en la estrema derecha, amenazando atacar la izquierda brasilera.

Cuando el enemigo en Tuyucú se apercibió de lo que pasaba en Tuyutí, desprendió cinco batallones para amenazar el Espinillo, pero no se pusieron á tiro.

Los despojos traídos de Tuyutí, por los paraguayos fueron inmensos, y consistian en artículos de todos los géneros imaginables. Los únicos alcahusiles que he visto en el Paraguay durante mi residencia, fueron traídos ese dia del campamento aliado.

La correspondencia acababa de llegar de Buenos Aires y

(1) Este ataque, que efectivamente pudo ser una derrota para los aliados fué por el contrario un triunfo, no solo porque el enemigo perdió como mil hombres mas que nosotros, sino porque á pesar del botín que recojieron, fueron completamente dispersados. Además, en el estado de la guerra, un hombre significaba para Lopez mas que dos para los aliados.

Cuando se sintió el fuego en Tuyu-Cué, el Jeneral en Jefe mandó inmediatamente al Jeneral Argentino D. M. Hornos. Este bravo jefe reunió en su camino varios cuerpos de caballería, y se presentó como un rayo en el campo del saqueo; apenas habia llegado, las numerosas fuerzas que estaban en la ciudadela salieron de ella, y cayeron sobre el enemigo.

La mortandad fué espantosa. El jeneral Hornos se cubrió de gloria. La caballería paraguaya se batió con bizarría, pero en cuanto al hecho de pasar á través de la nuestra varias veces, el señor Thompson ha sido inducido en error; no queremos decir que los paraguayos no se batieran con bravura, pero el estado de sus caballos, flacos, malos y fatigados no les podia permitir hacer muchas hazañas.

El jeneral Hornos dió como doce cargas sucesivas, y en premio de su conducta fué promovido á brigadier. Porto Alegre se com-

fué llevada á Lopez, quien al leer una de las cartas exclamó; ¡Pobre Mitre! estoy leyendo una carta de su esposa, y entonces dijo lo que contenia la carta. Se llevó tambien á Lopez una caja que acababa de llegar para el jeneral Emilio Mitre, que contenia té, queso, café y un par de botas. Se trajeron tambien varios uniformes nuevos para oficiales, encontrados en una sastreria. Se tomaron grandes cantidades de parasoles, polleras, miriñaques, camisas (sobre todo de crimea); cada soldado venia tan cargado de estos artículos cuanto sus fuerzas se lo permitian. Trajeron tambien un teloscópio con su trípode, que pertenecia á uno de los mangrullos. Entre los despojos venian grandes cantidades de relojes de oro, libras esterlinas y peses fuertes. Un soldado que se encontró un saco de cortados (moneda dividida) lo tiró como una cosa de poco valor.

Los aliados empezaron de nuevo á aumentar las forti-

portó dignamente. La caballeria brasilera se batió al mismo tiempo que la nuestra.

Este hecho de armas fué vergonzoso para las fuerzas de Lopez, y especialmente para él, por la órden de saqueo que les impartió antes de marchar y que llevaron á cabo. Los aliados triunfaron á pesar de la sorpresa; sin la pérdida del disputado cañon Whitworth, la jornada habria sido completa. El número de argentinos en Tuyutí era insignificante.

Las pérdidas aliadas en este dia, en muertos y heridos segun documentos auténticos, fueron: brasileros muertos y sepultados 213—Heridos 800—Argentinos muertos 28, heridos y dispersos 113; total 118—Total de muertos y heridos 1,000—agregando los 250 prisioneros de que habla el señor Thompson serian 1250.

Las pérdidas del enemigo fueron—muertos en el campo y sepultados por los aliados: oficiales 78—tropa 1441—contados y no sepultados en el Estero, y Palmar 830—total 2349—prisioneros sanos 18, heridos 142—total de las pérdidas paraguayas 2509 hombres.

Estos datos son exactísimos; debiendo hacerse una advertencia, y es que durante esta campaña, habia en casi todos los gefes una propension marcadísima á aumentar nuestras pérdidas, por lo que fueron amonestados alguna vez.

ficaciones de Tuyutí. Los paraguayos celebraron la victoria, y Lopez les decretó una medalla que fué acuñada en la Asuncion.

Los prisioneros tomados en Tuyutí fueron colocados en una prision hecha espresamente para ellos, que consistia en un corral de campo, techado en parte. Los oficiales, que habian dado su palabra, fueron apesar de esto arrojados junto con los soldados rasos, y sufrieron tanto á causa del hambre, del lodo y de la intemperie, que uno de ellos (un capitán) quiso escaparse y se internó en las selvas, pero no le fué posible atravesar las líneas paraguayas. Tres dias despues, lo encontraron sentado bajo un arbusto y fué tomado y fusilado en el acto. Con el objeto de infundir á los demas, el temor conveniente para que no intentaran fugarse, se dice que CINCUENTA DE ELLOS FUERON SACADOS Y FUSILADOS. La mayor parte de los que quedaron, murieron víctimas del hambre y de los malos tratamientos; sin embargo algunos pocos sobrevivieron y fueron llevados al Tebicuary.

Los dos mayores que cayeron prisioneros fueron enviados al jefe de estado mayor, en cuya casa ocupaban un cuarto. Lopez les mandó decir, que no queria tratar á oficiales de su graduacion como á soldados rasos, y que quedaria satisfecho con que cada una escribiera una declaracion de todo cuanto sabia sobre el estado de los aliados.

Todo la línea de la trinchera desde el Angulo hasta Humaitá habia sido muy bien artillada desde la marcha de los aliados á Tuyu-cué, pero estos no se pusieron jamás á tiro. El «jeneral Diaz» fué llevado al Espinillo y bombardeó el campamento de Tuyu-cué una ó dos veces, pero pronto lo pusieron fuera de combate.

El cañon Whitworth de 32, que fué tomado en Tuyutí con su armon de municiones, y que como dijimos tenia el fagon en mal estado, fué compuesto muy luego, llevado una tarde á Curupayty y colocado en la derecha de la bateria, desde donde la escuadra de madera era visible,

aunque estaba fuera de tiro de toda la artilleria que los paraguayos habian conocido hasta entonces. Esta encantadora pieza, el *frías*, codiciado por tan largo tiempo, alcanzaba mucho mas allá de la escuadra, y en aquella misma tarde hizo algunos espléndidos tiros, que tuvieron por efecto que todos los buques se mandáran mudar con la música á otra parte. La «Belmonte» recibió una bala que le desmontó su Whitworth de 150 y mató toda la guarnicion de la pieza. En total, se metieron á la escuadra mas de 34 balas en la misma tarde, lo que la hizo cambiar de fondeadero; la pieza fué entonces enviada al Espinillo, desde donde hacia fuego diario sobre el campamento aliado con algun éxito. Se habian juntado para esta pieza centenares de balas y bombas lanzados por el enemigo.

El cañon Krupp de á 12, no vino acompañado de sus municiones, las que fué necesario fabricar en la Asuncion. La pieza fué entonces paseada por diferentes partes de la trinchera para entretener á los soldados y hacer fuego sobre el enemigo.

En la batalla de Tuyutí, el ejército oriental, que el dia anterior consistia en 40 hombres y un jeneral, quedó reducido á un jeneral y 20 hombres.

CAPITULO XVIII.

LOPEZ CONCENTRA SUS FUERZAS EN EL PASO PUCÚ Y ESTABLECE EL CAMPAMENTO Y BATERIA DE TIMBÓ—MITRE DEJA EL MANDO EN MANOS DE CAXIAS—MUERTE DEL JENERAL FLORES.

Despues de la batalla de Tuyutí, viendo Lopez que los aliados continuaban ocupando á Tayí, y que no manifestaban la mas minima intencion de reconcentrarse, determinó circunscribir su línea de defensa y fortificar á Humaitá.

Por este motivo se empeñó en adelantar la trinchera que ya se habia empezado, y que apoyando su derecha en la laguna Piris seguia la cresta de la loma de Paso Pucú y terminaba en la antigua trinchera del Espinillo. Se construyeron algunos reductos triangulares en el ángulo, y de trecho en trecho en toda la estension de la trinchera hasta llegar á Humaitá; sirviendo la misma trinchera para formar uno de sus costados. Estos triángulos estaban contruidos de tal manera, que flanqueaban, en cuanto era posible, la distancia que los separaba. En la antigua trinchera, que corria desde el Sauce hasta el Ángulo, quedaron solamente las guardias; la artilleria, que consistia en 150 cañones, fué retirada; las piezas pesadas fueron llevadas todas á Humaitá, quedando solamente algunas lijeras, en la trinchera de Paso Pucú. El Espinillo y el resto de la línea hasta Humaitá, quedó materialmente erizado de artilleria. El capitán Barrios con 100 hombres y una pieza permanecia en el Sauce. El mayor J. Fernandez, con un rejimiento de caballeria, protejia el antiguo centro y la izquierda. El jeneral Bruguez, cuya habitacion estaba entonces en el Espinillo, mandaba toda la nueva línea.

En los primeros dias de Diciembre se dió principio á la trinchera de Timbó, en el Chaco, sobre la márjen del rio, pero cubierta por un bosque. Al principio fué guarnecida por 6 batallones de infantería y 3 rejimientos de caballería y artillada con 30 piezas de campaña. El jefe de esta posicion era el coronel Caballero, que estaba encargado de las comunicaciones por el Chaco.

Se participó á todas las mujeres del campamento, que las que quisieran ir á la Asuncion podrian hacerlo por el camino del Chaco. Durante mas de un año no se habia permitido á nadie ir ni venir, y muchas mujeres se aprovecharon de la oportunidad, aunque tenian que recorrer á pié una distancia de 250 millas. El hospital jeneral fué trasladado á Humaitá, en donde los enfermos sufrieron algunas bajas, porque estaban continuamente espuestos al

bombardeo. El doctor Fox, uno de los cirujanos del ejército, fué herido en una pierna por una bomba que reventó en una de las salas del hospital.

La cadena de Humaitá era visible desde el punto en donde estaban fondeados los encorazados. Esta consistia en tres cadenas colocadas una al lado de la otra, de las cuales la mas pesada tenia eslabones de $7\frac{1}{2}$ pulgadas, y estaban sostenidas por 3 pontones y muchas canoas. Los encorazados hicieron fuego sobre estos pontones y canoas durante tres meses, y los echaron todos á pique; entonces la cadena se sumerjió, porque el rio en aquel punto tiene cerca de 700 yardas de anchura, y no podia ser estirada sin ayuda de apoyos intermediarios. La cadena se enterró como dos piés en el barro del fondo y por consiguiente no ofrecia obstáculo alguno á la navegacion. Se hicieron algunos esfuerzos para colocar boyas y levantarla, pero fueron infructuosos. Los encorazados bombardearon la iglesia desde Agosto hasta Febrero, echando abajo algunos ladrillos y partiendo una ó dos vigas por la mitad.

En los primeros dias de Octubre M. Cochelet, cónsul francés fué relevado por M. Cuverville. M. Cochelet figuraba en las listas negras de Lopez, por no querer visitar á Mme. Linch. Cuando llegó de la Asuncion, fué colocado con su familia en un cuarto, espuesto al continuo bombardeo de los brasileros, permaneciendo allí algunos dias hasta que el vapor francés vino á buscarlo.

A principio de Setiembre el gobierno italiano envió un cónsul el que despues de pasar en Humaitá unos cuantos dias espuesto al fuego, fué enviado á la Asuncion por el Chaco.

Cada vez que alguna bala pegaba en la casa de Lopez en Humaitá, el agujero era inmediatamente tapado y blanqueado con el objeto de borrar todo rasto, *para que ni se supusiera que su casa* pudiera ser tocada por el enemigo.

Dos ó tres pequeñas piezas colocadas frente á los encorazados en los bosques de Humaitá, molestaban á los brasileros siempre que se presentaban sobre cubierta.

El 26 de Diciembre los encorazados subieron hasta ponerse á tiro de Humaitá, para practicar un reconocimiento, volviéndose en seguida á su fondadero.

Los vapores "Tacuari" é "Ygurei", que habian permanecido entre Humaitá y Tayí, hacian todos los transportes de Timbó á Humaitá, cargando y descargando en frente de la iglesia, sin ser vistos por los encorazados.

El cañon «Acabará» estaba ya concluido y fué traído y colocado en las baterías de Humaitá. El «Cristiano» fué tambien trasladado de Curupayty y colocado en Humaitá.

Los paraguayos hacian siempre, y donde menos se les esperaba, pequeños *malones*. Un dia de Diciembre volvieron con 800 vacas, tomadas del otro lado de la línea de comunicacion del enemigo, entre Tuyucué y Tuyutí. En otra ocasion trajeron 1800 vacas de cerca de «Pedro Gonzales», y en otro dia tomaron prisionero al capitan Silva, paraguayo, que habia desertado al enemigo y que le servia de guia. Este individuo fué metido en la cárcel y despues de contestar á muchas preguntas que se le hicieron, fué muerto á palos.

Uno de los principales entretenimientos, tanto en el campo de los aliados como en el paraguayo, era bombardearse mutuamente con cañones Witworth de 32. Despues de iniciarlo los paraguayos desde el Espinillo, los brasileros trajeron tres de estos cañones á sus líneas de Tuyucué y solian hacer fuego, tanto sobre nuestra pieza de á 32, por ver si la desmontaban, como sobre el cuartel jeneral de Lopez. Cuando Lopez habia acabado de comer y se retiraba en paz á su casamata, ordenaba que bombardeasen desde el Espinillo. Tenia siempre algunos oficiales colocados sobre el terraplen con telescopio en mano, que le avisaban cuanto pasaba; á saber: de donde venia cada tiro lanzado por el enemigo, donde caia y si reventaba ó no, como igualmente adonde iban, como caian y si reventaban los tiros del Espinillo. Para dar una noticia exacta, el oficial de la pieza en Espinillo tenia un número de letras negras pintadas en un cuero, representando cada una de

estas las diferentes partes del campamento enemigo. Por ejemplo: T queria decir Tuyucué—C cuarteles jenerales de Caxias etc. Cuando estaba tomada la punteria, los telescopios de Paso Pucú, eran informados por la aparicion de una letra en el Espinillo, sobre el lugar á donde debian dirigirse, para observar el efecto de la bala, é inmediatamente daban aviso á Lopez. Cuando se daba fuego á la pieza, se veia con exactitud el punto en que caia la bala, y se le comunicaba en seguida. Uno de los blancos mas favoritos era la casa de Osorio. Esta tenia en frente un pequeño terraplen, y habiendo sido agujereado varias veces su techo, hizo colocar algunos fardos sobre el terraplen. Estos, sin embargo, fueron dislocados en distintas ocasiones, por el fuego paraguayo.

Durante uno de estos bombardeos, los brasileros pegaron fuego á una hilera de casas en el Espinillo, incendiando la municion de todo un batallon de infanteria (250 tiros por hombre) y quemando el mangrullo próximo. Esto sucedió un poco antes de anochecer, y los aliados vieron quemarse las casas. A la mañana siguiente, se quedaron asombrados al ver (como ellos lo creyeron) todas las casas reemplazadas, exactamente como estaban antes del incendio, lo que consideraban como otra prueba de la omnipotencia de Lopez. Pero la verdad era, que las casas que fueron consumidas por el fuego, se hallaban justamente detras de aquellas que veian los aliados, y que no habian sufrido absolutamente nada. La mayor parte de los jenerales aliados tenian sus carruajes y Lopez sabia siempre cuando salian y si salian á caballo ó en coche.

El 11 de Enero de 1868, las banderas del campamento aliado estaban á media asta, y durante todo el dia se disparaba cada media hora en el campamento arjentino un cañonaza sin bala, que era inmediatamente respondido por otro en el campo brasilerero. Este incidente escitó mucho á Lopez, porque era evidentemente una demostracion de duelo en el ejército arjentino. Ademas, esa mañana, todas las tropas arjentinas se presentaron en traje de parada,

aparentemente para ir á misa y Lopez supuso que el muerto era Mitre. Para cerciorarse hizo arrebatar, esa misma nóche, dos centinelas arjentinos, que fueron interrogados, pero no sabian nada de la muerte de Mitre. Entonces fueron azotados hasta que dijeran que sabian que habia muerto. Por mucho tiempo todos los prisioneros y desertores eran azotados hasta que confesaban que Mitre habia muerto. Lopez determinó ó decretó, que Mitre debia haber fallecido y por muchos meses se publicó su muerte en los periódicos. Infeliz de aquel que insinuara algo en contrario de esta resolucion. Sin embargo, el que habia muerto era el vice-presidente de la república Dr. D. Marcos Paz, que falleció el 2 de Enero, habiéndolo sabido Lopez algunos dias despues. Esta fué una de sus inesplicables extravagancias.

El jeneral Flores fué muerto de un pistoletazo en su carruaje, en las calles de Montevideo, el 20 de Febrero de 1868, en una de las interminables revueltas de aquel país.

A consecuencia de la muerte del vice-presidente de la República Argentina, el presidente Mitre tuvo que retirarse del teatro de la guerra para volver á Buenos Aires. Partió el 14 de Enero, delegando el mando en jefe en manos del marqués de Caxias, con gran pesar de todos los arjentinos. Es probable que el jeneral Mitre, por su parte, se alegrara de su retiro, porque no podia con los brasileros. Cuando proponia alguna operacion, Caxias contestaba que era imposible, porque de 43,000 brasileros 13,000 se hallaban en los hospitales. Sin embargo, apenas partió Mitre los enfermos bajaron á 2,500 y el marqués se preparó para ganar una fama inmortal haciendo *alguna cosa*. Lo que debia ser esta cosa, él mismo no lo sabia, pero con 50,000 soldados sanos de que disponia, la razon natural indicaba que debia vencer á Lopez, que solo tenia 15,000, y se estrenó haciendo un paseo de ida y vuelta á San Solano, con la mayor parte del ejército aliado, á fin de asustar á los paraguayos por el número de sus fuerzas.

Sin embargo, cuanto mayor era el número de los ene-

migos, tanto mas se reian los paraguayos. De noche solian hacer á los brasileros toda clase de diabluras, tirándoles con flechas y con *bodoques*. Estos eran unas balas de arcilla secadas al sol, que tendrian una pulgada de diámetro. Se lanzan con un arco de dos cuerdas, separadas como dos pulgadas, por unos palitos metidos entre ellas á la estre- midad de las cuerdas. La bala se coloca en un pedazo de lona, asegurado á las cuerdas y se lanza teniendo el pro- yectil entre el pulgar y el índice de la mano derecha, como se hace con las flechas, solamente que al tirar las cuerdas es necesario desviarlas, porque de lo contrario la bala pegaria en el arco. Los muchachos en el Paraguay usan esta arma para tirar á los loros. Los brasileros tenian siempre un batallon de guardia, en el atrincheramiento de Paso Poi. El coronel (entonces mayor) Rivarola con 50 hombres de caballeria desnudos, atravesó una noche el estero, y cayó sobre la retaguardia del batallon, logrando matar una gran parte. El batallon no podia hacer uso de sus fusiles, porque haciéndolo, habria hecho fuego sobre otro batallon brasilerero que venia en su ayuda.

En otra ocasion los paraguayos arrebataron al cabo de una guardia arjentina mientras hacia su ronda, sacándolo del medio de dos centinelas que estaban á la distancia de 80 pasos, y en momentos en que el jefe del batallon hacia la ronda en persona. El escamoteo fué tan rápido y silen- cioso que el hombre desapareció antes que nadie se aper- cibiera de su falta. Los arjentínos casi todas las mañanas hacian un reconocimiento mas allá de sus líneas en Tuyucué, en direccion al Angulo. El 17 de Febrero Lopez les preparó una emboscada mandada por el capitán Urbietta. Apenas hubieron pasado el punto en que se hallaba la emoscada, los paraguayos cayeron sobre ellos, matando é hiriendo á cuatro oficiales y 80 soldados. El comandante Giribone, jefe de la fuerza arjentina, fué muerto y su segundo herido. Una bala de rifle quebró la pierna al capitán Urbietta y su batallon perdió 30 hombres entre muertos y heridos. Lopez tenia intencion de atacar á Tuyucué y

Tayi; pero era evidente que estos ataques no podrian tener otro resultado que una derrota, porque estos puntos estaban bien fortificados y guarnecidos.

Con el objeto de hostilizar al enemigo, hizo construir un reducto en Cierva, 3,500 yardas al Norte de Humaitá, armado con 9 piezas de campaña; su guarnicion consistia en 500 hombres bajo las órdenes del mayor Olabarrieta. El enemigo supuso que esta posicion era un punto importante y que servia de entrada al potrero Obella, del cual se habia conquistado una parte, y en cuya estremidad Sud, Lopez conservaba todavia algun ganado. Esto era un error, porque aquella posicion era enteramente inútil para Lopez.

A principios de Febrero, Lopez me mandó á dar principio á una bateria en el Chaco—en el punto denominado Timbó. Comenzó por enviar seis piezas de 8 pulgadas y despues 8 de calibre 32. Todas estas piezas fueron colocadas en la márjen del rio, antes de construirse los parapetos y polvorines, por que tuvieron que hacer fuego inmediatamente. En esta parte, la márjen del rio es baja y sujeta á las inundaciones. Por consiguiente, la plataforma tuvo que levantarse tres piés sobre el nivel del terreno. El capitán Ortiz fué enviado de Curupayty para tomar el mando de la bateria. Por ese tiempo el jeneral Porto Alegre dejó el ejército, quedando de jefe de Tuyutí el jeneral Argollo.

CAPITULO XIX.

LOS ENCORAZADOS PASAN HUMAITÁ—TOMA DEL REDUCTO CIERVA
—EVACUACION Y BOMBARDEO DE LA ASUNCION—LOS ENCORAZADOS ATACADOS POR CANOAS—LOPEZ SE RETIRA AL CHACO—ATAQUE Á LAS LÍNEAS PARAGUAYAS EN EL ESPINILLO Y EN EL SAUCE—EVACUACION DE LAS MISMAS POR LOS PARAGUAYOS.

Quando los encorazados pasaron Curupayty no se atrevieron á presentarse delante de Humaitá, porque decian que seria imposible pasar sus baterias sin los monitores

que esperaban del Brasil. En aquella época solo habia en Humaitá tres piezas de á 8 pulgadas y tal vez doble número de piezas de á 32. Ultimamente habia entre Curupayty y el Timbó diez y ocho piezas de á 8 pulgadas, de las cuales los encorazados pasaron nueve en Curupayty; ademas habia una pieza de 130 y otra de á 150.

El 13 de Febrero tres monitores, construidos en Rio Janeiro y recién llegados á Curuzú, forzaron de noche á Curupayty sufriendo averias de poca monta de las piezas que quedaron en aquel punto, y se incorporaron á la escuadra de encorazados, que se hallaba entre la fortificacion y Humaitá.

Estos monitores, eran buques á doble hélice, y su borda blindada con chapas de 4 pulgadas, solo se elevaba un pié sobre el agua. Su torre giratoria armada de un cañon Whitworth estaba blindada con chapas de 6 pulgadas. La tronera era circular y muy poco mas grande que la boca del cañon; de manera que cuando este se hallaba en bateria, el buque quedaba completamente á cubierto. La graduacion de la punteria se obtenia por medio de un aparato, que servia para alzar ó bajar los muñones, permaneciendo siempre la boca á la altura de la tronera. Presentaban un blanco tan pequeño que era muy difícil acertarles un tiro.

El 18 de Febrero de 1868 á las 3^{1/2} de la mañana, la escuadra encorazada inició un bombardeo furibundo; otro tanto hizo la escuadra de madera en Curuzú, y una ó dos cañoneras que penetraron en la Laguna Piris. Tuyucué rompió un cañoneo infernal sobre el Espinillo, adelantando en seguida algunos batallones que sostuvieron un nutridísimo fuego. Parece que esto se hizo para facilitar el pasaje de Humaitá, pero es difícil creer que tal fuera su objeto, porque las piezas de á 8 pulgadas que lo defendian, no hubieran podido llevarse al Espinillo en el momento preciso. (1)

(1) El paso de Humaitá es tambien obra del jeneral en jefe de los ejércitos aliados, como hemos dicho en otra nota; él ordenó el

Los grandes encorazados «Bahia», «Barroso» y «Tamandaré» cada uno con un monitor amarrado á babor, pasaron las baterias de Humaitá á todo vapor. Los tres monitores eran el «Alagoas», el «Pará» y el «Rio Grande». Pasadas las baterias, el «Alagoas» se desprendió de su compañero y llegando á un lugar en que la corriente era muy rápida fué arrastrado aguas abajo, teniendo que volver á subir á toda fuerza. Antes de amanecer este buque se hallaba fuera de tiro de la fortificacion. El fuego de Humaitá era nutrido y certero, pero las balas se hacian pedazos contra las chapas de los encorazados. Despues de pasar Humaitá siguieron hasta Tayí, pasando por la bateria del Timbó. Estando mas baja la bateria de Timbó que la de Humaitá, los encorazados sufrieron allí tal vez mayores averías. El «Alagoas», el «Tamandaré» y el «Pará»

pasaje de Curupayty y consiguió, contra la opinion del almirante y de muchos otros jefes, que la escuadra no abandonára las posiciones conquistadas entre Humaitá y Curupayty.

En el plan propuesto por el jeneral Mitre y aceptado por Caxias, cuando el ejército se movió para Tuyucué, el jeneral proponia, que la escuadra forzara una despues de otra, las dos posiciones enemigas de Curupayty y Humaitá, y que embarcando 2, ó 3,000 hombres, los lanzara sobre Humaitá, si se presentaba al ejército de tierra la ocasion de un golpe de mano, ó los desembarcara mas arriba, en un punto conveniente para fortificarse y obrar en combinacion con el ejército. La escuadra pasó Curupayty y como se sabe, consideró imposible el pasaje de Humaitá, oponiendo que necesitaba refuerzos y esperaba monitores.

El jeneral Mitre insistió, en que pasára y el coronel Thomson viene á confirmar la opinion del jeneral en jefe, pues si la escuadra pasa Humaitá inmediatamente despues de forzar Curupayty lo encuentra desartillado, porque todos los cañones de calibre habian sido trasportados al primer punto. Además, no hubiera sufrido los fuegos de Timbó, que se construyó despues, no habria dado al enemigo la ventaja de utilizar sus cañones cuatro veces, y situada convenientemente para vijilar á Humaitá, (como que entonces no habia bateria alguna mas arriba) habria impedido el pasaje de la gruesa artilleria, que de Humaitá se atravesó á Timbó en los vapores paraguayos, de Timbó se trasportó á Monte Lindo,

fueron los que sufrieron mas, recibiendo el primero 180 balazos y el segundo 120. Estas averias consistian principalmente en chapas abolladas ó rotas y pernos saltados.

El «Tacuarí» y el «Iguerey» se introdujeron en el Arroyo Hondo para salvarse de los encorazados. La guarnicion del Laurel, que por su posicion sobre el rio estaba espuesta al fuego de los encorazados, se ocultó cuando estos pasaron. Despues de esto recibió órdenes de retirarse con su artilleria á Timbó, lo que verificó al momento.

Si uno ó dos encorazados se hubieran estacionado entre Timbó y Humaitá, esta operacion no habria podido efectuarse. Lopez mismo no hubiera escapado y Humaitá habria sido realmente sitiado, que era lo que se proponian los aliados al forzar las baterias.

de Monte Lindo pasó Fortin, y todavia fué á servir á Angostura; y lo que es mas aún, HABRIA IMPEDIDO EL PASAJE DE TODO EL EJÉRCITO PARAGUAYO, y Lopez mismo habria perecido encerrado en aquella plaza.

El jeneral Mitre se decidió por fin á escribir con fecha 9 de Setiembre 1867 una *estensa memoria militar en que demostró facultativamente no solo la necesidad y la conveniencia del paso de la escuadra por Humaitá, sino tambien su practicabilidad, en presencia del terreno y comparando los medios de ataque y defensa.*

Este memoria no solo convenció al Emperador y á sus consejeros, sino que debió picar algun tanto su amor propio, porque ocasionó una orden terminante de la Corte á la escuadra, para forzar á todo trance el paso de Humaitá.

Todo salió tan felizmente como se habia previsto «á pesar de la opinion de los almirantes, de los jenerales, de los comandantes de buque y la opinion acreditada en los ejércitos aliados.»

La memoria del jeneral Mitre, es un trabajo notable sobre todos aspectos, no solo por su mérito científico, probado por el fácil triunfo de la escuadra, y por su lenguaje digno y severo, sino porque bajo el punto de vista de documento histórico, sirvió para *documentar*, todas las promesas no cumplidas y todas las esperanzas desvanecidas, que no habian sido protocolizadas hasta entonces.

Este documento fué activamente buscado por la oposicion en el Brasil, pero el gobierno lo guardo cuidadosamente, y nuestro Ministro fué bastante discreto para no mostrarlo.

Desde la toma de Tayí por los aliados las comunicaciones entre la Asuncion y Lopez se hacian por el telégrafo hasta el Tebicuary, de allí, se llevaban á caballo hasta el Timbó, donde habia un telégrafo hasta Humaitá. Se construyó por el Chaco otra línea telegráfica, pero no pudo terminarse hasta el mes de Marzo.

Tan luego como los encorazados pasaron Humaitá, Lopez ordenó al vice-presidente hiciera desalojar la Asuncion en 24 horas, declarando á aquella ciudad una posicion militar. El vice-presidente, como era consiguiente, lanzó el decreto. En él se permitia á los ciudadanos llevar lo que pudieran, pero para la mayor parte, esto se reducía á lo encapillado, ó á lo que podian cargar ellos mismos, no pudiendo volverse en busca de nada, sin un permiso especial del juez de paz del distrito en que fueran á residir. El gobierno fué trasladado á Luque, nueve millas al Este de la Asuncion. Allí se dirigió la mayor parte de la poblacion, teniendo que vivir un gran número al aire libre, y otra, sobre todo las familias, agrupada en los corredores exteriores de las casas. Esta circunstancia así como la falta de alimentos, los ocasionaron grandes penurias.

Toda la poblacion de las orillas del rio, recibió orden de retirarse tierra adentro, para ponerse á cubierto de los encorazados.

Tan pronto como Lopez supo que los encorazados se disponian á forzar las baterias de Humaitá, mandó á Mrs. Lynch á la Asuncion, con el objeto de sacar al campo, todos los objetos de valor que habia en su casa y en la de ella. Esta operacion se realizó á media noche, para que el público no se apercibiera.

El «Bahia», el «Barroso» y el «Rio Grande» se dirijieron á la Asuncion, el mismo dia que pasaron á Humaitá, con orden de destruir cuanto encontrasen en su camino y de bombardear aquella cápital. En «Monte Lineo» sobre la misma costa habia unos galpones en que se depositaba todo lo que se trasportaba por el Chaco al ejército; este punto solo estaba guardado por algunos hombres, y cuando

los oficiales supieron la aproximacion de la escuadra, les permitieron que saquearan los galpones, para que el enemigo no encontrara nada. Los soldados se llevaron todo á la selva, donde se hartaron de miel de caña, sal y maiz, artículos reservados para los hospitales, escondiendo el resto para un futuro banquete. Se llevaron hasta los cascos de las bombas creyendo que eran comestibles. Cuando llegaron los encorazados, desembarcaron algunos hombres y pegaron fuego á los galpones, que no contenian sino carne seca agusanada. Despues de esto siguieron su camino, avistando al «Pirabíbe» que llevaba á remolque una goleta, en direccion á la Asuncion. El vaporcito no esperaba visitas de esta clase, y carecia de leña, que era el único combustible que tenian los vapores paraguayos, desde que empezó el bloqueo. Se vió obligado para hacer vapor y poder escapar de la persecucion, á echar al fuego la obra muerta del buque y todos los baules de la tripulacion, viéndose obligado igualmente á echar á pique la goleta, (que los brasileros pretenden haber tomado y echado á pique); pero logró escaparse á tiempo, poniéndose del otro lado de la Asuncion. Cuando los tres encorazados llegaron á la vista de la Asuncion (el 22 de Febrero) rompieron el fuego inmediatamente; pero no llegaron bastante cerca para hacer daño al arsenal, que en ese tiempo trabajaba con toda actividad, porque habiendo mostrado cierta intencion de aproximarse, el «Criollo» los saludó con sus tiros; aunque estos no pegaron en su blanco, fué lo bastante para hacerlos volver aguas abajo. Lanzaron sobre el pueblo como 60 bombas. En su camino aguas abajo volvieron á detenerse en Monte Lindo, donde no se veia ni un gato, pero sin embargo hicieron varios tiros á metralla, sobre el bosque, continuando despues su marcha á Tayí. Cuando bajaron, Nuñez les puso una emboscada de dos cañones y algunas hombres de infanteria, logrando causarles algunas averias.

Los aliados tenian que trasportar por tierra á Tayí, todo cuanto necesitaban para los encorazados, deste muni-

ciones hasta provisiones. Tenian que pagar 10 libras esterlinas por el transporte de cada bala de 150 y 32 por el flete de cada tonelada carbon.

En la misma mañana en que los encorazados forzaron el paso de Humaitá, Caxias con 800 hombres, atacó el reducto Cierva. Su objeto, segun su propia confesion, era cortar la guarnicion del Laurel, lo que prueba que no conocia la topografia del terreno, á pesar de que su ejército ocupaba hacia largo tiempo, aquellos alrededores. No existia comunicacion posible entre el Laurel y Cierva, á no ser dando vuelta por Humaitá ó por Tayí.

Al rayar el dia, Caxias lanzó su primer ataque encabezado por los famosos «fusiles de aguja.» Estos no hicieron gran cosa porque los paraguayos estaban parapetados y lanzaban á boca de jarro á los asaltantes una granizada tal de granadas y metralla, que los soldados armados con aquellos célebres fusiles, que eran la esperanza de los brasileros, fueron rechazados y completamente dispersados. Inmediatamente fueron reemplazados por otra columna de ataque, y esta, asi como la tercera y la cuarta, tuvieron igual suerte que la primera. Mientras se retiraba la cuarta columna, se oyó la voz de un soldado paraguayo, que avisaba á su jefe que la municion estaba agotada, lo que animó á los brasileros á rehacerse y volver al ataque. Mientras hacian esto, el mayor Olavarrieta se retiró con sus soldados embarcándose en el «Tacuari» y el «Ygurei» que estaban próximos y lo habian auxiliado con sus fuegos. Estos vapores, despues de cambiar algunos tiros con los brasileros, bajaron hasta Humaitá donde desembarcaron sus tropas.

Los brasileros perdieron cerca de 1,200 hombres entre muertos y heridos y los paraguayos cerca de 150 y 9 piezas de artilleria.

La defensa fué heroica, porque los brasileros llegaron hasta la contra escarpa y muchos cayeron en el foso.

Despues del rechazo del tercer ataque, Lopez recibió un telegrama de Olavarrieta diciéndole lo que habia suce-

dido, y al recibir noticia de la caída del reducto, determinó volver á tomarlo; Olavarrieta fué reforzado en Humaitá, para llevar á cabo esta operacion. Sin embargo esta idea fué abandonada antes de ponerse en ejecucion. Habiendo sabido que el «Alagoas» se hallaba solo entre Timbó y Humaitá, Lopez determinó enviar sus dos vapores para apoderarse de él. Mientras se hacian los preparativos, llegó la noticia de que el buque habia pasado el Timbó.

En estas circunstancias, Lopez decidió retirarse por el Chaco con la mayor parte de su ejército y la artilleria que pudiera llevar.

A consecuencia de esta determinacion se retiró á Humaitá toda la artilleria de las trincheras, dejando solamente seis piezas de campaña en Curupayty, una en el Sauce y doce en la distancia que mediaba entre el Angulo y Humaitá. En el Espinillo quedó un batallon, y algunas guardias en otros puntos de las trincheras. Los dos vapores prestaron en esta ocasion importantes servicios, haciendo el transporte de las fuerzas desde Humaitá al Timbó. Lo primero que se embarcó fueron los depósitos particulares de Lopez, despues transportaron el cañon Whitworth de 32 y el cañon Krupp; en seguida las piezas de á 8 pulgadas; y por último todo cuanto habia desde un enfermo hasta un cañon de campaña. Se enviaron al puerto de Humaitá grandes cantidades de pólvora y municiones, para ser transportadas al Chaco. El 25 de Mayo voló un inmenso monton, lo que fué una verdadera pérdida para Lopez porque la pólvora empezaba á escasear.

Habiendo sido enviado por Lopez al Tebicuary, para examinar la posicion y dar parte del resultado de mi trabajo, informé, que inmediatamente podia levantarse una bateria en Monte Lindo, para ocupar sin pérdida de tiempo la artilleria ociosa; pero agregaba que seria mucho mas útil levantarla en la boca del Tebicuary, porque allí podria impedir la entrada á este rio, al menos á los buques de

madera; sin embargo, la realizacion de esta obra requeria mucho mas tiempo que la primera.

Encontré que el terreno al norte del Tebicuary, hasta una distancia de 10 leguas del Rio Paraguay, estaba separado de interior por esteros de mas de una legua de anchura, que unian el Tebicuary á la gran laguna Ipoa, que corre paralela con el Paraguay hasta la latitud de Villeta. En estas diez leguas del Tebicuary habia cuatro pasos; no obstante, el agua era profunda y para pasarlo se necesitaban botes. Sin embargo no era difícil hacer un desembarque en muchos puntos situados entre los pasos. Como los caminos estaban muy malos y no habia caballos, no habria sido posible enviar refuerzos á ningun punto dado. No podiamos temer que el enemigo nos flanquease, pero la línea era muy estensa y por consiguiente poco segura.

Cuando Lopez recibió este informe, determinó inmediatamente levantar la bateria en Monte Lindo, y me envié nuevamente para trazarla y presenciar la construccion de las plataformas.

El viaje por el Chaco era muy fatigoso. Habia varios riachos que solo podian pasarse en «pelota» porque los puentes no estaban concluidos todavia. Los miserables caballos de los paraguayos apenas podian andar al tranco, y empleamos veinte y cinco horas en recorrer las diez y siete leguas, marchando sin parar. En cada posta se perdia media hora para mudar de caballos.

Lopez sabia perfectamente, que si llegaba á apoderarse de un encorazado, y lo tripulaba con sus propios hombres, daria cuenta toda la escuadra brasilera arrojándola de sus aguas; así pues, su mayor ambicion era tomar uno de estos buques, y durante largo tiempo hizo enseñar á nadar, y remar en canoas, á un cuerpo escogido, con el objeto de abordarlos.

Entre Curupayty y Humaitá se hallaban siete encorazados, dos de los cuales el «Herval» y el «Cabral» formaban la vanguardia y se hallaban situados á cierta dis-

tancia de los otros. En la noche del 1^o de Marzo estos buques fueron repentinamente asaltados por los paraguayos en canoas. Las canoas eran 24 y cada una de ellas llevaba 12 hombres, armados principalmente con sables, y llevando además granadas de mano y cohetes, para arrojarlos adentro de los encorazados. Las canoas estaban unidas de á dos, por una cuerda de 20 yardas de largo, de manera, que remando en direccion al buque, cuando la cuerda se encontraba con la proa, las canoas por su propio movimiento se plegaban contra los costados del buque. La expedicion era mandada por el capitán Xenés, ayudante de Lopez. La noche era muy oscura y no fueron sentidos hasta el momento en que abordaron el buque. Varias canoas se desviaron á causa de la fuerza de la corriente, y en vez de acercarse á los encorazados atacados, fueron llevadas aguas abajo y recojidas por los buques enemigos. Al apercibirse de lo que pasaba, los brasileros se encerraron en sus torres, y desde ellas empezaron á hacer fuego de metralla, sobre los paraguayos que estaban sobre cubierta.

Dos encorazados mas, vinieron en su auxilio, y rompieron contra los asaltantes un tremendo fuego de metralla y granadas, que les produjo un horrible estrago. Los paraguayos consiguieron agarrar al jefe de la division de encorazados y algunos de sus tripulantes, antes que pudiesen encerrarse, y los mataron.

Hicieron tambien algun daño con sus granadas de mano, y estaban á punto de posesionarse del «Cabral», pero en el momento en que lograban penetrar en él, se presentaron los otros encorazados, y salvaron este buque barriendo la cubierta con su metralla.

Los paraguayos perdieron mas de 200 hombres, quedando sobre la cubierta de los buques como cien cadáveres; los brasileros tuvieron una baja de 40 hombres. El capitán Xenés perdió un ojo, y muchos oficiales fueron muertos. Los brasileros hicieron fuego sobre los paraguayos, que se salvaban á nado, dirigiéndose á la costa.

En la tarde del dos de Marzo, Lopez, habiendo dejado sus órdenes á los jenerales Barrios, Resquin y Bruguez, se dirigió de Paso-Pucú á Humaitá despues de anochecer, y permaneció allí hasta media noche, dando sus instrucciones al jefe de la fortaleza, y embarcándose en seguida en un bote con M. Lynch; toto su séquito lo siguió en canoas y se dirijieron á remo hasta Timbó, á donde llegaron en la madrugada del dia sigiiente. El rio estaba tan crecido que los botes lograron entrar bastante en la costa; los cañones en Timbó estaban colorados en una isleta formada por la plataforma, sobre la cual se hallaba tambien la municion envuelta en cueros. Un encorazado estaba fondeado en el Laurel, á la vista de la pieza que ocupaba la izquierda de la bateria, pero no se apercibió de nada.

El 21 de Marzo Caxias ordenó que se atacaran las lineas paraguayas del «Sauce» y del «Espinillo». El primer punto estaba defendido por 100 hombres y una pieza de artilleria, y fué asaltada por el jeneral Argollo que lo tomó despues de una hora de combate, perdiendo 260 hombres. Los paraguayos perdieron 20 hombres y una pieza de artilleria, retirándose el resto á Paso-Pucú.

El jeneral Osorio atacó el Espinillo con su division, pero fué rechazado despues de haber llegado casi hasta contra-escarpa. Los arjentinos hicieron tambien una demostracion contra el Ángulo.

Al dia siguiente (22) todas las antiguas líneas, incluyendo Curupayty, fueron avacuadas por los paraguayos, que llevaron consigo toda su artilleria á Humaitá, único punto que les quedaba entonces, en aquella parte de pais.

Dos encorazados forzaron el mismo dia la bateria de Timbó y se colocaron entre esta posicion y Humaitá, haciendo en extremo dificil la comunicacion de estos do puntos, porque el camino por tierra era casi intransitable. Encontraron al Ygurei en medio del rio y lo echaron á pique, salvándose su tripulacion por el Chaco. El «Tacuary» se hallaba en el riacho «Guaycurú» desembarcando su

artilleria, operacion que logró terminar bajo el fuego de los encorazados, siendo en seguida echado á pique por los paraguayos. Los encorazados situados entre Timbó y Humaitá, tenían cortadas sus comunicaciones con el resto de las fuerzas aliadas, y enviaban sus partes dentro de botellas tapadas, que dejaban llevar aguas abajo por la corriente, y eran recojidas por la escuadra debajo de Humaitá, cuando no eran detenidas en este punto.

Los jenerales Barrios, Bruguez y Resquien pasaron el rio frente á Humaitá, y teniendo que seguir el camino de la costa, se presentaban á menudo á la vista de los encorazados, que los saludaban entonces con sus cañones. Marcharon sin descanso hasta alcanzar á Lopez. Humaitá quedó aislada de las demas posiciones paraguayas y confiada únicamente á sus jefes.

CAPITULO XX.

LA MARCHA POR EL CHACO—BATERÍAS EN FORTIN—LOPEZ SE ESTABLECE SOBRE EL TEBICUARÍ—EVACUACION DE MATTO-GROSSO.

El mariscal Lopez llegó á Timbó el 3 de Marzo de 1868, y siguió inmediatamente hasta 2¹/₂ millas mas arriba, donde permaneció todo el dia, acordando grados á los oficiales que debian permanecer en Humaytá y en Timbó y dando instrucciones á los jefes. El coronel Martinez, uno de sus ayudantes favoritos, recibió en esta ocasion su grado de coronel y fué enviado á Humaytá como segundo del coronel Alen, que era el jefe principal, siendo nombrados para los puestos de tercer y cuarto jefe, los capitanes de marina Cabral y Gill, con los grados de tenientes coroneles.

Todos los caballos fueron dejados en Humaytá, pero con la intencion de transportarlos en seguida, y de las postas

del camino se reunió una tropilla para el servicio del séquito de Lopez. Ya hemos dicho en otra ocasión lo que eran estas caballadas.

En el mismo día después de anochecer, partimos para Monte-Lindo. El camino cruzaba por muchos montes y en algunas partes por profundos pantanos. Lopez lo hizo casi todo á caballo, porque llevaba los suyos particulares; sus carruajes y sus carros de provisiones eran tirados también por buenos animales. Cenamos en la primera posta, que se llamaba «Zanjita». Lopez invitó á su mesa á muchos oficiales. Después continuamos nuestra marcha y aquella noche dormimos, sobre la orilla del Bermejo, doce millas distante de Timbó, adonde legamos á la una de la mañana; pero hubo muchos que solo nos alcanzaron una ó dos horas después, á causa de sus malos caballos. Tuvimos que atravesar varias profundas lagunas, sobre las cuales se habian empezado á echar puentes, pero que no estaban concluidos todavía. Algunos de estos se hacian, arrojando mucha leña sobre vigas colocadas en el agua, y una vez que aquella tenia bastante altura, se la cubria con una capa de tierra. Uno de estos puentes, que no estaban todavía concluido, nos produjo gran diversion, porque al pasar, las patas de los caballos se metian en la leña, como en una trampa, lo que ocasionó que muchos jinetes y caballos se cayeran al agua. Lopez hizo colocar su hamaca en una casa, pero nosotros nos envolvimos en nuestros ponchos y dormimos profundamente hasta el amanecer, en que no tuvimos mas desayuno que el mate; sin embargo, algunos que estaban en la gracia del cuerpo médico, lograron una famosa sopa de arroz. Después de esto atravesamos el Bermejo, que es un río tortuoso y cuya agua es muy roja, á causa del color de la arcilla que forma su lecho. Es muy profundo y tiene una anchura de cerca de 200 yardas, con una corriente muy rápida. Su costa es muy baja y cubierta de montes; su desagüe en el Paraná, se conoce á muchas millas de distancia por el color de su agua, que sigue el costado derecho del río Paraguay.

Lo atravesamos por medio de canoas, que llevaban á sus costados tres caballos á nado, y en seguida subimos lentamente una pendiente á travez de los montes hasta encontrarnos nuevamente sobre el nivel jeneral del Chaco. Todo este territorio, escepto los valles de los diferentes rios, parece enteramente llano. En seguida atravesamos un monte de una legua, por medio de pantanos cuya profundidad llegaba á tres piés. Uno de los carruajes de Lopez se empantanó, y casi todo el séquito tuvo que tirar con sus caballos, para sacarlo. Mi pobre jaca se empantanó tambien, y me ví forzado á andar á pié por aquellos barriales, arriándola por delante, viéndome por último obligado á picanearla con mi espada para que caminara; pero ni esto me sirvió y tuve que recorrer á pié otra legua de pantanos, hasta llegar á la posta próxima, donde conseguí otro caballo y envié á buscar mi silla. Allí me encontré con Lopez y su familia, que dormían la siesta bajo algunos árboles. Tuvimos asado, y en este punto me alcanzó mi caballo, con tres mas de Lopez; este caballo habia sido trasportado por un vapor al dia siguiente de nuestra salida de Humaytá, con permiso especial de Lopez, de manera que ahora me hallaba bien montado. Por la tarde continuamos la marcha y comimos en la posta Timbó; la comida estaba ya preparada, porque los cocineros con sus utensilios se habian adelantado. Apenas concluida la comida seguimos nuestra marcha y llegamos al Paso Palenque, (1) donde alcanzamos una division del ejército que marchaba en la misma direccion. El puente para pasar este arroyo no estaba concluido, y Lopez se hizo construir una cabaña con ramas de árboles, mientras nosotros dormíamos en el pasto. Las tropas tuvieron que trabajar sin descanso para concluir el puente, porque Lopez no podia atravesar el arroyo, y trabajaron en el agua toda

(1) Siempre que algun lugar no tenia nombre, Lopez lo bautizaba, o que le daba ocasion de conversar y dar instrucciones sobre el punto.

la noche, con el mejor humor del mundo. Tan pronto como el puente pudo resistir el carruaje, Lopez lo pasó arrastrado por hombres á pié, mientras los caballos pasaban á nado.

Despues de andar dos millas á caballo, llegamos á Paso Puente, en donde se hallaban ya las cuatro primeras piezas de ocho pulgadas, listas para ser trasportadas al otro lado del rio. Lopez se detuvo y bromeó un rato con los soldados, diciéndoles que deseaba ver si tiraban bien, y que se esperaria hasta que las trasportasen. Los soldados estaban entusiasmados y tiraban de muy buena gana, terminando la operacion en muy poco tiempo; las piezas eran muy pesadas y rodaban muy dificilmente sobre aquellos puentes elásticos.

En seguida recorrimos varias leguas de montes de bambús, despues atravesamos en canoas el Paso Ramirez y comimos allí, dando de comer á los caballos hojas del Pindo, palma muy alta y sin espinas. Estas hojas gustan mucho á los caballos, y son tan nutritivas como el maiz. Despues de comer continuamos nuestro camino; los que podian siguieron al lado de Lopez, que se puso á galopar hasta llegar á Seibo, que distaba cuatro millas de Monte Lindo. Lopez permaneció allí por un rato, buscando un lugar para acampar, y despues partimos para Monte Lindo, adonde llegamos al anochecer. En este punto casi todos encontramos una casa en qué dormir.

Al dia siguiente tres encorazados subieron á hacer un reconocimiento y Lopez se volvió al Seibo. Se habia dado principio á la batería Monte Lindo, pero los soldados taparon la obra con ramas, y no habiendo sospechado nada los brasileros, se volvieron algunas horas despues.

Lopez estableció entonces su cuartel jeneral en una isleta circular formada de árboles y las tropas que habian llegado de Paso Pucú, acamparon todas á su alrededor.

Hay razon para creer que en esta época, Lopez tenia la intencion de marcharse á Bolivia por el Chaco y desde allí dirigirse á Europa. No mandó ninguna fuerza al otro

lado del río para defender la línea del Tebicuary; hizo traer caballos de la otra costa á su campamento de Seibo, y también, bajar de la Asunción, cinco carros cargados de pesos fuertes. Las piezas pesadas fueron colocadas en Monte Lindo, y durante algunos días no quiso saber nada sobre su traslación al Tebicuary.

Mientras estaba en Seibo, Lopez hizo traer secretamente á su hermano Benigno, asegurado con una barra de grillos, y lo puso en prisión bajo custodia. José Berges, ministro de relaciones extranjeras y Saturnino Bedoya, tesorero, se hallaban en Seibo, y figuraban en las listas negras, pero no estaban presos. Algunos días después resolvió remover la batería á la embocadura del Tebicuary y me encargó de la ejecución de esta orden.

La desembocadura del Tebicuary en el Paraguay tiene cerca de 500 yardas, y el Paraguay en el mismo punto, mide justamente 330. Su punto de unión forma un ángulo de 60 grados al Norte del Tebicuary que, por una extensión de 2,000 yardas Paraguay arriba, y 200 Tebicuary arriba, forma una isla de tierra sólida, llamada «Fortin». Esta isla á causa de los carrizales solo es accesible por un punto del lado de tierra, y en él se hallaban estacionadas muchas canoas para un caso necesario.

Fortin, como Curupayty y Humaitá, presenta una superficie cóncava sobre una curva del Paraguay, que á una distancia de mil yardas hace otra curva en sentido inverso. Todo el terreno que lo rodea, tanto del lado del Tebicuary como del del Paraguay, es un verdadero carrizal, de manera que era materialmente imposible, que enemigo alguno hubiera podido levantar en tierra baterías para hostilizar á Fortin. Cuando el río estaba crecido llegaba hasta una yarda del nivel jeneral de la isla, y en las grandes crecientes es enteramente inundada por el agua.

Cuando fuí allí por primera vez, toda la isla estaba cubierta por un pasto alto, fuerte y florecido llamado «Aguararuguay» que tenía mas de seis pies de altura; dejé sin cortar una ancha faja de estas plantas, sobre la costa,

para evitar que el enemigo viera nuestras obras, en caso que los encorazados llegaran antes que estuvieran colocadas las piezas. Despues de trazar la obra volví á donde estaba Lopez y le presenté un croquis de lo que habia mandado hacer. Me hizo volver nuevamente para concluir las obras lo mas pronto posible, ordenándome que esa misma noche se retirasen dos piezas de 8 pulgadas de las que estaban en Monte Lindo y se trasladasen inmediatamente al Tebicuary. Tenia órden de pedir al coronel Nuñez, que estaba en el Tebicuary, tantos hombres cuantos necesitara. Solo pude obtener 200, de los cuales 80 eran hombres y los demas muchachos. La madera para las plataformas fué cortada en los montes situados algo mas arriba del Tebicuary, porque no la habia mas próxima: fué preciso levantarla á 3 pies de altura, para garantirla de una inundacion. A fuerza de relevar los hombres continuo, pude colocar en tres dias, cuatro piezas de 8 pulgadas, prontas para hacer fuego. En todo este tiempo no habia cerrado un ojo y los párpados se me caian contra mi voluntad. Resultó, que no habia necesidad de tanta prisa, porque los encorazados no se presentaron hasta despues de terminadas las baterías; la que estaba en la embocadura del Tebicuary montaba 7 piezas de 8 pulgadas y 2 de calibre de 32, y la otra situada 2000 yardas Paraguay arriba, en la misma isla, estaba artillada con 2 piezas de 8 pulgadas y 3 de calibre 32. Obtuve tambien dos de mis obuses rayados de 32 y los coloqué en una bateria aparte, enfrente del Tebicuary, para el caso en que el enemigo quisiera hacer un desembarque.

Cuando estuvieron concluidas las baterias, los trabajadores fueron enviados á otra parte y el batallon 18, fuerte de 300 hombres, vino á guarnecer la isla; todo estaba bajo mis inmediatas órdenes, teniendo al teniente Abalos por segundo. Este se hallaba siempre presente, porque yo tenia que recorrer las diferentes posiciones, trazar obras, ó dar parte sobre ellas.

Cuando todas las piezas estuvieron en posicion vinieron

por la tarde cuatro encorazados, que fondearon á la vista de la bateria. La bombardearon toda la noche, sin causarle daño y por la mañana levantaron anclas y se acercaron para reconocerla.

La bateria en la boca del Tebicuary fué construida de manera, que sus piezas batieran á la vez este rio y el Paraguay, porque no habia bastante artilleria, para tener baterias independientes. Debido á esta circunstancia y á la forma del terreno, la bateria podia ser enfilada desde el rio Paraguay, pero entre las piezas habia traveses para protegerlas. Asi pues, en la direccion del Paraguay abajo, solo una pieza, la que estaba en la punta podia hacer fuego.

Un monitor se acercó á cien varas del punto y combatió esta pieza, limitándose á hacer fuego de metralla sobre la guarnicion que estaba sumamente espuesta porque no tenia parapeto; le contestamos con balas sólidas, que causaron muy poco efecto sobre el monitor. El eje de esta pieza, saltó dos veces, cayéndose todas la gualderas, y fué necesario colocarla de nuevo en su posicion con ayuda de las palancas. Los otros vapores anduvieron de un punto á otro, pero no se acercaron á la bateria y despues de una hora se volvieron á Tayí.

Unos cuantos dias despues se presentaron nuevamente, y anclando á la vista de las baterias, empezaron á bombardearlas. Entónces empecé á arrojarles una ó dos bombas por hora é inmediatamente se ocultaron tras de la curva del rio. Sin embargo, allí no les fué mejor, pues por suerte, nuestras bombas caian á menudo sobre la cubierta de los buques, y entónces se retiraron del todo.

Se estableció un telégrafo á San Fernando, dondé se hallaba Lopez, punto que distaba cuatro leguas de Fortin.

Como la materia necesaria para hacer los cartuchos de cualquier clase que fueran, era sumamente escasa, tuvimos que curtir la membrana interior del ganado que comiamos; esta producía una especie de becerro del espesor del papel de estraza, con lo que se hacian escelentes cartuchos.

Aquí, como en Curupayty, se daba una medida de maiz por cada bala, ó ponchada de cascós de bombas, que se remitían á la fundición de la Asunción.

Una vez cayó en la puerta de un polvorin una de las bombas de 68 que tiraban los encorazados, y en lugar de rebotar se detuvo allí y explotó. La puerta estaba abierta y los cartuchos fueron cubiertos por la tierra que removió la esplosión, y sin embargo no produjo otro daño.

El ganado escaseaba en el Tebicuary, y todo animal que se tendía para morir de puro flaco, se le despenaba y se la comía.

Por ciertas murmuraciones al oído, comprendí, que algo extraordinario pasaba en San Fernando, y que había allí mucha jente engrillada. Yo tenía un cuarto en el cuartel jeneral de Lopez, y de vez en cuando solía quedarme allí; pero solo veía dos oficiales y dos sacerdotes que iban y venían durante todo el día al parecer con informes. Por cerca de 15 días antes del 24 de Junio, es decir, antes del natalicio de Lopez, este me decía continuamente que los encorazados forzarían las baterías en ese día, lo que efectivamente sucedió. Llegaron en la tarde del 23, y el 24 el «Bahia» con un monitor amarrado á su costado de estribor y el «Silvado» pasaron aguas arriba á todo vapor. El río era profundo en toda su anchura, pero el canal se hallaba próximo á la batería. Les acerté algunas balas á gran distancia, reservando en seguida mi fuego para asegurarme, de que una bala de cada pieza, pegase perpendicularmente sobre las chapas; para esto coloqué los cañones enteramente rectos á su frente, de manera que cada uno hiciera fuego sobre el vapor en el momento de pasar. Al principio los encorazados parecían venir á lo largo del canal, pero cuando llegaron muy cerca de las piezas, cambiaron de rumbo, como si intentaron dirigirse al lado del Chaco, inmediatamente dí mayor elevación á las punterías entonces volvieron al canal, dándonos justamente el tiempo suficiente para poner los cañones en línea recta con el punto por donde debían cruzar. Pasaron á distancia de

18 yardas de las piezas, recibiendo todas sus balas con gran éxito. La mayor parte de estas estallaron en mil pedazos, pero hicieron muchísimo daño y nosotros recojimos un fragmento de las chapas del «Bahia», de diez pulgadas de largo, que habia saltado á tierra por la fuerza del golpe. Mientras pasaban las baterias, tres individuos sacaron la cabeza por la torre del «Bahia», y uno de ellos saludó con un pañuelo y gritó alguna cosa. Apenas habian pasado mandé á Lopez un telégrama, avisándole el número de encorazados, que habia forzado la bateria y procedia á escribirle otro despacho con detalles, cuando recibí un telégrama suyo, diciéndome: «¿Qué señal hizo el primer encorazado al pasar la bateria?» El telegrafista le habia informado ya del incidente. Entonces le escribí dándole todos los pormenores y diciéndole, que se corria entre la tropa que el hombre de la señal era el desertor Recalde. A propósito de esto me escribió una terrible maldicion contra los traidores, agregando, que *se asombraba de que los hubieran dejado pasar en silencio, permitiéndoles abrir sus inmundas bocas, contra los patriotas honrados que peleaban por su patria.* Le escribí de nuevo diciéndole que todos habian echado *sapos y culebras* contra ellos, lo que era efectivamente cierto; entónces volvió á contestarme «*que por fin estaba satisfecho de mi esplicacion*». Me consideraba enteramente responsable de que Recalde hubiera sacado la cabeza por una ventana del buque. Sin embargo, se manifestó contento por el daño causado á los encorazados, uno de los cuales, pasó casi todo el dia cerca de Monte Lindo reparando sus averia. Los otros dos bombardearon á los vapores paraguayos, que se hallaban en el riacho Recodo, donde cargaban y descargaban constantemente. No eran visibles desde el rio Paraguay y el bombardeo no les causó averia alguna; á los vapores brasileros no se les ocurrió entrar al riacho para perseguirlos. Como era un dia de gran fiesta, teniamos en Fortin una banda de música, y los soldados, por la tarde, tuvieron un baile, animado de vez en cuando por el bombardeo de los encora-

zados que habian quedado abajo. Repentinamente, el vijia avisó que el enemigo volvia. Venian á todo escape con la corriente en su favor, y con una velocidad tal, que apenas tuvimos tiempo para aprontarnos á recibirlos; con todo, les acertamos una bala de cada pieza, casi á boca de jarro y perpendicularmente á las chapas. No se detuvieron un momento hasta que se hallaron cinco millas aguas abajo, donde hicieron alto por tres días para reparar sus averias antes de volver al Tayí.

Los encorazados volvieron varias veces á bombardear, pero no se atrevieron á pasar otra vez.

El santo de Lopez, como de costumbre, fué celebrado con grandes fiestas, pero esta vez fueron mas metódicamente arregladas que en otras ocasiones. Todas las mujeres vivian juntas, en aldeas edificadas exprofeso, y estaban bajo la superintendencia del jefe de policía. Tenian tambien sus *propias sarjentas* y estaban organizados por divisiones. Cuando el jefe de alguna division del ejército, quería dar un baile, sacaba permiso de Resquin, el que ordenaba al jefe de policía enviára el número necesario de mujeres. Este ordenaba entonces que tales y cuales sarjentas, se presentasen al baile con sus respectivas divisiones. Jeneralmente enviaba un par de damajuanas de caña, dándoles de yapa, una vaca para el banquete.

Tan pronto como las baterias de Fortín fueron terminadas, Lopez atravesó el rio Paraguay y acampó en San Fernando, casa perteneciente á una estancia del gobierno, situada á cuatro millas de Fortin y una del paso del Tebicuary.

Todo el territorio incluido entre el rio Paraguay, el Tebicuary, la laguna Ypoa y Angostura, es enteramente llano, pantanoso y atravesado por muchos esteros. A lo largo de los rios Paraguay y Tebicuary se estiende además del carrizal un monte angosto, cuya anchura varia entre una y tres millas (tambien pantanoso) y por el cual corre el camino real; pero al otro lado de esta faja el país es completamente llano, sin un solo árbol, ni una

sola colina por una estension de muchas leguas. Parece un Oceano. En uno ó dos lugares una palma solitaria señala á los viajeros el camino. Todo este estenso terreno, es como se comprenderá inhabitable, por ser escesivamente húmedo, pero es considerado escelente para la cria de ganado. A lo largo del camino real, hay algunas casas construidas en terrenitos apenas algo mas elevados que el nivel jeneral del país, pero en las grandes lluvias aun estos quedan sumerjidos. San Fernando está edificado sobre un terrenito seco, de cerca de 30 yardas cuadradas, y el ejército fuerte de 8,000 hombres, tuvo que acampar en este lodazal. Sin embargo fué inmediatamente desecado, y como por encanto se levantaron cabañas, de manera que en el momento se formó una aldea. Lopez mandó construir para él, una casa con corredores. Hizo venir del arsenal al señor Carlos Thompson, para que estableciera allí sus talleres, sus tornos, etc., para componer los cañones ó cualquier otra cosa que fuera necesario.

Se establecieron telégrafos á Rocodo (puerto de los vapores paraguayos) á paso Portillo (Tebicuary arriba) á Fortin y al paso del Tebicuary. El telégrafo de Monte Lindo á la Asuncion estaba siempre en constante movimiento y los despachos pasaban el Paraguay en canoas, entre el Recodo y Monte Lindo.

Cerca de la casa de Lopez se edificó una pequeña iglesia octógana, bastante bonita, porque repentinamente le entró una verdadera furia por meterse en la iglesia, y asistia á ella todos los dias sin faltar ninguno, permaneciendo varias horas encerrado en ella.

Durante todo este tiempo parece que cometia los mas horribles asesinatos, haciendo matanzas en masa, con pretesto de una supuesta conspiracion contra su persona. Se dijo despues, que los conspiradores debian haber sido protegidos por el enemigo, tanto con su ejército como con su escuadra, el 24 de Julio, lo que esplica los despachos que Lopez me envió en esa fecha. De este asunto hablaré en otro lugar, pero mencionaré otras dos cosas relativas á él.

Mi habitacion en el cuartel jeneral de Lopez estaba contigua á la del jeneral Bruguez y eramos amigos íntimos. Una tarde al volver de Fortin, entré á saludarlo y encontré que todo lo que tenia en el cuarto habia desaparecido, habiendo en su lugar otros objetos. Estaba en el cuarto un muchacho, á quien pregunté por Bruguez; no sabia de él; entonces le dije si habia cambiado de habitacion.—«Si»—A donde?—«No sé.» En el acto comprendí que algo le sucedia y no hice mas pregunta; las hechas eran ya una indiscrecion. Al dia siguiente comí con Lopez. Barrios, Bruguez y el Obispo, lo acompañaban siempre á la mesa, pero Bruguez no estaba presente. Un hijito de Lopez preguntó donde estaba, y todos le respondieron con sonrisa: «*se ha ido.*» Despues supe que habia sido muerto á bayonetazos (1).

Unos cuantos dias despues, Barrios fué arrestado en su casa, y á causa de esto trató de suicidarse cortándose el pescuezo, pero no lo consiguió. Todo esto se pasaba en un profundo secreto.

(1) Ya que se trata del jeneral Bruguez, narraremos un episodio de su vida.

Cuando el Brasil reconoció la independenciam del Paraguay, trató de levantar en aquel pais un poder militar que contrabalancara la influencia ó el poder de los otros pueblos del Plata, y para coadyuvar á este fin, mandó varios jefes militares para que instruyeran al ejército paraguayo. Uno de estos, fué el conocido coronel Cabrita Villagran, que era un excelente oficial de artilleria. Este jefe formó á una gran parte de los oficiales de la artilleria paraguaya, que en la última guerra mostraron á sus maestros el gran provecho que habian sacado de sus lecciones. No puede negarse que el ejército brasilero debe estar muy grato á la solitud y prevision de sus gobiernos.

Entre los discípulos de Cabrita, habia uno verdaderamente sobresaliente, esta era Bruguez, que en poco tiempo llegó á ser no solo su discípulo predilecto sino tambien su amigo de confianza.

Cabrita se retiró del Paraguay, pero aunque separados, ambos se conservaban un afectuoso cariño. Cuando estalló la guerra, el coronel Bruguez era el jefe de la artilleria paraguaya y Cabrita uno de los mas notables oficiales del imperio. Conocido es de todos

Mientras sucedia estas cosas, el vice-presidente recibió orden de presentarse, y su posicion era crítica, aunque López le vió varias ocasiones. Sin embargo, esta vez escapó porque López le permitió volver á la capital. La madre de Lopez bajó de la Asuncion para verle, probablemente con el objeto de rogarle por la vida de sus dos hijos que estaban engrillados, y por la de sus dos hijas que estaban encarceladas. Antes habia estado ya en Paso-Pucú, despues de la batalla del 24 de Mayo, y se susurró habia ido á rogar á su hijo, abandonara la guerra abrumadora que sostenia contra poderes mucho mas formidables que el suyo, retirándose á Europa. Pero no tenia influencia alguna sobre su ánimo.

M. Washburu lo visitó tambien en San Fernando, pero no fué bien recibido. M. Cuverbille, cónsul francés, fué por el contrario muy festejado durante su permanencia en San Fernando.

La vanguardia en el Tebicuary, estaba bajo las órdenes del teniente coronel Rolon, y acampada en la estancia «Yacaré» como cuatro millas al Sud del paso de Tebicuary;

el trabajo que causó á la escuadra, el artillero formado por los afanes del imperio.

En el Paso de la Patria, Bruguez mandaba la artilleria y Cabrita era el jefe de la Isla. En la noche del 10 de Abril, los paraguayos, hicieron un ataque sobre el banco, Cabrita fué el héroe de la defensa.

En la tarde del 11, Cabrita, que se habia embarcado en el «Fidelis», escribia en la cámara del vapor el parte de su victoria.

Los paraguayos con su constancia incansable, continuaban batiéndose con la escuadra, y en esa misma tarde trajeron y establecieron en la punta de Itapirú, un cañon de 8 pulgadas; Bruguez se presentó y colocando la pieza, hizo la punteria del primer tiro; su bala de 68 sumerjió al «Fidelis» bajo las aguas del Paraná. Bruguez habia hundido un buque enemigo al primer tiro, pero el mismo golpe habia quitado la vida á su maestro y á su amigo.

La moral de este episodio debe ser meditada por los que, proyectando el mal de sus vecinos, crian cuervos que un dia les arrancan los ojos.

el país hasta el Pilar era constantemente recorrido por partidas de caballería.

El 8 de Junio, el enemigo mandó su primer reconocimiento sobre el Tebicuary; la fuerza llegaría á 3,000 hombres. Su misión era averiguar la posición de Lopez y su ejército. Llegaron hasta el «Yacaré» arroyo angosto pero profundo que desagua en el Tebicuary, y empezaron á atravesarlo. Cuando acabó de pasar un regimiento, el mayor Rojas con 200 hombres de caballería, se lanzó sobre él, y lo acuchilló, matando muchos hombres y tomando sus armas. Los demás se volvieron inmediatamente á Tuyucúé.

Una fuerza de 400 hombres se hallaba estacionada en paso Portillo para defenderlo, y había además una guardia en paso Recalde, algunas leguas arriba del Tebicuary.

Lopez organizó sus vapores para atacar á los encorazados, dado el caso que algunos de estos presentara la oportunidad. Los vapores, cuando no hacían la carrera, se metían en el riacho Recodo, y sus palos y vergas se cubrían de ramas verdes, para que no fuera fácil distinguirlos de las selvas que los rodeaban. Estaban munidos de ganchos de abordaje y cohetes para lanzarlos adentro de las troneras del enemigo.

Matto-Grosso fué completamente evacuado y los vapores y tropas que allí habían se trasladaron al Tebicuary, quedando solamente un escuadrón de caballería sobre el río Apa. Cuatrocientos hombres de caballería, 100 infantes y 4 piezas de artillería que quedaban en la Encarnación, fueron reconcentrados, con excepción de un escuadrón de caballería que quedó de guardia en aquel punto, y que más tarde se apoderó en el Paraná de un buque de vela perteneciente á los brasileros y lo echó á pique.

En el Tebicuary Lopez formó el cuerpo de «Bogabantes» compuesto de hombres escogidos, á quienes se enseñaba á remar canoas, con la idea de abordar á los encorazados.

CAPITULO XXI.

SITIO DE HUMAYTÁ.

CIRCUMBALACION DE HUMAYTÁ—DEFENSA DE LOS PARAGUAYOS EN EL CHACO—ATAQUE SOBRE LOS ENCORAZADOS EN TAYÍ—BATALLA DE ACAYUAZÓ—EVACUACION DE HUMAYTÁ—ENCARNIZADOS COMBATES EN EL CHACO—RENDICION DEL RESTO DE LA EX-GUARNICION DE HUMAYTÁ—EVACUACION DEL CHACO.

Los aliados se posesionaron de Paso Pucú en el momento en que fué evacuado y sus trasportes subieron entonces á Curupayty, en donde desembarcaban sus provisiones evitando el largo rodeo que hacian antes por Itapirú. Estrecharon el cerco, ocupando los brasileros desde Cierva hasta el Espinillo y los arjentinos desde este punto á Paso Pucú. Apróvecharon toda su artilleria hasta las piezas de 68, colocándola frente á Humaitá para bombardear la plaza. Causaron algunos perjuicios, pero ninguno era bastante importante para influir en la rendicion de la posicion.

Humaitá estaba guarnecida con 3,000 hombres y defendida por 200 piezas de artilleria, (entre las cuales habia 6 de 8 pulgadas) incluso las baterias del rio.

Habia grandes depósitos de maiz, y de almidon y gran cantidad de aguardiente, vino, conservas etc., que no hubo tiempo para remover. Habia tambien algunas ovejas y vacas y una gran cantidad de charque. Se pasaron igualmente algunas vacas del Chaco, durante la noche, porque los encorazados se hallaban entre Timbó y Humaitá.

Como vé, todavia quedaba á la guarnicion de Humaitá un camino, aunque dificil, por el cual podia abastecerse, y los aliados resolvieron cortar esta última comunicacion.

Con este objeto, el jeneral Rivas recibió orden de atravesar el riachuelo de «Oro» con 1,200 arjentinos; debiendo encontrarse en aquel punto con 2,500 brasileros, que desembarcarian cerca de Timbó, y se habrían paso por las

selvas hasta incorporarse con él, formando de esta manera una línea á travez de la península y cortando completamente su comunicacion.

Rivas partió el 30 de Abril y tuvo que hacerse camino por entre las selvas el 2 de Mayo fué atacado por un pequeño cuerpo de paraguayos, que atravesó de Humaitá con ese objeto; al que rechazó.

El mismo dia Caballero que estaba en Timbó, atacó á los brasileros que marchaban á incorporarse á Rivas causándoles una pérdida de 300 hombres entre muertos y heridos. El 3 de Mayo los dos cuerpos se amalgamaron bajo las órdenes del jeneral Rivas y comenzaron á levantar un reducto sobre la márjen del rio Paraguay en un lugar llamado Anday. Este reducto tenia su frente protegido por un estero intransitable y solo era atacable por sus flancos que se apoyaban en el rio Paraguay. Mientras se hacia esto, la lejion voluntarios, perteneciente el ejército argentino, que debia hacer un reconocimiento á una guardia paraguaya que huyó con el objeto de hacer caer al enemigo en una emboscada formada por 200 hombres, que los atacó por el flanco y por la retaguardia, aniquilándolos completamente. Su jefe fué el único que volvió para contar el cuento al jeneral Rivas, y los soldados extraviados que entraron despues fueron distribuidos entre los otros batallones, y los oficiales enviados á Buenos Aires arrestados por cobardia.

Al dia siguiente, Caballero con 4 batallones de infanteria y dos regimientos de caballería desmontados, atacó el reducto Anday, por el flanco mas próximo á Timbó, que estaba defendido por brasileros. Los paraguayos fueron rechazados, con pérdida de 300 hombres entre muertos y heridos. Los brasileros perdieron 80 hombres. Despues de este ataque Rivas fué dejado relativamente tranquilo.

Algunos mensajeros lograron pasar entre Humaitá y Timbó, pero otros fueron tomados con sus despachos.

Se descubrió que la laguna que protejia el frente del reducto Anday, comunicaba con el riacho de Oro, y las

provisiones empezaron á llevarse en botes. Esta laguna se llamaba «Ybera» ó «agua reluciente.»

El 11 de Abril los aliados hicieron un reconocimiento sobre Humaitá, pero no descubrieron nada sobre el estado de debilidad en que se hallaba la plaza, cuya trinchera de 15,000 yardas sólo tenia una guarnicion de 3,000 hombres. Habria sido muy fácil tomarla asaltándola de noche.

Hacian grandes aprestos para el asalto, preparando gabiones sacos de arena, faginas y escaleras. Sin embargo, esta idea fué abandonada, porque se calculaba que la plaza tendria que rendirse pronto. Frecuentemente se dirijian cartas á los jefes de Humaitá, aconsejándoles se rindieran, pero estas no eran recibidas, ni habia indicios de que la plaza se entregara.

A fines de Junio Lopez empezó á temer por Humaitá y meditó diversos planes para socorrerlo. Sin embargo, Rivas estaba tan sólidamente fortificado, que toda tentativa habria sido inútil: y entonces determinó tentar otro ataque sobre un encorazado, que en el caso de haberlo tomado habria resuelto el problema.

Al norte de Timbó habia solamente dos encorazados, á saber: el «Barroso» y el «Rio Grande» y ambos estaban bajo la proteccion de los cañones de Tayí. Se mandaron al rio Bermejo 24 canoas, y allí fueron tripuladas con diez hombres cada una, llevando á demas oficiales de marina y maquinistas para manejar los vapores en caso de que fueran tomados. Partieron en dos divisiones, compuesta cada una de 12 canoas, las que debian atacar á los encorazados, simultáneamente si fuera posible.

Salieron del Bermejo en la tarde del 9 de Julio, y navegaron aguas abajo llegando á media noche á los encorazados, sin ser sentidos.

La division que decia atacar al «Rio Grande,» logró su objeto, pero la destinada al «Barroso», pasó de largo dejándolo libre. El capitan del «Rio Grande» estaba sobre cubierta con una parte de su tripulacion; casi todos los que lo acompañaban fueron muertos por los paraguayos,

encerrándose el resto en la casamata. Los cañones del Tayí rompieron entonces el fuego sobre los asaltantes, y aproximándose el «Barroso» los ametralló de tal manera, que la mayor parte fué muerta ó quedó prisionera. De la otra division de canoas, algunas llegaron á Timbó y otras, arrastradas por la corriente hasta mas abajo, fueron recogidas por los encorazados.

Las provisiones de Humaitá empezaban á escasear, y sus jefes comprendian evidentemente que pronto se verian obligados á evacuarla. El coronel Alen, temiendo sin duda el castigo que le haria sufrir Lopez si abandonaba la plaza sin órdenes, quiso suicidarse con un revolver. Sin embargo, solo consiguió herirse gravemente, y el mando en jefe recayó en el coronel Martinez.

N. B.—Como la expedicion á la Peninsula, como llamaron los aliados á lo que el autor denomina isla Poi, es una de las mas brillantes pejinas de la campaña, agregaremos algunas anotaciones minuciosas á la narracion del autor.

El desembarco de la columna arjentina á las órdenes del jeneral Rivas, (a) se efectuó arriba del Riacho Oro, y su columna se componia de 2000 hombres y no de 1200. La fuerza brasilera ascendia al mismo número.

El 2 de Mayo los brasileros no sufrieron el ataque que el autor refiere. (b) Lo que pasó, fué lo siguiente: La columna brasilera, fuerte de 2000 hombres, bajaba embarcada en dos encorazados y dos monitores. Repentinamente fué escopeteada por una guardia escondida en la selva, y al pasar, un pequeño reducto, oculto tambien, hizo una descarga y continuó el fuego sobre los encorazados que navegaban á 50 ó 60 varas de la costa, y que no podian hacer uso de la artilleria porque lo impodia el agrupamiento de la tropa en las cubiertas y las casamatas. Para evitar mayores daños el jefe de la expedicion resolvió atracar á la costa, desembarcar y atacar el reducto. La operacion tuvo un éxito completo: se tomó el reducto y se mataron al enemigo 50 hombres, per liendo igual número.

Sobre el incidente de la 1ª Legion Voluntarios, que tuvo lugar

(a) Pájina 287, párrafo 4º.

(b) « 287, « 6º.

Frente á Humaitá existia un reducto defendido con algunas piezas de artilleria, y habiendo visto los encorazados algunas canoas que cruzaban el rio, dieron parte á Caxias que los paraguayos evacuaban la plaza. Al recibir estas noticias, Caxias hizo todos los preparativos con el objeto de atacarla al dia siguiente; 15 de Julio, para tener la gloria de tomarla por la fuerza.

El jeneral Osorio con 12,000 hombres mandaba el ataque contra el frente de San Solano, y los arjentinos estaban ya listos para atacar por otro punto. Al amanecer Osorio condujo gallardamente sus tropas, y con su caballeria

en la misma tarde, sobre la costa del Chaco, debemos decir, que quizá la causa principal de este desastre fué, que aquel no era el sitio designado en la combinacion de la operacion. La fuerza brasilera, que desembarcó para repeler la inesperada hostilidad de los paraguayos, no se reembarcó para continuar su camino hasta el punto convenido, como era de su deber, ni tampoco marchó á realizar la juncion por tierra, cosa que pudiera haber hecho, aunque con alguna dificultad, por el mal camino. El jefe brasilero, una vez que desalojó al enemigo, y cumpliendo en esto sus instrucciones, comenzó inmediatamente á atrincherarse, cortando asi el único camino que comunicaba á Humaitá con el Timbó, y por el cual podrian ser atacados, como efectivamente lo fueron algunos dias despues.

Mientras esto sucedia en la vuelta de arriba de la Peninsula, el jeneral Rivas se ocupaba arduamente desde la mañana anterior, en el improvo trabajo de abrir una picada de 30 á 40 cuadras, en un monte virjen, de terreno fangoso, anegadizo y cortado por muchos arroyuelos, algunos de los cuales estaban á nado. Además, durante una parte del trayecto, los trabajadores estaban espuestos al fuego de metralla de las piezas de 68 de Humaitá. A fuerza del mas afanoso empeño, consiguió cortar la peninsula y llegar, á las 4 de la tarde, á la márjen derecha del rio Paraguay, donde hizo alto. Llegado allí, reunió la columna y dió descanso á aquella tropa, que trabajaba sin cesar desde las 4 de la mañana.

El jefe de la 1^a de Voluntarios, que formaba la vanguardia, recibió órden de adelantarse, costeano siempre el rio, por el único camino que habia, y que era el practicado por los paraguayos para comunicarse con Timbó y establecer las líneas telegráficas. El objeto del reconocimiento era comunicarse con la columna brasilera, que como es natural se suponía muy próxima al punto ocu-

llegó hasta el *abatis*, que era insignificante y se ocupó en destruirlo. Sin embargo, la artillería paraguaya reservando sus fuegos para cuando del enemigo estuviera muy próximo, hizo un estrago tal con sus metralhas y racimos, que los brasileros pusieron pies en polvorosa, completamente derrotados. Osorio pidió refuerzos á Caxias, pero este se los negó. Le mataron su caballo y tres de sus ayudantes cayeron á su lado. No se hizo mas tentativa de asalto. Los brasileros tuvieron 3,000 hombres fuera de combate y los paraguayos solo 47. (1)

pado por Rivas. La 1ª de Voluntarios se comportó muy bien al principio y tomó dos piezas de campaña al enemigo; pero adelantándose mas, y olvidando las reglas de la guerra, fué envuelta y derrotada por los paraguayos, que reconquistaron sus dos cañones. La legion perdió 80 hombres.

Las dos columnas espéditionarias permanecieron en los mismos puntos que habian ocupado, despues de haberse puesto en comunicacion sus respectivos jefes por medio de un encorazado. Al dia siguiente se incorporaron y eligieron para fortificarse el punto denominado Andai, que fué la mayor altura que encontraron. Trazada la fortificacion, se dió principio, con preferencia, al frente de la parte de Timbó; esta prevision y el oportuno aviso que mandó el jeneral Gelly al jeneral Rivas, evitaron que el ataque de las fuerzas de Caballero fuera una sorpresa; y los paraguayos fueron completamente rechazados á pesar del desesperado empeño que desplegaron para obtener la victoria.

El autor ha sido mal informado sôbre las pérdidas de ambas partes, en el ataque de Andai. (c) Los cadáveres enemigos encontrados y sepultados solamente en las inmediaciones de la trinchera, fueron 380. Las armas de toda clase que se recojieron pasaron de 1000. Los brasileros solo perdieron 50 hombres.

(1) Las fuerzas asaltantes estaban muy lejos de llegar á 12000 hombres: no es exacta la fuga en desorden de los brasileros, ni tampoco la pérdida que se les supone. Las fuerzas de Osorio, que llegaron hasta medio tiro de pistola de la trinchera, efectuaron sa retirada en orden, y sus pérdidas totales no escedieron de 1200 hombres fuera de combate. El autor es demasiado hostil y á veces injusto con los brasileros, cuya tropa de infanteria se ha rehecho muchas veces bajo el fuego de las baterias paraguayas.

(c) Pájina 301, párrafo 3º.

Con el objeto de hostilizar al jeneral Rivas, que era diariamente bombardeado con muy buen éxito y de hacer insostenible su posicion, los paraguayos avanzaron desde Timbó por medio de réductos. El mas próximo á Rivas estaba situado en el mismo camino de Timbó á Anday, quizá á media distancia entre ambos, y se llamaba el «Reducto Corá». Su guarnicion consistia en un batallon de infanteria y 200 hombres de caballeria desmontados.

El 18 de Julio el jeneral Rivas determinó atacarlo, y encomendó la empresa á los coroneles Martinez de Hoz y Campos, con sus batallones y algunos brasileros. Estos últimos dieron vuelta inmediatamente, pero los arjentinos llegaron hasta el abatis, de donde se vieron obligados á retirarse; los 200 hombres de caballeria desmontados, fueron lanzados sobre ellos y los acuchillaron. Los dos coroneles cayeron prisioneros y quedaron en el campo 400 arjentinos. (1)

(1) El jeneral Rivas no tuvo ni la mas remota intencion de atacar y tomar el reducto «Cora», contra lo que asegura el autor. Basta fijar la atencion en el reducido número de fuerza que marchaba á las órdenes del malogrado y valiente coronel Martínez de Hoz, para comprender que no se pensó en semejante cosa. La orden que recibió el coronel Martinez, fué simplemente «llevar la descubierta de ese dia mas adelante que lo de costumbre, desalojar las guardias avanzadas del enemigo y procurar ver la posicion y forma del reducto,» que si bien no causaba el mal que se supone, incomendaba mucho al campo atrincherado de Anday. Conociendo el arrojo de Martinez, el jeneral Rivas le recomendó con insistencia no se dejara llevar de su audacia, temiendo lo que sucedió. El objeto de la descubierta fué logrado completamente por el vigor y arrojó con que el valiente jefe llevó el ataque al punto atrincherado, en que los paraguayos hacian su servicio de vanguardia por aquella parte, y que fué tomado, bayoneteando de 50 á 60 enemigos; los restos de esta tropa huyeron en direccion al reducto Corá; el coronel Martinez se engolfó en la persecucion, y estando cortado el camino por un arroyuelo, que solo se pasaba por un puente, se precipitó por él, sin mas fuerza que el batallon «Rioja», fuerte de 200 hombres y una guerilla de 50 soldados, compuesta de piquetes de todos los cuerpos, y destenada al servicio de escu-

Los paraguayos siguieron hasta Anday, donde fueron cargados y rechazados por el general Rivas.

El abanderado de uno de los batallones argentinos fué muerto, pero salvó la bandera arrojándola al río, donde fué recojida por un encorazado.

Este combate fué llamado batalla de Acâyuasá, nombre del lugar donde cayeron prisioneros los coroneles. Lopez condecoró á todos los que tomaron parte en este encuentro con una cruz de Malta en plata.

Las provisiones de Humaitá estaban casi agotadas y era necesario evacuarlo. Tenian treinta canoas y en ellas trasportaron al Chaco, en la noche del 23 del Julio, todos los heridos y las mujeres. El 24 (natalicio de Lopez) hubo bailes y música para engañar al enemigo; y durante esa noche atravesó toda la guarnicion: las bandas de música permanecieron hasta el último para continuar tocando. El enemigo no sospechó nada hasta el dia siguiente á las 12, en que hizo un reconocimiento y tomó posesion de Humaitá.

chas. Esto demuestra claramente, si se tendria la idea de atacar el reducto. Trás de esta fuerza, iba un batallon brasilero, que tenia órden de seguir el movimiento de la fuerza que emprendió la persecucion, órden que no cumplió como debía, y al ver atacados á los argentinos, esa reserva se desorganizó, totalmente, sin combatir. Los paraguayos emboscados, cayeron sobre la pequeña fuerza, que en el calor de la persecucion se habia avanzado indiscretamente, y que á pesar del valor de jefes y soldados, encontrándose sin proteccion, fué acuchillada. Las pérdidas irreparables de esa jornada fueron el coronel Martinez de Hoz y el Teniente coronel Campos. La tropa tuvo 120 hombres fuera de combate.

El coronel Martinez, segun las noticias recojidas, no cayó prisionero sino muerto; la dureza de su carácter lo hizo creer así a todos los que le conocian, desde que se tuvo noticia de que habia caido en poder del enemigo; se ha dicho tambien, que este distinguido jefe, hallándose imposibilitado para marchar, fué ultimado á palos por los verdugos del tirano.

El desgraciado teniente coronel Camos, uno de los mas bravos oficiales de nuestro ejército, combatió como un héroe; habiendo

El 21 tres encorazados forzaron las baterías de Humaitá, pasando aguas arriba á incorporarse con la escuadra situada ya al norte de la plaza; eran el «Cabral», el «Silvado» y el «Pianhy». El pasaje de las tropas no fué sentido por la escuadra y se efectuó sin la menor hostilidad.

Una vez en el Chaco, los paraguayos llevaron sus canoas por tierra, hasta la laguna Verá, que tenían que atravesar para llegar á Timbó, porque Rivas con sus tropas y fortificaciones ocupaba el camino de la costa. El jeneral Caballero con las fuerzas de Timbó, aguardaba á las de Humaitá al otro lado de la laguna, y su retaguardia era protegida por el reducto situado frente á Humaitá, mandado por el teniente coronel Vallovera. Para llegar á la laguna Verá, partiendo de este reducto, era necesario atravesar muchos esteros; la angosta lengua de tierra, que separaba la laguna del reducto, se llama isla Poi. Todo el terreno está cubierto del arboleda, de manera que los combatientes rara vez podían verse.

Los gefes de Humaitá empezaron inmediatamente á pasar en las canoas á las mujeres y á los heridos, teniendo que

caído el abanderado del batallón, se apoderó de la bandera, y para salvarla del enemigo, corrió á la costa del riacho, y arrojó á las aguas la insignia porque se habia batido mil veces; salvando así la única bandera argentina, que en combate franco hubiera podido caer en manos del enemigo.

Tomado Campos por los enemigos fué llevado al campamento de la flora paraguaya. El prisionero de guerra, fué desde entonces un verdadero mártir; pero la crueldad, la barbarie increíble de Lopez y sus secuaces, no fué capaz de humillar la cabeza del jóven, que habia sonreído mil veces en medio de la metralla: un dia, el hambre despedazaba sus entrañas, y desesperado arrancaba las franjas de oro de su pantalon para cambiarlas por un pedazo de carne—ni así lo consiguió; los endurecidos siervos reían del valiente oficial, cuyo valor no habrían arrostrado, quizá, en el campo de batalla, porque la crueldad no es un atributo del valor. Despues de sufrir hambre, sed, vejámenes y castigos sin fin, el comandante Campos murió, yendo á reunirse con su valiente compañero de Acayuasú, que mas feliz que él sucumbió sobre el campo del combate.

atravesar bajo un fuego tremendo. Tan luego como los aliados se cercioraron de lo que sucedia, reforzaron al jeneral Rivas, elevando su division hasta 10,000 hombres. Enviaron tambien á la laguna Verá 60 botes y algunos de ellos armados con cañones, para cortar la retirada á los paraguayos. Los encorazados estaban colocados de tal manera, que con sus fuegos podian barrer la isla Poi, y se mandó al Oeste de la laguna, una fuerza con alguna artilleria. Todas estas columnas mantenian un fuego terrible, tanto de rifle como de cañon; 2,000 rifles y once piezas de artilleria, relevados por órden, hacian fuego dia y noche sobre los paraguayos. En una semana arrojaron sobre ellos 10,000 bombas.

A pesar de que la laguna estaba ocupada por los botes del enemigo, las canoas paraguayas la pasaban de noche, y cada vez que lo hacian, travaban un combate brazo á brazo con los tripulantes de los botes. Como es consiguiente, muchos hombres fueron muertos ó heridos, y muchas canoas sumerjidas por la artilleria, que les hacia fuego hasta que llegaban á la doble linea de botes de guardia. Cuando las canoas, habiendo salvado de esta tremenda prueba, llegaban al otro lado de la laguna, los remeros lanzaban un alarido de placer, y desembarcando sus pasajeros, volvian en busca de otros, pasando de nuevo á través de aquel infierno de fuego. (1)

(1) Humaitá fué ocupado por los aliados el 25 de Julio á las 3 de la tarde. De las fuerzas paraguayas que atravesaron al Chaco solo dos expediciones, (la primera el 26, de dia, y la segunda el 27, de noche), pasaron la laguna con cierta facilidad, porque la columna de Rivas carecia aun de los elementos necesarios para vijilarla debidamente. Solo tenia en ella, las pocas canoas que servian para transportar los víveres al campo de Anday y con estas y toda la fuerza que se pudo colocar dentro del agua, se hostilizó el pasaje de las dos primeras expediciones, pudiendo asegurarse, que de las tropas que lo lograron, apenas una tercera parte pasaria sana. En estos dos encuentros á pesar de los pocos elementos de que se disponia, se tomaron varias canoas y con estas, las que

El 28 los brasileros atacaron á Martinez, pero fueron rechazados con pérdidas; tenia algunas piezas rayadas de á 3, pero la municion se le habia agotado y se vió obligado á romper los fusiles de los muertos para hacer metrallas con sus fragmentos. Una noche hubo un alboroto entre los brasileros, causado por un batallon que al volver de su faccion se encontró con otro. Se creyeron enemigos

habia, algunas que se agregaron y solo tres ó cuatro botes de la escuadra, dos de los cuales montaban un cañoncito, se organizó el servicio de la laguna. Los combates, pues, no eran, como lo asegura el Sr. Thompson, entre botes y canoas, sino entre canoas y canoas, pues que solo habian tres de aquellos, y siempre eran estas las que mas parte tenian en los encuentros. Desde que se organizó el servicio debidamente, es decir, despues de los dos pasajes mencionados, los espedicionarios no pudieron pasar sin empeñar un combate desesperado, y cuerpo á cuerpo, en que las canoas se chocaban con cargas de caballeria. Las fuerzas brasileras hacian el servicio de la laguna durante el dia, y las argentinas el de la noche, que era el mas fuerte y peligroso; ocupábanse en este servicio cuatro quintas partes de las fuerzas encargadas de evitar el pasaje. Las canoas eran tripuladas y manejadas por los mismos soldados de los batallones. Con estos elementos, se formaba al oscurecer, en la parte despejada de la laguna, una línea de batalla, que era necesario romper para poder pasar. Aquellos combates eran verdaderamente fantásticos y terribles; solo tendrán paralelo con las luchas de la antigüedad. En la inolvidable noche del 30 de Julio, una espedicion de 400 personas, de la que formaban parte muchas mujeres y niños, atropelló la línea de embarcaciones, con esa intrepidez desesperada del que necesita abrirse paso para salvar la vida. El combate fué horrible: la fusileria calló para dar lugar á la bayoneta. En aquella negra noche, y en medio del agua tranquila de la laguna, los grupos de canoas se estrellaban y solo se distinguian, por el relámpago de las bayonetas y las chispas de los aceros que chocaban furiosamente. El combate fué espantoso, y todos sus actores y espectadores quedaron horrorizados. Pero todo esfuerzo fué inútil para aquellos desgraciados. El teniente coronel D. Ignacio Bueno, que era el gefe de la flotilla de canoas, que nunca llegaron á 40, á pesar de lo que asegura el autor, les cerró el paso de una manera tal, que allí mismo, y despues de un reñido combate de mas de media hora, todas

y se fusilaron por largo rato, quedando cien hombres tendidos en el campo.

Por último todas las canoas paraguayas fueron sumergidas ó tomadas y el único camino para Timbó, era el que cerraba el fuerte y la division del jeneral Rivas. Dos mil quinientos hombres habian atravesado de Humaitá y de estos 1200 habian tratado de vadear la laguna Vera, con-

las embarcaciones, con escepcion de una, cayeron en nuestro poder.

La que escapó, no logró tampoco su proposito; tuvo que retroceder á su punto de partida, y de los cinco hombres que salvaron de la refríega, solo des llegaron adonde estaba el coronel Martinez, á darle parte de lo ocurrido.

Las canoas tomadas estaban llenas de cadáveres, entre los cuales habiamuchos de mujeres y niños. Algunas de estas, se recojieron con vida y fueron atendidas con esmero y remitidas á los hospitales de Corrientes. Como en el campamento argentino, gracias al celo y actividad reconocidas del jeneral Gelly y Obes, entonces jeneral en jefe del ejército arjentino, no faltaba nada, en aquella hora, y en una lonja de terreno en que solo se caminaba entre el agua y el barro, se buscó y se encontró una mujer, que pudiera alimentar una criatura de pechos, cuya madre tenia un balazo que le atravesaba el pecho, y los dos brazos tan horriblemente achados, que fué necesario amputarselos. El mismo jeneral Gelly recorrió el campamento buscando una nodriza para la desgraciada criatura. Esto pone de relieve, la diferencia entre Lopez y sus enemigos. La madre no resistió á la operacion; su hijo vive y se halla en Corrientes á cargo de una respetable familia.

Es muy extraño que el Sr. Thompson no haya mencionado, que el pasaje de las fuerzas de la península, ó isla Poi, como él denomina á la tierra que comunidaba con Timbó, era protegido por las fuerzas de Caballero, con fuegos de mosqueteria y artilleria, y que por consiguiente, las tropas que impedian el tránsito de la laguna recibian fuego por la espalda y por el frente. La division del jeneral Rivas en la península, no pasó nunca de 6000 hombres, y esta es otra importante rectificacion al Sr. Thompson. Las fuerzas arjentinas en el Chaco estaban interinamente bajo las órdenes del teniente coronel L. M. Campos, que fué quien organizó el servicio de la laguna, cuya flotilla era mandada por el sarjento mayor D. Ignacio Bueno.

siguiéndolo cerca de 1000, aunque muchos de ellos llegaron heridos. El coronel Alen, en una camilla, fué transportado entre los primeros que pasaron, quedándose los otros tres jefes hasta el último momento. Todos los soldados al dejar á Humaitá, habian llevado consigo un pequeño saco de maiz, pero esta provision se concluyó muy pronto y tuvieron que comerse dos ó tres caballos que habian llevado consigo.

El 2 de Agosto el jeneral Rivas envió una nota al coronel Martinez intimándole rendicion; la bandera de parlamento fué recibida á balazos; sin embargo dos dias despues se repitió la intimacion. Esta vez, Martinez convino en tener una entrevista con Rivas, que tuvo lugar el 5 y concluyó por la rendicion de los restos de la guarnicion de Humaitá, conservando los oficiales sus espadas. El coronel Martinez estaba tan débil por falta de alimentos, que apenas podia hablar, y 200 de sus soldados habian caido á tierra muertos de hambre. La mayor parte de ellos no habían comido nada hacia cuatro dias. (1)

Despues de este ejemplo sin igual de lealtad á Lopez, estos hombres fueron todos declarados traidores por haberse rendido; y la esposa del coronel Martinez, que habia vivido en el cuartel jeneral con M. Lynch, durante toda la guerra, fué encarcelada, frecuentemente castigada, y por último barbaramente fusilada.

(1) Las intimaciones recibidas á balazos fueron dos, y no una. Sin embargo Rivas insistió, y cuando mandó la tercera, Martinez solicitó una conferencia á la que Rivas accedió inmediatamente.

Esta tuvo lugar en el puerto en que estaba anclado el encorazado Cabral. El objeto de Martinez era pedir á Rivas que no se hiciese servir en el ejército aliado á ninguno de sus soldados; el jeneral accedió inmediatamente, agregando, que los prisioneros nunca habian sido agregados al ejército sinó cuando ellos lo habian solicitado, ofreciéndole ademas, espontáneamente y para significar su aprecio hácia los gefes y oficiales paraguayos, que solo la tropa seria desarmada en el mismo campo que ocupaban. (Véase el apéndice, parte oficial de la rendicion de la columna que guarnecia á Humaitá.)

Los infelices hambrientos fueron alimentados y conducidos á Humaitá. Su número era: 4 jefes, 95 oficiales, y 1200 soldados, de los cuales 300 estaban heridos. Los aliados tomaron tambien 5 cañones y 800 fusiles. En Humaitá, sus trofeos consistieron en 144 cañones de hierro, de los cuales 8 eran de 8 pulgadas, y uno reventado de 150; 36 piezas de bronce, una de ellas de 130 de calibre; 600 fusiles y 400 bayonetas.

El fuego de Humaitá se oia distintamente en el Tebicuary, y durante la noche se veia el reflejo de los fogonazos de las piezas pesadas; todo el mundo comprendia que algo sucedia por aquella parte.

Cuando Lopez supo la evacuacion de Humaitá, mandó decir á todos los jefes de division que él habia dejado en la plaza provisiones suficientes hasta el mes de Octubre, pero que los jefes no habian cuidado bastante de su reparto; añadiendo, que aun cuando se habia visto obligado á ordenar su evacuacion, esta no perjudicaria en nada sus planes ulteriores. Inmediatamente mandó desalojar el Timbó, ordenando que se pasara antes que todo la artilleria pesada. Cuando Caballero perdió toda esperanza de que salvaran mas hombres, á traves de la laguna Verá, marchó con sus soldados y los de Humaitá hasta Monte Lindo, y se reunió con Lopez en el Tebicuary, llevando consigo toda su artilleria y municiones. (1) Los aliados quedaron solos en las vecindades de Humaitá, en donde descansaron por tres semanas, despues de haber empleado 13 meses en sitiar y reducir á Humaitá, que era la posicion mas débil de todas las que habian sostenido los paraguayos.

(1) Acto continuo de la capitulacion del coronel Martinez en la Peninsula, el jeneral Gelly propuso al marqués de Caxias ocupar el Bermejo, y fortificar el paso que servia para la comunicacion de Timbó con el Tebicuary, indicándole, que para esta operacion bastaria la fuerza estacionada en Tayí, que á consecuencia de la rendicion de Humaitá era enteramente inútil en aquel punto, que

CAPITULO XXII.

LOPEZ ABANDONA EL TEBICUARY Y SE FORTIFICA EN ANGOSTURA Y
PIKYSRY—LOS ALIADOS SE ESTABLECEN EN PALMAS.

Tan luego como cayó Humaitá, Lopez pensó tambien retirarse del Tebicuary, y ordenó que se levantase un plano del territorio vecino al estero Poi, situado tres leguas mas ó menos al Sud de Villeta. El estero Poi es parecido al Bellaco, y no es otra cosa que un brazo del inmenso estero llamado laguna Ipoá, que une á esta con el rio. Solo puede atravesarse por el camino real de Humaitá á la Asuncion, y allí tiene de ancho casi una legua, y una profundidad de cerca de 4 piés. La primera idea de Lopez fué fortificar el lado Norte de este estero; pero habiendo tenido despues noticias mas exactos sobre el terreno me mandó á mediados de Agosto, para que exami-

solo distaba como una legua de la embocadura del Bermejo; agregándole, que si no queria disponer de esas fuerzas, el jeneral Rivas, con las que tenia á sus órdenes en el Chaco, disponibles tambien por la rendicion de la Peninsula, podria emprender la operacion, pues era de suma importancia impedir por todos los medios, que Caballero sacara de Timbó su pesado material, y con él y su columna, reforzara á Lopez. A nadie se ocultará, la razon que tenia el jeneral Gelly para querer que se ejecutase una operacion tan fácil y tan importante. La rapidéz con que la escuadra podia transportar un cuerpo de ejército al paso del Bermejo y cortar la retirada de Caballero, que marchaba por aquellos terrenos pantanosos arrastrando piezas de 8 pulgadas, aseguraba un éxito completo á la expedicion.

El marqués aceptó la indicacion del jeneral Gelly, conviniendo enteramente con su opinion, pero ordenó que la escuadra hiciera un reconocimiento del rio. De este reconocimiento resultó, que *no se podia entrar en él por ser estrecha su embocadura*. Este informe singular, hizo que todo se quedára en nada, y Caballero con sus tropas y pesados bagajos, reforzó á Lopez; la escuadra volvió á sufrir en Angostura el fuego de los cañones de 68, que por culpa de sus exploradores no se tomaron en el Bermejo.

nara, hiciera un cróquis é informara sobre las ventajas, que presentaria el Pikysyry, como posicion defensiva. Este punto está situado una legua al Norte del estero Poi.

El Pikysyry es el desagüe mas septentrional de la laguna Ipoá, de la que arranca en la forma de un ancho estero, disminuyendo poco á poco á medida que se aproxima al rio Paraguay y reduciéndose á una angosta corriente al entrar en las selvas, que en este lugar tienen cerca de 2,000 yardas de anchura, y desagua en el Paraguay por Angostura, donde tiene cerca de 20 yardas de ancho y una gran profundidad. Es tambien el limite de los terrenos bajos, que empiezan en el Tebicuary; y que con raras escepciones son sumamente húmedos. Por cerca de los leguas al Sud del Pikysyry, el terreno está cubierto por selvas y montes de palmas, pudiendo decirse, que es absolutamente intransitable por todas partes, con la sola escepcion del camino real, que es tambien pésimo.

Puede decirse que inmediatamente al Norte de Pikysyry empieza recien la parte habitable del Paraguay, pues en la orilla de aquel arroyo tienen su nacimiento las primeras colinas. Para defender el Pikysyry, era necesario establecer una línea de seis millas, porque en esa estension podia ser atravesado aunque con gran dificultad, siendo el camino real el único punto por donde pudiera esperarse al enemigo. La posicion no era fianqueable á menos de dar la vuelta por Misiones ó por el Chaco, en cuyo caso podia ser atacada por la retaguardia. Angostura era el único lugar en una estension de muchas leguas donde pudiera establecerse una bateria sobre el rio, porque presentaba nuevamente una barranca cóncava, en forma de herradura, y la fortificacion podia construirse de modo, que sirviera para flanquear las líneas de tierra; cierto es que el rio tenia seiscientas yardas de anchura, pero esto era irremediable.

En esta posicion el ejército se hallaria tambien mucho mas próximo á la base de sus recursos, y los parientes de los soldados podian llevarles mandioca, naranjas, etc., lo

que influiría mucho sobre su salud, y por consiguiente sobre el vigor de la tropa.

En consecuencia, di á Lopez parte de todo esto, opinando que el Pikysyry era una posicion infinitamente superior al Tebicuary. Entonces me envió á Fortin para preparar el desalojo del punto, dejando las baterias al cargo del mayor Moreno, y llevando conmigo al teniente Avalos. Las piezas de la bateria menor debian ser embarcadas inmediatamente y transportadas á Angostura. Fuí nuevamente enviado al Pikysyry, para trazar las baterias y dar al teniente Pereira, que debía mandar allí temporalmente, las instrucciones relativas á los trabajos.

Cuando volví á dar parte del principio de las obras, fuí promovido del rango de mayor al de teniente coronel, y Lopez me obsequió con una espada; en la misma tarde me despachó de nuevo, para mandar las tropas que debian ser enviadas á aquel punto, trazar su campamento, colocar la artilleria, terminar la traza de las trincheras y baterias, apremiar su conclusion, pedir al ministro de la guerra todo cuanto fuera necesario, y en fin, tener listos todos los preparativos para cuando él llegara, porque creía venir trayendo al enemigo en su persecusion. El mayor Caballero fué enviado como mi segundo.

Todos los medios de transporte, terrestres y marítimos fueron puestos en juego, y las tropas y la artilleria llegaban continuamente, tanto por el rio como por los caminos de tierra. Se traian tambien grandes cantidades de municion, pero no habia donde colocarla, y nos veíamos obligados á dejarlas al aire libre. Llegó momento en que la márjen del rio estaba cubierta de depósitos de toda clase.

Fué necesario desmontar los árboles tanto para despejar el frente de las baterias y trincheras, como para abrir una picada entre ellos.

Derribar este monte, cortando los árboles á una altura tal, que sus troncos no pudieran servir de abrigo á los rifleros enemigos, era un trabajo verdaderamente diabólico, pero en cambio, nos proporcionaba excelentes abatís.

El gran cañon «Criollo» fué traído de la Asuncion, en vapor, y colocado en la bateria de la izquierda; toda la guarnicion de aquella plaza y su artilleria, fué tambien traída á Angostura.

El 26, Lopez abandonó á San Fernando, marchando lentamente por tierra con la vanguardia, dejando la retaguardia al mando del coronel Rivarola, encargado tambien de la evacuacion definitiva.

El mismo dia en que Lopez se movió, la vanguardia aliada bajo las órdenes del Baron del Triunfo atravesó el Yacaré, despues de sostener algunas guerrillas con las guardias paraguayas.

El 28 atacaron y tomaron un pequeño reducto con tres piezas, que defendia el paso del rio, justamente en el momento en que era abandonado por el último soldado de la guarnicion, que se habia puesto en marcha para pasar el Tebicuary en botes, operacion que efectuaron con muy poca pérdida.

Entretanto, tres encorazados habian subido el rio, y despues de un reconocimiento minucioso del paraje, encontraron que solamente quedaban tres piezas viejas de 32, pues las demás habian sido transportadas á Angostura; sus lugares estaban vacios, pero no lo parecian, porque se habia colocado en lugar de las piezas, las tapas de cuero con que se cubrian jeneralmente. El batallon 18, permanecia todavia en Fortin, con el suficiente número de artilleros para el manejo de las tres piezas; los encorazados se acercaron á la costa cuanto les fué posible y rodeando la bateria, tanto por el Tebicuary, como por el Paraguay, rompieron sus fuegos con metralla. Sin embargo, los soldados estaban perfectamente á cubierto mientras no manejaban las piezas y sus pérdidas fueron muy pocas; se limitáron á hacer fuego sobre los encorazados cuando estos acababan de disparar sus cañones, teniendo tiempo suficiente para volver á cargar antes que se les hiciera fuego nuevamente.

Esto se prolongó desde el 26 hasta el 28, en que Moreno

recibió orden de retirarse; y arrojando al río sus tres piezas, se marchó durante la noche. Los encorazados se sorprendieron muchísimo, cuando se cercioraron, en la mañana siguiente, que sus huéspedes habían desaparecido. Caxias debió comprender entonces, que Lopez tenía la intención de fortificarse en un punto mas al norte de la costa; pero estaba tan entusiasmado con la caída de Humaitá y la evacuación del Tebicuary, que no se le ocurrió mandar la escuadra aguas arriba, para ver lo que pasaba é impedir, que se levantaran en la costa nuevas baterías.

Por consiguiente, continuamos nuestras obras con toda tranquilidad, y por cierto que el trabajo era bien penoso. El tiempo era malísimo, y como no había podido desecarse el terreno, el barro en la batería era tan profundo, que habría podido desaparecer en él una pieza de 8 pulgadas. Este barro era tan pegajoso, que su contacto con las cuerdas y aparejos las ponía como jabonadas, y se resbalaban de las manos de los soldados, que como es consiguiente, no podían hacer la fuerza necesaria. Además á causa de permanecer constantemente en el barro con los piés desnudos, los tenían materialmente despedazados.

Lopez llegó á principios de Setiembre, y se acuarteló en Cumbaryty (1) alta colina que distaba del río y de las trincheras como 4 millas; inmediatamente hizo construir una inmensa casa en Ita-Ivaté (2) colina situada á dos millas á retaguardia de las trincheras y á cuatro del río. Desde este punto se descubría el país por una extensión de muchas leguas.

Con el objeto de proteger el puerto de Angostura para que nuestros vapores cargasen y descargasen, hasta que la batería fuera forzada por los encorazados, esta fué dividida en dos secciones separadas por una distancia de 700 yardas, llamadas baterías de la izquierda y de la derecha. Los encorazados no podían ver lo que pasaba en la batería de la

(1) *Cumbar* una clase de ají; *ty* monte: Monte de ají—*N. del A.*

(2) *Ita* piedra; *Ivaté* alta: Piedra alta, id. id.

derecha, en donde se hallaba el puerto, á no ser que se colocaran en frente á la batería de la izquierda. El «Silvado» subió solo y pasó las baterías, sufriendo un daño considerable, porque el «Criollo» le puso una bala de acero, en su línea de agua. Media hora despues volvió aguas abajo y recibió otra bala de 150 en el mismo lugar. Desde aquel dia, subian casi diariamente algunos encorazados y bombardeaban á Angostura, retirándose despues de varias horas á su fondeadero de Palmas, que no era visible.

Entretanto, el ejército aliado marchaba hácia el Norte y el 23 de Setiembre llegó su vanguardia á Surubí (1) arroyo que distaba dos leguas de Pikysyry. En este punto Lopez les habia preparado una emboscada de 200 hombres de caballeria y cien de infanteria, que se habian ocultado al Norte del Surubí; aquellos desprendieron varias guerrillas al otro lado del rio, con el objeto de atacar al enemigo, lo que en efecto lograron; y cuando una fuerza considerable pasó el arroyo, los paraguayos cayeron sobre ella y la acuchillaron; muchos hombres se ahogaron en él porque era muy profundo, y un batallon brasilero fué aniquilado completamente. El cuerpo principal de ejército, llegó al dia siguiente y acampó en Palmas, que era una barraca situada sobre el rio, rodeada por un pequeño espacio de terreno seco, de manera que todo el ejército quedó metido en el barro.

Los aliados hicieron varios reconocimientos de las lineas del Pikysyry, pero encontrándolas demasiado fuertes para ser atacadas abandonaron la idea. El agua del Pikysyry habia sido estancada en dos parajes, de manera que en el camino real tenia mas de seis pies de profundidad. El total de piezas con que cantábamos pasaba de 100, incluyendo las de Angostura, donde habia 8 piezas de 8 pulgadas, una de 150, dos lisas de 32 y el único Whitworth de 32 que teniamos y habia sido tomado en Tuyuty.

El ejército paraguayo estaba fraccionado en cinco di-

(1) *Surubi* especie de pez; y arroyo:—Arroyo Surubí, id. id.

visiones, á saber: la que guarnecía las baterías de Angostura, que tenía mil yardas de trinchera, y estaba bajo mi mando; la de la derecha, mandada por el coronel Hermosa; la del centro por el coronel Gonzalez; la de Timbó (llamada así porque estaba guarnecida por las fuerzas que estuvieron en Timbó) por el coronel Montiel, y la de la izquierda por el coronel Rivarola. El ejército constaba entonces de 10,000 hombres, de los cuales la mayor parte eran muchachos. En la retirada del Tebicuary se habían perdido grandes cantidades de toda clase de municiones; ninguna de las piezas tenía cien tiros de dotación y muchas no contaban más que 20 ó 30. La mayor parte de la infantería solo tenía de 60 á 100 tiros. Toda la pólvora y las balas que existían en los depósitos de la capital, fueron traídas, y bastaban apenas para una dotación de 100 tiros por cañon, y para la infantería, 24 paquetes de 10 tiros, que era el número que debía recibir cada soldado, y llevar en dos cajas de cuero colgadas al pescuezo, de manera que en caso de una marcha repentina, tuvieran bastante municion. Como las bandas de música de los regimientos habían sido completamente destruidas, todos los músicos del ejército, que quedaban, fueron reunidos, y con los instrumentos que se encontraron, divididos en cinco bandas, para las cuatro divisiones. Sus instrumentos estaban horriblemente abollados y desacordes; yo tuve que abolir la mia y mandar á los músicos á trabajar en los fosos, porque su música era verdaderamente insoportable.

Para que no se espusieran los artilleros que servían las piezas pesadas, hice construir unas cureñas altas y jiratorias, que elevaban las piezas sobre el nivel de las cabezas de los artilleros, de manera que se pudo construir un alto parapeto que cubría todo el servicio de la pieza, excepto al artillero que servía el fogon. Estas cureñas vencían también la dificultad causada por la salida del eje, pues siendo las piezas livianas, y usadas con doble carga, su retroceso era muy violento. Monté de esta manera 6 piezas de 8 pulgadas, y la de 150, y sirvieron admirable-

mente, pues su manejo era mas fácil que el de las antiguas. Despues que los encorazados pasaron la bateria, no pude obtener que se me remitieran otras de la Asuncion, porque la comunicacion por el rio estaba cortada.

CAPITULO XXIII.

LOS ALIADOS SE PREPARAN PARA ACTIVAR LAS OPERACIONES—CAMINO POR EL CHACO—LOS ENCORAZADOS PASAN Á ANGOSTURA—BUQUES DE GUERRA NEUTRALES—LOPEZ FORMA UNA RESERVA.

Cuando Caxias abandonó la idea de atacar por el frente las trincheras paraguayas de Pikysyry, concibió el proyecto de hacer un camino por el Chaco, desde frente de Palmas hasta el de Villeta, con el objeto de pasar el rio Paraguay y maniobrar sobre la retaguardia de Lopez, y al efecto comisionó al jeneral Argolho para explorar el Chaco y hacer el camino. Se dió principio á esta obra el 11 de Octubre.

El primero de Octubre, antes de amanecer, cuatro encorazados forzaron las baterias de Angostura, recibiendo casi tantas averias, como si lo hubieran efectuado de dia. Todas las tardes, colocaba la artilleria de manera que pudiera hacer una descarga jeneral, porque siempre que lo habiamos hecho nos habia dado buen resultado. Cada bala que pegaba en un encorazado, producía un fognazo. Era muy difícil ver, á los vapores en la oscuridad, porque el espeso bosque que poblaba la orilla del Chaco, á nuestro frente, arrojaba sobre el rio una profunda sombra, y los buques buscaban siempre esta proteccion. Algunas veces solo los presumiamos, por el reflejo de sus chimeneas en el agua. El mismo dia, despues de salir el sol, subieron otros ocho encorazados para practicar un reconocimiento,

y tras de ellos, la «Belmente», cañonera de madera, con el almirante á su bordo; pero apenas se mostró al otro lado de la punta de Itapirú (1) cuando le metimos una bala Whitwort de 150 en su línea de agua, lo que la hizo retirarse sobre la marcha.

Los encorazados que habian subido para reconocer las márgenes del rio, acompañados por un pequeño monitor, penetraron en el Buey Muerto, al Norte de Angostura, y salieron por frente á Villeta. El Buey Muerto es un brazo del rio Paraguay, formado por una gran isla, y los brasileros habian ignorado hasta entonces que fuera navegable. Estos encorazados anclaron al Norte de Angostura, tras del promontorio que forma allí el Chaco. Entonces envié 20 hombres, bajo las órdenes del teniente Freitas, para hostilizar con sus rifles la tripulacion de estos buques; este puso una emboscada para batir á una partida que bajó á buscar leña, cayó sobre ella y les mató como 20 hombres; los paraguayos solo perdieron dos. Se abrió en la noche un pequeño foso para proteger á los rifles, y como hacian fuego sobre todos los que asomaban en las cubiertas, los encorazados se movieron aguas arriba.

El 8 de Octubre, un encorazado pasó de noche por las baterias á todo escape, y el 10, otros dos, las pasaron aguas arriba, tambien á escape, y amarrado uno al otro. Para nosotros era una diversion espléndida plantar una bala á estos vapores, cuando pasaban de noche. Solian ocultar todas las luces y cuando iban aguas abajo marchaban solamente con la fuerza de la corriente; pero apenas comprendian que habian sido descubiertos marchaban á todo vapor. El 12, ocho encorazados subieron de dia y cinco forzaron las baterias. En estos pasajes perdian siempre algunos hombres, porque aunque las balas no perforaban las corazas, hacian saltar por el interior un gran número de astillas. El 22 de Noviembre, á las dos de la mañana, el «Brasil» pasó aguas abajo y volvió el 26

(1) Curba del rio, abajo de Angostura.

con otros dos encorazados, llevando á estribor una lancha á vapor y un ponton cargado de provisiones. Esta vez el «Brasil» quedó muy mal parado, porque recibió 31 balas, de las cuales 5 fueron de 150; su jefe y el piloto, tres oficiales y algunos hombres de la tripulacion fueron muertos. Los vapores subieron hasta Villeta, para reparar sus averias en la costa del Chaco; cuando llegaron allí empezaron á sacar las astillas y á arrojarlas al rio. Las vimos pasar aguas abajo durante cuatro ó cinco horas seguidas, y entre estas artillas venian pedazos de puertas y otros objetos interiores, que demostraban que las corazas habian sido perforadas.

Durante este tiempo llegaron diferentes buques de guerra neutrales, con el objeto de negociar la libertad de sus respectivos connacionales. El primero que llegó fué el vapor norte americano «Wasp» á mediados de Setiembre, para embarcar al honorable M. Washburn, ministro de los Estados Unidos, que hacia largo tiempo habia presentado su renuncia. Solicitó y se le concedió permise para pasar por Angostura, y subió hasta Villeta, donde debia esperar á M. Washburn. Despues de una demora de varios dias, se lo mandaron aguas abajo, abordo del «Pirabebe» y se embarcó en la «Wasp», siendo esta acompañada por el «Pirabebe», con bandera de tregua, hasta los encorazados, desde donde se volvió. M. Washburn una vez abordo de la «Wasp» mandó á Lopez una nota, que si la hubiera recibido á tiempo, habria tenido por efecto, que se me mandára la órden de hacer fuego sobre el vapor norte americano; pero de este asunto hablaremos en otro lugar.

El 30 de Setiembre, subieron y fondearon debajo de Angostura tres buques, de las marinas inglesa, francesa é italiana. Cada uno pasó una nota á Lopez y por la noche se retiraron á la punta de Itapirú, desde donde sus luces eran visibles para la bateria. Imaginando los brasileros, que nosotros creeríamos, que no se tentaria nada por la proximidad de los buques neutrales, y que estaríamos dormidos, varios encorazados subieron aquella misma noche,

sin duda para que su almirante, se jactára al dia siguiente, como si hubiera hecho una gran hazaña. Sin embargo, ni en esta ni en ninguna otra ocasion, nos pillaron dormidos.

El buque inglés, era la cañonera «Linnet» que traia á su bordo á M. Gould, que volvia nuevamente para tratar de salvar á los súbditos ingleses. Pasó una nota á Lopez, declarando el objeto de su mision y recibió una contestacion, en que se le decia, que podria abrir comunicaciones con el ministro de relaciones exteriores, y que Lopez se complaceria en verlo, si quisiera pasar á su cuartel jeneral. Esto probaba que Lopez no tenia otra intencion, que embrollar una larga correspondencia que no tendria resultado alguno, y compren liéndolo M. Gould, se volvió de nuevo, porque no hubiera sido digno de su parte, despues de tan repetidas farsas, entrar en una larga y estéril correspondencia.

El «Beacon» buque de S. M. B., mandado por el capitan Parsons, fué enviado aguas arriba y llegó el 4 de Noviembre con el objeto de sacar del país á los ingleses. Cuando Lopez supo la llegada del capitan inglés, se encolerizó mucho, y casi le despidió sin atenderle. Sin embargo le permitió visitar su cuartel jeneral; pero en vez de tratarle con la marcada política y urbanidad que desplegaba con los capitanes franceses á italianos, se limitó á ofrecerle su casa, y dió órdenes para que se permitiera al capitan Parsons, visitar cualquier punto del campamento. Le invitó tambien á comer un pedazo de *plum-puddings* confeccionado por la mano de M. Lynch, diciéndole además que podia hablar á todos los súbditos británicos, pero que ninguno queria salir del país. Sin embargo habia *embotellado*, á los pocos ingleses que estaban en el campamento, y no permitió que hablara con él, sinó uno solo, y aun ese mismo al alcance de su oido. Todo estaba arreglado de manera que el capitan Parsons creyera que habia tenido libertad para ver y oir todo cuanto quisiera. Solo permitió que sacára al Dr. Fox y una docena de mujeres y niños ingleses. El marido de una de estas mujeres

tuvo permiso para acompañarla abordo del «Beacon», pudiendo permanecer allí hasta media noche. Era un mecánico, que por la muerte sucesiva de los principales hombres del arsenal, había llegado á ser su jefe y ganaba un gran sueldo. Este individuo no queria salir del país, y dijo al capitán Parsons que ninguno de los ingleses deseaba partir.

Cuando subió el «Beacon» en vez de fondear á la distancia, como lo habian hecho los otros navios neutrales, navegó lentamente en direccion á la bateria; viendo esto, desperté á mi segundo, el teniente coronel Carrillo, que dormia la siesta profundamente y le dije: que un vapor inglés se aproximaba, que él conocia las órdenes con respecto á todos los buques que pasasen la bateria, y que delegaba el mando en él, por el momento; pero que en el instante en que se disparara un tiro sobre un buque de S. M. B. me consideraria como separado del servicio del Paraguay. (Decir esto era una cosa sumamente peligrosa en el Paraguay.) Carrillo se enderezó de un salto, medio dormido todavia, y corriendo á la bateria empezó á pasar el escobillon por una pieza en el momento mismo en que el «Beacon» anclaba casi debajo de la fortificacion. En aquel instante recibí un despacho de Lopez, quien podia ver lo que pasaba en el rio desde el cuartel jeneral, diciendo, que estaba sorprendido de que yo hubiera permitido que aquel vapor se avanzara tanto y agregando que le hiciera fuego si intentaba pasar la bateria. Entregué el despacho á Carrillo y contesté á Lopez diciéndole lo que habia hecho.

Cuando el capitán Parsons se embrocaba, fué tan amable que me mandó decir, que desearia verme. Inmediatamente telegrafié á Lopez pidiéndole permiso; me contestó «envie la excusa que le parezca;» y por consiguiente tuve que mandarle decir que estaba ocupado y que no podia ir. En el mismo dia, pero mas tarde, uno de los oficiales del «Beacon» que esperaba en un bote bajo la bateria, me envió su tarjeta y yo le mandé á Lopez dos telegramas,

porque no me contestó al primero. Me ordenó contestára «que era demasiado tarde». Aunque todo lo que iba y venia pasaba por mis manos, una palabra, cambiada con estos caballeros me habria costado la vida.

Durante los meses de Octubre y Noviembre los vapores franceses é italianos iban y venian diariamente, entre Palmas y Angostura, y sus gefes visitaban frecuentemente á Lopez en su cuartel general.

Por último, el buque italiano sacó del pais cincuenta y dos mujeres y criaturas, y el francés, un número menor, y tambien á M. Libertat, canciller del Consulado francés, que habia sido encarcelado y engrillado por la imaginaria conspiracion contra Lopez, habiéndole hecho confesar en el tormento, que por su complicidad habia recibido 4,000 duros de los jefes de la conspiracion. El canciller me fué consignado junto con sus papeles, con órden de entregarle al capitán francés, como prisionero, lo que ejecuté. Algunos de estos vapores cargaron una cantidad de cajas muy pesadas, cada una de las cuales no podia ser levantada sino por 6 ú 8 hombres. Probablemente contenian una parte de las joyas de las señoras, que habian sido robadas en el año 68, asi como un número inmenso de patacones.

El 3 de Diciembre el vapor norte-americano «Wasp», se presentó de nuevo, izando una bandera de Almirante y otra de Ministro. El nuevo ministro era el jeneral Mac-Mahon, que venia á reemplazar á Mr. Washburn, á quien habia encontrado en Rio Janeiro. Como M. Washburn habia recibido algunas injurias al dejar el Paraguay—entre otras el haber arrebatado de su lado, á dos miembros de su legacion, que iban á embarcarse con él, y haberlos encarcelado mandándolos despues á ser juzgados en el ejército—se resolvió que el almirante Davis, subiera con una escuadra de navíos de guerra, y exijiera la entrega de estos prisioneros, y que no se desembarcase el jeneral Mac-Mahon hasta que no fueran entregados. En la mañana del mismo dia en que llegó la «Wasp», el capitán Kirk-

land, fué al cuartel jeneral de Lopez y convino con él recibir esa tarde al almirante, en la Angostura. La reunion tuvo lugar en mi casa, desplegando Lopez una amabilidad tan grande, que hechizó al almirante Davis á quien «hizo creer que Masterman y Bliss, los dos presos exigidos eran verdaderamente culpables de una horrible conspiracion. Dijo al almirante, *que él por su parte deseaba entregarlos, pero que los Tribunales del país no querian hacerlo.* Sin embargo, el almirante Davis traia consigo algunos sérios argumentos, bajo la forma de piezas de 11 pulgadas, las que hubiera empleado de una manera mas persuasiva que los brasileros las suyas; por consiguiente, en la noche del 10 de Noviembre, Masterman y Bliss, me fueron consignados con órdenes de entregarlos al capitán Kirkland como presos. La ejecucion de esta órden me causó mucho placer, porque sabia que se trataba de una horrible farsa. Como es de suponerse, no pude ver ni al almirante Davis, ni al capitán Kirkland, para decirles mi opinion sobre el crimen de estos hombres. El jeneral Mac-Mahon desembarcó el 12, dirijiéndose luego al cuartel jeneral de Lopez, donde permaneció algun tiempo.

Mientras los buques neutrales estaban ocupados en estas negociaciones, los encorazados brasileros se les acercaron varias veces y los insultaron, al punto de hacer fuego sobre la bateria á travez de la proa del vapor italiano. La cañonera inglesa fué la única respetada.

Entre tanto el camino del Chaco seguia construyéndose. Era una obra hecha casi en su totalidad de palmas, colocadas transversalmente unas al lado de otras, en un suelo fangoso y sujeto á inundaciones cuando crecia el rio; fué tambien necesario construir varios puentes. Todo este terreno, como el resto del Chaco, es completamente llano. Una milla mas ó menos abajo de Villeta, desagua en el Paraguay un arroyo del Chaco, llamado «Araguay». La boca de este arroyo es tan estrecha, que apenas admite un vaporcito de ruedas, pero mas adentro se ensancha y divide en varios brazos, uno de los cuales corre en di-

reccion á Palmas, pero no es navegable hasta aquel punto. La lancha á vapor que los brasileros pasaron por Angostura, era para emplearla en la navegacion del Araguay, y les prestó muy buenos servicios, haciendo el tránsporte de provisiones etc., primero para los encorazados y despues para todo el ejército.

El camino construido por los brasileros seguia el costádo oriental de este arroyo y al mismo tiempo que lo hacian colocaban un telégrafo. A lo largo del camino se establecieron cuatro campamentos ó guardias de los batallones cada una, y se levantó un reducto en un monte en su estremidad norte. Nosotros teniamos en el Chaco una fuerza que variaba de cien á ochocientos soldados, pero el terreno era tan entre-cortado por esteros, que era casi imposible que mas de dos ó tres hombres, pudieran dirijirse juntos sobre un punto cuálquiera. Sin embargo, estas fuerzas tuvieron dos encuentros con el enemigo, causándose ambas partes perdidas insignificantes.

Al principio Lopez no creyó que los brasileros tuvieran efectivamente la idea de marchar por el Chaco, creyendo que solo se trataba de una diversion, contribuyendo á este error los partes de nuestros espias, quo nos informaban diariamente, de que los aliados marchaban en el dia de Palmas en direccion á Villeta, y se volvian de noche. Pero por último, no nos quedó duda de su intencion, y Lopez mandó construir una trinchera al rededor de Villeta en donde esperábamos verles desembarcar; los encorazados bombardeaban esta posicion sin cesar. Se formó tambien una columna volante, que servia de reserva y que consistia de la mayor parte del ejército, no dejando en la trinchera sinó la tropa absolutamente necesaria y la mayor parte de la artilleria. Tuve que enviar á esta reserva, cinco de mis batallones, quedándome solamente con uno y unos cuantos contingentes pertenecientes á otros batallones. La reserva estaba acampada cerca del cuartel jeneral de Lopez; de manera que él mismo podia enviarla al primer aviso, á cualquier punto que fuera amenazado.

El estado sanitario de los soldados habia mejorado mucho desde su llegada á Pikysry, por el cambio de alimentos, y porque sus parientes venian constantemente trayéndoles carros cargados de naranjas, mandioca, etc.

CAPITULO XXIV.

CONCLUSION DE LA GUERRA.

LOS BRASILEROS DESEMBARCAN EN SAN ANTONIO—BATALLAS DE ITORORÓ Y DE AVAY—TOMA DE LA TRINCHERA DE PIKYSRY —COMBATE DE SIETE DIAS EN ITAVATÉ, QUE TERMINÓ CON LA DERROTA DE LOPEZ, LA DESTRUCCION DE SU EJÉRCITO Y LA CAPITULACION DE ANGOSTURA.

A fines de Noviembre todo el ejército brasilero, fuerte de 32,000 hombres, habia pasado al Chaco, efectuándolo tambien Caxias el 27. Los brasileros se embarcaron en sus encorazados y el 5 de Diciembre desembarcaron, no en Villeta como se esperaba, sinó en San Antonio, aldea situada cuatro leguas mas arriba. Una pequeña fuerza los habia esperado en Villeta, y en la tarde del 5 Lopez envió su reserva compuesta de 5000 hombres y 12 piezas, á las órdenes del jeneral Caballero para defender el paso del Itororó (1), llevando por segundo jefe al coronel Serrano. Este arroyo es profundo y angosto, y para atravesarlo, yendo de Villeta á. San Antonio, es necesario pasar por el puente; todo el terreno está cubierto por isletas de bosque, y en una de estas, muy próxima al puente, se ocultaron los paraguayos despues de marchar toda la noche.

A la mañana siguiente, el puente fué atacado por los

(1) Y agua; *tororó*—cascada.

brasileros. Osorio con la tercera division de su ejército, hizo un rodeo por caminos casi impracticables para tomar á los paraguayos por la retaguardia, mientras el Jeneral Argolho los atacaba de frente; sin embargo, no pudo llegar á tiempo á causa del mal estado del camino. El jeneral Argolho llevó el ataque con la 2.^a division, dejando de reserva á la 1.^a; despues de sufrir un terrible fuego de la artillería paraguaya mandada por el mayor Moreno, atravesó el puente, pero fué inmediatamente cargado y rechazado por Caballero. Entónces se trabó un obstinado combate á arma blanca, y el puente tres veces perdido, y retomado otras tantas, quedó por último en poder de los paraguayos. Caxias se adelantó en el acto con la 1.^a division, con la cual, reunida á la 2.^a atacó y tomó el puente y seis de las piezas que lo defendian, retirándose los paraguayos con las otras seis. Los brasileros perdieron mas de tres mil hombres entre muertos y heridos; entre los primeros se hallaba uno de sus mejores oficiales, el coronel Fernando Machado, y entre los heridos, los jenerales Argolho y Gurjao. Los paraguayos tuvieron mil doscientos hombres fuera de combate y perdieron seis piezas. Cuando Lopez recibió las noticias de la batalla, me mandó un telegráma, diciéndome, que despues de cinco horas de un obstinado combate, Caballero habia quedado dueño del campo de batalla, y ordenándome empavezára la bateria en celebracion de la victoria.

Los encorazados nos visitaban todavia diariamente, pero parecian tener un gran miedo de ponérsenos á tiro; solian subir, pasar Itapirú y esconderse tras de la punta del Chaco en frente de Angostura, bombardeándonos desde allí; una vez que otra se mostraban al otro lado de ese punto, que distaba como 1000 yardas y en estos casos les acertábamos casi siempre, porque habiamos calculado la distancia con bastante exactitud. Uno de los encorazados, sin embargo, habia tenido la suerte de que nunca le acertáramos una sola bala, y era el único cuyo comandante se mostraba, acompañado de otro oficial, ambos de chaleco

blanco, y solian permanecer sobre sus casa-matas, mientras les hacíamos fuego. Estos oficiales acabaron del modo siguiente. La noche del ocho de Diciembre, con el objeto de atraer á los encorazadas mas cerca de la bateria, tapé la izquierda de ella con ramas de árboles, para ocultarla enteramente al enemigo. Para complemento de nuestra dicha, se susurraba en la escuadra, que Angostura habia sido evacuada y en la misma noche, el jefe envió un oficial de confianza, que volvió y dió parte de haber llegado hasta la misma bateria y que no habia en ella ni hombres ni cañones (Supe esto por los apuntes privados de un oficial, que mandaba temporariamente uno de los encorazados, y que fué tomado en una espedicion que mandé al Chaco algo despues). A la mañana siguiente el monitor y los *chalecos blancos* subieron á reconocer; la bateria no tenia bandera izada y no quise hizarla. Vinieron un poco mas cerca que de costumbre y despues de examinar con sus anteojos por un rato, y hacer algunos tiros de metralla, se retiraron. Entónces tomé mi caballo y fui á ver á Lopez al cuartel jeneral; acababa de llegar allí, cuando ví que todas las piezas de la bateria hacian fuego. Los encorazados, que se habian vuelto, habian dado parte de la evacuacion de la bateria de la izquierda y habian recibido órden de pasarla y de marchar á reconocer la de la derecha; el «Mariz-e-Barros», que era el de los chalecos blancos, tomó la delantera, y al pasar la bateria los dos oficiales volaron en mil pedazos. El buque recibió tambien muchas averias. El monitor se retiró los mas pronto posible; pero el Mariz-e-Barros pasó tambien la bateria de la derecha, no pudiendo (así lo dice el diario privado á que me he referido) dar vuelta á tiempo para retroceder.

Durante todo este tiempo el ejército arjentino, que habia permanecido en Palmas, hacia ruido en los montes todas las noches, para hacernos temer un ataque á todas horas; y á veces solian tocar los *túrutútús*, música que habia sido iniciada por nuestros soldados. De vez en cuando, subia algun bote á remo, bogando lo mas silen-

ciosamente posible, pero siempre los sentiamos, y con uno ó dos tiros lo espantábamos.

Despues de la batalla de Itororó, los brasileros continuaron su marcha y acamparon en Ypané, (1) antigua casucha sobre el rio Paraguay, en donde la escuadra desembarcó la artilleria y caballeria que estaba en el Chaco; y el 11 de diciembre marcharon de nuevo hácia el Sud, teniendo que batirse nuevamente en Avay (2) arroyo que cruzaba el camino y estaba en poder de los paraguayos; estos habian sido reforzados por Lopez con 6 piezas y alguna tropa, formando un total de 4000 hombres y 12 piezas. El jeneral Caballero mandaba á los paraguayos en este combate, en que todos se batieron como leones. Se sostuvieron durante cuatro horas, en medio de un terrible aguacero, contra los asaltos continuos de los brasileros, hasta que la caballeria los rodeó y atacó par todos lados. Entonces fueron completamente acuchillados, y apenas se salvó un solo hombre. El jeneral Caballero fué arrancado de su caballo y le quitaron el poncho y las espuelas de plata, pero no fué reconocido por el enemigo y al dia siguiente se presentó á Lopez. Los coroneles Serrano y Gonzalez fueron tomados prisioneros, y en jeneral, todos los que no murieron quedaron en poder del enemigo.

Es verdaderamente singular, que los brasileros tuvieran tan poca vijilancia con sus prisioneros, pues varios oficiales superiores se escaparon uno ó dos dias despues, presentándose á Lopez. Entre estos se hallaban: el mayor Moreno, jefe de la artilleria, el mayor Mongelos, etc. Los que se presentaron harian un total como de 200 hombres. Los brasileros tomaron las 12 piezas, 700 prisioneros sanos y 500 heridos. Tomaron tambien 300 mujeres pertenecientes al ejército paraguayo, y no las trataron bien.

A pesar de esto, las pérdidas de los brasileros fueron mayores que las de los paraguayos, pues tuvieron cerca

(1) *Y* agua; *pané* torcida—Arroyo tortuoso.

(2) *Ava* indio; *Y* agua—Arroyo del Indio.

de 4000 hombres fuera de combate y al jeneral Osorio muy mal herido.

Entonces acamparon sobre las alturas de Villeta, á la vista de Angostura, aunque á cuatro millas de distancia.

Al dia siguiente de esta batalla, Lopez me avisó, que no le habia ido muy bien el dia anterior, pero que el enemigo habia sufrido tanto, que los jenerales solo habian podido contener su ejército, asegurándole que el jeneral Caballero habia sido muerto.

Lopez se apercibió entonces de que iba á ser atacado por la retaguardia, y por indicacion mia se dió principio á una trinchera, que partia de Angostura en direccion al cuartel jeneral, para defender la posicion del lado de Villeta. Esta trinchera era flanqueada por la bateria de la derecha, asi como la antigua, era flanqueada por la de la izquierda. Sin embargo, era evidente que no teniamos los hombres suficientes para ejecutar una obra tan grande, y se dió principio á una estrella, en la loma, que distaba 2000 yardas de Angostura, destinada para servir de eslabon á una cadena de fuertes; pero el enemigo no dió tiempo ni para esta. Lopez por consiguiente, juntó todos los hombres que pudo, reuniendo cerca de 3,000 en su cuartel jeneral, adonde mandó tambien una cantidad de cañones, incluso el Whitworth de 32. Se abrió un foso de dos piés de ancho, por dos de profundidad, amontonando la tierra al frente, de manera que sentándose en el borde interior del foso, los soldados quedaban algo cubiertos contra las balas de rifle. Esta trinchera estaba guarnecida con todas sus tropas, quedando solamente de reserva su escolta, que estaba muy bien montada; la caballeria estaba colocada ad rededor de ella. Con el objeto de que su casa no quedára á tiro de rifle, el rádio de la trinchera era tan estenso, que su frente quedaba muy débilmente defendido: no hubo tiempo para concluir este foso. Su retaguardia en direccion de Cerro Leon, estaba completamente descubierta y no habia hombres para defenderla. Sin embargo, esto no importaba nada, tradán-

dose de un jeneral como Caxias, que indudablemente descubriría cual era el punto mas fuerte para atacarlo. Si Lopez hubiera economizado sus soldados para defenderse en Ita-Ivaté, en vez de mandarlos á pelear en campo abierto, hubiera podido des truir al ejército brasilero en este mes.

Toda la trinchera de Pikysyry quedó defendida por 1500 hombres, compuestos en su mayor parte de inválidos y muchachos, y artillada con piezas de diferente calibre. Convertí cada una de las baterias en un pequeño reducto, haciendo á su alrededor una trinchera de construccion peculiar, para que los soldados que la defendian no sufriesen por la metralla enemiga y pudieran hacer fuego con la suya por arriba de las cabezas.

No hubo tiempo para hacer una defensa mas fuerte. Hice tambien colocar en postes algunas cadenas de fierro, para detener la caballeria, en caso que nos quisiera atacar, porque nuestra trinchera podia ser saltada por un caballo. En la noche del 16, dos encorazados pasaron las baterias aguas abajo á todo escape y el 19 pasaron cinco aguas arriba, llevando consigo pontones cargados, lo que hacia un total de 12 encorazados arriba y 6 abajo, además de 17 buques de madera que no entraron en accion. Los encorazados situados al norte y al sud de las baterias nos favorecian con sus inútiles bombardeos, que hasta la fecha, solo nos habian costado en Angostura, la pérdida de un oficial y diez soldados muertos, y un oficial y diez soldados heridos. Sin embargo, durante los últimos días las pérdidas eran mayores porque estábamos mas amontonados.

El 17 de Diciembre, la caballeria brasilera hizo un reconocimiento de nuestras posiciones, pero sin avanzar lo bastante para ver cosa alguna. Sorprendieron el rijimiento 45 de caballeria paraguaya y lo destruyeron completamente, escapándose solamente el jefe y uno ó dos hombres.

Se decia, que el Emperador habia ordenado á Caxias, que arriesgara hasta el último hombre, para dar una so-

lucion inmediata á la guerra. Levantando su campamento de Villeta y embarcanda todas las tiendas durante el dia anterior, el ejército brasileiro, fuerte de 25,000 hombres, se puso en marcha dividido en dos columnas, en la mañana del 21 de Diciembre; y despues de reconocer el frente de las posiciones de Lopez en Ita-Ivaté, tomó posicion frente al punto mas fuerte de esta línea, y acampó para comer, mientras Menna Barreto, con la caballeria, algunas piezas y unos pocos infantes, tomaba por la retaguardia las trincheras de Pikysyry, barriéndola de enemigos, matando como 700 hombres y tomando 200 prisioneros, casi todos heridos, á mas de toda la artilleria que defendia la línea hasta una milla de Angostura, donde hizo alto. (1) Muchos de los derrotados y algunas mujeres, se refugiaron en Angostura, se hallaba completamente cortada de Lopez; el camino de Palmas estaba ya libre, de manera que el enemigo podia recibir lo necesario para su abasto. Algunos de los paraguayos derrotados en la izquierda de la trinchera de Pikysyry, lograron incorporarse á Lopez y le reforzaron. A las tres de la tarde los brasileros atacaron el cuartel jeneral de Lopez, y despues de un combate que duró tres horas se apoderaron de 14 piezas de artillerias incluso el Whitworth de 32. Se habian introducido tambien por otra parte, y casi llegado á la

(1) Mientras Caxias atacaba las posiciones de Ita-Ivaté, y sufría inmensas pérdidas, el jeneral Menna Barreto ocupaba una altura, visible al ejército de Palmas, que operaba por el frente de Pikysyry, pues el marqués urjía por su incorporacion; este ejército no podia atacar la trinchera, porque como ya lo ha dicho el autor, el riacho, en su mejor paso no podia vadearse, sino con el agua al pescuezo. El bravo jeneral Menna Barreto, no atacó el Pikysyry hasta la tarde, para contrabalancear, los estragos que sufría el ejército bajo las órdenes de Caxias; pero si en vista de la posicion asumida por el ejército de Palmas, hubiera hecho su operacion en la mañana—los ocho mil hombres que allí habia, habrian reforzado inmediatamente á Caxias, y es muy probable que con este ejército de tropas frescas, la cuestion habria terminado el 21.

casa de Lopez, pero su escolta los cargó y los rechazó. Las pérdidas brasileras eran inmensas, porque habian elegido para su ataque, los únicos dos desfiladeros que existian frente á las líneas de Lopez, en vez de hacer un rodeo, en cuyo caso podrian haberlo atacado, en la formacion que se les hubiera ocurrido, tanto mas cuanto que la tela de sus infantes era tal, que bastaba un puñado de paraguayos para derrotar un sinnúmero de ellos. Lopez perdió en este dia, no solamente las fuerzas que defendian las trincheras de Pikysry, sino tambien la mayor parte de las que tenia en Ita-Ivaté. Los brasileros perdieron 3500 hombres ontre muertos y heridos, hallándose entre los últimos el baron del Triunfo. Lopez mandó bajar los pocos hombres que tenia en Cerro-Leon y Caa-pucu, y al dia siguiente escribió una carta dirigida, tanto á mí como á mi segundo, siendo esta la primera orden impartida á Angostura que ne viniera dirigida esclusivamente á mí; en ella nos ordenaba, que en esa misma noche nos abriéramos paso á través del ejército aliado, y nos reuniéramos con él Ita-Ivaté. La carta fué entregada á un teniente Roman, y Lopez lo despachó en su propio caballo, atropelló á todo escape las líneas enemigas, consiguiendo llegar hasta dos mil yardas de Angostura; pero viéndose allí rodeado por el enemigo, retrocedió tan rápidamente como habia venido, y se salvó de entre ellos logrando llegar á media noche al cuartel jeneral de Lopez. En la noche siguiente fué enviado de nuevo, y se despachó además un duplicado de la orden con otro oficial; despues de dar vueltas por diferentes caminos, ambos llegaron á Angostura, en la mañana siguiente. Mientras empezábamos los preparativos para la marcha, llegó otro mensajero con una contra-orden, en la que Lopez nos decia: «La situacion ha cambiado, me sostengo bien, y el enemigo solo puede atacarme débilmente, pues está completamente desmoralizado. Ustedes deben sostenerse á todo trance, si esta orden llega á tiempo. El principal inconveniente que sufre el enemigo, es el inmenso número de heridos que

tiene y que no puede atender, porque el camino que ha abierto por nuestras trincheras, apenas le permite transportar sus heridos de distincion. Asi pues, la órden de ayer no se pondrá en ejecucion, sino en un caso estremo, que creo no llegará, porque espero poder llevarles pronto provisiones.» (1)

El 22 y el 23 fueron empleados por los brasileros en hacer dia y noche fuego de rifle sobre el cuartel jeneral

(1) El autor no dice, ó ignora, las causas que hicieron caer á Lopez en el error de creerse todavia fuerte en su posicion. Aun cuando esto era una vana esperanza del tirano, sin embargo tuvo alguna razon para hacerse ilusiones. El ejército de Caxias, á consecuencia de las enormes pérdidas que habia sufrido desde el 5 de Diciembre, se encontraba en un estado de desorganizacion palpable.

El gran número de hombres, que esponian siempre los brasileros, muchas veces sin necesidad, hacia que sus pérdidas fueran siempre grandísimas. Despues del ataque de Ita-Ivaté, en que Caxias no consiguió tomar la posicion, habia perdido (en 15 dias) la tercera parte de su ejército; si á esto se agrega la desmoralizacion consiguiente, á tantas marchas violentas por aquel territorio pantanoso, bajo lluvias espantosas, ó soles tremendos, á las batallas y encuentros continuados, y á lo que puede llamarse el rechazo de Ita-Ivaté, no puede dudarse del mal estado de ejército y de su impotencia para un ataque fructuoso, en el dia en que Lopez se dirijió á los jefes de Angostura. La prueba de esto, es que el marqués de Caxias, se ocupó despues del ataque del 21, en la reorganizacion de su ejército, refundiendo en dos cuerpos los tres con que habia entrado en campaña. Pero el tirano, olvidaba en aquellos momentos de apuro, que los altados tenian todavia 8000 hombres, que habian quedado en Palmas, y que no habiendo sufrido nada hasta entonces, eran en aquella circunstancia un ejército invencible.

La campaña de los brasileros, desde San Antonio hasta Ita-Ivaté, (23 dias) muestra la injusticia con que el autor ataca siempre á la tropa brasilerá; un ejército que se bate con vigor, despues de haber perdido en 23 dias, casi la mitad de su fuerza, no es de tan *mala tela*, como lo supone el Sr. Thompson. Si las operaciones no daban el resultado debido, si las marchas eran mal hechas ó los ataques mal dirijidos, esa no es culpa de la tropa, que se bate y muere como cualquier soldado del mundo.

de Lopez y por los arjentinos en avanzar y reunirse con Caxias, que hizo venir de Palmas su artilleria de campaña. El 23 llegó de Cerro Leon un batallon paraguayo, fuerte de 500 hombres, y el 25 llegaron nuevos refuerzos de Caapucú, á saber, un batallon de infanteria y un rejimiento de caballeria. El batallon 40, asi como el famoso batallon de riferos, habia sido completamente aniquilado el 21; y los refuerzos fueron divididos en cuatro batallones, uno de los cuales fué llamado de nuevo el 40. Los marineros de los vapores fueron tambien desembarcados, no dejándose á bordo sino el número suficiente de hombres para manejarlos. Casi todos los artilleros habian perecido el 21 y Lopez puso en libertad al capitán Saguier, que habia sido atormentado en la prisión, por complicidad en la supuesta conspiracion, desde la época en que el jeneral Bruges fué muerto á bayonetazos, y lo envió á mandar la artilleria.

En la mañana del 25, Lopez recibió una intimacion firmada por los jenerales aliados, á la que dió la siguiente contestacion. (1)

(1) El autor solo trascribe la contestacion de Lopez, y creyendo que es conveniente tener en vista la intimacion á que contesta, la insertamos á continuacion:

Campamento frente á la Loma Valentina, Diciembre 24 de 1868.
(A las seis de la mañana.)

A. S. E. el Sr. Mariscal Francisco Solano Lopez, Presidente de la República del Paraguay y Jeneral en Jefe de su ejército.

Los abajo firmados, Jenerales en Jefe de los Ejércitos Aliados y representantes armados de sus gobiernos en la guerra á que fueron sus naciones provocadas por V. E., entienden cumplir un deber imperioso, que la religion, la humanidad y la civilizacion les imponen, intimando á nombre de ellas á V. E. para que dentro del plazo de 12 horas contadas desde el momento en que la presente nota le fuese entregada, y sin que se suspendan durante ellas las hostilidades, deponga las armas, terminando asi esta ya tan prolongada lucha.

Los que firman, saben cuales son los recursos de que puede V. E. disponer hoy, tanto en relacion á la fuerza en las tres armas

(Copia.)

Cuartel jeneral en Pikysry, Diciembre 24 de 1868.

(A las tres de la tarde.)

El Mariscal Presidente de la República del Paraguay debiera quizá dispensarse de dar una contestacion escrita á SS. EE. los señores jenerales en jefe de los Ejércitos Aliados, en la lucha con la Nacion que preside, por el tono y lenguaje inusitado é inconveniente al honor militar y á la majistratura suprema, con que SS. EE. han creido llegada la oportunidad de hacer, con la intimacion de deponer las armas en el término de doce horas, para terminar asi una lucha prolongada, amenazando echar sobre mi cabeza la sangre ya derramada, y que aun tiene que derramarse si no me prestase á la deposicion da las armas, responsabilizando mi persona para ante mi patria,

como en lo relativo á municiones. Es natural que V. E. conozca á su turno la fuerza númerica de los Ejércitos Aliados, sus recursos de todo jénero y la facilidad que siempre tienen para hacer que ellos sean permanentes. La sangre derramada en el puente «Ytosoró» y en el arroyo «Avay» debia haber determinado á V. E. á economizar las vidas de sus soldados en el 21 del corriente, no compeliéndolos á una resistencia inútil. Sobre la cabeza de V. E. debe caer toda esa sangre, asi como la que tuviere que correr aun, si V. E. juzgare que su capricho debe ser superior á la salvacion de lo que resta del pueblo de la República del Paraguay. Si la obstinacion ciega é inesplicable fuese considerada por V. E. preferible á millares de vidas que aun se pueden ahorrar, los abajo firmados responsabilizan la persona de V. E. para ante la República del Paraguay, las naciones que ellos representan y el mundo civilizado, por la sangre que á raudales va á correr y por las desgracias que ván á aumentar las que ya pesan sobre este pais.

La respuesta de V. E. servirá de gobierno á los infrascriptos, que tomarán como negativa, si al fin del plazo marcado no hubieran recibido cualquier contestacion de la presente nota.

Firmados—

MARQUÉS DE CAXIAS.
JUAN A. GELLY Y OBES.
ENRIQUE CATRO.

las naciones que VV EE. representan y el mundo civilizado; empero, quiero imponerme el deber de hacerlo, rindiendo asi holocausto á esa misma sangre jenerosamente vertida por parte de los mios y de los que los combaten, asi como al sentimiento de relijion, de humanidad y civilizacion que VV. EE. invocan en su intimacion. Estos mismos sentimientos son precisamente los que me han movido, ha mas de dos años, para sobreponerme á toda la descortesia oficial con que ha sido tratado en esta guerra el elejido de mi patria. Buscaba entonces, en Yataity-Corá, en una conferencia con el Exmo. Sr. Jeneral en Jefe de los Ejércitos Aliados y Presidente de la República Argentina, Brigadier Jeneral Don Bartolomé Mitre, la reconciliacion de cuatro Estados soberanos de la América del Sud, que ya habían principiado á destruirse de una manera notable, y sin embargo, mi iniciativa, mi afanoso empeño, no encontró otra contestacion, que el desprecio y el silencio por parte de los gobiernos aliados y nuevas y sangrientas batallas por parte de sus representantes armados como VV. EE. se califican. Desde entonces ví mas claro la tendencia de la guerra de los aliados sobre la existencia de la República del Paraguay, y deplorando la sangre vertida en tantos años de lucha, he debido callarme, y poniendo la suerte de mi patria y de sus jenerosos hijos en las manos del Dios de las naciones, combatí á sus enemigos con la lealtad y conciencia que lo he hecho, y estoy todavia dispuesto á continuar combatiendo hasta que ese mismo Dios y nuestras armas decidan de la suerte definitiva de la causa. VV EE. tienen á bien noticiarme el conocimiento que tienen de los recursos de que actualmente pueda disponer, creyendo que yo tambien puedo tenerlo de la fuerza numérica del ejército aliado y de sus recursos cada dia crecientes. Yo no tengo ese conocimiento, pero tengo la esperiencia de mas de cuatro años, de que la fuerza numérica, y esos recursos, nunca han impuesto á la abnegacion y bravura del soldado paraguayo, que se bate con la resolucion del ciudadano honrado y del hombre

cristiano, que abre una ancha tumba en su patria, antes que verla ni siquiera humillada. VV. EE. han tenido á bien recordame que la sangre derramada en «Ytororó» y «Avay» debiera determinarme á evitar aquella que fué derramada el 21 del corriente; pero VV. EE. olvidarán sin duda, que esas mismas acciones pudieran de antemano demostrarles cuan cierto es tode lo que pondero en la abnegacion de mis compatriotas, y que cada gota de sangre que cae en la tierra, es una nueva obligacion para los que sobreviven. ¿Y ante un ejemplo semejante, mi pobre cabeza puede arredrarse de la amenaza tan poco caballeresca, permítaseme decirlo, que VV. EE. han creido de su deber notificarme? VV. EE. no tienen el derecho de acusarme para ante la República del Paraguay, mi patria, porque la he defendido, la defiende y la defenderé todavia.

Ella me impuso ese deber y yo me glorifico de cumplirlo hasta la última estremidad, que en lo demás, legando á las historias mis hechos, solo á mi Dios debo cuenta. Y si, sangre ha de correr todavia, él tomará cuenta á aquel sobre quien haya pesado la responsabilidad. Yo por mi parte estoy hasta ahora dispuesto á tratar de la terminacion de la guerra sobre bases igualmente honorables para todos los beligerantes, pero no estoy dispuesto á oír una intimacion de deposicion de armas.

Asi, á mi vez, é invitando á VV. EE. á tratar de la paz, creo cumplir un deber imperioso con la religion, la humanidad y la civilizacion por una parte, y lo que debo al grito unisono, que acabo de oír de mis jenerales, jefes, oficiales y tropa á quienes he comunicado la intimacion de VV. EE. y lo que debo á mi propio honor y propio nombre. Pido á VV. EE. disculpa de no citar la fecha y hora de la notificacion, no habiéndolas traído y fué recibida en mis líneas á las siete y media de esta mañana.

Dios guarde á VV. EE. muchos años.

Firmado—

FRANCISCO S. LOPEZ.

Campamento en la Loma Cumbarity, Diciembre 25 de 1868.

Cuando empezó el combate en Ita-Ivaté Lopez abandonó su casa y levantó una tienda en los montes, como una milla á retaguardia. Sin embargo, mientras el enemigo atacaba, permaneció á caballo prodejado por las espesas murallas de tapia de su casa. Su escolta se mantenía á corta distancia, pero lejos de estar cubierta como él, estaba espuesta al fuego del enemigo, y sus hombres caian heridos ó muertos, unos tras otros. De vez en cuando, Lopez los mandaba á pelear, diciéndoles simplemente «váyanse á pelear». Los mas prudentes tenian buen cuidado de volver pronto, pero la mayor parte sucumbieron. El coronel Toledo, anciano de cerca de 70 años, jefe de la escolta del gobierno desde tiempo inmemorial, fué mandado á pelear, armado de una lanza, y algunos minutos despues trajeron su cadáver. Casi toda la escolta y sus oficiales superiores fueron muertos ó gravemente heridos. A los heridos que volvian del combate y que pasaban por delante de Lopez, este los saludaba y les preguntaba por sus heridas. Ellos se enorgullecian de este interes y contestaban siempre «no es nada»—«pues entonces, les respondia, vuelvan á pelear otra vez: á ver, den á ese hombre un trago de caña.» El soldado habria vuelto mil veces lleno de contento, aunque tuviera la mano ó la pierna inutilizada. Recayó esclusivamente sobre las mujeres el cuidado de los enfermos y heridos, y el trabajo de enterrar á los muertos, porque no habia absolutamente hombres disponibles. Las balas de rifle no cesaron un momento ni de dia ni de noche desde el 21 hasta el 27 de Diciembre, y los heridos así como los combatientes estaban espuestos á este fuego.

El jeneral Mac Mahon, ministro de los Estados Unidos, permaneció durante todo este tiempo en el cuartel jeneral, y él, así como los Sres. Burrell y Valpy, ingenieros civiles, estuvieron tambien espuestos al fuego hasta el 23, en que Lopez los mandó al Pirebebuy (1) punto adonde se habia

(1) *Peri*, piel—*bebuy*, blanco—piel blanca.

removido la sede del gobierno. El jeneral Mac Mahon llevó consigo á los hijos de Lopez, quedándose M. Lynch con él. Lopez hizo una donacion de sus propiedades, nombrando por su albacea al jeneral Mac Mahon y encargándole sus hijos, como pueda verse en estos curiosos documentos tomados por los aliados el 27 de Diciembre.

Señor Mayor Jeneral Mac Mahon, Ministro de los Estados Unidos de América.

Pikysry, Diciembre 23.

Mi distinguido señor:

Como el representante de una nacion amiga, y en precaucion de cuanto pudiera suceder, me permito confiar á su cuidado, aquí adjunto, un documento de donacion, por el cual trasfiero á Da. Elisa Lynch todos mis intereses particulares de cualquier clase que sean.

Yo le ruego, tenga la bondad de guardar ese documento en su poder hasta tanto que pueda entregarlo con seguridad á dicha señora, ó devolvérmelo en cualquier contingencia imprevista, que pudiera impedirme volver á entenderme con V. á este respecto.

Me permitiré ademas rogarle desde ahora, quiera hacer cuanto esté en su poder para llevarse á efecto las disposiciones prevenidas en dicho documento, agradeciéndole de antemano cuanto en tal sentido pueda hacer en obsequio de su muy atento servidor

FRANCISCO S. LOPEZ.

(CODICILO)

El infrascrito mariscal Presidente de la República del Paraguay, por el presente documento declaro formal y solemnemente, que agradecido á los servicios de la señora Da. Elisa A. Lynch, hago en su favor donacion pura y

perfecta de todos mis bienes, derechos y acciones personales, y es mi voluntad que esta disposicion sea fiel y legalmente cumplida.—Para todo lo cual firmo con testigos en el cuartel jeneral de Pikysyry á los veintitres dias del mes de Diciembre de mil ochocientos sesenta y ocho.

FRANCISCO S. LOPEZ.

El otro es una carta al jeneral Mac Mahon recomendándole á sus hijos, especialmente al menor, Leopoldo, que tenia como tres años de edad.

El 25 de Diciembre por la mañana muy temprano los brasilenos rompieron un furioso bombardeo con 46 piezas. Este fué el cañoneo mas nutrido de toda la guerra y dió por resultado partir el asta de la bandera del cuartel jeneral y una viga de la casa de Lopez. Como siempre, las espoletas estaban mal calculadas y el aire estaba lleno de bombas que esplotaban en su trayectoria; se lanzaron tambien muchos cohetes. Despues de este bombardeo los brasileros volvieron al ataque y fueron nuevamente rechazados, aunque á Lopez no le quedaban mas que seis piezas que no estuvieran desmontadas. (1) La municion estaba tambien casi toda agotada. En la misma tarde, viendo Lopez alguna caballeria á su retaguardia mandó comba-tilarla con su regimiento de dragones, que hasta entonces habia sufrido muy poco; al principio repelieron á los brasileros, pero pronto fueron rodeados por grandes masas de su caballeria y completamente aniquilados, volviendo

(1) El bombardeo del 25, en que tomó parte una bateria argentina, y el ataque parcial á un solo lado de la línea, no tuvo otro objeto, que imponer al enemigo y sacar de entre las líneas, 4 piezas de artilleria de las tomadas el 21, y dejadas allí porque sobrevino la noche, entre las que se hallaba el cañon Whitworth de 32 perdido el 2 de Noviembre en Tuyuty.

Ambos objetos se consiguieron, aunque costaron á los brasileros de 180 á 200 hombres fuera de combate. Por consiguiente, es un error decir que los brasileros fueron rechazados nuevamente de Ita-Ivaté, porque no se trataba de tomarlo.

solamente como unos 50 hombres adonde estaba Lopez, que los observaba, pero que no tenia tropas para enviar en su proteccion. Entre tanto la fusileria no cesaba. Las fuerzas de Lopez quedaron reducidas apenas á 1000 hombres, (1) mientras que á los brasileros no les quedaban 20,000 hombres sanos de los 32,000 que tenian al principio de Diciembre. Los arjentinos no habian entrado todavia en accion y estaban destinados á dar á Lopez el golpe de gracia.

En la mañana del 27, despues de otro bombardeo, los aliados se adelantaron sobre las líneas de Lopez, yendo los arjentinos é la cabeza del ataque; los pocos paraguayos que quedaban, hicieron una resistencia desesperada y pelearon individualmente contra batallones enteros, hasta que no quedó uno solo. Toda la artilleria estaba desmontada y las dos otras piezas que todavia hacian fuego, estaban colocadas sobre montones de tierra. Los heridos que pudieron, y como unos doscientos á trescientos hombres sanos, se refugiaron en las selvas situadas á retaguardia de la casa de Lopez, pero fueron luego rodeados por el enemigo y en mas ó menos tiempo cayeron todos en su poder. Lopez por su parte, apenas vió el avance de los aliados se retiró, con uno ó dos hombres, en direccion á Cerro Leon, por una picada que habia hecho practicar en la selva. Partió tan apresuradamente, que dejó á M. Lynch abandonada á su suerte, y esta anduvo entre las balas buscándole por todos lados. Pero ella tambien logró escaparse y reunirse con él, lo mismo que los jenerales

(1) Segun los datos recojidos de prisioneros y pasados y juzgando por el número de heridos recojidos, las fuerza de Lopez en el dia 27 alcanzaban á 3000 hombres. La línea era tan estensa que no presentaba gran resistencia, á menos que sus defensores se reconcentraran al cuartel jeneral, (casa de Lopez) operacion que intentaron hacer, pero que no pudieron llevar á cabo por la impetuosidad y audacia con que llevaron el ataque los batallones arjentinos.

La primera bandera que flameó en Ito-Ivaté, fué la arjentina.

Resquin y Caballero y algunos hombres de caballería, que estaban todavía montados y sanos. Todos los bagajes de Lopez fueron tomados; sus carruajes, ropas, documentos, sombrero, el famoso poncho con franja de oro, y aun algunas de sus esclavas, cayeron junto con los bagajes. Algunos afortunados prisioneros fueron salvados por el rápido avance de los aliados, pues Lopez habia hecho volver un ayudante con orden de que los fusilaran, y este cayó en poder de los asaltantes. Habia hecho fusilar el 25 á su hermano Benigno, al obispo, á Berjes, al coronel Alen, á la esposa del coronel Martinez y al jeneral Barrios. A sus hermanas Inocencia y Rafaela las habia mandado á Cerro Leon, despues de haberlas hecho azotar repetidas veces con los soldados, y haberse alimentado por varios meses con un cuero de vaca.

Lopez nunca se habia espuesto al fuego durante toda la guerra, hasta estos últimos dias, y aun en ellos, apenas si puede decirse que se espuso, porque siempre estaba, ó fuera de tiro, ó protegido por la espesa muralla de tapia de su casa. Durante los últimos dias de Diciembre, juró por repetidas veces á las tropas que permanecería y vencería, ó perecería con ellas en aquel lugar. Así fué que cuando partió, casi sin oler la pólvora, los soldados, aunque tan acostumbrados á creer bien hecho todo lo que hacia, se sentian disgustados, y he oido á muchos de los que cayeron prisioneros hablar sobre su cobardía.

En la órden del dia, Caxias declara, que Lopez en su retirada, «solo iba acompañado por 90 hombres y que de estos únicamente 25 llegaron con él á Cerro Leon.» Si esto no es enteramente exacto, poco le falta para serlo; y sabiéndolo, ¿por qué razon Caxias, jeneral en jefe del ejército aliado en guerra, *no con la nacion paraguaya sino con su gobierno*, y teniendo 8000 hombres de caballería admirablemente montados y enteramente desocupados, no persiguió á Lopez, á quien podia haber tomado sin perder un solo hombre? ¿Fué por imbecilidad, ó por el deseo de sacar mas dinero de la proveduría del ejército? ¿Fué

un pretexto para mantener permanente un ejército brasileiro en el Paraguay, ó existia una intelijencia secreta entre Caxias y Lopez? ¿O lo hizo para dar á Lopez el tiempo necesario para reunir hasta el último paraguayo con el objeto de esterminarlos *en guerra civilizada*? De cualquiera manera que se considere la cuestion, el marqués de Caxias es responsable de todas las vidas que se han perdido en el Paraguay desde Diciembre de 1868, y de todos los sufrimientos de los hombres, mujeres y niños que continúan en poder de Lopez. (1)

Angostura, era entonces el único punto que quedaba en poder de los paraguayos. Antes de que los brasileros marcharan sobre Ita-Ivaté, pensando que pudiesen cortarme las comunicaciones (aunque por supuesto no me atreví á decirlo, pues la suposicion de que el enemigo fuera capaz de hacerlo era un crimen que se pagaba con la vida) pedí á Lopez que me suministrára provisiones, y me contestó, que pidiera al jeneral Resquin lo que necesitára. Sin embargo, apenas pude obtener raciones de carne para tres dias y doce pequeños sacos de maiz. La guarnicion de las dos baterias consistia en tres gefes, 50 oficiales y 684 soldados, de los cuales 320 eran artilleros,

(1) Respecto al incomprensible escape de Lopez, se han hecho distintas versiones y grandes cargos al Marqués de Caxias.

El potrero Mármol era la única salida posible para el tirano y sus tropas, porque aunque se marchó por una picada, como dice el Sr. Thompson, tenia necesariamente que salir al potrero, y la picada no tenia otro objeto que evitar el camino real.—Para prevenir la fuga, las tropas aliadas habian ocupado este importante punto el 25.—Todo el ejército estaba tranquilo respecto al éxito de la jornada y á la caida del tirano.

Al marchar el ejército argentino al asalto de las trincheras, el jeneral Rivas se acercó al jeneral Gelly y le dijo: «Me dicen que el potrero Mármol ha sido abandonado—No puede ser, contestó Gelly; el marqués, como todos, sabe, que esa es la única salida de Lopez.»

*Terminado el combate se supo, que efectivamente habia sido evacuado antes de la accion. Preguntando Gelly á Caxias la causa

y teníamos solo 90 cargas para cada pieza. Después de la toma de las trincheras de Pikysry tuvimos un aumento de 3 jefes, 61 oficiales y 685 soldados; la mayor parte inválidos ó muchachos. Además de estos recibimos 13 oficiales y 408 hombres todos mal heridos, á quienes tuvimos que acomodar en el cuartel, y como 500 mujeres; de manera que en vez de 700 bocas, tuve que proveer á 2400, lo que logré hacer por unos cuantos dias, distribuyéndoles una racion muy corta. Toda esta jente estaba muy agrupada, y por consiguiente, sufría mucho con el bombardeo de los brasileros. El 22 y el 23 adelanté algunas descubiertas con el objeto de recojer á los heridos que encontrasen por las trincheras de Pikysry; volvieron trayendo varios y tambien algunos fusiles; todo estaba pronto para rechazar un asalto, que hubiera costado á los aliados algunos miles de hombres, á lo que se agrega, que entonces Lopez habria lanzado sobre su retaguardia alguna fuerza, asi fué que no dieron un solo paso.

Viendo que no habia esperanza de recibir provisiones

de este error, le contestó: «que habia creido precisar aquella fuerza.»

En descargo del manqués de Caxias, se ha corrido el siguiente rumor, cuya verdad ignoramos:

En la mañana del 25 de Diciembre, Caxias, recibió una carta del jeneral Mac Mahon, ministro de los Estados Unidos, que mostró á los demás jenerales aliados, en la que le pedia la pronta remision de la correspondencia de su gobierno, que debia llegar en una cañonera de guerra de la misma nacion.

Este incidente es positivo, y no tiene nada de estraño; pero despues se ha dicho, que con aquella carta venia otra, del mismo ministro, en que le decia á Caxias: que si dejaba escapar á Lopez, en el caso de que fuera derrotado en el asalto que debian llevarle los aliados, él, comprometia su palabra oficial, como representante de los Estados Unidos, de que saldria inmediatamente del país, embarcándose para Europa:

No podemos garantir la verdad de este hecho, pero la confianza en esta palabra, es quizá la única esplicacion que puede tener el abandono del potrero Mármol, y la no persecucion de Lopez.

por el momento, determiné tomarlas. Con este propósito reuní todos los hombres sanos, escepto los artilleros, de los que tambien agregué 50, formando el todo una fuerza de 500 hombres; todos los demas estaban inutilizados. Envié esta fuerza al Chaco, durante la noche, bajo las órdenes de los capitanes Fretes y Lopez y del teniente Fleitas, en tres divisiones, de las cuales una debia marchar en direccion á Itapirú, otra en direccion á Villeta y la tercera directamente al centro del camino del enemigo en el Chaco. La 1^ª y 2^ª debian en seguida converjer sobre la del centro, que podia servir de reserva á las los. Esto se efectuó y las tres divisiones se encontraron cerca del Araguay, en donde una de ellas habia tomado 5 botes con 120 cajones vino de Burdeos y tambien un baul, perteneciente al comandante provisorio del encorazado «Brasil», que contenia su *diario* hasta el 21, y un sinnúmero de artículos diversos, tales como espadas, sextantes, etc. El teniente Fleitas habia tomado 27 mulas y 3 caballos que hizo pasar inmediatamente. Se tomaron 4 prisioneros, quienes declararon que los brasileros habian evacuado el Chaco la noche anterior. Por consiguiente, no pudimos encontrar provisiones, en esa direccion, pero las mulas nos sirvieron para obtenerlas en otra parte. La tropa hizo pedazos los cajones de vino con la culata de los fusiles y muchos hombres se emborracharon. Envié á Lopez parte de los apuntes encontrados, por medio de un espía, que haciendo un largo rodeo por las selvas llegó sano y salvo.

Fué pues necesario probar algun otro medio para obtener provisiones; reuniendo todos los hombres hábiles incluso 50 artilleros, con sable, me encontré con una fuerza de 550 hombres, de los cuales la noche del 26 envié 100 fusileros y 3 piecitas de campaña, bajo las órdenes del mayor Orihuela, dos millas en direccion de Pikysry, para efectuar una diversion y para que hicieran tanto ruido como pudieran, mientras el capitan Ortiz con los 450 hombres restantes, de loz cuales 60 iban montados

en mulas, caía silenciosa y rápidamente sobre un gran potrero, situado á medio camino de Villeta, en donde por medio de los espías sabia que el enemigo guardaba de noche algun ganado. El proyecto tuvo un completo éxito: una pequeña fuerza del enemigo con tres piezas, hizo fuego á gran distancia sobre el mayor Orihuela, mientras Ortiz seguía su camino, pasando por una guardia á cuyo fuego no contestó, y arrió todo el ganado del potrero. A su vuelta la cargó un rejimiento de caballería enemiga, pero fué inmediatamente rechazado y tuvo que contentarse con presenciar la retirada de Ortiz con la hacienda. Perdió solamente un hombre herido, y el mayor Orihuela solo tuvo un estraviado. Nuestros alimentos estaban enteramente agotados y este hallazgo nos reanimó. El ganado fué encerrado dentro de las cadenas, y contado en la mañana siguiente, resultaron 248 vacas y 14 caballos.

Cuando el alambre telegráfico fué cortado, arreglé con Lopez un telégrafo de banderas, para comunicarnos. En la noche del 26, vispera de su derrota, Lopez nos escribió diciendo: *«Por aquí todo vá bien y no hay por qué temer; el enemigo está en su última agonía y desesperado, y lo que mas le molesta es la imposibilidad de moverse, con el gran número de heridos que tiene.»* En Angostura no se sabia nada de la derrota de Lopez. A causa de los numerosos montes, no era visible para nosotros, sino su casa, y con el telescopio, veíamos frente de esta una carpa, que indudablemente no se hallaría allí, si Lopez no se hubiera marchado. Sin embargo, nadie habria ni aun insinuado la posibilidad de una derrota de Lopez, y en realidad, no sabíamos nada.

El 28, el ejército aliado marchó de Ita-Ivaté con su artillería, y tomó posición con el objeto de atacarnos, mientras los encorazados nos bombardeaban continuamente desde arriba y abajo de las baterías; por la tarde enviaron un parlamentario con un despacho. Les contesté que no podía recibirlo, pero que podían enviarlo á Lopez, cuyo cuartel general estaba próximo. En el mismo mo-

mento, un monitor de la escuadra izó handera de parlamento y vino aguas abajo lentamente. Le gritamos que se parase y despaché al capitán Ortiz en un pequeño bote para ver lo que quería. Sin embargo, el encorazado se adelantaba siempre; le hice un tiro sin bala y entónces avanzó rápida y directamente sobre la batería. En consecuencia, ordené á Ortiz que volviera y rompi el fuego sobre el monitor con las piezas de ocho pulgadas; este nos dió la popa con su bandera de parlamento. Estando ya muy avanzada la noche, escribí á la mañana siguiente una protesta y la mandé con bandera de parlamento á los jenerales aliados.

A sus Excelencios las Sres. Jenerales del Ejército Aliado en guerra con la República del Paraguay.

Ayer como á las cinco y media, pasado meridiano levantó ancla un monitor de la escuadra arriba de las baterías de la Angostura, y bajó á son de camalote, llevando izada una bandera parlamentaria. Al acercarse á la batería se la gritó varias veces que fondease, y se le hizo seña al mismo efecto con un pañuelo blanco de la batería—Salieron tambien dos oficiales en una pequeña lancha á recibir al parlamento—No obstante todo esto siguió el monitor aguas á baja y marchaba ya á fuerza de máquina, cuando con un tiro de cañon en cartucho vano se le intimó que quedase. — Como tampoco hizo caso de este aviso, sinó se venia acercando mas á fuerza de vapor á la batería, cuando estuvo en frente de ella tuvimos que hacerle fuego á bala, cuando dió vuelta y se marchó aguas arriba. Protestamos enérgicamente contra este abuso de la bandera de parlamento, echando toda la responsabilidad sobre el comandante del monitor, quien quiso aprovecharse del uso de esa bandera, sin respetar las leyes que la debian hacer inviolable. Rogamos á VV. EE. que si tuviesen alguna respuesta que dar á esta comuni-

cacion, la dirijan al Cuartel Jeneral para las ulteriores.

Díos guarde á VV. EE.

Firmados—

Jorge Thompson—Lucas Carrillo.

Angostura, Diciembre 29 de 1868.

Los oficiales que llevaron esta carta fueron presentados á todos los jenerales aliados, los que les dijeron, que el abuso seria investigado, y castigado el comandante del monitor. Los jenerales aprovecharon tambien de la oportunidad para enviar un mensaje verbal; diciendo que Lopez habia sido derrotado, y perdido totalmente su ejército, etc.; que no podriamos recibir auxilios suyos, y que toda resistencia seria un derramamiento de sangre inútil; agregando que si no capitulábamos ese dia, se daria principio al ataque en la mañana siguiente, — que si lo deseabamos, podiamos enviar á examinar el cuartel jeneral de Lopez. Los oficiales me trajeron tambien una carta privada de un inglés que habia sido testigo de todo lo que habia pasado en Ita-Ivaté y que habia caido prisionero el 27, en la que me decia el verdadero estado de las cosas. Asi pues, determiné enviar una comision á Ita-Ivaté, y despaché cinco oficiales con una carta para los jenerales aliados, deciéndoles que al hacer esto no dudábamos de su buena fé.

La comision volvió á una hora avanzada de la tarde, y nos informó que habia visto á nuestros heridos y les habia hablado, y que las tropas de Lopez habian sido completamente derrotadas. Comprendí, pues, que no se podia esperar auxilio alguno de él. Solo teniamos 90 tiros por pieza, que en caso de ataque, no hubieran durado mas de dos horas; nuestras provisiones solo nos alcanzarian para diez dias; teniamos solamente 800 hombres en estado de pelear y estabamos rodeados por la escuadra en el rio, y por 20,000 hombres en tierra. La posicion, pues, era enteramente insostenible; reuní á los jefes, á los oficiales

y por último á la tropa, y les hice comprender la situacion, dejándoles juzgar si no seria preferible capitular salvando sus vidas, que podrian alguna vez ser útiles á su país, mas bien que perecer todos allí, matando sin duda un gran número de enemigos, pero con la seguridad de no salvar un solo hombre. Con escepcion de un oficial, [el teniente Fleitas] todos quisieron capitular, y escribimos y enviamos la siguiente nota :

A SS. EE. los Jenerales del Ejército Aliado en guerra contra la República del Paraguay.

«Habiendo considerado bien la proposicion de VV. EE. y habiendo consultado á los jefes y oficiales de esta guarnicion, hemos resuelto evacuar á Angostura, con tal que lo hagamos con todos los honores de la guerra, conservando cada uno el rango que ahora tenga, á sus ayudantes, asistentes etc., garantizando que las tropas depositarán sus armas en un lugar conveniente, sin que por eso se estienda esta condicion á los jefes y oficiales, quienes conservarán las suyas.

VV. EE. garantizarán á cada uno la libertad de elejir el lugar de su residencia.

Dios guarde á VV. EE.

Jorje Thompson.—Lucas Carrillo.

Angostura, 20 de Diciembre de 1869.

Acto contínuo recibimos la siguiente contestacion:

Cuartel Jeneral frente á la Angostura,
Diciembre 30 de 1868.

A los Sres. Jorge Thompson y Lucas Carrillo, comandantes de la fortificacion de la Angostura.

Los abajo firmados responden á la comunicacion de los señores Thompson y Carrillo del modo siguiente:

Que teniendo en vista evitar efusion inútil de sangre atacando á viva fuerza la fortificacion de la Angostura no tuvieron inconveniente en prorogar hasta hoy al romper el dia el plazo de seis horas que ayer marcaron para la rendicion.

Que los infrascritos garanten á los que forman la guarnicion de la Angostura la conservacion de los grados militares que actualmente tengan, asi como sus ayudantes y asistentes.

Que consienten igualmente en que los jefes y oficiales de la guarnicion de la Angostura puedan conservar sus espadas bajo palabra de honor de no servirse de ellas contra los aliados en la presente guerra.

Que, finalmente, conceden los honores de la guerra á los soldados de la guarnicion de la Angostura, para que saliendo con sus armas las vengan á depositar en el lugar que les sea señalado al efecto por indicacion de los abajo firmados ó de su órden.

Firmados —

MARQUÉS DE CAXIAS.

JUAN A. GELLY Y OBES.

ENRIQUE CASTRO.

Salimos á las doce del dia, y la tropa, despues de entregar las armas, fué dividida en tres partes, para ser racionadas por los ejércitos aliados hasta que pudieran disponer de sus personas. Caxias me ofreció enviarme á Buenos Aires ó á Inglaterra. Rehusé su oferta, pues tenia bastante dinero en el bolsillo para pagar mi pasaje hasta Buenos Bires. En seguida partí para Ita-Ivaté, en donde encontré 700 de nuestros heridos en solo la casa de Lopez; sus heridas no habian sido curadas todavia. El terreno estaba aun cubierto de cadáveres en diferentes períodos de decomposicion. Obtuve permiso de Caxias para enviar algunos estudiantes de medicina, que tenia conmigo en Angostura, con el objeto de asistir á los heridos, y á

petición mia, el jeneral Gelly y Obes envió 25 hombres para ayudarlos. Entonces acampé con varios de mis soldados bajo algunos naranjos próximos á Angostura, durante dos dias, partiéndo en seguida para Villeta, en donde fuí muy bondadosamente recibido por el capitán Haukes, del cracker de S. M. B., con quien fuí á la Asuncion, donde permaneci dos dias abordo, haciendo una visita al pueblo abandonado, que en aquel momento era saqueado por los brasileros. Las casas parecian como si estuvieran habitadas, todos los muebles y todos los objetos estaban en sus mismos sitios. En seguida partí para Buenos Aires, donde me encontré con un bondadoso hermano, y otra vez bajo su techo esperimenté las comodidades de la civilizacion, despues de una residencia de 11 años en el Paraguay, en cuyos últimos cuatro años habia sufrido grandes miserias.

Sin embargo, los aliados estaban resueltos á no concluir la guerra todavia, y en vez de enviar su caballeria en persecucion de Lopez, marcharon á la Asuncion, que fué ocupada y saqueada por los brasileros; los arjentinos se portaron de una manera mas digna, acampando á cierta distancia de la poblacion.

Los recursos de Lopez á principios de 1869, consistian en 6,000 heridos en los hospitales de la cordillera, sucesion de colinas poco elevadas, situadas á 40 ó 50 millas de la Asuncion y 6 de la línea del ferro-carril. Tenia cerca de 12 piezas de campaña, carecía de fusiles y de municiones y conservaba cinco vaporcitos, que habia introducido en el riacho Manduvirá. (1) Los brasileros han permitido de intento, que muchos de sus prisioneros volvieran á engrosar sus filas, porque están resueltos á no dejar vivos paraguayos de ningun sexo ni edad; y cuando Lopez haya reunido tantos hombres como le sea posible juntar, lo combatirán de nuevo y luego le darán tiempo para reunir otra miserable fuerza.

(1) *Manduvi*, nuez de tierra; *rá*, como: Como nuez de tierra.

Lopez, durante toda la guerra, ha obrado bajo el impulso del orgullo personal, de la ambicion y de la avaricia, y no ha podido ocultar estos móviles. Los aliados, por el contrario, mientras profesaban la mayor humanidad han esterminado bajo la capa de la guerra civilizada, la nacion paraguayaya, y jamás ban tratado de apoderarse de Lopez, que era el pretendido objeto de su guerra. (1)

(1) El autor repite aquí un cargo singular y que no comprendemos en un hombre que ha permanecido tanto tiempo en el teatro de los sucesos.

Acusar á los aliados de haber esterminado deliberadamente á los paraguayos es una verdadera injusticia; el mismo autor repite varias veces, que aquellos soldados no se rendian, y que solo se tomaban prisioneros á los que caian heridos, ¿qué se queria pues que hicieran los aliados con hombres, que aun perdidos, mataban á los soldados que querian salvarles la vida?

En cuanto á la cita del artículo del tratado, que decia: «la guerra es al tirano y no al pueblo,» es un pobre argumento. El tratado contendria esa cláusula, como contenia la de la formacion de una lejion paraguayaya, para dar al Paraguay una bandera de redencion; el país no la aceptó, y Lopez puso sobre las armas desde los niños hasta los viejos; todo el Paraguay fué obligado á convertirse en ejército, y todo el ejército defendió á Lopez, como el señor Thompson y todo el mundo sabe. Si el ejército no hubiera defendido á Lopez como lo ha hecho, y á pesar de esto se le hubiera diezmado, el autor tendria razon, pero el pueblo cometió el error imperdonable de hacerse defensor tenaz de la mas bárbara tirania de todos los tiempos, y los aliados no podian llegar á la persona del tirano, sin pasar por sobre sus defensores. Es ridículo pues, hacer una cuestion de palabras, cuando se trata de una cuestion de hechos.

No es por consiguiente sostenible, decir, que los aliados, bajo la máscara de la guerra civilizada han hecho guerra de esterminio, porque la verdad es que ni represalias han tomado jamás. El ejército paraguayayo se hizo solidario de Lopez, y desplegó ese valor indiscreto que consiste en sostener posiciones imposibles, hacerse matar sin resultado alguno, y no dar ni recibir cuartel. Se batia valientemente, pero con ese valor inconsiderado é inútil, que sacrifica las vidas solo por el placer de quitar algunas al enemigo. Cuando triunfabá, ó mataba á sus prisioneros en el campo,

Después de haber cantado un Te-Deum en la Asunción, Caxias declaró concluida la guerra y sin permiso de su gobierno partió para el Brasil, donde fué hecho duque por el emperador.

La terminación de la guerra paraguaya depende ahora enteramente del estado de la despensa de Lopez, y terminará cuando este haya consumido sus vinos y golosinas, porque entonces creerá que ya ha hecho bastante por la gloria.

(y esta era una verdadera felicidad para la víctimas) ó los conducía al cuartel jeneral de Lopez, y entonces la muerte era consecuencia del martirio. Cuando eran vencidos y los soldados aliados querían hacerlos prisioneros, resistían individualmente hasta morir, y morían matando. ¿Qué se exige de los aliados? ¿que se dejarán matar? Esto es insostenible. Si la guerra ha sido terrible bajo este punto de vista, toda la culpa está de parte de Lopez y los suyos. En la guerra no pueden tenerse consideraciones perjudiciales, y cuando un hombre no se rinde y hace fuego sobre los que tratan de tomarlo, es necesario rendirlo á todo trance. El jeneral Menna Barreto, uno de los mejores jefes del ejército brasileiro, fué muerto por un prisionero á quien quería salvar la vida. Este modo de entender el honor militar, ha sido practicado durante toda la guerra por el ejército de Lopez.

Además, hay un hecho concluyente para establecer la conducta de los aliados; todas las ocasiones en que las tropas de Lopez, han obrado con buen sentido, rindiéndose cuando su posición era insostenible, y todas aquellas, que en las batallas no han hecho resistencia al caer prisioneros, han sido respetados y tratados como es de práctica en las guerras civilizadas.

Y nótese bien este hecho evidente para todos. Lopez ha puesto en armas á toda la población del Paraguay, ésta lo ha defendido desesperadamente: y *la única parte que ha salvado de los combates inútiles*, de las batallas imposibles, ó de la cuchilla del tirano, es la representada *por los prisioneros, y son estos prisioneros los que repueblan hoy el Paraguay y forman la base de su actual orden de cosas*. No son, pues, los aliados los que han esterminado á los paraguayos: es Lopez, que cuando no los ha hecho matar por el enemigo, los ha hecho ase inar por el verdugo—y son ellos mismos, que lejos de reaccionar contra su tirano, salvando así sus vidas y su porvenir, han sufrido su bárbara tutela, y remacuado sus propias cadenas.

CAPITULO XXV.

SUPUESTA CONSPIRACION—ATROCIDADES DE LOPEZ.

Llego á un punto difícil, pero que no puedo pasar en silencio. Conozco muy poco respecto á este asunto, y creo que todos estarán casi en el mismo caso, porque los verdugos y las víctimas han corrido la misma suerte, con escepcion de algunos afortunados que han logrado escapar, y que se espera publiquen todo cuanto sepan al respecto.

Empezaré con el asunto de M. Washburn, ministro de los Estados Unidos en el Paraguay, que arroja sobre los sucesos mas luz que otro. Al llegar á Buenos Aires, en

Hoy que entran á una vida de rejeneracion y progreso, esperamos que habrán comprendido sus errores, y que pondran al servicio de la libertad, el valor que han desplegado en sostener al bárbaro gobierno que los ha dominado—En cambio de los hombres que los aliados han devuelto al Paraguay, ¿cuántos de los infelices prisioneros de nuestro ejército, de las ciudades indefensas, y aun de los asilados en el pais, por estravios politicos, han salvado del hacha del tirano y de sus sacrificadores?—puede decirse que ninguno.

Otro cargo singular del señor Thompson, es que los aliados no han querido posesionarse de la persona de Lopez—*que era el pretendido objeto de la guerra*. Però esta pretension es irrisoria, porque es sabido de todos que, como ya lo hemos dicho, por temor ó ceguera, la persona del tirano há sido defendida fanaticamente por su ejército, y que ese ejército era todo su pueblo, y no era posible llegar á su persona, sin pasar por encima de sus defensores.

La única ocasion en que Lopez ha podido caer en nuestras manos ha sido en Ita-Ivaté, pero aun en esa ocasion, despues de perder todo su ejército. Si el jeneral tomó mal sus medidas ó fué engañado, ó cometió un error craso, eso no es culpa de los aliados, que por el contrario, sufren todavia las consecuencias de aquella falta.

No comprendemos, en verdad, que un hombre tan práctico, como muestra serlo el señor Thompson, haya incurrido en estos cargos singulares, comprensibles en boca de los declamadores y de los amigos de la causa de Lopez, pero increíbles, procediendo de un escritor tan sensato y observador.

Setiembre de 1868, M. Washburn dirigió á M. Stuart, ministro inglés en la República Argentina, la siguiente nota (1):

Buenos Aires, Setiembre 24 de 1868.

A S. E. el Honorable Ministro Plenipotenciario de,

Siento tener que informar á V. E. que cuando salí del Paraguay el 12 del corriente, casi todos los extranjeros de ese país, incluso varios de sus paisanos, estaban en la cárcel, y como yo soy la única persona, fuera del alcance del presidente Lopez, que tenga conocimiento alguno personal de su situación, me parece que es de mi deber comunicar toda información que posea, á los representantes de los diferentes gobiernos extranjeros, para que, sabiendo la condición de sus desgraciados compatriotas, puedan adoptar las medidas que les parezcan más propias para librarlos de su terrible situación. Sino se adopta alguna pronta medida de acción, puede que no quede ninguno que refiera el caso de su desgracia y de su ruina.

Para dar pues, una idea de aquella situación y de los peligros y horrores á que están sometidos ó espuestos todos los extranjeros de aquel país, me propongo hacer una breve narración de los acontecimientos que han tenido lugar desde el 21 de Febrero último. En la tarde de ese día, al volver de un paseo de caza de patos, supe que varios encorazados brasileros habían pasado Humaitá, y venían en viaje para la capital. Al llegar á mi casa, supe que el ministro de negocios extranjeros, José Berges, me había pedido urjentemente que lo visitase en su despacho. Fui inmediatamente allí, y me dijo entonces el ministro, que habiendo pasado la escuadra brasilerá Humaitá y

(1) La damos íntegra, aunque el autor solo de algunos extractos, y la tomamos de la traducción oficial mandada hacer por el gobierno argentino.

estando ya á mitad del camino para la Asuncion, el gobierno habia ordenado la evacuacion de la ciudad y la habia declarado un punto militar. Tambien dijo, que la capital se trasladaba á Luque, una pequeña aldea á diez millas de la Asuncion, y que me habia invitado á que le hiciese una visita, para que se me preparasen las comodidades de la casa que elijiese en ó cerca de Luque.

Contesté que, aunque todos abedeciesen la órden de evacuacion, yo no la obedeceria ciertamente. Mi Legacion, era en ese momento, el territorio de los Estados Unidos, y yo permaneceria en él, dando la prodeccion que podia ofrecer mi casa y mi bandera, á cuantos quisiesen valerse de ella. Tambien le dije al Sr. Berges, que el gobierno no tenia derecho para obligar á los extranjeros á abandonar sus casas y sus propiedades,—que si ellos querian quedarse y defenderlas, esponiéndose á las probabilidades de un bombardeo de la ciudad, estaban en su derecho para hacerlo.

Él era de una opinion enteramente opuesta, y al volver á mi casa la encontré llena de jente, que esperaban ansiosos de saber si yo permaneceria en la capital ó no. Les dije que me quedaria, y muchos mas de los que podia alojar en mi casa me pidieron permiso para quedar dentro del edificio de la Legacion. Les contesté que no podia albergar á todos, pero que si querian depositar sus objetos de valor, en mi casa, los recibiria, pero corriendo el riesgo por cuenta de ellos, y que no daría recibo por nada. La misma tarde y el dia siguiente, la jente se agolpaba en gran número, con sus baules y cajas (varias de fierro), todo lo que se depositó en las piezas de la Legacion. El dia siguiente, multitud de personas huian de la ciudad, espantadas y llenas de terror — *no por temor de los brasileros, sino de un enemigo peor*, y á eso de anochecer, varios ingleses vinieron á mi casa y me pidieron les permitiera ocupar con sus familias algunas de las piezas desocupadas á espaldas de la Legacion. Como todos eran empleados del gobierno, les indiqué que seria mas prudente consiguiesen

permiso de las autoridades para hacerlo. En consecuencia pidieron y obtuvieron el permiso, y á la mañana siguiente vinieron con sus familias, 21 personas por todo, y se albergaron en la Legacion. La mañana siguiente, el Dr. Antonino de las Carreras, que fué en un tiempo el jefe del gobierno oriental, y un enemigo acérrimo de los brasileros, temiendo que si cayese en manos de los aliados, seria tratado como lo fué Leandro Gomez despues de la toma de Paisandú, vino á mi casa y pidió alojamiento.

Lo acompañaban Francisco Rodriguez Larreta, quien fué al Paraguay como Secretario de la Legacion con el Dr. Vasquez Sagastume, ministro oriental residente en 1862; yo los recibí de la manera mas cordial y permanecieron conmigo hasta el 13 de Julio. En esa época todos creiamos que la guerra estaba virtualmente concluida, y que dentro de muy pocos dias la Asuncion estaria en poder de los brasileros. *Tal era el deseo universal de todos, paraguayos y estranjeros.* El dia 24 los encorazados se acercaron á la Asuncion que estaba defendida por un pequeño fuerte que no tenia sino una pieza sin suficiente calibre para dañar á monitores ó encorazados, y esta tan mal montada, segun se me informó despues, que no podia cargarse ni bajarse lo suficiente para poder hacer daño alguno.

Al aproximarse los brasileros á este fuerte, empezaron á hacer fuego sobre él, pero sin hacerle mal alguno. El fuerte contestó con media docena de tiros, á unos treinta y cinco ó cuarenta de los encorazados, cuando estos últimos, por razones que no me he podido explicar, dieron vuelta y se retiraron. Ningun daño sufrió el fuerte y muy poco la ciudad. Una bala pegó en el nuevo palacio del presidente, pero el daño sufrido fué insignificante. Entonces supusimos que los encorazados volvieran pronto reforzados, pero pasaba semana tras semana y mas de un mes y nada podiamos saber de lo que sucedia en el teatro de la guerra. Suponiendo que Lopez estaba encerrado dentro de sus trincheras al rededor de Humaitá, y que le seria

imposible el escapar con alguna parte considerable de su ejército, creimos que la duracion de la guerra era solo cuestion de tiempo, unos dias mas ó menos. Asi siguieron las cosas allí hasta que el 1º de Abril supimos por primera vez que Lopez habia abandonado. Paso Pucú y habia llegado y pasado el Tebicuary con la mayor parte de su ejército. De esta manera parecia postergarse indefinidamente el término de la guerra. Nuestra situacion en la Asuncion era en extremo desagradable, y era imposible obtener muchas cosas que en cualquiera otra parte se consideran necesidades de la vida.

La ciudad estaba completamente abandonada; solamente se daba permiso para que entrase mas ó menos jente á veces, para sacar lo que no pudieron llevar en su primer susto y en la prisa de los primeros momentos. Algunos incidentes ocurrieron que demostraban que el gobierno, ó mas bien dicho Lopez, porque Lopez es el gobierno, no aprobaba el que yo tuviese tanta jente hospedada en mi Legacion, y por consiguiente, todos los que no habian sido reconocidos como portenecientes á ella, no consideraban prudente salir á la calle. Pero considerando la época y las circunstancias, pasábamos el tiempo mas agradablemente de lo que podia esperarse; Carreras y Rodriguez eran los caballeros mas agradables é inteligentes, y el Sr. Bilss era una enciclopedia de saber sobre casi cualquier asunto. Nuestro sirviente paraguayo nos conseguia toda la carne, mandioca, maiz, pollos y huevos que precisábamos, y algunas veces un pato ó un pavo, tambien se conseguia la caña del pais á doble precio del mejor coñac Martell.

Pero cada dia parecia aumentarse la tristeza y angustia en el pais. Casi nunca se presentaba una persona en mi casa para llevarse algo de lo depositado allí, que no tuviese que contar de otros extranjeros que habian sido arrestados y llevados con grillos al cuartel jeneral del presidente en San Fernando. Lo que esto significaba, nadie podia adivinarlo; habia *algún misterio temible* en ello.

Finalmente, el 1° de Mayo, recibí noticia que el buque de los Estados Unidos «Wasp» había subido hasta Curupayty para llevarme, y estaba detenido por la escuadra aliada; yo sabia que Lopez no deseaba que saliese del Paraguay, porque él como todos, querian que yo permaneciese allí. Los extranjeros de todas las naciones ansiaban muy especialmente que yo esperase hasta el desenlace de la guerra, y muchas de la mejor clase de paraguayas, las que tenian mas que perder, me importunaban fuertemente para que me quedase y les proporcionase la proteccion de mi bandera en el último apuro. Entre estas la *madre del presidente* era la mas solícita. Yo les contesté á todas que no las abandonaria, que sufriria privaciones y pérdidas para ofrecerles cualquiera clase de proteccion que estuviera en mi poder, y que si no venia algun sucesor á ocupar mi puesto, sin órdenes terminantes de mi gobierno, me sostendria hasta el último á su lado. Tambien sabia, ó al menos no dudaba, que si yo hubiese propuesto el retirarme, y hubiese pedido á Lopez los medios para conducirme hasta atravesar las líneas de los aliados y embarcarme en el «Wasp», *él no hubiera accedido á mi solicitud.*

Le escribí por consiguiente al comandante de la «Wasp» que si él no subia mas arriba de la escuadra, mi familia no podia embarcarse en su vapor, y le instaba fuertemente á que *forzase* el bloqueo. Mi principal objeto era sacar á mi esposa é hijo del pais y si el «Wasp» pasaba una vez las líneas militares, yo podia ir ó dejar de ir, con el permiso ó favor de S. E. el mariscal Lopez ó sin él, si cuando llegase el vapor fuese mi deber el hacerlo asi. Yo estaba dispuesto, sin embargo á quedarme, porque sabia que si me retiraba, me llevaria la esperanza de centenares ó millares de personas.

Todos parecian estar persuadidos de que en cualquier apuro, mi casa y mi persona serian sagradas. Yo no participaba en un todo de esta opinion, pues sin embargo creia que si pudiese sacar a mi familia habria aventajado

eso, y entonces seria un deber mio quedarme. Con este objeto bajé á San Fernando, á ver al presidente Lopez y conferenciar con él respecto al pasaje del «Wasp» mas arriba de la escuadra brasilera.

Lo encontré muy reservado, aunque evidentemente deseaba que el «Wasp» pasase, y antes de despedirme para regresar á la Asuncion prometióme mandar mi carta al capitán Kirkland, bajo bandera de parlamento, y me dió cartas para adjuntar bajo mi cubierta á sus comandantes en Humaitá y Curupayty para que permitiesen pasase el «Wasp» sin ser molestado. En mis conversaciones con Lopez, se mostró muy desagradado de que hubiera yo admitido tantas personas dentro de mi casa. Habiéndose despachado mi comunicacion volví á la Asuncion. El «Wasp» sin embargo no subió en ese entonces mas arriba de la escuadra, y quedamos todo en la duda de si algo vendria á salvarnos antes que fuese demasiado tarde.

Los arrestos de extranjeros continuaban, mas, con qué objeto y por qué ofensas nadie podia imaginarlo. Las pocas personas que yo vi, estaban mas asustadas y desconfiadas que nunca. Nada sin embargo de injusticia ocurrió hasta que el 16 de Junio, fuimos sorprendidos con la aparicion del cónsul portugués, José Maria Leite Pereira y su esposa, quienes vinieron á pedir la proteccion de mi casa, y de mi bandera. En cuanto á los acontecimientos que siguieron á esto, me refiero por toda informacion á la correspondencia ya publicada. En primer lugar, el gobierno deseaba saber si el mencionado Leite Pereira estaba en mi casa. Contesté afirmativamente, pero negué al gobierno el derecho de averiguarme respecto á las personas que estaban en mi Legacion, y de que si sabia ó sospechaba que existiese alli alguna persona perjudicial, debia formularse cargo especial de su ofensa, antes que estuviese yo en la obligacion de despedirle.

Pasaron mas de los semanas despues de la primera vez que se le vino á buscar antes que se repitiese, y en el entretanto, todos alimentamos la esperanza de que ya no

seria molestado. Toda su ofensa, en cuanto pude entonces saber, ó sé hoy, era el crimen, que entre jente civilizada se consideraria venial, sino meritorio, de gastar todo su dinero, y todo el que pudo obtener prestado, para aliviar á los prisioneros que caian en manos de Lopez, confiando en que ellos ó sus respectivos gobiernos se lo reembolsarian despues de la guerra. La mañana que vino á mi casa, sin embargo, habia recibido aviso de que ya *no se respetaria su carácter consular*, y como antes se le habia advertido de que Lopez no estaba bien dispuesto hácia él, consideró el retiro de su exequatur, como un crimen, preludio de su prision, grillos y hambre, y en su consecuencia, huyó con su familia á la Legacion de los Estados Unidos, confiado en encontrar albergue y proteccion. Se la acordó sin hesitar un momento, aunque consideré que por parte suya era un paso *poco cuerdo é imprudente*. El once de Julio desvaneciósse el sueño de seguridad con el recibo de la carta del ministro de negocios estranjeros, D. Gumesindo Benitez, en la que el gobierno exijia se despidiese al dia siguiente no solamente al Sr. Lehte Pereira, sino todos los que estaban en mi casa, que no pertenecian á la Legacion. Pereira y los ingleses salieron por consiguiente, aunque á todos les dije que «yo no los despedia, y que si querian quedarse podian hacerlo, y que jamás entregaria á ninguno de ellos hasta que no se formulase un cargo especial contra ellos». Todos pensaron que seria mejor irse, y los ingleses me pidieron fuese á ver al coronel Fernandez, el comandante militar en la Asuncion, ofreciendo ellos volver á su trabajo en el arsenal, y deseando saber los puntos adonde serian mandadas las mujeres y las criaturas.

La casa fué rodeada por cuarenta vijilantes de policia, y los ingleses temian ser inmediatamente llevados á la cárcel.

Fernandez, sin embargo, me dió su palabra de honor, que la policia no los molestaria, sino que serian bien tratados, y dijo que se volverian á tomar los hombres en

servicio, á condicion de hacer nuevos contratos. Los hombres habian hecho ese ofrecimiento solamente porque creian que era mejor servir á estar presos. Salieron pues de la Legacion á la tarde, y fueron mandados á la estacion del ferro-carril, *á donde se les trató miserablemente, á pesar de haber Fernandez dado su palabra de honor de que serian bien tratados.* Permanecieron en ese estado durante una semana, cuando DESAPARECIERON, y no sé lo que ha sido de ellos. He oido que las mujeres y criaturas se mandaron á una aldea de remision llamada San Lorenzo, y que los hombres, como á la mayor parte de los extranjeros en el Paraguay, se les habia llevado *con grillos* al cuartel jeneral del ejército. Leite Pereira se fué de mi casa como á las cinco del mismo dia, y fué tomado preso *en el acto de salir á la calle.* De su suerte ulterior nada sé. El mismo dia escribí una carta á Benitez, anunciándole que el cónsul portugues y los ingleses, habian abandonado la Legacion voluntariamente, pero como ningun cargo se habia hecho contra Carreras ó Rodriguez y ellos preferian permanecer en la Legacion y como tal era tambien mi deseo, suponía que no se pondria ningun inconveniente á ello.

Al salir el sol, sin embargo al dia siguiente, recibí otra carta aun mas urgente, pidiendo que abandonasen mi casa á eso de la una del dia. Sin embargo, ningun cargo especial se hacia contra ellos, y les dije que podian irse ó quedarse como mejor les conviniese, pero que tenian la proteccion de la casa y de mi bandera hasta que los tomasen por la fuerza, ó hasta que les hiciesen el cargo de algun crimen especial. Ambos contestaron que si queria prometerles quedarme en el pais hasta la terminacion de la guerra, no se entregarian, siendo imposible que les formularan ningun cargo especial, y que no creian que Lopez se atreviese á sacarlos de la Legacion empleando la fuerza.

Pero no podía prometer de quedarme hasta el fin de la guerra, y ellos entonces dijeron que era mejor salir de una vez, antes de exasperar á Lopez quedándose, cuando

era mas probable que al fin habian de caer en sus *cruelles garras*. De acuerdo con esto, salieron el 13 de Julio á las doce del dia, pero no antes de haberles mostrado la carta que escribia á Benitez, en la cual esponia mis razones para creer que el gobierno no podia tener nada de sério contra ellos, y que en cuanto á Rodriguez, aunque asi fuese, no tenia derecho para tocarle, puesto que gozaba de inmunidades diplomáticas.

Mandé esta carta á Benitez en la misma tarde, y como todos los que no pertenecian á la Legacion ya la habian abandonado, creia que podria gozar de una triste tranquilidad. Antes que llegase la noche, sin embargo, vino una nueva carta, pidiendo que tambien entregase dos miembros de mi Legacion, P. C. Bliss y G. F. Masterman, cuyos nombres con ese carácter habian sido enviados desde mucho tiempo atras al ministerio de relaciones exteriores.

A esto me opuse como podrá vd. verlo por la correspondencia publicada, y, defendiéndome y maniobrando del mejor modo que me fué posible, diciendo algunas cosas halagüeñas de Lopez, los pude conservar á mi lado hasta mi partida definitiva.

Admito que intencionalmente prolongué la correspondencia con la esperanza de salvar estas dos personas. Sin embargo, fueron arrestadas en momentos que me acompañaban al vapor cuando dejamos la Legacion, habiendo sido arrancados por la fuerza de mi lado, y puede suponerse cual ha sido la suerte que han corrido por lo que voy á relatar mas adelante.

Quiera Dios que nadie experimente la poca seguridad de los últimos dos meses y medio de mi vida en el Paraguay. Tener que ver hombres con quienes uno ha tenido la mas íntima relacion durante meses, con quienes uno ha discutido cuestiones de política é historia dia á dia, cambiando la monotonia de los dias con el juego de billar, y de las noches con el juego de whist, y saber que estos mismos hombres con quienes uno hablaba sobre la situacion podrian dentro de una hora estar *enrillados y fusilados*

dentro de veinte y cuatro, ciertamente me concederá V E. que esto sea suficiente para convertir en febril é inquieto el sueño de un hombre de valor, y para uno que como yo, no tiene semejantes pretensiones, tal situacion no era aparente para proporcionarse descanso. Ninguna palabra parecida á traicion ó conspiracion se habia oido en mi casa. Cuál era el pensamiento de Lopez? Era acaso el *esterminal* todos los extranjeros *para que ninguno de ellos quedase para contar la historia de sus delitos? ¿Tratábase de borrar el recuerdo de sus crímenes?*

Si esto, el ministro no estaba mas seguro que los otros miembros de la Legacion. Pero como Bliss y Masterman no fueron tomados sino algunas semanas despues de la partida de Carreras y de Rodriguez, gradualmente permanecimos en un estado mas normal. La conducta de las personas acusadas en tiempo de la revolucion francesa, cuya inconsiderada alegria ante la muerte parece increíble, no nos sorprendia entonces; lo observamos muchas veces, pero sea dicho en honor de Bliss y Masterman, aunque no en el mio, puesto que no me consideraba bajo un riesgo tan grande como el que ellos corrian, nos burlábamnos de los peligros que nos rodeaban y hablábamnos, haciamos bromas y nos reiamos como sino tuviéramos nada que temer. Llegado á este punto, debo hacer observar que desde el tiempo en que Lehte Pereira llegó á mi casa, estuvo siempre circunvalada por doce policianos cuando menos, y que frecuentemente mirando á la calle he contado mas de ese número de un lado solamente. Probablemente unos cincuenta hombres que sin eso hubieran estado en el ejército, se ocupaban de dia y de noche en vijilarme, así como á los miembros de mi Legacion. Entretanto no sabiamos nada de lo que pasaba. Con escepcion de los cónsules, que por acaso venian de Luque nadie vino á mi casa y mis criados paraguayos si llegaban á saber algo, temian revelarlo. Supe sin embargo que el tiempo en que el gran desalojo tuvo lugar en mi casa, *el hermano del presidente, Venancio Lopez, fué engrillado* y llevado al cuartel

jeneral del ejército. Su otro hermano Benigno habia sido llevado aguas abajo, mucho antes, y cuando visité á S. E. en San Fernando al principio de Mayo, *D. Benigno* y *el ministro de relaciones exteriores, Berges*, estaban incomunicados, como lo estaba tambien *el cuñado del presidente, Saturnino Bedoya*.

El anciano vice-presidente Sanchez, que antes habia estado preso, obtuvo permiso para dejar su casa; pero ni él ni ningun paraguayo se atrevió á acercarse á mí, *ni á ser visto en mi compañía*.

Por algun tiempo temiamos que la intencion de Lopez fuera *degollar á todos los extranjeros*, no sabiendo entonces que ningun paraguayo hubiese sido arrestado. Si fueron arrestados, esto se hizo de un modo tan silencioso, que podiamos haber sabido ó no haber sabido nada por espacio de semanas ó meses. Pero mientras que los ingleses que habian estado en la Legacion se hallaban detenidos en la estacion del ferro-carril, el tren llegó una noche á las doce lleno de presos. Los ingleses no podian ver nada, porque la *luz* no era permitida en la estacion, pero el *ruido de las cadenas, de los suspiros y los quejidos* de los presos, en momentos que se les *obligaba* á bajar de los wagones y se les *arrastraba* hácia las orillas del rio, se oian muy distintamente. Los embarcaron á todos antes de amanecer en un vapor, para San Fernando. Pocos dias despues supe que todos estos presos eran paraguayos, que, casi todos los habitantes de la nueva capital, *los jueces, empleados, contadores*, todos, en una palabra, salvo el jefe de policia, Sanabria, hombre eminentemente conocido *por su brutalidad*, Benitez y el vice-presidente, fueron las solas personas que quedaron allí, con algunos policianos y soldados que habia, una noche tan intensa y de un color tan fúnebre sobre la ciudad, *que las mujeres y los niños apenas se atrevian á salir de sus casas* y si lo hacian, era con temor, como si acabasen de experimentar el sacudimiento de un terremoto, y presintiesen que otro iba á tener lugar. Por mas de cincuenta años el país ha sido

la galería de un Dionisio. Fué siempre la conducta de Francia y de Antonio Lopez, que todo lo que se decia llegase á oídos *del Supremo.*

Pero en los peores dias de Francia, el gobierno fué *paternal y suave comparado con lo que ha sido bajo este jóven Lopez.* Ha habido jente arrastrada á la cárcel no solo por haberse espresado del modo mas inocente, y por no haber denunciado lo que habian oido, sino tambien por no haber revelado *lo que nunca habian oido.* Era un deber el constituirse cada uno *espia de todos los demás, y desgraciado* de aquel cuyos oídos no recojiesen cada palabra emitida en su presencia!

El arresto de todos los majistrados civiles indicaba que no eran solo los extranjeros los que se habian hecho sospechosos á Lopez. Pero por qué todo esto se hacia, nadie en mi casa, como lo creo firmente hasta ahora lo sabia. La correspondencia que se ha publicado, sin embargo, mostrará, que á eso del 18 ó 20 de Julio, el gobierno sospecho, ó hizo como si tuviera sospecha de una conspiracion; alegando que el ex-ministro Berjes era un traidor, y estaba en connivencia con el enemigo, y que bajo mi sello oficial habia trasmitido la correspondencia entre los conspiradores. Debo referir á V. E. á la correspondencia publicada, para mostrar cómo intentaron mezclarme con la conspiracion; ó á lo menos, como instruido de que una revolucion se tramaba. Al principio parecia que estaban tan seguros de comprometerme, que empezaron á publicar la correspondencia, pero despues de haber recibido mi carta de 11 Agosto, en la cual demostré tantas contradicciones en las declaraciones hechas por el acusado—probablemente bajo la *impresion de la tortura*—suspendieron toda publicacion. Pero no estaba en el carácter de Lopez mostrar magnanimidad, ni aun justicia, reconociendo que habia caido en error por falsas deposiciones. Hombres que lo conocen estarian dispuestos mas bien á acreditarle de un *valor* común que de magnanimidad, y nunca se le tachó de eso (el valor), sino en el «Semanao» del cual

él mismo es el verdadero editor. Durante toda esta guerra, *Lopez nunca se ha espuesto personalmente*; en ninguna ocasion ha estado en el momento de la accion, y mientras permaneci6 en Paso Pucú tenia un inmenso sótano ó mas bien dicho casa, con paredes de barro de mas de 20 piés de ancho, de donde no salia por semanas enteras; y al mismo tiempo que su diario estaba lleno AD NUASARN con relaciones del *gran Lopez*, llevando, *con valor intrépido*, sus legiones á la victoria; él estaba sentado *temblando y tiritando* en su sótano, temiendo aventurarse, por recelo de que alguna bala le tocara.

En una ocasion, hará de esto como dos años, mientras iba con su obispo y su estado mayor, una bomba cay6 á una distancia de *media milla* mas ó menos de su Escelencia. Inmediatamente el *valiente Lopez* se di6 vuelta y se puso á correr como una oveja asustada, con su estado mayor, incluso el obispo, tras de él, dejando caer este último el *sombrero* mientras corria todo asustado siguiendo á su jefe. Este es el *único* caso conocido en que haya estado espuesto personalmente; no tiene ni el mérito vulgar del valor personal, ni *ningun otro*.

Su firmeza, llevada hasta la obstinacion, es el resultado del *miedo personal*. Muchas personas, sus compatriotas mismos que han escapado de su poder, y cuyas familias han sido *torturadas ó perseguidas á muerte*, le han escrito amenazándolo de matarlo si alguna vez se encuentran en su presencia; asi pues, él no se atreve á tratar con el enemigo, pues tantos han jurado perseguirlo, que no ha de hallar un asilo en el mundo entero, si llega á encontrarse sin un ejército entre él y sus enemigos; sabe que el pais está perdido y arruinado; no tiene marina y en mi opinion, no posee mas de una quinta parte de las fuerzas de tierra de sus enemigos.

Porqué razon estos últimos no la atacan y ponen un término á la guerra, no lo comprendo; pero no lo hacen y la guerra puede durar por largo tiempo.

Lopez ha dicho recientemente, que se veria pronto forzado

á abandonar el litoral, y entonces se retiraria hácia las montañas, arreando consigo extranjeros y paraguayos. En ese caso, al paso que han procedido, los aliados durante estos dos últimos años, se pasará mucho tiempo antes que pueda presentar á sus enemigos un frente de batalla tan fuerte como el que tuvo cuando estos desembarcaron en el Tebicuary, es decir, un solo hombre para guardar el telégrafo.

No fué sin embargo, antes de Agosto que supe, que ademas de la conspiracion contra el gobierno, habia tenido lugar un robo en el tesoro público.

Detalles sobre este robo nunca pude obtenerlos; ni tampoco pude tener conocimiento de los referentes á la conspiracion.

Se dijo en una de las cartas de Benitez, que el Sr. Bliss, uno de los miembros de mi legacion, habia firmado un papel con otras personas, en el que se comprometian á asesinar al presidente Lopez. Sé que esto es falso, ó á lo menós no me cabe duda que lo es, y les provoqué á que diesen á luz ese documento, pero nunca lo hicieron. No me dieron nunca ningun dato sobre el modo como debia tener lugar la conspiracion, ni de como la revolucion se debia llevar á cabo, y creo hasta el dia de hoy que nada de esto se intentó. Las declaraciones de los presos no prueban nada sino las «horribles crueldades de Lopez» porque se sabe que emplea la tortura sin ningun miramiento, carga sus presos con pesados grillos algunas veces en número de 2, 3 y 4 barras, y ademas los hace *azotar hasta que espiran*, si no dán el testimonio que les piden.

La única explicacion que puedo dar en cuanto al robo del tesoro es la siguiente: desde que Lopez entró al poder, nunca ha tenido un tenedor de libros competente en su administracion, y es probable que no ha sabido hasta muy recientemente el dinero que le dejaron sus antecesores.

Desde ese momento ha ido gastando en grande escalá, y probablemente ninguna cuenta exacta se ha guardado jamás de lo que se ha pagado por su orden.

Después de la evacuación de la ciudad en Febrero, tuvo tal vez oportunidad de contar su dinero y encontró que había practicado un desfalco en su tesoro. Este descubrimiento no se hizo probablemente sino después de algunos meses que tuvo lugar el traslado á Luque—En el mes de Junio supimos que todos esos extranjeros que habían ganado algún dinero en los últimos años, y con probabilidad lo tenían en sus casas, fueron arrestados y enviados águas abajo. Entre ellos se encontraban ingleses, franceses, italianos, españoles, alemanes y portugueses. El plan de Lopez parece haber sido conseguir este dinero, y entonces por *amenazas y torturas* forzarlos a confesar que eran conspiradores ó ladrones del tesoro público. En vista de estas confesiones serán muy probablemente ejecutados, obedeciendo al principio prudente de los ladrones de camino ú otros asesinos que: «Los muertos no hablan.» De como Lopez piensa escaparse con el dinero que se ha procurado de este modo, no lo sé. Tal vez crea que alguna cañonera de nacion neutral lo tomo á su bordo con el importe de sus saqueos en el último momento. Pero por la presente declaro *que el dinero que se ha procurado no le pertenece.*

Es propiedad de ciudadanos pertenecientes á naciones que pueden rescatarlo y restituirlos á sus verdaderos dueños.

V. E. como el mundo entero, estrañara probablemente que Lopez, siendo el hombre que he descrito, sea servido con tanta fidelidad y valor.

Esto sucede enteramente por causa del *miedo*, y salvo la escepcion de unos cuantos que se prestan voluntariamente á ser instrumentos de sus crueldades como *SU QUERIDA, su Obispo, Luis Caminos, Sanabria* y unos cuantos otros que han mostrado *gran ardor* en ejecutar sus proyectos sanguinarios, no hay hombre, mujer ó niño *no exceptuando aun ni á su madre, hermanas y hermanos* que no darian gracias á Dios si lo llevase á otro mundo adonde sus acciones recibiesen una recompensa mas adecuada.

¿Por qué pelean entonces los paraguayos con tanto valor?

No es por que tienen un valor superior ni por devocion á Lopez. Que son valientes y sufridos no se puede negar. Pero la razon porque pelean de un modo desesperado es que, segun el sistema de disciplina que les ha inculcado Lopez, *hay siempre mas peligro en seguir que en marchar adelante*. No tiene confianza en sus tropas y siempre parece obrar bajo la impresion de que desertarian si encontrasen oportunidad de hacerlo. Es en consecuencia de esto, que al entrar en pelea lanza su primera línea con órden de pelear hasta morir. Un poco mas atras coloca fuerzas en número mas pequeño, con órden de hacer fuego sobre todo soldado que trate de huir ó de desertar. Detrás de estos se encuentran otros todavia con órden de hacer fuego sobre aquel que no mata al que está delante y no pelea hasta la muerte y detras de esos hay aun otros con iguales instrucciones hasta que al fin todos los hilos se encuentran juntos en manos de Lopez.

Si á pesar de todas estas precauciones un puesto es tomado por el enemigo, los desgraciados oficiales que sobreviven *son pasados por las armas* y los soldados *diezmados*.

Con este sistema ha perdido lo menos cien mil hombres, probablemente mas que los brasileros y sin embargo este sistema que no ha dejado ni *seis mil hombres* en estado de pelear *en todo el pais* ha contenido de tres á seis veces igual número de fuerzas de los aliados.

El pais, sin embargo, se halla completamente escaso de hombres; todo lo que es arar, plantar y sembrar, se hace con mujeres; matan á los animales, preparan la carne para las carnicerías, y hacen todos los otros trabajos que jeneralmente hechos por hombres.

Hay muchas mujeres tambien en el ejército para hacer el trabajo de los hombres, y de este modo puede descansar la tropa; pero creo que á ninguna se le obliga á llevar las armas.

Las primeras noticias que probablemente recibiremos de Lopez serán que se ha retirado él con todo su ejército á

las montañas, y que ha arreado con cuanta mujer, hombre lo que encuentre en su camino.

Si el «Wasp» hubiera llegado un mes mas tarde, no dudo que me hubiera visto forzado á hacer lo mismo. Hasta el último momento Lopez trepidó en ponerme preso ó dejarme ir; *no quiere que nadie viva despues de él para contar sus crueldades al mundo*, y de todos aquellos cuyas declaraciones se ven en las correspondencias últimamente publicadas, *ni á uno solo se le permitirá escapar á ninguna de aquellas ante quienes tales declaraciones se hicieron*, porque una vez fuera del alcance de Lopez, declararían que nunca las hicieron ó que las habian hecho bajo la tortura.

Desde que he llegado á esta ciudad, he visto una carta que fué traída por el «Wasp» evidentemente dictada por Lopez en la cual se dá algunos detalles sobre la naturaleza de la trama ó conspiracion.

Este es el primer informe que trata de la clase de conspiracion que se había descubierto, y lo absurdo de todo el asunto me convence mas que *nunca jamás ha existido tal trama ó conspiracion*.

¿Cuanto tiempo durará esta guerra?

Hace mas de un año y medio que pienso que Lopez no se puede sostener por mas de dos meses, pero no tenia idea del modo lento de proceder de alguna jente cuando se resuelven firmemente á no pelear.

Con la esperanza que la guerra se acabaria pronto, permaneci un año mas de lo que era mi intencion contra mis intereses, y sufriendo grandes disgustos.

Crei que en la catástrofe final podria ser de gran utilidad, particularmente á los estranjeros, y si la Asuncion se hubiese tomado en Febrero cuando los encorazados llegaron hasta ese punto, como creimos que asi sucederia, indudablemente hubiera podido salvar la vida de muchos que ahora nunca volverán á ver su patria otra vez. Pero cuando todos ellos habian sido muertos ó encarcelados, y que nadie ni hijo del pais ni estranjero, se atrevia á acercarse á mi casa, y que me encontraba sin poder para

auxiliar á nadie, crei que habia llegado el momento de obedecer á las órdenes de mi gobierno y regresar á los Estados Unidos.

Su muy respetuosó y obediente servidor.

CARLOS A. WASHBURN.

Además M. Washburn, una vez que se encontró abordo del «Wasp», dirigió á Lopez la siguiente nota (1):

Vapor de los Estados Unidos «Vasp» frente á la Angostura Rio Paraguay, setiembre 12 de 1869.

A S. E. el Mariscal Lopez, Presidente del Paraguay.

Señor:

Cuando el capitan Kirkland estaba para dejar este buque ayer para ir á despedirse de V. E., yo le dí un memorandum de ciertas cosas, sobre las cuales le pedí llamara su atencion. El capitan Kirkland me informó que al llegar á su cuartel jeneral advirtió que habia omitido llevar consigo ese memorandum, y que en consecuencia no le era posible cumplir completamente con mi demanda, no habiéndole dado un breve repaso á aquel papel. En consecuencia, me tomo la libertad en el momento de mi partida, de desviarme de los usos diplomáticos mandando una nota personal dirigida á V. E.

En el memorandum le indicaba que podria mostrar á V. E. una carta del jeneral Webb, nuestro ministro en Rio, de la cual aparecia que él casi habia llegado á una ruptura con aquel gobierno, por razon de haberse negado á permitir que este buque pasase mas arriba de la escuadra. Esto es lo que él habia hecho bajo su sola responsabilidad, sin esperar órdenes del gobierno de los Es-

(1) La damos integra tambien, aunque el autor solo dá un extracto.

tados Unidos, el cual al saber esta ofensa, habrá tomado sin duda medidas mas enérgicas para hacer efectivos sus derechos y librar á su ministro de la mas espantosa posicion. Esa carta que V. E. vió prueba cuanta verdad habia en la declaracion del ministro de negocios extranjeros de V. E. José Berges, cuando aseguraba que yo estaba en coalicion con el jeneral Webb, é interesado y pagado por los brasileros.

Tengo en mi poder varias cartas para el Dr. Carreras, las cuales yo pedí al capitan Kirkland que entregara, pero lo cual rechazó hacer, á menos que yo las abriera, receloso de que él tambien fuese acusado de ser conductor de correspondencias á traidores.

Sin embargo, yo incluyo las cartas, pues no creo que haya en ellas nada de traicion, ni creo tampoco que ninguna correspondencia traidora jamás haya pasado por mis manos para nadie.

En efecto, *no creo que haya jamás habido ninguna conspiracion*. Las declaraciones de Berges, de los dos hermanos de V. Venancio y Benigno, y del señor Urdapilleta, segun se han dado en las notas de sus dos últimos ministros de V. E. por lo que toca ellas implicarme en haber tenido cualquier conocimiento de una conspiracion son *enteramente falsas y usted bien sabe esto, y usted sabe que ninguno de ellos querria confirmar ó afirmar la declaracion que se les imputa, si estuvieran fuera del poder de usted*, pues lo negaria *in totum* y declararían que nunca lo habian hecho, ó que si lo habian hecho, seria BAJO LA TORTURA. Declaraciones de ese jénero debía usted saber que no tendrán ningun peso fuera del Paraguay, ni una palabra de ellas será creida, y que todas ellas pueden ser negadas por ellos, y que usted tendria no solamente que matar á todas las personas que *las han hecho*, sino tambien á todos los que las han arrancado por la fuerza.

Antes de dejar finalmente al Paraguay, es de mi deber hacer una solemne protesta contra la prision de aquellos dos miembros de mi Legación, Porter Cornelius Bliss y

Jorje J. Masterman: su prision en la calle cuando ellos iban en mi compañía de la legacion para pasar á bordo del vapor, fué tan grosera violacion de las leyes de las naciones como habria sido su aprehension en mi misma casa. Fué un acto no solamente contra mi gobierno, sino *contra todos los poderes civilizados*, y coloca al Paraguay FUERA DEL GREMIO (*pale*) DE LAS NACIONES y por ese acto usted será mirado COMO ENEMIGO COMUN negando lealtad á las leyes de las naciones.

Usted tambien será considerado *como un enemigo comun* por haberse apoderado, *tomando presos con grillos á casi todos los éstranjeros en el Paraguay* y despues de haber entrado á sus casas *y sacado de ellas su dinero* bajo el miserable pretesto de que hallando de menos en su tesoro, que usted suponian aquellos que tenian cualquier dinero en el pais debian en consecuencia habérselo robado á su gobierno.

Su amenaza al capitan Kirkland á su llegada de que V. me conservaria preso en el país, seria debidamente representada á mi gobierno y solo debo confirmar en su respuesta que si V. hubiese hecho tal cosa, mi gobiernó le habria perseguido á V. no solamente *al través de toda América del Sud, sino tambien al través de Europa.*

Su obediente servidor. firmado.=

CÁRLOS A. WASHBURN.

Mr. Washburn y el ministro de relaciones exteriores del Paraguay sostuvieron una larga correspondencia; pero antes que terminára, el mismo ministro Benites, fué llevado al ejército y fusilado como tantos otros.

Entre los documentos de Lopez, tomados en Ita-Ivaté en Diciembre de 1868 habia un diario, que contenia las listas de las ejecuciones etc. etc., relativas á esta supuesta conspiracion. Esta lista ha sido publicada y la tengo en mi poder; no puede dudarse de su autenticidad y exactitud. Empieza el 19 de Junio y termina el 14 de Diciembre,

pero aun despues hubo ejecuciones, que no están asentadas en el diario. Constan en ella los nombres de todos los individuos, y si no fuera tan larga la insertariamos aquí.

Damos sin embargo el siguiente extracto:

Estrangeros ejecutados	107	
Id. muertos en la cárcel	113	220
Paraguayos ejecutados	176	
Id. muertos en la prision	88	264
Ejecutados el 22 de Agosto, sin nacionalidad espresada		85
Muertos en el camino de San Fernando á Pikysyry		27

Total de víctimas hasta 14 de Diciembre 596

Esta lista incluye solamente á aquellos que se dice tuvieron parte en la conspiracion. Dos de los que están incluidos en los fusilados, dice la misma lista, murieron un momento antes de la ejecucion. Cinco figuran como muertos á bayoneta y uno como lanceado. Entre los que se dice murieron en la prision, se encuentra doña Maria Jesus Egusquiza. Entre las víctimas figuran tres ingleses—uno de ellos era un comerciante llamado Stark y otro Mr. Watts, que se condujo bizarramente en la batalla del Riachuelo. En este documento, M. Libertat, canciller frances, que fué sacado por la cañonera francesa, figura como enviado á la capital.

Los que no querian confesar eran atormentados con el cepo colombiano; muchos eran muertos castigándolos con lazo, á otros los apaleaban hasta que morian, y á muchos les machacaban las manos á martillazos. Sobre todas estas atrocidades se guardaba el mas profundo silencio, aunque todo el mundo sabia mas ó menos que se hacian en grande escala. Los que figuran en la lista, como muertos en la cárcel, murieron en la tortura ó de sus efectos; y los que se dice haber muerto en el camino de San Fernando á Pikysyry eran prisioneros que se cansaban y que no

pudiendo seguir adelante, [la marcha era de cerca de 120 millas] eran llevados al monte y bayoneteados.

En esta lista figuran muchos franceses é italianos, y sin embargo tenian cónsules que continuamente visitaban á Lopez y á M. Lynch en el cuartel jeneral. La conducta de estos caballeros ha sido verdaderamente inesplicable, por no decir otra cosa.

Despues de dejar á Angostura, me encontré con un capitan, que habia caido prisionero el 27 y que me dijo, que él mismo habia mandado el 21 una compañía, que habia ejecutado al jeneral Barrios, al obispo, á Benigno Lopez, al coronel Alen, á la esposa del coronel Martinez y á algunos otros. Estas ejecuciones tuvieron lugar en presencia de las hermanas de Lopez, que habian sido horriblemente castigadas, sin que nadie supiera por qué causa, y enviadas en seguida al interior. Durante uno de los últimos dias en Ita-Ivaté, cuando todavia sobrevivian algunos pocos presos, Lopez pasó á caballo por donde estaban, y dos de ellos, Mr. Treuenfeldt director del telégrafo, y M. Taylor maestro albañil, ingles, le suplicaron que los soltára; finjió sorprenderse extraordinariamente de que estuvieran presos y ordenó que los pusieran en libertad. Ví á ambos despues; eran unos verdaderos esqueletos con la piel sobre los huesos y ni uno ni otro tenia la mas remota idea de la causa de su prision. El capitan Saguier, que se habia distinguido mucho en las batallas de Curuzú y Curupayty fué preso y atormentado, porque habiendo sido nombrado inquisidor y enviado á interrogar á algunos de los prisioneros no los encontró culpables y lo dijo publicamente; á causa de esto fué encarcelado con ellos, y gracias á una excelente constitucion sobrevivió hasta que el 22 de Diciembre, lo puso en libertad para mandar la artilleria, pero fué herido en el mismo dia.

No hay duda que el objeto de Lopez, al cometer estos crímenes, era apoderarse de todo el dinero público y privado que existia en el país; il al mismo tiempo, aprovecharse

de la oportunidad, para acabar con todas aquellas personas á quienes no queria bien.

El robo de la tesoreria era absolutamente imposible en el Paraguay, escepto para Lopez, á causa de los innumerables sistemas de espionaje, siempre en actividad, sobre todo en aquel departamento. Despues de ordenar que todo el dinero público fuera depositado en sus propias cajas, hizo llevar al ejército y asesinar á todos los que tenian algo que ver con la tesoreria, las oficinas públicas, y con toda la mayordomía de su casa particular, de manera que en el dia de hoy, nadie, escepto él, sabe donde se encuentra la tesoreria paraguaya. Todos los comerciantes, ó individuos de cualquiera clase ó profesion que tenian dinero fueron tratados de la misma manera, y su dinero y papeles robados por los agentes de Lopez, y probablemente enterados en lugares que él solo conoce.

Mr. Stark tenia en su poder el dinero de muchos individuos ademas del suyo. Todo fué robado, hasta algunas pocas monedas que tenia su esposa en el bolsillo.

Gran parte del dinero, asi obtenido, fué sin duda sacado del país por los buques neutrales de guerra, que visitaron la Angostura á fines de 1868. Sin embargo ni los buques ingleses, ni los de los Estados Unidos, hicieron transacciones de este jénero.

Entre los presos atormentados figuraban muchas señoras, ademas de las mismas hermanas de Lopez. Su madre le hizo otra visita en Ita-Ivaté, probablemente para interceder por sus hijos, pero parece que no prestó la mas mínima atencion á sus ruegos.

CAPITULO XXVI.

CARÁCTER PERSONAL DE LOPEZ.

Francisco Solano Lopez es un hombre muy corpulento, y que tendrá, ma ó menos, cuarenta y cinco años de edad. Es bajo pero tiene una presencia airosa. En Inglaterra pasaria por trigueno, pero tiene casi el mismo color de los españoles en jeneral; su cabello es negro y sus piés y manos pequeños. Cuando está alegre es bien parecido, y sus maneras y conversacion muy agradables. Por el contrario, cuando está de mal humor, toma un aspecto sumamente sombrío. Es muy cuidadoso de su persona, amante del lujo militar, sobre todo en su escolta, y al caminar se contonea de una manera peculiar. Sus piernas son cortas, con una curba decidida hácia atrás. Se sienta bien á caballo y cuando jóven era buen jinete. Sin embargo, hoy le es tan difícil montar como apearse. Es de hábitos indolentes; á veces permanecia sentado muchas horas seguidas hablando sin cesar, y otras hacia igual cosa caminando, pero limitando sus paseos á cien ó doscientas varas.

Quiere locamenta á los hijos de Mme. Lynch, pero absolutamente nada á los muy numerosos que tiene en otras mujeres. No es capaz de abrigar sentimientos amistosos por nadie, pues ha fusilado á casi todos sus favoritos, que durante largos años habian sido sus únicos compañeros. Es un gran fumador y un gran gastrónomo; come enormemente; despues de comer, cuando está de buen humor, suele cantar una cancioncita. Tiene una espléndida bodega de los mas esquisitos vinos de Burdeos, á los cuales es muy aficionado, y que nadie sino él hebia en su mesa, sin esceptuar á Mme. Lynch, ni al Obispo; sus convidados comian con vino de clase inferior. Cuando estaba en Paso Pucú, durante varios meses, solia jugar á las damas todo el santo dia con el Obispo. Este se levantaba mucho mas temprano que él, y solia ir á esperar durante muchas horas en el corredor de Lopez, con el sombrero en la mano.

Cuando Lopez salia, el Obispo se le acercaba humildemente, y como temeroso, le hacia un profundo saludo, al que Lopez contestaba con un movimiento de cabeza sin quitarse el sombrero. Lopez habla el francés perfectamente y conversaba siempre en ese idioma con Mme. Lynch, que fué educada en Francia. Conoce muy poco el inglés, pero muy bien al español, que es la lengua oficial del pais; sin embargo, á los oficiales, á los soldados, y aun á mí mismo, hablaba siempre en guaraní. El guaraní es una encantadora y espresiva lengua, aunque ha sacado muchas palabras del español para espresar cosas que los indíjenas no conocian.

Lopez es un buen orador, y posée especialmente esa clase de elocuencia, propia para inspirar á los soldados una ciega confianza en él y en sí mismos, aumentada por un profundo desprecio del enemigo—Raras veces hacia ó decia nada que pudiera disgustar al pueblo, encargando á Resquin de todo lo que pudiera serle desagradable. No permitia que nadie dijera un chiste en su presencia, aunque él era muy aficionado á decirlos; es muy exigente en lo que respecta á su dignidad, y obligaba hasta á sus hermanos á que le llamarán «Vuestra Excelencia», tiene una voluntad de fierro, un orgullo excesivo, y contramanda de muy mala gana, cualquiera orden que haya impartido. Cuando quiere, es muy suave y caballero, y capaz de enganar hasta á un diplomático y hacerle creer lo que le dé la gana.

Jamás siente la pérdida de sus mejores oficiales y soldados, á no ser considerados bajo el punto de vista del elemento material. Tenia el mayor cuidado en ocultar el sitio en donde él se encontraba, y con este objeto abolió los cascos de bronce de su guardia, así como su bandera, y trataba siempre de ocultar á esté cuerpo. No permitia que sus guardias le acompañasen, ni que los centinelas le presentasen armas, en las tres ó cuatro ocasiones en que visitó una parte del Ejército, por temor de ser visto y reconocido por el enemigo. Tambien dejó de usar su favo-

rito poncho punzó, bordado de oro, cambió su kepí por un sombrero de paja, y dió vuelta al revez su pellow bordado oro. Todas las mañanas tenia su caballo ensillado y sus carruajes listos antes de rayar el dia, para estar pronto á la fuga, si acaso el enemigo penetrára por algun punto de sus líneas.

A principios de la guerra raras veces bebia, á no ser en la mesa, pero últimamente adquirió la costumbre de menudear las copas de oporto durante el dia, contrajo esta habitud algun tiempo antes de dar principio á sus últimas atrocidades, y sin duda contribuyó mucho para hacerle cruel. Sin embargo, durante este período estaba aparentemente de buen humor. En San Fernando solia salir con sus hijos á pescar en una laguna próxima al cuartel jeneral.

La siguiente historia que me fué narrada por un testigo ocular, dará una idea de su «justicia sumaria». Durante los últimos dias de Diciembre, un cabo de su escolta se presentó á caballo al mayordomo de Lopez y le pidió un traho de caña. El mayordomo, que era oficial, le preguntó para que queria caña, y agregó: ¡vete á pelear! Esta respuesta incomodó al cabo, y le hizo decir esta impertinencia:—Si, hablar es muy fácil; estamos rodeados por el enemigo y pronto ha de concluir con nosotros.—Despues de alguna resistencia el oficial lo bajó del caballo y tomándole por el pescuezo lo llevó á la carpa de Lopez, que en esos momentos estaba almorzando. El oficial espuso á Lopez lo que habia pasado, y cuando hubo concluido, éste le dijo:—Sáquelo afuera y mátelo. El oficial sacó al hombre fuera de la tienda, y le partió la cabeza de un hachazo, sin que éste intentára la menor resistencia.

Su desconfianza de todo el mundo se manifiesta por las siguientes ocurrencias:

En Agosto de 1866 un yankee M. Manlove, se presentó en nuestras avanzadas y fué llevado al cuartel jeneral. Declaró que habia venido para hacer negocio con Lopez, pero este no lo quiso ver. Al fin, por medio de un ter-

cero, dijo á Lopez, que teniendo á su disposicion tres buques en las Indias Occidentales, admirablemente adaptados para el corso, habia venido á pedirle patente de corsario, para hostilizar al comercio brasilero. Lopez pretendió creer, que no era mas que un espía y no queria saber nada de él, manteniéndolo preso durante algun tiempo. Al fin le soltó y Mme. Lynck solia enviarle regalos de cerveza, etc. Sin embargo, al fin, lo hizo venir al ejército y lo fusiló como conspirador. En Julio de 1867 el mayor Von Versen, oficial distinguido de la escolta prusiana, se presentó en nuestras avanzadas. Era enviado por el gobierno prusiano para observar la guerra desde el campo paraguayo. Cuando llegó á Rio Janeiro, los brasileros lo arrestaron, creyendo ó pretendiendo creer, que iba al Paraguay como oficial superior del ejército de Lopez. El ministro prusiano logró su libertad, y pasó á Buenos Aires. Allí fué nuevamente arrestado y despues de una larga negociacion en su favor, fué puesto en libertad á condicion de no ir al Paraguay, hasta despues de hacer un viaje á Chile, lo que formaba tambien una parte de su programa. A consecuencia de esto, partió á travez de las Pampas para Chile, llegó allí, volvió y fué al Paraguay, habiendo recorrido cerca de tres mil millas, á caballo para cumplir con su promesa. Dejó sus papeles en su balija en Corrientes, en casa de un agente de Lopez, que solia comunicarse con su gobierno por medio de los indios del Chaco, y que debia enviar inmediatamente la balija á Lopez. Llegando al campamento aliado compró el mejor caballo que pudo encontrar y en una mañana fugó, logrando entrar en las líneas paraguayas. Allí le ataron los brazos, le quitaron su caballo y su ropa y le trataran como si fuera espia; pero aunque sus papeles no fueron hallados, Lopez se convenció al fin que realmente era lo que él se decia, y le dió libertad para pasear, pero solamente al rededor de su rancho. Sin embargo, en la retirada por el Chaco, fué acollarado y tuvo que hacer la marcha á pié, y lo mismo le sucedió desde Tebicu-

ary hasta Pikysyry, permaneciendo siempre entre los presos.

Afortunadamente, al terminar la guerra no habia muerto y se salvó.

CAPITULO XXVII.

NOTAS SOBRE LA INJENIERIA.

Debo comenzar este capítulo, declarando que al principio de la guerra, no tenia mas conocimientos sobre la ingenieria y la artilleria, que aquellos que pude encontrar en algunos libros que logré obtener en el Paraguay, y que estudié con motivo de la campaña. Las principales obras que tuve á la mano, fueron: «Fortificaciones de campaña» por Macaulay, «Documentos profesionales» del Cuerpo de Ingenieros Reales, y varios libres sobre artilleria. El coronel Wisner, húngaro, era el ingeniero en jefe del ejército paraguayo, pero estuvo muy enfermo durante toda la guerra y no pudo atender á nada, de manera que todo el peso del trabajo recayó sobre mí.

Despues de algunos experimentos sobre diferentes modos de levantar planos, adopté el siguiente, que me dió buen resultado, tanto por su rapidez como por su exactitud. Hice un cuaderno de varios pliegos de papel de oficio y lo coloqué en una cartera de su mismo tamaño. Abriendo lugeo el cuaderno por el centro, calqué todas las hojas, marcando cada cinco grados con un goniómetro circular. Cuando empezaba á bosquejar en una página, anotaba en cada punto el número de grados que le correspondia; despues de calcular la direccion jeneral, que seguiria mi bosquejo, tiraba las líneas Norte, Sud, Este y Oeste. Doblabá una cuartilla de papel de oficio, hasta reduzirla á cerca de una pulgada de anchura, y en su borde marcaba mi escala. Despues de establecer en el papel mi punto

de partido, para que el bosquejo no se apartara de él, determinaba con un compás prismático de bolsillo, la direccion de todos los objetos que podia ver, y calculaba estas direcciones aplicando mi escala de papel en la direccion debida, indicada por los puntos marcados: moviéndola en seguida con mucho cuidado, en direccion paralela á mi punto en el papel, tiraba una línea; en seguida calculaba la distancia, que determinaba por medio de la escala, y muchas veces yendo por un camino y volviendo por otro, he encontrado las diferencias mucho menores de lo que habia creido. De esta manera levanté los planos de una gran parte del Bellaco, de todo el terreno entre el Tebicuary y el Pilar del Rio Tebicuary, del pais que se estiende al norte de él, y de sus alrededores. Levanté un plano trigonométrico muy detallado del terreno que se estiende á 10 ó 12 millas de Paso-Pucú, en cualquier direccion, y medí á cadena el camino que corre al norte del Tebicuary. Levanté tambien otro plano trigonométrico del Rio Paraguay deste Curupayty hasta su desembocadura en el Paraná.

Con escepcion de las antiguas baterias de Humaitá, que fueron revestidas de ladrillo, todas nuestras defensas consistian en fortificaciones de tierra, revestidas con adobones de cesped, ó con tejidos de ramas. La traza mas jeneralmente usada eran las lineas continuas como puede verse en los planos. El terreno en general es tan irregular, que era imposible dar á las obras una forma definida; pero se hacian redientes para flanquear los aproches, que solo eran accesible por los pasos, frente á los cuales se construian siempre ángulos reentrantes. Los cañones, se colocaban en ángulos salientes, de manera que estuvieran mas afuera que la línea de la trinchera en que estaba la infanteria, que por consiguiente los flanqueaba con sus fuegos. Las piezas estaban todas montadas á barbata para dar el mayor espacio posible á su accion. Los paraguayos no tenian mucha infanteria, y confiaban sobre todo en su artilleria, para un caso de ataque.

El perfil de casi todas las fortificaciones era parecido; el foso tenia por lo jeneral 12 pies de anchura y 6 de profundidad, con una inclinacion de 371. No se hacia jamas berma, pero la inclinacion exterior del parapeto y de la escarpa la suplia, pues la tierra era en jeneral bastante fuerte para permitirlo. La inclinacion exterior estaba revestida con cespèd, y teniendo el mismo declive que la escarpa era mucho mas difícil de trepar, que si hubiera tenido berma. Se construia jeneralmente con cespèd una banqueta de 12 á 18 pulgadas de altura. En lugares espuestos al bombardeo se hacian mas altos los parapetos, y ademas, se protejia á los soldados abriendo un pequeño foso á retaguardia de la banqueta, en el que podian sentarse. En Curupaytí el bombardeo era tan continuo, que fué necesario hacer galpones de cueros, sobre este foso y banqueta, como se verá en el plano 5^o

El cespèd del Paraguay es mucho mas sólido que el inglés, y cuanto mas gruesos se cortaban los adobones, tanto mejor era el revestimiento; aunque el mejor que teniamos se hacia con mimbres. En las baterias de Fortin, en el Tebicuarí, revestí con mimbre algunos traveses de 12 piés de altura, que tenian muy poca inclinacion, y entretejí estos mimbres con una enredadera llamada Usüpó, que adquiere un tamaño de muchas yardas y un espesor de cerca de 378 de pulgada. Torciendo tres ó cuatro vástagos se hacia de ellos un cordel, y con él se formaban los canastos, y muchas veces nos servian para sujetarlos á las estacas. Esta enredadera tiene la propiedad de no podrirse bajo la tierra y es sumamente útil. Hacia un revestimiento bonito y tan excelente, que cuando le acertaban una bomba Whitworth de 150, no sufrían mas daño que la abertura que abria el proyectil en el canasto, dejando apenas rastro de su pasaje. El cespèd, por lo contrario, sufría muchísimo. En Angostura, como no se podia obtener esta enredadera, fué necesario revestir las obras con zarzos contruidos de cañas flexibles. Este revestimiento

no era tan bueno como el anterior, pero sin embargo era superior al cespéd.

En los planos 6 y 7 se verá la manera de montar nuestras piezas de 8 pulgadas. La primera figura representa el sistema antiguo, el que espone necesariamente la guarnicion cuando no hay troneras. Este defecto se agrava por estar el eje al fin, en vez de estar en el centro de la corredera; fué pues necesario montar nuestras piezas de manera que pudieran hacer fuego en cualquier dirección, ya fuera al frente ó á la retaguardia. En la trinchera de la derecha, como se verá en el plano, la poca infanteria de la guarnicion, tenia que mantenerse de pié en caso de un ataque por tierra y las piezas debian hacer fuego á metralla y racimos, por sobre sus cabezas, que eran defendidas por el parapeto. El montaje de las piezas de la bateria de la izquierda, servia para proteger casi completamente la dotacion que las manejaba, y eran mucho mas fáciles de mover por estar colocadas sobre cilindros. Por la inclinacion dada á las correderas, se adelantaba la pieza con mas facilidad, con la ventaja de no forzar la culata. El monton de tierra, que cubria los polvorines, servia tambien de parapeto por el lado de tierra y la dotacion de cada pieza quedaba de este modo protegida por todos lados. En caso de un ataque por tierra, las piezas harian fuego por encima de los polvorines, cuyas puertas estaban al lado opuesto de los cañones, y la bateria misma estaba protegida por un foso profundo, enfilado por una pieza de 32, colocada en el ángulo reentrante. Esta pieza de 32 y tambien la pieza izquierda en la bateria, estaban cubiertas del fuego de la escuadra por un espaldon, porque era de suma importancia que no fueran desmontadas en la accion. Todas las piezas de la bateria tenian una tronera pequeña y profunda, para poder hacer fuego casi perpendicular sobre los encorazados, en el caso de que tratasen de cubrirse pasando cerca de la elevada barranca del rio. Entre los depósitos y el foso, habia otro menor, en el cual se depositaban cureñas, cordajes, etc.

Con el objeto de cerrar la navegacion del rio á los encorazados, hice construir y estender á través del rio, en Fortin, una cadena hecha con pedazos de una madera llamada Timbó; (que flota) cada trozo, tenia seis varas de largo y 18 pulgadas de ancho, unidos por ganchos como para formar una especie de cadena. No teniamos fierro bastante fuerte para hacer estos ganchos y los manufacturamos con los rails del ferro-carril divididos en dos. La cadena tenia de largo una cuarta parte mas, que la anchura del rio, y sus cabezas se aseguraban en 4 fuertes estacas metidas en la tierra. Cuando estaba en posicion presentaba una forma curva, como puede verse en el plano 30. Por su propio peso estaba casi toda bajo el agua, y los brasileros hubieran podido hacerle fuego por largo tiempo, con poca probabilidad de hacerle daño. Si hubieran subido á vapor contra ella, no la hubieran podido romper, porque poco á poco, hubieran tenido que detenerse por la forma que tomaba la cadena, y ningun bote pequeño habria podido acercársele, porque á causa de la corriente, estaba en un continuo movimiento vertical, que su gran peso hacia muy peligroso á las pequeñas embarcaciones. Al principio las estremidades de los pedazos de madera, no estaban asegurados con anillos de fierro, y algunos de ellos se partieron por los agujeros. Entonces mandé la cadena á la Asuncion y le hice poner anillos de fierro en las estremidades; pero á su vuelta, por la estupidez de los conductores, y la oscuridad de la noche, pasó la bateria antes de saber nosotros que estaba en camino y yendo aguas abajo se perdió. Aunque los encorazados estaban á tiro de la bateria no la vieron pasar y probablemente habrá ido á parar á alguna ensenada, para asombro de los indios.



APÉNDICE

PROTESTA DEL GOBIERNO PARAGUAYO

CONTRA LA

INTERVENCION DEL BRASIL EN LA BANDA ORIENTAL

Núm. 1.

Asuncion, Agosto 30 de 1864.

El abajo firmado, ministro secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores ha recibido orden del Exmo. Sr. Presidente de la República para dirigir á V. E. esta comunicacion con el motivo que pasa á esponer.

El abajo firmado ha recibido de S. E. el Sr. Vasquez Sagastume, ministro residente de la República Oriental del Uruguay, una nota que con fecha 25 de este mes le ha dirigido de orden de su gobierno, acompañando copia de la última correspondencia cambiada entre el gobierno oriental y S. E. el consejero Saraiva, ministro plenipotenciario de S. M. el Emperador del Brasil en mision especial cerca de aquella República, constante de tres notas que se registran bajo las fechas de 4, 9 y 10 del presente mes.

El importante é inesperado contenido de esas comuni-

caciones ha llamado seriamente la atención del gobierno del abajo firmado por el interés que le inspira el arreglo de las dificultades en que lucha el pueblo oriental, á cuya suerte no le es permitido ser indiferente, y por el mérito que puede tener para este gobierno la apreciación de los motivos que pudiera haber aconsejado tan violenta solución.

La moderación y previsión que caracterizan la política del gobierno imperial, autorizaron al del Paraguay á esperar una solución diferente en sus reclamaciones con el gobierno oriental, esta confianza era tanto más fundada cuanto que S. E. el Sr. consejero Saraiva y hasta el mismo gabinete imperial al declinar la mediación ofrecida por este gobierno para el arreglo amistoso de esas mismas reclamaciones á solicitud del gobierno oriental, calificaron como sin objeto por el curso amigable de las mencionadas cuestiones.

El gobierno del abajo firmado respeta los derechos que son inherentes á todos los gobiernos para el arreglo de sus diferencias ó reclamaciones, una vez denegada la satisfacción y justicia, sin prescindir del derecho de apreciar por sí el modo de efectuarlo, ó el alcance que puede tener sobre el destino de todos los que tienen intereses legítimos en sus resultados.

La exigencia hecha al gobierno oriental por S. E. el Sr. consejero Saraiva en sus notas de 4 y 10 de este mes, de satisfacer á sus reclamaciones dentro del improrogable término de seis días bajo la amenaza de usar de represalias, en caso contrario con las fuerzas imperiales de mar y tierra reunidas de antemano sobre las fronteras de la República Oriental y de aumentar la gravedad de las medidas de la actitud asumida, lo que significa una próxima ocupación de alguna parte de aquel territorio, cuando su gobierno no se niega á atender y satisfacer las reclamaciones presentadas, como consta de la nota de S. E. el ministro de relaciones exteriores del 9 de este mes.

Este es uno de los casos en que el gobierno del abajo firmado no puede prescindir del derecho que lo asiste á apreciar este modo de efectuar la satisfacción de las re-

clamaciones del Gobierno de S. E., porque su alcance puede venir á ejercer consecuencias sobre los intereses lejitimos de la República del Paraguay pudiera tener en sus resultados.

Penosa ha sido la impresion que ha dejado en el ánimo del gobierno del abajo firmado la alternativa del ultimatum consignado en la nota de S. E. el Sr. consejero Saraiva de 4 y 10 de este mes al gobierno oriental, exigiéndole un imposible por el obstáculo que pone la situacion interna de esa República, y para cuya remocion no han sido bastantes ni el prestigio de SS. EE. los señores Thorton, Elizalde y Saraiva ni el concurso ni la abnegacion del gobierno oriental.

Nos menos penosa ha sido para el gobierno del abajo firmado la negativa de S. E. el consejero Saraiva á la proposicion del arbitraje que le fué hecha por parte del gobierno oriental, mucho mas cuando este principio habia servido de base al gabinete imperial en sus reclamaciones con el gobierno de S. M. B.

El gobierno de la República del Paraguay deplora profundamente que el de S. E. haya creido oportuno separarse en esta ocasion de la política de moderacion en que debia confiar ahora mas que nunca, despues de su ahesion á las estipulaciones del Congreso de Paris; pero no puede mirar con indiferencia ni menos consentir que en ejecucion de la alternativa del *Ultimatum* imperial, las fuerzas brasileras ya sean navales ó terrestres, ocupen parte del territorio de la República Oriental del Uruguay ni temporária ni permanentemente, y S. E. el Sr. Presidente de la República ha ordenado el obajo firmado declare á V. E., como representante de S. M. el Emperador del Brasil: que el Gobierno de la República del Paraguay considerará cualquiera ocupacion del territorio oriental por fuerzas imperiales por los motivos consignados en el ultimatum del 4 de este mes, intimado al gobierno oriental por el ministro plenipotenciario del emperador, en mision especial cerca de aquel gobierno, como atentatorio al equilibrio de

los Estados del Plata, que interesa á la República del Paraguay como garantía de su seguridad, paz y prosperidad, y que protesta de la manera mas solemne contra tal acto, descargándose desde luego de toda la responsabilidad de las ulterioridades de la presente declaracion.

Habiendo asi cumplido las órdenes Exmo. Señor Presidente de la República, el abajo firmado aprovecha esta ocasion para saludar á V. E. con su consideracion muy distinguida.

José Berjes.

A S. E. Sr. César Sauvan Vianna de Lima, ministro residente de S. M. el Emperador del Brasil etc. etc.

NÚM. 2.

TRATADO DE LA TRIPLE ALIANZA.

Firmado el 1º de Mayo de 1864 entre los Plenipotenciarios del Uruguay, Brasil y la Republica Argentina, tomado de los papeles presentados á la Camara de los Comunes por orden de S. M. B., en cumplimiento de su mensaje de 2 de Marzo.

TEXT O:

El Gobierno de la República Oriental del Uruguay, el Gobierno de S. M. el Emperador del Brasil, y el Gobierno de la República Argentina.

Estos dos últimos, encontrándose actualmente en guerra con el gobierno del Paraguay por haberle sido declarada de hecho por este gobierno, y el primero en estado de hostilidad, y amenazado en su seguridad interna por dicho gobierno, injuriando la República, tratados solemnes, usos

internacionales de las naciones civilizadas, y cometiendo actos injustificables despues de haber perturbado las relaciones con sus vecinos por los mas abusivos y agresivos procedimientos.

Persuadidos que la paz, seguridad y bienestar de sus respectivas naciones es imposible mientras exista el actual gobierno del Paraguay, y que es de una imperiosa necesidad, exigida por los mas grandes intereses que aquel gobierno desaparezca, respectando la soberanía independencia é integridad territorial de la República del Paraguay.

Han resuelto con este objeto, celebrar un Tratado de Alianza ofensiva y defensiva; y al efecto han nombrado sus plenipotenciarios á saber:

Su Escelencia el Gobernador provisorio de la República Oriental á S. E. el Dr. D. Carlos Castro, Ministro de Relaciones Exteriores—S. E. el Emperador del Brasil á S. E. el Dr.D. F. Octaviano de Almeira Rosa, consejero, diputado á la A. G. L. y oficial de la Orden Imperial de la Rosa; S. E. el Presidente de la República Arjentina, á S. E. el Dr. D. Rufino de Elizalde, su Ministro Secretario de Relaciones Exteriores. Quienes habiendo canjeado sus respectivas credenciales que encontraron, en buena y debida forma, convinieron lo siguiente:

Art. 1º La República Oriental del Uruguay, S. M. el Emperador del Brasil, y la República Arjentina, se unen en alianza ofensiva y defensiva en la guerra provocada por el gobierno del Paraguay.

Art. 2º Los aliados concurrirán con todos los medios que puedan disponer por tierra ó por los rios, segun lo crean conveniente.

Art. 3º Las operaciones de la guerra, principiando en el territorio de la República Arjentina, ó en una parte del territorio paraguayo lindando con la misma, el mando en Jefe y la direccion de las armas aliadas permanecerán confiadas al Presidente de la República Arjentina, Jeneral en Jefe de su Ejército, Brigadier Jeneral Jeneral D. Bartolomé Mitre.

Las fuerzas marítimas de los aliados estarán bajo el inmediato mando del Vice Almirante Vizconde de Tamandaré, Comandante en Jefe de la Escuadra de S. M. el Emperador Brasil.

La fuerza de tierra de la República Oriental del Uruguay, una division de las fuerzas Arjentinas, y otra de las fuerzas Brasileras que serán designadas por sus respectivos Jefes Superiores, formarán un ejército bajo las órdenes inmediatas del Gobernador Provisorio de la República Oriental, Brigadier Jeneral D. Venancio Flores.

Las fuerzas de tierra de S. M. el Emperador del Brasil formarán un ejército, bajo las inmediatas órdenes de su Jeneral en Jefe y Brigadier Manuel Luis Osorio.

Sin embargo de que las altas partes contratantes han convenido en no cambiar el campo de las operaciones de guerra, con todo, con el objeto de resguardar los derechos soberanos de las tres naciones, han convenido, deste ahora en el principio en la reciprocidad del mando en Jefe cuando las operaciones hubiesen de hacerse en territorio Oriental y Brasilero.

Art. 4° El orden militar interno y la economia de las tropas aliadas dependerá únicamente de sus respectivos Jefes.

Los gastos viturios, municiones de guerra, armas, vestuarios, equipos, y medios de trasporte de las tropas aliadas serán por cuenta de sus respectivos Estados.

Art. 5° Las altas partes contratantes se darán mutuamente la asistencia ó elementos que tengan y que las otras requieran en la forma que se estipule sobre el particular.

Art. 6° Los aliados se comprometen solemnemente á no dejar sus armas sinó por mútuo acuerdo hasta tanto que hayan concluido con el presente gobierno del Paraguay, ni tratar con el enemigo separadamente, ni formar ningun tratado de paz, trégua, armisticio ó convencion cualquiera para poner fin ó suspender la guerra á menos de haber un perfecto acuerdo de todos.

Art. 7° No siendo la guerra contra el pueblo del Paraguay, sino contra su gobierno, los aliados podrán admitir una lejion paraguaya de todos los ciudadanos de esta nacion que quieran concurrir á vencer á dicho gobierno y la abastecerán con todos los elementos que necesite, en la forma y bajo las condiciones que se establecerán.

Art. 8° Los aliados se obligan ademas á respetar la independendencia, soberania, é integridad territorial del Paraguay. En consecuencia el pueblo paraguayo podrá elejir su gobierno y darse las instituciones que le convengan, no incorporándose ni pretendiendo protectorado á ninguno de los aliados como consecuencia de esta guerra.

Art. 9° La independendencia, soberanía é integridad territorial de la República del Paraguay, será garantida colectivamente en conformidad con el precedente artículo, por las altas partes contratantes, por el período de cinco años.

Art. 10. Queda establecido por las altas partes contratantes que las escepciones, privilejios ó concesiones que puedan obtenerse del gobierno del Paraguay serán comunes y gratuitas, ó á título gratuito, y con la misma compensacion, si son condicionales.

Art. 11. Cuando haya desaparecido el gobierno del Paraguay, los aliados procederán á hacer los necesarios arreglos con la autoridad que se constituya para asegurar la libre navegacion de los Rios Paraná y Paraguay, de tal manera que las reglas ó las leyes aquella República, no obstruyan ni embaracen, ni impidan el tránsito ni navegacion directa de los buques mercantes ó de guerra de los Estados aliados, que se dirijan á sus respectivos territorios y dominios que no pertenezcan al Paraguay; y de que tengan las convenientes garantias para la efectividad de los arreglos, bajo la base de tales reglas de policia fluvial, aunque hechas para los dos rios, asi como el Rio Uruguay serán establecidos de comun acuerdo entre los aliados, y otros Estados limítrofes por el término que se

estípule sobre esto por los dichos aliados, aceptada la invitación hecha á aquellos.

Art. 12. Los aliados se reservan á sí mismos censertar las medidas mas apropósito con el objeto de garantir la paz con la República del Paraguay despues de la caída del presente gobierno.

Art. 13. Los aliados nombrarán oportunamente los plenipotenciarios para celebrar los arreglos, convenciones ó tratados que han de hacerse con el gobierno que se estableciere en el Paraguay.

Art. 14. Los aliados exigirán de este gobierno el pago de los gastos de la guerra, que han sido obligados á aceptar, así como la reparacion, indemnizacion de los daños y perjuicios causados á las propiedades públicas, y privadas y personas y ciudadanos sin espresa declaracion de guerra, y por los daños y perjuicios cometidos subsecuentemente con violacion de los principios que rijen las leyes de las guerra. Del mismo modo la República Oriental del Uruguay exigirá una indemnizacion proporcionada á los daños y perjuicios causados por el gobierno del Paraguay, por la guerra en que ha sido forzado á entrar en defensa de su seguridad amenazada por aquel gobierno.

Art. 15. En una convencion especial se determinará el modo y forma de liquidacion y pago procedente de las mencionadas causas.

Art. 16. Con el objeto de evitar discusiones y guerras que puedan ocasionar las cuestiones sobre límites, queda establecido que los aliados exigirán del gobierno del Paraguay que en el tratado de límites con sus respectivos gobiernos se guarden las siguientes bases:—

1. La República Arjentina se dividirá de la República del Paraguay por los Rios Paraná y Paraguay hasta la concurrencia de los límites del Imperio del Brasil, siendo este sobre la márjen derecha del Rio Paraguay, la Bahia Negra.
2. El Imperio del Brasil se dividirá de la República del Paraguay sobre el lado del Paraná, por el primer rio

mas abajo del Salto de las Siete Caidas, el cual segun el reciente mapa de Manchez, es el Ygurei, y de la boca del Ygurei siguiendo su curso arriba hasta alcanzar sus vertientes.

3. En el lado de la orilla izquierda del Paraguay por el Rio Apa, desde su embocadura hasta sus nacientes.
4. En el interior de la cumbre de las montañas de Macaraya las vertientes al Este pertenecen al Brasil y las del Oeste al Paraguay, trazándose líneas derechas en cuanto sea posible de la dicha montaña á las vertientes del Apa y del Ygurei.

Art. 17. Los aliados se garanten recíprocamente unos á otros el fiel cumplimiento del arreglo, arreglos, y tratados que se establezcan en el Paraguay, en virtud del cual es convenido sobre el presente tratado de alianza que él siempre permanecerá en plena fuerza y vigor, á fin de que estas estipulaciones sean respetadas y ejecutadas por la República del Paraguay:

1. Con el objeto de obtener este resultado ellos convienen que: en el caso que una de las altas partes contratantes esté imposibilitada para obtener del gobierno del Paraguay el cumplimiento de lo que es convenido, ó que este gobierno pretenda anular las estipulaciones ajustadas con los aliados, las otras emplearán activamente los esfuerzos á fin de que sean respetadas.
2. Si estos esfuerzos fuesen inútiles, los aliados concurrirán con todos sus medios á fin de hacer efectiva la ejecucion de lo que está estipulado.

Art. 18. Este tratado quedará secreto hasta que el objeto principal de la alianza se haya obtenido.

Art. 19. Las estipulaciones de este tratado que no requieran autorizacion lejislativa para su ratificacion, empezarán á tener efecto tan pronto como ellas sean aprobadas por sus respectivos gobiernos, y las otras desde el canje de las ratificaciones, las cuales tendrán lugar dentro el término de 40 dias contados desde la fecha de dicho

tratado, ó mas pronto si fuera posible, haciéndose estas en la ciudad de Buenos Aires.

El testimonio de lo cual los abajo firmados, plenipotenciarios de S. E. el gobernador provisorio de la República Oriental del Uruguay, de S. M. Emperador del Brasil, y de S. E. el Presidente de la Republica Arjentina en virtud de nuestros plenos poderes, firmamos este tratado poniéndole nuestros sellos, en la ciudad de Buenos Aires el 1° de Mayo, en el año de nuestro Señor 1865.

(firmados)

CÁRLOS DE CASTRO.

F. OCTAVIANO DA ALMEIDA ROSA.

RUFINO DE ELIZALDE.

P R O T O C O L O.

Sus esclencias, los Plenipotenciarios de la República Argentina, de la República Oriental del Uruguay, y de S. M. el Emperador del Brasil, reunidos en el Ministerio de Relaciones Exteriores convinieron:

1. En cumplimiento del tratado de la alianza de esta fecha, las fortificaciones de Humaitá serán demolidas y que no se permitirá que otras ú otra de aquella naturaleza se levante impidiendo la fiel ejecucion del tratado.
2. Que siendo una de las medidas necesarias para garantir la paz con el gobierno que se establezca, no dejarle armas ó elementos de guerra, todos aquellos que se encuentren serán divididos por iguales partes entre los aliados.
3. Que los troféos y botin que puedan ser tomados al enemigo serán divididos entre los aliados por el que haga la captura.

4. Que los jefes que manden los ejércitos aliados concertarán las medidas para llevar á efecto lo que se estipula. Y ellos firmaron el presente en Buenos Aires el 1^o de Mayo de 1865.

(firmados)

CÁRLOS DE CASTRO.

RUFINO DE ELIZALDE.

F. OCTAVIANO DA ALMEIDA ROSA. (1)

NÚM. 3.

A consecuencia de algunas adulteraciones publicadas por Caxias en una orden del dia, le dirigí la siguiente carta:

Buenos Aires, Enero 28 de 1869.

Acabo de leer en un diario publicado en esta ciudad, la orden del dia de V. E. núm. 272, fecha 11 del corriente, dando detalles de los últimos acontecimientos de la guerra del Paraguay; y no encontrando exacta la relacion de los acontecimientos que precedieron á la evacuacion de Angostura, de que yo era jefe, me tomo la libertad de llamar la atencion de V. E. sobre las inexactitudes á que me refiero, á saber: que es inexacto que la nota del 29 de Diciembre ppdo., que en union al Sr. Carrillo, segundo jefe de dicho punto, diriji á los jenerales del ejército aliado, contuviera frivolidades, pues ella se limitaba á informar á V. E. de un abuso de la bandera de parlamento, cometido por un buque de la escuadra brasilera, y á protestar contra ese hecho: tambien es inexacto que los que llevaban la bandera de tregua y que se presentaron en el Cuartel Jeneral de V. E. el 30 de Diciembre, eran portadores de una declaracion firmada por los jefes de Angostura, diciendo que

(1) El testo de este tratado es tomado de los diarios.

estaban dispuestos á rendirse y esperando que la jenerosidad de los jenerales aliados, permitiera á los oficiales conservar sus espadas, insignias, etc.

Soy de V. E. humilde y obediente servidor

J. Thompson.

En el momento de zarpar de Buenos Aires para Inglaterra, supe por buen conducto, que en vez de observar los términos de la capitulacion de Angostura, los brasileros obligaban á los soldados á tomar servicio en sus filas; y al llegar á Rio Janeiro envié la siguiente carta al ministro de guerra del imperio.

A S. E. el Ministro de la Guerra, Baron de Muritiba.

Rio Janeiro, Marzo 12 de 1869.

Tengo el honor de dirijirme á V. E. con el objeto de comunicarle, que he sabido por varios paraguayos venidos de la Asuncion, que muchos de los soldados, que capitularon en la Angostura, de la cual era yo jefe, han sido obligados á tomar servicio en las filas aliadas, y que otros han sido embarcados para esta ciudad sin ser consultada su voluntad.

Como estos hechos son contrarios á las estipulaciones de la capitulacion, y á la palabra misma del marqués de Caxias y del jefe de Estado Mayor, me dirijo á V. E. para rogarle, averigüe la verdad de esto y remedie esta falta, que quizá haya tenido por causa la ausencia del marqués de Caxias del teatro de la guerra.

J. Thompson.

NÚM. 4.

Los siguientes documentos demuestran cual era todo el proceso para la condenacion y ejecucion de desertores en el ejército paraguayo.

Declaracion tomada al soldado Ruidias, del batallon 45, sobre su desercion:

Dice: que hace cerca de 16 dias dejó el hospital en donde se hallaba enfermo de diarrea y de fiebre, y que fué á su casa en Qüнди, con pretesto de haber recibido licencia, á causa de su enfermedad, y que al dia siguiente le llevaron al cuartel de su distrito, de donde fué remitido ayer á este campamento.

Dice tambien no tenia motivo para desertar.

Por esta razon el desertor está engrillado en este campamento.

Hilario Márco.

Pikysry, Octubre 1 ° de 1868.

Pikysry, Octubre 2 de 1868.

Por Orden Suprema, el soldado Norberto Ruidias, desertor del batallon 45, que fué tomado en el distrito de Qüнди 16 dias despues de su desercion, debe ser fusilado.

F. Resquin.

Conforme á la sentencia suprema que precede, el soldado Norberto Ruidias ha sido fusilado, en testimonio de lo cual firmo, volviendo este documento bajo sello.

Gonzalez.

Campamento de Pikysry, Octubre 2 de 1868.



PARTES OFICIALES

Y

DOCUMENTOS RELATIVOS

A LA

GUERRA DEL PARAGUAY

APÉNDICE

Como lo prometimos, agregamos al libro del señor Thompson la colleccion de los principales partes oficiales referentes á los hechos de armas mas notables, que son las que refiere en su libro.

Estos documentos servirán al lector imparcial, para controlar las narraciones del señor Thompson ó vice-versa—y deducir con exactitud la verdad de los hechos. Debemos hacer una advertencia, y es que contra lo que puede siempre, las pérdidas propias lejos de ser disminuidas, son muchas veces exajeradas—y este es uno de los fenómenos de esta campaña. En cuanto á las pérdidas enemigas, mejor será atenerse á los datos del señor Thompson.

Publicamos solamente los partes del General en Gefe, Gefe de Estado Mayor, Generales de cuerpo de ejército, ó gefes de divisiones, con escepcion de uno que otro de gefe de batallon, cuando su cuerpo haya obrado aisladamente.

Hacemos esto, porque para publicar los partes de los batallones, tendríamos que dar á este apéndice una estension muy grande.

TOMA DE LOS VAPORES ARGENTINOS EN EL PUERTO DE CORRIENTES

Corrientes, Abril 13 de 1865.

Al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, General D. Juan Andrés Gelly y Obes.

Participo á V. E. que á las siete y cuarto de la mañana, una escuadrilla paraguaya de cinco de los principales vapores de aquella marina, con numerosas fuerzas de desembarco, bajaban

por frente de esta capital, regresando pocos momentos despues y acometiendo al vapor «25 de Mayo», surto en este puerto, y tomando una actitud de desembarco.

La actividad con que se hace necesario dirigir esta, y la premura con que deben tomarse las medidas que las circunstancias aconsejan, me hacen terminar esta sin mas detalles; siendo no obstante lo suficiente, para que V. E. comprenda la actitud de aquel gobierno, apoderándose de un vapor de guerra nacional, y tal vez intentando algo sobre esta ciudad.

El Exmo. Sr. Presidente, á cuyo conocimiento espero que llevará V. E. esta nota, dispondrá la conveniente; quedando por mi parte á cumplir con mi deber y á comunicar cuanto ocurra en seguida.

Dios guarde á V. E.

MANUEL LAGRAÑA.

JUAN JOSÉ CAMELINO.

Último momento.—Los vapores han sido tomados, es decir, el «25 de Mayo» y «Gualeguay», y se los llevan. Se dice que ha habido muchos muertos en estos vapores. Los vapores enemigos permanecen en movimiento frente á este puerto.

PARTE DE LA TOMA DE LOS VAPORES.

El Comandante del vapor }
«Gualeguay» }

Buenos Aires, Abril 21 de 1865.

Al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, Jeneral D. Juan Andrés Gelly y Obes.

Tengo el honor de dar cuenta á V. E. de los sucesos ocurridos en la ciudad de Corrientes el 13 del presente.

Como V. E. sabe bien, me hallaba en el puerto, en compostura del vapor «Gualeguay», cuyo mando me habia sido confiado por el Superior Gobierno. A las seis y media de la mañana de ese dia, el sub-teniente D. Ceferino Ramirez, que se hallaba de servicio, me dió parte que por la boca del Riacho-Ancho se avistaban cinco vapores, al parecer de guerra, paraguayos. Inmediatamente subí sobre cubierta y ví que esos buques seguian aguas abajo. Una

hora despues llegaron á la altura del vapor «25 de Mayo» pasando por su costado como á dos tiros de fusil, haciendo igual operacion y á igual distancia por el del buque de mi mando, sin ninguna demostracion hostil, y siguieron hasta llegar á la punta de San Sebastian, de donde regresaron, habiendo invertido en esta operacion quince minutos. El vapor paraguayo «Paraguarí» que llevaba la cabeza de la línea, se puso paralelo con el «25 de Mayo», haciendo otro tanto con el de mi mando el vapor, antes «Marqués de Olinda». En esta situacion, fuimos simultáneamente atacados con un vivo fuego de fusilería y algunos disparos de artillería. Este brusco é inesperado ataque, señor Ministro, no me dió lugar para otra cosa que para mandar tomar las armas y contestar, como era de mi deber, á esa agresion vandálica con fuegos de fusil y carabina sobre el «Olinda» y á pesar de lo muy escasa de las fuerzas á mis órdenes, han debido causar bastante daño al enemigo, por la aglomeracion de fuerzas en los vapores que nos atacaban. Como V. E. lo comprenderá muy bien, toda resistencia era inútil; mas en cumplimiento de mi deber, resistí hasta donde fué posible, sufriendo por quince minutos un nutridísimo fuego de artillería y fusilería con que el enemigo causó al buque de mi mando averias de consideracion y me hirió seis hombres. En este estado y amenazado de un abordaje, que causó desórden en la tripulacion, resolví abandonar el buque, lo que efectué con el mayor órden, colocando sobre la ribera dos guerrillas, con las cuales seguí batiendo al enemigo. Mientras se hacia por nosotros esto, varios botes se dirijieron al «Guaaleguay» para apresarlo. El primero de estos que se desprendió del «Olinda» perdió en el ataque al oficial que lo mandaba, por cuya razon tuvo que regresar á su bordo y embarcar otro; el que con los demás llegaron al «Guaaleguay» largaron las cadenas por mano y pusieron una espia que fué llevada al «Olinda», con la cual remolcaron en el acto. Esta operacion, que duró como treinta minutos, no la efectuaron impunemente, pues mientras la ejecutaron fueron vivamente incomodados por nuestros fuegos.

Ya en marcha el vapor «Marqués de Olinda», y por consiguiente fuera del alcance de nuestros tiros, me dirijí á la plaza, donde se hallaba el Sr. coronel Alsina, á quien pedí refuerzos, municiones y una pieza de artillería, todo lo que me fué dado ordenándome, que no hiciera fuego al enemigo, mientras este no hostilizara la plaza.

Pongo tambien en conocimiento de V. E. que al empezarse esta desigual pelea, se encontraba á mi lado el Sr. coronel D. Fermin Alsina y mayor D. Desiderio Sosa. El primero pasó á la ciudad para llamar al pueblo (como lo efectuó) á las armas; y el segundo

fué el primero que inició la resistencia, haciendo uso de un revólver y tamando despues una tercerola con la que continuó batiéndose.

En esta situacion, y habiendo tomado posicion conveniente, se me presentó el guarda marina del vapor «25 de Mayo», D. N. Castillo, acompañado de dos marineros y un cabo de la guarnicion del mismo, haciéndome saber que en el momento de empezar la matanza sobre la cubierta de su buque, por un número inmensamente superior del enemigo, se arrojó al agua junto con el marinero indijena nombrado *Veinticinco*, donde ambos fueron heridos, el primero en la cabeza logrando salvarse á pesar de esto. Estos individuos, asi como cuatro marineros que tambien se salvaron á nado, ninguna noticia dan de la suerte que hayan corrido sus superiores y compañeros. Los mencionados individuos fueron agregados á la guarnicion del buque á mi mando, y está á cargo de un oficial; la puse á las inmediatas órdenes del Sr. coronel Alsina, y á disposicion del gobierno de aquella Provincia.

Ahora, Exmo. Sr., solo me resta recomendar á la consideracion del Superior Gobierno, al sub-teniente C. Ceferino Ramirez, que en este desgraciado suceso ha llenado cumplidamente su deber, asi como el condestable Santiago Ortiz, el baqueano José Barrera, y muy especialmente el grumete Pedro Romero, que á pesar de no contar mas que doce años, se ha distinguido por su decision y valor.

Dios guarde á V. E.

Lino A. Neves.

ACCION DEL 25 DE MAYO EN CORRIENTES

El general comandante en }
 jefe del 1er. cuerpo del }
 Ejército Nacional.

Corrientes, Mayo 26 de 1865.

Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina de la República, Jeneral D. Juan A. Gelly y Obes.

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E., para que tenga á bien elevarlo al del Exmo. Señor Presidente, que ayer á las 3 1/2 de la tarde desembarqué en esta ciudad, que se hallaab

ocupada por dos mil hombres del enemigo, de las tres armas, y que estoy en posesion de ella desde las siete de la noche, despues de haberlo batido y dispersado en todas direcciones.

A la hora indicada dí principio al desembarco de nuestra fuerz por el paraje denominado *la bateria*, donde existe un vasto cuartel que el enemigo ocupaba á la sazón y á cuyo punto acudió con todos sus elementos, en cuanto conoció nuestro propósito de desembarcar allí. El bravo comandante Charlone fué el primero que, desembarcando con dos compañías de la Lejion de su mando, recibió los fuegos de mas de mil quinientos hombres de infanteria que se hallaban parapetados del cuartel referido, y los contestó inmediatamente, lanzándose con su escasa fuerza sobre ellos y haciéndoles replegarse en desórden. En estos momentos ocurrió e valiente coronel Rivas con dos compañías de su batallon, que acababan de desembarcar y apoyando vigorosamente al comandante Charlone, cuya crítica posicion comprendió en el acto, contribuyó eficazmente á arrollar al enemigo, que espantado de tanta bravura y de los estragos que veia en sus filas, cedió el terreno en completo desórden, pero siempre haciendo fuego. Muy oportuna fué tambien la cooperacion que prestó el comandante Roseti con parte de su batallon, pues llegó al lugar del combate en momentos todavia críticos y se condujo con bravura, como lo hizo tambien parte del batallon 2º de línea con el capitan Saenz á la babeza de la tropa, que pudo desembarcar durante el combate.

El batallon 9 de brasileros tuvo parte en la pelea, contribuye n d poderosamente á dispersar unas guerrillas enemigas, que aparecieron mas tarde por nuestro costado izquierdo, con la pretension ostensible de flanquearnos distinguiéndose el teniente 1º de artilleria de D. Tiburcio Ferreyra da Souza, que con dos canoñes obuseros hizo un fuego activísimo sobre el enemigo.

La escuadra brasilerá al mando del general D. Francisco Manuel Barroso, que tantos servicios tiene ya prestados al ejército, nos auxilió tambien de una manera muy importante, dirijiendo certeros disparos sobre el cuartel que ocupaba el enemigo, y el señor coronel Gomenzoro, segundo jefe de la misma, que bajó á tierra en aquellos momentos, prestó tambien servicios estimables alentando á sus compatriotas y atendiendo á nuestros heridos.

Nuestras pérdidas entre muertos y heridos pasan de 150 hombres y las del enemigo se calculan en el triple, pues quedó el campo cubierto con sus cadáveres.

Entre esas pérdidas tenemos las muy sensibles de un mayor y dos oficiales muertos y como veinte de esta clase heridos.

La comportacion de todos los jefes, oficiales y tropa que tomaron parte en el combate ha sido, mas que brillante, heróica, con

particularidad la del Sr. coronel D. Ignacio Rivas y teniente coronel D. Juan B. Charlone, habiendo este último recibido un sablazo en la cabeza. Los tenientes coroneles Aldecoa y Pagola merecen una recomendacion especial por su bravura, como otros jefes y oficiales de quienes haré la mencion que merecen en el parte detallado que oportunamente pasaré á V. E.

El gran dia de la patria ha sido señalado en su último aniversario con una victoria muy gloriosa, alcanzada por nuestros invencibles batallones, sobre fuerzas ocho veces mayores, la que no ha sido completamente provechosa porque la falta de caballeria y la noche nos impidió emprender una persecucion calquiera, de modo que solamente hemos podido tomar ochenta prisioneros, tres piezas de cañon, gran cantidad de armamento y de carbon y una bandera.

Al felicitar á V. E. por este remarcable triunfo de nuestras armas, me es grato ofrecerle la espresion de mi mayor consideracion y respeto.

Dios guarde á V. E.

Wenceslao Paunero

ACCION DEL YATAI

El Presidente de la República y Jeneral en Jefe del ejército aliado.

Cuartel Jeneral, Concordia, Agosto 21 de 1865.

Al Exmo. Sr. Vice Presidente de la República, Coronel, Dr. D. Marcos Paz.

Tengo el honor de adjuntar orijinales el parte que me pasa el Exmo. Sr. Gobernador del Estado Oriental y Jeneral en Jefe de la vanguardia del ejército aliado, Brigadier Jeneral D. Venancio Flores, y el anexo del Jeneral de Wenceslao Paunero, Comandante en Jefe del 1^{er} Cuerpo del Ejército argentino, por los cuales se impondrá el Gobierno del completo triunfo obtenido sobre la columna paraguaya que invadia nuestro territorio por la márjen de-

recha del Uruguay, la cual ha sido totalmente destruida, quedando en el campo toda ella ó muerta ó prisionera, esceptuando apenas diez hombres para ir á llevar la noticia de su derrota.

Remito igualmente á V. E. dos de las cuatro banderas tomadas al enemigo en el campo de batalla, trofeos gloriosos de esta jornada, quedando en este cuartel jeneral el jefe superior de la columna enemiga, tomado prisionero en medio del fuego por las fuerzas argentinas, ante quienes rindió su espada.

Felicitando al pueblo oriental por la parte distinguida, que en este triunfo ha cabido á su ilustre jefe el Exmo. Sr. Jeneral Flores, así como á sus valientes tropas, á la vez que al Imperio del Brasil y á la República Arjentina, cuyos bizarros Jefes, Oficiales y soldados presentes en el campo, han cumplido gloriosamente con su deber, felicitó en jeneral al pueblo arjentino por esta victoria comun á las naciones aliadas, y en particular al Gobierno Arjentino por la parte notable que en él ha tocado á las tropas nacionales, y á su Jeneral D. Wenceslao Paunero, recomendando á su particular consideracion á todos sin escepcion ninguna, pues todos son igualmente dignos de ella, segun los partes que se me han dirijido.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOME MITRE.

Cuartel Jeneral Paso de los Libres, Agosto 18 de 1865.

Al Exmo. Sr. Presidente D. Bartolome Mitre, Jeneral en Jefe de los Ejércitos Aliados.

Ayer á las diez y media de la mañana, despues de penosísimas marchas para nuestros beneméritos soldados de infantería, por las copiosas lluvias, en que los campos estaban llenos de agua, llegamos al frente del ejército enemigo, que no bajaba de tres mil hombres, mas bien mas que menos.

Quedando en poder del ejército de vanguardia 1200 prisioneros y su jefe Duarte, con 1700 cadáveres, cuatro banderas, armamento, municiones, ocho carretas, y sus caballos flacos y mas de trescientos heridos.

El ejército de vanguardia habrá tenido doscientos cincuenta hombres fuera de combate entre muertos y heridos. No ha sido posible, Exmo. Sr. Jeneral, evitar el derramamiento de sangre; los

enemigos han combatido como bárbaros. Tal es el fanatismo y barbarie que les ha imprimido el déspota Lopez y sus antecesores tiranos; no hay poder humano que los haga rendir, y prefieren la muerte cierta antes que rendirse.

El primer cuerpo del ejército argentino á las órdenes del Sr. Jeneral Paunero; la Brigada 12 del ejército brasilero al mando de su Comandante D. Joaquin R. Cuello Quelly; los orientales y la division correntina al mando del Jeneral D. Juan Madariaga, todos sus Jefes, Oficiales y soldados, han llenado su deber, combatiendo como valientes y yendo mucho mas allá de lo que podia exijírseles como soldados.

Por lo tanto, llenando un deber de justicia y de distincion para los que cambaten por la patria, los recomiendo á la consideracion de V. E.

Estos son, Exmo. Sr. Jeneral, los pequeños trofeos que os ofrece el ejército de vanguardia que habeis confiado á mis inmediatas órdenes, y que me ha cabido el honor de mandarlo en un dia de gloria para la patria de los gobiernos aliados.

Lleno el último deber del ejército de vanguardia, como su Jeneral, y es felicitando á V. E. y á todos los que componen ese grande ejército, por el triunfo del 17 del corriente en los campos del Yatai; el que es de esperar sea seguido de otros mayores.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Venancio Flores.

Comandante en Jefe del 1er Cuerpo del Ejército Nacional.

Campo de batalla en la costa Yatai, Agosto 17 de 1865.

*Al Exmo. Sr. Gobernador Provisorio del Estado Oriental del Uruguay,
Brigadier Jeneral D. Venancio Flores.*

Va á tener el infrascripto el honor de dar cuenta á V. E. de la participacion que en el combate de este dia ha tenido la infantería y artillería de este ejército aliado, que al aproximarse el enemigo se sirvió V. E. disponer que mandase inmediatamente el infrascripto.

Habiendo formado todas las fuerzas del mando del infrascripto en columna de ataque, para verificarlo sobre el grueso del enemigo, marché hácia él en ese orden, cuando asegurado personalmente

V. E. de que eran exactos los partes que se le habian dado, de no ascender á mas de tres mil hombres las fuerzas paraguayas, se sirvió disponer que se adelantase mas rápidamente la brigada de infanteria oriental protegida de una bateria, la que, realizándolo así, y al coronar la cuchilla que ocultaba al enemigo, fué recibida por todos sus fuegos, que sufrió y contestó con el mayor vigor, hasta hacerlo retroceder.

En tales momentos llegó á paso de carrera la division arjentina y la brigada brasilera, cayendo en masa sobre la fuerza contraria, que retrocedió en desórden, pero haciendo un vivo fuego y dando cargas de caballería sin quererse rendir, ni aun cuando fué estrechado sobre el arroyo Yatahi, á consecuencia de lo que han tenido lugar lamentables pérdidas, de las que dará el infrascripto cuenta á V. E. en el parte detallado.

Por su parte el enemigo, y aunque no es posible en este momento al infrascripto dar los detalles consiguientes, ha sido completamente destruido, dejando en el campo mas de mil muertos, todas sus armas y demas despojos, y como mil quinientos prisioneros, incluso el jefe de toda la fuerza, el de un batallon y cuatro banderas que se hallan en poder de las armas aliadas.

No le es posible al infrascripto hacer mencion especial de ninguno de los cuerpos que han tenido parte en esta corta pero recia lucha, porque, así como sus Jefes y Oficiales, rivalizaban en ardor y entusiasmo, como V. E. ha tenido ocasion de presenciarlo, junto con los demas incidentes del combate.

Felicitando á V. E. por este nuevo triunfo de las armas aliadas, le es grato al infrascripto ofrecer á V. E. las seguridades de su mas distinguida consideracion.

W. Paunero.

PARTE DE LA TOMA DE URUGUAYANA

Dentro de la Uruguayana, Setiembre 18 de 1865.

Al Excmo. Sr. Vice-Presidente de la República Dr. D. Marcos Paz.

Mi estimado amigo—

Ayer fué rendida por las armas aliadas la plaza de Uruguayana, entregándose á discrecion toda su guarnicion, compuesta de mas

de 6,000 hombres, siendo los trofeos de esta victoria incruenta 5 cañones, 9 banderas y mas de 5,000 fusiles, como 1,300 lanzas con sus banderolas de colores paraguayos, tercerolas, correajes, cajas de guerra y demás equipos, y además una escuadrilla de canoas y balsas en que intentaban evadirse de la suerte que les esperaba.

Felicito á las naciones aliadas, al pueblo argentino y á V. E. por este importante triunfo, que augura la feliz y gloriosa terminacion de nuestra campaña.

El jeneral D. Juan Madariaga, que ha sido mi ayudante jeneral de campo en esta jornada, presentará á V. E. una bandera paraguaya perteneciente á uno de los batallones rendidos.

Habiéndose estipulado que la guarnicion saldria de las trincheras desarmada y sin los honores de la guerra, con sus jefes y oficiales desarmados á la cabeza, un abanderado que salia con la bandera, fué despojado de ella á su salida por el jeneral Cabral, ayudante de campo de S. M. el Emperador del Brasil. El Emperador la tomó y la pasó á mis manos, yo la acepté en nombre del pueblo argentino, en memoria del dia de ayer, en que cerca de 7,000 hombres desfilaron rendidos ante el soberano y los representantes de la soberanía de los pueblos aliados—Ofrezco ese trofeo á mi patria, como doblemente precioso y memorable.

La tropa del enemigo será dividida entre los aliados en iguales partes, con arreglo á las estipulaciones anteriores.

El jeneral Madariaga, portador de esta, dará á V. E. mas detalles.

Oportunamente se dará cuenta de este suceso al Ministerio de la Guerra, asi como la relacion de los trofeos que toquen á la República Argentina.

En tal ocasion tendré la satisfaccion de declarar la caballerosidad con que se han portado nuestros nobles aliados del Brasil, queriendo cedernos mayor número de trofeos, especialmente artillería.

Honor que hemos declinado, aceptando tanto el jeneral Flores como yo, una sola pieza de artillería.—Un abrazo de felicitacion á vd. y á todos los amigos.

B. MITRE.

NOTAS SOBRE LOS TROFEOS TOMADOS EN LA URUGUAYANA.

El Jeneral en Jefe del Ejército Aliado.

Cuartel Jeneral, Uruguayana, Setiembre 20 de 1865.

Al Exmo. Señor Vice-Presidente de la República, Dr. D. Márcos Paz.

Tengo el honor de acompañar á V. E. en cópias autorizadas, los documentos relativos á la entrega de la plaza de la Uruguayana

XIII

y rendicion de la columna paraguaya, que á las órdenes del comandante Estigarribia se habia atrincherado en dicha plaza.

Este hecho de la mas alta importancia para los Estados Aliados, que han visto desaparecer una columna enemiga de mas de 6,000 hombres sin que les haya costado ni una gota de sangre, y que debe ser fecundo en resultados gloriosos para las mismas armas aliadas en el curso de esta lucha á que fueron insensatamente provocados por el gobernante paraguayo, tuvo lugar como ya lo he comunicado á V. E. el 18 del corriente, á la aproximacion de las columnas de ataque del Ejército Aliado, y á presencia de S. M. el Emperador del Brasil, que habia tomado su puesto de honor al frente del Ejército: hallándose el Exmo. Señor Jeneral D. Venancio Flores á la cabeza del Ejército Oriental, S. E. el Teniente Jeneral Márques, Baron de Porto Alegre, al mando del Ejército Brasileiro, y teniendo el inmediato mando del 1.^{er} cuerpo del Ejército Argentino el Jeneral D. Wenceslao Paunero.

Reitero á V. E., lo mismo que al pueblo arjentino, mis cordiales felicitaciones por un acontecimiento de tanta magnitud é importancia, mientras tengo la oportunidad de enviar á V. E. los trofeos de una victoria tanto mas plausible, cuanto que no ha costado lágrimas ni sangre.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOMÉ MITRE.

CÓPIA—¡Viva la República del Paraguay!—El Comandante en Jefe de la Division Paraguaya en operaciones sobre el rio Uruguay—Sitio de Uruguayana, Setiembre 13 de 1865—A S. E. el Señor Jeneral en Jefe del Ejército Aliado, Brigadier D. Bartolomé Mitre.—El abajo firmado, Comandante en Jefe de la Division Paraguaya, sitiada en Uruguayana, tiene el honor de dirigirse á V. E., deseoso tanto ó mas que SS. EE. los Jefes de la vanguardia de V. E., de evitar el derramamiento de la sangre de sus conciudadanos; pero como los antedichos Jefes, han hecho á infrascripto proposiciones indecorosas para un militar de honor, mis contestaciones han sido propias de los ofrecimientos y dignas del hombre á quien el gobierno de su patria confió una espada, espada de honor y de lealtad.

V. E., si desea evitar el derramamiento de sangre, está en ocasion oportuna de hacerlo; pero de hacerlo con la altura que V. E. desearía en un caso análogo al mio.

Puede V. E. abrir proposiciones dignas, y no dudo que, si así sucede, los deseos de V. E. y los míos se llenarán.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Firmado—

Antonio Estigarribia.

Es copia—

José M. La Fuente.

Secretario de S. E. el Jeneral en Jefe.

CÓPIA.

Cuartel Jeneral del comando en Jefe del Ejército cerca de las trincheras de la Uruguayana, 18 de Setiembre de 1865. — La prolongacion del rigoroso sitio en que se hallan las fuerzas bajo el mando de V. S., deberá por cierto haberlo convencido de que sentimientos meramente humanitarios retienen los Ejércitos Aliados en operaciones en esta Provincia, delante del punto del territorio que V. E. ocupa. Estos sentimientos que nos animan, y que siempre nos dominaron, cualquiera que fuere el resultado de la guerra, á que somos llevados por vuestro gobierno, me obligan á representar á V. S. que semejante posicion y estado de cosas debe tener un resultado; y en nombre del Emperador y los Jefes Aliados, anuncio á V. S. que dentro de plazo de dos horas van á comenzar nuestras operaciones. Toda proposicion que V. S. hiciere, que no sea la de rendirse las fuerzas de su mando, sin condiciones, no será aceptada, visto que V. S. repelió las mas honrosas que le fueron ofrecidas por las fuerzas aliadas. Cualquiera que sea, sin embargo, su resolucion, debe V. S. esperar de nuestra jenerosidad el tratamiento de acuerdo con las reglas admitidas por las naciones civilizadas. — Firmado—Baron de Porto Alegre—Al Señor Coronel Antonio Estigarribia, Comandante en Jefe de la Division Paraguaya sitiada en la Uruguayana.

Conforme—

Miguel Pereyra.

M. Meyrelles.

Es copia—

José M. La Fuente.

Secretario de S. E. el Jeneral en Jefe.

CÓPIA.

El Comandante en Jefe de la Division Paraguaya, ofrece rendir la guarnicion de la plaza de la Uruguayana, bajo las condiciones siguientes:

1. El Comandante de la fuerza paraguaya entregará la Division de su comando desde sarjento inclusive abajo, guardando los Ejércitos Aliados para con ellos, todas las reglas que las leyes de la guerra prescriben para con los prisioneros.

2ª. Los jefes, oficiales y empleados de distincion saldrán de la plaza con sus armas y demas bagajes, pudiendo elejir el punto adonde quieran dirigirse, debiendo el Ejército Aliado mantenerlos y vestirlos mientras durare la presente guerra, si elijieren otro punto que el Paraguay, debiendo ser de su cuenta, si prefiriesen á este último punto dirigirlos.

3ª. Los jefes y oficiales orientales que están en esta guarnicion al servicio del Paraguay, quedarán prisioneros de guerra del Imperio, guardándoseles todas las consideraciones á que sean acreedores.

Sitio de la Uruguayana, Setiembre 18 de 1865.

Firmado—

Antonio Estigarribia.

Es copia —

José M. La Fuente.

Secretario de S. E. el Jeneral en Jefe.

CÓPIA.

Mi querido Jeneral:

En cumplimiento de la mision que tuve de aproximarme á las trincheras, busqué al jefe Estigarribia, entré en el resinto de las mismas y dí la siguiente respuesta verbal, que á peticion del mismo jefe, reduje á escrito:

«Por parte de los Jefes de las fuerzas aliadas, en respuesta á las proposiciones hechas á los mismos Jefes, declaran que la 1ª y 3ª son aceptadas sin restriccion alguna. En cuanto á la 2ª acéptanla con la siguiente restriccion: los oficiales entregarán

«sus armas y tendrán el derecho de elegir un lugar para su residencia, menos en territorio del Paraguay.»

Firmé por parte de los Jefes Aliados.

Después de media hora de demora, me dió un oficial oriental, Salvañach, la respuesta que comuniqué á V. E. y á los Jefes Aliados, y le contesté: que en nombre de V. E. en el mio propio, que represento al gobierno imperial, y en el de los Jefes Aliados, en nombre de quienes igualmente hablada, les daba todas las garantías y seguridades, para la ejecucion de las proposiciones aceptadas.—Es cuanto ocurrió.—De V. E. amigo affmo. y S. S.

Firmado—

Angelo Muñiz da Silva Ferraz.

18 de Setiembre de 1865.

Es copia—

José M. La Fuente.

Secretario de S. E. el Jeneral en Jefe.

CÓPIA.

Los Jenerales Aliados conceden y admiten la 1ª y 3ª condiciones sin restriccion alguna.—En cuanto á la 3ª, la admiten con las siguientes restricciones: 1ª Los oficiales de cualquier categoría se rendirán, no pudiendo salir de la plaza con armas, siéndoles libre escojer para su residencia cualquier lugar que no pertenezca al territorio del Paraguay.

Uruguay, 18 de Setiembre de 1865.—2 1/2 de la tarde.

Por los Jefes aliados,—el Ministro de la Guerra del Imperia del Brasil.

Muñiz da Silva Ferraz.

Conforme.

Antonio Carlos C. de Mello Andrade.

Es copia—

José M. La Fuente.

Secretario de S. E. el Jeneral en Jefe.

COMBATE DEL 31 DE ENERO

EN EL PASO DE LA PATRIA.

El Presidente de la República y Jeneral en Jefe del Ejército.

Cuartel Jeneral Ensenada, Febrero 1° de 1866.

Al Exmo. Sr. Ministro interino de Guerra y Marina, Jeneral D. Julian Martinez.

Tengo el honor de poner en manos de V. E. el adjunto parte que me dirige el Gefe de Estado Mayor Jeneral, para que se sírva elevarlo al conocimiento de S. E. el Sr. Vice-Presidente de la República.

El estreno de la «Segunda Division Buenos Aires» que por la primera vez entraba al fuego, lo mismo que la mayor parte de sus oficiales, ha sido brillante, y aunque su jeneroso ardor en la pelea la haya hecho experimentar sensibles pérdidas, y esto haya sido tambien la causa de que la victoria no fuese mas completa, y la destruccion del enemigo total, debo recomendarla á la consideracion del pueblo y del gobierno.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOMÉ MITRE.

El Jefe de Estado Mayor Jeneral.

Ensenada, Febrero 1° de 1866.

Al Exmo. Sr. Presidente de la República, Jeneral en Jefe de los Ejércitos Aliados.

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. que á consecuencia de haber venido el enemigo hasta el «Pehuajó» el dia

de antes de ayer, y del suceso de armas de que instruye el adjunto parte del Sr. Jeneral Hornos, se envió á la vanguardia, segun la órden de V. E., á la segunad division «Buenos Aires» al mando del coronel Conesa y una seccion de artilleria.

Reforzada así la vanguardia, el enemigo volvió ayer á presentarse en igual número de fuerza sobre el «Pehuajó» trayendo una cohetera. Hostilizado vivamente por las guerrillas de caballeria, por los flancos, la infanteria á las órdenes del coronel Conesa los atacó vigorosamente por el frente, arrollándolos completamente y persiguiéndolos activamente hasta el mismo «Paso de la Patria», sin embargo de que la circunstancia de tener que pasar dos arroyos con el agua á la cintura y un ancho estero inundado, hizo que esta persecucion no fuese tan eficaz como debiera, y solo se tomase un corto número de prisioneros, á lo que se agrega que lo montuoso del desfiladero que habia que seguir favorecia la retirada del enemigo.

En el «Paso de la Patria» el enemigo trató de hacerse fuerte protegido por una reserva de la costa y por la artilleria que tenia colocada en el Islote que domina ambas costas á medio tiro de cañon, á la vez que un número considerable de canoas se dispuso á reforzarlo. Sin embargo de esto, la infanteria penetró al espeso bosque, que cubre la costa en la estension de una legua, cerrada por dos grandes esteros á nado, pasando por las picadas practicable y atacando vigorosamente al enemigo por el flanco, cortando su línea en dos, á punto que muchas canoas fueron abandonadas aguas abajo y otras huyeron con pocos hombres á la ribera opuesta, salvándose algunos á nado.

El resultado de esta operacion hubiese sido completa y la destruccion del enemigo total, si en aquel momento no hubiesen caido heridos dos gefes de batallon y varios oficiales, lo que debilitó algun tanto el impetu del ataque, dando lugar á que el enemigo, protegido pro una bateria de piezas de á doce y ocho del islote, se rehiciese sobre el impenetrable bosque del costado derecho, donde fué reforzado por un batallon de refresco y desde allí pudiese resistirse, pero dejando en el campo un gran número de muertos y heridos, gran parte de ellos á bayoneta.

Mas tarde llegó la 1ª Division del primer cuerpo, al mando del coronel Rivas, que hice mover segun la órden de V. E., no siendo posible, segun el parte del jeneral Hornos, aprovechar la presencia de este refuerzo por haber llegado la noche.

Esta operacion habria sido completa, como le he dicho á V. E. si por una parte la impaciencia de nuestros soldados por entrar al fuego y la consiguiente falta de reservas compactas, no hubiesen permitido á los restos del enemigo rehacerse sobre el paso, á favor

del bosque y de su artilleria de la isla, y ser allí reforzados y protegidos por la noche. Sin embargo se computa la pérdida del enemigo en mas de doscientos muertos y como cuatrocientos heridos, segun los informes que he obtenido, habiéndose tomado nueve prisioneros entre ellos dos oficiales, aunque estas ventajas han sido obtenidas á costa de sensibles pérdidas, habiendo muerto á consecuencia de sus heridas el mayor Serrano y el mayor D. Bernabé Marquez en la pelea, hallándose heridos los comandantes Martinez de Hoz y Keen y noventa y seis individuos de tropa que se hallan en los hospitales, á la vez que veinte oficiales de los diversos cuerpos que entraron en pelea, siendo debido este número relativamente considerable de heridos, al ardor jeneroso de nuestra tropa, que se precipitaba al descubierto sobre el enemigo emboscado, dando el ejemplo los jefes y oficiales, siendo la primera vez que estos batallones entraban al fuego.

Hallándose el coronel Conesa en la vanguardia sobre el Paso de la Patria con sus batallones, no he tenido el detalle de muertos; pero segun informes no es considerable, siendo la mayor parte de los heridos leves.

El coronel Conesa fué contuso.

Las atenciones del servicio de vanguardia no han permitido al general Hornos pasar el correspondiente parte por escrito, habiéndolo dado verbalmente.

Oportunamente lo pasaré á V. E. con los demas conocimientos.

Dios guarde á V. E.

JUAN A. GELLY Y OBES.

El jeneral en jefe del }
Ejército.

Cuartel Jeneral, Ensenadita Febrero 5 de 1866.

Al General D. Manuel Hornos, Jefe del Cuerpo de Ejército de vanguardia.

He tenido la satisfaccion de recibir la nota de V. S. fecha de hoy adjuntando el parte detallado del combate del 31 del próximo pasado en Paso de la Patria.

En consecuencia he dispuesto que por la orden jeneral de este

dia, se felicite y salude á la 2ª Division «Buenos Aires» por su bizarra comportacion en aquella jornada.

Igualmente me es grato manifestar á V. E. lo complacido que estoy de la no menos bizarra comportacion de las fuerzas de caballeria de Corrientes que concurrieron al combate á la par de la 2ª division «Buenos Aires» y especialmente de los que echaron pié á tierra en el Paso.

En consecuencia hará V. S. saberlo así en la órden jeneral del cuerpo de Ejército de vanguardia, saludando y felicitando en nombre del ejército á los valientes jefes, oficiales y soldados de caballeria de Corrientes que tomaron parte en tan glorioso combate, haciéndose acreedores á la estimacion de sus compañeros de armas y á la consideracion del pueblo y del gobierno argentino.

Felicito y saludo especialmente á V. S. y al coronel Conesa á quienes ha tocado el honor de dirigir en jefe este notable hecho de armas, que figurará con brillo en las páginas de esta campaña.

Dios guarde á V. S.

BARTOLOMÉ MITRE.

ORDEN DEL DIA.

Ensenada, Febrero 5 da 1866.

El bautismo de sangre y fuego de la 2ª Division «Buenos Aires» ha sido glorioso, y figurará con honor en las páginas de la historia de esta campaña.

Los jefes que la han dirigido en el combate, sus oficiales y tropa que con tanto valor han tomado parte en él, son acreedores á la estimacion del ejército y á las consideraciones del pueblo y del gobierno argentino.

Los que han muerto combatiendo gloriosamente el dia 31 de Enero en el «Paso de la Patria» merecen la corona de la inmortalidad y las bendiciones de sus compañeros de armas.

Pronto se tributará á esas víctimas sobre el mismo campo de batalla los honores fúnebres que le son debidos, en presencia de los trofeos conquistados al enemigo, á costa de su jeneroso sacrificio y de la sangre y esfuerzos de sus demas compañeros.

Mientras tanto, el jeneral en jefe del ejército al saludar y felicitar á la 2ª division «Buenos Aires», recomienda á todos los que

la componen, que en los futuros combates sean menos pródigos de su ardor jeneroso y de su valor fogoso, porque la verdadera gloria consiste en vencer con el menor sacrificio posible.

MITRE.

El jeneral en jefe del
Ejército.

Cuartel jeneral, Ensenada Febrero 5 de 1866.

Al Excmo. Sr. Ministro de Guerra Jefe de E. M. G. del Ejército.

Dispondra V. E. que por lo órden jeneral del Ejército se haga una mencion honrosa de la distinguida comportacion del cuerpo médico, que con tanta eficacia como abnegacion ha prodigado sus trabajos profesionales á los heridos en el glorioso combate del 31 del próximo pasado en el Paso de la Patria.

Del mismo modo, se hará una mencion especial del Dr. D. Manuel Biedma que prestó á los heridos los primeros cuidados sobre el mismo campo de batalla; del Dr. D. Joaquin Diaz de Bedoya, que con infatigable abnegacion hizo otro tanto en el hospital del 2º cuerpo de ejército, haciendose acreedor á la gratitud del ejército; así como del Dr. Soler que en union con el cirujano Durand de Cassis atendió á las primeras curaciones en el hospital de la vanguardia; siendo los demas, que no se designan y que han llenado cumplidamente sus deberes, igualmente dignos de que se publique la lista de sus nombres por la órden general desde la clase de cirujanos principal hasta la de practicantes, flebotomo y farmaceutico.

Dios guarde á V. S.

BARTOLOME MITRE.

El jefe de la 2ª division
Buenos Aires.

Campamento en el arroyo San Juan, Febrero 4 de 1866.

*Al Sr. Comandante en Jefe del cuerpo de Ejército de vanguardia, Jeneral
D. Manuel Hornos.*

Es hoy que recién me es posible tener el honor de dirigirme á V. S. para narrarle el rol que ha cabido á la Division de mi mando en la jornada del 31 del pasado.

Llegado con la division y dos piezas de artilleria á este campo en la mañana de ese dia, recibí horas despues órden de V. S. de ponerme en marcha, lo que verifiqué en el acto, encamiándome al paso del arroyo San Juan, punto que me habia sido designado por V. S. y donde permanecí hasta que me fué ordenado vadearlo, lo que se hizo echando las municiones á la cabeza, y marchar ocultándome tras los islotes de monte para evitar ser avistado por el enemigo, que avanzaba por el lado opuesto con el objeto de atacarlo por el flanco izquierdo. Con este propósito oculté la division en el paraje que V. S. me ordenó, en el cual coloqué la 3ª brigada compuesta de los batallones 2º y 3º al mando del comandante Miguel Martínez de Hqz, de modo que pudiese despuntando la estremidad norte del monte hallarse sobre la izquierda del enemigo; mientras que el batallon 4º al mando del comandante Manuel Obligado, desplegaba á su frente, protegida su ala izquierda por el 5º batallon á las inmediatas órdenes del comandante Keen, formando ambos la 4ª brigada á las del coronel Pedro José Aguero.

En esta posicion esperé á que el enemigo atraido por nuestras guerrillas de caballeria que se retiraban de es profeso, viniese á colocarse en un punto ventajoso para efectuar los movimientos indicados.

En efecto, á las 12 1/2 el enemigo con una línea como de 150 tiradores desplegados en guerrillas, protegida por fuertes reservas á sus flancos mas á retaguardia continuaba avanzando. Observé por esta circunstancia que el momento del ataque se aproximaba, pues la línea de tiradores llegó á trecientas varas de la posicion que ocupábamos, y como estuviese previamente autorizado por V. S. para llevar el ataque cuando lo creyese oportuno, dirigí algunas palabras á la 3ª brigada que debia iniciarlo, teniendo presente que en ese momento iba á probarse por primera vez, la cual apesar de haberle recomendado el mayor silencio, prorrumpió en entusiastas vivas, que supuse habrian revelado al enemigo nuestra situacion. Esta circunstancia como la proximidad del ala izquierda de las fuerzas contrarias y su prolongacion á nuestro frente, que hacia presumir fuese descubierta la cabeza de la columna del 14º batallon que estaba algo visible, me indujo á precipitar el ataque para no malograr los efectos decisivos de la inesperada aparicion de nuestra infanteria.

En consecuencia ordené al capitán Cascobo, que mandaba la seccion de artilleria, avanzase por el flanco derecho de la columna formada por la 3ª brigada y luego de haber desfilado los batallones, que la componian, variase á la izquierda, penetrando en el abra en que debiera haberlo verificado dicha brigada, si se hubiese llevado á cabo el primitivo plan. La misma brigada al variar á la

izquierda sobre el monte, tuvo que marchar á su frente á paso de trote para procurar flonquearlos y tomar la izquierda á la línea enemiga. Ordené al comandante Martinez desplegase la compañía de granaderos del 2º batallon, lo que fué ejecutado inmediatamente rompiendo sobre el enemigo el fuego.

Conjuntamente el 4º batallon, en virtud de órdenes recibidas, se descubrió al frente del enemigo, precedido de una guerrilla al flanco izquierdo y efectuó un pronto despliegue rompiendo inmediatamente sus fuegos, que fueron contestados por los del enemigo, quien hizo disparos de cohetes á la congreve, al mismo tiempo que el comandante del 5º Carlos Keen caía gravemente herido al marchar escalonado á la izquierda del 4º, tomando por esta razon el mando del 5º el sarjento mayor Dardo Rocha, y las piezas de artilleria despues de desfilas por su frente la 3ª brigada, rompieron el fuego con buen resultado. Sin embargo de los esfuerzos que hice por tomar la retaguardia, como lo pensé, vi mis esperanzas frustradas por la rapidez con que corria el enemigo, que descalzo y descansado se alejaba velozmente por un terreno totalmente cubierto de esteros y bosques, mientras que nuestros soldados, calzados, caminaban con la mayor dificultad.

Sin embargo de lo inesperado del ataque y de la precipitacion con que se retiraban, conservaron siempre buen orden hasta llegar al arroyo Pehuajó, donde favorecidos por los bosques pretendieron risistir por un momento, pero fueron luego empujados por nuestros soldados hasta arrojarlos al arroyo en completa dispersion, tomándoles cuatro cabos prisioneros, y perseguidos de cerca con el agua al pecho. Desde allí se pronunciaron en derrota dirijiéndose á los montes que cubren la costa del Paraná en los puntos denominados *Picada del Puerto y Paso de la Patria*. Los muertos hechos al enemigo en esta persecucion de legua y cuarto no bajaron de treinta,

Entonces dí orden á los Comandantes del 2º, 4º y 5º de cargar al monte y posesionarse de la «Picada del Puerto».

En efecto, el batallon 5º penetró por el abra A, del lijero croquis que acompaño á V. S., el 2º en direccion á la picada del puerto; el 4º hácia el abra B, y el 4º en direccion á la punta del monte situado á la entrada del Paso de la Patria—G; donde fué desplegado en batalla, yendo todos con su guerrilla á vanguardia, y llegados á las puntas ya mencionadas desalojaron al enemigo que se refujió en el monte designado por las letras D. E. F. G': entonces fué cuando V. S. dispuso bajase una pieza de artillería á la playa de la Picada y se situase en la punta I de la misma y asestase sus tiros sobre la punta del monte D. El 2º, que en el ataque á la Picada del Puerto, habia quedado algo desorganizado, dispuse se replegase al punto J. y rehiciese sus compañías, en-

viando dos de ellas á formar á la derecha del 3º para reforzarlo, pues este se halaba amagado á su frente. Entre tanto el batallon 5º. que cargaba por la playa en la letra K. desorganizado por el paso que habia hecho por el desfiladero, penetró al monte de la derecha poniéndose en aptitud de hacer fuego sobre el enemigo y reorganizarse, engrosando sus filas debilitadas como se ha dicho por el pasaje del estrecho desfiladero, á la vez que se ponian á cubierto de los fuegos de artilleria que hacia incesantemente el enemigo desde la Isla.

El 4º por el mismo monte se colocó al frente del enemigo en la letra D, rompiendo el fuego. La guerrilla colocada al frente del 3º sostenia un vivo fuego, hasta que el enemigo que tenia á su frente, avanzando desde el monte y atacado por este, hizo se replegase á la izquierda de su batallon; entoncés ordené al comandante Serrano y á las dos compañías del 2º rompieran el fuego graneado con la *prevencion* de que los comandantes de mitad fueran llamando hilera por hilera cuando debian ejecutarlo, y pidiéndoles lo hicieran como si estuvieran en ejercicio, de lo que resultó un fuego tan admirablemente nutrido que á los cinco minutos temí se iban á agotar las pocas municiones que le quedaban y mandé suspenderlo, pues felizmente los enemigos vacilaban en su ataque y fueron cargados por la guerrilla, haciendo que nuevamente se refujiasen al monte. El fuego en jeneral continuado desde las doce y media en que empezó el combate hasta que casi agotadas las municiones el 5º salió del monte á reorganizarse por el desfiladero B. El 4º efectuó igual movimiento corriéndose á su derecha y fué á situarse á retaguardia del 3º, dejando una guerrilla dentro del monte, que á la vez que tiroteaba lentamente observaba al enemigo. En esta situacion y cerciorado perfectamente que el enemigo aumentaba sus fuerzas dentro del monte (D. E. F. G. H.) estendiéndose á nuestra derecha hasta unas diez cuadras proximate, resolví fortalecer este costado, á cuyo efecto dí orden al 2º que permanecia en el punto J. de marchar á la derecha, situándose en M. No obstante el estrago hecho al enemigo, los constantes refuerzos que rezibia de la isla lo mantenian no solo fuerte por su número, sino por la ventajosa posicion que ocupaban, como antes queda referido. En tanto que nuestras fuerzas extenuadas de fatiga, faltas de municion tanto de fusil como de artilleria que habia agotado los noventa tiros de que iba dotada, se encontraba á su pesar imposibilitada de desalojar al enemigo del monte haciendo uso de sus fuegos.

Mandé entoncés al mayor S. Martin dar cuenta á V. S. de la posicion en que nos encontrábamos y á hacerle presente que era entoncés de opinion de llevar á cabo el ataque que momentos

antes V. S. me habia indicado, esperanzado por mi parte en la proteccion pedida, que suponía llegaría oportunamente. V. S. se presentó en ese momento y siempre estuvo de acuerdo en su primer idea.

En su consecuencia me diriji en voz alta al sarjento mayor D. Juan M. Serrano, comandante del 3º batallon delante de su tropa y le dije, que á él le estaba destinado sellar la gloria de la jornada llevando sus bayonetas hasta el mismo Paso de la Patria, y anuncié en seguida al batallon, el peligro de este nuevo ataque, *previniendo* á los soldados que iban á sufrir un fuego de frente y de flanco, pero que dos batallones marchaban en su proteccion, y concluí pidiéndoles que el que cayese en la cruzada vivase á la Patria. Inmediatamente el tercer batallon formó en columna cerrada obre su compañía de granaderos y fué conducido audazmente á la carga por su bravo é infortunado comandante.

El 2º y 4º, que habian formado igualmente en columna, apoyando el ataque del tercero dirijiéndose á los puntos que habian sido designados, es decir, el cuarto al flanco derecho del tercero y el segundo á su izquierda, siguiendo las líneas trazadas en el croquis.

A los comandantes Martinez de Hoz y Obligado les dí personalmente la órden de cargar resueltamente á la bayoneta, los que vivando á la tropa y dando el ejemplo á la cabeza de sus soldados, atravesaron el abra que los separaba del monte de la costa, penetrando el comandante Obligado por el monte á la derecha de donde se habia dirijido el tercero y el comandante Martinez variando á su izquierda atacó por un costado el corralito E. y la parte del monte señalado en el plano con la letra F. ambos bajo un mortífero fuego.

El comandante Martinez desalojó al enemigo que se hallaba allí atrincherado y continuó arrollándolo hasta la orilla del rio, donde fué herido por segunda vez al tratar de contener el fuego de sus soldados, llevado por un sentimiento humanitario, pues suponía rendido á un grupo del enemigo que levantaban las culatas de sus fusiles, los que les fueron acestados traidoramente al acercarse.

Simultáneamente con estos movimientos, V. E., que se encontraba sobre la playa del Paraná en el punto X, ordenó al coronel Agüero y mayor Rocha cargasen sobre el rancho D. con los restos del 5º. que no tenia un solo cartucho, como me lo manifestó el coronel Agüero. Entretanto, notando que el comandante Obligado era atacado por su flanco derecho, me permití ordenar al coronel Calvo hiciese echar pié á tierra á sus lanceros que se hallaban formados en el punto O. y marchase hasta el rio.

Llegado este crítico momento de la pelea, en que se encontraban heridos los comandantes Martinez, Serrano y mayor Marquez, recibí aviso del comandante Muslera del mismo rejimiento del coronel

Calvo, que el enemigo desembarcaba á su derecha en número de quinientos; esta circunstancia, señor, unida á la falta de jefes y oficiales, de los que como un treinta por ciento se hallaban fuera de combate, y á mas la de presentarse el enemigo en la cañada frente al monte en el punto H. amenazando nuestra retaguardia, y no esperando ya llegase oportunamente el auxilio pedido por lo avanzado de la hora (las seis y media), dispuse replegarme á organizar las fuerzas sobre el mismo punto de donde partió este último ataque, lo que se hizo en el mejor orden y sin que el enemigo osase asomar del monte, habiendo recojido antes nuestros heridos y cubierto la retaguardia con pequeñas guerrillas, para el caso que los nuevos refuerzos recibidos por el enemigo intentasen hostilizarnos.

Media hora despues fué que V. E. me ordenó me retirase á acampar.

Nuestras pérdidas consisten en 2 jefes muertos, y 2 heridos, cinco oficiales muertos, 21 heridos y seis contusos; 81 individuos de tropa muertos, 237 heridos y 48 contusos, segun lo demuestran las relaciones nominales adjuntas, calculando las del enemigo en 700, ó mas, fuera de combate.

Adjunto igualmente una relacion del armamento y otros objetos tomados, entre los que se cuentan varias prendas de los oficiales que murieron.

Antes de terminar me es imprescindible recomendar á V. S. la pericia de los jefes familiarizados en el arte de la guerra, á la vez que el arrojo y la prudencia con que jefes jóvenes y poco experimentados en ella, han dado exacto cumplimiento á mis órdenes, contribuyendo asi el mejor éxito de esta jornada.

Distinguianse entre los primeros el viejo veterano coronel Pedro José Agüero, con el ya mencionado coronel Calvo, y los comandantes Muslera Serrano, el malogrado mayor Marquez y el capitán de artillería Benigno Cárcova: y formaban en la fila de los segundos, los comandantes Martínez de Hoz, Keen, Obligado y el mayor Dardo Rocha, quien supo siempre conducir sus soldados al combate con valor y aplomo.

Ademas de los jefes de la Division nombrados, debo hacer tambien mencion del joven comandante Juan Cobo, quien se presentó al comandante Martínez en el momento del ataque, contribuyendo poderosamente con su presencia y ejemplo á conducir la tropa; en esos mismos momentos se me presentó el sarjento mayor de la primera division N. Badia, que recibió una herida, como tambien lo hizo el ayudante del jefe de la misma division Ignacio Bótet y estuvieron siempre á mi lado el teniente Alvano Piñero ayudante de V. E. y el sub teniente del tercer batallon de la cuarta division Juan Gay, hallándose tambien presente en el 2º batallon el capitán de la primera division N. Canedo.

Mis ayudantes el sarjento mayor San Martin, capitan José M. Romero, tenientes Juan Manuel de Rosas, quien recibió una contusion, y Tomas Bredly, impartian mis órdenes con la mayor actividad sin arredrarles el vivo fuego bajo el cual con frecuencia tenian que cruzar; como lo hicieron tambien los del coronel Agüero, capitan M. Avila, teniente F. Martinez y sub-teniente Felix Goicolea.

Seria ocupar demasiado la atencion de V. S. en hacer mencion especial de los oficiales de los batallones, pues sin escepsion todos han cumplido dignamente con su deber, limitándome por lo tanto á acompañar una lista nominal de los oficiales que se encontraron sobre el campo de batalla.

La prueba mas elocuente que puedo ofrecer á V. S. de la bravura de los soldados de la heróica Provincia de Buenos Aires que me ha cabido el honor de mandar, son los cadáveres que V. S., que se presentó en todas partes donde mayor fué el piligro, ha tenido ocasion de ver en los montes, sobre la ribera del Paraná y sobre el mismo terreno que pisaba el enemigo; llegando hasta bayonetear á los que guardaban las canoas, apoderándose de ellas, y que en los momentos del último y mas sangriento ataque sobre las posiciones del enemigo, solo contábamos con un número tan reducido de fuerzas, que le aseguro no llegaban á setecientos.

Si esto no fuese bastante, responda la preciosa sangre vertida por los jefes, oficiales y ciudadanos guardias nacionales, con que han regado los inaccesibles bosques de Paso de la Patria.

Dios guarde á V. S.

Emilio Conesa.

Hago una muy especial recomendacion de la honorable comper-tacion del Dr. D. Manuel Biedma, que nos acompañó durante todo el combate prestándonos sus valiosos auxilios.

Conesa

PASAJE DEL RIO PARANÁ POR EL EJÉRCITO ALIADO

El jeneral en jefe del
ejército aliado.

Cuartel jeneral, ruinas de Itapirú, Abril 19 de 1866.

Al Excmo. Sr. Vice-Presidente de la República, Dr. D. Marcos Paz.

Tengo el honor de acompañar á V. S. el boletin número 2 del ejército aliado, en que se registran los partes que instruyen de la

invasion del territorio enemigo por el Paso de la Patria, por las fuerzas del ejército aliado, cuyo feliz y glorioso suceso ha tenido lugar el 16 del corriente, así como de los combates sostenidos por esas mismas fuerzas contra otras del enemigo que se opusieron á su paso al efectuar el desembarque, y otras que se le presentaron en mitad de su marcha á Itapirú, habiendo en ambos ensuentros conducido dichas fuerzas, en su totalidad brasileras y á las órdenes del Sr. Mariscal Osorio con todo honor y bizarria, derrotando al enemigo, causándole sensibles pérdidas en muertos, heridos y prisioneros y arrancándoles por trofeo una bandera paraguaya y dos piezas de artillería.

Felicito á V. E. por estos importantes hechos de tanta trascendencia para la ulterioridad de la campaña y que hacen tanto honor á los gobiernos y pueblos aliados.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOME MITRE.

Ilmo. y Excmo. Sr. Jeneral Brigadier, D. Bartolomé Mitre.

Campo frente á Itapirú, Abril 17 de 1866.

Habiendo ayer á las 9 desembarcado segun lo dispuesto en el territorio enemigo, como á media legua arriba de la embocadura del rio Paraguay, efectué el conveniente reconocimiento, que personalmente dirijí acompañado de doce hombres de caballería: encontré un profundo y senagoso bañado badeable solamente por un desfiladero que daba paso con el agua al encuentro de los caballos. Ahí trabó mi piquete guerrilla, con el enemigo, que se me presentó, siendo el piquete inmediatamente sustentado por una pequeña fuerza de infantería que mandé me siguiera al desembarcar. Fué necesario un grande esfuerzo para que estas guerrillas, muy débiles en número, contuviesen al enemigo que nos agredía con las tres armas y en número crecido, teniendo tres batallones de infantería, dos piezas de artillería liviana y caballería que aparecía y desaparecía en el bosque, pero reforzadas las guerrillas con una del 2º batallon de Voluntarios de la Patria muy bien comandada, á cuyo cuerpo pertenecía la guerrilla de infantería, fácil fué llevar á los paraguayos en completa derrota hasta la posición que ahora ocupo en un bosque espeso abajo del Itapirú.

Por ser tarde, establecí el campo de las dos divisiones y ocho

piezas de artillería de que se compuso la expedición á mi mando en buen campo, con ventajosas posiciones, y donde acampar el ejército todo, caso que continúe la lluvia que rigurosamente cae desde ayer á las dos de la tarde.

Del desembarque á este punto existe un buen camino de rodado que probablemente va á Itapirú. Cuando cesó la persecución que hicimos al enemigo, que se guarecía en los bosques que tengo al frente volvió súbitamente á la carga un cuerpo de caballería paraguaya sobre un piquete del 12 de línea que estaba al frente de la artillería; con una descarga y una carga de bayoneta del piquete volvió la caballería paraguaya á sus montes dejando algunos muertos.

Tomamos al enemigo cinco prisioneros, heridos y 41 muertos, teniendo mi fuerza hasta ayer á la noche dos muertos y diez heridos, incluso un oficial subalterno. En el decurso de la precedente noche, fueron muertos dos paraguayos y uno herido gravemente, de los que quedaron escondidos en los grandes pajonales que hay en estos campos, y que protegidos por la noche hacían fuego sobre los centinelas. A las ocho de la noche me atacaron la primera línea de escuchas; fueron rechazados volviendo al pajonal de donde habían salido, y causando apenas leves heridas en tres plazas del primer batallón de línea que formaba la dicha línea.

Al anochecer vino á verme el señor jeneral Flores con quien desde luego me puse de acuerdo sobre los ulteriores movimientos.

Osorio.

El enemigo se ha presentado hoy fuerte y combate vivamente.

Exmo. Sr. Jeneral D. Bartolomé Mitre.

Campo, Abril 17 de 1866.

Mi estimado amigo y Jeneral.

El Sr. Mariscal Osorio se ha distinguido con las fuerzas brasileras combatiendo como héroes.

Hoy han tomado dos cañones y una bandera.

Ya estamos reunidas todas las fuerzas.

El jeneral Paunero va á hablarle á nombre del jeneral Osorio y mio, para combinar el ataque de Itapirú.

Reciba felicitaciones por el triunfo de los aliados.

Mándenos municiones y algo de víveres para el primer cuerpo argentino.

Hoy podrán venir las fuerzas que sea posible mandarme en el día á pesar que con la que hay considero suficiente.

De usted como siempre su afectísimo amigo y compañero.

Venancio Flores.

El mejor desembarco es frente á este campo, aunque la playa es un poco larga, lo demás está intransitable, tiene ocho ó diez cuadras de un bañado á la cintura.

Cuartel Jeneral del comando en jefe del ejército imperial.

Al norte de Itapirú, Abril 18 de 1866.

Ilmo. y Exmo. Sr.

Despues de mi primer parte datado ayer á las ocho y media de la mañana, cuando empezaba el tercer ataque del enemigo, ocurrió lo siguiente: El enemigo fué otra vez vencido, dejando en el campo una bandera, 400 muertos, muchos heridos de gravedad, algunos prisioneros, 2 piezas de artilleria, porcion de armamento de toda clase y bastantes caballos ensillados. El enemigo trajo á este combate, en terreno bastante estrecho, cuatro batallones, tres piezas de artilleria y dos escuadrones de caballeria. Mándé dos batallones por la márjen del Paraná, flanqueando al enemigo por la izquierda; teniendo este que atender al fuego de mis dos batallones, nos dió el flanco derecho que habia cubierto con su artilleria, lo que reconocido mandé atacarlo por el referido flanco derecho por otro batallon; y tornándose el choque jeneral, la fuga del enemigo, como queda espuesto, fué el resultado.

Nuestras tropas se portaron con bizzarria y tenemos que lamentar la pérdida de algunos bravos y unos 180 heridos. La prisa con que hago esta comunicacion á V. E. no me dá lugar para mas por menores para hacerlo con la conveniente regularidad.

Agregaré que los señores jenerales Flores y Paunero; habiendo desembarcado en la noche del 16 del corriente con las fuerzas argentinas y orientales que comandan, llegaron ayer á la posicion en que yo estaba, de donde observaron la operacion que queda relatada.

Felicito á V. E. por este suceso.

Esta mañana llegaron nuestras fuerzas al Norte de Itapirú, avanzando hasta el puente del último riacho que nos separa del campamento enemigo; habiendo este abandonado en las ruinas del fuerte de Itapirú, dos piezas de artilleria de calibre de á 60 de primera clase, y efectuando la retirada con tanta precipitation, que dejó intactos los puentes de comunicacion y de este lado del riacho dos carretas y porcion de municiones.

Dios guarde á V. E.

Manuel Luis Osorio,
Mariscal de Campo.

El Jeneral del Ejército Oriental.

Itapirú, Abril 18 de 1866.

Al Exmo. Sr. Brigadier Jeneral D. Bartolomé Mitre, Jeneral en Jefe de los Ejércitos Aliados.

Cumpliendo las disposiciones adoptadas, me puse en marcha en direccion al mismo punto en que habia desembarcado la primera expedicion invasora del territorio enemigo á las órdenes del Exmo. Sr. Mariscal Osorio, como á media legua mas arriba de las tres bocas en el rio Paraguay, llegando á dicho punto á las 5 de la tarde del mismo dia 16, inmediatamente ordené el desembarque de las fuerzas á mis órdenes, que se componian del primer cuerpo del ejército arjentino y de una division de infanteria perteneciente al ejército oriental.

Tanto por lo avanzado de la hora, cuanto por otras dificultades que ofrecia el estado del rio, y el punto mismo del desembarque, y consecuencia de la copiosa lluvia del dia, tuve que suspender esta operacion despues de haber bajado á tierra parte de la fuerza referida, con la que me puse en marcha buscando incorporarme al Exmo. Sr. Mariscal Osorio, atravesando para el efecto todo el trayecto que de él me separaba; y que solo era un continuado y profundo bañado, obteniendo ponerme en comunicacion y acuerdo con dicho Exmo. Sr. Jeneral en la misma noche.

En la mañana de ayer el Jeneral Paunero, de conformidad con las instrucciones que le habia dejado. continuó el desembarque del

resto de las fuerzas á mis órdenes, sin ningun accidente, incorporándose en seguida.

Reunida toda esta segunda expedicion en combinacion con la primera del Sr. Mariscal Osorio, hemos llegado avanzando hasta este punto, habiendo antes tenido lugar en la mañana de ayer, el ataque á las fuerzas brasileras por parte de otras paraguayas, de que habrá instruido á V. E. dicho señor Mariscal, asi como de su brillante resultado para las armas aliadas.

Dios guarde á V. E.

Venancio Flores.

COMBATE DEL 2 DE MAYO DE 1866

El Jeneral en Jefe del Ejército Aliado.

Cuartel Jeneral en el Estero Bellaco, Mayo 3 de 1866.

Al Excmo. Sr. Vice-Presidente de la República, Dr. D. Marcos Paz.

Tengo el honor de adjuntar manuscritos los documentos oficiales numerados desde el uno al cuatro, con sus anexos que forman el boletín tres del ejército aliado.

Por él se impondrá V. E. que el dia 2 del corriente á la una del dia, los enemigos con una columna escojida de seis mil hombres de las tres armas, apoyado por el resto de su ejército á retaguardia, atacaron nuestra línea de vanguardia con mas audacia que fortuna, atravesando por el paso de San Francisco el Estero Bellaco que nos divide de su línea de avanzadas.

Aun cuando al principio lograron alguna ventaja sobre los primeros cuerpos avanzados, bien pronto acudieron las reservas, cargándolos por el frente y por los flancos, obligándoles á abandonar el campo y llevándolos hasta mas allá de su línea avanzada de fortificaciones pasageras, obligándoles á abandonar los bosques en que se guarecian, y haciéndoles dejar en nuestro poder mas de 1,200 muertos, 3 piezas de artilleria, 2 banderas, como 800 fusiles, que son los recojidos y gran cantidad de prisioneros en su mayor parte heridos, que hasta este momento no es posible precisar,

pues son curados en nuestros hospitales á la par de nuestros soldados.

La pérdida de los ejércitos aliados en esta jornada asciende en su totalidad como á 656 hombres fuera de combate, en su mayor parte heridos.

Todas las tropas se han batido con vigor y han sido dirigidas con intelijencia por sus respectivos jefes, especialmente el batallón 7º de línea brasilero que sostuvo el primer empuje del enemigo sobre el paso, la brigada oriental, la division del jeneral Victorino, la caballeria del jeneral Neto, el primer cuerpo del ejército arjentino que flanqueó al enemigo por su izquierda, asi como el rejimiento número 1 de caballeria de línea del ejército arjentino que rechazó el ataque de la derecha tomando un estandarte al enemigo.

Como los trofeos mas gloriosos conquistados en este combate por el esfuerzo de las armas arjentinas, tengo el honor de remitir á V. E. el estandarte enemigo tomado por el número 1 de la caballeria de línea y la corneta tomada por la caballeria correntina en la mañana del dia de ayer.

Felicitando á V. E. por este hecho de armas, que tanto honor hace á las armas aliadas, espero que V. E. se servirá dar publicidad á este boletin, que por la premura del tiempo no es posible imprimir en Corrientes.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOME MITRE.

El Jeneral en Jefe del Ejército aliado de vanguardia.

Cuartel Jeneral en San Francisco (Paso de la Patria)
Mayo 2 de 1866.

*Al Excmo. Sr. Jeneral en Jefe de los Ejércitos Aliados, Brigadier Jeneral
D. Bartolomé Mitre.*

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. que hoy como á las doce del dia, una columna enemiga como de seis mil hombres, siendo una quinta parte de caballeria y trayendo ocho piezas de artilleria, se dirijió sobre el centro de nuestras líneas avanzadas, marchando con tal celeridad sobre ellas, que cuando llegó sobre las guardias solo pudieron oponerse los tres batallones

que le servian de reserva y los que sostuvieron el fuego hasta tanto se tocó jenerala y llegaron en su proteccion la brigada oriental, la segunda brigada brasilera, la brigada del coronel Keldi y el rejimiento Escolta, con cuyos refuerzos y los ejércitos argentino á la derecha y brasilero á la izquierda, se hizo ya jeneral el fuego en toda la línea.

El enemigo en su primer avance llegó hasta este lado del Estero Bellaco; pero rechazado en todas partes, fué arrojado al otro lado de él y perseguido hasta mas de diez cuadras para allá de sus anteriores posiciones, ocupandó y dejando á nuestra retaguardia sus líneas avanzadas, quedando en nuestro poder dos piezas de artilleria y como 1500 entre muertos, heridos y prisioneros ademas de cañones, banderas y armamento que han sido tomados por las otras fuerzas que énttraron al fuego.

Por parte del Ejército aliado de vanguardia á mis inmediatas órdenes, hemos tenido como 350 hombres fuera de combate entre muertos y heridos.

La decision y heroismo con que se han conducido nuestros soldados en esta jornada, les honra altamente y los hacen dignos de ser recomendados á la consideracion de V. E. y de los gobiernos aliados á que pertenecen.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Venancio Flores.

Comando en Jefe del Ejército Imperial en
operaciones contra el Paraguay.

Cuartel Jeneral en el Estero Bellaco, Mayo 3 de 1866.

Ilmo. y Exmo. Sr.

Sabe V. E. que ayer á la una de la tarde una fuerza del enemigo de seis mil hombres poco mas ó menos, atacó á nuestra vanguardia, aprovechándose del momento en que las tropas conducian sus raciones, y del terreno montuoso que nos cerca.

En ese momento tuve aviso del Exmo. Sr. Jeneral Flores, y mandando tocar llamada, marché con infanteria para el lugar del combate. Entraron en fuego los primeros batallones que llegaron y estableciendo el órden en la vanguardia, fué el enemigo batido hasta el otro lado de sus líneas avanzadas, dejando en el campo

una cantidad de armamento, mas de mil muertos, muchos prisioneros, una bandera y tres piezas desmontadas.

Este ejército, sin comprender la brigada que está en la vanguardia á las inmediatas órdenes del jeneral Flores, tuvo noventa y cuatro muertos y doble número de heridos.

Nuestras tropas esta vez se han batido con valor y bizarría.

Dios guarde á V. E.

Manuel Luis Osorio.

Mariscal de campo.

Ilmo. y Exmo. Sr. Jeneral D. Bartolomé Mitre, Comandante en Jefe del Ejército Aliado.

El Jefe de Estado Mayor Jeneral.

Campamento en el Estero Bellaco, Mayo 3 de 1866.

Exmo. Sr. Presidente y Jeneral en Jefe de los Ejércitos Aliados, Brigadier Jeneral D. Bartolomé Mitre.

Tengo el honor de dar cuenta de las ocurrencias del ejército argentino en la jornada de ayer, tomando al efecto todos los datos de los partes pasados por los respectivos jefes. Habiendo dirigido V. E. personalmente los movimientos de la derecha de la línea, me limito por lo que respecta á la participacion del primer cuerpo de ejército en la jornada de ayer á adjuntar el parte del jeneral Paunero, así como el del comandante Segovia, por lo que respecta á la brillante carga que dió sobre la derecha.

Además de las pérdidas que detalla el comandante Segovia tenemos dos individuos muertos y dos heridos de bala de cañon, pertenecientes al batallon 6 de línea, tres oficiales levemente heridos de la Lejion Militar y cuatro individuos de tropa de la misma, un oficial de artillería, uno del batallon número 3 de línea y un soldado muerto del batallon San Nicolás.

Se sigue recojiendo el armamento abandonado por el enemigo en su fuga, habiéndosele tomado por nuestras fuerzas treinta prisioneros, de los cuales veinticinco heridos, que se asisten en el hospital de sangre en el ejército.

Con este motivo debo poner en conocimiento de V. E. que los cirujanos del cuerpo Médico del ejército han prestado sus cuidados

con celo, á mas de nuestros soldados á los heridos pertenecientes á las fuerzas del Sr. Brigadier Jeneral D. Venancio Flores.

Dios guarde á V. E.

Juan A. Gelly y Obes.

Comandancia en Jefe del 1er. cuerpo del Ejército Argentino.

Campo de batalla á una legua del Paso de la Patria,
Mayo 2 de 1866.

*A S. E el Jefe de E. M. Jeneral del Ejército Argentino, Sr. Jeneral D.
Juan A. Gelly y Obes.*

Tengo el honor de dirigirme á V. E. dando cuenta de la participacion que tuvo este primer cuerpo en la jornada de hoy.

Llegado á la prominencia del terreno designado por S. E. el jeneral en jefe de antemano para la colocacion y despliegue del 1er cuerpo, me encontré allí con que el rejimiento núm. 1º de caballeria de línea, acababa de tener dos bizarros encuentros con el enemigo. Prevenido por sus avanzadas, como lo verá V. E. en el parte adjunto, de que éste se dirigia con precipitada marcha hácia nuestro campo, tuvo sin embargo el tiempo suficiente para ensillar caballos y acto continuo rechazar al enemigo en su primer carga. Flanqueado por otro rejimiento, lo destrozó completamente, arrebatándole un estandarte. El lugar, de este hecho de armas, hoy sembrado de cadáveres, es un elocuente testimonio de la gloria conquistada por el rejimiento 1º de caballeria de línea.

Fué en aquel momento y cuando un gran número de fuerza enemiga, de infanteria y caballeria, amagaban un ataque á nuestra línea, que me presenté con la quinta brigada, compuesta de los batallones Rosario y Correntino, perteneciente á la tercera brigada de servicio en el dia de hoy y al comando del coronel D. Matias Rivero, jefe de dia. Desplegada en guerrillas, se logró contener y diezmar las fuerzas que teniamos á nuestro frente, cuyo efecto se hizo mas sensible al llegar oportunamente la segunda division. Ocultándose entonces el enemigo tras los montes y bañados que tenia á sus flancos, ordené que la primera division desprendiese algunas guerrillas en observacion, compuestas de las compañías de preferencia de los batallones 3º de línea y Lejion Militar, las cuales reunidas á las que he mencionado anteriormente, mantuvieron un fuego bastante nutrido, que, sin duda alguna, produjo muchas pérdidas al enemigo; á pesar de la emboscada en que

estaba fué respondiéndolo con creciente flojedad desde un bosque espeso que se hallaba situado al otro lado del estero.

Al reconcentrarse los paraguayos tras la garganta que forma el terreno en la direccion á Humaitá, apareció la division de artilleria, y colocó convenientemente algunas piezas de cañon que enfilaban á aquella, cuyos certeros disparos, combinados con los de una bateria de artilleria brasilera, situada á nuestra estrema izquierda, destrozaron las columnas de las reservas enemigas y apagaron los fuegos de una bateria que se habia colocado en una altura al otro lado del estero.

S. E. el S. Jeneral en Jefe del ejército aliado y tambien V. E., son testigos presenciales de casi todos los detalles que dejo es-puestos, y de los que en adelante se sucedieron. Es por esto que dejo de consignarlos. Solo me resta manifestar á V. E. que nuestras pérdidas han sido minimas y muy considerables las del enemigo, como lo espresa la relacion que tengo el honor de acompañar y el referido parte oficial del comandante del primer rejimiento de caballeria, asi como los otros datos que ya deben existir en poder de V. E.

Dios guarde á V. E.

Wenceslao Paunero.

Descripcion del territorio paraguayo invadido por los aliados hasta principios de Mayo de 1866 (1).

Cuartel jeneral, Estero Bellaco, Mayo 18 de 1866.

I

En una de mis anteriores correspondencias dí á vd. una descripcion biográfica de Itapirú, presintiendo que el territorio adyacente comprendido bajo la denominacion genérica de *Paso de la Patria*, debia ser el teatro de grandes operaciones de guerra, como en efecto lo ha sido.

Ahora voy á dar á vd. una descripcion topográfica del terreno, esplicándole al mismo tiempo el modo como sus accidentes han sido utilizados, lo que vendrá á demostrar de una manera matemática, la razon porque la operacion del pasaje fué tan feliz, y porque las operaciones subsiguientes han sido y hon debido ser

(1) Véase dájina 162.

una consecuencia natural de la idea fundamental que presidió al pasaje de los ejércitos aliados al territorio paraguayo.

Esto es tanto mas necesario cuanto que este terreno era hasta hoy totalmente desconocido, no pudiéndose formar idea aproximada de él por los diversos mapas que se conocen, y por los partes oficiales, por lacónicos y modestos, no se han extendido á este respecto, asi como porque todas las correspondencias publicadas, han sido muy deficientes sobre el particular, incluso las mias, porque esperaba poderles consagrar una correspondencia especial, tratando el punto como voy á hacerlo.

Para mayor claridad dividiré esta descripción en tres partes:

1º Terreno comprendido entre la desembocadura del Paraguay en el Paraná, hasta la fortaleza en Itapirú, que comprende la zona en que tuvo lugar el desembarco y las operaciones inmediatas que le siguieron.

2º Terreno que se extiende desde Itapirú hasta la laguna «Sirena», flanco derecho del campo atrincherado del ejército paraguayo, en cuya zona se desarrollaron las maniobras del ejército aliado, que dieron por resultado la evacuación del campo atrincherado por el enemigo.

3º Terreno que se extiende desde la línea de fortificación paraguaya hasta el Estero Bellaco, posición actual del ejército aliado en que está comprendido el campo de batalla del 2 de Mayo.

II

El terreno que se extiende desde la embocadura del Paraguay hasta la fortaleza de Itapirú, tiene un carácter tan marcado y especial, que si los contemporáneos descuidasen describirlo y explicar la razón porque el pasaje del ejército aliado se efectuó allí, y porque fué coronado por el éxito, el historiador futuro que quisiera ocuparse de esta operación, que será sin duda memorable, hallaría siempre escrita en el terreno su historia, su idea y peripecias principales, y se con vencería sin necesidad de mas testimonio que una idea sencilla y clara presidió á su desenvolvimiento, y que el resultado que tuvo, fué el que lógicamente debía tener.

La descripción del terreno pondrá mas en evidencia esta verdad.

El terreno que se extiende desde la confluencia del Paraguay en el Paraná hasta la fortaleza de Itapirú, es una faja de terreno anegadizo en su mayor parte, cuya fisionomía tiene tres rasgos principales, que son playas de arena, bosques mas ó menos espesos, bañados, esteros y lagunas cubiertas de espesos pajonales.

Esta faja de terreno, cuya extensión desde la embocadura del Paraguay hasta Itapirú, es de poco mas ó menos una legua, tiene

en algunas partes hasta doscientas varas de ancho, estrechándose en algunos puntos hasta menos de cincuenta varas.

Llamo faja á este territorio, como antes llamé especie de península, porque de Este á Oeste, está circunscrito por la gran laguna Piris, que comunica con el Paraguay, laguna que se derrama en vastos esteros, y que estendiéndose hasta mucho mas arriba de Itapirú cierra completamente el acceso de la costa, no dejando mas salida que la del camino que se prolonga á lo largo de ella.

Lo que propiamente puede llamarse playa, marca el límite de las grandes crecientes, y es una faja de arena muerta que tiene mas ó menos desde veinte á cuarenta varas de anchura cuando el rio está en su término medio de crecimiento. A la playa sigue un bosquecillo bajo, que se vá haciendo mas espeso á medida que el terreno sube á las inmediaciones de Itapirú, y entre estos bosques se encuentran lagunas y riachos limitados por relieves de terrenos que aqui llaman albardones, y que, prolongándose en el sentido de la costa, van á parar á la posicion de Itapirú, que es una eminencia, llave militar de esta posicion, pues ella constituye el nudo de todos los relieves del terreno desde la confluencia del Paraguay, hasta el antiguo campo atrincherado del enemigo. Paralelo á la costa corre la cadena de lagunas y esteros de que he hablado antes, y que cierra su acceso en toda su prolongacion.

Basta esta simple descripcion para comprender que el terreno mas indicado para el desembarco del ejército aliado, era el que se estendia mas ábajo de Itapirú, no obstante los inconvenientes de otro órden que pudiese tener.

En efecto, se comprende bien que logrando burlar la vijilancia del enemigo, la primera tropa que pusiese pié en tierra, cualquiera que fuera su número, podia sostenerse ventajosamente en la posicion que eligiese, aun contra tropas triples y cuadrúples, por la sencilla razon de que el enemigo no podia presentar mas frente que el que le presentase el invasor por la estrechura del terreno, porque no podia hostilizar su flanco, por una parte por el Paraná, y por otra por esteros impenetrables; y por último, por que toda columna enemiga que intentase oponerse al desembarco, tendria que presentar su flanco á los fuegos mortíferos de la escuadra, encerrada en una angosta faja de terreno, esponiéndose á ser tomada por la espalda por desembarcos sucesivos mas arriba de la posicion en que se aglomerase.

Penetrado sin duda de estas ideas, el jeneral en jefe del Ejército Aliado sostuvo, siempre, contra la opinion de todo el ejército, que si quisiera efectuar el desembarco en Itapirú lo haria sin perder diez hombres, pues aquel terreno parecia hecho por la mano de Dios para efectuar un desembarque.

La atencion de todos, contraida á la fortaleza de Itapirú, y á la presencia de todo el ejército enemigo, que podia obstar al logro de la operacion, no discernia los modos y medios que podian ponerse en juego para utilizar todos los accidentes del terreno, y persuadido de que el desembarque debia hacerse al pié de los muros de Humaytá, se creia jeneralmente que él era, sino dudoso, por lo menos aventurado y sangriento.

Me consta que el jeneral en jefe de los Ejércitos Aliados no retrocedia ante la idea de efectuar el desembarco al pié de los muros de Itapirú, y aun del mismo campamento atrincherado del enemigo, caso que no se presentase otro camino mas seguro, como lo dijo varias veces á los jefes del ejército.

Pero se guardaba cuidadosamente su secreto, tanto sobre el punto del pasaje, como sobre la eleccion de los medios que emplearia caso que se efectuase por Itapirú, ó Paso de la Patria.

Continuaré ahora la descripcion del terreno para hacer comprender las maniobras que precedieron y siguieron al desembarque.

Por lo que queda dicho se comprende bien que la lonja de terreno limitado por el Paraná y los esteros, forma lo que vulgarmente se llama un largo rincon, cuyo fondo lo forma el rio Paraguay, en su confluencia con el Paraná, y que por consecuencia el desembarque podia efectuarse por uno ó por otro de estos rios. Por la parte del Paraná, la costa tenia dos puntos accesibles á un desembarque: uno bajo el tiro de metralla de la fortaleza de Itapirú, y otro un poco fuera del alcance del tiro de cañon; pero en un terreno descubierto y dominado por un espeso bosque atrincherado. En estos dos puntos era que se fijaba la atencion jeneral, creyendo que solo por allí podria efectuarse la operacion.

Pero habia otro punto accesible, que por lo escusado no llamaba la atencion de nadie, que era la costa del rio Paraguay correspondiente al fondo del rincon del fondo de Itapirú; y llamaba tanto menos la atencion del enemigo, cuanto que todo aquel es un terreno anegadizo, sobre el cual, por espreso acuerdo del Almirante y de los Jenerales Aliados, se cuidó de no hacer ningun reconocimiento para no despertar su atencion, llamándosela por otros puntos diversos.

Esta parte de costa de rio Paraguay correspondiente al fondo del rincon de Itapirú, es la continuacion de los terrenos bajos y anegadizos que se estiende desde donde finalizan las barrancas de Curupaytí hasta la confluencia del Paraná con el Paraguay. Sin embargo, una legua antes de derramarse el Paraguay en el Paraná, la costa se levanta allí algun tanto, el canal del rio se acerca á ella y permite el acceso á buques de mayor calado. En tiempo de creciente toda esta costa está inundada por las aguas; pero cuando el rio está henchido, y cuando no há habido grandes llu-

vias, se levanta allí una especie de ribera limitada por un lado por la laguna Piris, por el otro por el Paraná, cerrada á la espalda por el Paraguay, y cubierto á su frente por un ancho bañado y un riacho que comunica con el Paraná, formando así una especie de isla, cuya longitud no tiene cien varas, que en su mayor anchura tendrá cincuenta varas.

Los jenerales aliados tenian conocimiento de lo relativo á la costa, por lo que respecta á la posibilidad de atracar allí los buques de mayor calado; pero no se conocia la posibilidad de hacer penetrar una columna desde el rio Paraguay hasta Itapirú.

Este era el problema á resolver para hacer mas seguro el desembarque.

El jeneral en jefe, consultando á algunos prácticos del terreno que el acompañan, interrogando á algunos desertores que habian escapado por aquel camino saliendo por la isla del Atajo, y calculando que la seca que hacia largo tiempo se sentía, debia haber disminuido mucho las aguas de los esteros, concibió la operacion del modo que se ha realizado, y que acordada por todos los jenerales aliados, fué coronada por tan brillante éxito. Ahora se comprenderá cómo el mariscal Osorio, desembarcando en el fondo del rincon de Itapirú por la parte del Paraguay, se encontró en un terreno en que pudo hacerse fuerte con las primeras guérrillas con que tomó tierra y cómo el enemigo, sorprendido, no pudo oponerle en aquel momento sino tres ó cuatro batallones, otras tantas piezas de artillería, y un rejimiento de caballería, que difícilmente podia maniobrar entre el bosque y los esteros: y se comprenderá mejor cómo una vez, habiendo tomado tierra con ocho ó diez mil hombres, llevó de frente, su columna, forzando el bañado y riacho que tenia á su frente, arrollando triunfantemente al enemigo, á la par que la escuadra, situada á lo largo de toda la costa de Itapirú, barria á bala y metralla la columna enemiga que se replegaba, no permitiéndole hacer pié en ninguna parte, mientras que el resto de la fuerza de desembarque permanecia en sus transportes, frente á Itapirú, pronta á desembarcar, ó sobre el flanco ó la retaguardia de la columna del jeneral Osorio, para apoyarla, ó sobre el flanco del enemigo, para anonadarla.

Así pues, forzado el estero por el mariscal Osorio, arrollando en su primera posicion y batiendo al dia siguiente á inmediaciones del mismo fuerte de Itapirú las nuevas fuerzas que pretendieron contener su avance, el dominio de lo que llamaremos península de Itapirú, no podia disputársela ya al ejército aliado; y así solo se explica la confianza del jeneral en jefe en la noche del 16, cuando despues de poner en tierra de diez y ocho á veinte mil hombres, reposó tranquilo sobre el éxito de la operacion, por que tenia la

conciencia, conciencia que tendrá cualquiera que examine lijera-mente el terreno, de que todo el ejército paraguayo reunido, no podía desalojar aquellos veinte mil hombres de la posición que habían conquistado.

De este modo queda evidenciado, por el documento mas irrecusable, cual es la configuración del terreno mismo que ha sido el teatro de la operación del desembarco, no solo porque fué tan feliz, sino porque necesariamente debió serlo; porque el jeneral en jefe aseguró siempre con tanta confianza que él se realizaria con poca ó ninguna pérdida, como en efecto se realizó.

III

El terreno que se estiende desde Itapirú á la laguna Sirena (la que forma uno de los flancos del antiguo campamento atrincherado del enemigo) se ensancha algun tanto desde la costa del rio Paraná, hasta la cadena de esteros que la limitan paralelamente, esteros que van á reunirse con la misma laguna Sirena, formando hácia esta zona un vasto campo atrincherado por la naturaleza, cuya extensión es de poco mas de una legua, y que en algunas partes tiene de anchura doscientas varas.

Esta zona (desde el fuerte Itapirú hasta la laguna Sirena) está comprendida en la ensenada que se estiende desde la misma punta de Itapirú hasta el último extremo del campo atrincherado, que es lo que propiamente se llama «Paso de la Patria».

El canal es aquí muy profundo y pasa muy inmediato á la costa, de manera que el desembarco empezado en el rio Paraguay y continuado á espaldas de Itapirú, siguió tranquilamente dentro de la misma ensenada que poco antes dominaba al enemigo, una vez que la columna invasora tomó posesion de las ruinas de Itapirú, y que la escuadra, despues de haber apagado los fuegos de este fuerte, pudo dominar con sus cañones toda la costa de la ensenada.

Ahora, para hacer comprender mejor las posiciones que tomó el ejército, y las maniobras que presidieron al desalojo del campo enemigo, se hace necesario dar una idea de la distribución interior del terreno comprendido en esta zona y de los caminos que la cruzan.

Como queda dicho, el terreno comprendido entre el rio y los esteros se ensancha aquí notablemente en algunas partes; pero tiene un rasgo especial que lo distingue del terreno que se halla mas abajo de Itapirú, y es que se halla atravesado desde los esteros hasta el rio, por tres riachos profundos que se llenan ó con los derrames de los esteros cuando llueve, ó con las crecientes del rio, pudiendo tan solo pasarse por medio de puentes. Por

consecuencia, se divide en tres especies de planicie baja que forman lo que entre nosotros se llama vulgarmente «potreros», no teniendo mas camino para comunicarse entre sí, que el ribazo como de veinte varas de ancho que vá paralelo á la costa, y que correspondiendo al trayecto de los puentes permite la circulacion á lo largo de ella, siendo intransitable la parte que se halla mas al interior, á escepcion de la última planicie, como le esplicaré mas adelante.

Para mayor claridad, llamaré primera planicie á la que se estiende desde la fortaleza de Itapirú, hasta el primer riacho, donde se formó un puente. En este espacio de terreno, se colocaron las reservas.

La segunda planicie, ó potrero, limitada por dos riachos, en el segundo de los cuales se establecieron dos puentes, se destinó á las reservas de vanguardia ó segunda línea, estableciendo sobre el espresado riacho una batería lijera.

La tercera seccion del terreno, limitado por el riacho de los dos puentes, por una parte, por los esteros de la izquierda, por la otra, y por la laguna Sirena al frente, cerrándose por un canal de desagüe, que hace comunicar á la laguna Sirena con el Paraná, fué el lugar destinado para la vanguardia, estendiéndose las avanzadas á lo largo de la laguna Sirena á medio tiro de fusil del enemigo.

Hasta este punto, fué donde llevó su reconocimiento el jeneral en jefe en el primer dia de su desembarque, y donde hubo de ser víctima de una emboscada del enemigo, siendo el resultado de este reconocimiento que desde aquel dia nuestras avanzadas quedaron sobre las del campo atrincherado de los paraguayos y se pudo obrar eficazmente en el sentido de desalojarlo de él:

Así se comprenderá mejor cómo el ejército aliado pudo establecerse sólidamente á medio tiro de fusil del enemigo y cómo en las posiciones descriptas y con las posiciones tomadas, hubiera podido desafiar impunemente á un ejército cuatro veces superior al paraguayo, pues no hay militar que examinando atentamente el terreno, no se convenza de que allí podrian defenderse triunfantemente 30 ó 40 mil hombres contra mas de 100,000.

Ahora, para hacer comprender mejor como las disposiciones tomadas dieron por resultado el desalojo del campo enemigo, se hace indispensable prestar una atencion mas detenida, á la seccion que hemos llamado tercera y que se halla comprendida entre el último riacho y la laguna Sirena con su desagüe al Paraná.

Esta seccion del terreno es, como queda dicho, mas espaciosa que las demas. Es una planicie anegadiza en tiempo de lluvia, cubierta en su interior de espesos y altos pajonales y rodeada en toda su circunferencia por una faja de bosques mas ó menos espesos

aproximando mucho su figura á la forma circular. Su diámetro alcanza hasta 1,500 varas en su mayor estension, y en la época en que se efectuó el desembarco, podia cruzarse por el interior de ella en varias direcciones, abriendo camino por entre los pajonales.

Como queda esplicado, la laguna Sirena, que la limita por el Este, era al mismo tiempo, que el límite de nuestras líneas avanzadas, el flanco derecho de la línea atrincherada del enemigo y por consecuencia el problema á resolver, para desalojar al enemigo de su fuerte posicion, se reducía á averiguar la posibilidad de un pasaje á espaldas de la línea del enemigo, ó al establecimiento de baterías de flanco que le obligasen á abandonarla.

Desde que la escuadra dominó la ensenada de Itapirú, y se puso en línea frente al campamento enemigo, quedó demostrado que con sus fuegos podia batir de frente, con mucha ventaja, todas las fortificaciones del enemigo; pero esto no bastaba para asegurar al ejército de tierra su posicion, por cuanto llevado el ataque por el frente de las fortificaciones, interceptaba naturalmente los mismos fuegos de la escuadra, y para hacerlo por un flanco ó por la retaguardia, tenia que apoyarse en fuertes baterías que desalojasen al enemigo, y le preparasen el dominio del terreno que debia ocupar, despues de atravesar la laguna.

En cuanto al ataque de frente, era sino imposible, sumamente sangriento, como se demostrará luego cuando haga la descripcion del campo atrincherado y sus adyacencias.

Por ahora me limitaré, pues, á continuar la descripcion del terreno del flanco derecho del enemigo.

La laguna Sirena, que forma como queda dicho el flanco derecho del campo atrincherado, nace de los grandes esteros en que se derrama la laguna Pirís; esteros que continúan cubriendo sus orillas aun despues de destacarse la masa de agua que la forman. En seguida esta laguna se ensancha, en algunas partes de 500 á 600 varas de ancho y ligándose como queda esplicado, con un canal de desagüe que comunica al Paraná, recorriendo una estension como de una legua, desde el último punto indicado donde verdaderamente empieza á formarse la laguna.

Con esta esplicacion no es difícil comprender que la laguna Sirena, á la vez que cubria el flanco y parte del campo atrincherado, cubria tambien la retaguardia del flanco derecho y que éste era el punto débil de la línea.

Estudiando con detencion la seccion del terreno que hemos llamado tercero tanto por los ingenieros como por los jenerales aliados en persona, se vió que la línea en que se estendian nuestras avanzadas á lo largo de la laguna Sirena, á la vez que amagaban

el flanco apoyaban tambien la retaguardia de su línea, que por consecuencia esta línea podia ser batida por artillería de tierra, por enfilada diagonalmente y de revez, mientras que la escuadra la batiese de frente, en tal sentido se tomaron inmediatamente todas las disposiciones, mandando establecer baterías á lo largo de las líneas avanzadas, y para no alarmar al enemigo, se ordenó que nuestras fuerzas no hiciesen en ningun caso uso del cañon.

Sin embargo, el enemigo, apercebido sin duda, de que aquel era el punto débil de su línea, abrió allí nuevas trincheras y estableció tres baterías enterradas que incomodaban dia y noche nuestras avanzadas, siendo contrarestadas estas baterías tan solo por rifleros ocultos en trincheras de tierra que no dejaban asomar la cabeza á sus artilleros.

Mientras tanto, se trabajaba de noche en la colocacion de las baterías á lo largo de la laguna Sirena, formándose con sacos de tierra aquellas que podian ser combatidas por la artillería enemiga; y se calculaba que podrian ponerse en batería 60 piezas de artillería rayada de 6, 8 y 12, que barriesen por el flanco todo el campamento enemigo, mientras que la escuadra, batiendo por el frente su línea de fortificacion, hacía fácil el pasaje del ejército por la misma laguna hasta el mismo campo atrincherado.

Aquí tiene vd. esplicado lo que le decia en una de mis correspondencias, cuando le decia, que no obstante lo fuerte de la posicion del enemigo este se vió en la imprescindible necesidad de abandonar su campo, luego que vió amagado su frente por la escuadra y envuelta su derecha por el ejército aliado, y que se convenció de la imposibilidad de mantenerse en él, bajo el fuego de 150 piezas de artillería que la barriesen en todas direcciones; y aquí como en la operacion del desembarco, el documento mas irrecusable que puede consultarse para comprobar esta verdad, es el terreno ya descripto.

Antar.

BATALLA DEL 24 DE MAYO DE 1866

El Jeneral en Jefe del Ejército Aliado.

Campo de la victoria en Tuyuty, Mayo 24 de 1866.

Al Exmo. Señor Vice-Presidente de la República, Dr. D. Márcos Paz.

Tengo el honor de participar á V. E. que en el dia de hoy las armas aliadas han obtenido una completa victoria sobre el ejército

enemigo, que haciendo una salida de sus líneas fortificadas trajo el ataque sobre nuestras posiciones en circunstancias que me disponia á operar sobre las suyas.

El resultado ha sido el rechazo completo del enemigo en toda la línea, dejando en el campo mas de 4000 cadáveres, llevando mayor número de heridos, segun la declaracion de los pasados y prisioneros, quedando en nuestro poder cañones, armamento y prisioneros, cuyo número no me es posible precisar en este momento, en que todavia no he recibido los partes detallados de los Jenerales en Jefe y Jefes divisionarios, no permitiéndome lo corto del tiempo de que puedo disponer para despachar el Correo, dar á V. E. mas detalles.

Las pérdidas por nuestra parte, han sido comparativamente pequeñas.

El enemigo ha vuelto á encerrarse en sus líneas fortificadas, habiéndose salvado de ser completamente destruido antes de asilarse en ellas, por las dificultades del terreno que nos rodea, que no permitian una persecucion activa y continuada.

Oportunamente tendré el honor de remitir á V. E. el boletin del Ejército Aliado, que haré publicar así que reciba los partes á que me he referido sobre esta importante victoria.

Mientras tanto felicito en V. E. y á las Naciones Aliadas por este glorioso triunfo, que asegura mas aun el éxito de la campaña, llenando al mismo tiempo un deber de rigurosa justicia, al dar testimonio de la hábil y valerosa comportacion de S. E. el señor Jeneral Flores y del Exmo. señor Mariscal Osorio, que se han distinguido en primera línea, así como la de todos los Jefes, Oficiales y tropa de los tres Ejércitos Aliados, en que sin distincion han cumplido todos dignamente con su deber.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOMÉ MITRE.

El Jeneral en Jefe del Ejército.

Cuartel Jeneral en Tuyuty, Mayo 31 de 1866.

Al Exmo. Sr. Vice-Presidente de la República, Dr. D. Márcos Paz.

Habiendo trasmitido al conocimiento de V. E. el boletin número 4 del Ejército Aliado, relativo á la jornada del 24 de Mayo en Tuyuty, tengo ahora el honor de complementarlo remitiendo los

documentos adjuntos divididos en seis series, que forman el boletín particular del Ejército Argentino en cuanto se refiere á la participación que tuvo en la mencionada batalla.

Por estos documentos se impondrá V. E. de los movimientos y alternativas del combate en el costado derecho que cubria el Ejército Argentino, así como de sus resultados y de sus pérdidas en muertos y heridos.

Ya sabrá V. E. por el boletín del Ejército Aliado, que la pérdida total del enemigo pasa de 4,200 muertos dejados en el campo, y de 350 prisioneros en su mayor parte heridos, siendo los trofeos de la victoria, cuatro piezas de artillería, tres banderas, cinco estandartes, doce cajas de guerra, quince cornetas de caballería como cinco mil (5,000) fusiles, y como mil doscientas (1,200) armas en re lanzas, sables, tercerolas y machetes, además del corraje y municiones.

De los muertos del enemigo mas de 1,200 fueron causados por solo el Ejército Argentino al costado que ocupaba, quedando al frente de su línea los cadáveres que lo atestiguan, tomando por sí mas de ciento cincuenta prisioneros, en su mayor parte heridos, que han sido curados en nuestros hospitales á la par de nuestros soldados.

De los trofeos de la victoria, los que corresponden al Ejército Argentino, por haber sido arrancados por sus soldados de mano del enemigo en el campo de batalla, son los siguientes: Tres estandartes, tres cornetas, tres cajas de guerra, ochocientos cincuenta (850) fusiles que son los recojidos hasta hoy, cuatrocientas tercerolas, doscientas lanzas, doscientos veinte sables, ciento veinte machetes y cuatrocientas cartucheras, de los cuales remito á V. E. un estandarte, habiendo presentado los otros dos, uno al Exmo. Sr. Jeneral Flores, y otro al Exmo. Sr. Mariscal Osorio, en muestra de que nuestras glorias son comunes.

Remito igualmente á V. E., las cajas de guerra y las cornetas, así como una bandera de guía del Batallon 25 de Ñembucú, que sucumbió entero al frente de nuestra línea, sin escapar casi un solo hombre, habiendo remitido al Parque Nacional de Corrientes el resto del armamento tomado al enemigo.

La pérdida total del Ejército Argentino, como ya lo sabe V. E. y como consta de las adjuntas relaciones pasadas por los cuerpos, no exceden de ciento veintiseis (126) muertos, y cuatrocientos ochenta (480) heridos, contándose entre los muertos el Coronel D. Matías Rivero, el Comandante D. Lindolfo Paida y el Sargento Mayor D. Benjamin Basavilbaso, que sucumbieron gloriosamente en el campo de batalla combatiendo con denuedo al frente de su tropa.

Me es satisfactorio decir á V. E. que todo el Ejército Argentino, desde los Jenerales hasta los soldados, han cumplido dignamente con su deber.

Debo sin embargo hacer una mencion especial del primer Cuerpo del Ejército bajo el mando del Jeneral D. Wenceslao Paunero, al que tocó combatir en primera línea, recibiendo el primer ataque y rechazando definitivamente al enemigo, así como de la artillería bajo las órdenes del Coronel D. Julio de Vedia que cooperó eficazmente á tal resultado, siendo dignos de la consideracion del país y del Gobierno, así los Cuerpos como todos los Jefes, Oficiales y soldados que combatieron bajo las órdenes de ambos Jefes, sin escepcion ninguna, limitándome por lo tanto á nombrar al Coronel D. Ignacio Rivas que ocupando la vanguardia del primer Cuerpo de Ejército, dirigió personalmente el ataque de la primera línea eficazmente, segundado por el Coronel D. José M. Arredondo.

El segundo Cuerpo de Ejército bajo las órdenes del Jeneral D. Emilio Mitre, contribuyó eficazmente á la victoria, cubriendo la derecha, apoyando el primer Cuerpo, poniéndose parte de él en línea de batalla y rechazando el último ataque que el enemigo trajo por nuestro flanco derecho.

Por lo tanto, confirmo en todas sus partes las recomendaciones que hacen ambos Jenerales, habiendo sido testigos presencialmente de su bizarro comportacion.

El Jeneral D. Manuel Hornos, al mando de la vanguardia de caballeria, secundado por el Jeneral D. Nicanor Cáceres, ha llenado honrosamente su deber en la posicion que le fué encomendada; y aun cuando tuvo por un momento que ceder ante el número superior de fuerzas de aquella arma, causó al enemigo considerables pérdidas, arrallándolos en varios encuentros y cubriendo el flanco que tenia el cuidado de defender; debiendo hacer una mencion del Regimiento N^o 1^o y N^o 3^o de caballería de línea, que se distinguieron en sus respectivas armas bajo las órdenes de sus Comandantes D. Ignacio Segovia y D. Emilio Vidal, así como del Rejimiento «San Martín» al mando del Coronel D. Estavan García que combatió en el centro unido al ejército brasilero y oriental.

La conducta del Cuerpo Médico del Ejército Argentino merece una mencion honrosa. Ella ha sido tan valiente como llena de humanidad, curando nuestros heridos en medio de la fusilería y el cañon, y atendiendo despues de la batalla á amigos y enemigos, con infatigable constancia. Todos los individuos que lo componen, y cuyas listas se adjuntan entre los partes, son acreedores á la consideracion del pueblo y del gobierno y á la gratitud de la humanidad.

Terminaré estas recomendaciones haciendo la merecida justicia

á mi Jefe de Estado Mayor Jeneral el Sr. Ministro de Guerra D. Juan A. Gelly y Obes que ha llenado su deber en la batalla, y despues de ella, con tanta inteligencia como actividad, atendiendo todas las necesidades así del combate, como del bienestar y alivio del soldado.

Por último me es satisfactorio adjuntar la lista de los señores Jefes y Oficiales que me han acompañado en calidad de Ayudantes de campo y de órdenes, durante toda la batalla, incluso los empleados de mi Secretaría Militar, así como de los que en esos momentos se ofrecieron para acompañarme para impartir mis órdenes en medio del fuego.

Felicitando nuevamente á V. E. por esta importante victoria para las armas aliadas, como lo es en particular para el Ejército Argentino, tengo el honor de saludarle con mi mas distinguida y alta consideracion.

BARTOLOMÉ MITRE.

CAMPO DE LA VICTORIA.

Orden del dia.

El Ejército enemigo ha sido completamente batido en la jornada del 24 de Mayo en los campos de Tuyuty, obligándolo á encerrarse en sus líneas fortificadas, abandonando en su fuga cañones, banderas, armas, muertos y heridos.

Despues de cuatro horas y media de fuego, fué rechazado completamente en toda la estension de la línea, á la que trajo el ataque en cuatro columnas y una reserva, pretendiendo envolver nuestros flancos.

El ejército oriental con dos divisiones brasileras y un rejimiento argentino en el centro, bajo el inmediato mando de S. E. el Sr. Jeneral Flores: á la izquierda 2º y 3º de línea el centro ocupado por fuerzas brasileras bajo el comando de Exmo. Sr. Mariscal Osorio, y la derecha cubierta por el ejército argentino, hallándose en 1ª línea el 1er Cuerpo del Ejército del mismo bajo el mando del Jeneral Paunero, con el Coronel Rivas á vanguardia, cubriendo la derecha el Jeneral Mitre (Emilio) y Jeneral Hornos con sus respectivas fuerzas. Se debe principalmente la victoria á que han concurrido eficazmente todas las demas fuerza de los Ejércitos Aliados. Mas de 4,000 muertos del enemigo abandonados en su fuga sobre el mismo campo de batalla, 370 prisioneros en su mayor parte heridos, 4 piezas de artillería de bronce, 5 estandartes, 3 ban-

deras, 12 cajas de guerra, 15 cornetas de caballería, como 4,700 fusiles, de los cuales mas de un tercio de chispa, mas de 400 tercerolas y otras tantas lanzas, 300 sables, 200 machetes, como 50,000 tiros de fusil á bala, cartucheras, monturas etc. etc., y otros despojos recojidos por los vencedores sobre la línea de fuego, ocupada por el contrario, son los trofeos de esta victoria tan gloriosa para las armas aliadas, como sangrienta y luctuosa para el enemigo.

Por parte del Ejército Aliado las pérdidas totales ascienden á 702 muertos y 2,645 heridos, distribuidos del modo siguiente en los tres Ejércitos: en el ejército brasileiro 2,090 heridos, de ellos 183 oficiales, incluso un Jeneral, y 413 muertos. En el ejército argentino 126 muertos, de ellos 4 Jefes y 7 Oficiales, con 480 heridos, entre ellos 2 Jefes y 35 Oficiales. En el ejército oriental 133 muertos, incluso 12 Oficiales y 163 heridos entre ellos 17 Oficiales.

Todos sin escepcion ninguna, brasileiros, argentinos y orientales han cumplido dignamente con su deber; desde el primer Jeneral hasta el último soldado, tocando el mayor esfuerzo, al ejército brasileiro.

Se ha distinguido el Cuerpo Médico de los Ejércitos Aliados, cuidando sin distincion sobre el mismo campo de batalla á amigos y enemigos.

El Jeneral en Jefe de los Ejércitos Aliados saluda y felicita á sus compañeros de armas, triunfantes en el campo de batalla y deja á cada Jeneral en Jefe el agradable deber de hacer las recomendaciones especiales que consideren de justicia en sus respectivos boletines; declarando por su parte que tanto los soldados brasileiros, como los orientales y argentinos han combatido con el entusiasmo y la bizarría propia de los defensores de pueblos libres y de la grande y justa causa que sostenemos en la guerra á que hemos sido provocados.

¡Viva el Imperio del Brasil!

¡Viva el Estado Oriental del Uruguay!

¡Viva la República Argentina!

MITRE.

El Jeneral en Jefe del Ejército Aliado de Vanguardia.

Cuartel Jeneral en Tuyuty (Laguna Blanca).
Mayo 25 de 1866.

Exmo. Sr. Jeneral en Jefe de los Ejércitos Aliados, Brigadier Jeneral D. Bartolomé Mitre.

Ayer á las 11 1/2 de la mañana el ejército del enemigo nos trajo al centro un rápido y atrevido ataque, desembocando en dos colum-

nas de las tres armas mas á vanguardia de los bosques de nuestra izquierda y por la parte del último estero que corresponde á la izquierda de su línea de fortificacion, llegando parte de su caballería hasta 25 varas de nuestra artillería, donde sucumbió bajo los fuegos de los tiros de metralla de artillería oriental, que ocupa el centro de la línea de vanguardia en su parte mas avanzada.

La columna enemiga del centro trató de flanquear la izquierda de nuestro centro, por lo que fué necesario hacer entrar por ese lado la 1ª division brasilera del mando del jeneral Argollo y la 3ª del mismo ejército á las órdenes del jeneral Sampayo, con cuyas fuerzas se hizo jeneral el fuego en toda la línea del centro hasta orilla del monte de nuestra izquierda, por donde del enemigo llevaba otro ataque á que hizo frente la 2ª y 3ª division ó las inmediatas órdenes de S. E. el Sr. Mariscal Osorio.

A las 2 1/2 de la tarde el enemigo habia sido completamente rechazado en todo el centro, y únicamente se sostenia el combate á la izquierda, donde la espesura del bosque y dificultades del terreno le permitia hacer pié y de donde fué definitivamente desalojado, por las columnas brasileras que marcharon en esa direccion á las 4 1/2 de la tarde en que se disparó el último tiro, hallándose en ese momento triunfante en toda la línea del Ejército Aliado, en toda su estension de izquierda á derecha, por lo cual mandé cesar el fugo.

El enemigo segun mis cálculos no ha dejado menos de 2,500 muertos en el campo, en la estension del campo, cubierto por el centro y parte de la izquierda, habiéndosele tomado banderas, y piezas de artilleria; estas últimas por las fuerzas brasileras de la izquierda, segun lo detallará en su parte S. E. el Sr. Mariscal Osorio.

Hasta este momento tengo en mi poder como 40 prisioneros, y se siguen recojiendo heridos dispersos entre los bosques, el armamento reunido hasta este momento son 1,400 fusiles, 203 lanzas y 240 sables.

Por nuestra parte y sin incluir la pérdida de las tropas brasileras y argentinas que han combatido bajo mis inmediatas órdenes, de que tendrá V. E. parte directo, el ejército oriental ha tenido 133 muertos, de los cuales uno es jefe y 11 oficiales; y 163 heridos, de los cuales dos son jefes y 15 oficiales.

Segun las declaraciones de pasados venidos del campo paraguayoso despues del combate, la pérdida total del enemigo ha sido inmensa, y entre ellos se cree que no baje de 5 á 6,000 hombres, habiendo un pasado que declare que de los restos de cuatro batallones que formaban su derecha se habia formado uno solo.

Al recomendar á V. E. la heroica comportacion de todos los

jefes, oficiales y tropa que han combatido bajo mis órdenes, cábeme la satisfaccion de hacerlo especialmente de las fuerzas brasileras desde el primero hasta el último soldado, que se han conducido con todo denuedo y decision, así como del intrépido coronel Garcia y el valiente comandante Revilla y demas oficiales y soldados, del rejimiento arjentino «San Martin» que le acompañan, los que debo recomendar á la consideracion de V. E.

Felicito á V. E. por este importante triunfo, tan glorioso para las armas aliadas.

Dios guarde á V. E.

Venancio Flores.

Comando en Jefe del 1er.)
 Cuerpo de Ejército Bra-
 silero en operaciones. }

Cuartel Jeneral en Tuyuty, en la República del Paraguay
 27 de Mayo de 1866.

Ilmo. y Exmo. Señor Presidente D. Bartolomé Mitre, Jeneral en Jefe del Ejército Aliado.

Sabe V. E. como se presentó el enemigo en el rápido ataque que nos trajo en el dia 24 del corriente de 11 á 12 de la mañana, amenazando en tres columnas su frente y sus flancos, continuando el combate hasta las 4 1/2 de la tarde.

Rechazado este ataque en toda la estension de la línea, será agradable á V. E. saber que tanto en el centro cubierto por tropas brasileras y orientales al inmediato mando de S. E. el Sr. Jeneral Flores, cuanto en la izquierda bajo mis inmediatas órdenes, el enemigo fué completamente rechazado y desalojado de sus posiciones, teniendo lugar el último combate que diriji personalmente en los potreros y bosques de nuestra izquierda, á donde el enemigo habia desembocado desde su línea de fortificaciones por tres picadas abiertas en el bosque, por las cuales pudieron retirarse sus últimos restos despedazados, salvando de una destruccion total.

La victoria ha sido completa en estos puntos.

El enemigo dejó en el campo mas de 3,000 muertos, incluyendo una gran parte del centro, de los cuales se ha dado sepultura á 2,200 cadáveres; cuatro cañones obuses de á 12, tres banderas, un estandarte, 9 cajas de guerra, 12 cornetas, 180 prisioneros, en su mayor parte heridos y 3,523 fusiles, que son los que hasta ahora

se han podido recojer con dificultad por los obstáculos naturales que presenta el campo de batalla, y que obstan igualmente para una persecucion mas decisiva.

El ejército brasileiro tuvo fuera de combate 413 muertos, de los cuales 29 oficiales, y 2,094 heridos entre ellos un jeneral, 10 jefes y 183 oficiales.

Si la proporcion entre muertos y heridos del enemigo fuese análoga á la nuestra, seria inmensa la fuerza, que le hemos dejado fuera de combate.

Felicito á V. E. por este importante triunfo tan glorioso para las armas aliadas, en que he tenido la satisfaccion de ver combatir á las fuerzas bajo mi inmediato mando con todo vigor y bizarría.

Dios guarde á V. E.

Manuel L. Osorio
Mariscal de Campo.

El Jefe del E. M. del Ejército.

Campamento en Tuyuty, Mayo 28 de 1866.

*Al Exmo. Sr. Presidente de la República y Jeneral en Jefe del Ejército
Abiado, Brigadier Jeneral D. Bartolomé Mitre.*

Tengo el honor de elevar á V. E. los partes detallados que ha pasado á este E. M. J. el comandante en Jefe de 1^{er} cuerpo de ejército, relativos á la batalla del 24 del corriente.

Nada tengo que agregar Exmo. Sr. á la brillante recomendacion que el Sr. jeneral Paunero hace de los jefes, oficiales y tropa que componen el cuerpo de ejército á sus órdenes, ella habla bien alto en favor de la digna comportacion de esta parte del ejército arjentino.

Hallará incluidos tambien V. E. los partes de los cirujanos principales, los que son bien sucintos, permitiéndome hacerle presente, que la premura del tiempo no ha permitido á este E. M. Jeneral dejar el mas insignificante extracto de las bajas que ha tenido el ejército arjentino.

Van tambien los partes detallados del jefe del segundo cuerpo del ejército.

Dios guarde á V. E.

JUAN A. GELLY Y OBES.

El Comandante en Jefe del 1er. Cuerpo de Ejército Argentino.

Campamento sobre el estero Tuyuty, frente á la línea enemiga, Mayo 26 de 1866.

A. S. E. el Jefe de E. M. del Ejército Argentino, Jeneral D. Juan A. Gelly y Obes.

En cumplimiento de mi deber, me dirijo á V. S. manifestando la participacion que el 1er. cuerpo del ejército á mis órdenes, tomó en la batalla del 24 del presente.

El cañon de las baterias brasileras y orientales dió la alarma á todo el Ejército Aliado antes de las 12 del dia, porque el enemigo en fuertes columnas de ataque salió de su atrincheramientos en direccion á nuestra línea. El 1er. cuerpo del ejército argentino se puso en movimiento en dos líneas, de conformidad con lo que de ante mano habia ordenado el Exmo. Sr. Jeneral en Jefe.

La primera, que es la de vanguardia, compuesta de las divisiones de infanteria 1^a y 2^a al mando de los coroneles Rivas y Arredondo, y toda ella bajo las inmediatas órdenes del designado coronel D. Ignacio Rivas, marchó á recibir al enemigo mientras que los escuadrones de artilleria 1^o y 2^o, fuertes de 17 piezas y dos piezas mas del 3^o, al mando del comandante en Jefe de dicha arma coronel D. Julio de Vedia, cañoneaban con brillante suceso las fuerzas enemigas, que con toda celeridad se aproximaban, poniéndose muy luego al alcance de nuestros fuegos de infanteria.

Debo advertir que, en tales instantes se dirijia sobre el flanco derecho del 2^o cuerpo del ejército argentino á las órdenes del Sr. jeneral D. Emilio Mitre, una gruesa columna de caballeria apoyada en dos batallones.

El coronel Rivas que habia desplegado en un terreno estrecho que hay al frente y sobre el camino que el enemigo traia, formando un martillo en ángulo recto, por requerirlo asi el terreno, logró recibir á aquel con los batallones 1^o, 3^o, 4^o, y 6^o, de línea, Legion Militar y batallon Guardia Nacional de San Nicolás; los batallones 4^o y 6^o que forman la 3^a brigada al mando del comandante D. Munuel Fraga, iniciaron entonces el combate de infanteria, conducidos en persona por el coronel Arredondo.

La batalla que, en momentos antes se habia hecho jeneral en toda la línea, lo fué aquí igualmente; y el enemigo que teniamos al frente, formado de cuatro fuertes batallones y de cuatro rejimientos de caballeria, que componian próximamente un total de mas de 4,000 hombres, cargó con impetu simultáneo nuestras fuerzas y muy especialmente la primera línea que, en aquel instante

y por lo estrecho del terreno, solo constaba de los seis batallones nombrados.

Esto recibieron el ataque con firmeza ejemplar, conteniendo, repeliendo y diezmando al enemigo con vigoroso fuego, á distancia de 50 á 60 pasos; sin embargo, como la carga de este fué tan impetuosa, uno de los regimientos de caballería logró penetrar por el flanco derecho de nuestra primera línea hasta la artillería causándonos algunos pérdidas, mas, el Exmo. jeneral en jefe que llegaba en ese mismo momento, fué testigo que ni uno solo de los jinetes que componían el regimiento enemigo salió de nuestras columnas, porque todos fueron esterminados hombres, y caballos, como lo atestigua el campo de batalla, á cuyo efecto contribuyeron poderosamente el batallón correntino de la 3ª división, al mando del sarjento mayor Sosa, que había desplegado á la derecha del batallón 3º que siguió despues hasta agotar sus municiones haciendo fuego sobre el flanco derecho de la infantería enemiga, y la 4ª brigada de la 2ª división, compuesta de la Lejion «1ª de Voluntarios» y batallón Cazadores de la Rioja, que manda el comandante Lezica y que había quedado al flanco izquierdo de la artillería.

En vista de tal suceso y de haber sido destrozados los otros regimientos al tratar de envolver nuestra línea por ambos flancos, la poca caballería que quedaba al enemigo, abandonó al campo de batalla dejando tendida en él mas de dos tercios de su fuerza; pues á su vez y de nuevo, nuestros cañones consiguieron ametrallar la que se dirigió á la derecha hasta que salió fuera del alcance de sus tiros.

Otro tanto sucedía con la infantería enemiga, la que repelida vigorosamente por los coroneles Rivas y Arredondo, empezó á ceder terreno; en cuyo momento fué reforzada la primera línea de los batallones Catamarqueño de la 3ª división al mando del sarjento mayor Matoso: Santafesino al de su coronel Avalos y Salteño al de su comandante del Prado, ambos de la 4ª división, y por una compañía del batallón quinto conducida por los dos jefes del mismo, comandante Victorica y mayor Diaz.

Estas últimas fuerzas llegaron en oportunidad para romper sus fuegos y reforzar dicha línea, que acababa de concluir sus municiones, y muy luego el enemigo, ya completamente quebrantado se puso en vergonzosa fuga, perseguido por nuestros infantes hasta muy adentro del Estero.

Algunos restos de infantería enemiga trataron, en seguida, de organizarse en el montecillo que se levanta á nuestro frente, del otro lado del Estero; pero fueron desalojados prontamente por una parte del batallón 2ª de Voluntarios y de los otros cuerpos que habían avanzado á reforzar la izquierda de la primera línea.

Durante este sangriento episodio de la batalla del día 24, hemos tenido que lamentar sensibles pérdidas que, sin embargo, no alcanzan ni á la tercera parte de las que el enemigo ha sufrido. Las notas y relaciones adjuntas señalan entre los nuestros muertos al coronel D. Matias Rivero, jefe de la tercera division; al comandante D. Lindolfo Pagola, tercer jefe del tercero de línea; al sargento mayor del primero de línea, D. Benjamin Basabilbaso; Capitanes—D. José M. Berduga y D. José M. Crespo, del cuarto de línea, y D. Isidoro Meana, del quinto; ayudante mayor, D. Luis A. Beruti del tercero; teniente primero D. Carmelo Astrada del tercero y tenientes segundos, D. Francisco Fourmartin de la Lejion militar, D. Alfredo Serrano del quinto; heridos—Capitanes D. Carlos Winkler, del cuarto de línea; D. José Montesdeoca, D. Mariano Garcia y D. Rafael Bosch del quinto; D. Liborio Bernal del sexto; ayudante mayor D. Crisólogo Rodriguez del primero; teniente primero D. Julian Niella del tercero; D. Tomás Elliot del quinto; D. Julian Portela de la Lejion militar, D. Emilio Crespo de la misma, D. Ignacio Lopez del batallon tucumano; tenientes segundos D. Carlos Blanco y D. Segundo Bonahora, del primero D. Felipe Norango y D. Eusebio Mendez del sexto; D. Pedro Hidalgo de la Lejion Militar; D. Marcelino Toro del batallon tucumano; subtenientes, D. Juan Uriarte del cuarto; D. Rosa Velasquez, D. Benito Rodriguez, D. Ignacio Meana del quinto, D. Baldomero Calzen, del sexto; D. Pedro E. Muñoz, D. Juan de Dios Heredia de la Lejion militar; D. Gregorio Sepúlveda de batallon cazadores de la Rioja; D. Rafael Sorol, D. Nepomuceno Diaz, D. Santos Alderete del batallon Tucumano; abanderado D. Juan Torronce del cuarto; contusos—Coronel D. Ignacio Rivas; Sarjentos mayores, D. Alejandro Diaz del quinto, y D. Luis M. Campos del sexto, capitanes—D. Adolfo Morel del primero y D. José Ferreira del quinto; teniente primero D. Anselmo Cabrera del Batallon Santafesino; tenientes segundos D. Juan de Dios Rawson, del cuarto; D. Almanzor Lasaga, del batallon santafecino; subtenientes, D. Luis Casanova, de la Lejion 1^a de Voluntarios y D. Gerónimo Ferreira del quinto—El número de individuos de tropa muertos ascienden á 96, el de heridos á 450; el de contusos á 45.

Por lo que respecta á las grandes pérdidas del enemigo, V. E., Sr. Jefe de Estado Mayor Jeneral, que ha recorrido en persona el campo de batalla, en la parte de terreno que ocupa este primer cuerpo, puede creer que no es exajerado el cálculo que las estima en mas de 1500 hombres; pues debe notarse que en parajes donde la mortandad fué menor ya han sido enterrados mas de 600 cadáveres. La cifra de prisioneros que contamos hasta hoy en nuestro poder, es la de 155, heridos todos ellos, con rarísimas escepciones

y ya muertos algunos, á causa de la gravedad de sus heridas; siendo de advertir que el enemigo favorecido por los Esteros y su práctico conocimiento del terreno, consiguió llevar en medio de la fuga la mayoría de sus heridos.

Los trofeos de la victoria consisten en:—tres estandartes de los rejimientos de caballeria tomados por nuestros bravos infantes, mas de seiscientos fusiles recojidos en este momento, doscientas lanzas y ciento cinco sables, otras tantas tercerolas, noventa y ocho machetes, etc., asegurando á V. E. que el estero ha quedado sembrado de armamento, el que es muy difícil recojer por la condicion de tal terreno.

Acerca de la comportacion de nuestros cuerpos: tanto el Exmo. Sr. Jeneral en Jefe como V. E. que han presenciado este encarnizado episodio de la batalla, se han servido espresar su juicio. Sin embargo, no puedo ni debo dejar de hacer una distinguida mencion del coronel D. Ignacio Rivas que mandaba la primera línea de vanguardia y del coronel D. José M. Arredondo, quien, como queda dicho, tuvo la gloria de iniciar el combate, y acompañó á aquel hasta su conclusion, sosteniendo ambos jefes en prueba de su bien merecida reputacion, todo el principal peso de la jornada; secundados dignamente por los jefes de brigada, comandante Roseti, Charlone y Fraga; por los comandantes de batallon, Aldecoa del tercero de línea, Boer del San Nicolás; por los mayores Romero y Campos, D. Luis Maria, que mandan accidentalmente los batallones cuarto y sexto de línea; y tambien por el malogrado sarjento mayor Basavilbaso, del primero de línea; quien recibió la muerte en los momentos de animar á su tropa y cuando la victoria estaba decidida. Todos estos jefes fueron secundados tambien esforzadamente por la distinguida oficialidad de sus respectivos batallones, entre la cual solo se hallaria rivalidades si se tratára de particularizar en esta nota la abnegacion, la valentía y la fidelidad en el cumplimiento del deber.

Igualmente me permito llamar la atencion de V. E. sobre la digna comportacion de los otros jefes de division, coronel Susini y coronel D. Matias Rivero, quien cayó traspasado de una bala en circunstancias que desplegabá sus fuerzas.

Cumplo con un acto de rigurosa justicia, recomendando á la consideracion de V. E. á todos los jefes y oficiales del Estado Mayor del primer cuerpo, y entre ellos muy señaladamente al coronel D. Indalecio Chenaut; el cual además de desempeñar con remarcable actividad los deberes fatigosos de su empleo, tuvo su caballo herido de bala de fusil; lo mismo que á mis ayudantes de campo cuya relacion nominal acompaño; quienes por su parte han llenado cumplidamente su deber, ya impartiendo órdenes

en todas direcciones, ya coadyuvando á los esfuerzos de los demás.

Tampoco debo dejar de consignar aquí la serenidad demostrada por el coronel Vedia, ya en los momentos de iniciarse la acción, ora en aquellos en que sus escuadrones de artillería se vieron asaltados por el enemigo; á cuyo rechazo concurren eficazmente las órdenes que impartió á los cuerpos inmediatos de infantería.

En conclusion, séame permitido llamar la atención de V. E. y pedir la gratitud del ejército, en obsequio de la seccion del cuerpo médico adicto á las fuerzas de mi mando y bajo la direccion del cirujano principal Dr. D. Caupolican Molina, como lo espresa la relacion tambien adjunta; cuya comportacion, así como la de sus nobles compañeros no puede ser mas valiente en medio del combate, ni mas llena de abnegacion é infatigable á todas horas del dia y de la noche; á punto de que es difícil saber cuáles horas destinan á la satisfaccion de sus necesidades mas premiosas.

Llena ya la tarea que el deber me ha impuesto, solo me resta saludar á V. E. con la mayor consideracion.

Dios guarde á V. E.

Wenceslao Paínero.

Comandancia en Jefe del 2º Cuerpo del Ejército Argentino.

Campamento Jeneral en Tuyuty, Mayo 25 de 1866.

Al Sr. Jefe del Estado Mayor Jeneral del Ejército Argentino, Jeneral D. Juan A. Gelly y Obes.

Tengo el honor de pasar á manos d. V. E. los partes en que se detallan los distintos movimientos que han ejecutado las fuerzas á mis órdenes en el dia de ayer. El objeto de ellos ha sido cubrir siempre nuestro flanco derecho que estaba amenazado por cinco rejimientos de caballería enemiga, que intentaban penetrar por nuestro flanco, apoyados por dos batallones de infantería, á la vez que servia de reserva á la primera y segunda líneas comprometidas en el fuego del centro y de la derecha.

En esta situacion, y obediendo á la órden de S. E. el Jeneral en Jefe, ordené al coronel Conesa, que con la Division de su mando marchase á la derecha hasta ponerse en contacto con nuestra caballería. Hízolo así, y como cien varas antes de salir del monte de palmas, se halló con una gruesa columna de caballería,

que al trote, avanzaba en la misma direccion que él llevaba. El coronel Conesa, sin pérdida de tiempo, hizo desplegar á la segunda Division é hizo dos descargas sobre la citada caballería, que se puso en precipitada fuga, dejando un gran número de cadáveres.

En seguida, de conformidad con las prevenciones de S. E. el Jeneral en Jefe, hice estender mis columnas á la derecha del Palmar: con el objeto de hallarme con la caballería enemiga en su paso por el Estero, á la vez de ponerme en la línea con la derecha triunfante que arrollaba al enemigo, avanzando con la primera brigada de la cuarta division por la orilla del Palmar, la segunda division á mi derecha á la misma altura y en el mismo bosque, y teniendo siempre la primera Division en reserva, marchando así hasta la punta del bosque de palmas, que sale á la abra de la punta del Estero.

Allí permanecí algun tiempo haciendo avanzar por la abra á la séptima brigada, compuesta de los batallones 2 de Línea y primero del tercero de Guardias Nacionales, así como el rejimiento escolta de S. E., hasta que sintiendo un vivo fuego por la izquierda de nuestra línea, dí orden de concentrar las divisiones para volver á mi posicion de reserva de nuestra derecha y centro y ocurrir donde fuera necesaria mi presencia, efectuando, con la 4ª Division un cambio de frente para ponerme en línea, segun lo ordenado por S. E. el Jeneral en Jefe.

Ejecutado este movimiento llegó, el Sr. jeneral Hornos al frente de una columna de caballería á la hora antedicha y me previno, que la caballería enemiga iba á desembocar en ese momento. En consecuencia ordené á los batallones, que hicieran alto y se preparasen á recibir á la caballería enemiga. Esta columna, que buscaba abrirse paso para el estero, se encontró primero con la segunda division Buenos Aires, la que la rechazó con grandes pérdidas, yendo á caer á fondo sobre el batallon 2 de línea, que se hallaba mas á vanguardia, el que tuvo en el choque ocho heridos de sable y lanza y un muerto en sus filas: el mayor del cuerpo D. Francisco Borges herido de balá, sin que este batallon se moviese un solo instante, rechazando completamente la carga y haciéndole experimentar considerables pérdidas.

Sobre el primero del tercero de G. N. que quedó á retaguardia escalonado, se dirijió tambien alguna parte de la caballería, que fué rechazada sin chocar; pero este cuerpo hizo un gran servicio, cubriendo nuestra caballería con sus fuegos y su firmeza.

En cuanto á las operaciones de la tercera division, que dejé á las órdenes del jefe de E. M. me refiero al parte bien detallado de este jefe, que me permito acompañar, que obró bajo la inmediata direccion del jeneral en jefe.

La octava brigada de la cuarta division, la coloqué apoyando las baterias de artilleria del comandante Nelson y mayor Maldones, cuyos fuegos certeros fueron vivamente sostenidos durante toda la batalla, colocando al batallon 9 de línea á la derecha, el tercero de Entre Rios á la izquierda y el 12 de línea de reserva.

En esta posicion la bateria del mayor Maldones avanzó con el intento de cruzar el estero y tomando el albardon del otro lado, flanqueando con sus fuegos la línea del enemigo; pero en los momentos que se disponia á vadearlo, una columna de caballeria que estaba oculta en el bosque del frente, se avanzó resueltamente sobre nuestrá artilleria. Este movimiento fué observado por el comandante Ayala jefe del 12 de línea, el cual se lanzó con su cuerpo en proteccion de aquella bateria, desplegando en guerrilla sus compañías de granaderos y cazadores, movimiento que ejecutó á la carrera, llegando oportunamente y haciendo volver caras á la caballeria con su fuego vivo y certero.

Al concluir, solo me resta hacer presente á V. E., que he tenido motivo de quedar completamente satisfecho de todos los señores jefes que han cumplido mis órdenes con rapidez é intelijencia. Del coronel Conesa en su marcha y los dos encuentros con la caballeria enemiga; del coronel Argüero que marchó siempre al frente de la septima brigada de su division; del coronel Bustillo, que sirviendo de reserva, con la primera division Buenos Aires á las distintas columnas de mi fuerza, estuvo siempre en actitud de apoyarlas de una manera conveniente; del coronel Dominguez que ha ejecutado con puntualidad é intelijencia las órdenes de mi jefe de Estado Mayor de este último, coronel D. Pablo Diaz que con tanto acierto hizo maniobrar á la tercera division y finalmente de todos los señores jefes de brigada y de cuerpo, que han cumplido dignamente sus deberes.

Debo hacer mencion especial del sarjento mayor Borges, el cual apesar de haberle sido atravesado un hombro por una bala, interesándole el hueso, permaneció al frente de su batallon hasta la mañana de hoy en que le ha sido forzoso pasar al hospital.

Las pérdidas sufridas por el cuerpo de ejército á mis órdenes, las hallará V. E., en la lista nominal que me permito acompañar.

Dios guarde á V. E.

Emilio Mitre.

El Jefe de E. M. Jeneral del Ejército.

Campamento en Tuyuty, Mayo 27 de 1866.

*Al Exmo. Sr. Presidente de la República y Jeneral en Jefe del Ejército
Ahado, Brigadier Jeneral Bartolomé Mitre.*

Impuesto V. E. detalladamente de lo ocurrido el 24 del corriente á las 12^{1/2} del día en el violento ataque, que nos trajo el enemigo, por todo el frente de nuestra línea de izquierda á derecha, con fuertes columnas de infantería y caballería y algunas coheteras. por los partes respectivos de los jefes superiores, jenerales D. Wenceslao Paunero, D. Emilio Mitre y D. Manuel Hornos y coronel D. Julio de Vedia, solo me resta decir á V. E. que todas las órdenes que ha dado por mi conducto á estos mismos y demas jefes del ejército con mando de fuerza, fueron fiel y activamente ejecutadas, sin dejar nada que desear en su ejecucion, concurriendo todos ellos al completo rechazo de impetuoso ataque, traído por el enemigo que llegó hasta penetrar dentro de algunas de nuestras baterías, de donde no salió ninguno con vida.

V. E. lo ha presenciado todo, por eso escuso otros pormenores, que hacen resaltar la firmeza de nuestros jefes, oficiales y tropa.

Mis ayudantes de E. M. Jeneral como jefe del detall jeneral, con los que le están adscriptos, han estado en su puesto, llenando su deber cumplidamente, lo mismo que el jefe del parque con los oficiales que están encargados de ambas fracciones.

Merece una especial recomendacion el cuerpo médico del ejército, no solo por su arrojo para atender á los heridos que caian en el mismo campo de batalla, sino por su afan y empeño en la asistencia de mas de 500 heridos, 350 de nuestro ejército y el resto de prisioneros paraguayos, todos los que han sido debidamente asistidos. Los partes detallados de los cirujanos principales Dres. Molina y Bedoya, dan una idea exacta de lo que ha hecho esta reparticion del ejército Argentino.

Aquí es del caso, Exmo. Señor, hacer una particular y señalada mencion de los importantes servicios del único capellan que se hallaba en el ejército, el Padre Fray Fortunato Marchi. Este dignísimo administrador de los consuelos de nuestra religion, despreciando el peligro, que amenazara su vida, iba entero y confiado á buscar nuestros soldados en el lugar donde caian para llenar con ellos los deberes sagrados de su ministerio. No son menos recomendables sus desvelos y fatigas para atender, solo, á nuestros soldados pacientes en los hospitales.

Las pérdidas que ha sufrido el enemigo en este sangriento hecho de armas, son inmensas, aun cuando no pueden determinarse con

exactitud en cuanto al total, por la escabrosidad del terreno en todo nuestro frente, pero no son menos de 1500 á 2,000 hombres los muertos que ha dejado al frente de la línea argentina solamente, incluyendo el espacio cubierto por la caballería.

Solo de la parte de los dos Esteros, que se hallan mas próximos á nuestro campo y á inmediaciones del pequeño bosque, se han sepultado 820 cadáveres, y horroriza recorrer la parte Norte del mismo Estero donde se ve una línea no interrumpida de cadáveres.

Aun no se ha concluido de recojer todo el armamento y correaje que han dejado en el campo y ya tenemos en el parque 750 fusiles la mayor parte de chispa, 200 tercerolas, 400 lanzas, 200 sables, 400 cartucheras con 10,000 tiros á bala. Existen en poder de V. E. algunos trofeos, como son cajas de guerra, cornetas y cuatro estandartes de caballería.

Es cuanto tengo que poner en conocimiento de V. E. en lo que respecta al ejército argentino, como resultado definitivo de la gloriosa batalla y completo triunfo alcanzados por las fuerzas á las inmediatas órdenes de V. E.

Dios guarde á V. E.

Juan A. Gelly y Obes.

COMBATE DE YATAITY-CORÁ

El Comandante en Jefe del 1er. cuerpo
del Ejército Argentino.

Campamento en Tuyuty, Julio 13 de 1866.

A S. E. el Jefe de E. M. Jeneral del Ejército Argentino, Sr. Jeneral D. Juan A. Gelly y Obes.

Tengo el honor de dirijirme á V. E. manifestándole que en la tarde del 10 del presente, hallándose de servicio dos compañías del batallon «Catamarqueño», á las órdenes del mayor Matoso, en una isleta que se encuentra como á seis cuabras á vanguardia del campo que ocupa este 1er cuerpo, apareció el enemigo con fuerzas muy superiores y con pretension de flanquearlas. Apoyadas inmediatamente aquellas compañías mientras sostenian su puesto con bizarra comportacion, por el batallon «Correntino» al mando del comandante Sosa y bajo la direccion del coronel D. Ignacio Rivas,

jefe de la 1ª línea, se logró poner en fuga al enemigo tomándole tres prisioneros, y haciéndole seis muertos y crecido número de heridos. Nuestras hajas ascendieron á catorce heridos de tropa, todos ellos de muy poca gravedad.

En la mañana de ayer al rendir aquel servicio el batallón «Correntino» se pudo notar que dos batallones enemigos y una gruesa reserva de caballería enemiga se aproximaba á la isleta; pero conteniendo su marcha vinieron á ocultarse tras el monte de otra, que se halla mas á retaguardia.

Eran las tres de la tarde, cuando de improviso se presentó uno de esos mismos batallones, trayendo á sus flancos alguna fuerza de caballería y varias cohetas, cuyos proyectiles á las vez de causarnos daño de poca consideración, incendiaban el campo en varias direcciones. El batallón «Correntino» rompió oportunamente sus fuegos y se puso en retirada con bastante orden, recibiendo apoyo, acto continuo, de la 1ª brigada de este 1er cuerpo compuesta de los batallones 1º de línea y 2º de Nacionales de San Nicolás de los Arroyos. Así iniciado el combate, siendo reforzado el enemigo, y haciéndose por instantes mas vivo el fuego, fué necesario escalar otros batallones en contacto con aquellos; y al efecto se impartió orden de que avanzasen las brigadas 3ª y 4ª que componen la 2ª división al mando del coronel Arredondo. Al tomar estas las posiciones designadas, ya se habia alcanzado apagar los fuegos del enemigo; el cual al declararse en precipitada fuga, dejó en el campo gran número de muertos, y en nuestro poder algunos de sus heridos y cerca de cincuenta fusiles.

La cerrazón ocasionada con especialidad por el viento que levantaba nubes de polvo, y por el humo que producian los cohetes á la congreve al incendiar los pajonales inmediatos, impedía ver al enemigo, así como su campo de retaguardia; motivo que tuve en vista para disponer que volvieran todas las fuerzas al campamento, recojiendo préviamente á nuestros muertos y heridos, y tambien á los heridos del enemigo y las armas que habia arrojado en su desbande.

Despues de cumplida la disposición mencionada, S. E. el Sr. Jeneral en Jefe del Ejército Aliado creyó conveniente que la isleta fuese ocupada de nuevo por dos batallones, en cumplimiento de lo cual se desprendieron hácia aquel paraje el 3º de línea y la «Lejion Militar», dirigidos por el coronel Rivas.

Instantáneamente despues que estos dos cuerpos tomaron posesion del punto arriba espresado, cuatro batallones enemigos en número como de dos mil hombres, y una fuerte reserva de caballería, tornaron al campo de donde acababan de huir, y pretendiendo envolver á nuestros dos batallones, rompieron un fuego

nutridísimo de fusilería; el cual fué contestado con vigorosa firmeza durante los diez minutos que tardaron en llegar los batallones 1º, 4º y 6º de línea y Lejiones «Militar» y «1ª de Voluntarios», que sucesivamente y como lo permitía el terreno fueron entrando en línea; y de reserva los batallones de Guardias Nacionales «San Nicolás», «Correntino», «Riojano» y «Santafesino» 5º de línea y 2ª de Voluntarios; cuya reserva aun cuando no tuvo ocasión de romper sus fuegos, por hallarse ya muy entrada la noche, estuvo al alcance de las balas del enemigo y le impuso con su presencia. Es de advertir también que, durante estos momentos, la artillería al mando del coronel Vedia, hizo disparos que conmovieron y menguaron las filas paraguayas.

Escuso espresar á V. E. los detalles de este segundo combate y los movimientos que operaron las divisiones que forman la 2ª línea, bajo las órdenes inmediatas de los coroneles Esquivel y Susini.

El deseo de otra victoria fué satisfecho plenamente al pronunciarse el enemigo en pavorosa retirada. Sus resultados son los siguientes: En lo mas avanzado de la línea que él ocupaba, han sido contados esta mañana ciento diez de sus cadáveres; lo cual hace suponer que el número de bajas que ha sufrido llega á unos doscientos muertos y á mas de cuatrocientos heridos. Estos lograron escapar tras el estero y en el monte que teníamos á nuestro frente, y á favor de las sombras de la noche.

Los trofeos que en estos dos combates ha obtenido el primer cuerpo del ejército argentino, son ciento sesenta y cinco fusiles, dos cajas de guerra y treinta prisioneros heridos casi todos.

Nuestras pérdidas espresadas, separada y detalladamente en las relaciones y partes adjuntos, ascienden á: muertos cuatro oficiales, entre los que se cuenta el capitán del 1º de línea, graduado de mayor D. Fernando Echegaray, y veintiseis individuos de tropa; heridos: el teniente coronel D. Felipe Aldecoa, el sarjento mayor graduado D. Agustín Balerga, diez oficiales y ciento sesenta y cinco individuos de tropa; contusos: ocho oficiales y cuarenta y tres individuos de tropa.

Al llamar la atención de V. E. sobre la comportamiento del coronel D. Ignacio Rivas quien en estos tres combates se condujo como jefe y como muy acreditado soldado, creo recomendar también implícitamente la de todos los demás jefes, oficiales y tropa que se hallaron á sus órdenes y que fueron entrando sucesivamente al fuego; cuyos esfuerzos pueden medirse en proporción á sus pérdidas y á las del enemigo; pues éste ha sido batido completamente apesar de presentarse emboscado y siempre en disposición de esquivar los encuentros á la bayoneta; lo cual no impone ni puede imponer al ejército aliado, cuya superioridad en todo sentido queda

bien acreditada en los distintos hechos de armas que han tenido lugar durante el curso de esta campaña.

Dios guarde á V. E.

W. Paunero.

COMBATES DEL 16 AL 18 DE JULIO

BOQUERON

Comandancia en Jefe del 2º Cuerpo del Ejército Argentino.

Yataity, Julio 21 de 1866.

Al Sr. Jefe de Estado Mayor Jeneral del Ejército Argentino, Jeneral D. Juan A. Gelly y Obes.

Tengo el honor de poner en manos de V. E. los partes de los jefes de division y de cuerpo, en los cuales dan cuenta de los distintos combates sostenidos por las tropas del 2º cuerpo del ejército desde el dia 16 hasta el dia 18 inclusive. En todos ellos, y en el del Sr. jefe de Estado Mayor, coronel D. Pablo Diaz, están clara y distintamente detalladas dichas operaciones y combates; combates y operaciones en que los cuerpos todos han rivalizado en valor y bizarria.

La parte que la 2ª «Division Buenos Aires» ha tomado en el combate del 16, la hallará V. E. en el parte de su jefe y en el del jefe de Estado Mayor de este cuerpo de ejército que á él se anexa. Por ella verá V. E. que los batallones que lo constituyen se han batido como se baten siempre las tropas que manda el voliente coronel D. Emilio Conesa.

Si sangre nos han costado, Exmo. Sr., los combates sostenidos, mucho mas caros han sido para el enemigo, que ha tenido que sostener con grandes refuerzos el ímpetu y denuedo de nuestras tropas, á quienes no pudo contener la metralla ni la fusileria del enemigo; á quienes no pudo arredrar la tenaz defensa de trinchera, sobre la que tuvieron que afluir sus grandes reservas.

El ataque de la 3ª «Division del interior», y la conducta de sus jefes, casi todos heridos, conquistando la trinchera, es un hecho que hace alto honor á los cuerpos que la componen, algunos de los cuales entraban por primera vez al fuego, y al bravo coronel Dominguez que la comanda.

La carga de la 7ª brigada, compuesta del 2 de línea y 1º del 3º, sobre la misma trinchera, llegando hasta el pié de ella apesar del horroroso fuego con que el enemigo la recibió; aun cuando no pudo dominar este obstáculo, supo, no obstante, sostenerse sobre el foso hasta recibir orden de retirarse, lo que efectuó en el mayor orden á las órdenes del teniente coronel D. Mateo Martínez, quien realizó esta delicada operacion con una serenidad digna de sus antecedentes y á pié, pues al llegar á la trinchera le hicieron á boca de jarro un tiro á metralla que mató el caballo que montaba y el de su ayudante capitán D. Benjamin Madeyro.

El valiente coronel D. Luis Maria Argüero, que dirigió la carga de que se hace mérito en el párrafo precedente, obrando siempre segun mis órdenes é instrucciones, cayó gloriosamente muerto al pié de la trinchera enemiga junto con los oficiales y soldados de ambos batallones que en ese dia conquistaron con su sangre y con su heroica conducta un timbre de imperecedera gloria para las armas arjentinas.

Debo hacer presente á V. E. que mientras la 7ª brigada recorria el trayecto que media entre nuestra línea y la trinchera enemiga, cayeron heridos casi simultáneamente el comandante D. Adolfo Orma, jefe de la brigada y el jefe accidental del 2 de línea, sargento mayor D. Francisco Borges, siendo el capitán Saez quien desde entonces estuvo á la cabeza del batallon.

Mientras estos combates tenian lugar en la izquierda de nuestra línea, sucedió el de la derecha, de que instruyen los partes del comandante Ayala y mayor Mansilla, en el que el primero con una guerrilla compuesta de grupos de distintos cuerpos, y el segundo al mando del 12 de línea, dieron una clara prueba de la firmeza y decision de que se hallan animados.

Al caer la tarde, y al tiempo de retirarse las divisiones á sus respectivos campamentos, recibí parte de que el enemigo se corria de nuevo sobre nuestro flanco derecho. Entónces situé la 1ª division «Buenos Aires» en la abra, entre el Palmar y el Este, y fué allí que el enemigo, que tenia una cohetera situada en el bosque vecino, introdujo cuatro cohetes en sus filas, sin que esto sirviese á hacer alterar en los mas mínimo la fuerza y decision que caracterizan al soldado arjentino.

En todas las funciones de guerra que hemos sostenido durante esta campaña, nuestro cuerpo médico se ha hecho notable por sus servicios; pero séame permitido decir, que en esta ocasion se ha mostrado superior á todo encomio, muy especialmente el cirujano principal Dr. D. Joaquín de Bedoya, quien desde poco despues de empezar el combate hasta despues de concluido, ha estado constantemente curando nuestros heridos y sacando personalmente á

los que caian en el campo de batalla, acompañado por los cirujanos de ejército Gallegos y Damianoviche y secundado por el Dr. Soler, y cirujano Silva.

Me es satisfactorio participar á V. E., que en todos estos combates, mi jefe de Estado Mayor ha impartido y hecho ejecutar mis órdenes con precision, prontitud é intelijencia, debiendo tambien recomendar á la consideracion de V. E. la digna comportacion de mis ayudantes de campo los tenientes coroneles D. José E. Ruiz y D. Modesto Cabanillas, los sarjentos mayores D. Horacio Benitez y D. Manuel Rodriguez y mi secretario capitán D. Agustin Mariño.

Me permito acompañar las relaciones de los muertos, heridos y contusos que el 2º cuerpo del ejército ha tenido en estos distintos combates y á que hacen referencia los partes anexos.

Al cerrar este parte y recomendar á la consideracion de V. E. la comportacion de todos, desde el primer jefe hasta el soldado, solo me resta tener la satisfaccion de asegurar á V. E., que el 2º cuerpo del ejército argentino ha cumplido dignamente con su deber.

Dios guarde á V. E.

Emilio Mitre.

Campamento en Yataity, Julio 17 de 1866.

Al Jefe de Estado Mayor del 2º Cuerpo del Ejército, Coronel D. Pablo Diaz.

En cumplimiento de orden recibida del Exmo. Sr. Presidente y jeneral en jefe del ejército, marché en el dia de ayer á las 3 1/2 de la tarde á colocarme en el potrero, que se halla á la izquierda de la línea ocupada por el ejército brasilero; pocos momentos despues recibí nueva orden del mismo Exmo Sr. para acudir en proteccion de la division del Sr. jeneral Argollo que se hallaba fuertemente comprometida en un reñido combate con fuerzas enemigas que luchaban desesperadamente por recuperar la posicion de la trinchera establecida á la entrada de la última abra de montes á la izquierda.

Llegado á paso de trote á distancia de tres cuabras del lugar del combate, hice alto y esperé órdenes del Sr. Mariscal Polidoro, quien me dió la de hacer avanzar un batallon hasta la trinchera ocupada por nuestras fuerzas á fin de relevar una parte de las suyas, que se encontraban postradas por la fatiga; en efecto, el 2º batallon á las órdenes del capitán encargado de su mayoría Nicolas

Levalle marchó al punto indicado llevando de proteccion al 3º interinamente á las órdenes del sarjento mayor Exequiel Tarragona, quien le reemplazó luego que el 2º batallon hubo agotado sus municiones, siendo á su vez relevados en el mismo órden por la 4ª brigada mandada por el coronel Pedro José Agüero y compuesta del batallon 4º comandado por su segundo jefe el mayor Miguel Rasero y el 5º por el de igual clase Dardo Rocha.

Alternando de esta suerte entraron sucesivamente en fuego dos veces cada batallon, agotando en cada una de ellas las municiones que llevaban y las que allí mismo se les repartió siendo relevados en la mañana de hoy por la 3ª division del 2º cuerpo.

Quiera V. E. servirse recomendar á la consideracion de quien corresponde la digna comportacion de los jefes y oficiales que tomaron parte en el combate y cuya lista nominal acompaño, como igualmente á los guardias nacionales de la division que durante las horas del combate contribuyeron á sostener la trinchera conquistada al enemigo por fuerzas brasileras bajo el fuego de la artilleria, coheteria y fusileria paraguayas, asi como tambien la asidua solicitud con que fueron constantemente atendidos nuestros heridos desde el principio y siempre en primera línea por el practicante José Antonio Ortiz: concurriendo mas tarde á prestarnos los auxilios de la ciencia los Dres. Bedoya y Gallegos.

Seria por demas injusto si omitiese hacer una especial mencion de la conducta observada por el sarjento mayor agregado al E. M. J. del ejército, Exequiel Tarragona, quien se presentó voluntariamente á ofrecerme sus servicios en el momento de entrar en pelea la division y á quien confié interinamente el mando de 3er. batallon, cuyo jefe se habia herido casualmente la noche anterior.

Nuestras pérdidas segun las relaciones adjuntas son: el capitan encargado de la mayoria del 2º batallon, Nicolás Levalle, el capitan Vital Quirno, del 3º, mi ayudante el capitan Juan Manuel Rosas y el teniente 1º Pedro Acevedo del 3er batallon, todos ellos heridos y el ayudante mayor del 3er. batallon, Eusebio Rolon contuso; individuos de tropa, 3 muertos, 41 heridos y 11 contusos, de los cuales 1 muerto, 11 heridos y 8 contusos pertenecen al segundo batallon, 12 heridos y 2 contusos al 3º, y 18 heridos, 2 muertos y 1 contuso, al 4º batallon.

Dios guarde á. V. S.

Emilio Conesa.

PALMAR.

El jefe interino del batallon N^o 12 de infanteria de linea.

Yatayty-Corá, Julio 21 de 1866.

Al Sr. Jeneral Jefe del 2^o cuerpo del Ejército Argentino D. Emilio Mitre.

En cumplimiento á la órden que recibí á la una de la tarde poco mas ó menos por conducto del mayor Baez, ayudanté de órdenes de S. E. el jefe de E. M. Jeneral, me moví con el batallon en proteccion de la guerrilla del comandante Ayala, que segun los movimientos de la caballeria enemiga, debia empeñar por momentos un combate con ella, disputándole los pasos del estero por la derecha de nuestra linea. Cumpliendo la referida órden me puse en marcha en el acto con el batallon, y cuando marchaba en direccion al punto donde ya se sentian los primeros tiros me encontré con un ayudante del comandante Ayala, que me traia la órden de apoyar los movimientos de su guerrilla. En virtud de esto, establecí el batallon de desplegado en batalla, teniendo al frente una abra por la que corre el camino que conduce á uno de los pasos precisos del estero, á la espalda las carpas del pequeño campamento de la guerrilla del comandante Ayala y los flancos apoyados en los palmares.

En esta posicion permanecí, hasta que el comandante Ayala me hizo prevenir que el enemigo avanzaba en dos columnas por dos pasas del estero con algunas infanterias, moviéndome en seguida con el batallon desplegado hácia el palmar que tenia al frente y en la direccion del tiroteo de la guerrilla, pues la abundancia de palmeras no permitia ver los objetos sinó á corta distancia. Cuando llegué al perfil del palmar el enemigo abanzaba al trote y se tiroteaba tan de cerca con la guerrilla del comandante, que no hubo tiempo de plegar el batallon para forma en seguida el cuadro. Fué necesario hacerlo sin formar previamente la columna, y así se hizo rompiendo el fuego la primera cara, contra unos escuadrones de caballeria y la 3^a contra una guerrilla de la misma arma que desfilaba por entre el palmar y el estero, como queriendo atacar la 4^a cara del cuadro.

Los fuegos de la guerrilla del comandante, por sobre la cual hacia fuego la 1^a cara del cuadro, mientras aquella se corria por el flanco derecho del cuadro para evitar que continuara desfilando la guerrilla de caballeria anterior, los fuegos directos de la 3^a cara del cuadro y los oblicuos de la 4^a cara, obligaron al enemigo á detenerse en su actitud agresiva. Mas esta situacion solo duró un momento. El enemigo estableció sus coheteras frente á la 3^a cara del cuadro y la caballería que habia sido detenida frente á la

1ª cara por los fuegos de la guerrilla del comandante que, como antes he dicho, habia desfilado por retaguardia del cuadro para evitar el movimiento de la caballería que desfilaba por entre el palmar y el estero; todo esto y el haber yo hecho cesar los fuegos del cuadro, hizo que la caballería que habia amenazado la 1ª cara volviese á iniciar una carga en dos fracciones al mismo tiempo que alguna infantería diseminada en desorden dirijia sus fuegos al cuadro desde lejos; queriendo aprovechar los míos ordené que no los rompiesen sino cuando el enemigo estuviese muy cerca y asi se hizo.

El enemigo trajo por último su carga en dos grupos, destacando algunos ginetes por el lado de la 2ª cara del cuadro, por lo que hice entrar en él 15 ó 20 hombres de la guerrilla del comandante, que, por la rapidez con que este desfiló hácia la izquierda quedaron cortados; al mismo tiempo que enviaba un soldado de caballería, asistente del mayor Benavidez, que este me habia dejado por si tenía que mandar prevenir que la guerrilla del comandante y el batallon necesitaban de alguna proteccion. Traida la carga por el enemigo y rotos mis fuegos á la distancia conveniente, aquel continuó avanzando pero sin impetu pero con tanta resolucion que algunos jinetes fueron bayoneteados por el sarjento Aniceto Segovia de la 4ª compañía, quedando los cadáveres enemigos tendidos á 5 pasos del cuadro los mas próximos y á unos 20 los mas lejanos. Esta situacion duró como 10 minutos, hasta que herido, segun pudo verse, un oficial ó jefe paraguayo, cuya espada existe en el batallon, los dos grupos que amenazaban la 1ª y 2ª cara del cuadro, comenzaron á desordenarse, retirándose en tropel, aunque despacio, á los gritos de burla del batallon y haciendo alto á tiro de fusil todavia. Así permanecieron algunos instantes, pero nuestros fuegos los obligaron á retirarse del todo. Sin embargo de que la retirada no se habia efectuado todavia, hice salir del cuadro á la banda y esta desarmó á algunos heridos que huyeron ó murieron. Cuando el enemigo se retiraba sentí á la derecha algunos fuegos, que supongo serian de algunos batallones enviados por S. E. el jefe de E. M. Jeneral. Llegó entonces el Sr. coronel Rivas y me ordenó marchara con el batallon al paso del Estero, lo que verifiqué en el acto al trote, regresando á mi campo á las 3 mas ó menos. Como una hora despues volví á moverme por haberme mandado aviso el comandante Ayala de que el enemigo parecia querer atacarnos de nuevo. Cuando me hallaba con la guerrilla del comandante llegó V. S. y en cumplimiento de sus órdenes avancé con aquella, estableciendo el batallon detrás de un palmar á cubierto del fuego de las coheteras enemigas y regresando al campo sin novedad de noche ya. En el encuentro de ayer el batallon ha tenido 15 hombres

fuera de combate y algunas armas inutilizadas. Incluyo á V. S. la lista de todo, agregando que he consumido 3,056 tiros. El batallon ha cumplido con su deber, segundándome todos los oficiales, sugun cuyo testimonio las fuerzas enemigas que atacaron el batallon fueron 200 infantes con bandera mas ó menos y como 600 ginetes. Por consiguiente las únicas menciones que haré, serán en favor del cabo de la banda Carmen Bustamante, chiquillo de once años, cuando mas, que ha dado muestras de un valor poco comun á su edad quemando dos paquetes, y del sarjento 1º Miguel Valdez de la 3ª compañía, que herido en la mano izquierda se cortó con los dientes el pedazo de dedo que le colgaba, permaneciendo hasta el último con el batallon. El enemigo ha dejado *al frente de la 1ª cara del cuadro 10 muertos, 15 frente á la 2ª y 8 frente á la 3ª.* habiéndose llevado de 40 á 50 heridos, segun puede calcularse por el número de ginetes que se ha visto caer y ser alzados en ancas por sus compañeros. El capitán D. Domingo F. Sarmiento acaba de contar los cadáveres. Por lo que pueda importarle á V. S. le diré que las cabalgaduras muertas que han quedado al rededor del cuadro son todas ellas de muy mala calidad y algunas yeguas.

Dios guarde á V. S.

Lucio V. Mansilla.

NOTA—Despues de cerrada esta nota acabo de saber por el pasado paraguayo Miguel Valdéz, que forma parte de la banda de este batallon, que el batallon que nos atacó por la izquierda fué el número 21, su jefe el capitán Osorio y uno de los rejimientos que nos cargaron el 10, su jefe coronel Aguiar. El referido Valdéz dice que ha conocido perfectamente aquellos dos jefes y añade que el rejimiento constaba de cuatro escuadrones y que su fuerza no bajaba cuando se pasó á nosotros de 500 y tantos hombres.

El Jefe de Estado Mayor del 2º Cuerpo del Ejército Argentino.

Campamento en Tuyuti, Julio 21 de 1866.

Al Sr. Jeneral D. Emilio Mitre, Comandante en Jefe del 2º Cuerpo del Ejército Argentino.

Despues de mi parte del 17 del corriente acompañando el del Sr. coronel Conesa jefe de la 2ª division, cumplo con el deber de dar cuenta de los sucesos posteriores que se enlazan con los que tu-

vieron lugar el 16, relatados en los documentos que acabo de hacer mencion.

Relevada la 2ª division por la 3ª el 17 á las nueve de la mañana, y pasado ese dia sin operaciones importantes, es solo al dia 18, muy memorables en los fastos de esta guerra, á lo que voy á concretarme. El parte del Sr. coronel D. Cesareo Dominguez, jefe de la mencionada 3ª division, está bastante esplicitamente detallado y nada tengo que agregar á él, sino recomendar encarecidamente la comportacion del mencionado coronel Dominguez, que habiendo perdido dos caballos, siguió á pié llenado sus deberes con acierto y con la enerjia que le es conocida.

Como esos partes no dan luz sino sobre las operaciones practicadas por ambas divisiones y hay otras de que dar cuenta, paso á ocuparme de ellas á grandes rasgos, puesto que V. S. ha sido actor en casi todas ellas y se han practicado bajo su inmediato mando.

Comprometida la accion, como queda demostrado por el parte del coronel Dominguez, V. E. marchó con la cuarta division al lugar del combate y me ordenó me dirigiera á la derecha con la 2ª, y tomando tambien el mando de la 1ª me pusiera á las órdenes del Exmo. Sr. jeneral jefe de E. M. J. Así lo hice, permaneciendo una hora cubriendo la derecha sin que nada ocurriera por este costado. Habiendo arreciado el fuego por la izquierda, el Sr. jeneral jefe de E. M. J. me ordenó marchara con la 2ª division, lo que ejecuté yendo á la cabeza de ella el Sr. coronel Conesa, que agobiado por una fuerte enfermedad, se negó constantemente á quedarse en su campo, á pesar de mis repetidas instancias.

Llegada la 2ª division á una altura prudencial, me adelanté á tomar órdenes de V. S. Debiendo cargar V. S. en esos momentos con la 1ª brigada, me ordenó avanzase con la division citada, en prevencion de lo que podria ocurrir, hasta situarme en el segundo boquete de monte de la izquierda. Hícelo asi, mas al ir á llegar al punto marcado, me hallé con la 7ª brigada que se retiraba en ese instante del fuego tomando la colocacion que á mí me estaba indicada. Situé entonces la 2ª division en la costa del monte, algo mas á la izquierda del antedicho boquete, y marché á verme con V. S.

Las cosas en tal estado, recibí orden de V. S. de ponerme á la cabeza de la 1ª brigada que marchaba al fuego, lo que inmediatamente efectué habiéndome retirado á los pocos momentos por orden que al efecto recibí del Exmo. Sr. brigadier jeneral de Venancio Flores.

Cuando al caer la tarde se retiró V. S. con las divisiones 2ª y 4ª me quedé de este lado del paso del Estero con la 3ª division,

con el fin de remitir al hospital todos los heridos, que aun habia allí, no habiéndome limitado á mandar los nuestros, sino tambien mandé un gran número del ejército brasileiro, retirándome despues de llenado este cometido que V. S. se habia servido encomendarme.

Las operaciones de ese mismo dia desarrolladas en la derecha las hallará V. S. en los partes del comandante Ayala y del mayor Mansilla absteniéndome de hablar de lo ocurrido al caer la tarde de ese mismo dia en el mismo punto de la línea, por haber sido V. S. en persona quien dirijió las operaciones, limitándome por tanto á acompañar la relacion de los muertos y heridos que á la sazón tuvo la 1ª division Buenos Aires.

Lo que resulta en el 2º cuerpo fuera de combate en el mencionado dia 18, segun las relaciones adjuntas, en resúmen es:

	MUERTOS			HERIDOS		
	Jefes	Oficiales	Tropa	Jefes	Oficiales	Tropa
1ª Division ...			2			4
3ª » ...	10	109		4	14	180
4ª » ...	1	4	75	2	12	155
Total ...	1	14	186	6	26	389

No cerraré el presente parte sin felicitar á V. S., y en su persona al ejército todo, por la gloria que á costa de su sangre adquirió en esta accion el 2º cuerpo del ejército arjentino.

Dios guarde á V. S.

Pablo Diaz.

El Jefe de la 3ª Division.

Campamento en Tuyuti, Julio 20 de 1866.

*Al Sr. Jefe de Estado Mayor del 2º Cuerpo del Ejército Arjentino,
Coronel D. Pablo Diaz.*

En la necesidad de reunir datos para pasar á V. S. un parte circunstanciado de la parte que me cupo en la funcion de guerra del 18 del actual, me ha sido indispensable demorar hasta hoy, para poner en conocimiento de V. S. lo ocurrido en aquella jornada.

Hallándome de servicio con la division de mi mando en las po-

siciones fortificadas del enemigo, á la izquierda de nuestra línea, y teniendo de servicio al frente de ellas, al batallon 2º de Entre-Ríos. su jefe el teniente coronel Caraza, recibió órden del Sr. jeneral brasileró Victorino, jefe inmediato de la línea para practicar un reconocimiento sobre las posiciones enemigas, en cuyo cumplimiento marchó el referido jefe con la 1ª compañía de su batallon, y encontrándose con fuerzas enemigas la desplegó en cazadores, sosteniendo su posicion hasta que fué el resto de su batallon á reforzarlo; mas cargado por número mucho mayor de fuerza, fué necesario protegerlo.

Con este objeto marchó el mayor Ivanosky con el cuerpo de su mando, el batallon «Mendoza-San Luis», poniéndome yo en marcha con el resto de la división, sufriendo desde este momento grandes pérdidas, ocasionadas por el fuego de la artilleria enemiga situada al centro de la línea y cuyo fuego no cesó de hostizarnos, hasta que entramos en el boquete de la bateria.

En aquel momento recibí órden de S. E. el Sr. jeneral Flores, que mandaba en jefe la 1ª línea, de tomar á todo trance la bateria fortificada del enemigo, obedeciendo las órdenes del Sr. coronel Pallejas, lo que fué cumplido en todo su detalle.

La fortificacion del enemigo está situada en el fondo de un boquete, formado de bosques á derecha é izquierda, que es un desfiladero cuya mayor anchura tendrá poco mas ó menos treinta metros y se prolongará como unos trescientos.

El rejimiento «Córdoba» que avanzó el primero por aquel boquete protegido por el batallon oriental «Florida», sufrió grandes pérdidas, y reforzado por el resto de la division á mi mando, ordené la carga sobre la fortificacion, la que se ejecutó en buen órden, á pesar de la metralla de sus cañones y vivo fuego de fusileria de los que las defendian, basta llegar al foso donde los paraguayos nos hostilizaban no solamente con su fuegos, sino tambien con paladas de arena, balas y piedras tiradas á mano. Siendo el parapeto demasiado elevado, lo que hacia imposible que nuestros soldados lo escaláran, pedí al Exmo. Sr. jeneral Flores, y obtuve con oportunidad, una compañía de zapadores para destruir aquel, facilitando de este modo el asalto de la bateria, como efectivamente sucedió, precipitándose todos los batallones de mi division, con especialidad el rejimiento «Córdoba» y el batallon «San Juan» (á cuyas banderas cupo la gloria de flamear las primeras sobre la posicion enemiga) que segundados por los demás cuerpos, cargaron á la bayoneta á sus defensores, poniéndolos en completa derrota y obligándoles á guarecerse en los montes, desde donde continuaron haciéndonos un mortífero fuego de fusileria, que no cesó de ser contestado por nuestra parte.

El valiente coronel Pallejas, que mandaba en jefe esta operacion, murió á mi lado el aquellos momentos, atravesado por una bala enemiga, é inmediatamente hice conducir su cadáver á su batallon, al que proclamé incitandole á que vengára la noble sangre de su ilustre jefe.

En este estado, reforzado el enemigo con un número de fuerzas muy superiores á la nuestra (postrada ya de fatiga y escasa de municiones) me ví obligado á retirarme, y no encontrando medio de clavar los cañones de la bateria, ordené fuesen inutilizadas las municiones, cuya operacion se practicó (echándolas en el agua) por el comandante de la 2ª compania del rejimiento «Córdoba», D. Benjamin Dominguez, y los subtenientes don Mariano Ibañez y D. Martin Pino.

La falta de algunos batallones én nuestra proteccion hizo no conservar esta posicion, teniendo por ello que emprender nuestra retirada, la que eficazmente se ejecutó sostenida por algunos batallones brasileros: que se hallaban á nuestra retaguardia y que rompiendo un vivo fuego sobre la columna enemiga (que con el escarmiento recibido no se atrevió á traernos una fuerte carga), la contuvieron.

Adjunto á V. S. un estado que demuestra el número de jefes, oficiales e individuos de tropa, muertos, heridos y contusos, que ha tenido la division de mi mando, siendo el resultado de él, el siguiente: *jefes*, heridos cuatro (4); *oficiales*; muertos diez (10), heridos catorce (14); contusos seis (6); *individuos de tropa*, muertos ciento nueve (109), heridos ciento ochenta (180); contusos sesenta (60) que forman el total de cuatro jefes, treinta oficiales y trescientos cincuenta y cinco individuos de tropa fuera de combate, incluso los contusos leves.

Al terminar este parte solo me resta manifestar por el órgano de V. S. al Sr. Jeneral, comandante en jefe de este cuerpo de ejército, el justo orgullo de que me hallo poseido, por encontrarme al frente de tan bravos soldados.

Difícil me seria, Sr. coronel, hacer mencion especial, cuando todos á una se han disputado la gloria de ser los primeros en pisar la trinçera enemiga, debiendo sin embargo hacer una recomendacion especial del denodado capitan de la compania de cazadores del batallon «San Juan» D. Lisandro Sanchez, el que al frente de su brava compania, animándola con su brillante ejemplo, fué el primero en poner el pié sobre la bateria; asi como el primero en derramar su sangre en ella, pues cayó herido por una bala, lo que no fué bastante para impedirle continuar proclamando á sus compañeros, asi mismo del capitan de la 4ª compania del rejimiento «Córdoba», D. Pedro Sosa, que fué muerto sobre el terraplen ene-

migo; no siendo menos digno de gloria, el teniente D. Washington Lemos, del batallon «Mendoza-San Luis», el que al perder sus dos piernas, que le arrancó un proyectil de artilleria, tomó su revolvers y entregándoselo al capitan Villanueva, exclamó: «No importa que yo muera, si la victoria es nuestra, mi amigo.» Tan bravo oficial espiraba momentos despues, cuando la victoria coronaba los esfuerzos de sus compañeros.

Me es grato igualmente recordar la comportacion del jefe del batallon «San Juan», teniente coronel graduado D. Rómulo Giuffra, y del jefe del batallon «Mendoza-San Luis», sarjento mayor D. Teófilo Ivanosky, los que heridos ya, supieron conducir sus soldados con denuedo y bizarría sobre el atrincheramiento del enemigo; así como el jefe del batallon 2º de Entre-Rios, jefe de la 2ª brigada, teniente coronel D. Manuel S. Caraza y del sarjento mayor del batallon «Mendoza-San Luis», D. Demetrio Mayorga, los que por su serenidad y enerjía se han hecho acreedores al mayor aprecio de sus superiores; igualmente el teniente coronel graduado D. José M. Cabot, jefe de la 5ª brigada, que recibió tres heridas y el sarjento mayor del rejimiento «Córdoba», D. Jerardo Palacios, ambos han cumplido su deber como soldados, teniendo que poner á la cabeza del referido rejimiento al capitan de granaderos del mismo, D. José Santillan, por haber caido heridos ambos jefes este oficial condujo con honor y dignidad sus soldados hasta los cañones paraguayos.

Recomiendo tambien á la consideracion de V. S. la comportacion de los ayudantes de mi Estado Mayor, ayudante mayor D. Bonifacio Lastra, teniente D. Federico Gauna y sub-teniente D. Eliseo Funes, los que apesar de encontrarse desmontados han sabido cumplir con su deber del mejor modo posible.

Faltaria á mi deber si no hiciera presente á V. S. la digna conducta del cirujano de la division, el Dr. D. Francisco Soler, el que desde el primer momento se halló en su puesto curando nuestros heridos, mision en que fué acompañado por el Dr. D. Joaquin D. de Bedoya, cirujano principal de este cuerpo de ejército y los practicantes Gallegos y Silva, que llegaron mas tarde y prestaron con toda actividad el poderoso alivio que proporciona la ciencia para mitigar el dolo de los bravos que caen por la patria al pié de su bandera.

En la tropa, neñor coronel, hay tambien innumerables hechos, que no pueden dejarse pasar inapercibidos y algunos de los cuales me permitiré hacer presente á V. S., pues por ellos podrá juzgarse el temple y espíritu de que se hallaban poseidos los soldados, que por vez primera conducia sobre el enemigo.

El sarjento 2º del batallon «Mendoza» Pedro Coria, el que al

caer el abanderado, se precipitó á recojer el estandarte de su cuerpo, y haciéndole flamear y dando vivas á la patria y á la provincia de Mendoza, se lanzó de los primeros sobre el foso; el de igual clase Fidel Linares, del rejimiento «Córdoba», el que animando á sus camaradas les decia: «compañeros, hemos venido á pelear y vencer», y á la par de sus oficiales se esforzaba animando á los soldados, con sus palabras y su ejemplo; el soldado del mismo cuerpo Raimundo Carreras, que apesar de hallarse enfermo en el campo, se fué al lugar del combate, así que tuvo conocimiento de que sus compañeros se hallaban en él, distinguiéndose en seguida por sus esfuerzos á fin de saltar el parapeto, pues, sin esperar que llegaran los zapadores, se puso á trabajar con su bayoneta por abrir brecha para saltar á la boca de uno de los cañones; el soldado de la compañía de cazadores del batallon «San Juan» Santiago Esquivel, que fué el primero en seguir á su capitán á la trinchera; al sarjento 2º del batallon 2º de Entre Rios, Máximo Eguren, que tomó la bandera de manos del abanderado que fué herido y saltó á la bateria, yendo en seguida á la cabeza de sus camaradas en la persecucion á la bayoneta, que se llevó á los que defendian la fortificacion; el soldado Ignacio Acuña, que en los momentos de la retirada cargó sobre sus hombros al comandante Giuffra, que habia caido con dos heridas, salvándole así de caer en poder del enemigo; y el soldado Nicolás Acosta, que viniendo herido en la retirada, se volvió sobre un oficial enemigo, al que luchando cuerpo á cuerpo, ultimó con su bayoneta, trayendo como trofeo de su triunfo, la espada que arrancó de manos de su adversario; son hechos estos que, considero muy dignos de llamar la atencion del Exmo. Sr. Presidente de la República y Jeneral en Jefe del Ejército. Veo, señor coronel, que me he salido de mi primer propósito, pero, la necesidad de hacer justicia me ha obligado á ello. Concluiré manifestando á V. S. que los jefes, oficiales y tropa de mi mando, han cumplido con su deber, como lo atestiguan nuestras banderas atravesadas por multitud de balas, y salpicadas algunas de ellas por la sangre de los que las condujeron á la victoria.

Dios guarde á V. S.

C. Dominguez.

ATAQUE A LAS TRINCHERAS DE CURUPAYTY

EL 22 DE SETIEMBRE.

El Presidente de la República, }
 Jeneral en Jefe del Ejército. }

Cuartel Jeneral Curuzú, Setiembre 24 de 1866.

Al Exmo. Sr. Ministro interino de la Guerra, Coronel D. Julian Martinez.

Sírvase V. E. poner en conocimiento de S. E. el Sr. Vice-Presidente de la República, que el 22 del corriente á la cabeza del 1º y 2º cuerpo de ejército argentino bajo las inmediatas órdenes del jeneral Paunero y del jeneral Emilio Mitre, y del 2º cuerpo de ejército brasilero á las órdenes del teniente jeneral baron de Porto Alegre, formando un total de mas de diez y ocho mil hombres, hallándose equilibradas las fuerzas de ambos aliados, emprendí el ataque sobre las líneas de fortificacion de Curupayty, artilladas por cincuenta y seis piezas y guarnecida por catorce batallones, segun las noticias adquiridas.

El ataque fué precedido por un vivo bombardeo de cuatro horas, hecho por la escuadra brasilera á las órdenes del almirante Tamandaré, la que forzó las estacadas del rio frente á Curupayty, salvando la linea de torpedos.

A las doce del dia se dió la señal de asalto á las tropas de tierra, el que se emprendió en cuatro columnas de ataque convenientemente apoyadas por sus reservas y por dos baterias, una argentina y otra brasilera, que obraban cruzando sus fuegos desde los dos flancos del frente de ataque.

Las dos columnas de ataque de la izquierda por la parte del rio eran compuestas de tropas brasileras y las dos de la derecha pertenecian al ejército argentino. Las dos columnas centrales que constituian la base del ataque, marcharon denodadamente al asalto, vigorosamente apoyadas por las columnas de los flancos que marchaban paralelamente, y en este orden se llevó el asalto bajo el fuego de fusileria y de metralla del enemigo, forzando su primera línea de fortificaciones y avanzando hasta el foso de la segunda línea, defendida por una ancha línea de *abatís*, sobre la cual converjian todos los tiros de la artilleria enemiga.

Contenido el ímpetu del ataque por la línea de *abatís* que se componia de gruesos árboles espinosos enterrados por los troncos,

y que en mas de treinta varas obstruian el acceso de la trinchera, los cuales no era posible incendiar, se procuró abrir en ella algunos portillos, haciendo penetrar por ellos algunas compañías que dominasen con sus fuegos el parapeto enemigo y permitiesen colmar el foso con fajinas y plantar las escalas que se llevaban preparadas. Como V. E. lo sabe muy bien, las líneas de abatis no han sido forzadas nunca en asalto franco, ni aun por las primeras tropas del mundo, así es que fué necesario reforzar el ataque con la segunda línea de reservas parciales, comprometiendo en las dos columnas de ataque central veinticuatro batallones, (doce en cada una de ellas), mientras que las otras dos columnas de los extremos maniobraban á fin de forzar los flancos de la línea enemiga que se apoyaba, por la derecha en el rio Paraguay cubierta por un triple recinto y un bosque, y por la izquierda en dos lagos con una doble línea cubierta por un bosque y dos esteros impenetrables que se prolongaban hácia la retaguardia de nuestra derecha, donde se habian establecido algunas baterias de flanco y de revés.

Salvados por la columna arjentina las espresadas baterias de flanco y de revés, á cuyo frente se dejó una cuarta línea de observacion que á la vez de cubrir nuestro flanco, apoyaba la tercera línea de reservas jenerales, se estableció allí una bateria arjentina para contrabatirlas, no siendo posible flanquear por allí la posicion enemiga por ser los esteros y el bosque de todo punto impenetrables.

Reforzado como queda antes dicho, al ataque central se mantuvo por el espacio de dos horas y cuarto, dominando la última línea del enemigo, haciendo fuego desde lo alto de los abatis bajo los disparos incesantes de treinta piezas que tiraban á metralla, plantándose algunas escalas en el foso y penetrando algunos hasta la cresta del parapeto.

En esta circunstancia, habiéndonos puesto de acuerdo con el baron de Porto Alegre, y viendo que no era posible forzar ventajosamente la línea de abatis para llevar el asalto jeneral sino comprometiendo nuestras últimas reservas y que una vez dominada la trinchera no se obtendrian los frutos de tal victoria parcial desde que no se conservasen tropas suficientes para penetrar en orden al interior de las líneas y hacer frente allí á las reservas del enemigo, acordamos mandar replegar simultáneamente y en orden las columnas comprometidas en el ataque, reuniendo préviamente todos nuestros heridos y trayéndolos á nuestras reservas. Así se efectuó despues de las dos de la tarde, replegándose los batallones con sus banderas desplegadas á retaguardia de nuestra línea de reservas, que convenientemente formada se estableció dentro del tiro de

metralla á cuatrocientas varas de la línea enemiga, protejiendo este movimiento.

Desde la hora en que se efectuó el movimiento hasta despues de las cinco de la tarde, es decir, por espacio de mas de tres horas me mantuve en la misma disposicion y á la misma distancia, avanzando una línea de tiradores sobre la trinchera enemiga y manteniendo el fuego bajo el tiro de metralla, sin que un solo enemigo se atreviese á salir de sus fortificaciones y sin sufrir mas hostilidad que la de su artilleria, que era convenientemente contestada por la nuestra.

Pasadas las cinco de la tarde y recojidos todos nuestros heridos, ordené el movimiento en retirada por escalones, salvando nuevamente y con muy poca pérdida las baterias de flanco del enemigo, regresando antes del anochecer á ocupar nuestras anteriores posiciones en Curuzú, donde permanecemos hasta la fecha.

El denuedo de las tropas tanto brasileras como arjentinas no ha podido ser mas grande en esta jornada y ningun elogio necesitan para que todos les hagan la merecida justicia; por lo tanto, me limitaré á decir que la comportacion de todos ha sido heroica, y que presente en el fuego durante las cinco horas de combate, considero á todos sin escepcion alguna acreedores á la gratitud del pueblo y á la consideracion del gobierno, recomendando muy especialmente á los que con tanto denuedo marcharon al asalto y murieron gloriosamente encima de las trincheras.

Nuestras pérdidas han sido considerables y sensibles. Las pérdidas de ambos ejércitos las computo en tres mil hombres entre muertos y heridos, de los cuales mas de cuatrocientos muertos, correspondiendo aproximadamente la mitad de la pérdida total á cada uno de los aliados que han fraternizado una vez mas en un campo de batalla, derramando jenerosamente su sangre en honor de su causa.

Por parte del ejército arjentino se compro metieron diez y siete batallones en el asalto, cayendo muertos ó heridos la mayor parte de los jefes que los condujeron, contándose entre los muertos en aquel momento á consecuencia de sus heridas á los coroneles Roseti y Charlone, á los comandantes Fraga y Alejandro Diaz y al sarjento mayor Lucio Salvadores, á la par de muchos oficiales; y entre los heridos al coronel Rivas que mandaba la principal columna de ataque, á los comandantes Calvete, Ayala, Gaspar y Luis Maria Campos y Giribone, y sarjentos mayores Lora, Retolaza, Fernandez, Mansilla (contuso) y muchos otros oficiales cuya lista será elevada oportunamente para honor y gloria de ellos.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOMÉ MITRE.

El Presidente de la República,
Jeneral en Jefe del Ejército.

Cuartel Jeneral Curuzú, Octubre 1º de 1866.

Al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina.

Como complemento de la relacion oficial sobre el asalto de Curupayty que dirijí anteriormente, tengo el honor de adjuntar á V. E. numerados del 1 al 4, los partes oficiales que sobre aquel hecho de armas, me han dirijido los jenerales del 1º y 2º cuerpo del ejército nacional por los cuales se impondrá el superior gobierno de la Nacion, tanto de las operaciones practicadas por ambos cuerpos de ejército, cuanto de nuestras pérdidas en muertos y heridos.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOMÉ MITRE.

En legajo por separado adjunto á V. E. las listas nominales de muertos y heridos, con prevencion de que no las considero todavia de todo punto exactas y que oportunamente se elevarán por el E. M. Jeneral del Ejército otras mas completas.

MITRE.

El Comandante en Jefe del 1er. cuerpo }
del Ejército Argentino.

Campamento en Curuzú, Setiembre 25 de 1866.

Al Exmo. Sr. Presidente de la República Argentina, Jeneral en Jefe del Ejército Aliado, Brigadier Jeneral D. Bartolomé Mitre.

Señalado por V. E. el dia 22 del presente para llevar el ataque á la línea fortificada del enemigo, el 1º cuerpo del ejército á mis órdenes se puso en movimiento en la mañana de aquel dia, formando la 3ª columna de ataque, y en la disposicion siguiente:

Cuarta division al comando del coronel graduado D. Antonio Susini, compuesta de los batallones «Santafesino», 5º de línea, «Salteño» y lejion «2ª de Voluntarios», apoyada inmediatamente por la *primera* divisioná las órdenes del coronel D. Ignacio Rivas, compuesta de los batallones 1º de línea, «Guardias Nacionales de San Nicolás de los Arroyos», 5º de línea y «Lejion Militar». Estas divisiones iban encomendadas á la inmediata direccion de dicho coronel Rivas. Su reserva jeneral, á cuya cabeza me coloqué para

dirijir el todo de la operacion bajo la inmediata inspiracion de V. E. estaba formada por la *segunda* division el mando del coronel D. José M. Arredondo, compuesta de los batallones 4º y 6º de línea, «Riojano» y lejion «1ª de Voluntarios», y *tercera* division bajo el mando del coronel D. José R. Esquivel, compuesta de los batallones «Correntino», «Rosario», «Catamarqueño» y «Tucumano».

El asalto de los atrincheramientos enemigos se inició á las doce y cuarto del dia con las divisiones cuarta y primera, avanzando sus batallones bajo un fuego mortífero de bombas, metralla y fusileria, hasta la orilla del ancho y profundo foso que, precedido y seguido de inabordables abatís de ramas y troncos de árboles, y de un elevado parapeto, hacia imposible cruzar nuestras bayonetas con las enemigas, no obstante haber ocupado el foso mucha parte de nuestra infanteria.

Comprometido á la vez el ataque á nuestra izquierda por el 2º cuerpo brasilero, cuya 2ª columna formaba sistema con la que mandaba el coronel Rivas, y este habiéndome pedido refuerzo, desprendí en su apoyo la 2ª division, cuya intrepidez no menos brillante que la de aquellas otras, la condujo hasta desplegar el pié de las trincheras del enemigo.

Cuando V. E. juzgó ineficaces los grandes esfuerzos de aquella tropas, pues atrincheramientos de tal naturaleza nunca fueron salvados por el mas pujante heroismo, V. E. se sirvió impartir la órden de retirarse sacando los heridos, á lo cual se dió cumplimiento con toda la regularidad deseable.

La tercera division colocada de antemano á menos de trescientos metros de las fortificaciones, protejió esta operacion; conservándose el grueso de ella en expectativa bajo un fuego incesante de bombas y metrallas que de todas sus baterias dirijia el enemigo; desprendiéndose á la vez guerrillas por nuestra parte para ejecutar un minucioso recojimiento de heridos.

Durante mas de dos horas de ataque sobre las mismas trincheras, y en seguida, en las tres horas mas que fué necesario invertir para sacar á nuestros heridos fuera del alcance de las baterias, un solo enemigo no tuvo el coraje de aparecer al exterior de sus fortificaciones.

La marcha escalonada de la tercera division apoyada por parte del 2º cuerpo arjentino en reserva, se comenzó á las cinco de la tarde, cerrándola dos piezas de artilleria, y siendo ella tan descansada que, hora y media despues, ya entrada la noche, recien penetraba á este campamento.

La comportacion unánime del cuerpo de ejército que tengo el honor de comandar, presenciada por V. E. en todos sus momentos, se ha hecho acreedora á la alta consideracion de V. E.—Imposible

seria exigir mas noble bravura en el asalto, ni mas imponente serenidad en la retirada—Mencionando á los jefes de division coroneles Rivas, Arredondo, Susini y Esquivel, menciono tambien á los jefes de brigada y de batallon, oficiales y tropa que, con tanto brío combatieron á sus órdenes respectivas.

Las adjuntas relaciones impondrán á V. E. de las muy sensibles pérdidas que ha sufrido el 1^{er} cuerpo; ellas son—muertos: cuatro jefes, veinte y dos oficiales y trescientos setenta individuos de tropa; heridos: ocho jefes, setenta y cuatro oficiales y 758 individuos de tropa, y contusos, un jefe 15 oficiales y 77 individuos de tropa.

Mucho se lamenta, Exmo. Sr., á los distinguidos jefes: coronel graduado D. Manuel Roseti, teniente coronel D. Alejandro Diaz, muertos en el campo de batalla; coronel graduado D. Juan Bautista Charlone y teniente coronel D. Manuel Fraga muertos á consecuencia de sus heridas; quienes sellaron así su reputacion nunca desmentida de nobles y valientes soldados; cabiendo igual destino á aquellos veinte y dos bravos oficiales de estos distintos cuerpos.

El bizarro coronel D. Ignacio Rivas, proclamado por V. E. en medio del campo de batalla, jeneral de la República, se halla con dos heridas, y en estado análogo los tenientes coroneles D. Rufino Victorica, D. Gaspar Campos, D. Luis Maria Campos, D. José P. Giribone y sarjentos mayores D. Joaquin Lora, D. Pedro Retolaza y D. Baldomero Sotelo.

No debo cerrar, Exmo. Sr., este parte sin hacer un justo elogio del cuerpo médico del ejército arjentino, tanto del 1^o como del 2^o cuerpo; cuyos individuos establecieron sus ambulancias bajo el fuego de la metralla y bombas del enemigo; desplegando en seguida ese empeño y duro trabajo con que tan recomendable se hace en todos los casos consiguientes á sucesos de armas como los que en la presente guerra tienen lugar.

Dios guarde á V. E.

W. Pavnero.

2º Cuerpo del Ejército Nacional.

Relacion de la fuerza que ha tenido el espresado, fuera de combate en la jornada del dia 22.

CUERPOS.		Muertos			Heridos			Contusos			Dispersos
		Jefes	Oficiales	Tropa	Jefes	Oficiales	Tropa	Jefes	Oficiales	Tropa	
1ª Division	4º Batallon			4			3				
2ª »	{ 2º id.			2			9				
	{ 4º id.						1				
3ª Division	{ Regimiento Córdoba..			1			3				1
	{ Batallon San Juan...						1				
	{ Id. Mendoza y San Luis			1			3		1		
	{ Id. 2º de Entre Rios .			6			5		1		
4ª Division	{ Batallon 2 de Línea .			4			9				
	{ Id. 1º del 3º G. N....		1	5	1		10				4
	{ Id. 9 de Línea.....		3	50	1	8	92		2		18
	{ Id. 12 de Línea		1	52	1	7	69		1		21
	{ Id. 3 de Entre Rios .		1	62		6	90		3		30
Plana Mayor.....			1		1		1				
Total fuera de combate		1	5	187	3	23	296		8		74

Curuzú, Setiembre 23 de 1866.

Pablo Diaz.

Vº Bº
E. MITRE.

Comandancia en Gefe del 2º Cuerpo del Ejército Argentino.

Campamento en Curuzú, Setiembre 27 de 1866.

Al Excmo. Sr. Presidente de la República Argentina y Jeneral en Jefe de los Ejércitos Aliados, Brigadier Jeneral D. Bartolomé Mitre.

Tengo el honor de dar cuenta á V. E. de la parte que ha tomado este 2º Cuerpo del Ejército en el combate del 22 del actual sobre las trincheras de Curupaití. Como V. E. se ha hallado presente durante toda la acción, y las órdenes que el infrascrito ha impartido han sido dietadas casi en su totalidad por V. E. sobre el terreno mismo, seré breve en la esposicion de lo acontecido en esa memorable jornada.

Con arreglo á las órdenes de V. E. dispuse que la 4.^a Division, mandada por el coronel D. Mateo J. Martinez, se dispusiese para el ataque, debiendo iniciarlo la 8.^a Brigada compuesta de los batallones 9 y 12 de Línea y 3.^o de Entre-Rios, á la que servia de reserva la 7.^a, que la constituyen el 2 de Línea y el 1.^o del 3.^o de Guardias Nacionales. La 3.^a Division á órdenes de mi Gefe de Estado Mayor, coronel D. Pablo Diaz, situada á una distancia prudencial de la 4.^a estaba indicada como reserva general de esta última. La 2.^a mandada por el Coronel D. Pedro José Agüero, que por orden de V. E. situé en línea paralela con la bateria que el enemigo habia establecido en el flanco derecho del proncadis del camino que las columnas tenian que recorrer para arribar á Curupaití, servia de reserva la 3.^a, estando al mismo tiempo ligada con la 1.^a que cubria la abra de monte, que partiendo de Rojas-Cué, vine á salir á la derecha de nuestro campamento, y en ese dia, en la disposicion en que nos hallábamos, á retaguardia de las columnas que operaban sobre la línea fortificada de Curupaití. Esta última Division mandábala su Jefe nato, Coronel D. José Maria Bustillo.

Esta situacion, y despues de prolijos reconocimientos sobre la línea de Curupaití, que me dieron la medida de ser inaccesible que era por su izquierda, á consecuencia de los obstáculos naturales que imposibilitaban el paso de nuestras columnas, llegó la hora de las 12 del dia, al iniciarse la cual, dió V. E. la orden de atacar. Hice, pues, correr á la izquierda los Batallones de la 8.^a Brigada que en ese momento cerraban nuestra derecha, y despues de haber hecho alto un instante en el paso del estero, marcharon al ataque. Estos tres Batallones tomaron la derecha de las fuerzas del primer Cuerpo, que ya á la sazón coronaban la trinchera, batiéndose encarnizadamente á tiro de pistola.

V. E. sabe los prodijios de inaudito valor que los cuerpos todos del Ejército hicieron en esa jornada. Es, pues, inoficioso que el que firma haga de ellos los elogios tan justamente merecidos. Basta dejar establecido que de los tres Batallones de este 2.^o Cuerpo que cargaron sobre la trinchera, solo ha quedado en actitud de combatir una tercera parte de cada uno de ellos para probar el denuedo y la bravura de que se hallaban animados, y dieron sangrientas pruebas. Cuando á las tres de la tarde, próximamente, ordenó V. E. la retirada, estos tres bizarros cuerpos se retiraron en el mayor orden posible, á pesar de estar ya muertos ó heridos sus jefes y oficiales.

V. E. conoce bien como se efectuó nuestro repliegue. Permanecimos cerca de dos horas y media despues del asalto al frente de la línea fortificada de Curupaity, sin que durante este tiempo ni

al emprender nuestra retirada, nos haya hostilizado ninguna fuerza enemiga, lo que viene á probar que el arrojo de nuestras tropas habrá llevado una vez mas el terror á sus filas.

Cuando todos se han comportado tan dignamente, no hay lugar á recomendaciones especiales; pero séame permitido hacer mencion del Teniente Coronel D. Benjamin Calvete, herido en un brazo; del Jefe del 12 de línea de igual clase, de Juan Ayala, tambien herido: del comandante del 3^o de Entre-Rios, D. Pedro Garcia; del Sargento Mayor D. Lucio Salvadores, muerte durante el asalto; del de igual clase, del 12 de línea, D. Lucio V. Mansillo, contuso de metralla; del Capitan Olascooga, del 9 de línea, que es quien ha mandado el batallon durante el asalto, asi como de todos los oficiales y tropa de estos tres batallones. Los Jefes, oficiales y tropa de las demas divisiones, si bien no han tenido la fortuna de medirse de cerca con el enemigo, cooperaron no obstante, al movimiento jeneral, sufriendo durante siete horas largas el fuego de cañon que las baterias de toda la línea no han cesado de hacer sobre nuestras columnas. El cuerpo médico se ha mostrado tambien en esta solemne ocasion digno de los honorables antecedentes que tiene conquistados.

Me permito acompañar las relaciones de los jefes, oficiales y tropa muertos, heridos y contusos, que el 2^o Cuerpo del Ejército ha tenido en el glorioso combate del 22, asi como una relacion nominal de los Jefes y oficiales á él pertenecientes que han asistido á este hecho de armas, con especificacion de los que han sido muertos y heridos.

Dios guarde á V. E.

E. Mitre.

Estado Mayor del 1er. Cuerpo }
del Ejército Argentino. }

Curuzú, Setiembre 24 de 1866.

Resúmen de las pérdidas sufridas por los cuerpos que componen el 1° del ejército, segun las relaciones adjuntas.

BATALLONES	MUERTOS			HERIDOS			CONTUSOS			DIS- PERSOS
	Gefes	Oficiales	Tropa	Gefes	Oficiales	Tropa	Gefes	Oficiales	Tropa	Tropa
1° de línea	1		17		9	65		3	1	36
San Nicolas		1	19	1	7	78				
3° de línea	1		10	1	8	55				12
Legion Militar		3	71	1	4	45				6
4° de línea	1	1	20		9	47				39
6° de línea		3	15	1	5	63				31
1° de voluntarios.		3	33	1	4	64			14	1
Riojano		1	17		4	52				12
Detall de la 3ª ..					1				1	
Rejimiento Rosario					1	2			2	
Tucumano									2	
Catamarca						2			2	2
Correntino			10		1	9				
Santafesino		2	36	1	6	118	1	8	28	
2° de voluntarios.		3	43	1	2	58			8	
Salta		2	30		8	53		2	11	
5° de línea		3	48	1	5	45		2	7	
Artilleria			1			2			3	
Total	3	22	370	8	74	758	1	15	79	139

Severo Ortiz.

Oficial del servicio.

Vº Bº
GORDILLO.

LLEGADA DEL PRESIDENTE AL EJÉRCITO Y ENTREGA DEL MANDO POR EL MARQUÉS DE CAXIAS

El Presidente de la República Argentina,
Jeneral en Jefe de los Ejércitos Aliados.

Al Exmo. Sr. Vice-Presidente de la República, Dr. D. Marcos Paz.

Adjunto á V. E. orijinal, la nota por la cual se pone á mis órdenes el Exmo. Sr. marqués de Caxias, reasumiendo en consecuencia el mando de los Ejércitos Aliados para continuar las operaciones indicadas, y marchando con esta fecha á ponerse al frente de la vanguardia del ejército expedicionario, que se halla actualmente á la izquierda del otro lado del estero Rojas.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOMÉ MITRE.

Comando en Jefe de todas las fuerzas brasileras en operaciones contra el Gobierno del Paraguay, Cuartel Jeneral en Negrete, Julio 28 de 1867—Ilmo. y Exmo. Señor:

Al Exmo. Sr. Jeneral D. Juan A. Gelly y Obes debo el favor de haberme comunicado la feliz llegada de V. E. al campamento de Tuyutí, por lo cual yo y los Ejércitos Aliados nos felicitamos cordialmente, esperando las órdenes que V. E. quiera trasmitirme como jeneral en jefe para ejecutarlas como me corresponde.

Entre tanto pongo desde ya en conocimiento de V. E., que habiendo emprendido mi marcha á la cabeza de los ejércitos aliados el dia 22 del corriente, mi dirijí al paso denominado «Tio Domingo» y vadeando por este punto el estero Rojas, seguimos paralelamente con él buscando la izquierda del atrincheramiento enemigo, donde me parece haberse él reconcentrado, no habiendo sin embargo opuesto hasta ahora ningun obstáculo á nuestra marcha.

La posicion que hoy ocupamos es la de Negrete, que como V. E. sabe dista del estero Rojas y del paso Piris una legua apenas, manteniéndose por lo tanto libre todavia la comunicacion con nuestra base de operaciones. Esto quiere decir que V. E., satisfaciendo el deseo de los ejército aliados, quisiera decidirse á venir

á honrar este campo con su presencia, lo podrá hacer con la mayor seguridad.

Muy grato me será, Exmo. Sr., la noticia de que á pesar de las incomodidades que acompañan de ordinario á los viajes, ninguna alteracion haya sufrido V. E. en su preciosa salud.

Aprovecho la oportunidad para reiterar á V. E. las protestas sinceras de la estima y alta consideracion con que tengo la honra de suscribirme de V. E.

MARQUES DE CAXIAS.

Ilustrísimo y Exmo. Sr. Jeneral D. Bartolomé Mitre, comandante en jefe de los ejércitos aliados en operaciones contra el gobierno del Paraguay.

COMBATE POR EL CONVOY

11 DE AGOSTO DE 1867

Comando en jefe de todas las fuerzas brasileras en operaciones contra el gobierno del Paraguay. Cuartel jeneral Tuyu-Cué, Agosto 12 de 1867.—Ilmo. y Exmo. Señor: Habiendo recibido ayer á la noche un parte detallado en que el Sr. Vizconde de Porto Alegre, comandante del 2º cuerpo de ejército, refiere la pequeña accion que se trabó entre fuerzas de aquel cuerpo de ejército y las del enemigo, que por la mañana acometieron en el camino un convoy que se dirigia á este campamento, juzgo conveniente pasar á manos de V. E. la inclusa cópia del mismo parte.

Reitero á V. E. las seguridades de mi perfecta estima y distinguida consideracion.—Dios guarde á V. E.—Firmado—Marqués de Caxias.—Ilmo. y Exmo. Sr. jeneral D. Bartolomé Mitre, presidente de la República Arjentina y comandante en jefe de los Ejércitos Aliados.—Está conforme—Carlos Carranza.

CÓPIA

Comandante en jefe del 2º cuerpo del ejército, teniente jeneral, Tuyutí, 11 de Agosto de 1867.—Ilmo. y Exmo. Señor: Habiendo hoy hecho partir el convoy, escoltado en la forma de costumbre por

un escuadron, un cuarto de legua poco mas ó menos distante del punto de partida, fué acometido por una fuerza de infanteria de 300 á 400 hombres que, se habian emboscado en un palmar que está sobre el camino de la márjen del estero Rojas, la cual dejando pasar al mencionado escuadron que iba de vanguardia, atacó el centro del convoy, que fué abandonado por los conductores de vehículos y por todos los que le acompañaban despues de haberles hecho el enemigo dos descargas. Inmediatamente mandé avanzar tres cuerpos de caballeria y una brigada de infanteria, haciendo seguir esta con dos cuerpos de eaballeria en direccion á cortar la retaguardia del enemigo, lo que consiguió en parte, cargando sobre una columna de mas de 400 hombres de caballeria, la cual fué completamente destrozada, dejando en el campo mas de *ochenta cadáveres* entre ellos dos oficiales, y haciendo mas de diez prisioneros, algunos de ellos heridos, y siendo el convoy rescatado, ignorándose aun sin embargo el destrozo que sufrió. En cuanto á nosotros, tenemos que lamentar la muerte del capitán del 12º cuerpo de caballeria Antonio Palmar Tabares y de un furriel del 13º cuerpo de la misma arma y unos pocos heridos; asi que reciba los diversos partes de los jefes que tomaron parte en esta feliz jornada, me apresuraré á elevarlo al conocimiento de V. E.—Dios guarde á V. E.—Ilmo y Exmo. Sr. marqués de Caxias, mariscal del ejército, comandante en jefe de todas las fuerzas brasileras contra el gobierno del Paraguay—Firmado—Vizconde de Porto Alegre.—Conforme—Francisco César du S. Amaral, capitán ayudante.—Está conforme—Carlos Carranza.

ESPEDICION AL PILAR

El Jefe del Rejimiento Correntino.

Campamento en San Solano, Setiembre 25 de 1867

Sr. Jeneral D. Manuel Hornos.

El infrascrito cumple con el deber de poner en conocimiento de V. S. que habiéndoseme ordenado me pusiera bajo las órdenes del Sr. jeneral D. José Joaquin Andrade Neves para el reconocimiento del segundo dia en la Villa del Pilar, la que se hallaba guarne-

cida por 300 y pico de hombres de las tres armas, acto continuo me puse en marcha hasta incorporarme á dicho Sr. jeneral Andrade Neves, recibiendo órden de que ocupara el paso Yedro con las fuerzas de mi mando, hasta tanto fuera necesario avanzar, como en efecto despues de media hora recibí órden de que marchase inmediatamente á proteger al comandante D. Manuel Rodriguez Olivera, que se hallaba en la Villa, porque el enemigo habia vuelto á pasar el arroyo y se pòesionaba otra vez del pueblo.

Inmediatamente me puse en marcha á todo galope y llegamos en circunstancias que se batían encarnizadamente tomando parte en el combate el rejimiento á mis órdenes; siendo mandadas las guerrillas por los Sres. comandante Ascona y sarjento mayor Coronado, y despues de un vivo fuego resultó el triunfo por nuestra parte habiéndosele al enemigo tomado por el rejimiento de mi mando cinco individuos de tropa y el estandarte que adjunto á V. S., previniéndole que los prisioneros mencionados fueron puestos á disposicion del Sr. jeneral Andrade Neves.—Es todo cuanto tengo que poner en conocimiento de V. S.—Dios guarde á V. S. — Santos Correa.

N. B.—Art. 5º De las instrnciones dadas el 18 de Setiembre de 1867, para la espedicion del Pilar, por el jeneral D. Bartolomé Mitre.

«El objeto accesorio de la columna brasilera será sorprender ó batir las guardias paraguayas del Arroyo Hondo, pero el principal, será explorar el pobrero Ovella sobre la costa del Paraguay, batiendo la fuerza de 150 hombres de caballeria paraguaya, que segun noticias existe alli, custodiando el ganado del consumo de Hnaitá y apoderarse de este ganado. Hecho esto, sea que se encuentre ó no fuerza ó ganado, se llevará el reconocimiento paralelo al espresado Rio Paraguay, hasta el paso Tayi, que debe ser prolijamente estudiado, levantando un cróquis del terreno y pasando un informe especial sobre la posicion, á cuyo efecto el jeneral Andrade Neves, deberá llevar consigo un ingeniero intelijente. etc.»

COMBATE DEL 3 DE OCTUBRE EN TUYU-CUÉ

Cuartel Jeneral, Tnyu-Cué, Octubre 3 de 1867.

Exmo. Sr. Vice-Presidente de la República, Dr. D. Marcos Paz.

Hoy ha sido un dia fecundo en triunfos, y de luto para el enemigo.

Obstinado Lopez en competir con nuestra caballeria, hacia dias se ocupaba en reforzar la suya, haciendo uso de sus malos caballos

y trayendo de la Asuncion los hombres que allí tenia de esta arma. Principalmente por nuestra derecha, se empeñaba por disputarnos el terreno despues que nos hemos enseñoreado de la línea del «Arroyo Hondo». Nosotros lo dejábamos avanzar con la seguridad de darle un golpe, habiendo fortificado á «San Solano» con infanteria y artilleria, una fuerte columna sobre el flanco del camino que debia traer. En pocos dias habia aglomerado como 1,500 hombres de caballeria fuera de Humaitá, que salian todos los dias á costear el Estero de su frente. Mientras tanto por nuestra izquierda se obstinaban igualmente en mantener una vanguardia avanzada de caballeria en algunos puntos en que le hemos dado tres ó cuatro sableadas.

Hoy la caballeria enemiga ha sido batida al mismo tiempo en nuestra izquierda por la caballeria argentina y en nuestra derecha por la caballeria brasilera, costándole este dia á Lopez mas de ochocientos hombres de pérdida en solo muertos y heridos.

Mas adelante de daré detalles circunstanciados.

Por ahora me limito á adjuntarle los telégramas relativos á estos hechos á la vez que los partes del marqués de Caxias y del comandante Alvarez.

Los prisioneros de que habla el marqués de Caxias, son los que ha tomado solamente una division: segun parte verbal que tengo hasta este momento, pasan ya de 200 los reunidos.

Lo felicito por esta série no interrumpida de triunfos y especialmente por el de hoy que es importante.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOMÉ MITRE

TRADUCCION.

Al Ilustrísimo y Exmo. Sr. Jeneral D. Bartolomé Mitre.

Me apresuro á comunicar á V. E. que acaba de ser practicado un lindo hecho de armas por las fuerzas brasileras de caballeria é infanteria. Hacia dos dias tenia motivos para sospechar que el enemigo proyectaba un golpe de mano sobre nuestro flanco derecho.

Hoy despues de la descubierta se vió aparecer la fuerza que diariamente acostumbra salir de Humaitá para dar pasto, pero me pareció por sus movimientos que buscaban con preferencia á «San Solano»; me dirijí para allá dando las órdenes convenientes á la

1ª, 2ª, 3ª y 6ª division de caballeria, en virtud de los cuales el enemigo finjió retirarse despues de sufrir un fuego vivo de nuestras fuerzas, pero desde allí á poco tiempo volvieron procurando cargar á la 6ª division, pero flanqueados por la 1ª y la 2ª fueron completamente destrozados, huyendo desbandados despues de un reñido combate, dejando el campo sembrado de cadáveres.

La 2ª division hizo noventa y cinco prisioneros, figurando entre ellos cuatro oficiales, siendo dos tenientes y dos alférez. Espero conocer el número de los que, me consta, han sido hechos por las otras divisiones, ignorándolo por ahora. La fuerza enemiga era de mil quinientos á mil seiscientos hombres, y los nuestros de caballeria fueron brillantemente apoyados por los batallones 8º y 5º de infanteria. Luego que reciba los detalles de este ataque tendré la honra de transmitirlo á V. F., de quien soy con estima y consideracion su amigo y compañero.

Marqués de Caxias.

Tuyu-Cué, 3 de Octubre de 1867.

PARTE DEL COMANDANTE ALVAREZ.

El jefe accidental del rejimiento «Jeneral San Martin». Tuyu-Cué, Octubre 3 de 1867: Al jefe de la division de caballeria argentina, coronel D. Emilio Vidal—El infrascrito tiene el honor de comunicar á V S. que hoy al verificar la descubierta de costumbre observé que la posicion que ocupaba el enemigo era muy desfavorable para él y que combinado algun movimiento podia darle una sableada con buen éxito, y así lo efectué, disponiendo que 15 lanceros del «San Martin» al mando del alférez D. Gregorio Olazabal, entrasen por el camino de Tuyuty y el sarjento Ezequiel Delmazo, avanzase por el frente con diez lanceros mas y 20 carabineros, tambien del «San Martin», y por una señal acordada les indiqué la carga á ambas fuerzas, la que fué ejecutada con toda la velocidad que permitian nuestros buenos caballos, habiendo dado por resultado esta operacion, el dejarles á los enemigos fuera de combate como veinte hombres, entre estos un oficial. Por nuestra parte solo hemos tenido un soldado herido y dos caballos.

La fuerza del enemigo ascendia á ochenta y tantos hombres y la nuestra á cuarenta y cinco, no habiendo tenido necesidad de mostrar tres escuadrones que tenia ocultos entre el monte, porque las reservas del enemigo no avanzaron hasta el paraje donde convenia á nuestras fuerzas.

Felicito á V. S. por este pequeño triunfo, permitiéndome recomendarle la buena comportacion de todos los soldados que han tomado parte en esta jornada, y-muy particularmente la del alférez D. Gregorio Olazabal y el sarjento Exequiel Delmazo.

Dios guarde á V. S.

Donato Alvarez.

Es cópia.

Cárlos Carranza.

COMBATE DEL 21 DE OCTUBRE 1867 SOBRE HUMAITA

Cuartel Jeneral, Octubre 24 de 1867.

Exmo. Sr. Vice-Presidente de la República, Dr. D. Marcos Paz.

El 21 del corriente ha sido un dia tan completo como el del 3. El enemigo ha sido atacado por tres partes simultáneamente y en todas ellas ha experimentado pérdidas mas ó menos considerables.

A las 11 de la mañana fué atacada su derecha, cubierta por mas de 1,200 hombres de caballeria, que habia reorganizado despues de su última derrota. La caballeria brasilera y dos escuadrones arjentinos llevaron el ataque por esa parte, dando por resultado dejar en el campo cerca de 500 muertos, tomándose ciento treinta y ocho prisioneros sanos y cuarenta heridos, entre ellos siete oficiales y además dos estandartes, seis carretas con bueyes y los caballos ensillados, llevando la persecucion hasta las murallas de Humaitá, que por la primera vez se vió obligada á romper el fuego de sus baterias de tierra para proteger sus últimos dispersos.

A las doce de la mañana inició el ataque por la izquierda la caballeria arjentina llevando la vanguardia el rejimiento «San Martin» protegido por el rejimiento núm. 3 de línea, pudiendo el rejimiento «Lavalle» en observacion. El combate fué brillante y feliz arrollando completamente al enemigo hasta cerca de tiro de metralla del enemigo, que rompió sus fuegos de artilleria desde sus líneas de fortificacion quedando en el campo como 70 cadáveres paraguayos, entre ellos 5 oficiales y sus caballos ensillados.

Mientras tanto, en la madrugada habia destacado una gruesa partida por la retaguardia del enemigo compuesta de 50 hombres de caballeria oriental y algunos baqueanos del ejército arjentino, la que dió por resultado internarse como quince leguas al interior del país, sorprender los pueblos de Guazucú y Tacuaras, tomando al comandante militar y al juez de paz con sus respectivas guar-niciones, interceptar varios chasques, corretear, y tomarle ademas treinta prisioneros, cien animales caballares y cincuenta vacunos.

Por consecuencia, el enemigo perdió en ese dia 570 muertos y 208 prisioneros, total 778 hombres; sin contar sus heridos.

Este es el duodécimo triunfo parcial que alcanzamos desde que nos movimos de Tuyuty, y las pérdidas sufridas por el enemigo en esos encuentros, asciende ya á mas de 2500 hombres entre muertos y prisioneros solamente, sin contar los pasados, resultado que equivale al de una gran batalla, sin que por nuestra parte háyamos sufrido pérdidas notables, siendo de admirar por el contrario, la poca sangre que nos cuesta, lo que se esplica con decir que han sido combates de caballeria en que hemos llevado siempre la ventaja, debida en parte á la superioridad de nuestros caballos.

Le adjunto los documentos oficiales relativos á los tres hechos de armas de que le he hablado, para que los haga publicar para honor de los jefes, oficiales y tropa que los ejecutaron con tanta bizzarria como intelijencia.

Felicitándole por estos nuevos triunfos, saludo á V. E.

BARTOLOMÉ MITRE.

En esta gran batalla de la vida, me es grato otro triunfo mas grande y mas consolador; el cólera ha desaparecido completamente. Ayer cumplió un mes desde el dia de su aparicion en el ejército arjentino y ayer solo hubo una defuncion de los primeros casos y solo cuatro casos nuevos sin gravedad.

El honor de esta victoria corresponde sobre todo á Dios y despues á nuestro benemérito cuerpo médico que ha trabajado con la mayor abnegacion á lo que debe agregarse el cuidado verdaderamente paternal de los jefes y oficiales de cuerpo que han atendido á los enfermos en todos los momentos, velando por la hijiene del ejército y confortando siempre á los sanos y á los enfermos.

MITRE.

ATAQUE DEL 3 DE NOVIEMBRE DE 1867

El Coronel Jefe de las fuerzas }
 Argentinas en Tuyuty. }

Campamento en Tuyuty, Noviembre 9 de 1867.

Excmo. Sr. Jeneral en Jefe de E. M. J. del Ejército Argentino, D. Juan A. Gelly y Obes.

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. que al primer crepúsculo del día 3 del corriente, fuí atacado por el enemigo con un número de infantería que no sería menos de seis mil.

Me permito, señor jeneral, detallar á V. E. el número de fuerzas que á la marcha del ejército quedó bajo mis órdenes, en la estensa línea que cubría antes el ejército arjentino: cien hombres poco mas ó menos de infantería casi inválidos y que por inútiles fueron dejados por los batallones que marcharon, estaban colocados en el campo que ocupaba el batallon San Nicolás á las órdenes del mayor Suasnabar con dos oficiales subalternos; en el campo que ocupaba el batallon Morales, estaba situada la lejion de infantería paraguaya en número de ciento cuarenta hombres; los rejimientos de caballería desmontados de los coroneles Correa y Ocampos, en sus antiguos campamentos fuera de la trinchera interior en número mas ó menos de doscientas cincuenta plazas cada uno; la lejion de caballería con cien plazas disponibles, pues tenía muchas en varias comisiones fuera del campo, en el punto que ocupaba el parque del primer cuerpo; el escuadron de artillería á las órdenes del mayor Jombson en la altura que queda á la izquierda del campo del mayor Suasnabar; el del comandante Maldones, en el reducto nuevo; el del comandante Mitre, se colocó en el otro que queda á retaguardia del naranjal.

V. E. conoce la estension de la línea para cubrirse con tan poca fuerza, y detalla ré á V. E. del modo que se guardaba. En el naranjal habia una guardia compuesta de cincuenta hombres, treinta de estos con un capitán y un subal terno de la fuerza del coronel Correa, un oficial y veinte de tropa de la lejion de infantería, la guardia que tenía el mayor Jombson en sus piezas, otra del comandante Suasnabar en su campo, y otra de este cuerpo en el parque con la caballería de la lejion y algunos hombres que tenía montados el coronel Ocampo, hacia el servicio de escuchas desde el reducto que fué del 9, para arriba, y cubría con guardias de las

fuerzas de los dos rejimientos en la noche, desde el reducto San Martin, hasta frente al campamento que ocupó el 2 de línea, le hice ocupar con ciento cincuenta hombres de la fuerza del coronel Ocampos el reducto del 9, inutilizando los que estos tenían como me lo ordenó V. E.; en este estado dí cuenta al Sr. vizconde, haciéndole presente lo débil que estaba la parte de trinchera que estaba á mis órdenes, y ordenó viniese un batallon que lo situaba en la entrada de la trinchera que iba para el reducto del 9.

V. E. ordenó despues lo marcha al ejército del rejimiento del coronel Correa, y la falta de esta fuerza debilitó mi estrema izquierda, pues solo dejaba veinte hombres y un oficial en el Naranjal; el Sr. vizconde mandó colocar una pieza de 32, en el reducto del 9, para dar mas fuerza á la derecha, y mas tarde, hizo cóntruir un reducto un poco mas á vanguardia sobre la altura, ordenándose pusiese dos piezas volantes donde estaba la fuerza correntina sacando la de á treinta y dos para colocarla en el nuevo reducto que era guarnecido por un pequeño batallon: debiendo prevenir á V. E. que desde entonces ya no venia de noche el cuerpo que se colocaba en la entrada; con tan poca fuerza no podia tener guardias fuera de trinchera.

Esta era la colocacion de las fuerzas y encargando la vijilancia á los jefes de los puntos de sus respectivos frentes, V. E. ha presenciado mas de una vez la rapidez de los ataques que trae el enemigo y mucho mas en el ataque del dia 3, pues que desde sus mangrullos observan perfectamente no solo nuestros movimientos, sino la debilidad en que se encontraba esta parte de nuestra línea, y en prueba de ello vino precisamente por donde no presentaba fuerzas ningunas la trinchera, lanzándose sobre los pocos infantes del mayor Suasnabar que apenas se tiraron unos pocos tiros y fueron arrollados, esto mismo sucedió con la bateria al mando del mayor Jombson, que solo hizo tres disparos.

El que firma marchaba á incorporarse á las fuerzas que hacen la desbierta por nuestra estrema derecha como de costumbre, y llegado á la altura del hospital del 2º cuerpo, cuando esto tenia lugar; retrocedí é hice entrar la mitad de la lejion con el coronel Iturburu al reducto del comandante Maldones, la otra mitad ordené se colocase á defender la cortina; cuando entró la fuerza ví al Sr. coronel Arenas en el reducto y comandante Mitre; pero no pasarian de veinte los artilleros que estaban en él, marché en seguida á buscar los batallones brasileros que salen el dia de comboy, los cuales, venian ya con el brigadier Menna Barreto, fuimos sorprendidos de nuevo por un fuego nutrido que se nos bacia casi á nuestra retaguardia, pues ya eran dueños tambien de los reductos 9 y nuevo, sin haber sentido en aquellos puntos el fuego como

era de esperar. El Sr. brigadier daba nuevas órdenes cuando fuimos atacados de frente por los mismos á quienes íbamos á batir, siendo herido en las descargas el Sr. brigadier; la tropa retrocedió en direccion al reducto San Martin en completo desórden. Inútiles fueron señor jeneral los esfuerzos del coronel Parahaños, demás jefes y oficiales para contenerlos, pues iban descargando sus armas sobre nosotros como dos mil hombres y tuvimos que seguir así, acompañados ya de la fuerza montada de la 2ª division correntina; la caballeria de lá lejion tuvo que correrse al Yataital, pues aparecieron dos rejimientos del enemigo, siguiendo nosotros con los infantes brasileros y el piquete de los correntinos desmontades que estuvieron en el reducto del 9, hasta un paso falso del Estero Bellaco, organizándose allí la fuerza.

De acuerdo con el Sr. coronel Parahaños nos dirijimos retrocediendo lo andado, pero por la márjen izquierda del estero, escopeteando al enemigo de flanco, este tuvo que retroceder á su vez viéndose amenazado á ser cortado, pues nos dirijimos al paso que está frente al reducto San Martin, como sucedió, pasamos y atacamos á las fuerzas enemigas que habian quedado en dicho reducto, haciéndoles abandonarlo con muchas pérdidas.

Las fuerzas de caballeria brasileras y argentinas seguian la persecucion diezmando su retaguardia, dejando todo ese campo sembrado de cadáveres hasta los reductos 9, y nuevo, donde momentos antes llegó el Sr. Visconde de Porto Alegre, quien con su presencia entusiasmó los batallones que tomaban parte en este cambate. Al llegar á los reductos encontré al Sr. Jeneral Hornos, que con la division á sus órdenes estaba al frente de los enemigos que ampararon á los que traíamos en derrota; desde ese momento me puse á las órdenes de dicho señor jeneral.

Costó aun una hora de fuego para arrancarle las posiciones que tenian, persiguiéndolos hasta el Estero y los pequeños montes de Yataí.

Debo hacer presente á V. E. que cuando me retiré hácia mi campamento, encontré el campo y comercio que habian sido incendiados por el enemigo, salvándose las carretas de municiones milagrosamente; solo se quemó el armamento que estaba depositado en un galpon.

Como V. E. recodará en la oficina de esta Comandancia existian no solamente los documentos pertenecientés á ella, sino el depósito de documentos y archivo perteneciente al E. M. G. y que por órden de V. E. estaban allí, quemándose en el incendio todo.

La Comisaria y sus depósitos tambien fueron presas de las llamas.

Adjunto á V. E. cópias de los originales que me han pasado los

jefes de los cuerpos y puntos; por ellos verá V. E. que nuestras pérdidas se reducen á 2 oficiales muertos y 25 soldados. Un jefe y ocho oficiales heridos y de tropa 80, inter que hemos hecho enterrar en la parte del campo que estas fuerzas se han batido 553 enemigos, habiendo aun ciento y tantos sin efectuarse; puedo asegurar que la columna enemiga que atacó el centro ha dejado como 1800, entre estos mas de 50 oficiales, creo tambien que las pérdidas del ejército brasilero son nada comparativamente.

Me resta solo decir á V. E. que á pesar de la sorpresa, se han batido las pocas fuerzas á mis órdenes con bravura contra fuerzas cuatruplicadas, pero muy particularmente la tropa correntina desmontada.

Dios guarde á V. E.

Federico G. Baez.

El Coronel Gefe de las fuerzas Argentinas.

Tuyu-ty, Noviembre 3 de 1867.

Al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, Jefe de Estado Mayor Jeneral, D. Juan, A. Gelly y Obes.

Tengo el honor de dar parte á V. E. que en la madrugada de este dia fueron atacadas nuestras fuerzas por el enemigo, logrando sorprender del modo mas silencioso nuestras guardias avanzadas, las que en fuga se refugiaron á las baterias argentinas siendo aquel únicamente sentido, en el momento de apoderarse de la bateria del cuarto escuadron.

El ataque ha sido tan violento y simultáneo que apenas ha dado tiempo de hacer algunos disparos de cañon y sostener por mas de un cuarto de hora un tiroteo de fusil en la bateria del tercer escuadron, el que se ha puesto en retirada con la legion de infanteria paraguaya cuando los enemigos en gran número de infanteria asalataban el reducto en todas direcciones.

El enemigo ha conseguido avanzar hasta la ciudadela y comercio brasilero, pegando fuego en su marcha á todo lo que encontraba en el campamento, y desde aquel punto fueron cargados de firme siendo rechazados hasta hacerlos repasar nuestras trincheras, dejando todo ese trayecto lleno de cadáveres.

Por nuestra estrema derecha tambien avanzaron hasta el Estero Bellaco, y de allí se les hizo retroceder hasta los reductos que están en la estrema derecha de la línea en donde ellos se hicieron

fuertes, por espacio de una hora, de donde fueron echados al fin con bastantes pérdidas de ellos.

Segun los datos que tengo en este momento, me es sensible tener que decir á V. E. que nos faltan algunas piezas de artilleria, siendo muy poco el número de muertos por nuestra parte, en el mismo caso es el número de heridos, entre estos se halla gravemente el Sargento Mayor de artilleria D. Juan Jombson.

Tan luego como tenga mas detalles, pues se está haciendo venir mucha gente que se ha ido hasta Itapirú, daré un conocimiento exacto á V. E.

Nuestro parque ha quedado intacto.

Dios guarde á V. E.

Federico Guillermo Baez.

ESTRACTO de las pérdidas sufridas en el personal de las tropas que tomaron parte en el combate de Tuyuty, el 3 de Noviembre.

BRASILEROS.

Muertos en el campo y sepultados.

Oficiales	8	
Tropa	205—	213

Heridos.

Oficiales	54	
Tropa	533—	587
Total....		800

ARGENTINOS.

Muertos:

Oficiales	2	
Tropa	26—	28

Heridos:

Gefes.....	2	
Oficiales.....	8	
Tropa	80—	90
Dispersos.....	82	
		118
Total de pérdidas del Ejército Aliado.....		1000

PÉRDIDAS DEL ENEMIGO:

Muertos y sepultados en el campo.

Oficiales	78
Tropa	1441—1519
Id. sin sepultar (en el Estero y Palmar).....	830
	<hr/>
	2349

Cuartel Jeneral, Noviembre 7 de 1867.

Exmo. Sr. Vice-Presidente de la República, Dr. D. Marcos Paz.

Mi estimado amigo:

Despues de mi última en que le daba parte del rechazo de Tuyuty no ha ocurrido nada mas importante. La pérdida del enemigo en aquella ha sido mayor de lo que le anuncié. Hasta ayer iban enterrados 2,400 muertos del enemigo y se seguia recojiendo cadáveres por los esteros, especialmente por la parte del potrero Piris, donde fueron rechazados los asaltos consecutivos, dejando en el campo gran cantidad de muertos. Se han recojido ya 1,550 fusiles paraguayos por las fuerzas brasileras y 260 por los arjentinos. En fin, me confirmo, como dije antes, que la mitad lo menos de la mitad de la columna paraguaya que atacó á Tuyuty ha succumbido en la empresa, y esto calculando que haya tenido menos heridos que muertos. Entre los muertos del enemigo se han reconocido 72 jefes y oficiales.

Despues de la batalla de 24 de Mayo, en que el enemigo tuvo 5,000 muertos, no ha habido ecatombe mas espantosa en esta guerra.

Nuestras pérdidas han sido tambien mayores que las que le anuncié anteriormente, y sin embargo no son relativamente considerables. Las fuerzas brasileras que guarnecen Tuyuty han tenido poco mas ó menos 600 hombres de pérdida total, de los cuales mas de 200 muertos. Las fuerzas arjentinas que se hallaban allí han tenido 22 muertos, 95 heridos y 40 dispersos. La caballeria arjentina que fué en auxilio de aquella posicion tuvo, como le dije ya, 70 hombres entre muertos y heridos; total 827, de los cuales una cuarta parte muertos, y gran parte de los heridos de levedad.

Nuestras piezas perdidas son seis. Luego que se tomen los datos con toda exactitud, le mandaré los partes oficiales.

La fuerza paraguaya que llevó el ataque fueron 15 batallones, 3 rejimientos de caballeria montados y 2 á pié y un escuadron de artilleria. Poco mas ó menos con 8000 hombres, sin contar la

fuerza que atacó por el potrero Piris avanzando desde las líneas de su derecha bajo los fuegos de ella.

Nuestra posición en Tayí se fortifica cada día más. Con los elementos que tiene puede rechazar por sí sola un ataque formal, y podemos en dos horas marchar en su auxilio con una columna de 8 á 10 mil hombres de las tres armas.

Las baterías colocadas sobre el río han interceptado ya la navegación del río Paraguay y la escuadra paraguaya que le dominaba esta cortada, existiendo dos ó tres vapores en Humaitá y dos en frente del Pilar, sin que se atrevan á flanquear el paso. El resto de su escuadra está en la Asunción y alto Paraguá.

Por tierra ya no entra nada al ejército paraguayo y el bloqueo fluvial y terrestre es completo.

En tal situación estamos igualmente prevenidos contra una tentativa desesperada de Lopez.

Los vapores paraguayos que se echaron á pique el otro día fueron nuestro «25 de Mayo», el «Olinda» y una chata con un cañón de á 68.

El «Pirabibe» escapó con la rueda hecha pedazos y otras averías.

Tenemos en Tayí una flotilla de botes y canoas que hemos llevado en carretas, y con una chata de pasaje, que también hemos llevado, se trabaja en sacar la artillería del «25 de Mayo» que no está del todo á pique.

El «Olinda» y la chata están debajo del agua.

Le incluyo algunos de los papeles que se encontraron á bordo del «25 de Mayo», cuyo comandante murió en el combate. En este buque se encontraron como 50 cadáveres, pues hubo en él explosión causada por una bomba nuestra.

De V. como siempre su afectísimo amigo y servidor.

BARTOLOMÉ MITRE.

COMBATE DEL 17 DE FEBRERO DE 1867

Campamento en Tuyú-Cué, Febrero de 1868.

A S. E. el Sr. Ministro de Guerra y Marina, Brigadier General D. Wenceslao Paunero.

Tengo el honor de elevar á V. E. para que se sirva transmitirlo á S. E. el Sr. Presidente de la República y jeneral en jefe del

Ejército Aliado, el parte y demas anexos que ha pasado el Sargento Mayor, Teniente Coronel Graduado D. Maximino Matoso, jefe de la línea de vanguardia, en el dia de ayer, dando cuenta de los combates que tuvieron lugar en dos puntos fuera de la línea de Vanguardia al efectuarse el servicio de descubierta.

Al hacerse esta al frente y flanco derecho de la línea de vanguardia que cubren las fuerzas argentinas, el enemigo tenia colocadas tres pequeñas emboscadas de infanteria en un pequeño monte de Yataises y entre los pajales que se hallan en la costa del estero ó bañado que pasa por el frente de nuestra línea interior, y divide la de vanguardia.—Estas emboscadas estaban protegidas por grupos de caballeria visibles y por un escuadron de la misma arma como de cien hombres ocultos á nuestra extrema izquierda, y por dos piezas volantes y dos coheteras establecidas en su línea de vanguardia.

El comandante D. José Giribone, jefe de la línea salió en persona á la descubierta sin ser aun de dia, con una compañía de infanteria de ochenta hombres, noventa hombres de caballeria del Regimiento «Jeneral Lavalle» á las órdenes del teniente coronel D. Cruz Cañete, y yendo á mas veinte hombres por la parte derecha del estero á bañado, al mando del comandante D. Manuel Falcon.

En este órden emprendió la marcha sobre los puntos donde diariamente se hace la descubierta, y al entrar en la isleta del monte ya citado, los infantes enemigos que allí estaban le hicieron una descarga, la que fué contestada, cargándolos y huyendo el enemigo hasta pasar un estero que tambien pasa por el frente de su línea de vanguardia en donde hicieron alto, trabándose un escopeteo jeneral en toda la línea desde ese punto hasta la extrema derecha frente al paso de Espinillo.

En esos momentos el comandante D. Manuel Falcon, que con los veinte hombres de caballería ya espresados se hallaba en la estremidad de la derecha, fué atacado por una emboscada de cincuenta infantes, la que solo consiguió herir á este jefe, no obstante esto para que la retirada de nuestra fuerza se hiciese en órden y defendiendo el terreno.

Visto esto por el comandante Giribone hizo pasar el estero que tenia á su derecha á la caballería que se hallaba á sus órdenes en proteccion del comandante Falcon, lo que tuvo lugar no con los noventa hombres segun se lo ordenó sinó con sesenta, habiendo quedado el comandante Cañete con treinta para no desamparar completamente nuestra izquierda del apoyo de esta arma si era necesario, encontrándose los dichos sesenta hombres del comandante Cañete y una pequeña compañía del batallon correntino que

sin orden se habia lanzado su comandante á gran distancia para proteger la caballería, con la tercer emboscada que rompía sus fuegos, cargando al mismo tiempo como cien hombres de caballería, no pudiendo con ese motivo los infantes reunirse, lo que ocasionó fuesen muertos ó heridos en su mayor parte.

Simultáneamente con este hecho los cien hombres ocultos á nuestra izquierda se lanzaron sobre la fuerza del comandante Giribone, logrando entrar por el flanco y la espalda, cuando este jete, impremeditadamente, aun no habia organizado su fuerza á pesar de habérselo yo ordenado, por medio de mi ayudante el sargento mayor D. Nicanor Ramos Mejia, desde mi aparicion en la vanguardia, que fué poco despues del primer choque, dando por resultado trabarse un combate individual en que siempre es ventajoso para la arma de caballeria.—Este sangriento conflicto fué instantáneo, porque en presencia de lo que pasaba se habia hecho salir el resto del batallon 1º de voluntarios del mando del referido Jefe Giribone, y el Catamarca, á las órdenes de sus Jefe el comandante D. Maximino Matoso.

Estas fuerzàs que llegaron oportunamente rompieron el fuego sobre el grupo que combatia, y por el cual el enemigo abandonó el campo cruzando el estero de la derecha para incorporarse á la fuerza que ya habia logrado su emboscada sobre los correntinos, emprendiendo entonces la retirada no sin dejar de ser muy perseguida hasta pasar el estero.

El resultado de todo lo que queda referido ha sido: tener el ejército arjentino la muy lamentable pérdida del digno comandante D. José Giribone, un ayudante y un alférez muertos: herido el comandante D. Manuel Falcon: de tropa cuarenta y nueve muertos, catorce heridos y tres dispersos. El enemigo por su parte no habrá dejado de tener cuando menos igual pérdida, pues solo los muertos que se han podido sacar del estero son veinte y ocho, entre estos un oficial, viéndose mas cadáveres que no se han sacado porque el enemigo defiende desde su zanja el estero con empeño, encontrándose tambien en el mismo estero muchos rastros de algo pesado que han arrastrado, lo que no puede ser otra cosa que cadáveres.

Siendo todo cuanto ha ocurrido.

Dios guarde á V. E.

JUAN A. GELLY Y OBES.

RECONOCIMIENTO Y OCUPACION

DE LA PRIMERA LÍNEA FORTIFICADA DEL CUADRILÁTERO

Campamento en Tuyu-Cué, Marzo 23 de 1868.

A S. E. el Sr. Ministro de Guerra y Marina, Brigadier Jeneral D. Wenceslao Paunero.

Con motivo del reconocimiento practicado en la mañana del dia 21 del corriente sobre las líneas enemigas de que dí cuenta á V. E., y cumpliendo con lo que prometí de ser mas estenso sobre el particular luego que el tiempo me lo permitiera y obtuviera mayores datos, tengo hoy el honor de comunicar á V. E., que dicho reconocimiento se verificó por todas las fuerzas aliadas desde la Laguna Piris hasta el Paso Benitez, no pudiendo ser mas imponente al enemigo, segun las masas de fuerzas que se le presentaron y por lo muy encima de él que llegaron, entrando las del marsical Argollo por Piris, con pérdida de doscientos hombres, tomándoles una pieza de bronce de á seis y causando algunas pérdidas á los trescientos hombres que defendian ese punto, teniendo que vencer una inmensidad de obstáculos para llegar á penetrar dentro de la línea.

El resultado de esta operacion, sea por lo que se impuso al enemigo ó porque ya lo tenian resuelto, fué que el dia de ayer veinte y dos al aclarar el dia se repitió el espectáculo de ahora veinte y tres meses de ver arder toda la línea de un gran campamento, como en San Francisco de Itapirú, empezando por el cuartel jeneral en Paso Pucú, siguiendo á su derecha hasta Curupayty y á su izquierda hasta el Paso Benitez.—Esta demostracion inequívoca de que el enemigo abandonaba su gran cuadrilátero para encerrarse en el estrecho recinto de Humaitá, se confirmó cuando nuestras fuerzas de caballeria, en virtud de órden que impartí de la avanzada donde me encontraba, ocuparon el formidable ángulo; disponiendo á la vez que el coronel Vidal con su division entrase é hiciese una descubierta hasta encontrar enemigos, lo que efectuó, llegando hasta la tranquera que llaman de Humaitá, donde se cambiaron algunos tiros sin pasar el enemigo un estero que tenia por delante de su fortificacion.

Antes de llegar á ese punto y por una partida del Rejimiento General San Martin fué tomado prisionero un teniente y muertos un sarjento y un soldado.

Siendo todo cuanto tengo que participar á V. E. y que se dignará poner en conocimiento de S. E. el señor Presidente y Jeneral en Jefe del Ejército Aliado.

Dios guarde á V. E.

JUAN A. GELLY Y OBES.

ESPEDICION AL CHACO

El Comandante en Jefe del 1er. }
 cuerpo del ejército argentino }
 y de la expedición al Chaco. }

Campamento en marcha, frente á la Isla Araza, Mayo 3 de 1868.

Al Ilmo. y Exmo. Sr. Marqués de Caxias, jeneral en jefe interino del ejército aliado.

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E., que en el dia de ayer me puse en marcha del punto en que me desembarqué frente de la escuadra encorazada de abajo, con el objeto de unir mis fuerzas con las de V. E., segun las instrucciones recibidas, y despues de haber efectuado en todo el dia de antes de ayer todos los trabajos de zapa necesarios, á fin de ocultar esta columna dentro del monte. Al emprender la marcha mandé al coronel D. Miguel F. Martinez, con dos batallones á vanguardia, con él objeto de que esa fuerza siguiera los trabajos de zapa á fin de que el resto de la fuerza encontrase el tránsito espédito. Despues de salvar con gran trabajo las escabrosidades de estos terrenos vírjenes, llegamos como á las 3 de la tarde á este punto, donde encontramos dos líneas telegráficas que fueron cortadas. Como la hora me permitia, y estaba sobre un camino carril, de acuerdo con el baqueano Echebarne, mandé con él la lejion Voluntarios al mando del comandante Matoso, con el objeto de que avanzáran hasta divisar el campamento de las fuerzas de V. E., que por el tiroteo sentido por la mañana, se suponía cercano, como efectivamente se halla. Esta fuerza, como á las treinta cuadras de mi campamento, encontró en la vifurcacion del camino, una fuerza enemiga con dos piezas de montaña, las que fueron tomadas por nosotros. No habiendo recibido parte ninguno de este encuentro, y siendo el viento contrario, que no permitia oír el tiroteo, no mandé proteccion. El

comandante Matoso avanzó hasta que en otra vifurcacion del camino fué sorprendido por otra fuerza enemiga, la que trajo la completa dispersion de la lejion. Engreido con este triunfo el enemigo, siguió avanzando, y en una carga audaz, llegó hasta diez varas de nuestra artillería. Un solo tiro á metralla y una carga á la bayoneta que ordené á dos compañías del batallon 3 de línea al mando del comandante Ivanosky, bastó para poner en completa fuga al enemigo que ya no nos molestó mas en todo el resto de la noche. El resultado de este encuentro es que existen en nuestro poder diez prisioneros tomados por las fuerzas á mis órdenes, habiendo tenido de éstas tres heridos y dos muertos. De las fuerzas de V. E. solo sé que han combatido con bizarría, tomándole al enemigo bastantes prisioneros, y causándole pérdidas de consideracion. El enemigo está interceptando nuestra union con una trinchera hecha sobre el camino. A las diez de este dia, y de acuerdo con las fuerzas de V. E., con las que me he comunicado por el rio, voy á atacar este punto y creo que dos horas despues habré realizado la operacion que se me confió. Me permito recomendar á V. E. la digna comportacion de los Sres. jefes, oficiales y tropa á mis órdenes, que han soportado con admirable resignacion la dificil y penosísima travesía que hemos efectuado. Tambien debo hacer presente á V. E. que he recibido toda clase de proteccion, tanto de la escuadra de abajo como de la de arriba, y que esta última al saber el contraste de la lejion, trajo á bordo del encorazado «Bahía» un batallon, con el objeto de aumentar mis fuerzas, el cual he ordenado quede á bordo para que pueda ocurrir al punto donde sea mas necesario en caso de un ataque.

Dios guarde á V. E.

I. Rivas.

AGAGUAZÚ 18 DE JULIO

El Comandante en jefe de las fuerzas aliadas en el Chaco.

Cuartel jeneral en el Chaco, Julio 18 de 1868.

Al Ilmo. y Excmo. Sr. Marqués de Casias, comandante en jefe de todas las fuerzas brasileras y jeneral en jefe interino del Ejército Aliado en operaciones contra el gobierno del Paraguay.

Como anuncié á V. E. tuvo lugar hoy el reconocimiento sobre la posicion que ocupa el enemigo del otro lado de los puentes, en un reducto artillado con dos piezas de calibre.

Mandé al coronel D. Miguel F. Martinez con los batallones 3º y 8º brasileros y el de cazadores de la Rioja, argentino, reforzado con una guerrilla de 40 hombres, pertenecientes á todos los cuerpos argentinos.

El coronel Martinez llevaba la órden de no pasar de los puentes mas que con 40 ó 50 hombres que descubriesen el lugar donde se halla situada la batería. Llegado á la encrucijada de los caminos, el coronel Martinez encontró alguna fuerza del enemigo, que escopeteaba la de el camino de la costa, la que fué cargada y huyó luego sin hacer ninguna resistencia. Llevado el coronel Martinez de su reconocido arrojó siguió avanzando una largo distancia por el mismo camino, á pesar de las observaciones que le hacia el comandante Tiburcio, segun él mismo me lo acaba de decir, hasta que llegando en línea paralela á los puentes, una fuerza considerable paraguayá, que salió por retaguardia de la guerrilla interponiéndose entre ésta y la reserva, trajo la desmoralizacion de todo el resto de la fuerza.

En este momento, y hallándome en la línea avanzada brasilerá, recibia el parte del coronel Martinez de que se hallaba del otro lado de los puentes; con el mismo ayudante que me traia este parte le contesté, que hiciese alto que yo ya iba, pero este ayudante no pudo llegar al lugar en que habia dejado al bravo como malogrado coronel Martinez por hallarse ya cortado por el enemigo.

Inmediatamente mandé huscar al batallon 1º de línea argentino, pero anticipándose el Sr. brigadier Bitancourt habia mandado al batallon 14 de línea brasilerá, haciendo volver á aquel á su campo.

Con esta última fuerza emprendí nuevamente el combate, arrojando al enemigo á una larga distancia y haciéndole mas de doscientos cincuenta muertos y algunos prisioneros entre estos un capitán; pero á pesar de todos mis esfuerzos no encontré ni á la guerrilla ni al coronel Martinez; por todos los datos que he podido recojer de algunos heridos de la guerrilla y del capitán prisionero, el coronel Martinez fué tomado por el enemigo junto con el comandante D. Gaspar Campos y algunos soldados, en el mismo reducto donde él obtuvo un triunfo el dia ocho de Mayo del corriente año.

Sin este desagradable incidente hubiese sido un dia de gloria para las armas aliadas, por la cantidad de muertos y heridos hechos al enemigo en las distintas cargas que sufrieron por nuestras fuerzas. La pérdida del coronel Martinez y del comandante Campos, ha venido á enlutar á todos sus compañeros de armas, pues eran dos jefes distinguidos y valientes.

Las pérdidas del ejército argentino consisten en los dos jefes

mencionados, mis ayudantes de órdenes, los capitanes D. Juan Morales y D. Antonio Falcó de Osó, 5 oficiales y 85 de tropa, muertos, y 23 de tropa entre heridos y contusos. Las del ejército brasilero en 6 oficiales y 54 de tropa muertos, 9 oficiales y 199 de tropa heridos y 16 contusos.

Termino este parte, recomendando á V. E. la buena comportacion de todos los jefes, oficiales y tropa que han tomado parte en este combate, permitiéndome hacer una recomendacion especial de mi bravo ayudante de órdenes el capitan D. Juan Morales.

Dios guarde á V. E.

I. Rivas.

El Comandante en Jefe de las fuerzas Aliadas en el

Chaco, Agosto 3 de 1868.

A S. E. el Sr. Jeneral en Jefe interino del Ejército Argentino, Jeneral D. Juan A. Gelly y Obes.

Elevo á V. E. cópia del parte referente al suceso de armas que tuvo lugar anoche en la Laguna y que con esta misma fecha he pasado al Ilmo. y Exmo. Sr. Marqués de Caxias, comandante en jefe de todas las fuerzas brasileras y jeneral en jefe interino del ejército aliado.

Tambien van adjuntos los partes de los jefes que han hecho el servicio en la costa norte de la Laguna, en las noches del 1º y 2 del corriente, lo mismo que el del jefe accidental del rejimiento Rosario, que dá cuenta del suceso ocurrido en la noche del 31 del pasado Julio.

Muy satisfecho estoy, Exmo. Sr., de la comportacion que han observado los jefes, oficiales y tropa que han tomado parte en esos combates.

Dios guarde á V. E.

I. Rivas.

El Comandante en Jefe de las fuerzas aliadas espedicionarias del

Chaco, Agosto 2 de 1868.

Al Ilmo. Exmo. Sr. Marqués de Caxias, Comandante en Jefe de todas las fuerzas brasileras é interino de los Ejércitos Aliados en operaciones contra el Gobierno del Paraguay.

En el parte verbal que mandé ayer á V. E. con su digno ayudante de campo, el capitan Correa, dije que el enemigo, á pesar

de las pérdidas que sufrió la noche antes en el pasaje de las canoas de Timbó para el lado de Humaitá, consiguió pasar diez canoas de la veinte que traía.

De 11 y media á 12 de la noche de ayer se presentaron aquellas canoas cargadas con una parte de la guarnicion que desalojó la fortaleza de Humaitá y que V. E. conoce la situacion que ocupa en esta península. Nuestras embarcaciones rumpieron un fuego vivísimo sobre las del enemigo, que á la vez eran metralladas por nuestra artilleria situada en la costa de la Laguna. Como nuestros fuegos no fueron bastante obstáculo para evitar el empuje con que el enemigo avanzaba desesperado por romper nuestra línea y hacerse franco el paso, nuestras embarcaciones se lanzaron con intrepidez al abordaje, consiguiendo apresar la mayor parte de las canoas enemigas, echando algunas á pique y dispersando dos cuyo rumbo se ignora, á pesar de que hay fundamento para creer que han vuelto al lugar de donde salieron.

Segun declaracion de los prisioneros, en la primera embarcacion venia el comandante Hermosa, y como esa fué la primera que se echó á pique, no se ha podido saber de él ni de los que le acompañaban.

Cuando se terminó el combate, el sarjento mayor D. Ignacio Bueno, jefe de todas nuestras embarcaciones, mandó á esta costa todos nuestros heridos como tambien las canoas apresadas al enemigo, dentro de las que venian los tripulantes muertos y heridos. En varias de esas canoas se han encontrado mujeres y niños que han corrido la misma suerte que la de los tenaces enemigos, lo que habla muy alto en pró del salvajismo paraguayo. El cuadro que por la primera vez de mi vida he presenciado anoche me ha horrorizado, Exmo. Sr., y no será menor la impresion que ha de causar á todos los que conozcan este suceso.

Los prisioneros tomados son 30, entre ellos el alférez del batallon 38, Silverio Ocampos, 2 mujeres y 4 criaturas, una de un mes. De los 30 hay 25 heridos, y entre los 5 sanos, hay dos criaturas, el oficial y dos individuos de tropa. Se han enterrado 37 cadáveres, y el piso de la Laguna es hoy la sepultura de una gran cantidad de enemigos.

Nuestras pérdidas consisten, muertos el señor teniente de la marina brasilera Urbano da Silva y tres individuos de tropa, dos de la misma marina y uno del batallon 3º de línea argentino, heridos el bravo capitán del mismo batallon D. Agustin Grela, ocho individuos de tropa y ocho mas de la marina brasilera, y del otro lado de la península un soldado muerto y tres heridos argentinos.

Muy satisfecho estoy, Exmo. Sr., de la buena comportacion

observada por los jefes, oficiales y tropa que han tomado parte en el combate de anoche en la Laguna, pero no puedo menos que hacer una mención especial de la que han observado el sarjento mayor D. Ignacio Bueno, jefe de ese servicio, el capitán teniente de marina brasilera D. Francisco Romano Steple da Silva y el capitán D. Agustín Grella, del batallón 3º de línea, argentino, pues fueron ellos los primeros que concurren al abordaje de las canoas enemigas y los que más contribuyeron á su completa derrota.

Según fué dispuesto por V. E. mandé hoy parlamento al coronel Martínez, jefe de las fuerzas paraguayas, exigiéndole en nombre de la humanidad que evitase el sacrificio inútil de mujeres y niños pidiéndole que se rindiese con el resto de la columna que comanda. Luego que se hubo acercado lo bastante mi ayudante de campo capitán Blanco, de haber hecho las señales de ordenanza é izado la bandera blanca, el enemigo rompió un vivo fuego de metralla y de fusil, donde resultó herido uno de los marineros y obligó la retirada del parlamento. Se ha hecho, Exmo. Sr., todo lo posible para evitar repetición de escenas como la de anoche; la historia juzgará estos hechos y no hará responsables á las naciones aliadas de estos actos de barbarie.

Dios guarde á V. E.

Ignacio Rivas.

El Jefe accidental de la división Argentina en el

Chaco, Agosto 4 de 1868.

Al Sr. Jeneral D. Ignacio Rivas, Jefe de la expedición al Chaco y Comandante en Jefe del 1º Cuerpo del Ejército Argentino.

Teniendo que vencer no pocas dificultades, por mi propia satisfacción y para conocimiento de V. S., tengo el honor de comunicarle que el servicio de la «Laguna», está organizado de un modo que llena las necesidades del caso, y al mismo tiempo no es pesado para ninguno de los cuerpos que guarnecen esta fortaleza, tanto argentino como brasilero, puesto que, haciendo estos el servicio durante el día, son relevadas sus guarniciones por las tropas argentinas, que lo hacen por toda la noche.

Pocos días ha, era un solo batallón el que daba este servicio, y creyéndolo muy pesado á la vez que poco equitativo, pues es justo que los peligros y las glorias sean comunes para todos los

batallones á mis órdenes, determiné que cada batallon diese el servicio por una sola noche, y además agregarle los bogadores ú hombres inteligentes para el servicio que hubieren en todos los batallones. Desde el primer dia que se estableció el servicio, está dando los resultados que por los partes que acompaño se impondrá V. S., que no pueden ser mas favorables y gloriosos.

Escuso entrar en recomendaciones, porque las creo inútil, pues todos los jefes y sus batallones, están por sí mismos recomendados.

Dios guarde á V. S.

Luis M. Campos.

El Comandante en jefe de las fuerzas espedicionarias al—

Chaco, Agosto 2 de 1868.

A S. E. el Sr. Jeneral en jefe interino del Ejército Argentino, Jeneral D. Juan A. Gelly y Obes.

Elevo á manos de V. E. copia del parte referente al combate de anoche en la Laguna, que con esta fecha he pasado al Ilustrísimo y excelentísimo Sr. Marqués de Caxias, comandante en jefe de todas las fuerzas brasileras, y jeneral en jefe interino del ejército aliado en operaciones contra el gobierno del Paraguay.

En él verá V. E. consignada la digna comportacion que han observado, mi ayudante de campo, Sargento Mayor D. Ignacio Bueno, jefe de los botes que hacen el servicio en la Laguna, y el Capitan del batallon 3^o de línea, D. Agustin Grela, que por la tercera vez cae mortalmente herido, defendiendo gloriosa y valientemente la dignidad de su patria.

Escuso hacer mas recomendaciones á V. E. sobre los importantes servicios que presta el Sargento Mayor D. Ignacio Bueno, pues V. E. que á cada instante se ha hallado con nosotros, los ha podido apreciar personalmente.

Pido pues, á V. E., se sirva recabar del Superior Gobierno, el empleo de Teniente Coronel para el Sargento Mayor D. Ignacio Bueno como asi mismo el empleo de Sargento Mayor para el Capitan del batallon 3^o de línea D. Agustin Grela.

Tambien adjunto á V. E. copia de la intimacion que por orden del Sr. Marqués mandé hoy al jefe de las fuerzas paraguayas. Ya V. E. sabe el resultado que nos dió el parlamento, y que nada hemos dejado por hacer, á fin de evitar la repeticion de escenas

bárbaras como la que V. E., y todos los que estamos aquí presenciábamos anoche.

Dios guarde á V. E.

Ignacio Rivas.

El Comandante en jefe de las fuerzas aliadas en el—

Chaco, Agosto 3 de 1868.

Al Ilustrísimo y Excmo. Sr. Marqués de Caxias, comandante en jefe de todas las fuerzas brasileras y jeneral en jefe interino del ejército aliado en operaciones contra el Gobierno del Paraguay.

Cumplo con el deber de avisar á V. E. que anoche medió lo que se esperaba.

La fuerza que protege el pasaje de los que abandonaron Humaitá, vinieron á forzar la línea de nuestros botes con catorce canoas tripuladas solamente con un oficial y cinco bogadores cada uno.

Esta difícil empresa la tentaron de 8 y 1½ á nueve de la noche, con el objeto sin duda de tener tiempo para volver en la madrugada de hoy con el resto de las fuerzas al mando del Coronel Martinez.

De las catorce canoas solo una se ha escapado, apesar de los esfuerzos que hicieron por alcanzarla con su bote, los Gefes del servicio Sarjento Mayor Bueno y Capitan Teniente Steple.

Tengo en mi poder nueve de las canoas enemigas y las cuatro restantes han sido tomadas por las fuerzas que hacen el servicio en la costa Norte de la laguna.

Los tripulantes han sido muertos casi en su totalidad, y los que han venido heridos lo son tan gravemente, que no he creido prudente enviar en el momento ninguno de ellos á V. E.

Tambien se ha tomado un estandarte que le será entregado á V. E. por el Ayudante de campo Capitan Correa, quedándome con gran porcion de armamento inútil que ha sido tambien tomado.

Como he tenido motivo de decir ya á V. E., estoy muy satisfecho de la comportacion observada por los Gefes, oficiales y tropa que hacen el importante servicio de la laguna.

Dios guarde á V. E.

Ignacio Rivas.

RENDICION DE LA COLUMNA QUE GUARNECIA HUMAITA

El Comandante en jefe de las fuerzas aliadas en el Chaco.

Cuartel jeneral, Agosto 5 de 1868.

A S. E. el Sr. jeneral en jefe interino del ejército argentino, jeneral D. Juan A. Gelly y Obes.

Elevo á manos de V. E. cópia del parte referente á la rendicion de la columna paraguaya, á las órdenes del Sr. coronel D. Francisco Martinez, que con esta fecha he pasado al Exmo. Sr. Marqués de Caxias, comandante en jefe de todas las fuerzas brasileras, y jeneral en jefe interino del Ejército Aliado en operaciones contra el gobierno del Paraguay.

V. E. que me acompañó en la entrevista que tuve con el coronel Martinez, y que está al cabo de todos los pormenores que mediaron en ella, sabe bien que hemos dado cumplimiento á lo pactado con aquel jefe, por lo que escuso repetirlo.

Antes de terminar la presente, quiero una vez mas felicitar á V. E. y á los demás representantes de los poderes aliados, por la feliz terminacion de la comision honrosa que el Exmo. Sr. Marqués de Caxias tuvo á bien confiarme.

Dios guarde á V. E.

Ignacio Rivas.

El Comandante en jefe de las fuerzas aliadas en el Chaco.

Cuartel jeneral, Agosto 5 de 1868.

Al Ilustrísimo y Exmo. Sr. Marqués de Caxias, comandante en jefe de todas las fuerzas brasileras y jeneral en jefe interino del Ejército Aliado en operaciones contra el gobierno del Paraguay.

Como tuve el honor de avisar á V. E. mandé ayer otra vez el parlamento al coronel D. Francisco Martinez, jefe de las fuerzas paraguayas que desalojaron la plaza de Humaitá el dia 25 del ppdo. Julio.

V. E. conoce ya el sentido de la nota y las promesas que le hacia, tanto al coronel Martinez como al resto de la columna que comandaba.

El coronel Martínez recibió el parlamento y me contestó que hoy á la misma hora tendria el honor de avisarme su resolucion.

A las 8 de la mañana recibí de él la carta que orijinal tuve el honor de remitirle á V. E. por el Sr. jeneral Albim, habiéndole contestado á Martinez, que accedia á la entrevista que me pedia, señalándole las 12 del dia, y elijiendo como sitio el puerto donde se encuentra anclado el encorazado «Cabral».

Inmediatamente me transporté á ese lugar acompañado del Sr. jeneral D. Juan Andrés Gelly y Obes, y á la hora indicada bajé á tierra acompañado con tres ayudantes y así que hice las señales de ordenanza apareció el coronel Martínez con los suyos.

El objeto de esta entrevista fué pedirme el coronel Martinez que no se obligase á ninguno de sus soldados á tomar servicio en nuestro ejército, á lo que accedí sin trepidar, previniéndole que nosotros nunca habiamos procedido de esa manera, y que los paraguayos que habia al servicio de nuestro ejército era por haberlo ellos solicitado espontáneamente.

Para mas significar mi aprecio y consideracion hácia los jefes y oficiales paraguayos, les prometí que solo la tropa seria desarmada en el mismo campo que ocupaban, debiendo á los oficiales traerles formados á la costa del rio para de allí ser embarcados y conducidos á Humaitá.

A la una del dia ha tenido lugar este feliz acontecimiento, por el cual felicito á V. E. y á todo el ejército aliado, pues la rendicion de esta fuerte columna viene á evitar el derramamiento de sangre, salvando de la muerte á porcion de jefes y oficiales distinguidos que pueden pronto concurrir á la organizacion y felicidad de su patria.

El coronel Don Francisco Martinez, jefe de la columna paraguaya, los capitanes de fregata Don Remijio Cabral y Don Pedro Gil, el sarjento mayor D. Narciso Rios, dos capellanes, noventa y cinco oficiales subalternos, novecientos individuos de tropa sanos y como trescientos enfermos y heridos, son los soldados de menos que hemos conseguido separar de las filas del ejército paraguayo.

He demorado un momento el embarque de las fuerzas para re partirles algunos alimentos, pues como sabe V. E. hacian ya algunos dias que carecian completamente de ellos.

Vuelvo otra vez á felicitar á V. E. por el feliz resultado obtenido al final de la honrosa comision que V. E. se sirvió confiarme.

Debo hacer presente á V. E. que, autorizado por V. E. he pro-

metido al coronel Martinez, á sus oficiales y tropa, que pueden elejir para su residencia cualquiera de los territorios aliados.

Como V. E. tendrá motivo de hablar con el coronel Martinez, escuso consignar en esta nota todas las noticias que he adquirido de él; sin embargo, para mejor conocimiento y satisfaccion de V. E., agregaré que esta fuerza es casi el total de la que abandonó Humaitá, pues los pasajes que se habian hecho hoy eran de familias, enfermos é inútiles, habiendo de estos mismos salvado muy pocos á escepcion de los que pasaron en las noches del 25 y 26 del próximo pasado Julio.

Dios guarde á V. E.

Ignacio Rivas.

COMBATE DE ITA-IVATE

El Jeneral en Jefe del
Ejército Argentino.

Campo de batalla sobre la Loma Ita Ivaté,
Diciembre 27 de 1868.

A S. E. el Sr. Ministro de Guerra y Marina, Teniente Coronel D. Martin de Gainza.

De conformidad á mi comunicacion de ayer, el bombardeo y operacion anunciadas han tenido lugar hoy.

A las cuatro de la mañana una columna de fuerzas brasileras y argentinas mandadas éstas por el Sr. jeneral D. Ignacio Rivas y el todo por el Sr. mariscal marqués de Caxias, se puso en marcha por la izquierda de nuestra línea de sitio con el objeto de rodear la loma en que se encontraba atrincherado el enemigo, y llevar el ataque por el flanco derecho de éste, por ser ese el punto que se consideraba mas accesible al efecto. Llegada que fué esta columna á un punto conveniente, tuvo lugar despues de una variacion á la derecha, el despliegue de sus masas en diversas columnas de ataque paralelas á la línea enemiga.

Mientras eso tenia lugar por el flanco izquierdo del enemigo, el resto de las fuerzas aliadas, que bajo mis órdenes habian quedado en nuestro campo y sobre la estensa línea que se ha estado guardando hasta hoy, tomaron á indicacion mia las posiciones

acordadas para el ataque. El Sr. Brigadier jeneral D. Enrique Castro y el Sr. Brigadier Betencourt fueron encargados de llevar el ataque por el centro, y el sobrante de las fuerzas arjentinas en dos columnas á las órdenes de los Sres. coroneles D. Pedro J. Agüero, y D. José Gordillo, bajo el mando superior del primero, fueron encargados de llevarlo por la derecha.

En esa disposicion se dió principio al bombardeo jeneral sobre el campo enemigo, no pudiendo hacer distincion entre los artilleros brasileros, orientales y arjentinos, porque todos se portaron dignamente, demostrando mucha pericia y conocimientos científicos; media hora despues de iniciar el bombardeo, los fuegos del enemigo fueron apagados completamente, no solo por efecto de él, sino por la bizarra y atrevida carga que la columna de la izquierda llevó á los atrincheramientos del enemigo, el que cediendo al valor de los soldados de la alianza, abandonaron sus puestos de defensa y huyeron buscando su salvacion tras de las casas de Lopez y sus tenientes, ó entre los montes de la loma. Entretanto, los brigadieres Castro y Bentencourt por el centro y los coroneles Agüero y Gordillo por la derecha, cumpliendo mis órdenes, habian avanzado sobre las trincheras enemigas con sus respectivas columnas, las que salvando ó destruyendo las obras de defensa del enemigo y arrollándolo á este siempre que osó presentarse, penetraron dentro de los atrincheramientos simultáneamente con la columna de la izquierda, lo que dió por resultado encontrarse casi á un mismo tiempo todas las cabezas de columnas sobre el punto objetivo que era el cuartel jeneral de Lopez, en donde se creia que éste habia concentrado todas sus fuerzas incluso las reservas.

Allí empezó y se mantuvo lo mas récío del combate en el que la bandera arjentina fué la primera que flameó en aquel recinto conquistado tan gallardemente al enemigo.

La persecucion y la matanza continuó desde entonces por entre montes y campos escabrosos en una larga distancia, hasta que, haciéndose difícil proseguir en razon de las dificultades que ofrecia el terreno, se resolvió lanzar por la izquierda una fuerte columna de las tres armas, de la que tomó el mando el Sr. jeneral Rivas, á fin de impedir la fuga del presidente Lopez con los restos de su ejército, por la única salida que tienen sobre el «Potrero Mármol», los espesos bosques donde se ha refugiado.

Esto es cuanto ha tenido lugar en el dia de hoy hasta este momento que son las tres de la tarde.

Es muy posible que como complemento de esta gloriosa jornada, y como conclusion de esta guerra que tantos sacrificios cuesta, Lopez y los suyos caigan en nuestro poder, al terminar este dia ó en el de mañana.

La pérdida del enemigo tanto en hombres como en elementos de guerra, no puede ser mas considerable. Baste decir que ha tenido que abandonar todas las piezas de artillería, su parque, coches, carretas y hasta el equipo y menaje del mismo mariscal Lopez y su familia.

Es imposible poder determinar en estos momentos el número de armamento que ha dejado el enemigo, ni el de los muertos y prisioneros, muchos heridos se le han tomado, y aun se están sacando de entre los montes. Por parte del ejército arjentino la pérdida sufrida es de poca consideracion si se atiende al número de bajas que ha tenido, pero es bastante sensible por tenerse que contar entre estas, la ocasionada por la muerte del valiente coronel D. Florencio Romero, jefe del 4 de línea, el que, despues de lidiar cuerpo á cuerpo con el audaz enemigo que trajo á su batallon una carga desesperada, cayó mortalmente herido.

Han sido levemente heridos los coroneles D. José O. Gordillo, y D. Luis Maria Campos, el comandante D. Enrique Espika del batallon Santa Fé, el mayor Pico del 1º de línea, el mayor Diaz del 1º de Guardia Nacional de la capital y otros oficiales que se mencionarán en los partes que oportunamente elevaré al superior gobierno.

Los señores jefes, oficiales y tropa han escedido á sus deberes, así como el cuerpo médico, parque y demas reparticiones.

El valiente y muy distinguido jeneral Rivas, fué el iniciador de la carga á la trinchera enemiga; consecuente con la merecida reputacion de que goza, victoreado por las tropas brasileras fué uno de los primeros que á la cabeza de las distinguidas tropas que mandaba, persiguió al enemigo hasta el punto en que tuvo lugar la reunion de todas las tropas asaltantes.

Muy distinguido se ha mostrado todo mi cuartel jeneral compuesto durante la accion del coronel D. Eduardo Revilla, comandantes D. Santiago Romero y D. Juan A. Ortiz, mi secretario D. Pantaleon Gomez, los mayores D. Abraham Walker, D. Justo Berduas y D. Juan M. Barrenechea; capitanes Edibert, Macdonel, teniente D. Francisco Soto, sub-teniente D. Benjamin Barroso y personal de tropa.

Todos ellos han desempeñado mis órdenes con intelijencia y valor.

Por los espléndidos resultados que augura el hecho de que doy cuenta en este parte, y por la gloria que en el dia de la fecha ha conquistado el ejército para la República Arjentina, me congratulo en felicitar al superior gobierno en la persona de V. E.

Dios guarde á V. E.

Juan A. Gelly y Obes.

CXIX

El jeneral en jefe del Ejército Argentino.

Cuartel jeneral en las Lomas de Pikysiry, Enero 1º de 1869.

Al Excmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, Teniente Coronel D. Martin de Gainza.

Tuve el honor de dirigirme á V. E. con fecha 27 de Diciembre ppdo. desde el campo en que acababa de tener lugar el brillante hecho de armas que dió en tierra para siempre con 'el funesto poder del atroz y singular tirano, que despues de esclavizar á un pueblo fanatizado ha resistido por tanto tiempo los esfuerzos combinados de tres potencias aliadas.

En esa comunicacion dí cuenta al Superior Gobierno del resultado de esa gloriosa jornada en jeneral, reservándome hacerlo mas detalladamente con remision de los partes parciales de los jefes superiores encargados de llevar las columnas arjentinas al ataque.

Las muchas atenciones que ha tenido sobre sí el ejército arjentino despues de la accion del 27, teniendo que ocurrir fraccionado al «Potrero Marmol», retaguardia del campo de batalla, al puerto Santa Tecla sobre el arroyo Pikysiry y á la línea de sitio formada para llevar el ataque á la fortificacion de la Angostura, han hecho imposible que los jefes de cuerpo pasáran sus partes detallados. Es por esa razon que no he cumplido antes de ahora con ese deber y es por ella tambien que no puedo hacerlo tan cumplidamente como quisiera.

Acompaño á la presente los partes del señor jeneral D. Ignacio Rivas y del señor, coronel D. Pedro José Agüero, jefes de las dos columnas de fuerzas arjentinas que cargaron por los flancos derecho é izquierdo los atrincheramientos enemigos. Ellos y sus anexos instruirán al Superior Gobierno de la manera como se han conducido los diferentes cuerpos de que esas columnas se componian.

La conducta del señor coronel D. José Olegario Gordillo es muy digna de tenerse en cuenta por el Superior Gobierno. Él despues de haber llevado personalmente el asalto á la cabeza de los batallones de su mando, siendo dos veces herido, ha permanecido sin embargo en su puesto sin querer retirarse á su campo hasta que tuvo lugar la rendicion de la guarnicion de la Angostura, lo que ha dado lugar á que sus heridas se reagraven en tanto, por cuyo motivo él será el portador de este parte, á fin de que al lado de su familia pueda restablecerse mas prontamente.

El batallon de Guardias Nacionales denominado «Rejimiento Córdoba» al mando de su digno jefe el coronel graduado D. Agustin Olmedo se ha portado tan bizarramente que deja atrás todo

encomio, así como el batallón 1º de Santa Fé al mando del comandante D. Enrique Espika.

Segun los partes de los señores coroneles D. Pedro José Agüero y D. José Olegario Gordillo, lo que tambien ha presenciado el infrascripto, los tres batallones de que se compone la 1ª division Buenos Aires, que despues de forzar el paso de las trincheras fueron á la carga, se han conducido como era de esperarse de tales soldados, tomando una parte muy principal en la accion, y siendo de los primeros que hicieron flamear las banderas de la Patria sobre el terreno ocupado poco antes por el cuartel jeneral del presidente Lopez.

En cuanto á las demas fuerzas del ejército bajo mis órdenes ratifico lo que á su respecto dicen los jefes respectivos, y muy especialmente lo que espone el señor jeneral D. Ignacio Rivas.

El señor coronel D. José Olegario Gordillo entregará á V. E. dos paquetes conteniendo los papeles de mas importancia que se han tomado en el carruaje escritorio del jeneral Lopez, planos, sellos etc. Tambien entregará, el mismo señor coronel dos cajas de guerra, dos banderas y un estandarte arrancados al enemigo en los momentos de la accion, á fin de que ellas testifiquen ante el Superior Gobierno y la República, que en esta *última batalla*, como con verdad la llama el señor jeneral Rivas en su parte, los soldados del ejército arjentino á mis órdenes han estado á la altura de los gloriosos antecedentes de la belicosa nacion cuyos derechos han defendido durante mas de tres años con heroismo, constancia y abnegacion probada en todos los casos.

Por la razon espresada antes no es posible remitir ahora el estado de las armas, municiones, prisioneros etc. tomados al enemigo; pero debo hacer saber entretanto al Superior Gobierno que entre los cañones tomados en la accion del 27 se encuentra la pieza prusiana de acero que en el ataque á Tuyuty el 3 de Noviembre de 1867, fué llevada por el enemigo, y que de las tomadas en la fortification de la Angostura nos han correspondido 14 piezas de artilleria, entre las que se cuentan cuatro inglesas de 68 y una de 150 fundida en la Asuncion, la que es un hermoso trofeo de esta guerra.

Acompaño una relacion de los señores oficiales y tropa del ejército, que fueron muertos, heridos y contusos en la accion del 27 de Diciembre, no figurando en ella el 1º batallón de la 1ª division Buenos Aires por hallarse de guarnicion dentro de la fortificación de la Angostura.

Todo lo que tengo el honor de comunicar á V. E. á fin de que se sirva elevarlo al conocimiento del Superior Gobierno.

Dios guarde á V. E.

Juan A. Gelly y Obes.

El Comandante en Jefe del 1er. Cuerpo del Ejército Argentino.

Campamento en Cumaritú, Diciembre 31 de 1868.

A S. E. el Sr. Jeneral en Jefe del Ejército Argentino, Brigadier D. Juan Andrés Gelly y Obes.

En cumplimiento de la orden que recibí de V. E. en la noche del 26 del corriente, marché al toque de diana del día 27 con la 1ª y 2ª division del 1er cuerpo, compuesta de los batallones 1º y 3º de línea, lejon militar y San Nicolas y 1º de Corrientes, la 1ª bajo las órdenes del señor coronel graduado teniente coronel D. Juan Ayala, y del 4º, 5º y 6º de línea, Rioja y Catamarca; la 2ª. bajo las órdenes del señor coronel D. Luis M. Campos, al campo del Ilmo. y Exmo. Sr. Marqués de Caxias, de donde seguí la marcha en union de las fuerzas brasileras y bajo las órdenes del Sr. Marqués, flanqueando la derecha de la línea enemiga, hasta que llegados á un punto conveniente, recibí la orden del señor Marqués de iniciar el ataque á la posicion, al mismo tiempo que las columnas brasileras por el centro y V. E. con el resto del ejérbito argentino por la izquierda avanzaban tambien.

La operación perfectamente combinada y ejecutada con bravura y decision, dió muy pronto el feliz y glorioso resultado que V. E. conoce. La derrota completa sufrida por el enemigo coronó nuestro triunfo, y á no haber el jeneral Lopez abandonado el campo en los primeros momentos del combate, hubiese indudablemente caido en nuestro poder.

Cuando ya el fuego habia cesado en toda la línea y eramos dueños de todo, hasta del campo ocupado por el jeneral Lopez que se hallaba á bastante distancia y muy á retaguardia de donde se batian y morian sus soldados, recibí la orden de V. E. y del Sr. marqués de Caxias, de seguir con una columna de las tres armas compuesta de fuerzas brasileras y argentinas, por el mismo flanco derecho en persecucion de los restos de las fuerzas enemigas, hasta el lugar denominado «Potrero Mármol», donde llegué haciendo una marcha forzada de cerca de cuatro leguas, y en la que solo se consiguió batir y deshacer una pequeña fuerza enemiga, operacion que fué ejecutada por la bizarra columna de caballeria brasilerá, comandada por el Sr. coronel Vasco-Alvis; los prisioneros que allí se tomaron declararon que Lopez ya estaria cerca de Cerro Leon, pues iba bien montado y con una escolta lijera.

Como V. E. se ha encontrado en todos los puntos donde combatian nuestros soldados y ha podido apreciar la digna comporcion que han observado todos y cada uno, escuso entrar en recomendaciones especiales, bastándome solo decir á V. E. que de

la fuerza que combatió bajo mis inmediatas órdenes no tengo distinciones que hacer, pues tanto sus jefes y oficiales como la tropa dieron una prueba mas de su reconocida bravura.

Debo hacer presente á V. E. que en virtud de hallarse con parte de enfermo el jefe de la Lejion Militar, teniente coronel D. Baldomero Sotelo, mandé se pusiese á la cabeza de ese cuerpo al Sr. coronel Carasa, jefe del batallon 2º entrerriano, por cuya razon verá V. E. figurar á este jefe en el parte de la Lejion Militar.

Así mismo debo decir á V. E. que el cuerpo médico acompañó á la columna al campo del combate, donde llenó satisfactoriamente su mision. El cirujano mayor Dr. D. Joaquin Diaz de Bedoya, los cirujanos principales Dr. D. Manuel Biedma y D. Miguel Gallegos, el cirujano de ejército D. Ricardo Soutton, y los practicantes Delacorne, Massinni y Ruiz, componian su personal.

Adjunto á V. E. los partes de los jefes de las dos divisiones que con sus cuerpos asistieron á esta gloriosa funcion de guerra, como tambien una relacion de las pérdidas que han sufrido, las que son bien pocas, pero entre las que se halla la muy sensible del comandante del batallon 4º de línea, coronel graduado D. Florencio O. Romero, que murió é la cabeza de su batallon.

Entre la gran cantidad de trofeos tomados al enemigo figuran dos banderas, que tambien remito á V. E.

Me permito incluir una lista nominal de los señores jefes y oficiales pertenecientes á la comandancia en jefe de este cuerpo de ejército, y que fueron mis ayudantes de órdenes en el combate, los que tambien recomiendo á la consideracion de V. E.

Al terminar el parte de la última batalla de esta gloriosa campaña, tengo la satisfaccion de felicitar á V. E., á la República Argentina y á las naciones aliadas, por la justa satisfaccion que hemos sabido exigir y por los triunfos obtenidos en los tres años de lucha.

Dios guarde á V. E.

I. Rivas.

Comandancia en jefe interina del 2º cuerpo
del ejército argentino.

Al Exmo. Sr. Jeneral en Jefe del Ejército Argentino, en operaciones contra el Gobierno del Paraguay, Brigadier Jeneral D. Juan A. Gelly y Obes.

Cumpliendo la orden de V. E. puse en marcha la columna que á mis órdenes debia operar sobre la izquierda del enemigo,

llevando el mando de la vanguardia el Sr. coronel de José Olegario Gordillo, que con los batallones Córdoba, Santa Fé y Rosario, bajo las órdenes del valiente y joven coronel Olmedo daban ser los iniciadores del ataque, el que seria sostenido por el coronel Morales al mando de los batallones 1, 3 y 4 de la primera division Buenos Aires; pero como el batallon Rosario no llegó á tiempo de emprender la marcha por hallarse en servicio, quedó á la retaguardia incorporándose luego á la columna: el ataque pues se inició con el Córdoba y el Santa Fé.

Dispuesta así la columna marchó costeano el monte hácia nuestra derecha hasta encontrar un camino que conducia á la posicion enemiga, el que daba poco espacio á la columna por ser bastante estrecho en la mayor parte de su trayecto. Ninguna precaucion se olvidó en este momento porque el infatigable coronel Gordillo cubrió su flanco izquierdo con tiradores, impidiendo así cualquier sorpresa del enemigo, y no pudiendo hacerse así al frente, mandó á sus ayudantes y asistentes que guiados por el ayudante Corbalan, servian de observacion en esa parte de la pendiente.

A pesar de ser el camino estrecho y no dar espacio á la columna en algunas partes de su trayecto esta marchaba en orden, siendo por esto la subida lenta, para que siempre estuviera protegida por la guerrilla, que marchaba con dificultad por el monte, buscando tambien el medio de que la tropa no se fatigara, para encontrarse en todo el vigor de sus fuerzas en el momento decisivo.

Al llegar los espresados batallones de vanguardia al descubierto que presenta la fortificacion por esa parte, el enemigo hizo una descarga de mosqueteria, sin causar pérdidas de consideracion, tanto á los batallones Córdoba y Santa-Fé iniciadores del ataque como á aquellos que debian sostener su supremo esfuerzo.

En esta circunstancia, fué cuando el coronel Gordillo dió la orden de cargar al batallon á paso de trote, haciendo formar el batallon Córdoba en batalla á su frente, y el batallon Santa-Fé en batalla á su izquierda.

Cuando se hacia este movimiento, un cañon que flanqueaba el camino por el costado izquierdo hizo algunos disparos, ocasionando algunas bajas en los batallones de vanguardia, por lo que el señor coronel Gordillo los hizo correr á la izquierda, mandando él en persona una carga á la bayoneta y entonces mandé al comandante Piñeiro con el 4º batallon que protejera la estrema izquierdá de aquellos, apoyado el todo por los batallones 1º y 3º de la 2ª Division Buenos Aires y por el batallon Rosario, que con su digno jefe comandante D. Napoleon Berreonte en columna marchaban.

El impulso de las bayonetas arjentina no fué resistido, Sr. Jeneral, y los dos batallones que iniciaron el ataque penetraron con bravura en la fortificacion enemiga, *deshaciendo el abatis y salvando el foso* á pesar del vivo fuego de mosqueteria que se le hacia de todas partes. Asi llegaron hasta la casa de Lopez, donde de improviso fueron atacados por la caballeria é infanteria enemiga, trabándose entonces una lucha de cuerpo á cuerpo, en la que las fuerzas enemigas eran superiores, siendo esta lucha tan desigual, el valiente señor coronel Olmedo, con los batallones de Córdoba y de Santa-Fé hicieron esfuerzos supremos de valor, por lo que le dieron proteccion los batallones 1, 3 y Rosario, á paso de trote, siendo eficaz esta operacion, por encontrarse aquellos batallones que peleaban casi solos, bastante comprometidos, como es de notoriedad, pero muy sostenidos por las disposiciones y esfuerzos de sus valientes jefes. y oficiales respectivos, y especialmente por el Sr. coronel D. José Olegario Gordillo, que alentaba sin cesar á la tropa, presentándose en todas partes á pesar de estar ya herido en las dos manos y contuso en una pierna.

Los batallones de vanguardia desplegados en cazadores, avanzaban siempre desalojando al enemigo de sus fuertes posiciones, que les disputaban sosteniendo su empuje la primera Division Buenos Aires y el batallon Rosario; tomando gran número de prisioneros, el parque y varios depósitos de víveres, lo que se tuvo que dejar en su mismo lugar, por atender al enemigo, que en ese momento trataba de reorganizarse en la pendiente, que dá á un camino donde operaban su retirada.

Al llegar al borde de un arroyito, que está pasada la segunda línea de *abatis*, mandé hacer alto á la columna, haciendo organizar á los batallones, que se encontraban algo desorganizados. Fué en esta circunstancia en que, segun el coronel Morales dice, que el jeneral D. Ignacio Rivas le mandó marchára por su derecha, á quien se contestó que ya se hacia asi por habérselo ordenado yo.

Formada la columna, marchó flanqueando la retirada del enemigo, acompañado en esta ocasion por el Sr. coronel Alves, al mando del batallon 6º de línea brasilero, que desplegado en guerrilla marchaba sobre uno de nuestros flancos; y no teniendo mas guia que los fuegos del enemigo; marchamos por entre el monte hasta encontrar una abra, en cuyo fondo, se hizo fuerte una guerrilla enemiga. Entonces ordené al Sr. coronel Morales hiciera desalojar el terreno ocupado por aquella, y este jefe ordenó al comandante Garmendia, que desplegara una compañía en tiradores, la que á su simple amago de carga, puso en fuga á estos últimos enemigos, que no disputaron el terreno.

Despues de este último hecho, no hubo ya que hacer; el ene-

migo ya no hostilizó con un solo tiro y solo pensó en salvarse cada uno entre las escabrosidades del monte.

En cuanto á la artillería, Sr. Jeneral, comandada por el Sr. Comandante Maldones, operó en todas partes con actividad y con ventaja. Son pues, dignos de consideracion los jefes, oficiales y tropa de la espresada artillería.

En este dia de gloria en que las armas aliadas han obtenido una tan espléndida y ventajosa victoria, ruego á V. E. me permita llamarle la atencion por la brillante comportacion de los señores jefes, oficiales y tropa que han tomado parte á mi satisfaccion en esta funcion de guerra.

Oportunamente daré cuenta á V. E. del número de hombres que quedaron fuera de combate, y del número de prisioneros y heridos.

Campo de la Victoria á 27 de Diciembre de 1868.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Pedro J. Agüero.

NOTA—Se me olvidaba, Sr. Jeneral, recomendar de la manera mas positiva al cabo del batallon de Santa-Fé, Tiburcio Albarracin, que tomó una bandera paraguaya, la que fué puesta á disposicion de V. E.

Pedro J. Agüero.

COMBATE DEL 28 DE DICIEMBRE

PROPOSICIONES DE RENDICION

El Jeneral en Jefe del Ejército.

Cuartel jeneral frente á la Angostura,
Diciembre 30 de 1868.

A S. E. el Sr. Ministro de Guerra y Marina, teniente coronel D. Martin de Gainza.

Despues de mi nota fecha 27 dando cuenta del hecho de armas que tuvo lugar ese dia sobre la loma de Ita-Ivaté, lo que ha ocurrido es lo siguiente:

Por prisioneros y pasados que tuvimos se supo el mismo dia 27 y 28 que Lopez habia logrado evadirse con 100 hombres de caballería, tomando la direccion de Cerro Leon.

El rejimiento «San Martin» de guardia nacional de Buenos Aires

cada dia se hace mas acreedor á la consideracion del ejército y del país en jeneral. Segun el parte que adjunto del coronel Alvarez, de acuerdo con el boletin oficial del ejército brasilero, el dia 28 del corriente con solo 70 hombres cargó al enemigo en la Angostura logrando tomarle 3 piezas de artilleria. Debo prevenir á V. E. que, si el rejimiento San-Martin no tomó parte en la accion del 27, fué porque estaba como hasta hoy ocupando un puesto de mucha importancia frente á la Angostura.

Ayer dejamos la loma Ita-Ivaté y nos dirijimos á las inmediaciones de la Angostura, con el objeto de rendir su guarnicion por la fuerza. Tomó posiciones el ejército, y en momentos en que se trataba de dar principio al bombardeo que se habia acordado, se presentó un parlamentario portador de una nota del jefe de la Angostura reclamando del abuso que decia cometido por uno de los monitores brasileros, el que para pasar impunemente por las fortificaciones, habia enarbolado una bandera blanca. Conociendo que esta reclamacion no era otra cosa que una invencion para tener el pretexto de acercarse á los aliados á recibir propuestas para la rendicion, se les intimó esta, dándoles un plazo de seis horas para que resolviesen, con prevencion de que pasado ese término seria tratada la guarnicion de la Angostura con todo el rigor de las prácticas de la guerra en estos casos. Antes de espirar las seis horas se presentó una comision de los sitiados pidiendo, por la nota que en cópia se acompaña bajo núm... se les concediese permiso para visitar los lugares de la accion del 27,— lo que les fué concedido, regresando á su campo despues haber observado escrupulosamente todo cuanto quisieron ver. Despues piederon que el plazo de seis horas que se acordó se prorogase hasta la salida del sol del dia de hoy, lo que tambien se les concedió.

Hoy se presentó una otra comision de jefes ofreciendo la rendicion pero pidiendo las garantias que se les ha concedido; y habiendo regresado esa comision á su campo esperamos de un momento á otro que el hecho material de la rendicion tengar lugar.

Por mi parte, me felicito de que asi y no por medio de mayor derramamiento de sangre se haya podido reducir á la guarnicion de la Angostura, porque entiendo que, este hecho revela claramente que ha desaparecido para siempre todo centro de poder ó de resistencia al servicio del bárbaro mariscal Lopez.

El Sr. Jeneral Rivas que se encuentra aun á retaguardia de las posiciones tomadas al enemigo el 27 del corriente, regresará á este campo á la mayor brevedad posible.

Una fuerza de caballeria se desprenderá sobre Cerro Leon con el objeto de capturar á Lopez, lo que talvez no sea posible por tenerse noticia de que trata de salir del país inmediatamente.

Es esto cuanto por hoy tengo que comunicar al superior gobierno. al que felicito por el nuevo triunfo conquistado hoy por las arma aliadas.

Dios guarde á V. E.

JUAN A. GELLY Y OBES.

El Jefe del Rejimiento San Martin.

Trinchera costa del Pikysry, Diciembre 28 de 1868.

A S. E. el Sr. Jeneral en Jefe del Ejército Argentino, Brigadier Jeneral D. Juan A. Gelly y Obes.

El infrascrito tiene el honor de comunicar á V. E., que en la mañana del dia de la fecha, preparé el rejimiento de mi mando, con el objeto de llevarles una carga á las baterias de la estrema derecha de la Angostura, á efecto de quitarles, ó inutilizarles tres piezas de artilleria que nos hacian mucho daño con sus tiros á nuestras líneas de avanzadas. Habiendo conseguido clavarles las tres piezas de mi referencia, por no poderlas traer debido á su mucho peso, y muertos casi la totalidad de sus artilleros. No habiendo ocupado mas fuerza para esta operacion que cuarenta y cinco carabineros y veinte y cinco lanceros. Por nuestra parte solo hemos tenido un oficial herido, pero no de gravedad; felicito á V. E. por este pequeño triunfo.

Dios guarde á V. E.

Donato Alvarez.

RENDICION DE LA GUARNICION DE ANGOSTURA

El Jeneral en Jefe del Ejército Argentino.

Cuartel jeneral en Cumbarity, Diciembre 30 de 1868.

Al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, teniente coronel D. Martin de Gainza.

Tengo el honor de hacer saber á V. E. que en la fecha, la guarnicion de la fortificacion de la Angostura, aceptando las condiciones de capitulacion que el superior gobierno conoce, ha rendido sus armas al ejército aliado.

Mil trescientos hombres sanos de las tres armas, cuatrocientos heridos, el mismo número de mujeres y niños y 42 cañones de diferentes calibres, y bien provistos de municiones, es todo cuanto en virtud de esa capitulacion ha venido á poder de los aliados.

Dios guarde á V. E.

JUAN A. GELLY Y OBES.

Ejército Argentino.

Estado que demuestra las bajas que ha tenido el espresado en acciones de guerra hasta Julio 16 de 1868.

	Gefes	Oficiales	Tropa	Total
<i>1er Cuerpo de Ejército</i>				
Estado Mayor.....	1	—	—	1
Batallon N° 1° de Línea.....	3	7	192	202
« San Nicolas.....	—	2	89	91
« 3° de Línea.....	3	3	215	221
« Lejion Militar.....	3	9	128	140
« Lejion Voluntarios....	1	6	125	132
« Córdoba.....	—	4	62	66
« Rioja.....	—	1	30	31
« Rosario.....	—	—	50	50
« Catamarca.....	—	—	15	15
« Corrientes.....	—	2	37	39
« Santa Fé.....	—	5	59	64
« 5° de Línea.....	—	5	85	90
« 6° de Línea.....	—	3	72	75
<i>2° Cuerpo de Ejército</i>				
1ª Division Buenos Aires { 1er Batallon... ..	—	—	2	2
{ 2° «	—	—	1	1
{ 3° «	—	—	4	4
{ 4° «	—	—	4	4
2ª Division Buenos Aires { 2° y 5° «	—	8	58	66
{ 3° «	1	2	41	44
{ 4° «	—	1	42	43
Batallon 4° de Línea.....	1	5	74	80
« 2° de Entre-Rios.....	—	2	36	38
« 2° de Línea.....	—	4	68	72
« 1° del 3er Rej'to de G's N's	—	5	69	74
« 9° de Línea.....	—	2	95	97
« 3° de Entre-Rios.....	1	1	107	109
« 12 de Línea.....	—	3	68	71
<i>Caballería</i>				
Rej'to N° 3° de Caballería de Línea	—	—	18	18
« General San Martin.....	1	4	44	49
« General Lavalle.....	—	1	9	10
« N° 1° de Caballería Corrent	1	—	59	60
« « 2° «	—	6	110	116
« Lejion Paraguaya.....	—	—	1	1
Escuadron Guías.....	—	—	4	4
Rejimiento de Artillería Argentina	—	—	18	18
Infantería Lejion Paraguaya....	—	1	15	16
	15	93	2856	2967

Resúmen de las relaciones de los contusos, heridos, extraviados, prisioneros etc., que han tenido los batallones que se espresan, el 18 del corriente, en el Chaco.

	PRISIONEROS	ESTRAVIADOS		CONTUSOS	HERIDOS	MUERTOS	
		Tropa	Ofi'les			Tropa	Tropa
Batallon 1º de Línea.	—	—	—	1	1	—	2
« 5º «	—	—	—	2	4	—	7
« Córdoba ...	—	—	—	—	3	—	—
« Rosario ...	—	—	—	—	—	1	7
« Rioja.....	10	2	21	—	4	2	43
Total	10	2	21	3	12	3	59

Paso Pucú, Julio 20 de 1868.

Carlos O. La Grada,
Jefe int. de Detall.

Vº Bº—*Gordillo.*

NOTA—A mas son prisioneros ó muertos, el Jefe del Batallon 5º de Línea, coronel graduado D. Miguel M. de Hoz y el del batallon Rioja teniente coronel D. Gaspar Campos.

Gordillo.

PASO DE CURUPAYTY Y DE HUMAITÁ

(REVELACIONES HISTÓRICAS)

Buenos Aires, Noviembre 11 de 1869.

Sr. Capitan de fregata, Arturo Silveira da Mota.

Aunque no creo llegada la oportunidad de romper el silencio que me he impuesto respecto de las operaciones que he dirigido como Jeneral en Jefe de los Ejércitos Aliados, durante la guerra del Paraguay, un escrito suyo publicado en la *Reforma* de Rio Janeiro del 29 del pasado, me obliga á quebrantar mi propósito por esta vez.

Siendo vd. un oficial caracterizado de la marina brasilera, que ha sido actor en los sucesos á que se refiere, y que ha poseido la confianza de los jenerales aliados (incluso la mia), asistiendo algunas veces como testigo á sus juntas de guerra, y enunciando vd. en su escrito hechos de que por la primera vez se hace mencion, no puedo prescindir de dirigirle algunas observaciones sobre el particular.

En la publicacion á que me he referido, con motivo de esponer vd. algunas cosideraciones respecto de un informe que dió en Agosto de 1867, sobre la imposibilidad ó inconveniencia de forzar la escuadra el paso de Humaitá, despues de haberse forzado el de Curupayty, dice vd. lo siguiente:—«De mis palabras:—*Forzar el « paso de Humaitá en el estado actual de sus defensas, seria un error injustificable*—se vé claramente que yo no juzgaba imposible forzar el « paso, y que me referia únicamente á la inoportunidad de la operacion, y á los medios con que podria realizarse mas ventajosamente. Además de esto, cuando se sabia que el almirante se « hallaba en una situacion afijente á consecuencia de la intimacion « que le habia hecho el jeneral Mitre, desde su tienda de Tuyu- « Cué para que forzase á Humaitá, tocaba á nosotros sus subordinados reunirnos en torno de nuestro jefe, para apoyarlo en la « protesta con que debia repeler la intervencion del jeneral argentino en las operaciones de la escuadra brasilera.»

Dejando de lado las apreciaciones militares de su escrito, y contrayéndome exclusivamente á los hechos, debo decirle: que no es exacto, que en la ocasion á que vd. se refiere, el almirante Ignacio me dirijiese ninguna protesta, ni mucho menos respecto de mi participacion en las operaciones de la escuadra, que dieron por

resultado el paso de las baterías de Curupyty y el subsiguiente de Humaitá.

Para comprobar esta asercion me bastará decirle, que el paso de las baterías de Curupyty se efectuó por orden terminante que, previo acuerdo, transmití al almirante por conducto del marqués de Caxias, con fecha 5 de Agosto de 1867. Es cierto, que con fecha 7 del mismo el almirante hizo algunas observaciones sobre la operacion, calificándola de *peligrosísima y grandiosa*, poniendo en duda su éxito y aun su utilidad, declarando, sin embargo, que estaba dispuesto á tentarla en cuanto *humanamente le fuese posible*; como es cierto tambien, que el marqués apoyó esas observaciones en comunicacion del 9 de Agosto, insinuándome desistir de mi resolucion. Pero habiendo exigido por el mismo conducto un informe facultativo al almirante, pidiendo fundase su opinion en los principios de la guerra, y declarando que la operacion era posible, la ordené terminante bajo mi responsabilidad con fecha 12, efectuándose felizmente el 15 del mismo mes, con la sola pérdida de diez muertos y dos heridos, subiendo y bajando posteriormente hasta los buques de madera, sin experimentar daño alguno por aquel pasaje, que casi se habia declarado «humanamente imposible» para los encorazados.

Ocho dias despues de tan feliz y fácil operacion, es decir, el 23 de Agosto, el almirante no solo consideraba imposible el paso de Humaitá, sino que se consideraba casi perdido en su nueva posicion, pidiendo en consecuencia, autorizacion para retirarse á su antiguo fondeadero de Curuzú. Esta opion y esta solicitud era apoyada en la opinion de todos sus jefes y comandantes de buques, entre los cuales se contaba vd. Fué, sin duda, en tal ocasion que dió vd. el informe á que se refiere en su escrito, y que siento no conocer: pero me basta su palabra para persuadirme que vd. no declaró imposible el paso, como lo declararon por escrito casi todos los jefes de la escuadra, incluso el almirante que se apoyaba en su opinion para no intentar la empresa, diciendo que, segun el sentir de todos, a operacion seria en *pura perda*, y caso de ser posible conseguirse, mas bien seria perjudicial que ventajosa.

El marqués de Caxias, profundamente impresionado (como él, mismo me lo declaró por escrito) por la triste situacion que le pintaba el almirante, dando crédito á la opinion de todos los jefes de la escuadra, y desesperando no solo de forzar Humaitá, sino hasta de conservar la posicion conquistada mas arriba de Curupyty, (y aun la de Tuyu-Cué) autorizó la retirada de la escuadra á su antiguo ondeadero y me lo participó con fecha 26 de Agosto.

En fecha 27 del mismo mes protesté enérgicamente contra tal decisión, y convenciendo al marqués de lo funesto de la retirada

y á despecho de la opinion en contrario de todos los jefes de la escuadra, la posicion mas arriba de Curupayty se conservó; y así se salvó el honor de las armas aliadas y el éxito definitivo de la campaña, preparando el paso subsiguiente de Humaitá, que fui por mucho tiempo el único que lo declaró no solo posible sino fácil, como la esperiencia lo probó.

En cuanto al paso de Humaitá, con fecha 9 de Setiembre, demostré facultativamente en una estensa memoria militar, no solo la necesidad y la conveniencia del paso, sino tambien su practicabilidad, en presencia del terreno y comparando los medios de ataque y defensa. Mi demostracion, meditada por el mismo Emperador y obrando sobre el ánimo de sus consejeros, determinó la órden dada desde la córte á la escuadra de forzar á todo trance el paso de Humaitá—El éxito mas completo coronó seis meses despues los esfuerzos de los mismos marinos brasileros que habian declarado imposible la operacion cuando Humaitá se hallaba menos fortificado y las baterías de Timbó no se habian levantado mas arriba de aquella posicion; y Humaitá fué forzado sin perder un solo buque, como yo lo habia demostrado, previsto y asegurado, contrariando la opinion de los almirantes, de los jenerales, de los comandantes de buque y la opinion acreditada en los Ejércitos Aliados.

Lo dicho basta por ahora, limitándome á la simple esposicion de los hechos y determinacion precisa de las fechas, prescindiendo de hacer uso del texto de los documentos que orijinales se hallan en mi poder, y que comprueban palabra por palabra todo cuanto dejo espuesto. Estos documentos están á su disposicion en esta su casa, donde en todo tiempo será recibido con la misma cordialidad, que en mi tienda en Tuyu-Cué, cuando conversábamos bajo el fuego del enemigo comun.

De V. afimo. y S. S.

Bartolomé Mitre.

S. C.

Octubre de 1869.



ÍNDICE

	PÁGINAS
Prefacio	3
Cap. I—Observaciones jenerales sobre los poderes beligerantes y bosquejo de la historia del Paraguay hasta el principio de la guerra.....	5
II—Causas que produjeron la guerra del Paraguay—Principio de la misma por Lopez II contra el Brasil	20
III—Espedicion á Matto-Grosso	36
IV—Principio de la guerra contra la República Argentina por Lopez II—Tratado secreto de la triple Alianza	44
V—El ejército paraguayo y sus recursos jenerales—Las fuerzas de los Aliados	66
VI—Principio de la campaña en Corrientes—El Jeneral Urquiza.....	72
VII—Batalla del Riachuelo—Lopez deja la Asuncion para venir al teatro de la guerra—Prision del jeneral Robles—Continuacion de la campaña en Corrientes	84
VIII—Campaña del Uruguay—Los Aliados abren las operaciones—Evacuacion de Corrientes por el ejército paraguayo	98
IX—Lopez se prepara á recibir á los Aliados en el Paraguay—Recriminaciones entre Lopez y Mitre—Los Aliados llegan á la márjen correntina del Paso de la Patria—Malones de los paraguayos á Corrientes	113
X—Los Aliados invaden al Paraguay—Operaciones preliminares—El combate del Banco—Evaçuacion del Paso de la Patria	138

XI—Batallas del 2 y del 24 de Mayo—Destrucion del ejército paraguayo.....	152
XII—Paralizacion de las operaciones—La escuadra brasilera—Descripcion de Curupayty—Porto Alegre refuerza á los Aliados—Lopez se reanima—Batalla de Yataytí Corá y del Sauce.....	169
XIII—La escuadra brasilera—Toma de Curuzú—Entrevista de Lopez y Mitre—Derrota de los Aliados en Curupayty—Paralizacion de las operaciones.	184
XIV—Inaccion de los Aliados—El Cólera—La artilleria de Whitworth—Los antiguos cañones lisos—Muerte del jeneral Diaz—Manufacturas en el Paraguay—Aniquilamiento de la expedicion brasilera en Matto-Grosso.....	212
XV—Los Aliados marchan á Tuyucué—Los encorazados pasan la batería de Curupayty.....	238
XVI—Proposiciones de paz—Mediaciones de M. Gould y de M. Washburn.....	245
XVII—LOS ALIADOS TRATAN DE SITIAR á HUMAITÁ—Descripcion del terreno al rededor de Humaitá—Combate por el convoy—Batallas de Isla Tayí, Tatayibá, y guardia Tayí—Saqueo é incendio del campamento aliado en Tuyutí.....	250
XVIII—Lopez concentra sus fuerzas en el Paso Pucú y establece el campamento y batería de Timbó—Mitre deja el mando en manos de Caxias—Muerte del jeneral Flores.....	268
XIX—Los encorazados pasan Humaitá—Toma del reducto Cierva—Evacuacion y bombardeo de la Asuncion—Los encorazados atacados por canoas—Lopez se retira al Chaco—Ataque á las líneas paraguayas en el Espinillo y en el Sauce—Evacuacion de las mismas por los paraguayos....	275
XX—La marcha por el Chaco—Baterías en Fortin—Lopez se establece sobre el Tebicuary—Evacuacion de Matto-Grosso.....	286
XXI—SITIOS DE HUMAITA—Circunvalacion de Humaitá—Defensa de los paraguayos en el Chaco—Ataque sobre los encorazados en Tayí—Batalla de Aca-yuzú—Evacuacion de Humaitá—Encarnizados combates en el Chaco—Rendicion del resto de la ex-guarnicion de Humaitá—Evacuacion del Chaco	300

	PÁJINAS
XXII—Lopez abandona el Tebicuary y se fortifica en Angostura y Pikysyry—Los aliados se establecen en Palmas	314
XXIII—Los aliados se preparan para activar las operaciones—Camino por el Chaco—Los encorazados pasan á Angostura—Buques de guerra neutrales—Lopez forma una reserva	321
XXIV—CONCLUSION DE LA GUERRA—Los brasileros desembarcan en San Antonio—Batallas de Itororó y de Avay—Toma de la trinchera de Pikysyry—Combate de siete dias en Ita-Ivaté, que terminó con la derrota de Lopez, la destruccion de su ejército y la capitulacion de Angostura	329
XXV—Supuesta conspiracion—Atrocidades de Lopez ..	358
XXVI—Carácter personal de Lopez	382
XXVII—Notas sobre la injeniería	386
Apéndice—Protesta del Gobierno paraguayo contra el Brasil.....	391
Tratado de la Triple Alianza.....	394
Varios documentos.....	401

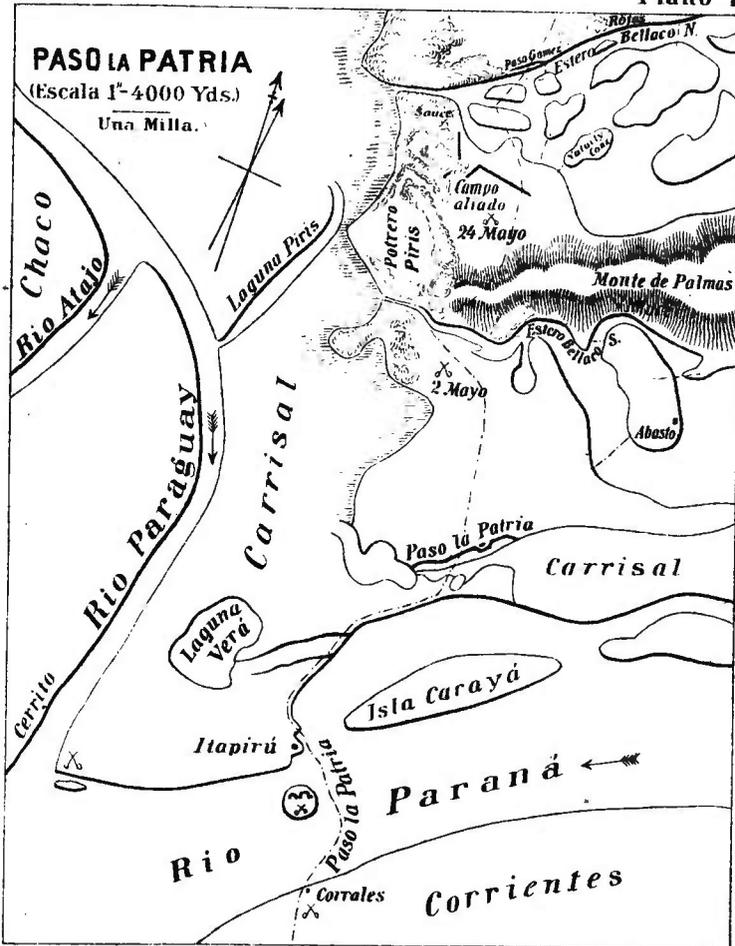
Partes oficiales y documentos relativos
á la guerra del Paraguay

	PÁJINAS
Toma de los vapores arjentinos.....	III
Accion del 25 de Mayo en Corrientes	VI
Accion de Yatay	VIII
Toma de la Uruguayana	XI
Combate del 31 de Enero	XVII
Pasaje del rio Paraná por el Ejército Aliado.....	XXVII
Combate del 2 de Mayo de 1866	XXXI
Batalla del 24 de Mayo de 1866.....	XLV
Combate de Yatayti-Corá	LXII
Combates del 16 al 18 de Julio (Boqueron).....	LXV
Palmar	LXIX

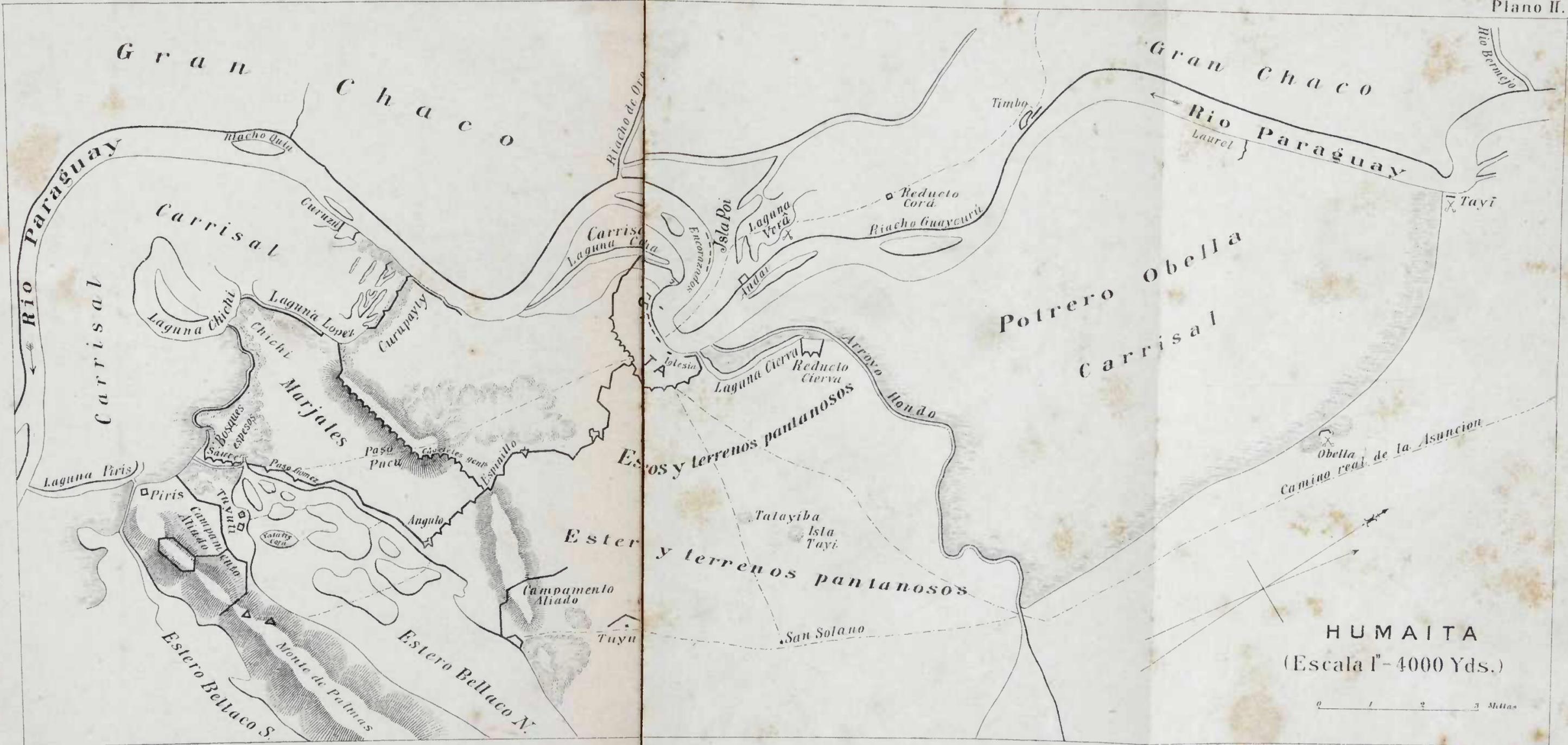
	PÁGINAS
Ataque á las trincheras de Curupayty.....	LXXVIII
Llegada del Presidente al ejército y entrega del mando por el marqués de Caxias.....	LXXXVIII
Combate por el convoy, 11 de Agosto de 1867.....	LXXXIX
Espedicion al Pilar	XC
Combate del 3 de Octubre en Tuyu-Cué	XCI
Combate del 21 de Octubre de 1867 sobre Humaitá	CXIV
Ataque del 3 de Noviembre de 1867.....	CXVI
Combate del 17 de Febrero de 1867	CII
Reconocimiento y ocupacion de la primera línea fortificada del cuadrilátero.....	CV
Espedición al Chaco	CVI
Acayuazú	CVII
Laguna	CIX
Rendicion de la columna que guarnecía á Humaitá.....	CXIV
Combate de Ita-Ivaté	CXVI
Combate del 28 de Diciembre	CXXV
Rendicion de la guarnicion de Angostura	CXXVII
Estado de las bajas que ha tenido el Ejército Arjentino, desde el principio de la guerra, hasta Julio 16 de 1868	CXXVIII
Pasage de Curupay y Humaytá.....	CXXX



Plano I.

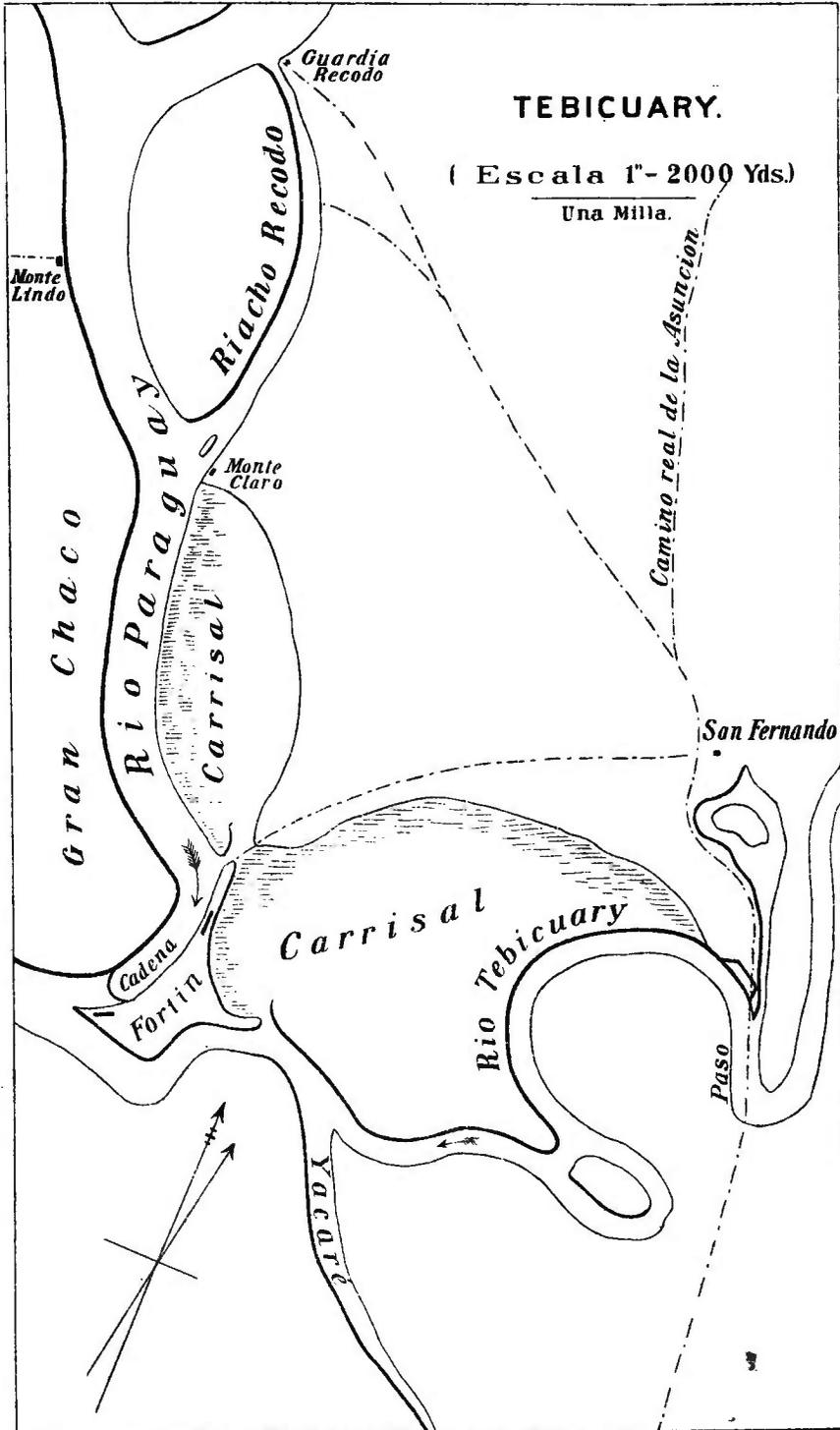


Copiado de Thompson.

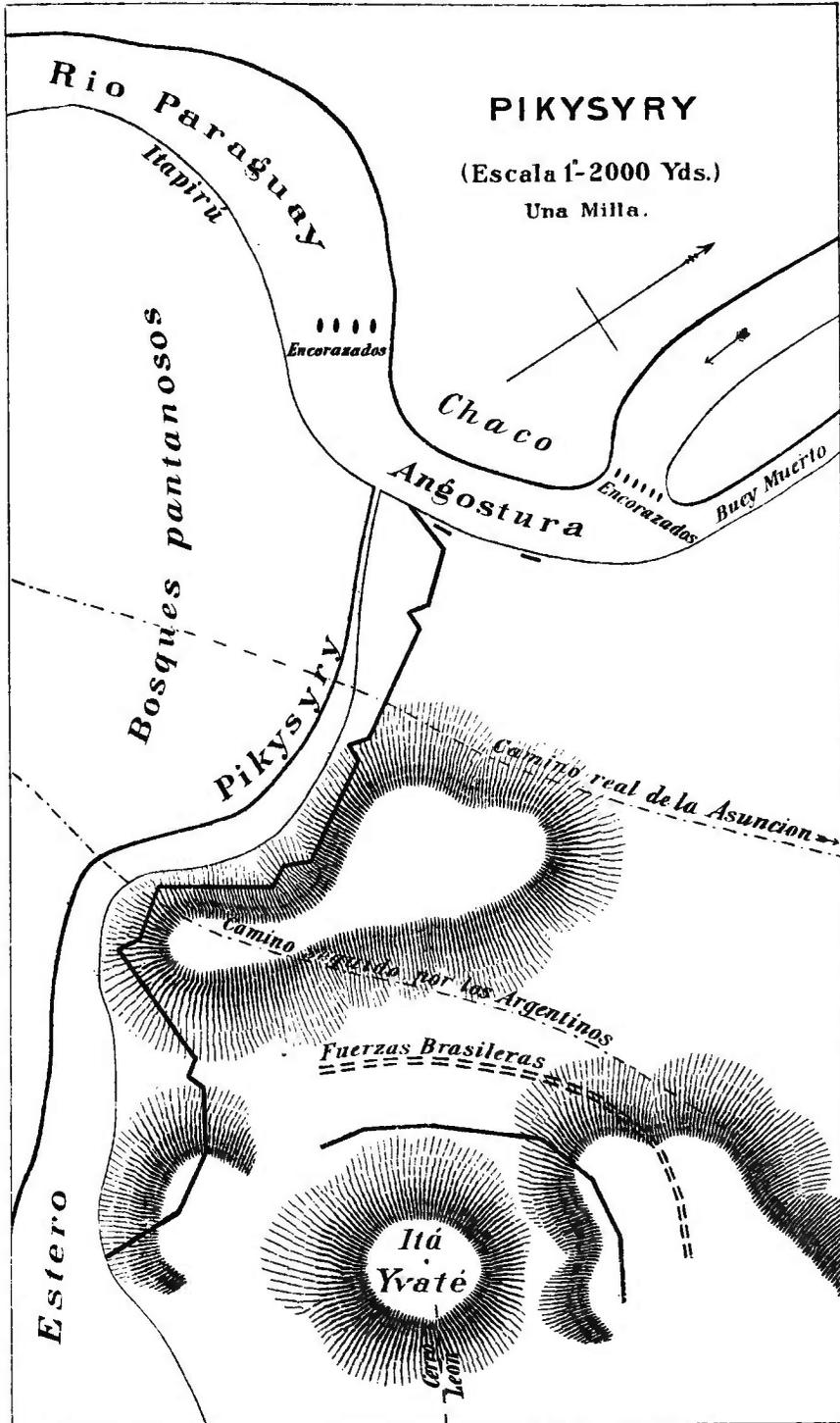


HUMAITA
 (Escala 1" = 4000 Yds.)

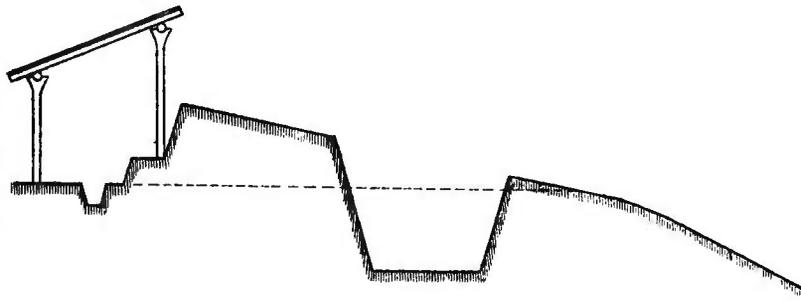




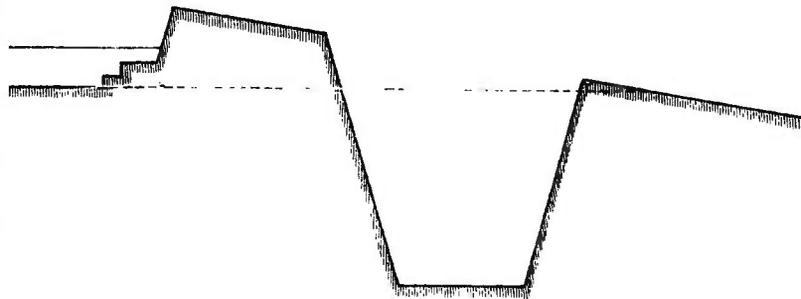
Plano IV.



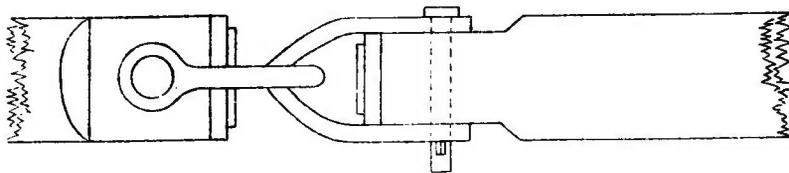
Copiado de Thompson.



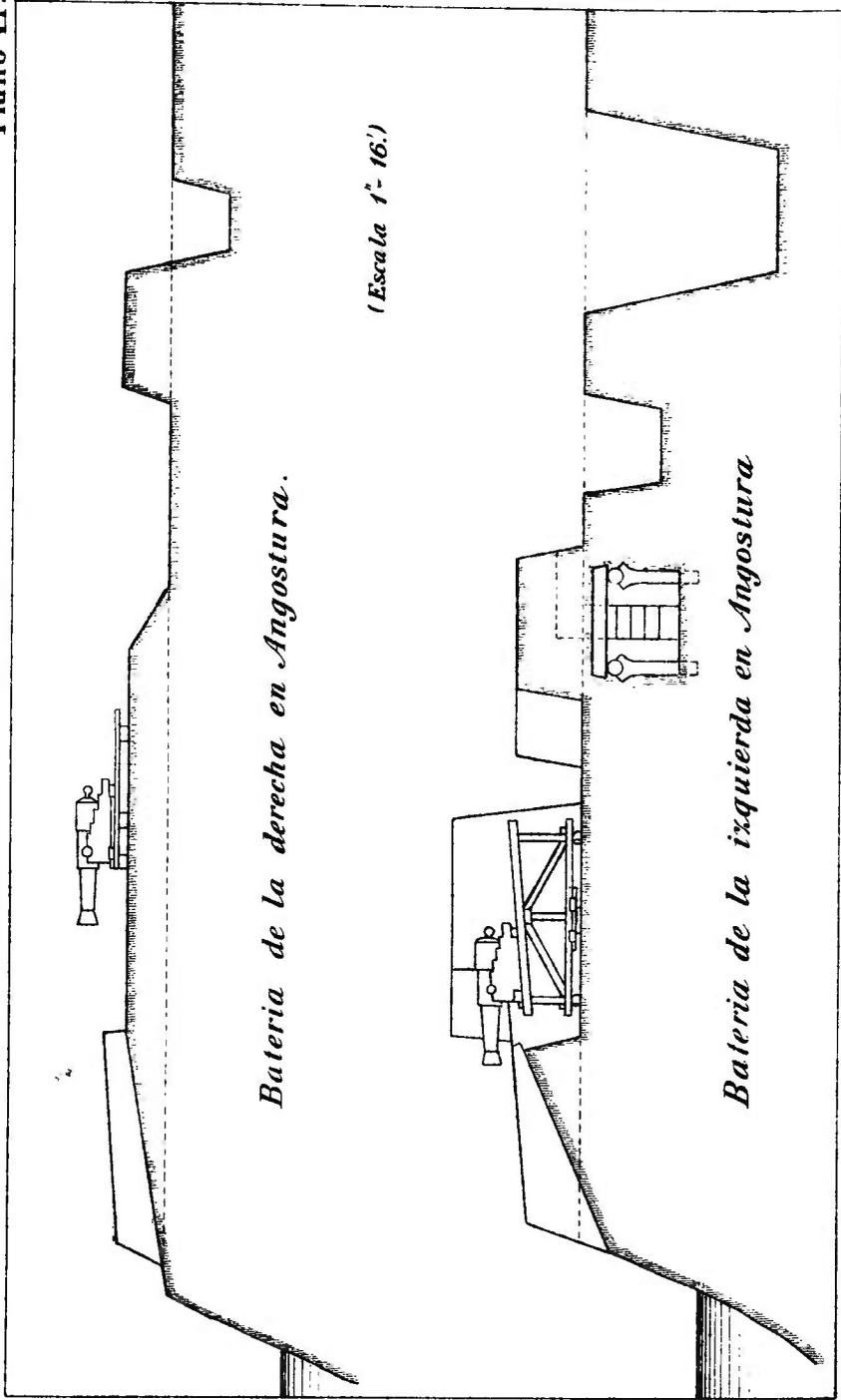
Curupayty (Escala 1"= 16')



Paso Gomex (Escala 1"= 16')



Cadenas en Fortin (Escala 3/8"= 1')



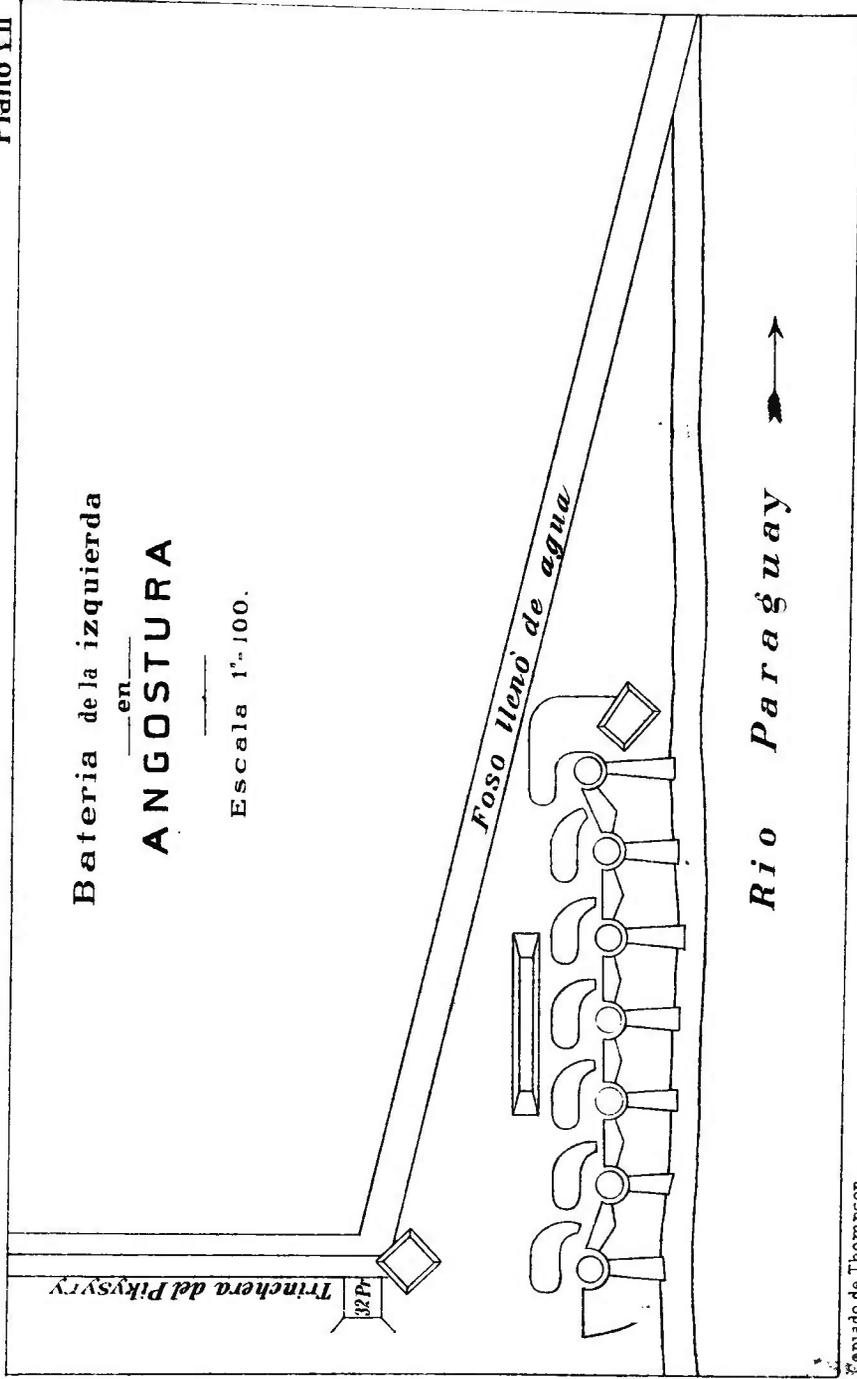
Bateria de la derecha en Angostura.

(Escala 1" = 16')

Bateria de la izquierda en Angostura

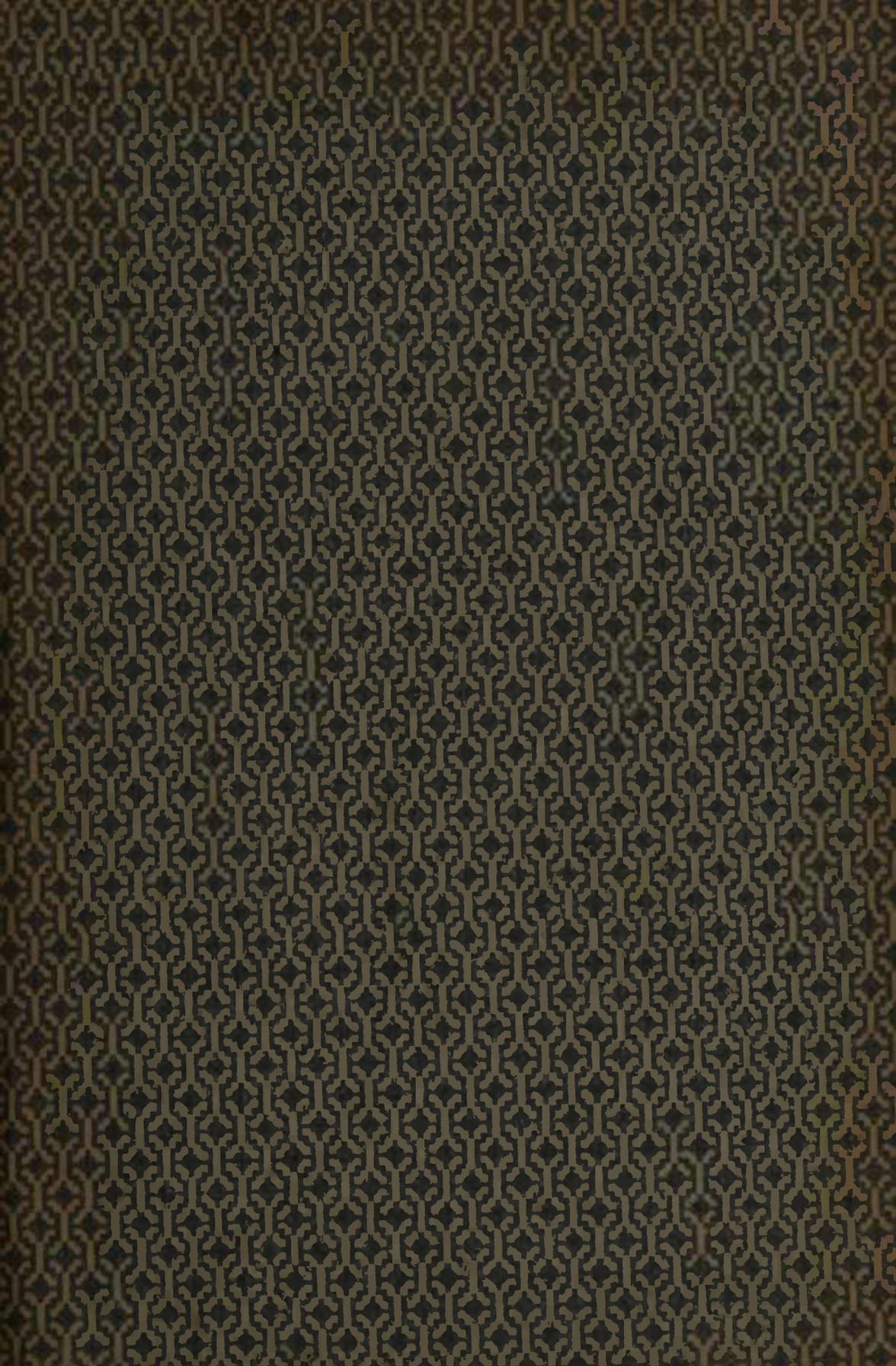
Bateria de la izquierda
—en—
ANGOSTURA

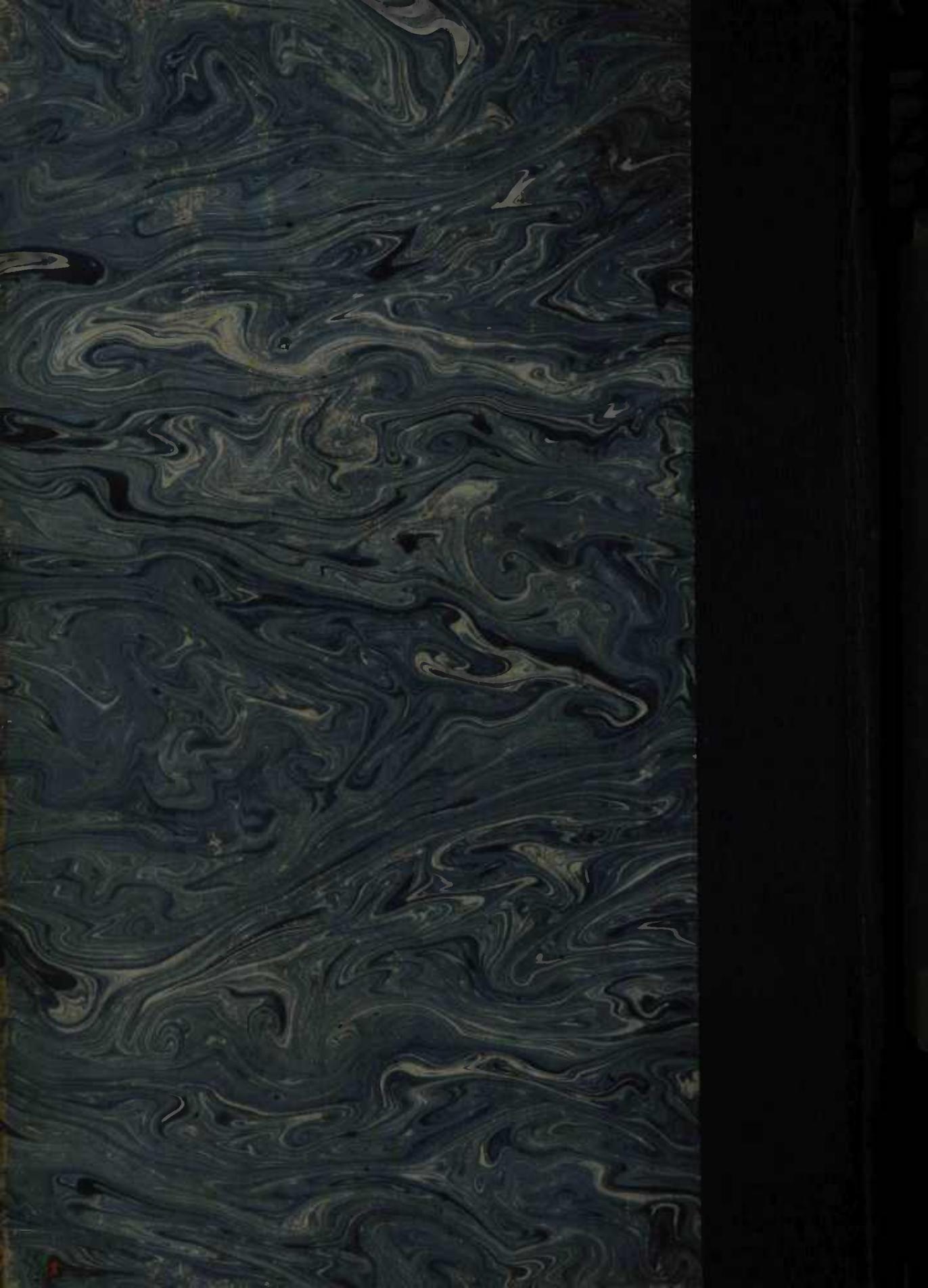
Escala 1"=100.



30814







BRASILIANA DIGITAL

ORIENTAÇÕES PARA O USO

Esta é uma cópia digital de um documento (ou parte dele) que pertence a um dos acervos que participam do projeto BRASILIANA USP. Trata-se de uma referência, a mais fiel possível, a um documento original. Neste sentido, procuramos manter a integridade e a autenticidade da fonte, não realizando alterações no ambiente digital - com exceção de ajustes de cor, contraste e definição.

1. Você apenas deve utilizar esta obra para fins não comerciais. Os livros, textos e imagens que publicamos na Brasiliiana Digital são todos de domínio público, no entanto, é proibido o uso comercial das nossas imagens.

2. Atribuição. Quando utilizar este documento em outro contexto, você deve dar crédito ao autor (ou autores), à Brasiliiana Digital e ao acervo original, da forma como aparece na ficha catalográfica (metadados) do repositório digital. Pedimos que você não republique este conteúdo na rede mundial de computadores (internet) sem a nossa expressa autorização.

3. Direitos do autor. No Brasil, os direitos do autor são regulados pela Lei n.º 9.610, de 19 de Fevereiro de 1998. Os direitos do autor estão também respaldados na Convenção de Berna, de 1971. Sabemos das dificuldades existentes para a verificação se um obra realmente encontra-se em domínio público. Neste sentido, se você acreditar que algum documento publicado na Brasiliiana Digital esteja violando direitos autorais de tradução, versão, exibição, reprodução ou quaisquer outros, solicitamos que nos informe imediatamente (brasiliiana@usp.br).